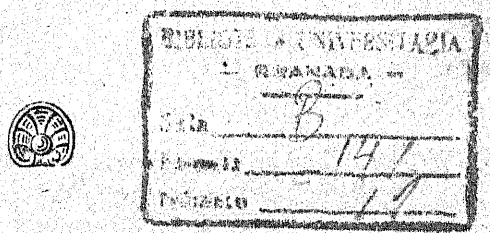
La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 475

Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE ENERO DE 1918 | NÚM. 475

Para la "Crónica de la Provincia"

GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

He indicado varias veces que las fiestas de conmemoración de la conquista del Nuevo Reino de Granada se acercan, y que el conquistador de aquella tierra fué un granadino: Gonzalo Jiménez de Quesada. He referido también que por recomendación de nuestro inolvidable y sabio amigo D. Aureliano Fernández Guerra insigne hijo de esta ciudad, revolví archivos y bibliotecas buscando la partida de bautismo del famoso guerrero y no tuve la fortuna de hallarla ni dato alguno de interés, y publiqué después en *El averiguador granadino* que se insertó en LA ALHAMBRA durante algunos años (con escaso resultado, por cierto, por... lo mismo de siempre), la siguiente pregunta:

«Pregunta 27.—¿En qué datos se apoyan los que sostienen que el descubridor del Nuevo Reino de Granada, Ldo. D. Gonzalo Jiménez de Quesada es granadino? Rodríguez Fresle, Piedrahita, Plaza, Borda, Acosta (los tres últimos colombianos) y el francés Fernaux-Compans, creen que fué granadino. Sería de interés comprobarlo» (tomo III, pág. 215).

Nadie contestó a esta pregunta y yo, en aquella ocasión, recordé que en la *Historia de la Universidad de Granada* por Montella, se dice lo siguiente: "*Ldo. F. Jiménez de Quesada.* «Hijo de Granada y probablemente alumno de esta esta Universidad escribió un libro titulado *Descubrimiento del Nuevo Reino de Gra-*

UNIVERSIDAD DE GRANADA BIBLIOTECA

nada en Indias y algunas otras cosas de menos importancia» (pág. 839).—¿Este Fernando era hermano del Gonzalo, o es el mismo?—No pude averiguarlo ni hallé el libro a que la nota se refiere.

Un ilustre diplomático colombiano que estuvo en Granada y a quien tuve el honor de tratar por encargo del Sr. Fernandez Guerra: el Sr. Betancourt, me habló mucho y con grande encomio del gran parecido de Bogotá con Granada; del entusiasta afecto que allí se profesa a la memoria de Jiménez de Quesada y del amor que allí inspira España. Que aquel muy distinguido caballero decía verdad, demuéstranlo mejor que nada los párrafos siguientes de la proposición presentada por el Dr. Restrepo a la Asamblea de Cundinamarca, referentes al Centenario y a nuestro Jimenez de Quesada. Dicen así:

«La Asamblea de Cundinamarca (Bogotá), como acto de justicia, como tributo de reconocimiento, y para honrar la memoria de los conquistadores,

Ordena:

Artículo 1.º Levantar en la ciudad de Bogotá, en el lugar que designe la Academia Nacional de Historia, un monumento conmemorativo de los gloriosos hechos de la conquista, colonización y evangelización del Nuevo Reino de Granada, monumento que estará coronado por la estatua en bronce de Gonzalo Jiménez de Quesada, y deberá inaugurarse en los festejos públicos que se celebren en 1919, centenario de la batalla de Boyacá.

. . . . . .

Pasaron ya afortunadamente aquellos tiempos en los cuales era costumbre sagrada la de denigrar a la madre España cuando se aspiraba a ensalzar y a enaltecer las proezas de los libertadores de la Patria; y hoy con sobra de razones nos sentimos orgullosos del origen de la nacionalidad que tenemos y consideramos las nuestras como continuación de las glorias de Iberia.

En los guerreros inmortales que nos dieron libertad y que son legítimos exponentes de una indomable raza de héroes, actualmente admiramos a los dignos descendientes de aquella pléyade homérica de los conquistadores de América»...

En Madrid, se ha pedido al Ayuntamiento que ponga el nombre de Jiménez de Quesada a una calle de la coronada villa, con

motivo de una notable conferencia que hace pocos meses dió en la R. Sociedad geográfica el ilustre colombiano Sr. Rivas Groot, dedicada toda ella a nuestro paisano insigne. La conferencia estaba inédita, por lo menos hace poco tiempo, y el Sr. Rivas Groot que pensó venir a Granada representando a Colombia en el Centenario del Dr. Eximio, no llegó a venir.

Me parece que Granada debería preocuparse de este asunto. Sería lamentable que no ocupara el alto lugar que le corresponde en las fiestas qoe se proyectan en América y que la famosa indiferencia que nos caracteriza figurará también en este caso. Aún hay tiempo de meditar lo que ha de hacerse.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Notas al artículo «Arte greco-romano»

Después del luminoso estudio del Sr. Ibarra y Ruiz erudito Archivero, Bibliotecario y arqueólogo, Cronista de Elche y distinguido amigo nuestro, estudio que hemos publicado en los números 472, 473 y 474 de LA ALHAMBRA, poco diremos acerca de la famosísima escultura. El Sr. Ibarra, en contra de lo dicho por Mélida, que clasificó el busto de *greco-púnico,* lo cree *greco-romano* y para probarlo hace gala de profunda erudición y sana crítica. Conforme hállome con él respecto de lo más importante: el busto «es muy posterior a las esculturas del Cerro de los Santos», y sin aventurar mi opinión, por lo que respecta a la influencia romana que el Sr. Ibarra cree manifiesta, voy, modestamente a indicar algunos datos que supongo de interés.

Hallo entre el busto de Elche y *la bella d' Isambul,* de Egipto (véase mi *Historia del arte,* tomo II, pág. 26; una prodigiosa semejanza que debiera ser objeto de estudio. No puede desconocerse la influencia de Egipto en las artes de los pueblos posteriores. Mr. Pedro Paris en su libro *La escultura antigua,* dice «que si los fenicios hicieron conocer a los griegos, a través de las Cicladas las artes de Egipto y la Asiria, quizá los heteos sirvieron a través del Asia anterior, de punto de enlace entre Mesopotamia y Grecia» (pág. 102).

Por lo que se refiere a España, hay que tener muy en cuenta

las continuadas invasiones de los pueblos antiguos y esplicarse así las extrañas influencias que en las artes antiguas pueden estudiarse.

Respecto de los caracteres españoles del famoso busto, el distinguido y erudito escritor don Manuel Angel, en un interesante artículo titulado *La dama de Elche y las joyas orientales de España (Revista general*, 15 Dbre. 1917), estudia el celebrado busto y dice respecto del tocado: «Pasada la impresión de extrañeza que esta escultura produjo, los arqueólogos españoles pudieron comprobar que este original tocado tiene un precedente en España, y los tiene también en Oriente»; y señala detalles de cabezas de mujer halladas en el Cerro de los Santos y los puntos de semejanza entre el tocado y joyas que ostentan y el de la dama de Elche, así como otra cabeza tocada, y con joyas, descubierta en Ibiza, (España), y otras en Oriente y en el Bósforo; opinando que «no cabe, pues, dudar del origen oriental de estas joyas, y si por las pruebas aducidas no parecieran suficientes, en el Museo arqueológico nacional de Madrid se guardan otras joyas árabes-granadinas... que tienen el mismo *aire de familia...*»

Señala después las semejanzas de los tocados y joyas de las *charras* de Salamanca y las *maragatas* de León, y dice: «no encuentro, pues, nada aventurado el clasificar el busto de Elche como una obra ibero-greco-oriental»...

Creemos que el asunto merece estudio, pues es el caso que recientes descubrimientos arqueológicos, como el de Galera, demuestran que los antiguos artífices iberos sabían recibir influencias extrañas y acomodarlas a las artes propias. Recuérdese, por ejemplo, el hermoso vasó de Galera, de estilo griego, «obra producida aquí con influencia directa del arte cerámica de Grecia», como dijimos en el III artículo *Los descubrimientos de Galera* (núm. 467 de LA ALHAMBRA).—V.

¿DONDE LA LLEVARÁ?

Cascarilla de nuez va va por el rio
cual barquichuelo en recio temporal.
Al fin la estrellará contra un escollo,
o en la orilla, tal vez, la dejará:
o, siguiendo la rápida corriente,
irá, con ella, al término fatal.

Así arrastrada la envoltura humana,
por la corriente de los vicios va.
Si la deja en la orilla, tal vez logre
su atribulado espíritu salvar.
Pero, si en la corriente sigue envuelta,
perdida, para siempre, quedará.

JOSÉ CARLOS BRUMA.

Prosa rimada.

DE UNA VIDA

Y hablaba así el poeta:

Transcurrieron los tiempos, y al fin se borrará de tu memoria hasta el recuerdo triste de mi vida, hasta el nombre sublime de una historia, que se llamó cariño, y que no olvida, ni olvidará jamás su dulce encanto, aquel que como yo sufriera mucho, y aquel que como yo, soñara tanto.

¡Ay mujer!, ¡cuantas veces, en medio de mis tristes arideces, en donde levanté con alegrías, un castillo de arena, soñé que me querías...! ¡cuantas veces, mujer, he sollozado, al ver ese castillo destrozado por el viento implacable de mi pena! ¡Te adoraba mujer!, ¡yo te quería con dulce frenesí, con toda el alma! ¡con un cariño inmenso, noble y puro!; ¡yo te quise mujer, pero con calma!

Y siempre te querré ¡sí! ¡no lo dudes!, ¡aunque tu no me quieras, aunque llore mi amor prectio!, ¡que también las lagunas ¡ay! se alegran, con solo reflejar al infinito!

Y pasarán los días, los meses y los años, y al fin descansaré bajo la tierra, víctima de mis fieros desengaños.

Mujer que eres la vida de mi vida; ¡no seas así conmigo! no niegues a tu noble y fiel amigo, no niegues tu amistad franca y sincera; mira que si me falta ese consuelo, es posible, es posible que me muera.

¿Para qué quiero yo las emociones de un próximo Futuro, esplendoroso, si he de pasar la vida en un gemido, llorando mis recuerdos temeroso, en el fondo sin fondo de tu olvido?

Inquieto he de vivir, ¡ilusión mía!, mas juro por mi honor y mi conciencia, que cuando llegue el suspirado día, en que cambie el dolor de mi existencia, aún no será completa mi alegría, si no tengo el cariño puro y santo, ese dulce cariño que es mi vida, y que oculto en mi pecho, con mi llanto.

RAFAEL MURCIANO.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Los golpes de navaja de los visitantes, deseosos de llevar un recuerdo de sus viajes, se conocian a primera vista; además, los mismos guardas ofrecian a los curiosos pedacitos ya cortados. El Gobernador de Granada debía tomar severas medidas que pongan coto a estas devastaciones parciales de la Alhambra y del Generalife. Casi todos los turistas, particularmente los ingleses, no temian, hace algunos años, arrancar de los muros del palacio *azulejos* enteros y fragmentos de mosáico.

Al salir del Generalife subimos a la *Silla del Moro*, que embellecia en otro tiempo el palacio de la *Novia*. Desde esta altura nos señalaron la lejana colina donde se detuvo Boabdil, para contemplar su capital por última vez, y que se llama todavía *el último suspiro*. Boabdil, a quien había abandonado su escolta, huía a través de la campiña con su anciana madre, Ayesdrah. El vencido monarca, había caminado todo el día; algunos pasos más y Granada, la maravillosa ciudad de que había sido dueño, iba a desaparecer para siempre de sus ojos. Boabdil se sentó y comenzó a llorar; su madre le contempló largo tiempo en silencio, e inspirándole compasión:

—Llora, hijo mío, le dijo, llora como mujer, ya que no has sabido defenderte como hombre.

Se dice que Carlos quinto, al que cierto día se repetían estas palabras, exclamó en el acto:

—¡Aquella mujer tenía razón: una sepultura en la Alhambra, es preferible a un palacio en las Alpujarras!

¡Singular destino el de Boabdil! Unos le hacen morir sin glória alguna en un combate con las hordas del Norte de Africa; otros pretenden que hasta llegó a ser maestro de escuela y envegeció en Fez en esa humilde profesión. Los descendientes, la posteridad de los reyes moros cayeron, se dice, en tal estado de indigencia, que vivian pidiendo limosna en la puerta de la mezquita.

A la caida de la tarde, después de nuestra excursión a la Alhambra, nos dirigíamos a los hermosos paseos próximos a la

ciudad. La *Alameda*, que riega el Genil, y la *Carrera*, que se estiende a orillas del Darro, recibian sobre todo nuestra visita. Nos complacía seguir el curso rápido del Darro, cuyas aguas contenian otras veces partículas de oro. Se asegura que en 1520, los granadinos ofrecieron a la mujer de Carlos quinto una corona imperial construída con el oro recogido de este río. No nos descuidamos de explorar otras curiosidades artísticas que encierra Granada. La catedral, que fué construída sobre el emplazamiento de una gran mezquita, permanece sin concluir en algunas de sus partes.

Vimos en ella buenos cuadros y muchas esculturas, ejecutadas con valentía. En esta iglesia, uno de los maestros de la escuela española, Alonso Cano, ejerció el sacerdocio durante muchos años, la enriqueció con algunas de sus obras, entre otras una *Virgen de la Soledad*, bella pintura toda llena de austeridad y de melancolía.

La célebre *Capilla de los Reyes* está situada cerca de la sacristía, y los retratos góticos que la decoran son de una hermosa factura. A ambos lados del altar, las estatuas orantes de Isabel y Fernando, cuyas tumbas se ven en el centro de la capilla. Son dos sepulcros de alabastro sobre los cuales están tendidas figuras de mármol, que representan las de los ilustres esposos y las de sus sucesores, Juana y Felipe I.

Esta capilla está dividida en dos partes; el *coro alto*, adornado con las armas e insignias de los Reyes Católicos. La reja de hierro, hermosamente trabajada, fué hecha en 1522 por el maestro Bartolomé, cuyo nombre está escrito cerca de la cerradura. Vimos el retrato del caballero Hernando del Pulgar, quien durante el sitio de Granada, fué bastante audaz para fijar una antorcha y escribir *Ave María* sobre la puerta de la mezquita mayor. Por este rasgo de valor mereció el privilegio de sentarse durante su vida en el coro de la catedral y el honor de ser enterrado en la real capilla.

En Granada no faltan los contrastes. Cerca de la iglesia encontramos un bazar moro, arruinado en 1843, a causa de un gran incendio, y que ha sido habilmente restaurado. En la *calle del Baño*, número 30, nos enseñaron unos baños árabes con sus arcadas en forma de herradura; próximo se halla la *Purísima*

Concepción, poco ha convertida en prisión, y que encierra unos leones de mármol mayores que los de la Alhambra. Subiendo por la *calle de la Victoria* vimos una preciosa casa morisca, cuyo *patio*, galerías, ventanas, enriquecidas de esculturas, están en dirección a la Alhambra.

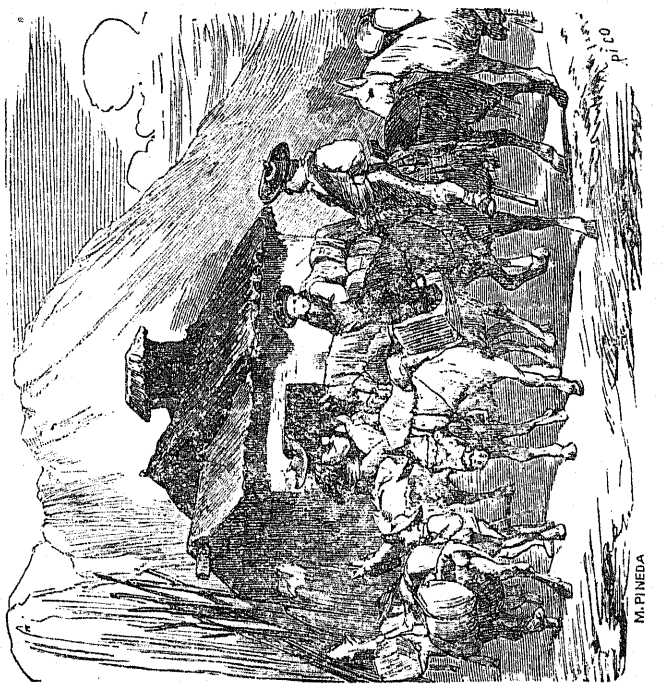
Encontrábamos a cada momento en nuestros paseos por el *Albayzín*, antigüo arrabal de Granada, notables fragmentos de arquitectura. En él habitan actualmente casi todos los gitanos. Desde las terrazas de la Alhambra, se ve por todas partes elevarse el humo de sus hogares. Cuando los moros abandonaron esta ciudad, llevando consigo las llaves de sus casas, abandonaron el Albayzín a los gitanos. Un amigo nuestro, que conoce Tetuán, ha encontrado aún en esta ciudad africana, familias árabes que conservan las llaves de sus viviendas granadinas, transmitidas de generación en generación.

Visitamos también la *Cartuja*, que encierra gran cantidad de mármoles preciosos y de maderas trabajadas. No os podeis figurar, a no haberlas visto, las riquezas de la sacristía y sobre todo del *guardarropa*, destinado a las vertiduras sacerdotales. Las columnas de plata del santuario fueron sustituídas durante las guerras de la Península por otras muy sencillas, de madera pintada. Se acusa a los franceses de esta sustitución. Al regresar de la Cartuja por la *Plaza del Triunfo*, entramos en el *Hospital de locos*, fundado por la reina Isabel y terminado en el reinado de Carlos quinto; arquitectura del renacimiento en su más vigorosa florescencia.

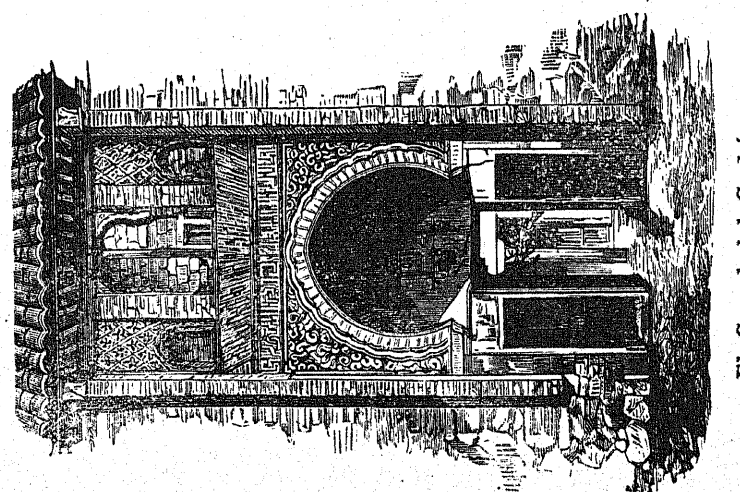
No lejos de allí, hallamos un gran recuerdo del que con razón está España orgullosa: la tumba de Gonzalo de Córdoba, el *Gran Capitán*, dentro del convento, hoy solitario, de San Jerónimo. He aquí una gloria verdaderamente nacional, una figura heróica española. En los confines de la Edad media y de los tiempos modernos, contemporáneo de Bayardo y de la juventud de Carlos quinto, murió Gonzalo a fines del décimo quinto año del siglo XVI.

Por la traducción
F. CÁCERES PLÁ.

(Continuará)



Camino de Guadix.



El Corral del Carbón

Antiguos dibujos de la época de la interesante obra de Desbarolles, cuyos capítulos referentes a Granada estamos publicando con el título *"De un libro curioso"*

DE LA REGION

La Exposición de Arte Concepcionista (1)

Sevilla ha buscado sus tesoros de arte antiguo y los ha reunido en los salones de la Exposición de Arte concepcionista. Aquellas manifestaciones expléndidas del siglo de oro que con tanta abundancia produjo la escuela sevillana (la más célebre de todas por su arte) están reunidas de modo que sorprenden y maravillan. Riquísimas y caprichosas telas orientales, capas bordadas dignas de emperadores, como la de Carlos V, suntuosas casullas tejidas con hilos de oro, frontales de plata repujada del mejor gusto, magníficos simpecados, imágenes esculpidas y pintadas de la Purísima Concepción, pletóricas de belleza y de arte, todo digno de los más suntuosos y ricos países del Oriente. Aquel conjunto no parece una realidad, sino un fantástico sueño que deslumbra y encanta los sentidos.

La magnífica Concepción de nuestra Catedral, tallada por el genio inmortal de Martínez Montañés, preside como sobre un trono a las demás esculturas que con su arte avaloran el conjunto; es la reina y señora de un arte ideal, sentido y exquisito. En aquel mismo salón tienen digna representación con el insigne Alonso Cano, los maestros Duque Cornejo, Cristóbal Ramos y otros, que comparten sus laureles con el rey de los escultores sevillanos: Juan Martínez Montañés.

En pintura encontramos como al más antiguo de todos a Pedro de Campaña, autor del famoso Descendimiento que está

---

(1) Reproducimos de *El Liberal* de Sevilla este interesante artículo, lamentando una vez más que ni Sevilla se haya acordado de Granada con motivo del Centenario de la Concepción, (véanse los artículos «Para la Crónica de la Provincia», que hemos publicado en LA ALHAMBRA números 473 y 474), ni Granada haya caído en la cuenta de que Sevilla y Granada estuvieron unidas en 1617 y que aquí consérvanse monumentos y otros testimonios de ello. Y para mayor confusión en este caso, recuérdese que publicamos un interesante artículo del distinguido literato sevillano Sr. Zurita, relacionando el Centenario del Doctor Eximio con el de la Concepción y excitando a las dos ciudades a que marcharan unidas.--Respecto de la Exposición, Granada ha podido figurar en ella dignamente con hermosas obras de sus grandes artistas, además de las que allí se exhiben de Alonso Cano, Duque Cornejo, Pedro de Moya y otros granadinos... ¡Otra vez será!..., como dijo un famoso ministro a un aspirante a diputado a quien dejó sin acta...

en la Sacristía mayor de nuestra Catedral y que tanto admiró Murillo cuando estaba en la antigua iglesia de Santa Cruz. Pacheco, Roelas, Francisco Varela (su discípulo), Zurbarán, Herrera El Mozo y otros maestros representan la augusta imagen de la Virgen en el Misterio de su Concepción. No quiero concluir sin hacer especial mención de un cuadro relativamente pequeño por su tamaño, pero grande por lo sentido y exquisito de su arte; esta joya está pintada por el insigne Pedro de Moya, condiscípulo de Murillo en Sevilla y discípulo en Londres de Antonio Van-Dyck.

Antes de terminar me resta decir que no puedo dejar la Exposición sin postrarme de rodillas ante una habitación que es un santuario del arte y contemplar extasiado un portento artístico: la la magnífica, ideal, sublime Concepción de la Sala Capitular de nuestra Catedral, la primera de todas las Concepciones de Murillo, la que parece celestial visión de un bienaventurado.

Esta es Sevilla, esta es la tierra de María Santísima.

MANUEL VILLALOBOS DIAZ.

Huarte y sus ideas pedagógicas

A propósito de la edición refundida del «Examen de ingenios para las ciencias» hecha por D. Federico Climent Terrer. Parera, editor, Barcelona, 1917.

El hombre.

Incompletas y escasas son las noticias que acerca de la vida del Doctor Juan o Juan de Dios Huarte y Navarro o Huarte de San Juan—que de ambas maneras es llamado en distintas ediciones de su libro—se tienen. Nació en San Juan del Pie del Puerto (Navarra) por los años de 1530 a 1535, y murió, no se sabe donde, antes de 1522 ó en este año. Estudió en la Universidad de Huésca. Después de recibidos los grados viajó por España, retirándose, al concluir este viaje, a la ciudad donde había estudiado, donde parece ser que no ejerció la medicina. Ramón Robra, dá algunas noticias más en carta escrita en Baeza el 7 de Septiembre de 1829 y publicada en el tomo III del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* y en la cual se lee: «Por los años de 1566 hubo peste en Baeza. D. Juan Huarte, médico de Granada, ofreció al Rey cortarla; vino y lo logró. El

Ayuntamiento de Baeza, agradecido, ponderó al Rey sus servicios y pide se le autorice para señalar sobre el pósito de Baeza 200 fanegas de trigo anuales, para que permaneciese en esta ciudad, pues la plaza de médico titular estaba provista. El Rey concede esta gracia: Huarte admite la propuesta y reside en Baeza muchos años. No se sabe si llegó a ser médico titular, ni si murió aquí.» Nicolás Antonio en el tomo I de su *Biblioteca Hispana* dice que fué médico de Linares.

El "Examen de ingenios para las ciencias."

Durante su estancia en Baeza, debió publicar la primera edición (1525) de esta obra curiosa y atrevida y—diré con un historiador de la Medicina, aunque la expresión sea un poco exagerada—la más filosófica, la mejor pensada y la de más utilidad para todas las clases sociales, de cuantas obras se han publicado antes y después del siglo XVI.

No es una obra estrictamente pedagógica; pero merece ser contada entre ellas por más de un concepto. Al correr de la pluma vertió Huarte observaciones tan pertinentes, que aunque con distinto padre, hoy son leyes de educación, principios fijos e inmutables de la ciencia pedagogica. Por otro lado, el «Examen de ingenios» no es ni más ni menos que un tratado de Psicología experimental desde el punto de vista del ingenio. ¿Y qué es—decidme—la Pedagogía científica sino la Psicología experimental aplicada al niño? Ahí esta para dar buena cuenta de ello la Paidología, esa rama de la Pedagogía, que considerándose fuerte, ha formado ciencia aparte, y hoy es, en las Universidades y Escuelas extranjeras, estudiada como tal. No se preocupa la Paidología, no tiene otro fin, que estudiar íntegramente al niño para poder colocarle en el sitio que deba ocupar en la sociedad, dándole para ello una educación adecuada. En una palabra, hermanar el fin con los medios. Leamos a Huarte, y veremos como puede considerársele como un precursor de las ciencias experimentales:

«Habrá de haber hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubrieron a cada uno su ingenio, haciéndole estudiar por fuerza la ciencia que le convenía y no dejarlo a su elección. De lo cual resultará en los estados y señorios de Vues-

tra Majestad haber los mayores artífices del mundo, los obreros de mayor perfección, no más que por hermanar el arte con la naturaleza» (1).

El ingenio

No concibe Huarte que salga cosa a derechas si para ello no tenemos especial ingenio. El hombre que ejecuta los actos que están fuera de su diferencia de ingenio está descentrado. Las ruedas de un reloj no podrán llenar su fin ni cumplir su cometido si las colocamos de modo distinto al que deben tener. La sociedad es un reloj en el que cada hombre o pieza tiene marcado su sitio, siendo imposible realizar el fin para que se ha sido destinado fuera de ese sitio, y por más esfuerzos que hagamos todas nuestras obras serán defectuosas. «Para que las obras de los artífices tuviesen la perfección que convenía al uso de la noción, me pareció que se había de establecer una ley. Que el carpintero no hiciese obra tocante al oficio del labrador, ni el tejedor al del arquitecto, ni el jurisperito curase, ni el médico abogase, sino que cada uno ejerciera sólo aquel arte para el que tenía talento natural, y dejase los demás».

¿A qué obedece esa diferencia de ingenios? Unos hombres tienen excelente entendimiento; otros tienen buena memoria; aquéllos magnífica imaginación; y por maravilla saldrá uno equilibrado que posea las tres potencias en gran perfección. Todas las almas son sustancialmente iguales; ¿a qué obedece pues la diferencia? A los cuerpos. El alma necesita de instrumentos para obrar: esos instrumentos son los órganos corporales. El entendimiento tiene por oficio engendrar ideas, imágenes perfectas de las cosas, ver sus cualidades, y sus defectos, y para ello usan de los datos que los sentidos le proporcionan. Nada hay en la inteligencia que no haya pasado por los sentidos. No obstante, según Huarte, el entendimiento tiene funciones propias para las que no necesita del cuerpo, como es el conocimiento de las cualidades espirituales, de sus mismos estados o sea lo que actualmente se llama la conciencia psicológica. Pero si no necesita

(1) Todas las citas están tomadas de la edición refundida de Climent Terrer.

datos de los sentidos para estas funciones especialísimas, si necesita de un órgano con el que operar el cerebro. El sistema nervioso no era conocido por Huarte y así todos los actos psiquicos se los atribuye al cerebro, que aunque es parte del sistema nervioso no lo es todo, y para ciertas funciones ni lo más importante. (V. Paulleau: *La Fisiología del alma*). Pero volviendo a la diferencia de ingenios: si mandásemos a dos calígrafos igualmente peritísimos, hacer dos ochos iguales, y al uno le damos una pluma bien cortada y al otro una caña roma, ¿es maravilla que el primero haga magistrales admirables y el segundo muestre grotescos palotes? Así el alma, si cuenta con un cuerpo bien equilibrado en el que el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad a la sequedad hará cosas dignas de notarse, pues no depende el temperamento del cerebro sino de la cantidad y proporción en que entran estas cuatro calidades primeras. Y así, si predomina la sequedad, será grande el entendimiento; si la humedad, buena la memoria y si el calor excelente imaginación, siendo necio sin remedio cuando la frialdad haya entrado en mayor grado.

Necesidad de conocer el ingenio del niño

Sabido que a cada temperamento corresponde una diferencia de ingenio, y que a la preponderancia de una potencia sigue el enflaquecimiento de las demás, por necesitar calidades contrarias, se supondrá de cuán interesante y necesario será conocer todas estas estas variaciones y condiciones en el niño que se ha de instruir para no trabajar en balde. «Yo a lo menos, si fuera maestro, antes de recibir en mi escuela algún discípulo, había de hacer con él muchas pruebas y experiencias para descubrir el ingenio, y si le hallase de buen natural para la ciencia que yo profesaba recibiérale de buena gana, porque es gran contento para el que enseña instruir a un hombre de buena capacidad; y si no, le aconsejaría que estudiase la ciencia que mejor conviniese a su ingenio; pero si para ningún género de letras tuviera disposición ni capacidad, dijérale con amor y blandas palabras: hijo mío, no podrás ser hombre por el camino que has escogido, y así, busca otra manera de vivir que no requiera tanta habilidad como las letras.»

(Concluirá)

JORGE FLORES DIEZ.

Recuerdos íntimos (1)

DON BENITO HERNANDO

Don Benito Hernando ha sido uno de los hombres más profundamente interesantes que he conocido de cerca. Era todavía catedrático en activo cuando me presentaron a él, pero no le traté íntimamente hasta que fué jubilado. Yo soy devoto de los viejos que valen y gusto de frecuentar su amistad, cuando la sociedad egoista y desagradecida les aisla y pierden su influencia y ven disminuídos sus amigos; entonces siento un vivo placer en visitarles y aprendo de ellos mucho más que en sus momentos de auge y de victoria. Las vanidades del ambiente que antes se respiraban se tornan nostalgias y desengaños. Nadie les hace caso. Resulta hasta piadoso acudir a su lado en demanda de consejos; acompañarles por la calle ofreciéndoles el brazo para que se apoyen; tributarles nuestro respeto cordialísimo, absolutamente desinteresado, porque no nos pueden *dar* nada que no sean los jugos sagrados de su espíritu y los opimos frutos de su sabiduría...

Yo—amante de los viejos sabios y de los viejos artistas—era gran amigo de don Benito Hernando, en el ocaso de su vida. Solía ir a verle muchas veces a su casa del número 96 de la calle de Atocha. Pasaba con él largos ratos, hablando de historia, de arte, de literatura clásica, de las grandezas pretéritas de España.

Físicamente era flaco. En aquel cuerpecillo endeble y achacoso ardía su espíritu inquieto, vivísimo, como una llama. No cesaba de moverse en su cuarto: de la mesa, a los estantes, al balcón, buscando fotografías, libros, postales, que enseñarme mientras vertía en frases generalmente cortas, como los párrafos—más que párrafos, renglones de sus escritos—el copioso caudal de su saber extraordinario.

Tenia la cabeza, el bigote y la barba blancos; esta última era puntiaguda como la de un hidalgo castellano de esos que nos ha

(1) Fragmento del estudio biográfico que se publicará en breve relativo al Dr. Hernando. Nuestro estimadísimo colaborador y amigo Alberto de Segovia, nos honra con las primicias de su obra.

dejado en algunos de sus maravillosos retratos el genio inmortal de el Greco. Frente ancha de hombre de potente neutralidad, ojos hondos y luminosos. Su rostro reproducía, con rara y milagrosa fidelidad el de San José de Calasanz—el santo predilecto de D. Benito—que pintó Goya y que se expone en la Iglesia de las Escuelas Pías de S. Antón de Madrid. Por singular coincidencia, este cuadro admirable—que con las Majas y los frescos de S. Antonio de la Florida constituye lo mejor de la obra del gran pintor aragonés—fué descubierto casi por el propio D. Benito Hernando y a sus indicaciones se debe que fuera fotografiado y dibujado por algunos de sus amigos y discípulos.

La característica de D. Benito era la actividad. Madrugaba mucho, leía, escribía, incansable siempre. Su modestia excesiva nos privó de libros y trabajos completos; únicamente hacía artículos y notas, esto sobre todo y las enviaba en su correspondencia a sus amigos. Yo conservo gran número de cartas suyas, llenas de ideas y de datos inestimables. Era un constante investigador y derramaba, pródigo, generoso, el resultado de sus pacientes trabajos, entre las personas que querían utilizarlo para algo. Yo, personalmente, le debo noticias interesantísimas que he aprovechado para artículos míos y sé que otros muchos disfrutaron también de la magnánima bondad de D. Benito. Claro es que esto no son credenciales ni aun pensiones para extranjero... que es lo que suelen apreciar más por ahí.

D. Benito era un apasionado de las excelsas figuras de la Historia española y de ellas especialmente de los hombres intelectuales, más, mucho más que de los reyes y de los guerreros. Amaba a Cervantes, Calderón, Quevedo, Lope, Santa Teresa, Santo Tomás de Villanueva, Nebrija, Alonso Cano, Velázquez, etc. etc. etc. y especialmente a Ximénez de Cisneros, el colaborador de los Reyes Católicos, el conquistador de Orán, el fraile Regente de Castilla y sobre todo el fundador de la Universidad complutense, el que mandó hacer la Biblia Políglota...

Cada día sabía y decía cosas uuevas de estas grandes personalidades de nuestro ayer glorioso. Sabía anecdotas curiosísimas. Era una verdadera delicia oirle hablar. Conocía y dominaba el secreto de exponer con amenidad y de profundizar, a la vez, hasta donde nadie antes que él. Su conversación era una lección

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

permanente de patriotismo; confortaba, alentaba, hacia brotar esperanzas al pesimista en la fuerza vital de la Patria. Se separaba uno de D. Benito con «orgullo» de ser español. ¿No es este un mérito incomparable y digno de todos los homenajes? En estos tiempos de pedantería extranjerista, en que se ha puesto de moda censurar *lo nuestro*, el entusiasmo españolisimo de D. Benito Hernando es una bella excepción, merecedora de ser imitada por todos los buenos españoles.

Algunas veces acompañé a D. Benito a los Museos. En el del Prado gozaba el inolvidable amigo. Ante los gloriosos maestros de nuestra pintura, D. Benito se emocionaba. Era una sensibilidad exquisita la suya. Lloraba como un chiquillo delante de una obra de arte hermosa.

D. Benito era sincero, tanto, que a veces resultaba agrio y brutal. Comentaba lealmente las cosas; juzgaba con imparcialidad a los hombres; ignoraba lo que es adulación; solo sabía decir lo que él creía que era la verdad, por encima de todo y de todos. Esta cualidad del sabio profesor aumentaba la simpatía que yó tenía por él. Y le hacía original y respetable. Nadie dudaba de su espíritu justiciero, recto.

Era católico sincero y gustaba de asistir a los actos de la Iglesia, pero no reparaba en censurar a los sacerdotes y religiosos que, en su opinión, lo merecían. No era un izquierdista, pero tampoco era un derechista incondicional. Tenía una fé honda, absoluta. Dios le habrá llamado así. Descanse en paz el amigo inolvidable, el gran amigo, espíritu selecto, en grado sumo y sobre todo hombre de corazón comprensivo, tolerante y generoso.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Versos sin música

A LAS ESTRELLAS

La larga cruz del Cisne resplandece
ante el balcón de nuestra casa nueva,
a un lado vega la acompaña; a otro
el águila radiante. Hermana, mira,
como engalanan nuestra pobre casa,
por dentro tan desnuda. Desde lejos
ellas la casa adornan. Los cristales
de los blancos balcones ateridos,

inflaman con su luz y con su rayo
largo y fino traspasan. Tu serena
frente coronan. Se diría que brillan
en tus negros cabellos: y la estancia
oscura pueblan de celestes rosas
como si el fondo fuera de una fuente.
¡Oh hermana! ¡Qué prodigio! Nuestra casa
tan pobre, tan desnuda, en sus fanales
de aire, mágicamente se enriquece
con esta cruz de fuego y esta lira
y este aguila celeste. Sus balcones
se abren sobre tesoros... Y estos astros
que nuestra casa, son también suyos
y nuestros... resplandecen tan serenos
como sobre consolas y sus rayos
llegan hasta los muros de la estancia
deslumbrada y vacia. ¿No es un consuelo
verlos brillar así? Pues nuestra casa
tan pobre tiene astros, se decora
con un tapiz de estrellas. Oh tu pálida
hermana descontenta, mira ahora
cuanta riqueza a nuestros ojos, mira
como de nuestro cándido destino
los pobres atributos resplandecen
subitamente ahora; esa divina
cruz y esa lira... Unidos los miramos
en la estancia desnuda, largamente,
tras el blanco cristal, temblando, hermana
de nuestro frío de huérfanos, con ojos
dilatados y fijos, como ascuas,
sobre vuestra frialdad, como un tesoro
solo para ser visto desde lejos,
para un remoto tiempo prometido...

R. CANSINOS-ASSEN.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Saludamos con efecto a la nueva revista de arte, letras, política y actualidades *La Patria chica*, deseándole próspera y fecunda vida, y como en el artículo *Nosotros, somos nosotros*, dice, no haciendo excepciones, que la redacción, «compuesta en su mayoría de artistas noveles o en ciernes, literatos unos, indocumentados todos, sólo aspiran por ahora, a ver sus trabajos en los moldes, ya que parapetadas en la «selección» las empresas editoriales, y cerradas las puertas todas a las medianías—entre las que humildemente nos contamos»... etc; hemos de consignar que por lo que a LA ALHAMBRA se refiere, nunca nos hemos parapetado en selecciones ni hemos cerrado nuestras puertas a la juventud cuando esta ha llegado hasta nosotros.

Pudiéramos citar muchos casos para justificar nuestras palabras; pero vamos a recordar los nombres de grandes luchadores cuyas primeras producciones guardan como delicado tesoro las páginas de LA ALHAMBRA: Hamlet Gómez, que murió hace pocos años en Madrid después de haber alcanzado justo renombre en América y en la corte; Luis Antón del Olmet, hoy notable literato, periodista y político, y Federico Navas, que con sus originales libros figura entre la juventud intelectual de Madrid, en merecido y alto lugar. Hamlet Gómez, era en Granada modesto empleado y desconocido como escritor; Luis Antón era un niño, cuando su inolvidable madre, emocionada y trémula, me entregó allá en Madrid, un precioso cuento que Luis había escrito, y que el clarísimo talento de aquella señora, por encima del cariño maternal apreció debidamente; a Federico Navas le conocí por cartas y en sus primeros trabajos que con medrosa modestia me envió pude conocer desde luego a un joven de valia y a un luchador incansable. Siempre, desde que siendo muy joven desempeñé bastantes años el cargo de redactor-jefe de *La Lealtad*, que dirigía mi ilustre maestro en periodismo D. Francisco J. Cobos, acogí cariñoso a todos los que trabajan y estudian, y abrí esas puertas que juzga cerradas el nuevo periódico, a escritores tan notables como Miguel Gutiérrez Jiménez, Nicolás M. López, Matías Mendez Vellido, y tantos otros. Matías, en un artículo que guardo como preciada muestra de afecto lo proclamó así, con lealtad y franqueza que jamás olvido...

Y nada más. LA ALHAMBRA en sus veinte años de ahora y sus tres anteriores, jamás negó hospitalidad a la juventud que estudia y trabaja; más bien esa juventud, como es moda hace años, se aleja de los que considera como viejos..., alejamiento que respetamos, aunque nos causa verdadera pena.

—Publicamos en este número el comienzo de un interesante estudio del libro del famoso médico Juan de Huarte *Examen de ingenios* y por ello retiramos la nota bibliográfica que teníamos escrita. Ya se publicará; pero llamamos la atención de los estudiosos acerca de un curiosísimo dato: en las noticias recogidas por el eruditísimo Gallardo en su *Ensayo de una Biblioteaa de libros raros y curiosos* (tomo III), resulta, que tratando de Huarte se dice *este médico de Granada* que ofreció cortar la peste en

Baeza. Merece investigarse el origen de esta noticia, que recomiendo a mi ilustradísimo y buen amigo el Dr. Velázquez de Castro.

—La misma Casa Parera, editora del libro de Huarte, nos ofrece otro importantísimo: el II volumen del *Manual de arte decorativo*, obra notable de nuestro querido amigo y colaborador D. José Blanco Coris, profesor de término en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y celebrado crítico de Arte en el *Heraldo* de la corte.—Ya tratamos con el interés y justicia que merecía, del I volumen de esta obra, muy necesaria e interesante para el estudio de los estilos aplicados a la decoración y al ornato. El II volumen tiene aún más interés, por que se refiere a los estilos en la civilización latina y en la edad media; a los estilos orientales y al renacimiento y a las escuelas derivadas de él. Trataremos extensamente de este libro, felicitando a Parera y a Blanco Coris por la justa declaración del Consejo de Instrucción pública que ha considerado el *Manual de Arte decorado* «útil para la enseñanza», según se consigna en la R. O. de 1.° de Diciembre de 1916.

—Otro libro mas de la Casa del infatigable Parera: *El respeto a todo ser viviente*, de Rodolfo W. Trine, traducido por Climent Terrer; hermoso libro que recomendamos a las madres de familia y a las profesoras de 1.ª enseñanza, a quienes el editor lo dedica.

—*El solar de Arias Gonzálo: Zamora histórica* y monumental, por Julio Hoyos.—El autor, con modestia suma, califica su obra de «Elogio gráfico literario» de aquella famosa ciudad. Nosotros opinamos que el Sr. Hoyos nos da provechosa lección a los que hemos escrito Guías y estudios de ciudades y monumentos históricos y artísticos, así como el Ayuntamiento de Zamora, que apesar de la crisis económica ha votado provechosa ayuda «sin la cual—como dice el autor con noble franqueza—acaso no hubiera podido salir a la publicidad este libro»... La lección del Sr. Hoyos es digna de tenerse en cuenta. Apesar de ser Zamora «acaso la primera ciudad española en número y mérito de sus monumentos, referentes al período románico, período altamente importante en la historia de nuestra arquitectura cristiana»..., como él dice,—el Sr. Hoyos ha dado a su libro caracter especialí-

BIBLIOTECA

simo de sencillez y claridad, privándolo, aparentemente, del lujo de erudición, del que abusamos algunos con perjuicio de la claridad y aun de la amenidad literaria. Trataremos con la extensión que merece de esa obra, maravillosamente ilustrada con notables y muy bellas fotografías.

—*La afirmación española*, «estudios sobre el pesimismo español y los nuevos tiempos», por José M.ª Salaverria. Este hermoso libro que debiéramos leer atentamente todos los españoles, lo recibimos como preciado obsequio del gran español D. Juan C. Cebrian, que desde las tierras americanas preocúpase contínuamente de España. Hablaremos de su obra.

—Nos felicitamos muy de veras de haber recibido los números de Octubre, Noviembre y Diciembre, de la preciosa revista *Filosofia y Letras,* de las facultades de Filosofía y letras y Derecho de la Universidad central. Esa revista honra a los cultísimos alumnos de esas facultades.

—Es muy interesante el artículo que *La construcción moderna* dedica al incendio del Palacio Real de la Granja. El autor, Sr. Gallego, lamenta como nosotros hace pocos días, la falta de catalogación y buena conservación de nuestros Museos y monumentos.

—*Arte español* (4.° trimestre 1917)—Todos los trabajos, primorosamente ilustrados, son de gran interés y por lo que respecta a Granada, merece detenido estudio en particular los titulados *Andrés Vandaelvira* por el Conde de las Almenas y *La Condesa viuda del Montijo y sus hijas*, del Sr. Pérez de Guzmán y Gallo. Entre las ilustraciones de este último trabajo figuran un bellísimo retrato de la que después fué Emperatríz Eugenia, nuestra excelsa paisana y una preciosa acuarèla pintada por la misma emperatríz en la hacienda de Romanillos (Salamanca).

—Al variar de forma «Los Contemporáneos», inaugura su nueva vida con una interesante novelita del ilustre literato don Jacinto Octavio Picón, titulada *Confesiones*. Advertiremos que ni esta ni las siguientes han llegado a esta redacción.

—Entre otros libros y revistas tenemos para estudio los dos últimos números, hermosos por cierto, de la revista *Cosmos*, de México, de nuestro querido amigo Manuel León.—V.

NECROLOGÍA

El P. Fita

Ha fallecido en Madrid el ilustre y sabio arqueólogo P. Fidel Fita director de la Real Academia de la Historia y académico de la de Bellas Artes. Recientemente había sido elegido también individuo de la Real Academia Española, en la vacante del señor Fernández y González, sabio insigne, ex-rector de la Universidad Central y catedrático que fué de la Universidad granadina. Y advertimos a algún corresponsal de prensa diaria que este Fernández y González, no era aquel otro famoso novelista y poeta.

El padre Fita nació en Arenys de Mar el año 1835, y a los catorce años ingresó en la Compañía de Jesús. En ella se dedicó a los estudios históricos y arqueológicos, y en 1864 fué en León catedrático de Sagrada Escritura y profesor de Lenguas orientales.

Su primera obra apareció en 1866, y se titulaba «La epigrafía romana de la ciudad de León». Desde entonces fué grande su actividad literaria sobre bases personales y eruditas. «Tablettes historiques de la Haute Loire», «La Santa Cueva de Manresa» y «Los Reys d'Aragó y la Seu de Girona» son documentados estudios históricos. A él se le deben los más nuevos datos acerca de las turbulencias que agitaron a Cataluña con motivo de las luchas entre el príncipe de Viana y su padre.

Era también socio del Instituto Arqueológico del Imperio alemán, que le concedió este título en 1879, por considerarle «uno de los más sabios anticuarios de España». Hasta la hora de su muerte conservó la plenitud de sus facultades mentales, a pesar de los achaques de su prolongada ancianidad.

En cuanto el Rey tuvo noticia del fallecimiento mandó a un ayudante suyo a expresar el regio testimonio de pésame.

En la iglesia de San Francisco de Borja, aneja a la residencia de los jesuitas, se celebró un solemne funeral por el alma del virtuosísimo y sabio religioso, y al entierro, concurrieron representaciones de todas las Academias de Madrid, del Ateneo y de todos los Centros de cultura. Una representación expresa de S. M. el Rey figuraba en la presidencia del duelo.

Descanse en paz el sabio historiador y virtuosísimo religioso.

El pintor Gartner

Hacemos nuestras las sentidas líneas siguientes, que nuestro ilustrado colaborador Sr. Blanco Coris dedica a Pepe Gartner, notable artista malagueño y colaborador queridísimo de esta revista en su época de 1883-1885. Gartner ha fallecido en Madrid, donde vivía con muy escasa suerte desde hace bastantes años. Dice así el Sr. Blanco Coris:

«Fué discípulo en Málaga, donde había nacido, del famoso marinista D. Emilio Ocón, y era un artista concienzudo, que tuvo poca suerte en las Exposiciones nacionales, a las que acudía con frecuencia con preciosas marinas malagueñas.

Reveses de fortuna han minado la existencia de Gartner. Ultimamente aspiraba al nombramiento de una cátedra de Cerámica Española, en cuyos talleres había empleado parte de la fortuna que poseía. Gartner vivía en Madrid, y su muerte ha producido entre sus amigos y admiradores verdadera sorpresa, pues hasta hace poco tiempo le habían visto perfectamente bueno y trabajando con el entusiasmo de siempre.

Pepe Gartner, como familiarmente le llamábamos sus compañeros, obtuvo un gran triunfo en la Exposición Universal de Boston, en 1883, con sus notables marinas impregnadas de luz, color y poesía. En casi todas las casas aristocráticas de Málaga figuran sus obras más notables. Era muy modesto y un perfecto caballero.

Nuestro más sincero pésame a su anciana madre, distinguida dama malagueña, que goza de grandes respetos y simpatías en la capital andaluza.

Sinceramente añadimos nuestro ruego al de otros periódicos, solicitando del Ministro de Instrucción pública, del director de Bellas Artes y del Círculo de Bellas Artes, protección para esa noble anciana, que queda en una situación de desamparo, de una tristeza desconsoladora.

Descanse en paz el malogrado pintor.»

Cerramos esta crónica triste, con otra noticia desagradable. Nuestra muy distinguida colaboradora y paisana Srta. Dolores del Río sufre la inmensa pena de haber visto morir a su señor padre D. Angel del Río Uría, teniente coronel de Infantería retirado, persona que disfrutaba de estimación general por sus bellas condiciones de carácter y simpatía personal. Después de una brillante carrera militar en la que dejaron recuerdos dignos de imitación su pundonor y sus dotes de mando, el Sr. del Río, retirado, residía hace muchos años en la Coruña, donde le granjearon numerosas amistades sus relevantes prendas personales.

Enviamos a la Srta. del Río y a su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

CRÓNICA GRANADINA

El Corral del Carbón.—Bodas de oro del Prelado.—Tranvías y Turismo.—Saludo.

Estos días ha corrido por la prensa diaria la noticia, desmentida después, de la venta del famoso Corral del Carbón. He escrito en esta revista, en mi *Guía de Granada* y en otros libros y estudios, no poco referente a ese monumento, palacio árabe en la época nazarita; *Corral de comedias* después y casa de vecinos en la actualidad. He recordado que ya hace muchos años se instruyó expediente—que hace compañía a otros referentes a monumentos y asuntos artísticos de Granada que duermen el sueño de la indiferencia en el hoy Ministerio de Instrucción pública—para la declaración de monumento nacional y adquisición de ese edificio por el Estado, para la instalación en él de los Museos de Granada,... y he referido que ese Corral es muy digno de investigación arqueológica, por que él y un patio del antiguo edificio que ocupa en Jaen la R. Sociedad Económica, son tal vez los datos más exactos que se conservan, bien o mal, de como fueron los viejos *corrales de comedias*...

Nadie hizo caso, como siempre, de esas observaciones, y si no es hoy, otro día será el en que veamos caer con absoluta indiferencia el antiguo *Corral del Carbón*... Para eso y para otras cosas por el estilo, se viene ridiculizando y anulando lentamente a las Comisiones de Monumentos históricos... Nuestros legisladores, o su nefasto recuerdo, tendrán que sufrir algún día amargos reproches por haber introducido el virus político en las pocas corporaciones que estaban indemnes: en las Academias, y por consecuencia ineludible en las Comisiones de Monumentos.

— Con severa y hermosa grandeza se han celebrado las *Bodas de oro* de nuestro Venerable Prelado Sr. Meseguer y Costa. El día 17 de Diciembre del año anterior, se cumplieron los 50 de su ordenación sacerdotal y después los de haber celebrado en una iglesia de Tarragona su primer misa. Las dos fechas las conmemeró el Prelado a su tiempo, pero sencilla y modestamente, por que el ilustre anciano, a otras altísimas cualidades, une la modestia y la sencillez como distintivos de su carácter.

Y Granada pensó de otro modo, y esa es la causa de que el domingo 13 se hayan celebrado aquí con severa grandeza las *Bodas de oro* del Venerable Arzobispo. La prensa diaria y en particular la *Gaceta del Sur*, contienen interesantes datos de las fiestas de las cuales queda gratísimo recuerdo, por que a ellas se han unido las representaciones oficiales, desde los Reyes y la

Infanta Isabel que enviaron espresivos telegramas, hasta el buen pueblo, que vé en su Prelado no sólo al Príncipe de la Iglesia Católica, sino al Venerable sacerdote que comparte con él como si granadino fuera su amor entusiasta por la Virgen de las Angustias...

La fiesta en la Catedral y la recepción en el Palacio arzobispal, a las que asistieron representaciones de Granada entera, el obispo de Almería y el auxiliar de Málaga (este ilustre Prelado, que es elocuentísimo orador, pronunció hermosa oración sagrada en la fiesta religiosa), demostraron el afecto de la Ciudad a su Venerable Arzobispo. La velada literario musical que se verificó en el Paraninfo de la Universidad la noche del domingo, organizada como homenaje por los Exploradores de España, en Granada, resultó hermoso y cultísimo acto de simpatía y amor al Prelado. Además de los trabajos literarios de varios jóvenes exploradores, pronunciaron elocuentes discursos los Sres. López Mateos y Palanco y cerró la sesión el festejado, que conmovido, conteniendo las lágrimas que pugnaban por salir de sus ojos, dió gracias a los Prelados, Autoridades y Corporaciones, a Granada entera por el homenaje que le rendían. Fué un momento solemne: el venerable anciano y los que le escuchaban, sintieron del propio modo la emoción sublime del amor y la simpatía... No olvidará el Sr. Meseguer y Costa ni ese momento, ni el en que investido con la altísima representación de Su Santidad, dió ese mismo día su bendición a Granada en la monumental Capilla mayor de la Catedral granadina...

Con motivo de las fiestas, el Ayuntamiento y los Exploradores han repartido un expléndido donativo de panes a los pobres, y el Prelado ha recibido muchos y valiosos regalos (ornamentos y vasos sagrados) que repartirá entre las iglesias más pobres del Arzobispado. Otros regalos ha recibido también: el de su sobrino Sr. López Dóriga, consistente en un artístico busto, excelente obra del jóven escultor Sr. Navas Parejo, en que se reproduce con arte exquisito y humana realidad, la venerable cabeza del Prelado, y un lujoso y artístico pergamino en que el director y personal de los talleres de Navas Parejo, testimonian su adhesión y gratitud al Sr. Meseguer y Costa.

La obra del inteligente e incansable escultor ha merecido unánimes elogios y los merece.

—Se inauguró con excelente resultado la línea de tranvías que enlaza Maracena con Albolote y Atarfe y que continuará después hasta Pinos Puente. La linea es muy interesante y los dos pueblos que ha puesto en comunicación dignos de ser visitados. Insisto en lo que he indicado antes en esta Crónica y que ampliaré pronto: la Sección de Excursiones del Centro artístico debe utilizar la red urbana de tranvías, y promover, como turismo, viajes que resultarían agradabilísimos a Armilla, Churriana y Gabia, a Santafé, y a Maracena, Albolote y Atarfe, combinando en esos puntos otras excursiones a pueblos comarcanos tan dignos de estudio, por ejemplo, como el Padul. Me agradaría ser atendido.

—Y termino saludando con todo afecto a mis lectores en el nuevo año que comienza en mártes, lo cual no es de buen agüero para muchos granadinos apegados a antiguas leyendas.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la «Crónica de la Provincia»: Gonzalo Jiménez de Quesada, F. de P. Valladar.—*De arte greco-romano,* V.—*¿Dónde la llevará?,* José C. Bruma.—*Prosa rimada: De una vida,* R. Murciano.—*De un libro curioso,* F. Cáceres Plá.—*De la región: Exposición Concepcionista,* Manuel Villalobos Díaz.—*Huarte y sus ideas pedagógicas,* Jorge Flores Diez.—*D. Benito Hernando,* Alberto de Segovia.—*Ante las estrellas,* R. Cansinos Assen.—*Notas bibliográficas,* V.—*Necrología.—Crónica granadina,* V.
Grabados: Dibujos antiguos: Corral del Carbón y Camino de Guadix.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 476

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 31 DE ENERO DE 1918 | NÚM. 476

Notas para el Congreso de Bellas artes. (1)

EXCURSIONES, BOLETINES, CARTILLAS, PATRONATOS...

Hace pocos días, mi buen amigo el ilustre artista y arqueólogo don Francisco Alcántara, discurría en el periódico *El Sol* acerca de este tema elogiando la admirable labor de la Sociedad española de excursiones y de su interesante *Boletín* para la «reconstitución de la vida española en esos campos de la idealidad nacional que se llaman *Arte, Arqueología* e *historia*, tan abandonados, tan improductivos y tan trágicamente desolados como nuestras dilatadas estepas y casi todos nuestros montes»...

Más adelante, tratando del tema y del afan de estudio e investigación que se desarrolla en el escursionista, gracias al referido *Boletín*, dice:

«España se halla llena de monumentos admirables, tan dignos de elogio como los de otras grandes naciones europeas con quienes ha colaborado en la áspera y gloriosa ruta de la civilización, y sus monumentos de todas las épocas eran casi ignorados de todo el mundo, porque nosotros éramos, y aún continuamos siendo en parte, los primeros ignorantes de ellos. Nuestra Historia, ignorada o calumniada, nuestro Arte y nuestra Arqueología, desconocidos... Gran parte del remedio que se va ponien-

(1) Váanse los números 470, 473 y 474 en los cuales se trata de este próximo Congreso.

do a estos males, débese a las aludidas valerosas legiones de excursionistas, que en los boletines de todas nuestras regiones patentizan su labor absolutamente desinteresada, porque no cuesta un céntimo al Estado ni siquiera impone molestia a nadie. El excursionista es un generoso y ferventísimo apóstol del patriotismo y de la civilización, sin dejar de ser en todo instante un devoto de la ciencia, como lo demuestran sus boletines, donde las investigaciones, la compulsa de datos, el hecho, el monumento, el plano, la fotografía, hasta la expansión del sentimiento, se subordinan a la conquista y exposición de la verdad pura».

Por esos días en que Alcántara trataba de tan transcendental asunto y elogiaba la *Cartilla para excursionistas: Avila*, por Tormo, publicada ahora, otro crítico y artista notable, Blanco Coris mi distinguido amigo, comentaba en el *Heraldo* un artículo del elogiado arquitecto Sr. Anasagasti, que con motivo del incendio del palacio de Medinaceli, «se declara partidario de la institución de unas ordenanzas de Sanidad artística, que defiendan de los accidentes, incuria y abandono imperantes a las obras de arte en general; que se autoricen las visitas e inspecciones y se llegue hasta la expropiación a favor de los depósitos del Estado, cuando el poco celo de los propietarios así lo autoricen»...

Con este motivo, Blanco Coris, de acuerdo con Anasagasti, dice que es una falta lamentable que «no se haya establecido una sección de Comisiones o Patronato de conservación y custodia de monumentos y joyas artísticas»,... y después de citar muchas heregías arqueológicas y de arte que se han cometido y que sin corregir proclaman el abandono y la incuria de España, señalando poblaciones (Valencia, Barcelona, Sevilla, Mérida, Segovia, Valladolid, Burgos y otras) sin nombrar a Granada, por cierto!..., —termina así su interesante artículo:

«Se nos dirá que para todo eso hace falta mucho dinero; aunque así fuera, vale la pena el consignar en los presupuestos una partida a dicho objeto.

Los miembros de los Patronatos podían serlo, desinteresadamente, los arquitectos, los catedráticos, los artistas y personas con autoridad en la materia, y éstos tener a sus órdenes empleados que evitaran la ruina, el accidente y las expoliaciones de tanta y tanta profanación e incuria.»

Siento, verdaderamente diferir de la opinión de Blanco Coris en este punto. Dejémonos de Patronatos que bien conocidos están y mayormente en Granada, donde tuvimos uno muy famoso en la Alhambra, cuya única gestión se redujo a expropiar una casa en crecida cantidad; una casa que en nada afecta al Palacio árabe y que entera, muy nuevecita y bien cerrada hállase a la entrada de la calle Real de la Alhambra. Mientras se han creado Patronatos para complacer a amigos de los Ministros, se han desorganizado y ridiculizado las Comisiones de Monumentos, las cuales habianse de componer en cada provincia, conforme a su Reglamento de 24 de Noviembre de 1865, de cinco académicos correspondientes de la Historia y otros cinco de la de San Fernando, que habían de ser los más antiguos; los Inspectores de antigüedades, los arquitectos, y los jefes de la Biblioteca y del Archivo provinciales y tres académicos de la Provincial respectiva, presidiéndolas los Gobernadores y el académico correspondiente más antiguo (artículos 1.° al 6.°). Las atribuciones de esos organismos son, precisamente, las que menciona Blanco Coris, según el art. 17 del Reglamento, que no copio porque es bien conocido; y en los siguientes, desde el 18 hasta el 31, se determinan con exquisita escrupulosidad los deberes y trabajos *gratuitos* de esas Comisiones, que allá en las épocas en que fueron atendidas por el Gobierno y las autoridades desempeñaron importante misión, según se puede demostrar por los documentos que se guardan en las Reales Academias y en los archivos de las Comisiones provinciales.

Según el art, 28, la Comisión Central de Monumentos, tenía proyectado en aquella época una *Estadística monumental* de España, a cuyo efecto, uno de los trabajos de esas Comisiones era la «formación de un catálago razonado de aquellos edificios que existían en sus respectivas provincias y cuyo mérito artístico o importancia histórica los hicieran dignos de figurar» en la Estadística referida...; y siguen las condiciones de la Catalogación de monumentos, obras de arte investigaciones, etc...

Como complemento, tiene España una interesantisima legislación artística y arqueológica desde mediados del siglo XVIII, asunto del que traté en un informe, ya hace años, en la Academia provincial de Granada que resumió la Ley de 4 de Marzo de 1915,

Y voy a terminar: paréceme la admirable labor de la Sociedad de Excursiones, la formación de grupos de excursionistas y la publicación de *Cartillas*, digna del más entusiasta elogio, y creo oportunísima la institución de unas *Ordenanzas de Sanidad artística* para cuya redacción puede servir esa legislación de que he hablado; pero reconstitúyanse las Comisiones de Monumentos, acomódese su sabio reglamento a esta época y dejémonos de Patronatos, lo repito; ¡si pudiera hablar la Alhambra!...

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

Documentos históricos.

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS (1)

Sunt justi quibus mala proveniunt quasi opera egerint impiorumt: et. Sunt impii qui ita securi sunt quasi justorum facta habsant. Sed hoc vanisimum judico.

Así es que Vmd. se halla libre, y en proporción de publicar los documentos que juzga favorables a su causa; yo preso sin comunicación, y por consiguiente sin arvitrio para recoger los que tengo para demostrar la falsedad de las injurias que dice Vm. contra mí en su anónimo intitulado . . . ; . . . . .

Sin nombre de autor ni lugar de la impresión. Escribo porque me creo obligado a defender mi honor, pero sentiré si la luz que esparce mi defensa aclarando los hechos contribuye a que Vmd. pierda la vida, si es que llegase el caso de juzgarle en algún Tribunal Patriótico.

Estando mandando el Duque del Infantado el Exercito del Centro se le comunicó (a) orden por el Ministro de Guerra actual para que dijese quales eran los cargos o defectos que se imputaban a Vm. según lo que oyese o hubiese oydo a los oficiales de aquel Exto; todo el mundo sabe la amistad que desde mi niñez

(1) Por hoy no hacemos comentarios de este transcendental manuscrito del Archivo histórico nacional (Leg. 12000, n.° 5), cuya copia debemos a nuestro buen amigo e ilustrado y erudito colaborador Sr. Gallego Burín. Refiérese a los acontecimientos de la época de la invasión francesa, ligeramente estudiada todavía, a la famosa batalla de Bailén y a hechos posteriores que revelan una violenta disparidad entre el Conde y Castaños. Hay más documentos, y ya trataremos de todo, ampliando nuestros estudios publicados en LA ALHAMBRA acerca de la invasión y de la batalla de Bailén en particular.

(a) Primer documento que por mi situación no pude acompañar.

he tenido con él, y por consiguiente conocerá quan facil me hubiera sido entonces decir, como oficial de aquel Exercito y como Comisionado que fuí de la Central (o acompañante de los que los fueron según Vmd.) lo que ahora me obliga manifestar la provocación de Vmd. No solo no lo hize sino que ni aun el Duque contestó sobre este punto, y no preguntando a nadie quedaron sin examinar los principales testigos contra Vmd. He aquí una gran prueva de mi enemiga, y deseo de perseguir a Vmd. ¿que ocasión más favorable se me podía presentar? podría haber hablado de oficio, y como obligado por una orden del Gral. en cuyo Exercito me hallaba: podría haber comprobado los datos con la aserción de mil testigos de todas graduaciones: Esto es inegable; porque desde el Teniente General Coupigni hasta el último tambor de Milicias (si es que V. md. dejó alguno (b) era difícil hallar quien no achacase a V. md. los males y peligros que habia pasado; podría también sin dar la cara haber instado con calor, y hecho, que digesen otros lo que habian visto, y al mismo tiempo sin mi nombre, cuanto yo había presenciado. Nada hice y V. md. salió de un peligro mayor que quantos ha corrido en esta guerra: Me parece es este un no pequeño argumento que comprueba no tenía resentimientos particulares con V. md: No se de donde ha sacado semejante idea ni que datos puede alegar para suponerme resentimientos, para los que jamás havía havido causa antes de la revolución. No solo no la había sino que antes bien, sabe V. md. le tenía dadas pruebas de muy particular estimación. Sabe V. md. que antes de estos sucesos le dige más de una vez mis planes para derribar al privado de Carlos 4.°, que contaba con V. md.; que hace cuatro años le pedí su auxilio en favor de nuestro Príncipe, y haora amado Rey D. Fernando, para la execución del Plan que presenté a S. M. para sacarle de la esclabitud en que se hallaba y librar la Patria sin faltar al respeto devido a su padre y nuestro Rey.

Fué tal la estimación y alto concepto que hice de V. md. por los sentimientos que le ví en aquella ocasión que no solo le elogiaba en todas partes sino que aun reñí en Cadiz con uno que en mi presencia ajaba a V. md. hablando de un defecto indecente y

(b) Fué tal la disminución del Exercito en la retirada que ni aún tambores quedaron.

personal que yo no creía posible, y para cuya comprobación alegó inutilmente la opinión general. Hay mil testigos de mi aprecio acia V. md., y lo es también la carta que escriby a la Junta de Granada desde el Ejército de Valencia (a). En ella daba cuenta de mi proceder desde el principio para que aquel Pueblo, y toda Andalucía constase que el no haber venido desde el principio a ella había sido por haverme sacado por fuerza los franceses de Madrid para Bayona, y después que me escapé de sus manos a las 39 leguas me había parecido siempre contrario al honor militar salir de un Exercito cercano a los enemigos para irlos a buscar a 80 a 100 leguas; además de que mil consideraciones no me permitían dejar sin esperanza de socorro al Capitán General de Aragón que clamaba con instancias las más vivas, pintando su pérdida como infalible (b) si como ha sucedido después era abandonado de todos. Ha! Yo logré entonces socorrerle y hacer levantar el sitio de Zaragoza en la noche del día catorce al quince de Agosto, día célebre para los franceses en que tenían resuelto hacer la última tentativa sobre la Ciudad. La rapidez en las marchas la celeridad en la reunión de las tropas esparcidas por Aragón, el repentino aumento de estas con paisanos, tiradores recogidos por mis disposiciones y el tino en señalar el punto de reunión, y los caminos más cortos y seguros que para ello indiqué a las tropas, haría mi elogio. Si alguna vez me hubiese detenido en escribir el pormenor, o si yo atendiese más a mi opinión que a la verdadera utilidad de la Patria, Conozco que me estravío y pierdo el hilo de la narración; pero las glorias y desgracias de Zaragoza llaman demasiado mi atención y es tal el sentimiento que me causa el que en este Invierno no se me quisiesen dar mil hombres para volver a levantar otro Exercito en Aragón y repetir lo que hice el verano: que todo lo que me lo acuerda me distrae:

Acaba pues la carta que supliqué a la Junta de Granada que imprimiese, diciendo, «estrañaba la larga detención que había

(a) 2.° documento que por lo dicho no incluyo pero de que hay mil copias en Andalucía.

(b) Consta en sus cartas, en varias de las quales pintando el estado deplorable de la ciudad medio ocupada por los franceses decía esta expresión: Ya no se puede aguantar más; y otras semejantes.

en atacar al Exército de Dupont y que no podía dejar de ser o por falta de patriotismo para concurrir, o de orden para obedecer en los Pueblos o de fidelidad en los Generales; pero que esto último *me era increible si mandaba Castaños y Reding pues del patriotismo de ambos tenía pruebas anteriores nada equivocas que me habiá proporcionado su amistad.* Vea V.md. qual era mi opinión en aquel tiempo. Era en efecto tal el aprecio que me merecía que por más que en mis cartas de todos los Reynos de Andalucía, veía culpar sus acciones y morosidad, siempre le defendía, y ni aun quería dar asenso a lo que me había dicho en Madrid el Edecan favorito de Murat; ni dejé de tener a V. md. por buen General y celoso español, hasta que me hicieron de mudar de opinión las razones que le diré con la franqueza que me es característica. Sin duda savra Vm. como save todo el mundo que llegado a Madrid el día 30 de Mayo, empeze al instante a procurar que el levantamiento de las provincias nos proporcionarse sacudir el yugo de los franceses. Iban y venían comisarios míos a muchas. Butron, Calbo, el Marqués de Lazar y otros son testigos de la correspondencia y mucha parte que tuve en que rompiese Aragón: se declarase mas estas gestiones y mi caracter harto conocido (quizá por mi desgracia) me hacían temer con sobrado fundamento la vigilancia del govierno francés y sus agentes; tres veces fuí llamado por Murat, y frecuentemente venía a mi casa uno de sus Edecanes y algunos Gronchi, para expiar mis intenciones, excitar mi ambición con promesas que jamás me tentaron, por dexarme el poder del Emperador, y finalmente procurar embiarme a Bayona; dos veces resolvieron mi viage hasta que sin duda temiendo la sagacidad con que savia eludir todas sus medidas determinaron llevarme a la fuerza.

(Continuará)

TARDE DE INVIERNO

El sol de oro que las cumbres besa
se esconde tras la nube vaporosa,
lanza el viento su queja lastimosa
y airado mueve la enramada espesa.
En su canto de amor el ave cesa
y se oculta en la arcada silenciosa
de la elevada torre misteriosa
donde el tiempo dejó su marca impresa

A lo lejos resuena una campana,
recordando sus ecos funerales
la brevedad de la existencia humana.
Rompe la obscura nube sus cendales,
y el agua salpicando mi ventana
va adornando de perlas sus cristales.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Crónicas femenina.

ASTURIANAS CÉLEBRES

«La mujer tiene menos virtud que el hombre»—dijo Platón; «la mujer no tiene más que un alma de orden secundario», escribió Aristóteles; Pericles recomienda a las mujeres «que lloren a sus maridos para que al menos no añadan la ingratitud a los defectos de su naturaleza.» Eurípides las dijo, «que la inmortal perversidad de su alma ha derramado el duelo en la patria y que de desear sería que la Naturaleza descubriese un medio para perpetuar el género humano sin recurrir a la unión del hombre con la mujer.» Thucidides, llevando al más alto grado su desprecio, dijo «que de la mujer no debe hablarse ni bien ni mal.»

El mundo pagano vino despreciando así a la más bella mitad del género humano, hasta que el cristianismo, con su luz divina, redimió a la mujer de la esclavitud y del deshonor.

Aún en la actualidad—apesar de todos los adelantos de nuestro siglo—hay quien cree que la intelectualidad femenina es menos potente que el númen masculino.

El Código de Manú, no juzga a la mujer como un ser completo, sino complementario, y los *sudras* (sacerdotes) son los únicos que conservan la monigamia. Pero aunque las leyes de Manú dan igual dignidad a la esposa en algunos casos, nunca son cumplidos sus preceptos.

¿Y qué fué Grecia sino una sucesión de diosas y semidiosas a las que festejaban matronas y hetairas con fiestas en donde el pudor brillaba por su ausencia?

Esparta considera a la que nos dá la vida como productora de guerreros y Roma llegó a la degradación de tal modo que por cada matrona digna como la madre de los gracos, Cornelia y Octavia, se encuentran millares de Servilias, Lelias y Upsalinas, reinas del lujo y del deshonor.

Pero si hojeamos la historia de la Civilización, todos vemos en la mujer una inspiradora del hombre, siendo a su lado la que le impulsa a todo lo grande en la guerra, a lo benévolo en la paz y al progreso de las artes y de las ciencias en todo tiempo.

Primero el mundo se llenó de heroínas por el amor y después contemplamos en nuestra patria a féminas valientes como la asturiana Jimena Díaz, mujer del Cid, Catalina Craso, Leonor de Castilla, Juana Juarez de Toledo, la Condesa de Bureta y Agustina Domenech o de Aragón; a señoras de heróica virtud como la esposa de Guzmán el Bueno y doña María Coronel; poetisas y escritoras como Luisa Medrano y la sabia, bella y noble Santa Teresa de Jesús, dulce patrona de las escritoras y poetisas del habla castellana; artistas como Angela Sigea, la Duquesa de Roldán, y Reinas como Gaudiosa, Froilinta, doña Berenguela, doña María de Malina y la grande Isabel la Católica; ¿no son sus semblanzas elocuente ejemplo de lo mucho que valen y pueden valer las mujeres?

Y enmedio de la grandeza nacional que dió el contingente femenino no puede ni debe olvidarse nuestro Principado, cuya primera página de su brillante historia femenina escribió la virtuosa Reina Gaudiosa, peleando al lado de su esposo D. Pelayo —a la usanza celta—en las montañas del Aurera y orando y curando heridos en el natural asilo de la Santa Cueva,

Continuaron tan noble obra una sucesión de Reinas y escritoras cuya semblanzas se reflejarán en sucesivos artículos para dar a conocer el valor de las esclarecidas asturianas de otros tiempos.

Y además de ser admiración nuestra nos dará enseñanza su vida para seguir las gloriosas huellas que ellas dejaron señaladas en la pura senda del bien.

Y con doña Gaudiosa, primera soberana asturiana, comenzaré la serie de biografias de nuestras santas y sabias mujeres.

MARÍA LUISA CASTELLANOS.

Llanes-Asturias-Dic. 917.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Desde muy jóven peleó contra los moros de Granada, a las órdenes de su padre D. Diego de Córdoba y bien temprano obtuvo el mando de una compañia que no tardó en hacerse famosa. En medio de las divisiones que por entonces desolaban a España, el joven soldado, fiel a las tradiciones de su casa, peleó siempre bajo la bandera de su legítimo rey. Se colocó al lado de Isabel y de Fernando de Aragón. Fernando supo apreciar los talentos militares de Gonzalo en las llanuras de Toro, donde triunfó del rey de Portugal.

Mas no era éste el principal enemigo que debía sugetar Gonzalo. Le estababa reservado batallar durante ocho años por la más noble de las causas, por la independencia del suelo patrio, reconquistada bajo los auspicios de la religión.

En Gonzalo, Isabel y Fernando habían encontrado el brazo invencible que debía arrojar los moros de Granada y purificar un país católico de la dominación de la infilidad. Despues de numerosos asedios que hicieron rendirse Setenil, Málaga, Baza y Conil, el Gran Capitán coronó sus empresas obligando a Granada a una capitulación, cuyas condiciones tuvo él mismo el honor de fijar, y Fernando, en recompensa, quiso que llevase el estandarte de Castilla al penetrar en la ciudad el ejército victorioso.

Otros adversarios, sin embargo, debía tener Gonzalo de Córdoba: los franceses. Fué el campeón de España e Italia, rechazando las invasiones del poderío francés y las usurpaciones belicosas de nuestros reyes. Difícil sería decir quien, en estas contiendas, mostró más valor, si los españoles conducidos por Gonzalo o los franceses mandados sucesivamente por el duque de Montpensier, por el duque de Nemours, por la Palisse y D'Aligre. Pero el genio militar estaba de parte de Gonzalo. Era superior en la estrategia, y su habilidad le permitió obtener los mejores resultados con fuerzas poco numerosas, si se recuerda que nunca tuvo a sus órdenes más de ocho mil hombres.

Francia honró siempre la bravura de su formidable enemigo.

Gonzalo se complacía en hablar de las muestras de estima y de consideración que había obtenido del rey Luis XII cuando éste recibió en Savona al rey Fernando. Savona pertenecía entonces al de Francia como dependiente de Génova, donde ejercía la soberanía. «Fué un sorprendente espectáculo, dice un cronista del siglo XVI, ver los dos más poderosos monarcas de la cristiandad, después de una lucha sangrienta, unidos por la paz y los lazos de sangre, olvidar no solamente tantos motivos de resentimiento y de odio, sino más aún, entregarse a la discreción uno y otro, con la franqueza y confianza de dos hermanos estrechamente unidos».

En esta entrevista fué cuando Gonzalo se vió colmado de honores por ambos soberanos. El recuerdo de sus victorias y su reputación le atrajeron todas las miradas. Se citaban a porfía sus acciones y sus arengas. Se recordaba la respuesta que dió a uno de sus capitanes, que insistía en circunstancias críticas, sobre la gravedad del peligro: «Prefiero mejor, le había dicho, encontrar mi sepultura ganando un palmo de terreno al enemigo, que prolongar cien años mí vida retrocediendo un paso». No se cesaba de relatar sus astucias y estratagemas, su arte para aprovechar los menores descuidos del enemigo. «El rey de Francia, añade el cronista citado, quiso que le acompañase a su mesa, y le rogó por mediación del rey de Aragón que aceptara este honor. Se notó que durante la comida, Luis XII le miraba y le hablaba con cierta admiración».

Tanta gloria despertó algún recelo en el corazón de Fernando, quien no permitió ya que volviese a Nápoles, cuyo vice reinado le había confiado. Descontento e irritado por las injustas sospechas de que era objeto, Gonzalo se retiró a sus dominios, cerca de Granada. Pasó por la pena de ver arrasar las murallas de Montilla, su país natal.

Es creencia general, que en su resentimiento había pensado en abrazar el partido del joven don Carlos; mas si bien es verdad que por la mente de Gonzalo cruzó tal pensamiento, lo abandonó bien pronto, para aceptar con permiso de su rey, la invitación de los venecianos que le rogaron se pusiese a su cabeza para pelear contra el rey de Francia. Fernando no se atrevió a oponerse a tal demanda, y parecía que una nueva carrera

de actividad y gloria se abría para Gonzalo, cuando inesperada enfermedad arrebató la vida en Granada a aquel *gran capitán*, así llamado por sufragio unánime.

España entera lloró a su héroe. Fernando e Isabel habían fundado en 1486 el convento de San Jerónimo, y aquí fué donde la piedad de los granadinos, intérpretes del duelo nacional, depositó los restos mortales del vencedor de Boabdil. Las armas de Gonzalo de Córdoba, sostenidas por soldados de piedra, decoran una capilla consagrada a su memoria. Su sepulcro parece construído bajo el mismo modelo y con igual magnificencia que el de los Reyes católicos. Allí también, como en la *Capilla de los Reyes*, se ve a cada lado del altar, a Gonzalo y a su joven esposa arrodillados; ciertamente se creyó sin duda alguna, que era muy justo asociar a los honores de los monarcas el que los había defendido tan bravamente.

No sin pena pasamos de tales recuerdos caballerescos algo severos, al animado espectáculo del pueblo granadino. Quizás en otras partes de Andalucía, las mujeres sean de belleza más correcta, llamen más la atención; mas en Granada tienen una gracia tan natural, cierta especie de familiar coquetería, sobre todo para el extranjero que sabe apreciar su mérito personal. También el carácter de los habitantes contribuye a hacer de esta capital la mansión más agradable que se puede encontrar en España. Además algunos incidentes ocurridos a nuestro regreso a ella, nos han dejado de Granada una particular impresión; al volver a ella no estábamos solos, veniamos de Madrid con compatriotas, con amigos muy queridos. Eran Alejandro Dumas y su amable hijo; eran Maquet y Boulanger. Formábamos entonces en Granada una pequeña colonia francesa que había erigido su tienda en una *casa de pupilos* del señor José López Jiménez, *calle del Silencio,* número 34. ¡Qué de alegres veladas allí! ¡Cuántas gratas diversiones!

No soy el llamado a elogiar el númen inagotable de Dumas: es bien conocido. Su hijo se animaba con su ejemplo. Boulanger, chistoso a toda hora, y la erudición tan picante como vasta de Maquet evocaba sin cesar algún hecho curioso en apoyo de una idea: todo esto, lo confieso, formaba en plena Andalucía un conjunto de atractivos muy francés. Júzguese si Giraud, siempre

dispuesto a divertirse, se quedaría atrás en medio de tales compañeros; de tanto reir nos hacía llorar. Muchas veces el reloj vecino anunciaba que eran las tres de la mañana a unos franceses que querían absolutamente vivir en Granada como en París.

Por la traducción
F. CÁCERES PLÁ.

(Continuará)

De otras regiones

PONTEVEDRA, PATRIA DE COLÓN

Laboriosa y tenaz campaña ha sostenido Galicia, durante muchos años, para demostrar la patria española de Colón. En Pontevedra se constituyó una Comisión y sus trabajos merecen el calificativo de notables. Causa satisfacción inmensa ver un pueblo entero interesado en empresas de tal alcance.

Tenemos a la vista la erudita exposición que en Mayo del año anterior dirigió a la comisión referida el diputado provincial don Prudencio Otero, para que la Diputación pidiera a la R. Academia de la Historia que una delegación de su seno comprobara la legitimidad de los documentos que acreditan el linaje verdadero de Colón. El documento es digno de estudio por lo razonado y discreto. El Sr. Otero da cuenta del descubrimiento hecho por él en Porto Santo: una vieja inscripción en un muro frente a la casa en ruinas que la tradición dice que fué del descubridor del Nuevo Mundo, en la que se lee «*Juán Colón—Recuerdo—Año 1490*».

Ahora, en el último número de la interesanto revista *Galicia pintoresca* (20 Enero), publícase el siguiente artículo que reproducimos con verdadero entusiasmo. Dice así:

«Las pacientes y laboriosas investigaciones históricas, llevadas a cabo por el bibliófilo y lexicógrafo Dr. García de la Riega, corrieron las sombras y aclararon la obscuridad que envolvía la cuna del Almirante de las Indias, que ha resultado ser Pontevedra, ciudad del antiguo Reino de Galicia, semillero de marinos ilustres y osados navegantes.

El sabio y afortunado descubridor de la verdadera patria de Colón, demuestra y prueba su descubrimiento, con la autenticidad de variados testimonios de documentos en pergaminos y escrituras en papel, desenterrando de los viejos archivos, minutas notariales—como la que hemos publicado en el número treinta y siete—con todas las condiciones de autenticidad en esta clase de documentos y otras determinadas particularidades, detalles y datos, como el pergamino, papel, tinta, los caracteres caligráficos de aquella época, la ortografía, la redacción, las

frases sacramentales, que se usaban en aquellos tiempos, en la redacción de documentos; hallándose, algunos de ellos, agujereados y carcomidos, otros con los bordes rotos y algunos con frases y letras casi ininteligibles, debido a la acción del tiempo transcurrido, pues tienen cerca de cinco siglos.

Entre los documentos originales, aparece también el que hoy insertamos, de 1529, un Juan de Colón «mareante», nombre que se dada a la gente de mar en aquellos tiempos; es decir, que en la provincia de Pontevedra, desde 1428 a 1529, aparece su apellido unido a nombres propios de casi todas las personas que formaron su familia (1).

Con abundancia de prueba documental e indiciaria y con argumentos irrefutables, fundados en bases verdaderas, en importantes tradiciones históricas y en indicios seguros, se prueba de una manera concluyente, clara y patente, que no da lugar a la menor duda, que el Descubridor del Nuevo Mundo, era gallego; que era mareante, nauta, piloto, matemático y cosmógrafo, que había sido criado en las rías gallegas que miran al Océano, en la parte más occidental de Europa y la más próxima a América. Quedando en su virtud, resuelto el problema histórico y corrido el velo que cubría la verdadera patria o nacionalidad del descubridor de América.

CONSTANTINO HORTA Y PARDO.

Huarte y sus ideas pedagógicas

(Conclusión)

Orden que se ha de seguir en la enseñanza.

En este punto no deja Huarte las muletas de Platón y Aristóteles. Es bien que se comience a estudiar en la primera edad, que según Aristóteles es la más apropósito de todas para aprender. «Por predominar en esta edad la humedad el niño tiene buena memoria y debe aprovecharse para los estudios que exijan esta potencia. «El que ha de aprender latín o cualquier otra lengua, lo ha de hacer en la niñez, porque si aguarda a que el cuerpo se endurezca y tome la plenitud que ha de obtener, jamás saldrá con ella». «En la pubertad se han de ejercitar en el arte del raciocinio porque ya se comienza a descubrir el entendimiento». «En la juventud se deben aprender todas las demás ciencias que pertenecen al entendimiento porque ya está bien descubierto.»

(1) *Galicia pintoresca* reproduce fotograbado el documento, que es una escritura de 1529, ante el notario Alonso García de Sixto referente a cuentas de la obra de la iglesia de Santa María la grande de Pontevedra. Consérvase la escritura en el Archivo Notarial del distrito.

Universidad y maestros.

Son para progresar en las ciencias un gran impedimento los parientes y amigos. Es bueno que se salga de la casa paterna, para que no estorben al entendimiento los halagos de la madre ni los consejos de los amigos.

El maestro ha de tener claridad y método en el enseñar, y sobre todo «su doctrina sea buena y segura, no sofística ni de vanas consideraciones, porque todo lo que hace el discípulo en tanto que aprende, es creer todo lo que le propone el maestro, por no tener discreción ni entero juicio para discurrir ni apartar lo falso de lo verdadero». De otra parte el maestro ha de despertar en el niño aficiones a la investigación, y ha de favorecerla. No se debe decir al niño aquello que puede averiguar él, tal es un principio moderno al que se le concede una gran importancia y que puede tener su antecedente ignorado en esta observación de Huarte: «A mi entender no tienen otro oficio los maestros con sus discípulos, *más que apuntarles la doctrina:* porque si tienen ingenio, con sólo esto les hacen engendrar admirables conceptos, y sino, los atormentan y jamás salen con lo que pretenden».

Graduación de la enseñanza y uso de libros.

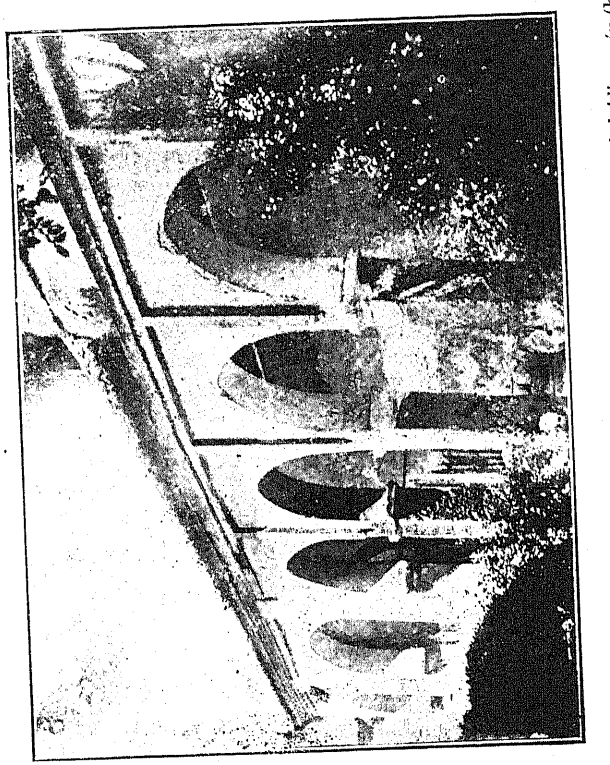
«Se ha de estudiar la ciencia con orden, comenzando por sus principios, y continuar por los medios hasta el fin, sin oir materia que presuponga otra primera, por lo que siempre tuve por error oir muchas materias y separarlas todas juntas en casa; pues de este modo se enmarañan las ideas en el entendimiento y luego en la práctica no sabe el hombre aprovecharse de los preceptos de su ciencia, ni asentarlos en su conveniente lugar. Mucho mejor es estudiar cada materia de por si, con el orden natural que tienen en su composición, porque tal como se aprende, así se asienta en la memoria.»

«El estudiante en tanto que aprende no ha de tener más que un libro y en este estudie y no en muchos, porque no se desbarate ni confunda». No se alimenta el hombre de todo lo que come, sino solamente de lo que asimila. Del mismo modo, no por echar mucha carga al entendimiento se es más sabio. Es necesario asimilar y digerir y cuanto menor sea la carga, más fácil le es al entendimiento manejarla. «Nuestro entendimiento no se nutre de lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco a poco va entendiendo y meditando cada día».

Sobre educación física.

Ya sabemos que del temperamento del cuerpo en general y principalmente del cerebro depende el ingenio. Y este temperamento depende de la naturaleza de la sangre que acude con los demos humores allí donde se hace alguna labor de importancia. Por eso no es bueno leer después de las comidas, porque estando la sangre en el aparato dijestivo, al ponernos a algún trabajo intelectual deja la sangre abandonado el estómago y podría dar lugar a indigestiones.

También contribuyen a la buena o mala constitución del cerebro, el medio, el clima, los alimentos y la herencia. Un hombre tuvo una enfermedad en que se le puso la cara amarilla como itericia, y este color lo heredaron sus hijos. Cuando el padre hace un trabajo intelectual empobrece al cuerpo y aún suele suceder pagar el hijo la mucha sabiduría del padre «por haber sido enjendrado en malas condiciones». En cuanto a los alimentos y el clima su influencia en el cuerpo es también decisiva. Los hebreos tienen tan gran ingenio gracias al sutil alimento que recibieron en el desierto, pues el maná que Dios les enviaba, está compuesto de las partes que más convienen al ingenio. También el mucho calor del desierto contribuyó a secarles el cerebro y ya sabemos que el entendimiento necesita de la sequedad del entendimiento. Así mismo influyó mucho en el ingenio de los hebreos el aire tan puro que allí respiraban. Claro está que hay hombres que sin ninguna de estas cosas son ingeníosos en grado sumo, pero están fuera de los límites de la ciencia. Aristóteles se maravillaba de que hubiese sabios fuera de Grecia.



Galería del «Patio de los Naranjos» de la gran *Mezquita del Albayzín* (hoy iglesia del Salvador), donde pudiera instalarse, previo discreto arreglo, la exhibición de productos industriales de que se trata en la «Crónica granadina» de este número.

Conclusión

He procurado transcribir fielmente las ideas pedagógicas que contiene la obra huarterina. Algunas están confirmadas por la Pedagogía moderna; otras no son más que arbitrarios lugares comunes; todas tienen la costra de la época. Pero no por eso deja de pasmar que, en el medio en que Huarte vivió se atrevieran a escribir obras como la que nos ocupa. Esto nos revela el especial temple y la gran clarividencia de este médico ilustre, que con sólo su poderoso entendimiento, ha llegado a formular las mismas afirmaciones que la ciencia experimental con sus aparatos de investigación. Sirva de muestra la teoría, confirmada por Broca, de que el calor aumenta en el cerebro siempre que este verifica alguna función; o la de la acumulación de la sangre en este mismo órgano durante los trabajos intelectuales, probada por el aparato del Doctor Recosso.

No me queda más pués, que aconsejar a mis lectores la lectura—si no le han leído ya—de libro tan curioso y entretenido como útil e interesante, en la seguridad de que no perderán el tiempo. Y para los Srs. Climent Terrer y Parera, mis aplausos más fervientes, por haber acertado a elegir tan buen camino.

JORGE FLORES DIEZ.

Madrid, Enero de 1918.

¡VISIONES!

Y fué un día de triste memoria, aquel en que, el clarín guerrero, había llamado al campo de batalla, a los hijos del solar patrio.

Marcharon alegres ellos, con la íntima satisfacción del que cree cumplir un sagrado deber; quedaron ellas, sombrías, tristes, llorosas, por la ausencia de sus padres, esposos y hermanos a quienes tal vez, no verían volver jamás.

Y las alegrías de los hijos y las tristezas de las madres, formando contraste, se unieron y enlazaron entre sí, tegiendo una corona para la madre Patria.

Y al vibrar en los aires el cántico bélico, cesó en los talleres el martilleo.

Y en tanto que la sangre de los mártires regaba el campo de

batalla, faltaban brazos para atender a las faenas agrícolas, con lo que la miseria más espantosa se iba enseñoreando de los hogares humildes.

Abnegación, heroismo, sentimiento patrio, todos esos valores morales, se cotizaban en alza; pero al mismo tiempo, ruina, desolación, llantos, esquilmaba a un pueblo viril y sano, empeñado en una cuestión de horror que exigía todos sus esfuerzos, que demandaba todos sus trabajos, que absorvía todas sus energías.

Pero un día lució en el horizonte esa palabra mágica, que une fraternalmente a todos los hombres, que devuelve la alegría a los hogares, la tranquilidad a los pueblos, la riqueza verdad, a las naciones.

Y los hombres no se acordaron más de la guerra. Se unieron como hermanos, como tales se tuvieron, y las fábricas y los talleres recibieron a los que, durante el tiempo de la guerra, abandonaran el trabajo que dignifica, por el pelear que envilece.

Y la Humanidad siguió progresando, en ciencias, artes, etc., con esa alegría que proporciona el ambiente hermano de la Paz.

Y las sociedades, siguiendo las máximas de Cristo, acogieron en su seno a todos, sin limitación alguna...

JOAQUÍN PEÑA.

NOCTURNO

No ha salido la luna; los luceros
en el espacio azul brillan temblando
y son como las perlas, que, llorando,
derrama el alma, en sus enojos fieros.
Están sin luz alguna los senderos
del jardín; y las Ninfas, festejando,
estarán entre danzas, hasta cuando
lleguen del día los rayos mensajeros.
Nada turba el solemne y misterioso
silencio del jardín, que cauteloso
a las Ninfas protege con sus sombras,
y sólo se deshojan los rosales
para que aquellas diosas virginales
tengan bajo sus pies, suaves alfombras.

E. NADAL PERAMOS.

De arte.

LAS ESCULTURAS DE PEPE PALMA

El *Heraldo de Madrid*, ha publicado estos días un fotograbado reproduciendo el hermoso busto-retrato de una joven italiana muy conocida en esta ciudad y que hoy reside en Madrid: la señorita Alba Trabuchelli. El autor de esa preciosa escultura es el joven y batallador artista Pepe Palma, de quien he tratado varias veces en esta revista, y que incansable en el trabajo y el estudio organiza para muy en breve una Exposición de sus últimas y valiosas obras y una conferencia acerca de Miguel Blay, el insigne escultor con quien Palma ha estudiado mucho, y el Arte contemporáneo.

Además de los fotograbados del *Heraldo* y de otros periódicos y revistas, he recibido una preciosa fotografía del busto de la Srta. Trabuchelli. La ideal belleza, la expresión de hermosa juventud, los expléndidos rasgos de la «alegría del vivir» que el artista ha sabido representar en su obra, dan a ésta interesante aspecto.

El busto ha merecido unánimes elogios de maestros tan apreciados como mi ilustre amigo Alcántara, el distinguido crítico, y de artistas é inteligentes...

Pronto publicaremos en LA ALHAMBRA algunas de esas últimas obras de Palma, que demuestran que no me equivocado cuando dije estudiando sus obras primeras, su espíritu luchador y vigoroso, su energía y su fé en el trabajo y en el porvenir, que aquel muchacho modesto, pero atrevido, llegaría a ser un buen artista.

Palma, como rasgo característico de su ser, tiene una cualidad que le honra y que merece toda clase de consideraciones, esa energía a que antes me he referido, pues habrá pocos jóvenes que puedan decir como él, que no ha sentido la desilución en su alma, ni el decaimiento en sus fuerzas físicas.

Daremos cuenta de la conferencia que el joven ha de dar en breve en el Centro de cultura de la corte.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El ilustre secretario de la R. Academia Española don Emilio Cotarelo, mi buen amigo, ha enriquecido la expléndida colección de sus obras (quizá pasan de 50 y algunas en varios volúmenes) con otro libro admirable por su excelente método, su sana crítica y su erudición copiosa y de primera mano, titulado *Orígenes y establecimeinto de la ópera en España hasta 1800.*

Estudia el autor con verdadera amenidad la influencia del teatro italiano en el nuestro, durante el siglo XVI, y la música italiana y su aparición y desarrollo en España; y describe con curiosísimos datos la representación en el Palacio Real de Madrid, en 1629, de una «Egloga pastoral que se cantó a S. M. en fiestas a su salud», letra de Lope de Vega y música de autor desconocido. El aparato escénico, según la descripción de Lope fué magnífico y lo dispuso el ingeniero florentin Cosme Lotti. Por lo que a la música respecta, Lope dice solamente que «los instrumentos ocupaban la primer parte del teatro, sin ser vistos, a cuya armonía cantaban las figuras los versos haciendo en la primera composición de la música las admiraciones, las quejas, los amores, las iras y los demás afectos»... Según el libro de Lope «cantan aisladamente los personajes excepto en la escena tercera que se introduce un breve «Coro de los tres amores», que sería quizá un terceto; en la escena cuarta otro «Coro de las dos (pastoras) juntas», o lo que es igual, un duo, en doce versos octosílabos, y al final un «Coro de todos» que formaría un verdadero coro en ocho versos»... (págs. 13 y 14).—Cotarelo, opina fundadamente que el autor de la música sería italiano; es decir, que la música de la égloga vendría de Italia «y la acomodarían a los lindos versos de Lope»... En el mismo año dice que se cantó la primera ópera en España, *La selva sin amor* y hasta 1648 no aparecen más óperas, casi al propio tiempo que las zarzuelas y desde esa época la historia de la ópera y la zarzuela es interesantísima, especialmente desde comienzos del siglo XVIII en que el marqués Anibal Scotti vino a España y fué nombrado protector y director de las compañías italianas de ópera, lo que determinó la formación de muchos y buenos cantantes españoles.

Paso a paso sigue el autor de este hermoso libro la evolución y desarrollo de nuestro teatro lírico y une a su sencillo y ameno relato documentos históricos de especial importancia, carteles anunciadores, reparto de papeles, listas de cantantes, maestros, bailarinas, músicos, pintores, sastres, etc. Refiere también la formación de compañías de mujeres solas que en 1735 interpretaron óperas italianas en el teatro de los Caños del Peral, y en las que figuraban las famosas artistas Francisca y María Antonia de Castro (hijas de Manuela Lobaña «la cantora más famosa de España hasta 1721 en cuyo año falleció); María Luisa de Chaves, Josefa López y otras varias, e interrumpe su historia en 1799 cuando se publicó la R. O. de 28 de Diciembre, declarando que Sus Majestades no tenían por conveniente la continuación del teatro italiano»... que no se derogó hasta 1808.

Estudia también la ópera en Barcelona, Cadiz, Sevilla, Valencia, Córdoba y otras poblaciones, advirtiendo que «está aun por escribir la historia del teatro de nuestras capitales de provincia, exepto Sevilla y algo Valencia»... advertencia muy cierta, pues por lo que a Granada respecta tuve que luchar en 1897 con inconvenientes gravísimos para escribir mi modesto estudio inédito —*Apuntes para la historia de la música en Granada*, que nuestro famoso Liceo premió con motivo de una fiesta de conmemoración de su fundación elogiadísima. En las actas del Ayuntamiento pude hallar la noticia de la venida a Granada de la primera (?) compañía de ópera en 1774. La vizcondesa de Rías, la marquesa de Casablanca, los Sres. Carvajal, Bacy yalupo, Ventura, Herrasti y Conde de Villamena y la R. Capilla que poseía un palco o aposento en el teatro de la Puerta Real, se obligaron a dar cada uno a José Marchetti, empresario de ópera, 1440 reales por el arrendamiento de sus respectivos palcos en las 120 funciones de ópera y bailes que Marchetti proponía. Este ofrecía: «que se ejecutarán 120 óperas serias y bufas con sus bailes jocosos y serios», y que no harían «dedicatoria ni guante en la casa ni a sus puertas, demandas ni otra cosa que se dirija a sacar más... que las entradas»... El teatro era de la ciudad.—A este José Marchetti no lo hallo mencionado en el libro de Cotarelo, en el que resultan Benita y Baltasar Marchetti, cantantes.

Mucha más atención merece el hermoso libro de Cotarelo y

prometo escribir acerca de él y aún honrar las páginas de esta revista con algún primoroso fragmento.

—La ilustradísima Sociedad de Turismo de Cadiz, ha costeado la edición, primorosa por cierto, del muy interesante libro *Cadiz primitivo: primeros pobladores: hallazgos arqueológicos*, por don Pelayo Quintero Atauri, ilustre artista y arqueólogo, Delegado de la Junta superior de Excavaciones en Cadiz y muy estimado amigo nuestro. Modestamente, el Sr. Quintero califica su libro como «obra de vulgarización histórica»; pero es un hermoso estudio documentado con grabados muy interesantes de los transcendentales trabajos, escavaciones e investigaciones, que desde los hallazgos de Puente de Vaca, hace algunos años, se han llevado a cabo en Cadiz.—Trataremos de este notable libro, por el que felicito al autor y a la Sociedad del Turismo.

—De todo corazón felicito también a mi buen amigo el distinguido escritor Sr. Caparrós, por el interesante y laudatorio informe que la R. Academia española ha emitido recientemente acerca del celebrado libro *Recuerdos de un estudiante del Sacro monte*, de que aquel es autor y acerca del cual hemos publicado una extensa noticia bibliográfica y reproducido un capítulo en LA ALHAMBRA.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El "Corral" del Carbón.—Fiestas del Corpus.—Teatros.

Después de mi Crónica del 15, se ha confirmado la noticia de la venta del viejo «Corral del Carbón». No he de discutir si se ha cumplido con la ley escrita y con la consideración que deben merecer a una ciudad sus monumentos históricos y artísticos. Aquí, por desgracia, estamos muy acostumbrados a ver impasibles como caen las torres y los palacios... Después del destrozo que se hizo para abrir la Gran Vía; después de que de todo cuanto apareció en aquellas hermosas construcciones, sólo se pudieron salvar algunos pobres restos que en el Museo arqueológico se guardan, en tanto que techos, tallas, etc., fueron a a enriquecer colecciones extranjeras, a pesar de que conforme a una legislación española muy completa, todo lo que de allí salió, incluso el admirable tesoro de monedas árabes que se encontró en el solar de lo que es hoy Hotel París, pertenecía al Ayuntamiento que ha invertido en esa Gran Vía enormes sumas,—no hay nada que nos pueda sorprender.

La prensa diaria, sin prestar atención a lo que el viejo edificio representa

en el arte y la arqueología granadinas, dedica elogios a los que van a acometer la obra de construcción, en el solar, de un coliseo reproducción combinada del Victoria Eugenia de San Sebastian y del Reina Victoria de Madrid y hablan de obreros, de trabajos, etc. A mi me parece de perlas que se acometan obras de importancia en Granada, que se proteja a los que trabajan, que se elogie a los que tienen arrestos para emprender empresas, pero creo que los monumentos son dignos de respeto y de estudio... ¿Qué será de Granada el día en que perezcan por completo las obras de arte que le han dado renombre en el mundo entero? A admirar la Gran Vía y las construcciones hechas desde comienzos del siglo XIX no vendrán *turistas*, seguramente.

—La Comisión de Funciones públicas del Ayuntamiento, trabaja ya activamente en la organización de las fiestas del Corpus, luchando con energía e interés con la falta de dinero y el inconveniente de que «el día del Señor» es a fines de Mayo. La Comisión quiere dar a las Fiestas carácter popular, especialmente, sin descuidar por ello la grandiosidad de los actos origen de la antigua institución ni todo cuanto a arte se refiera. Se piensa, entre otras solemnidades populares, en una gran velada en el Albayzín cou sus aditamentos de concursos de adornos de fachadas y de patios y de una exhibición de productos industriales de la antigua ciudad, como, por ejemplo, cerámica, tegidos, mobiliarios, etc.

Para esa fiesta, que podría tener gran importancia, deben prestar su concurso los vecinos del Albayzín, su Junta de Defensa, que debe de dejarse de políticas, y unidos todos, facilitar la acción del Ayuntamiento en beneficio de Granada entera. El Albayzín, debiera pensar en que una vez abierta la carretera del Fargue y hecho como consecuencia de ella el tranvía a aquella barriada, su vida y su importancia ha de cambiar en absoluto y que la depreciada propiedad de toda la antigua Granada ha de adquirir importancia y valor.

Importa mucho que no se acabe de derribar lo poco que todavía da carácter al Albayzín; importa mucho también que se estudien los restos arqueológicos, y que en su día pueda decirse por ejemplo, al turista, donde al menos fué el lugar en que estuvo asentado el viejo alcázar del que quedan recuerdos de interés. Aun se podría hacer algo que defendiera ante los viajeros y artistas que buscan las viejas calles de la Granada de ayer, la cultura y el buen sentido de la Granada de hoy...

No tendremos conciertos en la Alhambra: la época de las fiestas aconseja no intentar ese culto espectáculo que pudiera malograr el mal tiempo, fresco o lluvioso. En cambio, piensa la Comisión organizar otro espectáculo artístico de importancia y que ha de ser del agrado de todos.

Muy en particular siento que no haya conciertos, aunque comprendo las razones en que se funda la Comisión. Esperaba conocer la última obra de mi amigo del alma, del ilustre maestro Breton. Su poema estrenado recientemente en Madrid, titúlase *Elegia y añoranzas:* «corona sentimental—como ha dicho un crítico—que el insigne músico ha tejido a la memoria de la que

fué su amante esposa y compañera alentadora en los difíciles años de pelea. Refléjase en esta composición, de una suave y honda melancolía, el íntimo dolor del maestro, y por ella desfilan imprecisos, pero claros, los temas principales de las obras más queridas del maestro, aquellas que en la intimidad familiar despertaban al mismo tiempo temores y esperanzas, y fueron luego alegría y descanso en el hogar... Como en la marcha fúnebre de *Sigfredo*, pasan aquí todos rindiendo el homenaje de su dolor a la que fué su musa inspiradora. Y es delicadamente el primero que se presenta el patético del final de *Los amantes*, la obra que sintetiza todos los dolores de las porfiadas luchas del maestro y todas las alegrías de aquel hogar cuya felicidad, a tanta costa ganada, rompió envidiosa la muerte...»

Luego desfilan *La verbena, La Dolores*... hasta su bellísima serenata en *La Alhambra*...; que en el recuerdo queríslmo de Granada convivieron siempre el gran músico y su amantísima esposa... Granada, desde que Breton vino, hace muchos años, a dirigir *Los amores de un príncipe*, va unida a casi todos los accidentes principales de su vida de luchas y de azares.

«El maestro Breton, dice el citado crítico —recibido con largos y cariñosos aplausos al presentarse, dirigió la obra con visible emoción comunicada a la orquesta, que, en beneficio del poema, se dejó arrebatar por ella, y al público que oyó con respeto, interés y cariño la composición e hizo al final delirantes ovaciones al maestro, en las que había tanto de simpatía y admiración por toda su obra, como manifestación del agrado con que había oído ésta, de clara línea melódica desarrollada en una orquesta bella y adecuada. El maestro tuvo que salir muchas veces a recoger los aplausos, y si no se repitió la pieza fué en consideración a la emoción de que el autor hallábase poseído...» Granada, debe demostrar su cariño algún día al gran músico, que siempre sintió por esta ciudad, encánto de artistas y poetas, el afecto de entusiasta admirador. Pagaríamos una deuda de gratitud.

—Ha terminado su temporada la compañía dramática que dirije el muy discreto actor Luis Blanca, que en su beneficio ha interpretado con bastante acierto, mejor que otros que presumen de grandes y geniales artistas, el famoso drama de Guimerá *Tierra baja*. Esa misma noche nos dió a conocer una comedia, *Rosas*, del distinguido literato y estimado amigo y colaborador don José Luis de Vera.

Esa comedia, primera obra escénica del autor, es una delicadísima página de la vida real y en su misma realidad sustentada, no necesita ese argumento, esa trama que algunos echaron de menos. No siempre intervienen las pasiones y las violencias en los hechos humanos; algunas veces, más de las creemos, afortunadamente, se acallan los gritos del egoismo para que hable sólo el corazón. Además, ¿qué más argumento que la interesante historia de un inolvidable amor que cuenta D. Joaquín, sincera pero discretamente pues le oyen tres jóvenes casi niñas, y que despierta otro amor cuyo fin tal vez sea como el evocado por aquel anciano que guarda inmensa amargura en su alma?... *Rosas* revela un gran temperamento artístico y literario en su autor y éste debe continuar estudiando y escribiendo para el teatro. Le envío mis plácemes.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Notas para el Congreso de Bellas artes: Excursiones, Boletines, Cartillas, Patronatos..., F. de P. Valladar.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.—Tarde de invierno*, Narciso Díaz de Escovar.—*Crónica femenina: Asturianas célebres*, María Luisa Castellanos.—*De un libro curioso*, F. Cáceres Plá.—*De otras regiones: Pontevedra, patria de Colón*, Constantino Horta y Pardo.—*Huarte y sus ideas pedagógicas*, Jorge Flores Díez.—*¡Visiones!*, Joaquín Peña.—*Nocturno*, E. Nadal Peramos.—*De arte: Las esculturas de Pepe Palma*, V.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.
Grabados: Patio de los Naranjos.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Expesiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 477
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE FEBRERO DE 1918 | NÚM. 477

Para la "Crónica de la Provincia" (1)

EL CONQUISTADOR GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

A D. Francisco de P. Valladar.

Hace tiempo, querido Valladar, que me rueda por las mientes emborronar unas cuartillas sobre el famoso Adelantado Jiménez de Quesada, tan llevado y traido con ocasión de su Centenario, en mi deseo de vindicar para nuestra Granada la honra, algo en entredicho, de ser la cuna de aquel conquistador. El andar no muy fuerte de salud y no muy sobrado de tiempo me ha impedido ahondar en serio sobre la materia y completar los datos que de antiguo tenía recopilados; pero al leer lo escrito por V. y publicado en LA

(1) Al fin hay un granadino que tiene a bien recojer las modestas indicaciones de LA ALHAMBRA: el notable escritor y arqueólogo, jefe del Museo arqueológico de Tarragona, D. Angel del Arco Molinero mi querido amigo. Es muy interesante su estudio y merece que de sus investigaciones surjan nuevos terroteros para completar la biografía del conquistador Jiménez de Quesada. Cuando estudié este asunto traté de investigar en el antiguo Archivo de la Chancillería acerca de la familia del héroe, pues sabía yo que el padre de Gonzalo había sido oidor o juez; no hallé rastro, ni tampoco en el Archivo de los hijodalgos, pero hoy se han hecho importantes trabajos de catalogación en esos Archivos y quizá sea fácil encontrar documentos. También puede que los haya en el Archivo de Protocolos.—De la inteligencia y amor al estudio que caracteriza a los dignos individuos del Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros que prestan sus importantes servicios en Granada, puede esperarse mucho.—V.

ALHAMBRA, veo que aún lo poco que yo tengo reunido puede ser de utilidad, y se lo mando.

Yo creo que el hecho de no encontrarse la partida de bautismo de Jiménez de Quesada no es bastante para dudar de que fuese granadino; porque hay otros elementos de prueba que bastan acreditar que lo era, mientras no se demuestre lo contrario. La cita de escritores coetáneos, las indicaciones que el personaje hace en sus obras, la opinión de historiadores y bibliógrafos, si éstos son de sólida reputación, y en suma, otros medios indirectos, pueden ser de tanta eficacia, que lleven al ánimo el convencimiento.

A Gonzalo Jiménez de Quesada se le tiene por granadino, y nadie ha puesto en entredicho esta creencia, ni hay otra ciudad que dispute a Granada la honra. Sábese que nació de 1496 a 1500 y que fué hijo del licenciado Luis Jiménez de Quesada y de doña Isabel de Ribera Quesada, ambos de noble linaje, sobre todo el padre, que era hermano a lo que parece, de D. Francisco Jiménez, caballero conquistador de Granada y uno de los primeros regidores de su Cabildo.

El padre del conquistador ejerció en la Chancillería granadina el cargo de Juez de los moriscos, y el mismo Gonzalo, luego de cursar Derecho y Humanidades, Cosmología e Historia, obtuvo un oficio en la propia Audiencia. Tuvo dos hermanos, Hernando o Fernando y Francisco, y una hermana.

Era Gonzalo Jiménez de Quesada, según sus biógrafos, hombre de gran temple de ánimo, emprendedor, y algo vanidoso. Las leyendas de América, que llegaban a sus oidos con el encanto del riesgo y de la gloria, encendieron su ánimo; infundió este mismo entusiasmo a sus hermanos, y sabedor de que Fernandez de Lugo organizaba una expedición a los territorios de Santa Marta, logró que su padre, valiéndose de su elevado cargo en la Chancillería, le alcanzase el nombramiento de auditor y Justicia Mayor de la expedición proyectada por Fernández de Lugo; y allanado todo, y concertada con el jefe de la expedición la parte de beneficios en la empresa, embarcóse Gonzalo con sus hermanos, llegando a Santa Marta en Diciembre do 1535.

No es de mi propósito reseñar las altas empresas ejecutadas por Jiménez de Quesada en la exploración de las fuentes del río Magdalena, buscando los famosos yacimientos de oro; ni las luchas épicas que sostuvo con los naturales del país, ni la extensión y hermosura de los territorios que agregó a la corona de España. Voy a fijarme sólo en el hecho de que las tierras conquistadas por él, fueron por él bautizadas con el nombre de *Nueva Granada*, y que una de las ciudades por él levantadas, fué llamada por él *Santa Fe*. ¿No es esto sobrado elocuente? Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Nova*, refiriéndose a Antonio de León, autor de la *Biblioteca índica occidental*, dice: «Este Gonzalo Jiménez Quesada es el que por vez primera penetró en la parte de América opuesta al Septentrión, a la cual, por el nombre de su patria (pues tengo leído que fué granadino) denominó *Nuevo Reino de Granada*, recibiendo por esta razón el título de Adelantado de aquel Reino.»

Otro testimonio elocuente es el del autor anónimo de cierto poema historial rotulado *Granada*, que cita Gallardo bajo el número 773, escrito hacia 1618. En la relación de ingenios granadinos con que ilustró su poema, constan estas noticias: «Otros hijos de Granada que han escrito varias materias»: *El Adelantado D. Fernando Jiménez de Quesada escribió contra Jovio*; y *otro libro que llaman* RATOS DE HUESCA. *Y otro del* DESCUBRIMIENTO QUE HIZO DEL NUEVO REINO DE GRANADA EN INDIAS.»

Estos datos, por lo que respecta a los escritos de Jiménez de Quesada, son algo erróneos; pero así los copió Montells y Nadal en la *Historia de la Universidad de Granada*. El escritor fué Gonzalo, no Fernando: los *Ratos de Suesca* (no Huesca) son la misma historia del descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, en que el Adelantado refirió sus conquistas; así lo dice Nicolás Antonio. Y aun consta que para la conversión e ilustración de los indios compuso varios *Discursos* o *Sermones de Nuestra Señora*.

Otro argumento más: El año 1539 regresó a España para solicitar de la Corona que se le nombrase Gobernador de los paises que él, aparte de lo conquistado por Fernández de Lugo, había sometido; pero según el mismo refiere, *por haberse detenido en Granada al lado de su familia*, obtuvo aquel nombramiento Fernández de Lugo, sin que le valiesen protestas, ni el recurso de ir a Gante a suplicar en persona al Emperador Carlos V. ¿No es su visita a Granada y a su familia otro dato vehemente de que Granada era su patria?

Por lo demás la figura del insigne granadino tiene más relieve

del que vulgarmente se le atribuye. Se le ha querido presentar como un nuevo usurpador de la gloria de Fernandez de Lugo, como un vicioso derrochador, como un aventurero sin conciencia, y de todos estos cargos hay que vindicarle. En cuanto a la usurpadora ambición que se le atribuye, no cabe duda de que Fernández de Lugo se apoyó los pactos hechos con Jimenez de Quesada al organizar la expedición, (y que pueden verse en el tomo XXII de la *Colección de documentos de Indias*) para conseguir, como consiguió, *legalmente*, el gobierno de todos los países descubiertos; pero también es verdad que, *legítimamente*, los territorios de Bogotá y del Nuevo Reino de Granada le pertenecían, porque él, levantado sobre el pavés como caudillo por los bravos que le acompañaron en su gloriosa odisea, se excedió a las instrucciones recibidas, luchó como un heróe, pactó con los caciques vencidos, obró a su arbitrio por la voluntad de sus soldados y se grangeó méritos de conquistador independiente; y al pedir el gobierno de aquellos territorios por él sometidos y hasta evangelizados, pedía lo suyo, lo que legítimamente le correspondía; y si se le negó fué por una interpretación servíl del pacto, y más aún, por que la emulación y la envidia le atajaron el paso, como se lo atajaron a Colón y a los legítimos conquistadores.

Se le tacha también de vicioso y derrochador, porque recorrió la Europa gastando una fortuna. Téngase en cuenta, que este derroche fué subsiguiente al desastre de verse vencido en sus legítimas aspiraciones por Fernandez de Lugo. Su ansia de gloria, más que de oro, vióse frustrada, y buscó en el alocamiento un lenitivo a sus desencantos; pero al cabo se tranquilizó su espíritu, se acomodó al lugar secundario que le había deparado la desgracia, y volvió al territorio de sus conquistas, donde, a pesar de todas las maledicencias, fué recibido y considerado como patriarca y fundador de aquella civilización y como señor moral de aquel reino, al que consagró todos sus anhelos y toda su fortuna, gastándose en redimirlo más de doscientos cincuenta mil duros.

Retirado a una casa de campo que poseía en Suesca, allí compuso la narración de sus conquistas que tituló *Ratos de Suesca* y los otros escritos de piedad que quedan reseñados. Aún tuvo bríos, a pesar de hallarse viejo y enfermo, para someter a los indígenas sublevados en 1575 con un puñado de hombres. Aquel varon fuerte, invencible, fué acometido de grave dolencia infecciosa, falleciendo en 1579 con tal aureola de veneración, que en 1598 su cuerpo fué traslado a la Catedral de Santa Fé, y sepultado debajo del altar mayor, donde aún duerme el sueño de la gloria, esperando que su patria nativa y su segunda patria le hagan justicia.

ANGEL DEL ARCO.

Documentos históricos.

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS

Continuación

Esta situación era peligrosísima, y mas de una vez hizo derramar lagrimas a mi muger el riesgo en que me veia; era imposible evitar este sinó con la fuga ó el disimulo; sime ausentaba se perdia toda la utilidad que Palafox y los demas Patricios sacaban con mi permanencia y vigilancia sobre las acciones y proyectos de los enemigos, por otra parte mi muger, mis hermanos y el Marqués de Lazar, mas acalorado y comprometido que nadie, eran prendas de que no me queria ni devia apartar, sin dejarlos primero en seguridad, hasta saber que determinaban los franceses quando llegase a su noticia el levantamiento de casi todas las provincias, si reunir sus fuerzas y atacarlos subcesibamente o embiar (como hicieron) divisiones á cada una, porque devia ser muy distinta mi conducta en un caso que en otro. Adoptando pues varias medidas engañé completamente la tan decantada vigilancia de los satelites de Napoleon, Españoles y franceses, y mas de una vez les enredé con los mismos lazos que sin cesar tendian para sorprehenderme hasta el punto de hacer que a mi cuñado el Marques de Lazar se le diese la Comisión de pacificar á Aragon, y aun de ablarme a mi de hir á Andalucia como se huviera verificado ano abermé descubierto uno de estos que entonces franceses, y ahora Españoles, se hallan en nuestros Exércitos, y he tenido la satisfacción que se puede discurrir de ver en el del centro con un Escudo; por tales causas, y con varias artes me havia grangeado la confianza de un Edecar de Murat, que me dijo no temian nada de Andalucia ni de otra cierta provincia (que no nombro porque vive su Gral. en libertad como Vmd) porque de Castaños añadia y de..... tenian las mayores se-

guridades, pues ambos havian escrito dandoselas: Lo tube por falsa jactancia aunque tenia experiencia de su verdad, pues dos dias antes de salir los Reyes padres de Aranjuez le saqué el objeto que los franceses se proponian en llevarlos al Escorial, y aunque inutilmente avisé de esto á Escoiquez que despreció el aviso confiado en qué Sabarí havia dicho *Sive* (es testamento con que se habla a los Reyes en francia) al Rey, para lo que Escoiquez creyó que ya le reconocia por Rey cuando le daba tratamiento de tal; y era tal la opinion que Vm. me merecia que nunca crei lo que me havia dicho respecto a Vm., aunque supe ser cierto lo del otro Capitan General por lo que vi por mi propio, por lo que oí, y por haverse leido publicamente delante del Pueblo la respuesta de Murat al aviso que le huviera costado la vida, a no haverlo impedido uno de estos que Vmd. llaman Locos y revolucionarios, el cual aunque le constaba lo contrario, persuadió al Pueblo hera ardid de los franceses; servicio que despues le recompensó con arrojarle de la Península ignominiosamente, sirviendo ala ambición de otro.

Apesar de todo, apegado á la primer idea que tenia de Vm. aseguraba de palabra el buen concepto que havia formado de su mérito é intenciones del Capitan General de Aragón, y aunque veiamos no producian efecto las repetidas cartas pidiendo fuesen al Ebro algunas tropas, ó al menos caballeria cuyo auxilio era suficiente en aquellas circunstancias para haber acabado de expelir á los franceses de la Península, todo lo atribuiamos á causas muy diferentes y jamas á la volnntad de Vm.

Huviera sido entonces suficiente para haber llegado nuestras tropas hasta Bayona, quarquier corto auxilio de caballeria, porque Blacke se hallaba con numerosa infanteria amenazando á los enemigos por la izquierda, yo los havia arrojado hasta los alrededores de Milagro: donde Vm. los halló y de donde no los hizo nadie retroceder ni quatro leguas: y con 159 hombres estaba sobre Vobresn derecho. Teniamos una tan buena correspondencia y deseo verdadero de reunirnos qual no lo he vuelto a ver en ninguno de nuestros Generales en Jefe; pero el tenía 300 cavallos escasos, y yo 500, y los enemigos más de 29. número despreciable si Vms. nos hubieran querido favorecer. Sin embargo habría yo llegado á Pamplona, si las órdenes y ruegos del Capitán General de Aragón no me huviesen obligado contra mi opinión y voluntad á no pasar

de Tudela; de donde me retiré cuando me atacaron 239 hombres casi á su vista, sin perder uno, y haciendo unos cuantos prisioneros mis guerrillas: Tengalo V.m. presente para cuando hablemos de la retirada de V.m. de aquel mismo paraje. Al fin, viendo no se había adelantado nada; ni con demostrar la necesidad de los socorros, ni con enviar comisionados a pedirlos; y disgustado yo con la impotencia a que quedaba reducido el Exercito de Aragón por la reunión de los enemigos, determiné ir, y el Capitán General enbiarme á Madrid: fuí en virtud de un oficio de este en que decía que habiendose reunido los Generales de los demás Exercitos de Madrid me embiaba como *que lo era* del Exército de operaciones de Aragón para tratar, enterarme y acordar con los demás..... Por consiguiente podría si hubiese sido necesario *figurar de General de un Exercito* como Vmd. dice; y mejor que alguno que en esta guerra no ha visto los enemigos, sino prisioneros y con anteojo.

En el camino encontré dos personas de elevada clase qne habían ablado con V. md. repetidas veces, y empezaron a contarme lo que havian oido, á hacerme dudar de su celo, y casi me hicieron convenír, en que contento V. md. con los honores recibidos, reusaba exponerse á perder su no merecida fama, llegué a Madrid. hablé á V. m. con la misma amistad, que siempre, fuí igualmente recibido; pero en la primera visita le oí convenir con uno de sus Generales del Estado Mayor, que afirmó no habría ya en todo el Invierno acción alguna; y debía dejarse la guerra en suspenso hasta la Primavera siguiente. Me admiré como era natural, pues estábamos en Septiembre y desde luego conocí era cierto lo que me habian dicho en el Camino.

Apenas empecé á ver gente y recibir cartas de Andalucía, supe que la Junta de Sevilla formada y obligada por el Pueblo llamó á V. m. y su exercito, este recibió la noticia con el entusiasmo propio de la fidelidad, y V. m. que tan decidido dice que estaba y tanto tenia pensado y dispuesto, largo siempre de palabras y ofrecimientos cumplió con ellas por entonces, y empezó á disgustar el Exercito permaneciendo muchos y largos dias en Algeciras en una ociosidad tanto mas culpable, cuanto eran más preciosos los momentos por la precipitación con que los Exercitos enemigos iban caminando para Andalucia. Si V. md. hubiera tenido mi patriotismo y la mitad de mi actuvidad no hubieran pasado los enemigos

la Sierra Morena, y si hubiese tenido ó querido manifestar conocimientos de General, no lloraría Cordoba sus riquezas perdidas, y sus ciudadanos ultrajados de todos modos.

Porque no reflexionó V. md. para situar su Exercito sobre la Geografía de Andalucía, el encadenamiento de sus cordilleras y la facil comunicación que proporcionan entre sus provincias? Yo creí que V. md. lo sabia, sino le hubiera enviado un papel que escribí estando de guarnición en Cádiz el año de 804 con el título de *Ideas de un Militar joven*, para la defensa de España: hice ánimo de publicarlo y algunos amigos me persuadieron lo dejase, no fuese que Godoy se aprovechase de aquellas ideas haciendolas servir a sus ambiciosas miras. En él, hubiera V. md. visto que por la izquierda de Sierra Morena continuan sus montes dando la vuelta por Granada tomando el nombre, de Alpujarras, corren hacia Málaga, Ronda hasta Arcos y Medina Sidonia: de esta Cordillera sale desde Loja un ramal hasta cerca de Córdoba con otros subalternos que le atan con la principal en las cercanias de Jaén y límites del Reino de Granada; estos con el Guadalquivir y la Sierra que corre por la margen del río, forman como dos plazuelas ó cercados de la que una es la vega de Granada enteramente rodeada de Montes, y otra casi todo el Reino de Sevilla en el quál los llanos son mayores desaguando por el los ríos al mar, así es que desde Medina hasta el otro lado del río Guadalquivir, forma la inmensa llanura como un Portillo de algunas leguas para salir al mar. *(Continuará)*

El barrio de San Millán de Segovia

Para Eugenio Noel.

En busca de las brujas que aquí tienen su imperio
me he perdido en tus calles una noche estival.
Del claro plenilunio a la luz espectral,
eres barrio famoso, un jardín de misterio.
En el atrio desierto, antiguo cementerio,
que encierra tu románica iglesia parroquial,
oigo al reloj lejano de la alta Catedral
dar las doce, cual notas de mágico salterio...
Como es sábado espero ver salir una a una,
en procesión fantástica al claror de la luna,
montadas en escobas, las brujas de Zuloaga.
Pero... ni un mal murciélago alza osado su vuelo.
Tranquila está la tierra bajo el plácido cielo...
La luz de la leyenda poco a poco se apaga...

Segovia 1917. Alberto de Segovia.

ENGAÑADORA APARIENCIA

Murmuraba la gente: aquella era mucha desfachatez.

Un caballero unido en lazo matrimonial, indisoluble por ende, a Eva, la mujer más hermosa de la Ciudad; en menosprecio de ella, distinguir, demostrar amor, llevar consigo a una Srta., presentarla ante la Sociedad en todo momento, con toda ocasión, solos ellos, departiendo cariñosamente, subleva a cualquiera, y más, contemplar el gozo, la satisfacción, la correspondencia de Ester, bella niña, que sin pudor, sin disimulo, sin hacer honor a su sexo, a las conveniencias, corresponde a la ternura de aquel hombre, ofendiendo pulcros ojos...

—¿Por qué proceder así?, se preguntaba el público intrigado: allá en la soledad, en el misterio, se hace lo que se antoja, sin que nadie vea y entienda lo que ni ver ni menester es.

—Tienen que hacerlo así, meditaban otros; Ester es hermana de Eva, y claro, ella y Heliodoro se ocultan de esta; si Eva en el hogar viera, se percataría de la doblez de él, su esposo idolatrado, y de su hermana querida.

Ello es el escándalo de la población. La comidilla del día. Lo nuevo: lo que aviva la murmuración y absorve el seso...

Eliodoro y Eva, es una pareja feliz. Ni ricos ni pobres, habían lo que se ha dado llamar buen pasar: buen pasar es tener lo suficiente para vivir sin pena ni gloria; género de purgatorio terreno; no se disfruta de lo caro, de lo extraordinario, mas ni se *goza tampoco de trampas* ni se *disfruta del placer* de que los acreedores no dejen reposar la aldaba de la puerta de la calle, en demanda de lo suyo.

Su placer mayor, consistía en no tener domicilio perenne; cuando hartazgo le producía una ciudad marchaban a una villa, luego a capital de provincia: parecían empleado o militar removido constantemente en gracia a ascenso, diferenciándose en que, mientras estos se mueven constreñidos por imperativo mandato, ellos van y vienen en completa armonía, con su voluntad soberana, libre como el aire, el ave, el huracán... Poco hacía que sentaron sus reales en aquella ciudad, entre aquella gente que haciendo juicios murmuraba. Y con ellos Ester, hermosa como sueño delicioso, seductora, joven, elegante.

—¿Quiénes son estos señores? se pensó y meditó y curioseó...

Dióse vuelta a la imaginación, quisieron sacarse antecedentes, consecuencias, concluyéndose conjeturando que Eva, la que mayor parecía, hermana es de la otra, y el marido de Eva, Heliodoro y Ester eran hermanos políticos y a la vista amantes. Los signos lo indicaban a maravilla; datos para hablillas e intencionadas composiciones de lugar, que malparados dejaban a los tres.

Doña Eleonora tiene la palabra en visita, casa de doña Lucía: se habla de la familia llegada hace algunos meses.

—Que bonita es esa niña, dice, y el marido de su hermana, que no es menos encantadora, gentil muchacho, fino, atento en demasía con la cuñadita, ¡si parecen novios!...

—Ciertamente, añade doña Guadalupe; y extraña tal amabilidad entre una cuñada tan linda y un cuñado tan apuesto, que van, vienen, entran y salen, mientras la señora de él queda en casa olvidada, preterida...

—¡Qué cosas se ven!, exclama Robustiana, señorita que frisa en los cincuenta «sin haber consentido casarse», según perjura y jura.

—¿De quién se trata? interroga doña Filiberta que llega, y se percata de la conversación, casi sin que nombres propios oido hubiere.

—De la familia de Heliodoro...

—Amigos míos bien estimados; espuso la interrogante; excelente familia: Eva y él se llevan como dos ángeles, ¡qué matrimonio más unido, más completo!...

—Entonces, se atrevió a decir doña Eleonora, ¿por qué no salen juntos, y al contrario, el va siempre con la cuñada, del brazo como dos reciencasados...

Doña Filiberta dá sonora carcajada.

—Si Ester no es hermana de Eva; es hermana de Heliodoro; y como está delicada, ambos la miman, la cuidan, la distraen; su hermano la pasea y la quiere, como ella a él, como cariñosos hermanos, con el santo amor fraternal!...

Unas señoras bostezaron; otras bajaron los ojos, avergonzadas.

—¿Con que son hermanos? balbuceó doña Eleonora.

—De padre y madre, añadió doña Filiberta.

GARCIA TORRES.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Otro capítulo interesante

Lo que era en España hace treinta años, el *viaje simple* y el *viaje compuesto*.—Otra historia contada por un escopetero.

En nuestro viaje a pie a través de España, Granada fué el solo pueblo que abandonamos con pena. Muchas veces el momento más dichoso del viaje fué el de salir de un pueblo y vernos libres en el campo, mas esta vez sucedió todo lo contrario. La tristeza se apoderó de nuestro ánimo pero ya era razón de poner fin a la vida agradable que llevábamos. Nuestro *posadero* se hallaba identificado con nosotros en nuestro cariño por Granada y tuvo la bondad de despedírnos, acompañándonos gran trecho por la carretera de Málaga, y al separarnos nos dijo con pena:—*A quien Dios lo quiso bien en Granada le dió de comer.*

Pronto nos encontramos en la hermosa vega. A cada instante pasaban junto a nosotros rebaños envueltos en nubes de polvo, ginetes con mujeres a la grupa, enormes carretas tiradas por bueyes, cuyos cuernos y frente estaban adornados de grandes latas cubiertas de tela pintorreada de mil colores. Estas carretas, de ruedas anchas y bajas, iban provistas de largos palos colocados a cierta distancia unos de otros unidos por una inmensa red. Llegamos al poblado de Santa Fe, donde nos reunimos a unos *escopeteros* que nos habían visto dibujar en la Alhambre, y con los cuales simpatizamos pronto.

—¿Ven ustedes aquellas aldeas, nos dijo uno de ellos indicándonos a nuestra derecha, a algunos centenares de pasos de la carretera, varios grupos de casas diseminadas por el campo?; pues bien, apenas hará dos años, eran todas guaridas de ladrones. Todos sus habitantes, sin exceptuar ni uno, tenían por oficio desbalijar arrieros y viajeros. Era preciso ser muy arrojado y estar bien armado para aventurarse á caminar por donde vamos. Todos, así el viejo como el niño, caían sobre el pasajero como sobre una presa, y se debía dar por muy contento cuando se le dejaba su equipaje a cambio de algunas monedas de oro.

—Si se han puesto de acuerdo para atracarnos hoy, le respondí, no les arriendo la ganancia.

—Ahora, replicó el *escopetero*, no hay nada que temer; han sido desarmados completamente. Hemos muerto a muchos y estamos dispuestos a continuar matando. Crean ustedes que ya estamos de ello hasta la coronilla.

Entonces nos contó que la lucha había sido *buena*, y al principio tuvieron que emplearse bastantes fuerzas, pero los bandidos acabaron por convencerse que era imposible continuarla. Todos los prisioneros eran pasados por las armas; aldeas enteras fueron sucesivamente diezmadas; otras se rindieron, y fueron desarmadas.

—Os hablamos de los años 1843 y 44, añadió un segundo *escopetero*, de grandes bigotes grises que había sido actor en las grandes guerras de la Península,—y comprenderán que no se podían tener contemplaciones con gentes de tan mal vivir.

Ya habíamos atravesado la Vega, y el camino era cada vez más penoso y árido y el calor sofocante. Nos detuvimos un momento en un *ventorrillo*. Los escopeteros se dirigían al encuentro de otra patrulla con la que debían cruzarse. Nos volvimos a poner en marcha, y entonces dirigiéndome a ellos, les pregunté:

—¿Es verdad que el contrabando y el bandolerismo son para vuestros campesinos verdaderas profesiones?

—Nada hay más cierto, me contestó el veterano. El andaluz de la montaña es ladrón o contrabandista, de padre a hijos, y el Gobierno de la reina pasará todo lo indecible para hacerle comprender que tal profesión no tiene nada de honrosa. Acechar al viajero en un sitio solitario del camino, atacarle y vencerle son para nuestros aldeanos una derivación de la guerra, o mejor dicho, la guerra misma, con sus combates, sus peripecias, sus días de gloria o de desgracia; asi es que soportan esta vida aventurera, no tan sólo con la mayor indiferencia, sino con cierta seguridad moral, por creer que tal manera de vivir es muy inocente.

Es más: yo diría que del andar así a salto de mata, participamos todos en general. Se capitula mejor con los ladrones, a quien no se les odia ni desprecia. Constituyen una clase aparte entre los criminales y gente honrada, clase con la cual se trata y se transige; hasta las empresas de diligencias públicas llegaron a considerar los bandidos como industriales con los cuales era mejor no disgustarse, y entonces fué cuando establecioron el *viaje sencillo* y el

viaje compuesto. ¿No hablarón a ustedes de ésto cuando entraron en España?

Y ante un gesto negativo de mi parte, el *escopetero* nos ofreció contarnos una historia en la primer parada.

Acabábamos precisamente de llegar a otro pueblo, el segundo después de Granada; penetramos en la primer *posada* que encontramos, y sentados a la mesa, y despues que nos sirvieron un plato de huevos,

—Ahora, dije al *escopetero*, quiere explicarnos que quiere decir eso de *viaje simple* o *viaje compuesto?*

—Este último, me respondió, costaba el triple del primero, pero tenía sobre el viaje *simple* la gran ventaja que al partir se os garantizaba contra todos los peligros del camino.

—Es decir, le interrumpí, ¿que existía nna socicdad de seguros contra el bandoderismo?

—Justamente, y lo más curioso del caso es que esta sociedad tenía sus compromisos y se hizo verdaderamente necesaria. Recuerdo haber recibido en 1823, la queja de un oficial francés, quien por haber despreciado el *viaje completo*, se vió vergonzosamente despojado de cuánto poseía. La campaña había terminado; los regimientos de vuestros compatriotas repasaban ya la frontera, y este oficial (el barón de Chatelet, comandante de dragones) se dirigía a toda prisa de Cádiz a Madrid, para unirse a su cuerpo. Se presenta en el despacho de las diligencias y pide un asiento.

—Un asiento simple o compuesto? se le preguntó.

—¡Simple! ¡compuesto! no lo entiendo.

Se le esplicó entonces la diferencia. Pero con su casco en la cabeza y su sable al cinto, no era hombre que parecía asustarse mucho de los ladrones, que le parecian problemáticos.

—Déme un asiento simple, y a fe mía que nos veremos.

Fué complacido. Partió la diligencia, y apenas obscurecido, en las gargantas de las *sierras* resonaron prolongados silbidos; las mulas se detuvieron de pronto como acostumbradas a esta señal, y el comandante que se complacía en contemplar una de estas hermosas noches, tan raras en el país de ustedes, vió aparecer de repente por las ventanillas del coche cuatro gallardos ginetes, armados hasta los dientes. ¿Qué hacer? Un francés en caso parecido apela siempre a sus armas, pero vuestro compatriota habia dejado sus pistolas con el equipaje, su sable estaba atado con otros paque-

tes, y por cada ventanilla cañones de carabina apuntaron al interior.

El comandante despertó a sus compañeros de viaje y se encontró con gente menos belicosa que él. Las mujeres ponían el grito en el cielo; uno preparaba ya su bolsa y alhajas, otro se volvió del otro lado para continuar durmiendo (llevaba asiento *compuesto*), y... fué preciso resignarse.

(Continuará)

Por la traduccción
F. CÁCERES PLÁ.

Documentos inéditos de S. Jerónimo.

Diferencias entre Diego de Siloee y el Duque de Sessa

La Ilustrísima Señora Doña María Manrique, Duquesa de Terranova, mujer que fué del Ilustrísimo Señor Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, murió el Lunes 10 de Junio del año de 1527 y por testamento otorgado en la Ciudad de Granada a 3 de Junio de dicho año, ante el Escribano de Cámara y del Crimen Fernando Diaz de Valdepeñas, mandaba que la Capilla mayor de San Jerónimo «*donde se an de trasladar los cuerpos de Ntro. Gran capitán mi señor e mío*» se acabase como se había comenzado a costa de los bienes de Gonzalo de Córdoba y que en ella se colocasen *cama e bultas de alabastro de mármol conforme al asiento que eftá tomado en el dho. moneft°* (1).

Como cumplidor de sus mandatos nombraba la Duquesa a su

(1) El asiento a que el testamento se refiere es el acuerdo entre los monjes y el contador de la Duquesa Juan Franco, en virtud del cual aquella había de hacer y acabar la Capilla (cuyo patronato le había sido cedido por R. C. de Carlos V. y Juana 1.ª de 27 de Marzo de 1523, en la que se facultaba a los herederos o sucesores, para acabar la Capilla para enterramiento de los Duques) cuyo acuerdo se hizo en 15 de Abril de 1525. Por él se concedía derecho de enterramiento a los Duques, sus hijos y sucesores, y en las vigilias y responsos asistirían los frailes con cirios encendidos. Por su parte, la Duquesa, cedió una cuantiosa renta para con sus productos costear los cirios, de 7 libras de cera cada uno, que habían de arder delante de los sepulcros y el resto de la renta, se daba para la Capilla, misas, capellanía, aniversarios, vigilias, fiestas religiosas, memorias, etc; daba también la huerta de S. Jerónimo y otorgaba otras mercedes en vida y muerte, joyas y alhajas personales, y de su casa, entre ellas, el mejor de sus aderezos de Capilla, de plata, y la cruz de oro del Ligumn crucis, tapicerías, ornamentos, cuadros y esculturas y joyas de sus hijas D.ª María y D.ª Beatriz para fabricar una rica custodia, Igualmente se habían de poner enmedio de la Capilla los bultos o estátuas de los Duques y los de su generación en el sitio que determinara la Duquesa y las banderas del Gran Capitán se colocarían en la Capilla etc. (V. Valladar «La Iglesia de S. Jerónimo)».

Contador Juan Franco, al que dió poder cumplido para que con sus bienes y los del Gran Capitán se llevase a feliz término la obra comenzada, conforme al susodicho asiento existente en el Monasterio (1).

Un año después, en 20 de Abril de 1528 Juan Franco usaba del poder otorgado, encargando al gran artífice Diego de Siloee de las obras de la capilla, como consta del acuerdo firmado por ambos en esta fecha (2). En este acuerdo, se establecía que Diego de Siloee tomaba «*cargo de hordenar lo que en la Capilla de San gerónimo de Granada se a de labrar a lo Romano como se a comencado hafta acabarse*», para lo cual se comprometía a visitar la obra y ordenar lo que había de hacerse en ella, una vez al año, cuya visita duraría un mes a contar desde el día que llegase a Granada, que podría prorrogarse diez o doce días más si necesario fuera y se haría ordinariamente por Febrero o Marzo.

Por su parte, el Contador Juan Franco daba a Siloee por la visita 200 ducados cada año y que si quisiese venir a Granada a residir en la obra se le darían 300 y casa en que habitar, así como, si estando ya instalado en esta ciudad, necesitare salir de ella a otros asuntos, podría hacerlo siempre que las obras de la Capilla no sufriesen perjuicio alguno. En este acuerdo Siloee da ya por recibidos los 200 primeros ducados y Juan Franco, además, se compromete a que el retablo de la Capilla lo hará aquel y «*no otra persona*» así como que todo lo que en ella se hiciese hasta acabarse, se ejecutaría por su orden y consejo.

Conforme a este acuerdo, comenzaron las obras bajo la dirección de Siloee, sin que aparezca en el Archivo ningún documento relativo a ellas, hasta el año 1544, en que el maestro burgalés da recibo al Monasterio de «*quatrocientos cinquenta e nuebe mill mrs. por razón de las sillas del coro del susodicho Monefterio de las quales orné y encargué de azer é después de hechas y acabadas montaron los dichos quatrocientos é cinquenta e nueve mil mrs.* (3).

Un año antes, el 1643, se había dado fin a la obra de cantería, acabándose de cerrar la Capilla el día 22 de Marzo.

Mientras tanto, Siloee trabajaba en las obras de la Catedral y

(1) Arch. de S. Jerónimo hoy en el de Hacienda=Leg. 14 Cuaderno 2.° de fundación=Letra A. n.° 10.

(2) Arch. de S. Jerónimo hoy en el de Hacienda=Leg. 14 Cuarderno 2.° Letra A. n.° 11.

(3) Arch. cit. Leg. cit.-Letra A. n.° 12.

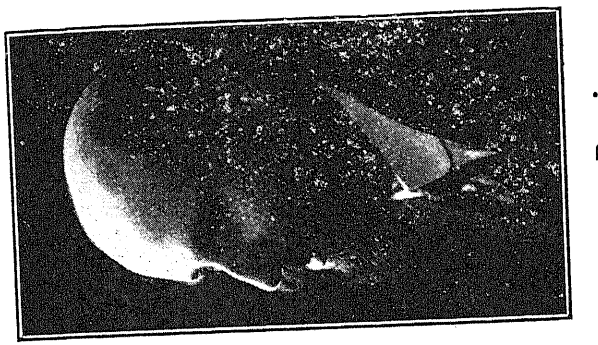
dejaba correr su salario en las de S. Jerónimo, no dando oficialmente por terminada la Capilla de esta Iglesia, hasta que el año 1548 el Duque de Sesa, nieto del Gran Capitán, ordenó a su contador Diego Martínez, comunicase a Siloee se tuviera por despedido desde el año 1543, hasta cuya fecha había tan solo de pagársele.

No se conformó Siloee con esta decisión, sosteniendo habían de pagársele salarios hasta que la reja y retablo fuesen hechos, y así, emprendió el viaje a la villa de Sabiote, donde el Duque se encontraba en aquel entonces. No se doblegó este a las exigencias de Siloee de que se le abonasen sus salarios hasta entonces, por considerar que desde que se cerró la Capilla no había cosa forzosa que hacer en ella sino voluntaria, y a lo único que accedió fué a encomendar el asunto para su resolución al Prior del Monasterio Fr. Francisco de Baeza y a los Licenciados Gonzalo Ximenez de Agreda y Luis de Berrio, que determinarían lo que estimaren justo, oyendo antes el informe del Canónigo de la Catedral Martín de Molina, a cuyo cargo estuvo la obra; cuya determinación ordenaba el Duque cumplir a su contador Diego Martínez en el plazo de treinta dias.

Resolvieron los comisionados de acuerdo con el Duque y éste envió a Siloee una libranza de 347.398 mrs. (importe de salarios hasta 1543) dirigida a Leonardo Lomelín, genovés, arrendatario del Estado de Baena y condado de Cabra, en cuya libranza especificaba que el pago habría de hacerse en dos veces: la mitad de la cantidad el día de S. Juan de Junio del año 1549 y la otra mitad en S. Juan del año siguiente. Pero el no cobrar la cantidad completa ocasionaba perjuicios a Siloee y así, recurrió ante el Alcalde mayor Sancho Silvestre, a exponer su protesta, tanto por esto, cuanto por no haberle sido abonados los salarios de los años siguientes hasta que fuese despedido, de cuya protesta hecha en 11 de Agosto de 1548 le fué expedido testimonio.

Ignoro si seguiría adelante Siloee en su actuación contra el Duque y si conseguiría cobrar aquellos salarios porque pleiteaba. Lo que si es cierto, es que aquel retablo, que había de hacer él y *no otra persona,* por él no fué hecho, lo que indica que las relaciones con el Duque se rompieron, quedando así incumplidos los deseos de la Duquesa, esposa del Capitán del Siglo.

ANTONIO GALLEGO Y BURÍN.



Navas Parejo
Laureado escultor granadino.

Busto-retrato
del Venerable Prelado de Granada.

De las Cortes de Cádiz

Fiebre amarilla, palabras imprudentes, motín popular y miedo espantoso

Los asistentes a las galerías en las Cortes de Cadiz escuchaban con religioso silencio los debates de los primeras sesiones; pero los antirreformistas, con sus intransigencias, consiguieron enardecer los ánimos, y el público llegó a perder su actitud respetuosa y a tomar parte en las discusiones acaloradas y apasionadas.

Uno de los mayores escándalos fué el provocado en la sesión de 26 de Octubre de 1811 por el diputado reaccionario don José Pablo Valiente.

No veías los gaditanos con muy buenos ojos a este individuo, por suponerle «importador» en Cadiz de la fiebre amarilla en 1800 cuando regresó de la Habana, donde había desempeñado el cargo de intendente. Únase a esto la aversión que en el elemento liberal producían sus ideas, y se comprenderá que la fama y la situación de Valiente no tenían nada de envidiables. Hay que agregar además a esto, por si aún fuera poco ya, que él fué el «único individuo de la Comisión de Constitución que había rehusado firmar el proyecto».

El referido diputado estaba decidido a intervenir en una delicada cuestión que se ventilaba por aquellos días, y llevó a la sesión el firme propósito de provocar un conflicto que trajese como consecuencia la expulsión del público y la celebración de una sesión secreta, pues en aquella, como en otras ocasiones, ese era el interés de los enemigos de la libertad.

Cumplió Valiente su programa; y fueron tales las atrocidades que dijo, que bien pronto se descubrió la hilaza, porque a los primeros rumores del público exigió quo se cumpliese el artículo del reglamento que previene los casos en que las sesiones públicas deben convertirse en secretas.

Algunos diputados se revolvieron airados en sus asientos, y entonces el supuesto «portador» de la fiebre amarilla dijo que entre

aquéllos se fraguaba una intriga, y que, al efecto, se había traído *gente pagada* a las tribunas públicas.

Los diputados y los asistentes protestaron de aquellas nuevas acusaciones, y el presidente levantó la sesión, que era, como queda dicho, el único móvil que llevaba el odioso diputado.

A pesar de la orden de la Presidencia, y quizá alentados por las palabras de los Sres. Toreno y Golfín, que protestaron con gran energía de aquel acto, los espectadores no se movieron de sus asientos durante un gran rato. Al fin tuvieron que abandonar el local, y cuando salieron a la calle ya había corrido la noticia por todo Cadiz y a las puertas del Congreso se agolpaban centenares de personas en actitud de gran hostilidad contra el causante de lo ocurrido.

El gobernador de la plaza, que lo era por entonces D. Juan María de Villavicencio, fué llamado por las Cortes para garantir la seguridad personal del diputado amenazado, y desde la barandilla del Congreso aseguró que nada habría de suceder a Valiente.

Caras costaron al procaz orador aquellas desatinadas palabras. A pesar de las tranquilizadoras del gobernador, y a pesar de haber salido de las Cortes rodeado de fuerza armada, Valiente no las tenía todas consigo, y solicitó que lo embarcasen en un buque de guerra anclado en el puerto. En el *Asia*, que así se llamaba éste, estuvo algún tiempo, y *todavía* le pareció poca seguridad, y pidió ser trasladado a Tánger.

El tal Valiente dejó en aquella ocasión su apellido en malditísimo lugar.

FELIPE PEREZ CAPO.

Versos sin música

MADRIGAL BREVE

¡Como te haces ¡oh invierno! perdonar tus rigores
Y como eres travieso igual que primavera!
Ayer con tu frío beso nuestros cuellos curvabas
Y hoy ¡cuán mimosamente! con nuestras ropas juegas
Buscando nuestro pecho...

R. CANSINOS-ASSEN.

De arte.

El busto retrato del Prelado

En la «Crónica granadina» del número 475, hemos tratado de las Bodas de Oro del Venerable Arzobispo de Granada Dr. Meseguer y Costa, y del interesante y artístico busto retrato, obra del inteligente y laboriosísimo artista señor Navas Parejo, que ofreció como regalo al Prelado, su secretario y sobrino señor López Dóriga distinguido y muy ilustrado canónigo de la Catedral. Publicamos hoy un fotograbado de esa hermosa obra de arte que ha valido a Navas Parejo muchos y merecidos elogios, y que Su Santidad, premiando la laboriosidad del artista, no sólo por esta obra si no por la lápida del Dr. Eximio, le haya enviado una fotografía con su retrato y el siguiente autógrafo:

«Que Dios bendiga a nuestro amado hijo D. José Navas Parejo y a toda su familia, para que todos sigan favoreciendo el Arte cristiano. Roma y 4 de Noviembre de 1917.--Benedictus P. P. XV.»

Homenaje al maestro Varela Silvari

Con motivo del avanzado y glorioso aniversario del nacimiento del ilustre maestro Varela Silvari, ocurrido el día 1.° de Febrero, la Europa musical, culta ha celebrado grandes fiestas en honor del veterano y popular maestro. Esta es la primera vez que la Europa musical se ocupa con regocijo de un artista nuestro.

Noventa y dos corporaciones de Portugal, Italia, Francia, Holanda, Alemania y Suiza se pusieron de acuerdo, y celebraron actos diversos para conmemorar la fiesta onomástica del día 1.° de Febrero. En todas partes hubo vivas a España y aclamaciones entusiastas al ilustre y popular maestro Varela Silvari, a quien enviamos nuestra adhesión más cariñosa.

El Centenario de Amador de los Ríos

No porque haya muerto nuestro amigo del alma Rodrigo Amador de los Ríos, ha de olvidar LA ALHAMBRA el proyecto de celebración del Centenario del sabio insigne D. José, padre de aquel queridísimo e insigne colaborador. El 30 de Abril próximo se celebrará el Centenario, y parécenos que la Universidad granadina y la Comisión de Monumentos, por lo menos, debiera adherirse a las solemnidades que se organicen, ya que Granada como ciudad que tanto amaron aquellos, no se haga representar en esos actos. Ya daremos noticias de los proyectos que se estudian.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Me complace consignar que mi buen amigo el erudito crítico e historiador de arte Blanco Coris, colaborador ilustre de esta revista, ha escrito un notable segundo tomo de su *Manual de arte decorativo*, que la Casa Parera ha editado con lujo y gran provecho de los artistas.

Ya hablé del primer tomo con el justo elogio que merece, en el número 437 de LA ALHAMBRA, y me complazco en consignar ahora que el segundo tomo supera al primero en elementos de estudio y comprobación de sus sanas y lógicas teorías artísticas. Creo atinadisimo el juicio formulado por el Consejo de Instrucción pública en el informe de Noviembre de 1916 acerca de los tres tomos que constituyen la obra, informe del que voy a copiar unos interesantes párrafos: «El título de la obra... induce a creer que se trata de una producción de carácter técnico y profesional, escasamente aprovechable, por tanto, para las escuelas primarias; pero este interés, que es notorio en el libro, se ha hecho compatible, por la calidad dol contenido y el acierto de la exposición, con el más amplio de la cultura general, que es característico de la educación primaria»... y el Consejo propone teniendo en cuenta lo consignado «y la escasez de obras semejantes para las Escuelas primarias y la conveniencia de favorecer e impulsar la educación artística», la declaración de utilidad para la enseñanza que Blanco Coris pidió en favor de su libro, declaración que fué confirmada por R. O. en 1.° de Diciembre de 1916.

Ya en la Exposión de arte decorativo de 1913 fué premiada con medalla de primera clase esa obra, por considerarla «útil, práctica y de gran aplicación a la Enseñanza general del obrero y del artista», reconociéndole «condiciones pedagógicas por su método expositivo de lecciones y por la abundancia de dibujos que la hacían aún más comprensible. Titulábase entonces *Tratado elemental de arte decorotivo* y su nuevo título es una prueba más de la modestia de su estudiosísimo autor.

Divídese este tomo en cuatro partes: Los estilos en la civilización latina, La Edad media, Estilos orientales y El Renacimiento y las escuelas derivadas de este estilo: Renacimiento español, y lo

ilustran 354 grabados, 12 láminas en negro y 5 en colores. Todas estas partes y capítulos merecen singular elogio, pero recomiendo por la pulcritud e interés del texto e ilustraciones el capítulo XXIX, por ejemplo, que trata del estilo pompeyano y sus principales rasgos distintivos en la Arquitectura, Pintura, Escultura y Mosaico y el XXX que estudia el estilo bizantino, que ejerció gran influencia en casi todas las naciones europeas y que trajo a ellas las características de los estilos orientales, especialmente en la decoración.

Muy interesantes son también los capítulos que tratan del arte románico y del gótico u ojival y el enlace de ambos, y no menos en los que se estudian los estilos orientales, en particular el estilo árabe desde sus orígenes del antiguo Oriente y que divide con acierto en tres partes: «Arte inicial musulmán africano, seguido del Arte de adaptación hispano-arábigo y de nuestro Arte definitivo el estilo mudejar»...

Con imparcialidad y buen juicio trata Blanco Coris de la pintura y escultura de los árabes, y dice que «la tradición y los preceptos religiosos del Coran impidieron» la aplicación de esas artes a otra finalidad «que no fuera la decoración arquitectónica. Makcrisi, sin embargo—continúa—en la historia de los musulmanes, nos cita una falange de pintores retratistas e iluminadores de pergaminos y entre las obras del arte de la pintura árabe se ocupa de las existentes en las salas de la Alhambra y las puertas y muros de la mezquita de Abd-el-Melek en Jerusalén»...

Merece detenido estudio también lo que Blanco Coris dice acerca del estilo mudejar, caracterizado por «la combinación de las líneas arquitectónicas y la ornamentación árabe con elementos de carácter completamente españoles como escudos e inscripciones», señalando después las influencias góticas que antes, según él, habían entrado también en el estilo árabe hispano. Acerca de este punto esencial he de escribir unas cuantas líneas en otra ocasión.

Es primorosa también la parte que trata del Renacimiento, y no hay que decir que como Blanco Coris es un buen español y un buen crítico y artista, España está estudiada con exquisito cuidado en ese libro, por el que le envío nuevamente mis entusiastas plácemes, asi como al buen amigo Parera, ilustradísimo editor y autor de libros y monografías.

—Es una hermosa obra la publicada por el P. Fr. Luciano del Pozo, cronista de la Orden de San Juan de Dios, y titulada «*Caridad y Patriotismo*: Reseña histórica de la Orden hospitalaria de San Juan de Dios, escrita con ocasión del quincuagésimo aniversario de su reflorecimiento en España (1867-1917)». Este libro completa la interesante bibliografía del santo fundador, entre la que merecen recordarse, muy en particular, el notable libro ricamente ilustrado con curiosas láminas, del obispo de Cirene D. Antonio de Govea (Madrid, 1669), el no menos notable del P. Parra y Cote y otros que sería prolijo nombrar.

—Es muy digno de atención y de utilidad en estos tiempos de renovaciones y haciendas locales, el folleto *La tributación municipal y la reforma de Sevilla*, por D. Julio Gómez Senador; trabajo premiado en los Juegos florales del Ateneo sevillano, 1917.

—Por fin ha llegado a nuestras manos un número de *Los Contemporáneos*; el que contiene una preciosa novela de la Condesa de Pardo Bazán, titulada *Bucólica*. Veremos si continua la agradibilísima visita.

—El número respectivo a Febrero del *Boletín* de la R. Academia de la Historia está dedicado por entero a la memoria del que fué su sabio director Rdo. P. Fidel Fita. Colaboran en este número los Sres. Pérez de Guzmán, Marqués de Laurencin, Conde de Cedillo, Herrera y Chiesanova, Mélida, Ureña, Bonilla San Martín, Ribera, Melgar y Doy. Inserta un informe inédito del P. Fita acerca de «Epigrafía romana y visigótica de Montemolín».

—*Revista de filología española* (Octubre-Diciembre). Son de mucho interés los estudios «Sobre Matio Rosas de Oquendo, poeta del siglo XVI, por Alfonso Reyes y «Una poesía inédita de Fray Luis de León»... Entre los demás trabajos hay varias notas bibliográficas relativas a Cervantes y otras a *La Serrana de la Vera*, de Velez de Guevara, publicada por Menendez Pidal, «obra alrededor de la cual se enlazan los problemas más interesante de la historia de nuestro teatro; solo no perdiendo de vista las fuentes populares que lo animaron en sus mejores momentos, podremos llegar a comprenderlo, no como una curiosidad histórica, sino como una forma de arte maravilloso»... Recomiendo esta docta opinión a los que muy recientemente han vituperado ese teatro en papeles periódicos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El "Corral del Carbón".—Teatros.—La visita de un ministro.—El Dr. Thebussem.

Como presumía, el asunto del «Corral del Carbón» ha tomado un carácter especialísimo, y yo, por mi parte, no pienso discutir, si no consignar aquí, en esta revista que se honra en ostentar el título de nuestro alcázar incomparable, como lo he consignado en mis libros y estudios, lo que resulta de documentos respetables, prescindiendo de los orígenes árabes del edificio, que pueden consultarse en la monografía relativa a aquel, escrita por el docto e inolvidable historiador y arqueólogo Rada y Delgado (*Museo español de antigüedades*, tomo V); en el informe de la R. Academia de S. Fernando emitido con motivo del expediente de declaración de monumento nacional para el famoso corral o alhóndiga (*Boletín* de dicha R. Academia, Junio de 1887) y en las *Guias de Granada* de Gómez Moreno y del que estas líneas escribe, entre otros libros de esta índole. He aquí mis observaciones:

1.ª Pedraza y el analista de Granada, H. de Jorquera (*Ms.* de la B. Colombina) describen de igual modo el teatro o corral del Carbón. Dicen ambos, que en el primer piso tenía *aposentos* o palcos; gradas en el bajo para hombres y gradas en el tercero para mujeres. Conviene tener en cuenta que la descripción del teatro de la Puerta Real, que Jorquera consigna en sus *Anales* (cap. 19, tomo I), es muy interesante, pues revela que el nuevo teatro se hizo como el antiguo, cuadrado y con idénticas galerías y aposentos, y que como aquel estaba cubierto con un toldo, y

2.ª Hay que tener en cuenta para discutir y resolver este asunto la ley y reglamento de excavaciones (Junio de 1911) y la ley de defensa de monumentos (4 Marzo de 1915).

Ahora, que las Corporaciones y funcionarios a quienes por esas leyes corresponde conocer en esta cuestión digan y resuelvan en justicia, recordando entre otras historias, la del famoso *Arco de las Orejas* o Puerta de Bibarrambla, ya hace años y que comenzó la era famosa de los desaires y desvíos con la Comisión de Monumentos, que hace tiempo ha debido disolverse como ya he dicho con toda franqueza en otras ocasiones.

Y véase como desde nuestro «Corral del Carbón» tropezamos con otro «Corral», el de Jaén, cuya demolición quizá esté tambien decretada si al anunciarse el concurso para presentación de proyectos de construcción de un edificio para aquella Real Sociedad económica, no se ha salvado ese interesantísimo recuerdo de los primeros teatros españoles. Nuestro buen amigo Cazabán, el erudito Cronista de Jaén, tiene la palabra.

—Felizmente, nuestro público ha pagado con toda cortesía la deuda contraída con la insigne artista Margarita Xirgú. Si hace poco tiempo no prestó la atención que debiera a los grandes merecimientos de la jóven y notabilísima actriz, ahora llena todas las noches el teatro Isabel la Católica que pre-

senta hermosísimo aspecto, espléndido de bellezas femeninas y pleno de distinguidades personalidades.

Ella siente una singular predilección por Granada, de modo que volveremos a verla pronto, pues nuestros teatros tendrán preferente lugar en sus proyectos venideros de viajes por España.

La temporada toca ya a su término, si no tenemos el placer de que se prorrogue, y ha servido para conocer a la gran actriz mejor que antes en uno de sus aspectos: en el de la maravillosa intérprete de comedias, desde la graciosísima ingénua hija de *Madame Pepita*, hasta la admirable esposa de *Rosas de Otoño*. Por lo que a dramas se refiere, ya habrán visto, los que no la conocían, quien es Margarita representando *Fedora* y el bellísimo idilio de Rusiñol *El patio azul*... No pensó seguramente el gran pintor y literato, que al convertir en delicado drama su sentida y romántica novela había de hallar una actriz tan excelsa, una artista tan grande que lograra, como la Xirgú lo consigue, reunir la más delicada y poética belleza con la realidad más desgarradora y elccuente. Es prodigiosa en verdad la creación del carácter de la pobre niña enferma, y no menos prodigiosa, hasta hacer que las lágrimas anublen los ojos, la ficción de la muerte... En un aspecto de sus admirables condiciones de actriz no la hemos visto ahora—como antes la vimos;—en el de eminentísima trágica. Si la temporada se prolongase!...

Figura en la compañía, que por cierto es muy notable y completa, como primer actor, nuestro querido paisano y amigo Paco Fuentes que vuelve a Granada más jóven, más actor y más artista. Ha sido una feliz idea la de unir el talento y la experiencia artística de Fuentes a las prodigiosas aptitudes de Margarita Xirgú.—Respecto de conjuntos de interpretación, tiempo hacía que no veíamos cosa parecida a los que esa compañía presenta, sin presunciones ni vistosos aparatos. No olvidarán los buenos aficionados esta temporada agradabilísima.

—Breve ha sido la visita del ministro Sr. Rodés. Vino tal vez con propósitos políticos..., pero nos ha hablado de la Alhambra y de la impresión tristísima que su vista le ha producido y ha hecho ofrecimientos que deseo se cumplan. No hay que decir que lo ha visto todo... aunque a la ligera, aunque me ha quedado la duda de si la enseñaron y esplicaron el proyectado Museo de la Real Capilla. Quizá no se hayan atrevido a hablar de esto, por si decía lo que los Príncipes primos del Rey, que les parecía muy mal...

No hay que decir que ni la Comisión de Monumentos se ha presentado, ni él ha preguntado por ella.

—Cierro esta Crónica con una tristísima noticia: la de la muerte del insigne Doctor Thebussem, ínclito y sabio literato, con cuya amistad me honraba desde hace muchos años. El Doctor enalteció las páginas de esta revista con notabilísimos trabajos y en Granada son muchos y verdaderos sus admiradores. Descanse en paz el polígrafo eminente.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas».—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas*.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia": El conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, Angel del Arco.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.—El barrio de San Millán de Segovia,* Alberto de Segovia.—*Engañadora apariencia,* Garcia Torres.—*De un libro curioso,* F. Cáceres Plá.—*Documentos inéditos de S. Jerónimo: Diferencias entre Diego de Siloee y el Duque de Sessa,* Antonio Gallego y Burín.—*De las Cortes de Cádiz,* Felipe Pérez Capo.—*Versos sin música: Madrigal breve,* R. Cansinos Assen.—*De arte.—Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabados: Busto-retrato del Prelado.—D. José Navas Parejo.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 478
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 28 DE FEBRERO DE 1918 | NÚM. 478

Para la "Crónica de la Provincia"

El mejor ingenio granadino del siglo XVIII:

Don José Antonio Porcel y Salablanca

En la decadencia de la cultura granadina del siglo XVIII, es un astro de primera magnitud el canónigo poeta D. Jose Antonio Porcel y Salablanca, del cual, que yo sepa, no se ha hecho una completa bio-bibliografía, concretándose las noticias sobre su vida y obras a lo que escribió el marqués de Valmar en sus *Líricos del siglo XVIII*, bien deficiente por cierto, pues no dió noticia de muchas obras de Porcel y Salablanca referentes a Granada, y de otras manuscritas que existen en la Nacional. Y no es que se dejara de escribir bastante sobre el mérito de este poeta: D. Antero Beneto y Nuñez, discípulo y admirador de Porcel, escribió unos apuntes encomiásticos de su maestro que no se llegaron a publicar; y el Obispo de Santa Fé de Bogotá, Dr. Caballero, tambien compuso una biografía de Porcel, cuyo paradero se desconoce.

Tomando por base las noticias de Valmar y las de Antero Beneto Nuñez, y completándolas con mis propias investigaciones, trataré de hacer, del modo más completo posible, la bio-bibliografía del célebre poeta granadino, reputado por la crítica como uno de los reformadores del buen gusto literario del siglo XVIII.

Fué D. José Antonio Porcel y Salablanca vástago ilustre de

uno de los linajes más nobles de Granada: D. Ponce Porcel, hijo de D. Alonso Porcel, prestigioso caballero de Ubeda contenido en la *Sentencia arbitraria*, fué aguerrido capitán de los Reyes Católicos en la conquista del reino de Granada y se distinguió grandemente con cien guerreros ubetenses en muchos episodios de la guerra, con singularidad en el cerco y toma de Baza, en la conquista de Guadix y en el asedio de Granada, entrando en ella con los Reyes Católicos, y mereciendo por su mucho valor, que éstos le nombrasen primer alcaide de la Alhambra, como lugarteniente del Conde de Tendilla (1).

Doña Ana Porcel, hija de este caudillo, casó con el Bachiller D. Juan de Salablanca, alcaide de los Hijos-dalgo de la Chancillería de Granada, y sus hijos antepusieron el apellido Porcel al de Salablanca, costumbre muy en uso cuando el apellido materno era de abolengo más ilustre que el paterno. A él pertenecieron D. Juan Porcel, caballero ventiquatro de Granada, que vistió el hábito de Santiago en 1579; D. Juan, D. Andrés y Fernando Porcel, que le vistieron en 1619 y 1670 y D. Juan y D. Fernando Porcel y Salablanca, caballero santiaguista aquél, en 1643, y literato éste, que concurrió a diversos certámenes granadinos.

Nació D. José Antonio Porcel y Salablanca, hermano del literato D. Fernando, en la ciudad de Granada hacia 1720. He hecho gestiones para hallar su partida de bautismo, y no he podido dar con ella; pero no cabe duda de que nació en Granada, porque él mismo, en la portada de algunos de sus trabajos impresos, se denomina hijo de dicha ciudad. Hizo sus estudios en el Sacro-Monte, albergue en aquel tiempo de la juventud aristocrática, y desde luego se vió, por su condición humilde y su celo religioso, que iba derecho a vestir los hábitos seglares, como los vistió, recibiendo en aquel centro las sagradas Ordenes y la licenciatura en Canones y Teología.

Fué su padrino de misa, el ilustre procer granadino conde de Torre-Palma, que desde luego le nombró su capellán, no tanto por proveerle de cóngrua, que por su casa y bienes no había de menester, sino per tenerle a su lado viendo sus altas dotes literarias y

(1) Quien quisiere más detalles de este linaje, vea mi libro *Glorias de la nobleza española*: Reseña a los principales caballeros que concurrieron a la conquista de Granada.

sus especiales condiciones para el púlpito. Además, quería abrirle el camino de la carrera eclesiástica y le consiguió un beneficio en la Colegiata del Salvador de Granada.

Estaba entonces en su apogeo aquella famosa *Academia del Trípode*, constituída en el palacio del Conde de Torre-Palma, y a ella asistía con asiduidad Porcel y Salablanca porque tenía casa y mesa en la morada señorial de los Verdugo de Castilla. Fué allí donde sorprendió a los Académicos con algunas poesías de altos vuelos, y allí donde a ruegos de todos y con forzado tema, leyó los primeros cantos de *El Adonis*, que había de darle tanta celebridad. No era fácil el tema, precisamente por lo manoseado del asunto, pues ya habían escrito sobre él, como antiguo tema de moda, Lope de Vega, Hurtado de Mendoza y otros peregrinos ingenios; pero precisamente en ello estribaba la prueba que Torre-Palma y sus contertulios quisieron hacer de las dotes poéticas de Porcel. Y a fé que este salió airoso del lance, pues a pesar de los defectos que la moderna crítica ha señalado al *Adonis*, se admiran en el poema una inspiración tan gallarda y una fuerza descriptiva tan vehemente, qne sin género de duda se le puede señalar como modelo literario en aquella época decadente, donde los poetas no sabían levantar el vuelo y se arrastraban entre prosáicos ditirambos alegóricos y garrafales e indigestas tiradas de citas mitológicas.

Veinticinco años tenía Porcel cuando escribió el *Adonis*; y viendo Torre-Palma lo meritorio de la obra, movióle a escribir otras composiciones de pie forzado de cuyo empeño salió igualmente airoso, por que nada había difícil para su robusta y lozana inspiración juvenil.

Convencido el Conde de lo que Porcel valía llevóle a Madrid en 1747, y le presentó en la *Academia del Buen Gusto*, contituída en su palacio por la marquesa da Sarriá y donde se reunían los titeratos más conspícuos y menos tocados de extravagancia literaria con ánimo de encauzar por el camino del buen gusto clásico la afrancesada literatura española. Leyó en ella Porcel su *Adonis*, y aunque tacháronle de algo conceptista, recibiéronle como sutilísimo ingenio, y más aún cuando presentó otras poesías, como la fábula de *Acteon y Diana*, menos tocadas de la monomanía mitológica reinante.

(Continuará)

ANGEL DEL ARCO.

Documentos históricos.

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS

Continuación

Supuestos estos conocimientos demasiado superficiales, ya que por falta de tiempo o actividad no pudo V. md. impedir la entrada de la Sierra y dejó Jaén al cuidado de Reding, ¿por qué no colocar al Exército en este ramal de la Sierra de que he hablado, y en algunos de aquellos lugares situados en él?, terreno propio para la clase de tropa que V. md. podía reunir más pronto, situación que flanqueaba al Exército francés, que proporcionaba auxiliar a Reding, si despreciando a V. md., hubiera cargado sobre él con todas sus fuerzas; posición militar que protegía los tres Reinos, y que por su naturaleza aumentaba la fuerza del Exército: En vez que V. md. quando al fin vino, puso su Cuartel General en Utrera, en medio del mayor llano que hay en Andalucía, su caballería superior a la de los franceses, a cinco leguas detrás de Sevilla, y por consiguiente abandonaba esta, los tres Reynos con sus ricas ciudades, y finalmente en medio del Portillo qne dije hay para la mar, que hera en la que V. md. pensaba segun decían, los que por entonces le oyeron, y vieron preparadas en el río las barcas para conducir la Junta de Sevilla su amiga de V. md. y desde entonces íntima aliada.

Es verdad, quedó alguna tropa en Carmona seis leguas de Sevilla y once a doce de V. m., pero bien sabe V. m. que esto no fué obra suya, y aun hay quien dice, que la resolución de Coupigní de quedarse allí y detener a quantos podía, desbarató los planes de los que no iban de tan buena fé como él, después ya por necesidad la llamó V. m. vanguardia a aquella reunión. Si el Govierno me manifestase tanta inclinación como a Vm. podría yo acompañar las infinitas cartas y representaciones que se hicieron para obligarle a seguir a Coupigní, el Pueblo comenzó a murmurar contra Vm. y a honrarle ya desde entonces con el nombre de Traidor, Vm. sabe si tuvo parte en las demas marchas hacia el enemigo o si se vio precisado por los movimientos de su vanguardia, las órdenes terminantes de la junta, y los clamores del Pueblo. Yo no presencié lo que allí pasó pero a Tilly mismo he oido que si él no hubiera

sido comisionado por la Junta de Sevilla para obligar a Vm. a moverse, jamás hubiera llegado a Andujar, que es hasta donde se pudo arrastrar Vm.: Esto me lo dijeron varios en Madrid y aseguraron personas de carácter y providad que viven y puedo presentar. Pero sobre todo lo que acabó de dar al traste con su crédito y mudar enteramente mi opinión fué cuando supe la conducta observada por Vm. en la batalla de Bailén. Qué sabiduría en colocar las divisiones! Qué actividad en recorrer la línea! Qué valor en ponerse al frente de los Cuerpos para animarlos y atacar con vigor los puntos difíciles! Esto hubiera hecho un General, pero hera Vm. y así Sr. Castaños, sabiendo o debiendo saber que los enemigos habían abandonado a Andujar a las once de la noche, pasó Vm. el Guadalquivir al otro día a la hora que sabe, demodo que los rancheros de mi antiguo Regimiento, los valientes Granaderos de Milicias de Andalucía le insultaron al pasar con su Estado Mayor, gritando mientras estaban las ollas, *a buena hora vienen...* El Pueblo todo de Andujar es testigo que llegó Vm. pidió unas sillas, se sentó a la sombra de una casa con el supuesto Conde de Tilly, y al cabo de una hora pidió alojamiento. Admirarónse todos porque no distando más de quatro leguas, se oian clara y distantemente el fuego de las divisiones que mientras tanto peleaban en Bailén. Vm. creería que heran derrotadas, pero la Providencia que tiene determinado no conquisten a España lo- franceses, (a pesar de los Goviernos) dispuso entonces que mientras Vm. abandonaba a los héroes de la Patria, deteniéndose en Andujar, Bedel hiciese lo mismo en Guarroman con sus hermanos. En fin embió vm. a Peña con su división que cuatro horas largas después de rendirse Dupont tiró el cañonazo de señal de que ya estaba allí pero sus tropas y mucho menos las que Vm. conservó no tiraron un fusilazo siquiera. No negará vm. esta verdad, tiene demasiados testigos, al cabo no hizo vm. siquiera lo que Bedel porque este al fin atacó aunque ya después de rendido Dupont, pero antes que vm. pensara en moverse. Otros datos medieron también los oficiales del Exército de Andalucía que no podían menos de declarar encontra Vm. alque no tubiese intereses personales que le ligasen a su partido: tales eran 1.° la obscuridad y misterio de la capitulación, artículos de que aun no se ha dado parte a la Nación: 2.° haberse desaparecido entre Vm.; su estado mayor, Tilly y de Pedro

el botín de Bailén después de habérsele ofrecido al Exto. que nada ha logrado ni visto de él: 3.° haber vm. desde el momento empezado adisgustar y tirar a las divisiones y Generales que havía combatido, como si hubiesen echo algún delito: En efecto siendo una de las cosas que más lisongean al soldado ver desfilar por delante de sí los enemigos que ha vencido: vm. les privó de esta satisfación haciendo que los franceses desfilasen por las divisiones que no entraron en ataque. 4.° La infidelidad de relato de la Gaceta de Sevilla consiguiente al parte de Vm. sobre la acción en que se supone que Vm. tubo alguna parte en ella, cuando estaba tan distante. 5.° y mayor que todos (por las consequencias que ha traido) el no permitir Vm. que marchasen ni una parte de sus fuerzas a amenazar a Madrid seguir a los franceses y reforzar los Exércitos de los que los perseguimos. Decíase que Vm. havía enviado inmediatamente un Edecan a Madrid a intimar a los franceses le evacuasen de cuyo modo havían savido el suceso de Dupont, otros decían les permitió Vm. a este el avisar, lo cierto es que cortada la comunicación por los paisanos de la mancha mucho antes entre Andalucia y la capital, hubiera sido bien facil que llegare aun tiempo el Exército, o parte de él, y la noticia de lo acaecido. Estaba yo entonces en Cuenca con una división de 6.000 hombres y no dudando aprovecharía Vm. la victoria y seguiría acia Madrid, tube ya los itenerarios en Huete con ánimo de hir a Guadalajara, y de allí aprovechando siempre los montes y terreno quebrado ocupar a Somosierra y cortar a los enemigos la retirada, pero aun tiempo supe se havía Vm. buelto a Sevilla a gozar de los honores del triunfo, salido los franceses de Madrid y que Zaragoza estaba en el último extremo, y así fué preciso volar a su socorro y avandonar una empresa en que ya creí no se interesaba más que un ambicioso. Porque bien puede Vm. conocer que estando yo en Cuenca antes que Llamas se moviese de Tarazona (de la mancha) Podría haber entrado en Madrid el primero, cuyo mando entonces nadie me hubiera quitado, ni Vm. atrevido a disputar, porque siempre ha havido mucha diferencia entre la opinión popular de ambos, pero siempre he mirado en esta guerra el bien de la Patria, con preferencia aun ami gloria.

Publiqué entonces una proclama aconsejando la reunión de las provincias por medio de Diputados, y la formación de un

cuerpo representante de la nación, dando de este modo el primer paso para su unión y señal de mis deseos de su establecimiento. Ya ve Vm. que aunque no fuesen más que los cinco cargos referidos eran bastantes por concebir desconfianza en Vmd. además de otros que me dixeron y no tengo presentes tanto más quanto vi confirmado lo que me decían, ilas quejas que tenían las divisiones vencedoras de Vailen con el modo conque Vmd. las trataba haviendo dispuesto no fuesen las primeras que entrasen en Madrid, y por consiguiente no gozaran los honores del triunfo y los aplausos del pueblo de la capital de Madrid que en el regocijo por su livertad tributó y manifestó las señales de su agradecimiento a la primera tropa Española que vió y al Exto. de Andalucía, sin atender en aquellos primeros momentos a distinguir quales eran los verdaderos vencedores, pero bien sabe Vmd. no tardó mucho en darle a entender sabía hacer diferencia de los beneméritos. El haber dado el mando de la división que tenía Coupigni al Marqués de San Simón, fué uno de los golpes más antipolíticos que en aquellas circunstancias se podían dar, y en que Vmd. manifestó su enfado contra los vencedores de Bailén.

(Continuará)

LEY TRISTE

Infame y traicionera te he mirado
y más en aquel tiempo te he querido,
que ni pude tu amor dar al olvido
ni vivir de tus gracias alejado.
Al conocer la historia del pasado
quedó aquel sospechar desvanecido;
pero mi triste corazón herido
de aquella lucha resultó cansado.
Pasaron ya sospechas y desvelos,
sucedió al batallar calma infinita
y ya no se despiertan mis recelos.
Mas por ley triste que al olvido incita,
ya el corazón sin luchas y sin celos
ni por ti vive, ni por ti palpita.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

UNA HISTORIA BREVE

No sé quien ha dicho que la vida es dolor. Pero tengo para mí que no se equivocó quien tal dijo. Claro es que si vais con esto al vulgo ignorante que se divierte por menos de nada, que no piensa por aquello de que «el pensar es de tontos»... os dirá que eso de la tristeza del vivir es de poetas románticos que sueñan con princesas encantadas, y se dejan crecer la melena... Es decir, que para ese vulgo que parece llevar a Momo en las entrañas por lo mucho que rie, para esas gentes que no conocen el dolor de la vida—la verdadera vida—, únicamente los vates de larga guedeja lloran...

Irónico y no alegre llamo yo a quien ríe hasta desquijarse: «La ironía—ha escrito Jacinto Benavente—es una tristeza que no puede llorar y ríe». Ha dicho bien: el dolor de la vida ha engendrado el llanto; lo que hay es que la Humanidad, en fuerza de haber llorado mucho, ha trocado el llanto en risa, ¡Pobre Humanidad! Condenada estás a la risa histérica, risa triste, eterna risa de Tik-Nay, el gran payaso, el payaso inimitable...

Todo esto del dolor de la vida viene a cuento de que en esta celda conventual donde valuntariamente hase recluído el cronista por unos días, sin más amigos que dos o tres volúmenes de Filosofía y Teología que un cartujo dejara sobre la mesa; sin otra conversación que el «morir habemos» de los hermanos, que en la huerta—donde todos menos el cronista trabajan—, en el refectorio o en el coro pasan a mi lado, he descubierto, debido a una curiosidad disculpable en todo viajero que gusta de inspeccionar en todos sus detalles el alojamiento que estos humildes monjes le han cedido por breve tiempo, hasta media docena de retratos. Son fotografías de hombres y mujeres discretamente ocultas por un cuadro, en cuyo lienzo el artista quiso representar un santo que desconozco; es un viejo ermitaño en actitud de orar; tiene en sus manos un libro y una calavera, y fija la mirada en el cielo, donde la fé, esa fé inquebrantable del pecador arrepentido, le muestra la bienaventuranza eterna.

Estos retratos, lector, me han hablado, en la soledad de esta celda; me han hablado durante un momento con el lenguaje mudo,

lenguaje triste de las cosas inanimadas: del modo que hablan a mi alma sentimental esas ruinas de castillos y palacios que a tantas pasiones y a tantos odios dieron albergue; y ellos me han dicho que este religioso que en la vida atendió al nombre de Abelardo Ximénes de Molina y Cortés, y en el claustro fué llamado Fr. Benito de la Cruz, nació para la lucha. Su padre fué guerrero en tierras lejanas, y su madre, que ostentó un título nobiliario, murió en olor de santidad..

Abelardo luchó, no en guerras como el caballeroso Ximénez de Molina, su padre; luchó con el amor; el amor de una dama de abolengo, Adelaida Valmaseda, según reza la firma, casi inteligible, de la dedicatoria que hay en un retrato donde la mujer aparece con todas las perfecciones del sexo, hubo de vencerle. ¿Por qué? ¿Serían, toda vez, causa de desdenes de la hembra que fué su ensueño? Lo ignoro. Sólo sé que este cartujo, antes barón noble de Molina, cuya celda permanece cerrada a piedra y lodo hasta que llega algún turista que, por capricho, se detiene en estos lugares solitarios, murió riendo como el gran payaso Tik-Nay, el payaso inimitable de que os he hablado.

Y yo pienso que este fraile, a quien me imagino joven y apuesto, ha muerto de pasión...

Era noche cuando he salido de esta Cartuja.

A pocos pasos, junto a una cruz, una enorme cruz de madera, en uno de cuyos brazos me ha parecido ver, al claror de la luna, un ave negra, una de esas aves negras nuncio, para el vulgo, de malos augurios, un campesino, un hombre del pueblo que me sirve de guia hasta la estación del ferrocarril, me ha dicho con palabras quedas y un poco de llanto, que «el pobrecito hermano» murió por «ella» por la dama de sus ensueños; murió de amor...

Ya en el tren, instalado en un coche de primera, cómodo y elegante, frente a una mujer de ojos verdes que me miran insistentemente, he recordado las palabras de Bernstein: «El castigo de los que amaron mucho, consiste en que nunca dejarán de amar». Y de mis ojos han salido algunas lágrimas, no sé si de llanto o de risa.

Acaso porque recordaba la historia del triste cartujo, antes noble baron de Molina...

F. GONZALEZ RIGABERT.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

Inmediatamente, el *mayoral* escoltado por uno de los bandidos, abre la portezuela e invita cortesmente a *imprudentes* viajeros que se contentaron con un asiento *simple*, a bajar del carruaje, y a depositar cuantos efectos de valor llevasen consigo y las llaves de sus equipajes en el ancho *sombrero* de uno de los de banda, y a tenderse en el suelo boca abajo hasta nueva orden. El comandante de dragones fué tratado con más consideración; se contentaron con tenerle apoyado contra el pecho un estoque, mientras le despojaban de un cinturón que contenía cinco mil francos en oro, procedentes de la venta de unos caballos; tuvo sin embargo la previsión y el valor de ocultar en su mano un reloj y un sello que tenía en mucha estima; si los ladrones se aperciben, lo hubiera pasado mal. Pocos instantes después desaparecieron.

Pueden adivinar ustedes la cólera del señor comandante; renegaba como un condenado de los caminos, diligencias, bandidos españoles y sobre todo (y aqui está pintado el carácter de los franceses) de los objetos de valor que le habian quitado; únicamente sentía haber perdido preciosas chucherías de orfebrería de Córdoba, destinadas a obsequiar a su esposa como un recuerdo de la campaña.

Después de algunas horas de descanso tomamos nuevamente el camino de Málaga, y bien pronto nos encontramos en medio de la soledad más completa. Una multitud de veredas trazadas por el pie de las bestias, y que cada uno tomaba a su capricho, surcaban infinitas llanuras. Sin el auxilio de los escopeteros, no se cómo hubiéramos podido salir de aquel inestricable dédalo. Una inmensa nube blanca que permanecía inmóvil en el horizonte, formaba con el sol y las montañas lejanas uno de esos paisajes que se complacía en combinar la imaginación del pintor Salvator Rosa. El crepúsculo y la noche descendieron insensiblemente en medio de aquel verdadero desierto; eran las nueve cuando llegamos a la posada donde pasamos la noche, después de una caminata de más de diez horas.

Al día siguiente fueron los escopeteros los que nos despertaron, y partimos inmediatamente. La campiña se veía cada vez más poblada. Nos acercamos a un riachuelo sobre el cual se inclinaban aquí y allá buen número de arbolitos. Llegamos a Loja aquella misma mañana. El camino se marcaba cada vez más en medio de la llanura y no tardamos en trepar por los primeros ribazos de la cadena de montañas que habíamos columbrado la víspera en el horizonte.

Giraud, a quien había yo puesto al corriente de mi conversación con los escopeteros, y a quien había regocijado lo de los asientos *simples* y *compuestos*, me rogó les preguntase algo más. Deseaba adquirir algunos otros detalles acerca de las costumbres y hábitos de estos salteadores de caminos, que abrigaban la pretensión de ser héroes, y algunas veces corteses caballeros. Giraud hubiera querido obtener de nuestros acompañantes relatos verídicos de la ferocidad del bandido español, y como veremos, enseguida ocurrió que por el contrario, respondieron a nuestras curiosas preguntas con detalles de la crueldad de nuestros compatriotas. Efectivamente, como yo apremiaba a los escopeteros interrogándoles acerca de los ladrones y sus despiadados procedimientos:

—Sin duda alguna, me contestó uno de ellos, el bandido español, desprecia su vida. Si a veces, en sus arriesgadas expediciones se ve obligado a matar a su contrario, se contenta a la noche con aplicarle algunos *Ave* de más, no dudando que la Virgen, su patrona, le perdonará. El español no es más cruel que otro pueblo cualquiera, y...

—Mi compañero tiene razón, interrumpió el de más edad, y ustedes los franceses no tienen nada que reprocharnos en esto de crueldades. Sus compatriotas son terribles cuando se han apoderado de un pais enemigo; no respetan nada, ni sexo, ni edad, ni la virginidad de las doncellas, ni la debilidad de los niños y ancianos. Pero ¿qué más?, yo que estoy hablando con ustedes (muy joven era yo entonces) estuve a punto de que me ahorcaran.

—¡Ahorcado!, exclamé yo.

—¡Dios mío!, sí, ahorcado; uno de los escuadrones había venido a forrajear por los alrededores de nuestro pueblo. Las familias habían huído a las *sierras*. Mi padre estaba en el ejército; no sé como pasó, pero sí recuerdo que me quedé sólo en la casa con mi abuelo, un pobre viejo que poca vida le quedaba ya. El pueblo estaba desierto. Cuando llegaron, comenzaron a saquear casa por casa; de vez en cuando, mi abuelo, como yo, oíamos resonar muchos tiros di-

rigidos a desgraciados que no habían podido escapar como nosotros, o que alguna enfermedad quizá les impedía huir. A cada detonación, temblábamos de miedo, y en voz baja el padre José me decía que rezase; enfermo como estaba, no pudiendo ya pelear, rezaba también.

Llegan por fin a nuestra puerta, la abren a la viva fuerza y penetran en tumulto en el cuarto donde nos habíamos refugiado; eran como unos doce. En el acto uno de ellos que hablaba español (quizá fuese un *Josephino*), asió a mi abuelo por un brazo y sacudiéndole bruscamente:

—Guianos, le dijo, al sitio donde has escondido tus provisiones.

—Nada hemos ocultado, respondió el pobre viejo, puesto que nada tenemos.

—Mientes.

Entretantó los franceses revolvían todos los cofres, y registraban hasta los más pequeños escondrijos; estaban furiosos al ver que nada encontraban.

—¿Nos quieres decir, por fin, donde has ocultado la avena, el arroz, el trigo...?

Mi abuelo permanecía silencioso.

—Vamos, insistió el soldado, veo que es preciso desatarte la lengua, y volviéndose a sus compañeros:—Ahorcarle, les gritó.

Seguidamente aquellos cobardes se apoderaron del infeliz, le sacaron arrastrando fuera de la casa, y le condujeron bajo un olivo... Yo les seguía llorando de rabia... Al detenerse le dice uno de aquellos *valientes:*

—Por última vez ¿quieres hablar? No te haremos nada.

—No tengo nada que decir, y en aquel instante ví bajar una gruesa rama del árbol que formaba una especie de horquilla. Cuatro hombres habían levantado a mi abuelo... La horquilla le tuvo suspendido... Mis ojos se cerraron involuntariamente... Al cabo de un segundo, oí que le preguntaban:

—¿Hablarás ahora?

El padre José estaba amoratado. La sangre le ahogaba... y con la cabeza hizo señal que no.

—Ahora si que voy a dar cuenta de tí, dijo el soldado enfurecido.

Cuando aquellos verdugos descolgaron al anciano de la fatal horquilla, su cara estaba azul, lívida... Había muerto... A mi vez creí morirme. Sin duda iba a seguir la misma suerte, cuando la Providencia me salvó en forma de un oficial, que sobrevino:

—Deteneos ¡qué vais a hacer! les gritó. No debemos hacer la guerra ni a las mujeres ni a los niños; soltad a ese y que se vaya... Y gracias a la generosa intervención de aquel oficial, han podido ustedes oir hoy esta historia.

Aún estaba hablando el escopetero, cuando apercibimos en una revuelta del camino tres hombres armados. Era la patrulla de Málaga que se dirigía al encuentro de nuestros compañeros de viaje. Estos cambiaron el santo y seña con los recien llegados, y después de estrecharnos la mano cordialmente, emprendieron el regreso a Granada.

El día declinaba; hacía ya bastante tiempo que nos habíamos despedido de los escopeteros, y ni una lucecilla siquiera nos anunciaba la proximidad del caserío de Alfanete, donde esperábamos descansar.

Por la traduccción
F. CÁCERES PLÁ.

(Continuará)

Notas para el Congreso de Bellas artes. (1)

LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

Después de mi artículo publicado en el número 476, el director general de Bellas artes, el ilustre artista Benlliure, ha dirigido una orden a los Gobernadores presidentes de las Comisiones de monumentos, interesándoles que por dichas Comisiones se informe al Ministerio acerca del estado actual en que se encuentran los monumentos nacionales enclavados en cada provincia, suministrando cuantos antecedentes y datos se juzguen precisos a este propósito y exponiendo principalmente los relacionados con la conservación de cada edificio y el destino actual a que se le dedica.

Soy el primero en enviar al gran artista el justo aplauso que

(1) Veánse los números 470, 473, 474 y 476.

se merece. Esta orden puede ser el comienzo de la regeneración de las Comisiones y de la hipotética conservación de los monumentos nacionales; por que lo primero que debe saber el señor Benlliure es que hay Comisiones, como la de Granada, por ejemplo, que *disfrutan* 500 pesetas anuales (que no siempre se pagan) para todos sus gastos de personal, material, adquisición de objetos artísticos, libros, etc., a que parece obligarlas el Reglamento de 1865, y con 500 pesetas para escribientes, porteros, papeles, etc., poco se puede sostener. Lo segundo que no debe ignorar tampoco, es que si no hay partida consignada en ningún presupuesto para sostener y conservar monumento cualquiera, hay sin embargo nombrados unos conservadores para casi todos los monumentos declarados nacionales, que si tienen pocos quehaceres a su cargo, cobran sin embargo puntualmente sus consignaciones ...y todo va bien.

He aquí, por lo que respecta a Granada, los monumentos declarados nacionales en toda la provincia (!...) según los Anuarios de las Reales Academias:

La Alhambra.—12 Julio 1870.
Basílica de S. Jerónimo.—24 Mayo 1877.
Arco de Bibarrambla.—10 Octubre 1881. Demolido en 1884.
Iglesia de S. Juan de los Reyes.—5 Junio 1883.
Capilla Real.—19 Mayo 1884.
Puerta de Elvira.—11 Junio 1896.

Cualquiera que conozca Granada y su provincia, se preguntará asombrado que si no hay aquí más monumentos que debieran estar declarados nacionales que esos seis, de los cuales la Puerta (no arco) de Bibarrambla, fué demolida con barrenos, por que las herramientas de acero se embotaban en la fuerte argamasa de la torre, alegándose *el estado de ruina* en que el monumento nacional se encontraba!...

Pues bien, para que se haga cargo el señor Benlliure de las relaciones de la Comisión de Monumentos con esos monumentos nacionales, voy a recordar algunos datos:

La *Alhambra*, que al ser declarada monumento nacional en 1870, se puso bajo la inmediata inspección especial de la Comisión, ha sufrido dos o tres Comisiones especiales y dos Patronatos, de todos los cuales organismos se excluía a la Comisión, pues la primera, aquella compuesta de tres personalidades que cuando estu-

vieran en empate, este lo resolveria el Gobernador civil (es enorme) tenía atribuciones invulnerables, indiscutibles...

S. Jerónimo, se rije por una Comisión especial, que no es al menos una de las Juntas administrativas que hay nombradas para la restauracion de varios monumentos.

La Capilla Real tiene un Patronato, que si Dios no lo remedia, deshará los retablos-relicarios famosísimos, para formar un delicioso Múseo, que al ser colocado en la Galería alta de la antigua Lonja unida a la Real Capilla, servirá de mausoleo a las notabilísimas tablas flamencas y españolas que hace casi cuatro siglos están guardadas en los relicarios-retablos referidos, y a las que la luz del sol y el calorcito del verano les serán muy propicios...

San Juan de los Reyes, sufrió una lamentable restauración que desvirtuó su estilo, alterándolo sensiblemente, Hoy es convento y colegio de jóvenes que estudian carreras pedagógicas.

La Puerta de Elvira: en lo que resta de la admirable fortaleza árabe que servía de entrada a la Ciudad, quiso el Municipio hace algunos años coadyuvar para su sostenimiento, pero no se le contestó a su demanda!...

La Comisión pues, no interviene en la Alhambra, ni en S. Jerónimo, ni en la Real Capilla; tiene pedida la declaración de monumento nacional desde 1887 para la *Casa o corral del Carbón*, Alhóndiga Gedida según diversos estudios, que ahora deberán comprobarse con todo cuidado y esmero, y desde 1914 para el *Bañuelo* o Baño árabe de la Carrera de Darro, único edificio que entero, se conserva de esta clase en Granada, y no se le hace caso...

La Provincia entera, conserva monumentos todavía de tanto interés artístico como el Castillo de la Calahorra, estudiado recientemente por el ilustre arquitecto Lamperez y del cual castillo publiqué en esta revista ya hace años la primera información gráfica que de él se hizo, y sería tarea larguísima señalar viejos caserones, iglesias interesantes, terrenos que piden excavaciones importantísimas como los muy celebrados de Sierra Elvira a Pinos Puente; y Gabia, Dílar, etc.

Y ya tocado este particular de especial transcendencia, seguiré consignando notas y recomendándolas al Congreso de Bellas artes y no menos al gran artista Benlliure, a quien reiteró mi felicitación.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

El Doctor Thebussem

No hemos de hacer la biografía del sabio y anciano polígrafo, cuya muerte ha venido a interrumpir la patriótica empresa de dedicarle en vida un justo y merecido homenaje en el cual había de tomar parte España entera; vamos a recojer algunos latos de los publicados estos días con tan triste motivo, recordando a los lectores que en esta revista no solo se han insertado trabajos notables del inolvidable escritor, sino estudios y notas relativas a él y a su precioso folleto dedicado a Granada reproduciendo una hermosa poesía, casi perdida, de Fernández y González.

Toda la prensa ha dedicado recientemente amplio espacio a la biografía, bibliografía y anécdotas del doctor con motivo de la iniciativa de la Sociedad de Anticuarios, acogida por diversas Sociedades y Corporaciones para realizar el homenaje a que antes nos referimos.

Gran parte de los primeros artículos del insigne maestro aparecieron en el *Diario de Cádiz*, entre otros los dedicados a Cervantes y el Quijote y los trabajos referentes a fomentar el Correo y aficiones filatélicas con los que contribuyó al progreso de nuestras famosas comunicaciones. Muchos de esos estudios están coleccionados en las *Raciones de artículos*, impresas con lujo y primor, y que el señor Pardo de Figueroa se complacía en regalar a sus amigos y a otras muchas personas cultas.

La noticia de la muerte del Doctor causó enorme sensación en Medina Sidonia, a pesar de que se sabía que estaba delicado desde hacía algún tiempo. Murió rodeado de su bondadosa hermana la Excelentísima Sr. D.ª Josefa Pardo de Figueroa, viuda de Hidalgo, su cariñoso sobrino el intachable y correcto caballero Excelentísimo Sr. Márqués de Negrón, de su confesor el venerable anciano Sr. Meléndez y Martínez, capellán del Amor de Dios, y del medico de cabecera Dr. Butrón Linares.

El nicho que ocupa el cadáver del Eximio Doctor, se halla comprado desde hace buen número de años, cubriéndolo una hermosa lápida de mármol blanco, con la siguiente inscripción: *Vacío; propiedad de Mariano Pardo de Figueroa.* El ataud también hace largos años que lo guardaba en habitación a ello destinada, así

Viejos rincones de Granada: El pilar del Toro.— En este sitio se colocaban en el siglo XVI altares y monumentos para procesiones y honores a cadáveres reales e ilustres.—Las esculturas son de bastante mérito y quizá obra de algún discípulo de Diego de Siloee.

como los cirios, mortaja, paño negro de la capilla ardiente y crucifijo de altar. La mortaja es el hábito de Santiago, a cuya Orden pertenecía.

Las instrucciones del finado guardábanse en sobre cerrado y lacrado en una de las valiosísimas vitrinas de su suntuoso despacho. Entre esas instrucciones hallábanse las relativas a su entierro y la papeleta mortuoria, sencillísima, para publicarla únicamente en el *Diario de Cádiz*.

Es curiosísimo cuanto se refiere al testamento del Doctor, otorgado el 26 de Marzo de 1912.

Se calcula su fortuna en varios millones. Su heredero es su sobrino, el señor marqués de Negrón. Además, sábese que ha legado importantes maadas piadosas, entre ellas las siguientes:

A tres de sus criados les ha favorecido con cantidades vitalicias, así como con ciertas propiedades; a los desdichados presos de la cárcel—en la actualidad cuatro—una cantidad en matálico para el mejoramiento da sus comidas (este beneficio lo disfrutarán pronto algunos meses); a cierto número de respetables familias—venidas a menos por reveses de fortuna—importante cantidad en metálico; un recuerdo para el Montepío de los carteros madrileños; al asilo de ancianos, San José, una cantidad en metálico y ropas; a los conventos, marianistas y demás Centros benéficos existentes en Medina cantidades en metálico, a igualdad.

La voluntad de todas estas mandas y algunas otras, que hasta ahora ignoramos, fueron encontradas en pequeños sobres cerrados y en lugar determinado de su habitación.

Muéstranse satisfechísimos algunos caballeros de Medina Sidonia, por el recuerdo que para ellos tuvo el finado, en mandas consistentes en valiosos y antiquisímos objetos. Apenas iban apareciendo estos sobres misteriosos, iban haciéndose efectivas las disposiciones por orden del sobrino del Doctor.

Al entierro asistió toda Medina Sidonia, sin distinción de clases, pues el ilustre maestro era muy querido en aquella población. Además acompañó al cadáver el clero en pleno, presidiendo el duelo el Ayuntamiento, el sobrino del finado marqués del Negrón; el delegado de la Junta nacional para el homenaje al «Doctor Thebussem» y otras distinguidas personalidados.

Un dato curioso: se ha recordado, por antiguos amigos que el

padre del insigne Doctor dejó ordenado en su testamento actos análogos a los dispuestos por su hijo, así como también tenía ya hecho el ataud y preparada mortaja con que habían de enterrarlo.

Reiteramos nuestro pésame a la ilustre familia.

SIERRA MORENA

Por mandato de Dios Omnipotente,
Llegáronse a ver juntos en un día
Todas las lumbres con que el Sol ardía,
La aurora con su gracia sonriente,
Todos los bravos ecos del torrente,
Los verdes tonos de la espesa umbría,
De los valles abiertos la alegría,
El aroma de flores atrayentes,
De arroyos y de selvas los murmullos,
De las aves, los trinos, los arrullos,
Cuanto de majestad al campo llena...
Todo se unió con arte peregrino;
Y, al enlazarse todo, al mundo vino
Un prodigio sin par... Sierra Morena.

RAFAEL DE VALENZUELA.

La biblioteca musical del mtro. Pedrell

Ya hace tiempo pensábamos dedicar al insigne músico, honra de España, algunas páginas de esta revista que desde hace años se honra en contarle entre sus más ilustres colaboradores. La ocasión es propicia: el gran maestro ha legado al Instituto de Estudios Catalanes la riquísima y notable biblioteca que con benedictina constancia, ha reunido en su incansable vida de estudio e investigación. El legado es de tal importancia, que antes de cumplir nuestro propósito reproducimos a continuación parte de un erudito artículo publicado en *La Vanguardia* de Barcelona, uno de estos días: este fragmento da acertada idea de las riquezas bibliográficas que el maestro ha ido acumulando; y no se crea que esos libros y manuscritos se refieren tan sólo a Cataluña; tienen interés vehementísimo para toda España, y citamos una sola noticia: estudiando su admirable *Catálogo* de la Biblioteca musical de la Diputación de Barcelona, encontré ilustres maestros de Capilla de la Catedral de Granada, de los cuales apenas conocíamos aquí sus nombres...—V.

He aquí el fragmento a que nos referimos:

El alto valor de este legado es fácil exponerlo a la consideración general. Entre los tratados didácticos impresos que contiene, figuran; *De musica libri septem*, de Francisco Salinas, el famoso catedrático salmantino (1575); el *Melopeo y maestro*, de Pedro Cerone (1613); la *Escuela de música*, de fray Pablo Nassarre, organista de Zaragoza (1724).

Las obras polifónicas reunidas por el maestro Pedrell, son rarísimas. Entre las más importantes están: un volumen impreso en

Praga durante el siglo XVI, conteniendo las celebérrimas *Ensaladás* del maestro catalán Mateo Flecha, dadas a conocer en Barcelona por el «Orfeó Catalá»; varias carteras de música,—transcrita por el maestro Pedrell y extraída de diversos archivos catedrales de España—,que encierran obras polifónicas de extraordinario mérito: todas ellas inéditas y de autores desconocidos hasta el presente.

Hay, además, una colección nutridísima de obras debidas a Juan Ruiz Robledo, a Juan Navarro (editadas por el famoso Soto di Langa, el compañero de San Felipe Neri), a Sebastián de Vivanco, Sebastián López de Velasco, Fernando de los Infantes, Jachet, Andrés de Sylva, y otros. Estas obras van acompañadas de todas las notas y comentarios crítico-biográficos indispensables para una edición definitiva,—que el insigne Pedrell, a pesar de sus esfuerzos, no ha logrado realizar.

En otra cartera figuran *Fabordones* de clásicos españoles y *Motetes* de Bernardo del Castillo (impresos en Roma durante el siglo XVI), Irribaren, Correa, Roldán y Matías Romero; numerosas obras de Juan Pujol, maestro de la Catedral barcelonesa (1612-1626), que se hallaban en los archivos zaragozanos porque en Zaragoza residió, durante algunos años, el gran polifonista catalán.

Una de las más íntimas curiosidades de la biblioteca Pedrell está representada por diversas obras, no transcritas, de Giner Pérez, Petrus Alba, Comes, Francisco Guerrero, y otras varias de los siglos XVI y XVII. Casi todas ellas recibiólas el maestro Pedrell de manos del P. Guzmán, que se las dió en testimonio de amistoso recuerdo al profesar en la abadía de Montserrat.

Figuran también, en el legado, composiciones de Juan Animuccia, maestro de la capilla Vaticana, de Fuentes, Pradas, Pedro Rabassa, Torres, y varias piezas para órgano debidas a José Elías, maestro catalán que floreció en el siglo XVII; obras de los primeros *vihuelistas* españoles, Luis Millán, Diego Ortiz, fray Juan Bermudo (1548), Valderrábano (1547), y Fuenllana; extractos del *Libro de Cifra Nueva*, de Luis Venegas de Henestrosa, editado en Alcalá (1557); una *Pastorela* del trovador catalán Marcabrú, y una copia del libro *El maestro o música de vigüela de mano*, del citado Luis Millán, obra que apareció en Valencia, a mediados del siglo XVI.

El donativo se complementa y realza con los manuscristos autógrafos de casi toda la producción del maestro Pedrell: *Els Pirineus*, *La Celestina*, *L' último Abbenzeraggio*, *Quasimodo*, *Cleopatra* y *El comte t' Arnau*. Entre las obras orquestales figuran: *I Triomphi*, el poema sinfónico *Excelsior*, un volúmen de *Escenas* y varias partituras absolutamente inéditas. Entre los corales, *Cancó llatina*, a cuatro voces y orquesta, *El Cant de la Muntanya*, la *Glossa festival jubilar*, estrenada en la inauguración del «Palau de la Música Catalana», *Tasso*, poema lírico en un acto. Entre las obras para piano, cuatro volúmenes de composiciones inéditas y dos de *lieds* catalanes y castellanos. Y, además de lo que forma el núcleo esencial de la biblioteca, hay entre sus variedades menores, diversos tratados de composición musical, de estética, de historia; diccionarios, biografías, musicología de todos los países de Europa; estudios sobre los maestros polifonistas, lo mejor y lo más reciente de los trabajos gregorianos; revistas musicales, catálogos de obras raras: todo cuanto ha servido al ilustre maestro para desarrollar su vasta y fecunda labor.

La biblioteca escogida de un hombre eminente, además de representar un considerable valor en sí misma, útil a todos, es al propio tiempo la clave directa para explicarse el espiritu de su poseedor. Gracias al generoso donativo del maestro Pedrell, las generaciones venideras podrán aprovecharse sin esfuerzo de los raros e imprescindibles materiales que a él tanto le costó reunir. Y además,—en el grato recogimiento de la biblioteca, entre esas nutridas colecciones de volúmenes cuyo silencio encierra torrentes de armonía sinfónica o aires ligeros de pastorela y madrigal,—los estudiosos futuros reconocerán el sello inconfundible del maestro que los agrupara, lo único imperecedero que los hombres pueden dejar tras de sí; esto es: la huella de su propio espíritu.

GAZIEL.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

No prestamos gran atención en España a los documentos, libros y revistas de carácter oficial que se publican, y en realidad no hacemos bien: debiéramos conocer esos impresos y estudiarlos, pues casi siempre tienen interés e importancia para la vida española. Y

hago esta observación, porque me congratulo de haber recibido un ejemplar de la *Memoria esplicativa* de la gestión de la Junta de arbitrios de Melilla durante los años 1915 y 1916. En términos concisos, con modestia y sencillez, da cuenta esa Junta de sus trabajos que tienen real y verdadera importancia.—Hay que decir que Melilla en 1906 contaba con un vecindario de 8.815 almas excluyendo a la guarnición y en fin de 1916 se ha elevado a 37.575. Se han hecho importantes obras de ensanche, riegos, construcciones (Mercados, Casa de Socorro, Escuelas, etc.), fuentes públicas, alcantarillados y otras muchas. La ciudad se divide hoy en 16 barrios bien orientados y dispuestos, a juzgar por los preciosos grabados que en buen número ilustran la *Memoria*. El Parque Hernandez es muy hermoso y cuenta con buen sistema de riegos. El Grupo Escolar Villalba, el Edificio para beneficencia infantil, las artísticas fuentes públicas, el Cementerio de la Purísima Concepción y otras varias construcciones son interesantísimas.

También ha atendido la Junta a las excavaciones arqueológicas, a causa de haber aparecido importantes restos de las razas que en épocas remotas poblaron aquellos sitios, en el Cerro de S. Lorenzo. Desde 1909 en que se descubrieron «unas ánforas al parecer romanas», han menudeado los hallazgos de trozos de cerámica, esqueletos, etc., dándose al fin «con una vasta necrópolis situada en la altiplanicie del cerro»... Las sepulturas pertenecen a dos tipos distintos: unas a escasa profundidad y en estas no hay objetos ni cerámica alguna; otras muy profundas, formadas con lozetas de piedra caliza. Junto a la cabeza del esqueleto se encuentra una jarra o un candil de barro y unas anforitas pequeñas. Cubrían el cadáver con arena y sobre esta alineadas en serie con sus bocas contrarias unas a otras, colocaban más ánforas de 1'05 a 1'10 metros de altura y 0'23 de diámetro. La Junta piensa solicitar o ha solicitado la formación de un Museo municipal con todo lo hallado, depositado hoy en el Ayuntamiento, figurando «una notable colección de candiles, ánforas, lacrimaterios, tazas, platos, anillos, brazaletes de cobre y de hierro, botellas de barro y trozos de ánfora con inscripciones en caracteres al parecer rúnicos, y otros romanos. Figuran además... unos pendientes de chapa de oro figurando una paloma y unos anillos minúsculos también de oro, hallados en una sepultura que cubrían ocho ánforas. También fueron descubiertas en este enterramiento cuentas de

ágata pertenecientes a un collar»... La Junta proyecta incluir en el presupuesto un crédito de 2.500 pesetas para continuar las excavaciones.—Envío mi aplauso a la Junta por sus trabajos y propósitos y por la publicación de esa *Memoria*.

—*Boletín de la R. Academia Española* (Diciembre).—Además del notable estudio necrológico del sabio orientalista Codera (que fué catedrático de Griego en la Universidad granadina en 1868), que firma el ilustre Director don Antonio Maura, publícanse en este número interesantes trabajos, entre ellos el comienzo de uno titulado «El teatro en Valladolid» por nuestro erudito y buen amigo D. Narciso Alonso Cortés; y en su comienzo hallo muy curiosas noticias acerca de juegos y entremeses para las fiestas del Corpus, desde 1498, y también para recibimientos de los Reyes. Los juegos iban en carros o «carretas herradas». Hacíanse los juegos en la Plaza mayor y ante las Casas Consistoriales y después en otros sitios. «El carro y danzas» para el recibimiento de Felipe II (1551) los dirigió Lope de Rueda, y también los autos del Corpus del año siguiente, por ser «persona que tan bien lo entiende». Por cierto que el Ayuntamiento vallisoletano, en acuerdo de 8 de Julio de 1552 no sólo vuelve a elogiar a Rueda «como hombre avil para maestro de representar y componer autos y danzas para las fiestas», si no que resolvió señalarle un salario de 4.000 maravedís «con que viva en esta villa y resida»... lo cual parece que sucedió, a juzgar por los interesantes datos hallados por el señor Cortés. «En Valladolid—dice—desenvolvió ampliamente Lope de Rueda su actividad: preparó «carros y danzas», representó comedias en que se tañía «música de vihuela», compuso y desempeñó autos y echó los cimientos del primer corral de comedias»... Concluye en este número el estudio del Sr. Icaza acerca de «Juan de la Cueva», que es interesantísimo.—Continúa el Catálogo de autos sacramentales y no figura ninguno de Granada. ¡Es curioso! ¿Adonde iría a parar la colección de manuscritos relativos a nuestras famosísimas fiestas del Corpus?

—*Memorial de Infantería* (Febrero).—Contiene varios estudios muy interesantes de carácter técnico, variedades, noticias y bibliografía.

—*Toledo* (Diciembre).—Casi todo el número está dedicado al notable pintor Ricardo Arredondo, publica también un artículo

ilustrado referente a la restauración de la antigua puerta de Visagra, en que intervino aquel artista. Recomendamos los fotograbados a los mantenedores de la teoría de que se debe conservar y no restaurar...; pero como esta teoría se ha formulado para Granada y su famosa Alhambra, se puede seguir restaurando en todas partes, hasta en los delicados mosáicos de la mezquita de Córdoba, y que el palacio nazarita sufra, alguna que otra vez desdichas, como la del hundimiento de las casillas de Alvaro de Luz.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Prehistoria.—El Dr. Hernando, Amador de los Ríos.—Jiménez Rueda.—Ganivet.

El asunto más culminante de la quincena, las elecciones, no es apropiado para estas Croniquillas, en las que no he de tratar seguramente de como ejercen los ciudadanos el derecho más alto que la Constitución concede: el de emitir sus sufragios, con más o menos apoyo de la Guardia civil... Prefiero dedicar algunos líneas, sin perjuicio de ampliarlas con más tiempo y espacio a la notable conferencia del ilustre arqueólogo francés Mr, l'Abbé Bréuill acerca de «El arte prehistórico de la época del reno en las cavernas del Sur de Francia y España», que el 26 tuvo efecto en la Universidad granadina.

Más de doce años, dice el erudito sacerdote que lleva estudiando nuestra prehistoria; y a él, a los sabios y artistas que con el príncipe de Mónaco trabajan y a otros ilustres sabios franceses, debemos los granadinos, que se hayan borrado aquellas críticas burlescas con que fueron acogidas las admirables investigaciones del inolvidable y sabio catedrático don Manuel de Góngora y que esos estudios, que recogió en su admirable libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, sean considerados hoy como fuente de conocimientos estimadísimos.

Mr. Breuill ilustró su discurso con curiosísimas proyecciones de dibujos y pinturas halladas en las cuevas prehistóricas, describió varias de estas: las de Altamira, las de Benaojan (Málaga) y otras de España y Francia; hizo historia del desarrollo de estos estudios y dedicó un entusiasta recuerdo a Góngora, siendo muy felicitado y aplaudido.—Según me dicen, el ilustre arqueólogo trataba de hacer investigaciones en Píñar, y en otros lugares de nuestra provincia. Ya nos informaremos de tan interesantes trabajos.

—La Real Academia de Medicina de Madrid ha designado una Comisión para la organización del homenaje proyectado a la memoria del que fué ilustre catedrático de las facultades de Medicina de Granada y Madrid... No hay que decir que en esa Comisión no hay representación de Granada; es más, me parece que ninguno de las nombradas tiene conexión con nuestra Universidad famosa. Tendré especialísima satisfacción en rectificar si incurro

en error. Algo, sin embargo hay que nos satisface: en la Comisión, «por los amigos y admiradores no médicos», figura nuestro queridísimo colaborador y amigo Alberto de Segovia, joven, entusiasta de Granada y autor del primoroso artículo que acerca del Doctor Hernando publicamos en el núm. 475.

Es muy triste, en verdad, lo que con Granada sucede. No sé cuántas omisiones parecidas he registrado en esta revista desde su primer número... ¡No acordarse de Granada al enaltecer la memoria de Ganivet, Riaño, Fernández Jiménez, Fernández y González, Alarcón y tantos y tantos más!... Esto demuestra la desunión de los granadinos en Granada, Madrid y en todas partes.

—Y allá va algo parecido, y advierto en este caso y en el de don Benito Hernando, que no tengo a don Benito, ni a Amador de los Ríos por granadinos, pero sí como enlazados uno y otro directamente con Granada, su vida y su historia.—Baena celebrará el 30 de Abril próximo, el centenario del sabio insigne don José Amador de los Ríos. Hasta ahora, las solemnidades acordadas son unas honras fúnebres, colocación de la primera piedra de la estatua que se proyecta erigir y unos juegos florales. No sé que Baena haya invitado para el caso a Granada ni a su Universidad, pero creo que los granadinos debieran conocer e intervenir en ese acto de justicia que quiere dedicarse a enaltecer los grandes méritos de aquel sabio insigne a quien España no ha colocado en el altísimo lugar que le corresponde.

—He leído con verdadero interés los elogios que la prensa madrileña ha dedicado a nuestro paisano el ilustre catedrático de la Central don Cecilio Jiménez Rueda con motivo de su ingreso en la Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales. El tema del notable discurso fué: «Algunas consideraciones acerca de la evolución de los conceptos de punto, recta, plano y espacio». En la misma sesión se hizo entrega del premio anual de la Academia, a don Bernabé Dorronsoro, autor de notables trabajos científicos y muy distinguido catedrático de nuestra Universidad.

—Y termino esta crónica consignando mi conformidad con la opinión del periódico madrileño *El Día*. Es verdad: para el sencillo monumento que piensa dedicarse a Angel Ganivet, ningún lugar más apropiado que la ribera del Darro por donde se asciende a la poética fuente del Avellano, paseo favorito del insigne granadino. Allí, arrullado por el dulce murmurío del agua y escuchando el canto de los ruiseñores, explicaba Ganivet a sus amigos sus sensaciones en tierras extrañas, sus proyectos para el porvenir... Tiene razón *El Día*: «el monumento a Ganivet requiere en su ejecución una sencillez y una originalidad que armonicen con su vida y con sus obras...» ¡Y es tan difícil penetrar bien en la vida y las obras del autor de *El escultor de su alma*!—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas».—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas*.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia": El mejor ingenio granadino del siglo XVIII: Don José Antonio Porcel y Salablanca, Angel del Arco.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.*—*Ley triste,* Narciso Díaz de Escobar.—*Una historia breve,* F. González Rigabert.—*De un libro curioso,* F. Cáceres Plá.—*Notas para el Congreso de Bellas artes: Los monumentos históricos y artísticos,* Francisco de P. Valladar.—*El Doctor Thebussem.—Sierra Morena,* Rafael de Valenzuela.—*La biblioteca musical del maestro Pedrell,* Gaziel.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: Viejos rincones de Granada: El pilar del Toro.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 479
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

01.3012

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE MARZO DE 1918 | NÚM. 479

Para la "Crónica de la Provincia"

El mejor ingenio granadino del siglo XVIII:

Don José Antonio Porcel y Salablanca

Tan de lleno entró a codearse con los ilustres miembros de la Academia, y tal concepto formaron de su inspiración y de su cultura, que por unanimidad le nombraron fiscal o censor de ella, cargo que desempeñó de 1748 a 1751, leyendo en las sesiones acertadísimos juicios sobre los trabajos de sus académicos. Eran muchos de estos también miembros de la Real Academia de la Lengua y propusiéronle para un sillón de ella, que ocupó en 1752, y poco después recibióle también en su seno la Real Academia de la Historia.

Por la humildad de su carácter, por el miramiento de su ropa talar y tal vez más aún por seguir la costumbre de las Academias literarias, Porcel usó varios pseudónimos en sus escritos. En la *Academia del Trípode* usó dos nombres poéticos: *El Caballero de la Floresta*, con que encubrió el suyo al leer la fábula burlesca de *Acteón* y *Diana*, y *El Caballero de los jabalíes*, en el poema mitológico *Alfeo* y *Aretusa*. No se me alcanza el simbolismo del primer pseudónimo, pero sí del segundo, porque los javalíes (*porcü*) figuraban preferentemente en el escudo del linaje de Porcel. En la *Academia del Buen Gusto* se presentó primero con el nombre de *El Aventurero*, atendiendo, sin duda, a las aventuradas aspiraciones que a la Corte le conducían, y que no vió defraudadas, pues

triunfó en poco tiempo. También hizo un logogrifo con su nombre y apellido, firmando *Antonio José Lecorp* muchos trabajos, principalmente los que compuso para las fiestas del Corpus de Granada.

Era Porcel orador elocuentisimo, de gran fondo teológico y moral, de una declamación florida y simpática, ni exageradamente mística, ni tampoco profana y vulgar; sabía colocarse en el punto medio de los grandes predicadores del pueblo, y su fama de orador llenó la Corte, llegando a oidos del monarca, que le hizo predicar repetidamente en la real Capilla; y tan satisfecho quedó de las dotes de Porcel que le quiso nombrar su capellán; pero el poeta sentía la nostalgia de Granada y rechazó la oferta, prefiriendo una prebenda, que el rey le concedió, en la Colegiata del Salvador de su patria, de la que había sido beneficiado. Y a Granada se volvió, renunciando los sillones de las Reales Academias, Española y de la Historia, porque preferia más la tranquilidad de su retiro, adecuado al cultivo de la amena literatura, que el desasosiego intrigante de la Corte, abiertamente opuesto a la bondad de su carácter.

En 1760 ya estaba en Granada y en el disfrute de su canongía del Salvador, entregado de lleno a las musas granadinas, que le inspiraron muchos y muy selectos escritos. Durante muchos años fué el poeta encargado por el Cabildo de la ciudad de dar los pensamientos para el decorado de la plaza de Bibarrambla y de componer los poemas que se habían de escribir en ella y en el trayecto de la procesión, en las famosas fiestas del Corpus. Todos los grandes sucesos de Granada y de España dieron asunto a su pluma; fué uno de los poetas más fecundos de su tiempo.

En 1775 ya había pasado de la Canongía del Salvador a una de la Catedral y tenía el cargo de Examinador sinodal del Arzobispado; y en 1789 aún era elocuente en el púlpito, con todo y andar cerca de los setenta años, pues en las honras que celebró el Cabildo por el Rey Carlos III los días 15 y 16 de Febrero de aquel año, pronunció una oración fúnebre notablilísima.

Debió morir poco después de esta fecha, porque no se encuentra escrito suyo posterior a ella, y si vivió algún tiempo, fué sin dar muestras de su estro poético.

Su fama llego a ser grande. El marqués de Valdeflores le colo-

có *entre los cinco únicos poetas del siglo XVIII*, (1) elogio que, por estar basado solo en el mérito del *Adonis* le parece exagerado al marqués de Valmar, quien es severo, como luego se verá, en la crítica del poema, sin que deje por ello de hacer justicia a los talentos del autor.

Es D. Antero Benito Nuñez quien consigna el anterior juicio del marqués de Valdeflores fundado *en las Eglogas venatorias* de *El Adonis*, y añade:

«Muchas instancias han hecho los eruditos para publicar estas églogas, y a la verdad, no es razón que la poesía española carezca de un primor quo hasta ahora no le han dado su más célebres escritores... Uno de los pocos que han logrado la fortuna de leer el poema ha sido el ingeniosísimo Gerardo Lobo, que lo tenía ya dispuesto para la prensa y a no haberle provenido la muerte no hubiera retardado respeto alguno su publicación... Estoy esperanzado que no ha de faltar quien nos dé este gusto.»

«También merecen una particular estimación—decía Valdeflores—las églogas venatorias del *Adonis* de D. José Porcel, en que hay pedazos excelentes y tan buenos como los mejores de Garcilaso de la Vega.»

De la misma opinión fueron Rodriguez de Castro y Quintana, lamentando este que no se pudiera dar con el original del *Adonis* para publicarlo.

«Más tarde—dice Valmar—Quintana leyó *El Adonis*, y confesó a Hartzenbusch que su curiosidad y deseo habían sido en realidad excesivos, porque no merecía tanto la obra. El asunto de ella, el mito pagano de *Adonis*, impuesto a Porcel por la afición reinante a las leyendas mitológicas, carecía de novedad, pues había sido tratado por Lope de Vega, Alfonso de Batres, Diego Hurtado de Mendoza, etc.

ANGEL DEL ARCO.

(Continuará)

(1) «No es fácil atinar ahora—dice Valmar—con estos cinco poetas. Atendido el gusto entonces dominante, tal vez no sea aventurado suponer que estos ingenios, que tan privilegiados se juzgaban en aquella edad, sean, además de Porcel, Gerardo Lobo, Luzan, Torre-Palma y Montiano y Lugardo. ¿Quién sabe? Acaso era uno de ellos D. José Villarroel, cuyas chocarrerías eran celebradas casi al igual de los chistes de Quevedo.»

Documentos históricos.

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS

Continuación

San Simón es un escelente, honrado y valeroso oficial; pero era francés, por tanto desagradable al público, y sobre todo no huviese sido tan reparable se le encargase el mando de qualquiera otra división, pero precisamente de la de Coupigni, ¿no es manifestar un empeño de asar a este dignísimo oficial a quien quizá únicamente se le devía la victoria de Bailen? no era el mejor medio para quitar el entusiasmo de la tropa que le amaba como que havía vencido con él, pero lo mismo havía Vmd. hecho con la que peleó a las órdenes de Reding, y con él mismo. He aquí pues otro dato que enteramente me enagenó de Vmd. y empecé a estimarle en lo que vale. Escribí en el diario de Madrid me parece que el 22 de Septiembre un papel no sedicioso sino capaz de arrancar de Madrid a qualquiera General que no fuese Vmd., quatro o cinco impresiones que se hicieron en dos días prueban la aprobación conque fué recibido. El Sr. Cuesta, que ya lo tenía decidido, se fué aquella tarde, y solo Vmd. y los que se querían quedar en Madrid son los que han hablado mal de aquel escrito, que era la expresión de los votos del pueblo y la nación entera, y así recibí varios escritos dándome gracias y elogios no solo de la Junta de Salamanca sino también de otras de ciudades donde jamás he estado, Vmd. me contestó con una carta a nombre *de un tambor del Exto. de Andalucía a otro del de Aragón*: y en efecto el estilo era de tal: entre otras cosas decía en letra bastardilla: Que lo que aseguraba *lo sostendría de hombre a hombre, de qualquier modo*, expresión muy ridícula siendo la carta anónima. Si Vmd. firmara como yo siempre que publico algún papel, podría haberle respondido. El día mismo que se publicó la carta fuí a casa de Vmd. lo hallé comiendo, se levantó, me llamó a parte, y con una sonrrisa agradable, me dixo, «*hombre que ha ido Vmd.a escribir en el diario que nos tira a todos los Generales*», le contesté, no a todos, solamente a los que se detienen demasiado, pero en fin vea Vmd. si he dicho alguna mentira venga el diario y veamos si hay alguna desverguenza o falsedad», insté mucho porque se traxese el diario, Vmd. lo rehusó y se volvió a la

mesa con señales y demostraciones de amistad y jamás me volvió a hablar de este asunto. Posteriormente en dos ocasiones y siempre á solas me insinuó Vmd. le havían dicho que yo trataba de seducir o levantar los Coroneles de los Regimientos para que le quitasen el mando; en ambas le respondi era falso y tanto que yo no conocía, ni conozco aun aquel Xefe que suponía Vmd. ser el único sujeto a quien me havia dirigido para ello. El papel que en consequencia di a Vmd. no para que lo pusiera en el diario, sino para que se lo leyese al que le havia contado semejante mentira, o para que quedase encima de su chimenea y lo viere, decia unicamente, «miente el que haya dicho que yo he tratado o hablado a Xefe alguno de sublevarse para quitar el mando al General Castaños, la fecha y mi firma.»

Hasta ahora no he sabido huviese Vmd. representado a la Junta Central sobre ello pero pues que nada se me dixo, seria o que se hizo alto de esta especie usándola como inverosimil y por lo mismo impertinente, o que se averiguó su falsedad, o se temió dixera yo lo que digo ahora, *que no hize tal cosa pero que quizá la Patria huviera sufrido menos si lo huviese hecho.* Tan lejos estube de querer por medios ilegales privar a Vmd. de una authoridad que seguramente yo no merecia, que antes al contrario, haviendome hablado muchas veces varios Coroneles y Xefes de los cuerpos de Vmd. de la desgracia de tenerle por Xefe y de los terribles cargos que resultaban contra Vmd. conforme a la conducta que havia observado y he manifestado arriba omitiendo algunas cosas que ya no tengo bien presentes, les exorté a que todo lo expusiesen a la Junta Suprema Central, lo que juzgo no ejecutaron porque se temió ya desde entonces el partido que en ella proporcionaba a Vmd. el tan famoso Conde de Tilly con quien le havían ligado estrechamente los sucesos de Bailen, no la victoria, sino las capitulaciones y el botín. Este era el verdadero objeto de la influencia que por medio de tan digno representante que havía en la Africa se maneja del mismo modo que entonces en España, blasonaba Vmd. tener en el cuerpo soberano de la Nación y no porque hubiese Vmd. contribuido en manera alguna a su establecimiento, pues nada hizo para ello y acaso dió pasos para lo contrario, aunque con el disimulo y artificio que le es propio.

El decir que por Vmd. se reunió y que la detención en Madrid

era con ese objeto fué entonces un pretexto y después ha sido una mentira esparcida por los amigos de Vmd.; ha cobrado algún crédito por que nadie la ha impugnado ni descubierto lo que pasó, y yo que fuí el que trabajé en ello ni he hecho obstentación, porque no me parecía tan gran mérito. Daré pruebas que Vmd. no puede alegar, pues nunca digo cosa alguna sin ellas. Mro. Stuart encargado entonces de negocios de Inglaterra a Madrid es buen testigo. Un dia le fuí a hablar sobre este asunto, le hallé afligido porque acavava de ver uno de los señores Diputados, cuya opinión y caracter le hacía pasar por los de más consideración y según lo que aquel le havia dicho parecía no podía verificase la reunión en más de un mes; yo le respondí sonriendome que apesar de esso si quería ponerse de acuerdo conmigo sin mas que asegurarme su aprovación le dava palabra que antes de quatro dias se reunirian; enviándolo como imposible me preguntó como esperaba yo poderlo conseguir, le dixe «tenia tres medios que emplearia sucesivamente con los quales era seguro, se los confié vaxo el secreto correspondiente y quedó convencido se verificaría, pero pidiéndome los emplease sucesivamente y amedida qué lo exigiese lo necesidad: en efecto antes de los quatro dias estaban ya en Aranjuez todos los Diputados que por entonces havian llegado de las provincias. Yo fuí y volví dos o tres veces a Ocaña y Aranjuez con recado de los que estaban en Madrid para arreglar el lugar de la reunión; deshice alguna equivocación que Vmd. tuvo en uno que dió, y para abreviar y excusar interlocutores promoví por medio del Conde de Contamina y D. Francisco Palafox, fuese uno de los que estaban en Madrid a hablar con el de Aranjuez y asegurarse de la voluntad de aquellos, volvió el Príncipe Pío, Diputado de Valencia, que fué el comisionado, y no pudiendo salir de casa por estar algo malo, entre el Secretario de la Diputación de Valencia y yo, nos tomamos el trabajo de combocar a todos los que estaban en Madrid para casa de dicho Príncipe, por la tarde. Se celebró una junta a que asisti, y en que facilité quantas dificultades se presentaron, que ya sólo eran materiales de alojamientos, quedé encargandome yo con dicho secretario de tenerlos dispuestos para lo que pasamos a Aranjuaz, y a los dos días hallaron los señores Diputados preparadas en su alojamiento camas y los utensilios más precisos y que se pudieron proporcionar; de todo esto hay bastantes testigos, pero es regular que el

Señor Jovellanos tenga presente el calor conque instaba, pues tuve alguna pequeña contestación con él en la Junta en casa del Príncipe Pío. En las sesiones preparatorias, no quiso asistir, ni presentar los poderes que tenía de una de las principales ciudades de Castilla, de voto en Cortes, hasta que se resolviese si todas havian de ser admitidas, para no detener la instalación. Al día siguiente que esta se verificó, presenté un papel, que ahora puedo llamar profecía, que para en la Secretaría de la Junta Central y que me han dicho se ha impreso en Londres, es ciertamente sin mi noticia. He aquí como siempre consiguiente a mis principios coadyuvé a la reunión de la Junta que havía aconsejado desde Cuenca en la citada proclama aunque no fué qual yo huviera deseado; pero Vmd. que hizo en su favor ¿fué Vmd. antes de su instalación más que un día a Ocaña a ver a su amigo Tilli y darle la vien venida? fué jactándose de que hiva a traerlos a Madrid, y allí confirmó a los que estavan en su resolución de permanecer, por que sino..... si vmd. hubiera de buena fé querido que la reunión fuese en Madrid, ¿no hubiera cedido Tilli, que era el único que se oponía? pero le importaba a Vmd. demasiado no reñir con él. ¡Quantos males se huvieran evitado si la Junta se huviese reunido en Madrid!...

(Continuará)

PROVERBIO ARABE

—Has hecho pésimamente
en eso de no casarte.
Yo he tenido tres mujeres;
lo cual creo que es bastante,
y debiste hacer lo mismo.
—¡Hombre, nó! ¡Que Dios me salve
de semejante locura!
El buey suelto, bien se lame.
—Entonces, ¿por qué con todas
te demuestras tan amable,
y a más de una, tu amor
con ansia le declaraste?
—Porque me acojo al siguiente
muy sabio proverbio árabe:
«Alaba y elogia al mar.
Es justo. Mas no te embarques.
A las montañas admira;
pero nunca las escales.
Pondera del matrimonio
las dichas, mas no te cases.»

JOSÉ CARLOS BRUNA.

DOÑA GAUDIOSA

Era la pintoresca Asturias el teatro de la hazaña más noble y patriótica que presenciaron los siglos y, en ella la luz del heroismo, señaló al progreso los senderos del bien para internarse en la región astúrica.

El patriarcalismo en las montañas y valles y el apostolado en playas y riberas, era el modelo de vida que estos sencillos primitivos hombres tenían. La caza, la pesca, el pastoreo y la agricultura le proporcionaba lo suficiente para la frugalísima vida que llevaban, y, su código, era la voz de los ancianos; su culto, el honor de la mujer.

Algunos transeuntes que venían de la Península narraban correrías de moros por tierras de Castilla, señalando con temor—desde lo alto de las cumbres—la dirección de los puntos en donde obtenían victoria tras de victoria, dejando los campos tintos en sangre cristiana.

Oían la sucesión de estos hechos, con indiferencia los astures, porque pensaban que, región tan agreste y modesta, no sería exquisito bocado para las fauces agarenas—enormes y sibaritas—como lo habían sido nobles ciudades españolas.

Y en esta creencia dormía en paz nuestro pueblo y despertaba, otra vez, a la luz, en bíblica tranquilidad.

Entraron los musulmanes y... ¿a qué narrar una vez más lo que es orgullo de españoles y honra de asturianos?

Allá, en las altas montañas del Auseva—a 4.000 pies de altura sobre el nivel del mar—y como un nido de golondrinas está la CUEVA-LONGA, centro de la Reconquista y madre de la libertad española, que guarda como inapreciables tesoros la imagen de María y el sepulcro del héroe D. Pelayo.

La historia de once siglos de vida prodigiosa parece escrita en las alturas de aquellos montes majestuosos, velando el sueño del joven Infante, quien por su arrojo y heroismo, fué convertido en primer rey de Asturias.

Y al nombre glorioso de Pelayo va unido el de Gaudiosa, su

La muerte de San Juan de Dios

Notable cuadro que se atribuye de Pedro Atanasio Bocanegra famoso artista granadino, discípulo de Alonso Cano.

compañera, quien fué amparo de desvalidos en la guerra, y gentil recreo de todos en la paz, por su bondad y donosura.

Duerme al lado de su esposo el sueño eterno, porque quiere ser suya hasta en el sepulcro, ella, la primera asturiana que dejó una página perfumada por su aliento de bondad en la historia patria, SIN DIVIDIRSE DE ÉL NI AÚN EN LA MUERTE (como dijo el P. Florez) para vivir con Pelayo la vida de inmortalidad que en la tosca sepultura, por sus altos merecimientos, alcanzó.

Inseparable compañera del caudillo que ella tanto amó, le guió en la desgracia y en la alegría, siguiéndole a su destierro y huyendo con él para que no sufriera la suerte de su padre el Duque don Favila, alevosamente asesinado por Witiza; acompañóle en la lucha contra los moriscos en las márgenes del Guadalete y sus blancas manos izaron la bandera de la independencia en las montañas de Asturias, elevando, dentro de la Cueva, puras oraciones al Cielo por el triunfo de la Patria y de la Fe, y curando y consolando a los que sufrieron las consecuencias del combate.

El dulce nombre de Gaudiosa-pastoso, apacible como ella era pronunciado con fervor por todos, y su procedencia latina-alegría-le hacia ser el contento de los cristianos.

En Covadonga y en rústico sepulcro de labores bizantinas, descansa esta Reina, noble y buena, que compartió las amarguras de la guerra y el regalo del trono con el que fué el único amor de su vida.

El viajero que llega al inmortal sitio de Covadonga en donde, como un nido de golondrinas se suspende de los majestuosos montes la divina mansión de la Santa Cueva-trono refulgente de la Virgen Santísima de las Batallas, madre divina de Covadonga, deja una tarjeta sobre el sepulcro de Pelayo y Gaudiosa, a quienes sus obras, abrieron tras de la muerte la puerta de la inmortalidad, y el cariño del pueblo asturiano las dió por eterna morada el natural asilo de la Cueva Honda, a los pies de la *Santina Galana.*

SIN DIVIDIRSE NI EN LA MISMA MUERTE, como dijo Florez.

MARIA LUISA CASTELLANOS.

Llanes-Asturias-Febrero-1918.

Estadística curiosa

FRANCISCO MONTES Y EL QUIJOTE (1)

Tengo a la vista «Un triste Capeo», obra escrita en 1892 por «El Doctor Thebussem», y en cuyo prologo o *ante scriptuptum*, que hace las veces de dedicatoria para Luis Carmena y Antonio Peña y Goñi, advierte el autor que su intención primera no fué escribir sobre asunto de cuernos, por ser esto para él una cosa completamente nueva, por lo mismo que nunca tuvo afición a ningún espectáculo de esta clase.

«Miro—dice—los carteles, de la misma manera que veo en la lista de una fonda aquellos platos de los cuales no he de pedir ración». Y después de dedicar algunas líneas al *champagne* y a la manzanilla—a ésta sobre todo,—y hacer la historia de un vaso o *caña*, que tiene una ventaja, que bien pudiera llamarse honor, sobre los demás, y es la de que con él hayan brindado Romea, don Juan Prim, Olózaga, el duque de la Torre, Romero Robledo y otros, dice que «fué la amistad quien le aguijoneó para semejante danza», refiriéndose a la confección del «librillo», como llama a las 222 páginas de que consta «Un triste Capeo».

Ahora, sepan mis lectores que el propósito que me guía a escribir estos renglones no es, en manera alguna, hacer de actualidad una obra que, a los veintiseis años de su publicación, puede muy bien considerarse *pasada de moda*. Bien que el título de este artículo ya parece demostrarlo, puesto que nada tiene que ver con la obra en general, y sí con uno de sus capítulos: el séptimo, que aparece en el libro con el epígrafe de *Don Diego y Paquiro*.

En él cuenta el autor que conoció a Francisco Montes allá por el año de 1850; y a propósito, recuerda como el célebre torero, correspondió a un obsequio suyo con un ejemplar de la obra universal de Cervantes, «en cuya primera foja estampó cariñosa y especial dedicatoria autógrafa».

(1) Reciente el fallecimiento del verdaderamente insigne escritor don Mariano Pardo de Figueroa, más conocido por «El Doctor Thebussem», y cuando en sus necrologías y en la lista de sus obras no se ha citado, ignoramos porqué, el substancioso libro titulado «Un triste capeo», nos parece de oportunidad publicar esta Estadística que en la citada obra aparece en el capítulo que lleva este mismo título.—N. del A.

Y añade: «Maestro—me dijo, al darle las gracias por su donación,—¿qué diablos de letras y de números son aquellos que hay escritos de puño de Vm. al final de cada capítulo del *Quijote* que Vm. me ha regalado?

—«Nada, señor, aquello no es nada—me contestó.—No haga Vm. caso. En verdad que fué una tontería mía apuntar allí los números. Me hallaba enfermo, y por entretenerme, ¡manías de enfermo!, fuí contando las veces que se nombraba a D. Quijote y a Sancho, en cada capítulo, y luego las apunté allí mismo. Y recuerdo por cierto que los sumé en un papel, y del total resultó mentarse tantas veces al amo como al mozo».

Y hé aquí la comprobación que de esta estadística curiosa y original hace el «Doctor Thebussem»:

VECES EN QUE SE NOMBRA A D. QUIJOTE Y A SANCHO, RESPECTIVAMENTE:

PRIMERA PARTE:

Desde la portada al capítulo 10	163	y	61
Desde el 11 al 20.	200	y	222
Desde el 21 al 30.	216	y	224
Desde el 31 al 40.	70	y	59
Desde el 41 al 50.	186	y	111

SEGUNDA PARTE:

Desde la portada al capítulo 10	190	y	241
Desde el 11 al 20.	227	y	176
Desde el 21 al 30.	189	y	172
Desde el 31 al 40.	130	y	214
Desde el 41 al 50.	122	y	229
Desde el 51 al 60.	183	y	225
Desde el 61 al 74.	292	y	234
Totales	2.168	y	2.168

El maestro del toreo explicó esto diciendo que «como los dos valían mucho, el uno por su gran corazón y el otro por su gracia, no quisieron darle preferencia ni al caballero ni al escudero».

Por mi parte, no sé a que achacarlo, pues de no ser debido a la casualidad, muy bien pudiera haber sucedido que se identificaran los pensamientos de Miguel de Cervantes y Francisco Montes.

F. GONZALEZ RIGABERT.

Madrid Febrero 918.

DE UN LIBRO CURIOSO

Continuación

En vano preguntábamos impacientes, respondiéndonos invariablemente que ya apenas faltaba una legua para llegar a dicho poblado. Las leguas en España son interminables; estábamos más que cansados y el sueño nos vencía. Bravamente tomamos nnestro partido, y liados en las mantas nos tendimos en el suelo.

Creo que ya dormía Giraud, cuando en el silencio da la noche, percibí el lejano tañer de una guitarra, desperté a mi camarada, y gracias a esta música nocturna, nos encontramos bien pronto ante la puerta de una *posada*. Llamamos, cesaron los acordes, y una voz fuerte gritó del interior:

—*¿Qué quieren ustedes?*

Previo extenso diálogo conseguimos disipar los recelos del *posadero*. Le oimos por fin levantar la pesada barra de hierro, y la puerta se abrió.

—*Contrabandistas de trabuco*, se murmuró a nuestro alrededor al mirar nuestras carabinas.

Aquellas buenas gente nos tomaron por contrabandistas, y la acogida que les merecimos no pudo ser más cordial.

La música se reanudó y los bailes comenzaron. Se bailaba evidentemente en obsequio de los extranjeros. En el intérvalo de los *boleros*, los españoles cantaban sus baladas andaluzas, sus viejos aires patrióticos. El himno de Riego estaba con frecuencia en sus labios. Nos hallábamos entre liberales. Girand no pudo resistir el deseo de dar a conocer a nuestros huéspedes algunos romances franceses; *embestimos* también a dos voces *canzonetes* italianas. Nuestro éxito fué completo, y si nos hubiéramos guiado por los españoles, a pesar de catorce horas de marcha, hubiéramos pasado toda la noche de jaleo.

Al salír el sol ya estábamos en pie. Teníamos que hacer una larga jornada si queríamos llegar a Malaga aquel mismo dia y animados emprendimos el paso. El camino serpenteaba caprichosamente de colina en colina. Corrían las nubes dibujando en los montes sus sombras vagas y movidas; el horizonte presentaba maravilloso aspecto. Esperimentábamos no sé que placer inefable avan-

zando en medio de tan deliciosas campiñas. No podría ya describirlas hoy. Los paisajes aparecían siempre más variados a los ojos de un artista, y los fuegos de la luz los animaban incesantemente dándoles una tonalidad inimitable.

Por la traduccción

F. CÁCERES PLÁ.

Hasta aqui la excelente traducción que del interesante libro de Desbarrolles debemos a la buena amistad y afecto de nuestro erudito y buen amigo el Sr. Cáceres Plá. Preguntámosle por los grabados que ilustran el libro y díjonos lo que sigue: «Ya había pensado en los grabados, pero éstos, ni con mucho corresponden al texto; son muy escasos y sin ningún valor; nada de vistas ni monumentos. En lo referente a esa región tres o cuatro tipos grabados en madera, perfilados; por ejemplo: un *toreador* poniendo banderillas *al aire*, pues no se vé toro alguno ..»

Aprovechando la bondad y el afecto del Sr. Cáceres, le pedimos antecedentes acerca de Desbarrolles y Giraud, y nos ha remitido varios que insertaremos antes de los comentarios que el texto del interesante libro nos ha sugerido respecto de Granada y Málaga. Refiriéndonos los comentarios que algunos eruditos de Madrid han hecho acerca del libro, nos dice: «Ya suponía yo que le agradarían esas páginas y asimismo me lo han manifestado aquí algunos amigos: uno de ellos, el barón de la Vega de Hoz, quien me ha rogado que cuando termine la traducción le preste el original, me aclaró que tanto Desbarrolles como Giraud, eran más que escritores, artistas, y que pintaron bastante, y mal, a mediados del siglo XIX. Vea V. lo que he podido averiguar de los dos»...

«Pedí a París la obra de Dumas, que se titulaba *de París a Cádix* y me contestan «manque chez l'editeur et je ne l'ai trauve has parsont París»... De modo que veo se ha hecho una obra rara». Es lástima no hallar ese libro que se enlaza con el de dos simpáticos artistas y escritores franceses, de los cuales como razonablemente dice Cáceres, no hay que tener queja. «Creo que en poco espacio, han concretado bien lo principal que hay que ver ahí; ahora, si han acertado, a V. compite decirlo. Leí ha tiempo el libro de Dumas, y lo dí, porque no me agradaba su enfasis y la *conmiseración*

por nosotros... Anímese y busque antecedentes para los comentarios. Yo le pido que averigüe si se conserva aun la *casa de pupilos* tan elogiada por los franceses»...

Aunque poco, pues ya sabemos las dificultades que toda investigación representa aquí, hemos hallado algunos datos y hecho comprobaciones que tendremos el gusto de publicar, como conclusión de las notas al interesante libro de Desbarrolles.

He aquí, ahora, los datos remitidos por el Sr. Cáceres Plá.—V.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

De gran interés para la historia granadina, es el estudio de nuestro periodismo. En el pasado siglo, varios escritores. entre ellos, los Sres. D. José Godoy Alcántara (1) D. Elías Pelayo (2) don Francisco de P. Valladar (3) y otros, ocupáronse de asunto tan interesante en meritísimos estudios, pero todos ellos adolecían de un grave defecto: la época de nuestro levantamiento contra los franceses permanecía sumida en la obscuridad y el desenvolvimiento de nuestra prensa en este período, era casi totalmente desconocido (4).

Las investigaciones que he llevado a cabo para el estudio de la Independencia en Granada, que en breve verá la luz, pusieron en mis manos varias colecciones de periódicos, contemporáneos de este momento histórico y de los cuales unos eran desconocidos y otros habían sido incompletamente reseñados.

Con estos datos, de gran novedad e interés, me he decidido a escribir este ligero ensayo no exento de importancia para nuestra historia, y aprovechando esto he ordenado también las notas sueltas que he podido recoger referentes al origen de nuestro periodismo, haciendo arrancar de este punto de partida el presente

(1) José Godoy Alcántara.—*Reseña histórica del periodismo en Granada: (El Abencerraje:* Rev. semanal de Literatura Artes y Costumbres-número 1 del Domingo 9 de Junio de 1844.)

(2) Elías Pelayo.—*Apuntes sobre el periodismo en Granada: (Boletín del Centro Artístico de Granada*-año 3.° número 34 y sigtes-1888).

(3) Francisco de P. Valladar.—*Periódicos y periodistas granadinos (Boletín del Centro Artístico de Granada*-año 3.° número 40-1888).

(4) D. Manuel Gomez Imaz en su admirable estudio *Los periódicos durante la guerra de la Independencia (1808-1814)* incurre en graves omisiones y no pocas inexactitudes por lo que se refiere a los de Granada. Oportunamente haré la corrección de estos errores, en notas siguientes.

trabajo, ya que las manifestaciones periodísticas granadinas desde su principio hasta la invasión francesa, son tan pequeñas que, su estudio en nada complicará el presente, sino que antes bien contribuirá a aclararle.

I

De los orígenes a 1800

Prescindiendo de ciertas publicaciones, especies de romances en prosa, donde se relataban noticias de actualidad, y que sería muy discutible considerar como las originarias manifestaciones de nuestro periodismo, han sido consideradas como tales, durante mucho tiempo las *Gacetillas* del P. La-Chica.

Débese al Sr. Gómez Moreno, la noticia del más antiguo de los hasta ahora conocidos periódicos granadinos. Era este la GAZETA DE GRANADA que, se publicaba el año 1706, a causa de estar interrumpidas las comunicaciones con Madrid y no recibirse las Gazetas de ella, y en la que, se insertaban noticias de la guerra de sucesión y partes de diversas provincias con el movimiento de tropas etc. Componíase el periódico, de 2 hojas de tamaño 4.° menor y era publicado con permiso de los señores de la Junta de Guerra, a costa de Nicolás Prieto. El número o folio 7.° corresponde al martes 24 de Agosto de 1706, el 8.° al martes 31 de Agosto y el 9.° al martes 7 de Septiembre, suspendiéndose desde este número la publicación, de orden de la Junta, *a causa*—dice una nota al final de él—*de estar franco el comercio con la villa de Madrid y continuarse la remesa de las Gazetas de ella* (1).

Desde esta fecha hasta 1763, ninguna manifestación periodística es conocida, hasta que, hacia este año, aparece un PAPEL CRÍTICO. *Diccionario Santoral español por la Compañía Literaria Granadina, se hallará todos los domingos en Granada imprenta de Nicolás Moreno*, que por Octubre de 1764, ya llevaba publicados 32 semanarios o mimeros, dedicados especialmente a materias religiosas (2) y al decir del P. Echevarría, redactado por él mismo,

(1) Elías Pelayo.—*La Exposición bibliográfica de la Real Sociedad Económica de Amigos del País-IV-Los Periódicos* (*Bol. del Centro Artístico*-año 3.° número 47-1888).

(2) Elías Pelayo-*Apuntes sobre el periodismo en Granada.*

por don Cristóbal Medina Conde, el Rvmo. P. Pedro de la Torre de Clérigos menores y el P. Córdoba, cronista de Capuchinos.

Paralelamente a esto, publica el P. Lachica en Abril de 1764 la GACETILLA CURIOSA *o Semanario granadino noticioso y útil para el bién común*, que en Junio de 1765 cesa de publicarse por muerte de su autor.

El siguiente año, 1766, aparece un PAPEL PERIÓDICO, que por llamarle su autor, *tratado histórico político en el cual se dan noticias del primitivo origen, inventores, varones ilustres, santos que ha habido en las facultades y ciencias de la música, aritmética, astrología y arte de las primeras letras, con un breve y curioso resumen de las cifras y geroglíficos que usaban los antiguos*, ofrece dudas para el señor Pelayo considerarlo como tal periódico (1) e iguales dudas le sugieren otras publicaciones de este período (1764-1767) tales como EL GRANADINO, dedicado en especial a la bibliografía; LA HISTORIA DEL REINO DE ARGEL, de la que se publicaron 4 números; LA PLAZA UNIVERSAL DE TODAS LAS CIENCIAS Y ARTES, de escasa duración; LAS LÁGRIMAS DE GRANADA, cuyo autor era médico; un PAPEL SEMANARIO *con mil sales, mil saynetes y mil utilidades*, dedicado a cuestiones de teatro, y tres ALMANAQUEROS de 1767, publicados con motivo de un fenómeno celeste de aquella época; así como otra publicación, en que «un computista amparado con el pseudónimo de *Un Mercader granadino*, pretendía *desacreditar las bellas praducciones de Copérnico, Galileo y otros astrónomos...*» (2) De esta misma época son también los PASEOS del P. Echevarría, publicados en forma parecida a periódicos, de 1764 a 1768.

A partir de aquí la carencias de noticias es absoluta, hasta el 2 de Junio de 1796 en que aparece EL MENSAJERO ECONÓMICO Y ERUDITO DE GRANADA, periódico pródigo en interesantes anuncios, cuya publicación duró 10 meses, cesando el 20 de Mayo de 1797 (3) sin que se tenga noticias de ningún otro periódico hasta que el año 1800 hace su aparición el *Semanario de Granada*.

(Continuará)

ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

(1) Sacaba a luz este tratado, D. Isidoro Pastor, Presbítero Theólogo, vecino de Granada y se editaba en la Imprenta de la Sma. Trinidad.
(2) Valladar-*Est. cit.*
(3) De este periódico poseían colecciones los Sres. D. Miguel Garrido, D. José Llorente, D. Aureliano Ruiz y D. Elías Pelayo.

BECQUERIANA

La cabeza me manda que te olvide
y el corazón no quiere obedecer.
Es que aquella vé que eres un peligro
y éste busca en tu encanto su placer.
Eres todo; el peligro y el deleite.
Haces feliz y apartas del deber;
la alegría que produces es la vida,
la vida que será muerte después.
Eres luz fulgurante que deslúmbras
y hoguera de pasión eres también.
Iluminas y quemas juntamente
¡desgraciado el que rindes a tus pies!
Por eso dice un viejo refrán sabio,
digno de ser grabado con cincel,
que el que ama el peligro sin remedio,
tarde o temprano, perecerá en él.

ALBERTO DE SEGOVIA.

De la vida de San Juan de Dios

Fragmentos de sus cartas (1)

He aquí como el Apostol de la Caridad da cuenta al caballero malagueño Gutierre Lasso, de su vida y sus apuros. La carta tiene fecha 8 Enero 1550. Dice así:

«La presente será para hazeros saber, como yo estoy muy apassionado, y con mucha necessidad... que son tantos los pobres que aquí se llegan que yo mesmo muchas vezes estoy espantado, como se puedan sustentar: mas Jesu Christo lo prouee todo, y les da de comer: porque solamente de leña es menester siete, y ocho reales cada día: porque como la ciudad es grande, y muy fría, especialmente agora de Invierno, son muchos los pobres que se llegan a esta Casa de Dios: porque entre todos enfermos, y sanos, y gasto de servicio, y peregrinos, ay más de ciento y diez: porque assí como esta Casa es general, assi recibe en ella generalmente de todas

(1) En el interesante libro del P. Govea, *Historia de la vida y muerte del glorioso Patriarcha San Juan de Dios.* (Madrid, 1669, 5.ª impresión), publícanse 5 cartas del Santo, y 3 del V. P. Maestro Juan de Avila dirigidas a aquel. Esas epístolas forman una de las partes más notables del libro, que bien merecía una edición moderna con la reproducción de sus artísticos grabados.

enfermedades, y suerte de gentes: assi que ay aquí tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, perlàticos, tiñosos, y otros muy viejos y muchos niños, y sin estos, otros muchos peregrinos, y viandantes que aquí se llegan, y les dan fuego, y agua, y sal, y vasijas para guisar de comer, y para todo esto no hay rentas, mas Jesu Christo lo prouee todo: porque no ay día ninguno que no son menester para provisión de la Casa quatro ducados y medio, y a las veces cinco; estò para pan, y carne, y gallinas, y leña, sin las medicinas, y vestidos, que es otro gasto por si, y el día que no se halla tanta limosna, que basta a proueer lo que dicho tengo, tómolo fiado, y otras vezes ayunan. Assí que desta manera estoy aquí empeñado, y cautiuo, por solo Jesu Christo, y deuo más de dozientos ducados de camisas, y capotes, y zapatos, y sábanas, y mantas, y de otras muchas cosas que son menester en esta Casa de Dios, y también de crianza de niños que aquí echan. Assí que hermano mío... viendome tan empeñado, que muchas vezes no salgo de casa por las deudas que deuo, y viendo padecer tantos pobres mis hermanos y próximos, y con tantas necessidades, assí al cuerpo, como al ánima, como no los puedo socorrer estoy muy triste: mas empero confío en solo Jesu Christo, que él me desempeñará, pués él sabe mi corazón...»

Después encarga al caballero venda unos bienes de Málaga que un joven malagueño que murió en el Hospital dejó para los gastos de este, a fin de adquirir con el producto de la venta trajes para los pobres, y «pagar carne, y aceite, que ya no me quieren fiar porque deuo mucho...»

En otra carta posterior al mismo caballero Lasso, habla el santo del viaje que a Málaga hizo y de que trajo más de 500 ducados: «con lo que tenéis allá, agrega, y lo que yo traxe, pienso que allegarán a cien ducados. Y después que vine, me he empeñado en treinta ducados, o más, que ni basta esso, ni essotro, que tengo más de ciento y cincuenta personas que mantener y todo lo mantiene Dios cada día: que si con essos veinte y cinco ducados que allá tenéis, podéis allegar alguna cosa más todo es menester, y enviadme quantos pobres llagados hubiese allá, y si no pudiese ser, no tomeis pena ni trabajo. Enviadme luego los veinticinco ducados: porque essos, y muchos más deuo, y los están esperando, por señas, que os los dí en vn talegoncillo de lienzo, vna noche en vuestra huerta de los naranjos, passeándonos entrambos en el huerto...»

En otra carta, dirigida a la duquesa de Sessa, su gran protectora, habla más que de sus apuros, de la enfermedad que padecía. Le da las gracias «por lo mucho que os soy en cargo, y obligación, en aberme siempre ayudado y socorrido en mis trabajos y necesidades con vuestra bendita limosna, y caridad, para sustentar y vestir los pobres desta Casa de Dios y otros muchos de fuera... y esto me haze escribiros, buena Duquesa esta carta, porque no se si os veré, ni hablaré más: Jesu Christo os vea, y hable con voz. Es tan grande el dolor que me da este mi mal, que no puedo echar el habla del cuerpo: no sé si podré acabar de escribiros esta carta...»

Despídese de la Duquesa y dice que su compañero Angelo, al cual le recomienda le llevará *sus armas* «que son tres letras de hilo oro, las quales están en raso colorado. Estas tengo yo guardadas desde que entré en batalla con el mundo; guardadlas muy bien con esta Cruz, para darlas al buen Duque, cuando Dios lo traxese con bien...»

Dice explicando las armas, que el color del raso significa la sangre de Cristo; y las letras, Fé, Caridad y Esperanza... La explicación termina con estas palabras, síntesis de sus ideales: «Sobre todo hermana mía, tened siempre caridad, que esta es madre de todas las virtudes...»—X.

EL CENTENARIO DE AMADOR DE LOS RIOS

Para conmemorar el centenario del ilustre literato, historiador y poeta don José Amador de los Ríos, su pueblo natal, Baena, ha organizado un certamen literario, para el próximo 30 de Abril. Los temas y premios del mismo son los siguientes:

«Canto a Andalucía».—Poesía con libertad de metro y extensión.—Premio: Flor natural.

«Concepto que en la Literatura patria merece D. José Amador de los Ríos como literato, historiador y poeta.—Premio de S. M. el Rey.

«Relación de don José Amador de los Ríos y sus obras con la región andaluza».—Trabajo en prosa.—Premio de la Excelentísima Diputación Provincial.

«Qué representa el regionalismo en la vida política española.—

Regionalismo andaluz».—Trabajo en prosa.—Premio del Casino de Baena: 250 pesetas.

«Baena durante el Califato de Córdoba».—Trabajo de investigación histórica.—Premio de la Junta del Centenario: 250 pesetas.

«Medios de que pudiera conseguirse el mayor progreso de Baena, en los órdenes cultural, de urbanización, higiénico, social, administrativo, económico y ético».—Premio del Ilustrísimo Ayuntamiento: 250 pesetas.

Por admiración y respeto al sabio historiador y arqueólogo; por fraternal amistad a su inolvidable hijo D. Rodrígo, estimadísimo colaborador de esta revista, hemos prestado especial atención al proyecto de ese Centenario desde que se inició y aún hemos reproducido un hermoso articulo de aquel, agradeciendo a Baena el homenaje que trataba de dedicar al que tanto deben la historia y la arqueología española. Después de la muerte de don Rodrígo no hemos vuelto a tener noticias directas del Centenario y lo que hemos publicado han sido noticias recogidas de la prensa de Córdoba y Madrid. No acertamos a explicarnos ese silencio de la Comisión y los periódicos de Baena con nosotros.

Como no hemos recibido las bases del Certamen, advertimos a los que quieran conocerlas que pueden dirigirse al Secretario de la Junta del Centenario, en Baena (Córdoba), calle Alfonso XII, 10.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El entusiasta thebussianista, nuestro buen amigo don Enrique de la Riva, suplica noticia o copia de todo lo publicado acerca de la muerte del insigne Doctor Thebussem, para la *Bio-bliografía Thebussiana* que está confeccionando. Pueden enviarse esas notas o copias al Sr. de la Riva, que habita en Madrid, calle de S. Isidro número 6 duplicado, piso bajo izquierda.

—Es digno de estudio el interesante libro *Nuestros aborígenes (algunos fragmentos de historia local)*, que acaba de publicar nuestro ilustrado y distinguido amigo don Francisco Escobar, con prólogo del Sr. D. Vicente Ayala Puigcerber. El libro, preciosamente editado, refiérese a la prehistoria de Lorca y por lo tanto enlázase estrechamente con la historia antigua de Granada. Trataremos de esta obra.

—La prensa de la corte hace cumplidos elogios del último libro publicado por nuestro estimado colaborador y amigo Rafael Cansinos Assens, *El secreto de la sabiduria*.

—También elógiase mucho la novela cómica de Pérez Capo *«La brutalidaz del bruto* (aventuras dislocantes de un guardia de O. P. que ha escrito una tragedia». Librería de Fernando Fe, Madrid).

—*Boletín de la R. Academia española* (Febrero). Publícase en este número la primera parte de un notable estudio del sabio incansable Cotarelo, referente a un dramático granadino poco conocido hasta hoy: Alvaro Cubillo de Aragón, cuya partida de bautismo no ha podido hallarse aun. Puede fijarse el 1596, como año de su nacimiento. En la parroquia de la Magdalena se han hallado partidas de bautismo de sus hijos, y aquí vivió hasta 1641 que figura establecido en Madrid. Trataremos más extensamente de este estudio de tanto interés para la historia de Granada, cuando se publique su terminación.—Continúa el curiosísimo y erudito trabajo de Alonso Cortés, acerca del *Teatro en Valladolid*, de bastante importancia para estos estudios de teatros. Trata este capítulo de «Los primeros corrales» y de los autos para la fiestas del Corpus Christi y describe así, copiándolo de un documento de 1575, el corral de la cofradía de S. José:—tenía «unos corredores adonde puede estar mucha gente viendo las dichas representaciones, guardados del agua y del sol, y un patio empedrado y su teatro y bestuario muy bueno, de forma que la dicha casa haze mucha ventaja a las que ay en otras partes destos reynos, por aver visto este testigo la mayor parte dellas»... En 1589 la Cofradía acordó que «se doblen los corredores de toda la casa y se levante sobre los que aora están hechos de un lado y de otro, hasta topar con la frontera»... También pueden conocerse pormenores de muebles, celosías, puertas y ventanas, etc.—Continúa también el «Catálogo de autos sacramentales»..., y ya en estas paginas figura Granada. Menciona el titulado *Hereje*, de Cubillo de Aragón, que se representó en Granada en 1840, en las fiestas de desagravio a la Concepción por el pasquin ofensivo a la pureza de la Virgen; *La Hidalga del Valle*, de Calderón, referente también a aquellas fiestas de desagravios; y hace anotar, que en el auto de Lope de Vega *El hijo de la Iglesia*, hay una lista de obras dramáticas pertenecientes sin

duda al repertorio de la compañía que representó este auto, en la que figura *El cerco de Santa Fe.*

—*Boletín de la R. Academia de la Historia.* Marzo. Contiene muy notables trabajos y entre ellos uno de grande actualidad: «La patria de D. Cristóbal Colón, según las actas notariales de Italia», por D. Angel de Altolaguirre y Duvale, que con otro estudio—o informe a la Academia gallega de D. Eladio Oviedo Arce «sobre el valor de los Documentos pontevedreses considerados como fuente del tema *Colón español*, propuesto primeramente por D. Celso García de la Rega y ahora renovado por sus continuadores» (véase *Boletín* de la citada Academia, Octubre 1917), vienen a complicar gravemente el referido tema *Colón español.* Es caso de muy detenido y desapasionado estudio.

—*Coleccionismo* (Enero).—Son de interés las notas reunidas por el señor Ruiz Mateos acerca de «Tíjola prehistórica». Esa villa corresponde a la vecina provincia de Almería y los descubrimientos de cerámica y armas de que se da cuenta pertenecen al período neolítico. — El estudio del ilustre Mélida referente a «Iconografía emeritense» muy bien ilustrado y las notas «Hierros españoles», del incansuble y erudito Lamperez muy dignos de atención exquisita. Lamperez nos habla de rejerías poco conocidas (cita unas de Jaén, Baeza, Ubeda, Málaga y Ronda) y dice con mucha razón que «está por hacer *el libro* sobre la materia»...—Terminan por ahora las primorosas crónicas de Artiñano «Resumen de la Historia comparada de la Cerámica en España» y continúa el importante estudio del P. Albocacer «Mis colecciones iconográficas» (San Francisco de Asís).—Es un hermoso número este de *Coleccionismo.*

—Es precioso el número de Enero de la estimada revista de Jaén *D. Lope de Sosa.* Felicito al buen amigo Cazabán.

—Incompleto y maltrecho ha llegado a mi poder el número de Noviembre de la notable revista *Música sacro-hispana*, que contiene el hermoso panegírico de Santa Cecilia predicado en Salamanca por el P. Otaño y otros trabajos de importancia, entre ellos uno referente a los *Kiryc* gregorianos y su estructura y desarrollo.

—Saludo con afecto a otra revista granadina, *Idearium*, escrita por gente joven a la que deseo entusiasmo y entereza para continuar sus provechosos trabajos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

En el Centro artístico:—El pintor chileno Alfredo Lobos y Granada.—Serrano Fatigati.—El homenaje al Doctor Hernando.—Teatros.—El Corral del Carbón.

Otra interesante conferencia ha dado en Granada el sabio profesor y arqueólogo Mr. Henri Breuil, complementaria de la que pronunció en la Universidad. El lugar elegido ahora fué el Centro Artístico y el tema «Pinturas prehistóricas al aire libre de las sierras del Centro y del Sur de España». Toda la conferencia fué interesantlsima, y creemos, los que tenemos afición a estos estudios, que se publicarán íntegras como se merecen en alguna revista o boletín. Una de las partes del estudio que más interesaron al auditorio, tué la que se refiere a la significación del arte primitivo y sus primeras manifestaciones (grabado en hueso, marfil; escultura, pinturas en piedras, etc.) y su evolución y desenvolvimiento. Como ilustración, presentó una importantísima serie de diapositivas originales reproduciendo parajes descubiertos en España, entre ellos Almería, Cádiz, Sierra Morena, y otros.

Trató, en especial, de las pinturas de Velez Blanco y Sierra Morena descritas por el inolvidable arqueólogo D. Manuel de Góngora y mencionó trabajos posteriores de exploraciones prehistóricas llevados a cabo por los señores Gómez Moreno, Motos y Cobos.—El abate Breuil fué muy aplaudido y festejado y el Centro Artístico merece especial felicitación por su excelente labor en beneficio del arte y la historia.

Por cierto, que cuando escribo estas líneas celébrase la apertura de una interesante *Exposición de dibujo y pinturas decorativas* del joven artista granadino Ismael González de la Serna y un notable concierto por la distinguida señorita Irene Cuartero, pianista muy habil y de buena escuela, con primoroso programa. En mi próxima crónica trataré de estas solemnidades.

—Andalucía, y especialmente Granada, figuran muy en particular en la interesante Exposición que en el Ateneo de Madrid se ha organizado para dar a conocer las obras de un buen artista chileno, Alfredo Lobos, que ha muerto hace poco, aquí en la Peninsula, donde era muy apreciado y querido. Dice el ilustre crítico Alcántara «que había sabido asimilarse los caracteres más salientes de nuestra pintura moderna: el vigor y la luminosidad»... y que «en los instantes en que se disponía a mostrar al público el fruto de su trabajo por tierras de Andalucía», le ha sorprendido la muerte, lejos de su patria, de su mujer y de sus hijos...

Menciona Alcántara entre los cuadros crepusculares, de notas cálidas y vehementes, una *Puesta de Sol* en Granada, y entre las delicadas y románticas *El Generalife, En la placeta del Abad, Patio de la Galería azul: Generalife* y otras exquisitas, que le hace recordar «el pleno día granadino, en la ciudad, en sus calles y patios, que tan finamente percibió Fortuny y de manera tan asombrosa expresó»... ¡Lástima que no hayamos podido admirar

los granadinos esas obras!... Uno mi sentimiento al tan delicadamenta expresado por Alcántara en su artículo.

—Otra pérdida muy sensible para el arte y la cultura: la del ilustre secretario de la R. Academia de San Fernando D. Enrique Serrano Fatigati, que fué mi buen amigo. Era entusiasta de Granada y aquí estuvo hace años con la Sociedad española de Excursiones en muy interesante visita. Envío mi pésame más sentido a la familia, y en particular a su hermano D, Altredo muy amante también de Granada y a la Real Academia.

—Me complace mucho la noticia, que mi buen amigo Alberto de Segovia me comunica desde Madrid: el venerable P. Manjón, el insigne pedagogo, en sentida carta se ha dirigido a la Comisión organizadora del homenaje al Dr. Hernando, adhiriéndose a la solemnidad. La Junta ha acordado solicitar el valioso concurso del P. Manjón para la sesión necrológica que se verificará en el Anfiteatro de la Facultad de S. Carlos. La Comisión ha acordado celebrar una solemne sesión en homenaje a la memoria de Don Benito en el Anfiteatro de San Carlos bajo la presidencia del Dr. Cortezo. Se leerán cuartillas de de los señores mencionados y de los doctores Gómez Ocaña y Hernando (D. T.) Y a la vez se expondrá el hermoso retrato que hizo el insigne pintor Pradilla del Dr. Hernando, que los herederos de éste han regalado a la Facultad de Medicina.

Con los trabajos que se lean en la sesión de referencia se hará un libro, el cual se pondrá a la venta y con lo que se recaude de esta y de los donativos que quieran hacerse además, se creará un premio anual para el mejor alumno de Tarapéutica de la Facultad de Medicina de Madrid; este premio se llamará «premio Hernando». Para dirigir la publicación del libro se ha comisionado a los Sres. Arquellada, Segovia y Cortezo (D. Alfonso). De la Universidad granadina y de su Real Academia de Medicina, nada sabemos aún.

—Para Pascua de Resurrección prepárase una buena temporada teatral en Isabel la Católica. Vendrá la gran Compañía de zarzuela y ópera española que dirije el maestro Penella y que actualmente aplaude con gran entusiasmo el público sevillano. El repertorio es nuevo completamente y las obras se presentan con gran riqueza y arte, según refiere la prensa sevillana. El debut, probablemente, será con el estreno de la ópera de Penella *El gato montés*.

—Cerramos esta crónica con unas cuantas noticias acerca del debatido asunto de la *casa* o *corral del Carbón*. Han venido a Granada con carácter oficial el inteligente arquitecto señor Repullés y Vargas y el erudito arqueólogo señor Melida, comisionados por las Reales Academias para informar acerca del monumunto referido. Mañana 15 se reunirá la Comisión provincial de Monumentos, asistiendo a la sesión los Sres. Repullés y Mélida, que desean conocer la opinión de la Comisión expresada. Del informe que aquellos señores emitan darán conocimiento a las Reales Academias y después, el Ministerio de Instrucción pública resolverá conforme a lo prescrito en la Ley. Este es el procedimiento que hay que seguir con arreglo a la legislación vigente, de modo que el asunto no puede resolverse en Granada.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia": El mejor ingenio granadino del siglo XVIII: Don José Antonio Porcel y Salablanca, Angel del Arco.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.*—*Proverbio árabe,* José Carlos Bruna.—*Crónicas femeninas: Doña Gaudiosa,* María Luisa Castellanos.—*Estadística curiosa: Francisco Montes y el Quijote,* F. González Rigabert.—*De un libro curioso,* F. Cáceres Plá.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*Becqueriana,* Alberto de Segovia.—*De la vida de S. Juan de Dios: Fragmentos de sus cartas,* X.—*El Centenario de Amador de los Ríos.*—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: La muerte de S. Juan de Dios.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 480

Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

61.3010

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 31 DE MARZO DE 1918 | NÚM. 480

Para la "Crónica de la Provincia"

El mejor ingenio granadino del siglo XVIII:

Don José Antonio Porcel y Salablanca

Continuación

«Algunos cuadros relativa y aun absolutamente bellos,—escribe el propio Valmar en el prólogo del *Adonis*, que publicó en el tomo sesenta y uno de la *Biblioteca Rivadeneira*—varios trozos de versificación limpia y lozana y cierta entonación levantada, que demuestra, que el ingenio del poeta no carecía de nobles prendas, no alcanzaron a dar vida a una narración fría y enredada, ni a hacer del todo llevadera la desagradable impresión que produce ver un estilo instintivamente feliz manchado a cada paso por inversiones violentas y vanos artificios, y una imaginación de noble índole lastimosamente perdida en un laberinto de insulsas y ociosas descripciones... A pesar del estilo prolijo y gongorino de este poema, que con ser tan pobre de asunto, tiene más de 4.500 versos; y a pesar de ser también de su singular extructura, la publicación de *El Adonis*, es importante para la historia de las letras y de la lengua, porque Porcel, caracteriza, mejor que otros muchos, la época de transición en que vivía. Pasó sus mocedades fuera de Madrid y no se educó bajo la influencia creciente de la literatura francesa; así es que sus bellezas y sus defectos son de índole puramente española. Si algunas veces imita el estilo fresco y retumbante de Góngora, otras, por desgracia, las menos, recuerda el esti-

lo dulce y natural de otros felices escritores. En medio de intempestivas y enredadas metáforas, tributo imprescindible a la afectación reinante, ¡cuantas veces asoman en los versos de Porcel destellos de aquel hechizo de expresión peculiar de los poetas de la edad dorada!»

Benito Nuñez dedicó al Adonis este soneto:

«¿Cuando hablaron tan dulce los pastores?
¿Cuando las bellas ninfas así hablaron?
¿Cuando en conceptos tales se explicaron
las finezas, los celos, los amores?...
¿Cuando los mitológicos errores
con embelesos tales se escucharon?
¿Cuando, suspensos, de cantar dejaron
los parleros y dulces ruiseñores?
Cuando una voz mas viva, más sonora,
dió a las selvas Porcél en su instrumento;
cuando la lira de Porcél canora
pobló de acentos mágicos el viento;
cuando su diestra musa encantadora
á la ninfa (1) prestó su dulce acento.»

He aquí cuantos datos hemos podido reunir sobre los escritos del famoso poeta:

I.—«El Adonis. Poema en cuatro eglogas venatorias.»

Esta celebrada obra, que se creía perdida, fué a parar con otros manuscritos de Porcel a la Biblioteca Nacional, donde la encontró y copió el marqués de Valmar, publicándola, como queda dicho, en el tomo LXI de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneira, con los apuntes biográficos del autor y el precio sobre el poema, que dejo extractado.

Los volúmenes manuscritos con las obras de Porcel, que cito a continuación, son dos, uno señalado con el número I y el otro con el IV, lo que hace creer que faltan, por lo menos, el II y III. Tal vez sean los dos de la colección Ganyangos que cito más adelante.

II.—«Carta del difunto Rey de Prusia, padre, a su hijo reinante Federico II, desde los Campos Elíseos.—Traducido del francés por D. José Antonio Porcel.»

Se encuentra manuscrita en los tomos de la Nacional.

III.—«Oración pronunciada por D. José Antonio Porcel en la Academia del Buen Gusto, de Madrid.»

M. en los volúmenes de la Nacional.

(1) La ninfa Anaxarte que refiere a Procris la historia de Adonis.

IV.—«Juicio lunático o crítica burlesca de las producciones literarias leidas en la Academia del Buen Gusto, desde 1749 a 1751.»

«Este juicio—dice Valmar—escrito con notable donaire, en prosa fácil y elegante, da idea del clarísimo entendimiento y de la no vulgar instrucción de Porcel. Como fiscal de la Academia, tenía que cumplir con la obligación, inherente al cargo, de juzgar las obras presentadas, y lo hizo, de verdad, de una manera ingeniosa, mezclando entre las agudezas, reflexiones de razonada crítica. No solo censura con bastante libertad a sus compañeros de Academia, sinó que también esgrime ásperamente las armas de la sátira contra su propio poema, *El Adonis*, dando en ello testimonio de discernimiento y abnegación.»

V.—«Oración gratulatoria pronunciada ante la Real Academia de la Lengua, por D. José Antonio Porcel y Salablanca, en el acto de ser recibido como académico el 5 de Enero de 1752.»

Ms. en los volúmenes de la Nacional. Esta oración equivalía entonces a los modernos discursos de recepción. D. José de Carvajal y Lancaster, presidente a la razón de la Real Academia, hizo en aquella sesión un razonado encomio del recipiendario.

VI.—«A la hermosura, pudor, susto y libertad de Andromeda, expuesta al monstruo marino y salvada por Perseo. Canción.»

Ms. en la Nacional.

VII.—«Diálogo entre Pedro y el Poeta.»

Ms. en la Nacional.

VIII.—«Carta al Señor Gor, Conde de Torre-Palma, retirado de la Corte al lugar de Ciempozuelos a distraer el quebranto por la pérdida de un hijo que amaba tiernamente.»

Ms. en la Nacional.

IX.—«Poesías varias.»

Las publicó Valmar en el tomo LXI de la *Biblioteca* Rivadineira. Hay entre ellas diez *Sonetos* leídos en la Academia del Buen Gusto.

X.—«Alfeo y Aretusa. Fábula mitológica.»

Cita del marqués de Valmar.

XI.—«Acteon y Diana. Fábula burlesca.»

ANGEL DEL ARCO.

(Concluirá)

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS

Continuación

Establecida ya la Junta y viendo que nada tenía ya que hacer, determiné irme de una vez al Exto. y la víspera de ir a marchar recibi una Posta mandandome volver al sitio con el Marqués de Castelar, para cierta comisión que aunque me proporcionaba ascensos, no me pareció decorosa, y no tuvo lugar.

Por acaso aquel día se creó la Junta militar nombrando por individuos los que se save; todos ausentes menos Vmd., Castelar y el secretario Ciscar. Quando me lo digeron exclamé sin poderlo remediar, *esto es nombrar a Castaños solo*, pues primero que vengan los demás, se ha de pasar mucho tiempo, y la vondad de Ciscar y Castelar le hace a el árbitro de su propia suerte, y pues se le dice que pueda estar en Aranjuez o en el Exto, como le parezca: Aquí mandará no se mueva el Exto, y allí obedecerá ciega y gustosamente esta orden que el mismo se havía dado, y he aquí el modo de perdernos. Quisieron y creyeron remediarlo nombrándome al otro día, cuyo oficio recibí y conservo: esto es lo único que pasó sobre mi nombramiento, no huvo más pretensión, y prueba de ello lo pronto que abandoné la Junta y no haber buelto a ella ni en Aranjuez. ni en Sevilla, viendo su inutilidad. Havía Vmd. ya venido de Madrid y apenas supo era yo individuo, empezó a decir, no quería admitir por no concurrir conmigo y casi por única razón alegaba ser yo solamente Coronel; contestaron a Vmd. era Brigadier (único grado que he admitido en esta Guerra) pero que el capricho que entonces tenía de salir de ella como havía entrado; y sin más premio que la opinión que me adquirieran mis hechos, hacia no llevar el uniforme, obligáronme a ponérmele mis amigos y no parándome en etiquetas, puerilidades ni quisquillas propias sólo de mugeres, me presenté al día siguiente en casa de Vmd. con Castelar y Ciscar con pretesto de cumplimentarle como Presidente, pero al mismo tiempo bien persuadido que conducían de la manera que yo me proponía, aquella visita se convertiría en una verdadera sesión lo que era otro tanto más necesario quanto havía objetos de una urgencia conocida y cuia propuesta a la Central era demasiado necesaria.

Las primeras expresiones de Vmd. fué anunciarnos estaba escribiendo un oficio en el que hacia presente no podía ser de la Junta militar por tener que marchar al Exto, yo contesté por mi parte que estaba en el mismo caso; y en consequencia le pedí la vanguardia del suyo, pero aqui de mis mañas Sr. Castaños: empecé imediatamente a discurrir sovre la necesidad de nombrar un General en Xefe de todos los Extos; toda su fortaleza de Vmd. cayó a esta propuesta y atal ataque no pudo resistir su acreditada virtud: Como Vmd. tenía las esperanzas de ser el agraciado se interesó sovre manera en este punto y él le hizo interesar también en los demás que contaban en mi plan. Desde este instante la tentación dió al traste con Vmd. y con el oficio de despedida; en consequencia continué exponiendo la neeesidad de arreglar los Extos, reducirlos a menor número con todo lo demás que me pareció urgente consideré propio de las funciones que el Govierno nos había encargado. Yo dicté el acuerdo, Vmd. se enteró perfectamente de su contenido tanto al tratar los puntos como al estamparlos y no tuvo inconveniente en firmar como todos lo acordado para proponerlo a la Central, y vea Vmd. cómo se realizó a pesar de Vmd. y las manías caballerescas de qué no sabrá desprenderse aunque se comprometiese la utilidad de la Patria, la primera sesión de la Junta militar de la que yo era miembro tan legalmente instuído como Vmd. y en la que por mi patriotismo algo más acendrado y desinteresado que el de Vmd. se trataron asuntos bien interesantes que fueron aprobados por la Central aunque no todos se ejecutaron al fin porque así lo quiso la desgracia de esta Península.

Huvo también en efecto en casa del Conde de Florida Blanca, una reunión que Vmd. llama, según su exactitud acostumbrada, sesión de Generales, a que asistieron el expresado Conde, el Marqués de Campo Sagrado, D. Francisco de Palafox, Vmd. y yo, y no sé si algún otro individuo de la Central; pero estoy bien cierto que ninguno más de los Extos.: Es falso que el Conde de Florida Blanca, al menos en mi presencia, pusiera reparos en mi asistencia, antes al contrario, resistiéndome yo a asistir me citaron alegando para ello la utilidad de tal reunión, porque no esperaba ningún efecto de ella, me aseguraron repetidamente se contaba conmigo, y que era el único que podía hablar de la situación y número de los enemigos, pues venía de verlos. La tal reunión se reduxo a pon-

derar Vmd. el pulso y detenciones que exígía el hacer movimientos un Exército, es decir, según el valor que Vmd. da estas palabras, que era preciso no hacer nada, y después continuó explicando el plan que decia haber acordado con los demás Generales en Madrid; reducíase éste, lo que al fin se executó; de que el Exto. de Aragón por las Cinco Villas; el de Valencia por Tudela y Alfaro; el de Andalucia por Calahorra y Lodosa; el de Castilla, por Logroño, y el de Extremadura por Burgos y el Camino Real, formasen una línea y obrasen a sus frentes: según después exigiesen las circunstancias: Inútilmente hice algunas reflexiones sobre la importancia de la celeridad para atacar a los enemigos quando les eramos tan superiores en número, pues el suyo estaba reducido a 4.000 hombres fugitivos, inclusos 3.000 de caballería; igualmente expuse aunque con moderación lo arriesgado e inutil de líneas tan dilatadas, en que todos sus puntos quedan deviles impidiendo la distancia socorrer mutuamente quando alguno es atacado, que de esta manera parece se cubre una gran extensión de terreno quedando en realidad descubierto todo; a nada se atendió, ni nadie más habló escuchando a Vmd. como un oráculo en sentido riguroso de la voz, pues no havía en toda la exposición mas que palabras y hablandose tanto de plan en nada se pensaba menos que en obrar. Se despidió para Madrid donde permaneció o pensaba permanecer, hasta que al cavo de tres ordenes de la Junta Central, (que es lástima no las estampe Vmd. también en su colección) instándole que saliese se puso en camino para el Exto. con tal precipitación que su primer transito fué a Alcalá, según escribió Vmd. al Gobierno; su carta de Vmd. y las tres ordenes que se le pasaron o mandaron pasar para que marchase, serían aquí muy del caso, si yo estuviera en situación de poderlas presentar. A pocos días de su salida de Vmd. propuso el Sr. Conde de Florida Blanca en la Junta Central, embiar una persona *que activase los movimientos del Exto. del Centro* e inspeccionase porque no se havían cumplido las ordenes.... palabras de la orden que se nos pasó; decidió la Junta tursemos D. Francisco de Palafox, como su representante el Marqués de Coupigni, y yo. No se porqué la orden que se comunicó al primero decía que yo fuese a sus órdenes, y Coupigni hasta incorporarse con su división; quando se le pasó ya estaba yo en Madrid disponiéndome para partir, pero viéndola volví al sitio,

y entregué al Conde de Florida Blanca una representación diciendo que «aunque me unian a D. Francisco de Palafox mil relaciones de amistad y afecto, pero que en cosas tan delicadas no podía admitir una comisión en que yendo a las órdenes de otro qualquiera que fuese, llevara las manos atadas, y además que yo de ninguna manera, me encargaba de semejante cosa, sino nos acompañaba él Marqués de Coupigni, pues solamente su opinión y conocimientes podían proporcionar el desempeño de ella». Coupigni al mismo tiempo representó lo que tuvo por conveniente, y formando el más decidido empeño, logré se le diese el grado de Teniente General, y aquella noche me contestó el Conde de Florida Blanca, Presidente de la Junta Central por escrito con las palabras siguientes o semejantes:

«La intencion de la Junta quando ha nombrado a V. E. y al Marqués de Coupigni ha sido para que en unión con el señor D. F. Palafox y de acuerdo de los tres, se active las operaciones de los Extos., informen a la Junta lo que adviertan de la conducta de los Generales y preparen los medios a que se ataque a los enemigos: y firmaba el Conde de H. estando todo escrito de su mano Sin duda el oficio que Vmd. cita de Garay en que le dice *no llevara yo misión particular* &., fué un medio de que se valió su prudencia o la de la Junta, para no disgustar a Vmd. enteramente; los oficios que refiero son constantes, paran en mi poder y se publicaban como todos los que cito para que acompañen a esta carta.

(Continuará)

CANTARES

—Aun conservo aquella flor
que me vino de tu mano;
entre risas me la distes
y entre lágrimas la guardo.
—La virtud es la riqueza
que a la otra vida llevamos
y la que menos se aprecia.
—He querido reanimar
un fuego que se extinguió;
como la ceniza es muerte
la llama-no renació.
—Me sacrifico a la gente
y si de pena me muero
se quedará indiferente.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

«La mujer en la Pasión de Jesús»

«En aquella hora dijo Jesús a aquel tropel de gente: como a ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme: cada día estaba sentado en el templo con vosotros enseñando y no me prendísteis». Mas todo fué hecho para que se cumpliesen las escrituras de los Profetas. Entonces le desampararon todos los discípulos y huyeron» (*San Mateo*, versículos 55 y 56).

En el trance supremo. Cuando Jesús fué preso para ser crucificado inícuamente por los suyos, sus compatriotas, después de larga, infame, cruenta pasión, sus discípulos le abandonaron y contemplose solo el Dios-Hombre. Cierto; esos mismos hombres en el andar del tiempo dieron su vida por El: inspirados por el Espíritu Santo peregrinaron sobre la tierra enseñando la doctrina salvadora, gimiendo y orando, haciendo surcos en sus mejillas las lágrimas de dolor, de arrepentimiento, de pesadumbre...

En cambio la mujer se mostró valiente, decidida; no tuvo reparo en protestar de la iniquidad que se cometía; en acorrer al Martir Divino durante su pasión sin reparar en peligros, enojos ni venganzas.

La Madre bendita del sacrificado dió ejemplo enorme, edificante: asistió personalmente a los tormentos de su hijo no obstante tener hecho pedazos el corazón, el alma en vilo, sufrir al unísono con el padecer de la víctima, mil y mil veces santa...

En la calle de la Amargura presencia el paso del Martir con la Cruz acuestas rendido, fatigado, exhausto del peso de ella, no podía: de pensar es las angustias, el dolor, la pesadumbre que la Santa de las santas, la Virgen de las vírgenes, el símbolo de la misericordia infinita, sufriera, el llanto de sus ojos divinos, el suspirar de su pecho, el latir fatídico del corazón acongojado. ¿Qué mujer ha sido quien tal trance amargo resistiere? ¿qué madre presenció ultraje semejante al hijo de las entrañas suyas hecho?...

Compadecida la Verónica, contemplando al Rey del Cielo y de la Tierra llena su faz divina de lágrimas, salivas, maltrecha, sudorosa, maltratada, no ha ni miedo ni reparo en limpiar ante los deicidas el rostro de la víctima inocente.

Indignadas, compadecidas otras mujeres, lloraban, gemían, la

paso del Hombre divino, protestaban de la iniquidad que se cometía y el Salvador las consoló: «no lloréis mi muerte, dijo, llorad si, por vosotras y por vuestros hijos», y, las hijas de Jerusalen lloraban sin consuelo...

Ya en el monte Calvario, tres mujeres lloraban también: María, la madre del Crucificado; María Magdalena, la arrepentida, la gentil señora del Castillo de Magdalo, la que ungió a Jesús con rico bálsamo y enjugó sus divinos pies con los hermosos y dorados cabellos, quien amó tanto, que tal amor fué una de las causas de perdón; María Cleofé, la piadosa, la buena; femenina y hermosa Trinidad: hubieron la caridad, la bizarría de seguir a Jesús no abandonandolo; estar, acorrer, consolar a la Madre cuando recibió en su falda sacrosanta el cadáver del Hijo, luego de descendido del Santo leño, insignia y señal futura del cristiano...

La mujer ha continuado en ascendente escala amando a Dios, a María, a quien adora, a quien recurre en las adversidades y pesadumbres de la existencia, no abandona al prójimo que sufre, al que rodean adversidades, trabajos, penas. En los hospitales es madre de caridad, angel en los asilos, providencia humana, destello, reflejo de la otra providencia Divina en la guerra; ella cura, alienta, aconseja con frases de esperanza y de consuelo. Con su aliento, su energía, su piedad, obstiene la misericordia imitando e implorando a la Madre de todos, a María, la mujer sin mancha, tan grande, tan excelsa, tan bella de cuerpo y alma, tan perfecta, que entre todas las mujeres mereció ser elejida Madre de Dios, de los hombres de toda raza para intercesora de ellos y por cuya misericordia, e intercesión, perdon se concede a las humanas iniquidades por Dios Trino, Unico, Creador y Salvador del hombre...

GARCI-TORRES.

DE UN LIBRO CURIOSO

(Continuaión)

He aquí los datos que nos remite nuestro buen amigo Cáceres Plá relativos a Desbarrolles y a Giraud. Los del primero, según la edición francesa del famoso *Diccionario* de Larousse; los del segundo de la notable *Enciclopedia Española* (t. XVIII). «Es raro, nos dice Cáceres que Larousse no mencione en su *Diccionario* re-

ferido a Desbarrolles, en mi concepto mas digno de estimación que Giraud, a quien sin embargo se incluye en la *Enciclopedia* española de Espasa.

Por nuestra parte hemos registrado varios Diccionarios y Enciclopedias españolas y extranjeras y no hemos hallado a ninguno de los dos artistas franceses. A continuación copiamos las notas biográficas referidas:

«*Giraud, Pierre Francois*. Pintor y grabador francés. Discípulo de Hersent, ganó a los veinte años el primer Gran Premio de grabado en la Escuela de Bellas Artes. Vuelto a París en 1830, después de haber hecho en Roma excelentes estudios, expuso un bello grabado, *La Virgen del Almohadon Verde*, de Andrea Solari. Pintó enseguida algunos pasteles y varios cuadros «de género», y también otros de historia bastante mediocres (1836). Giraud hizo enseguida un interesante viaje por España y el Oriente, que modificó completamente su manera de pintar y reveló su talento. «*La Posada de los Toreros*» que se expuso en el Salón de 1846 y «*El fandango*», que le siguió y que está en el Museo de Luxemburgo, obtuvieron del público y de los críticos un éxito merecido. «*El golpe de viento*» y «*El incendio de Constantinopla*» señalan una segunda faz del talento del artista: la influencia del Oriente. Su color un tanto negro en las sombras cuando trataba motivos españoles, se convierte en ligero y brillante en estas últimas creaciones expuestas en 1853 (*Larousse*).

Desbarrolles (Adolfo). Literato y quiromántico que n. y m. en París, 1801-1886. Primeramente se dedicó a la pintura y expuso algunos cuadros, como *L'auberge d'Alcay* (1) y *un préde bréton dans l'église de Sainte Croix*, que no fueron mal recibidos. Acompañó a Dumas en uno de sus viajes a España, y se dió a conocer como escritor con una curiosa obra titulada. *Un mois de voyage en Suisse* (París, 1840), que obtuvo un éxito considerable. Después se consagró al estudio de la quiromancia, fundó *L'Almanach de la main* y *Le Journal de Chiromancie*, y escribió además: *Les deux artistes en Espagne* (1855), *Mysteres de la main*, *Révélations complétes*, y otras (*Enciclopedia Espasa*, t. XVIII).

Terminaré estas notas recogiendo ciertas particularidades del

(1) ¿Será *Alcoy*? pregunto yo, dice Cáceres.

texto de Desbarrolles referentes a España y especialmente a Granada, y que en realidad contrastan de especial manera con las apreciaciones de otros escritores franceses de más renombre, anteriores y contemporáneos a aquel. Desbarrolles manifiesta un afecto verdadero, noble y sencillo por los españoles y por España; admiración entusiasta por nuestros monumentos y bellezas naturales y lo que es más notable todavía: elogia al Gran Capitán Gonzálo Fernandez de Córdoba; y aun parece que de sus elogios se desprende cierta amargura: es decir, que le impresionaron los destrozos que los ejércitos de Sebastiani habían hecho en la iglesia de San Jerónimo algunos años antes.—V.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

Continuación

II

De 1800 a 1814

1800: SEMANARIO DE GRANADA *que comprehende los meses de Julio, Agosto y Setiembre de 1800: En la Imprenta Real: Calle del Pan: Con licencia.*

Solamente una vez había visto citado este periódico por el señor Valladar en su mencionado estudio, en el que habla de él por referencias.

La buena suerte hizo caer en mis manos este volumen de 348 págs. (1) tomo primero y único de la publicación. Constaba cada número de 16 págs. en la primera de las cuales, insertaba el Santoral del dia y el de los siguientes, hasta llegar al en que nuévamente aparecía. Del n.° 1 al 5 fué semanal, apareciendo los jueves y a partir del 6 se publicó además los Lunes.

De carácter esencialmente literario, dedicaba buena parte de su espacio a la inserción de poesías, y sus últimas páginas a anuncios (pérdidas, hallazgos, sirvientes, etc.) precio de víveres e hilazas y teatros, hallándose en él muy curiosas noticias, que reflejan el gusto literario de la época.

Publicó solo 22 números (el último es del Lunes, 29 Setiem-

(1) El ejemplar visto por mí, pertenecía al Sr. Llorente, hoy en poder de sus herederos los Sres. Fernández Sanchez Puerta.

bre) como se desprende de una nota inserta al final de este último, en la que dice: «*Con los sujetos que se han abonado para la nueva suscripción no se hace el fondo suficiente para cubrir los gastos del Semanario, pero se trata de condescender con los buenos deseos de algunas personas de este Pueblo que han manifestado al Editor que tendrán mucho sentimiento si se finalizase el periódico... Para dar... una prueba... de que se desea servir a Granada se suspenderá el Semanario hasta que quede hecha completamente la subscripción.*» Sin embargo, esta publicación no volvió a reanudarse y hasta el año 1808 no hay noticia de ninguna otra.

1808: DIARIO DE GRANADA *publicado con aprobación del Gobierno*: *En la Imprenta de D. Francisco Gomez Espinosa de los Monteros: Calle de la Lonja.* Invadida España por los Ejércitos de Napoleón, bien pronto se aprestaron las provincias a la defensa, organizando Juntas que ejercieron la soberanía durante el cautiverio de Fernando VII.

El 1.° de Junio quedó esta Junta constituída en Granada, luego de varios incidentes promovidos por el pueblo y el sábado 4 del mismo mes, comenzó su publicacion este *Diario* como órgano del gobierno supremo. En el prospecto en que se le anunciaba explica la necesidad de su aparición en tan críticas circunstancias para propagar testimonios auténticos y resoluciones del Gobierno, necesidad tanto mayor, cuanto que «*en esta época*—dice—*se debe atacar el contagio de una multitud de malsanas ideas que pueden pervertir la opinión de los ciudadanos y aún quizás perturbar el sosiego público*». En esencia era su objeto «*manifestar de oficio las órdenes y providencias de la Junta Superior de Gobierno que tanto se desvela por nuestra felicidad y dar noticias de algunos sucesos del Reino y aún de otros paises según lo permiten la falta de comunicaciones y otros impedimentos y finalmente insertar algunos discursos análogos a las circunstancias presentes.*

En efecto, todas las disposiciones dictadas por la Junta, todo lo que se relaciona con los movimientos de tropas y acciones de armas, los donativos en que tan pródiga fué Granada para atender a los gastos de la guerra, todo en fin, lo que concierne a tan memorables momentos, insértase en este *Diario*. Tales, entre otros documentos curiosos, como las Capitulaciones de Bailén, el Convenio

celebrado entre las Juntas de Sevilla y Granada, una cartas del Alcalde de Otivar etc... a más de las muy importantes disposiciones adoptadas por el Gobierno granadino días antes de la llegada de las tropas francesas y las vibrantes alocuciones con que se excitaba al pueblo a la defensa...

Dos días antes del arribo de Sebastiani, escribíase en el *Diario*: «*Es innegable el mérito que han contraído algunas ciudades y provincias en el tiempo de nuestra heroica resistencia, y que se han llenado de gloria. Granada por su parte, aunque hasta ahora ha tenido la felicidad de no ser invadida, ha hecho tales sacrificios que es acreedora a los mayores elogios. En esta crítica ocasión no hay duda que por verla libre de tan terrible azote, volarán a defenderla sus hijos en el momento, para que jamás se disminuya la gloria que han adquirido. Si a más del patriotismo que siempre ha influido a tan dignos hijos de esta heroica Ciudad, puede estimularles algunos recuerdos de la inmortal Zaragoza lean los siguientes versos que se hallan en uno de los poemas escritos en elogio de aquella ínclita Ciudad*», y a continuación inserta una larga composición admirando las glorias de Zaragoza.

No respondió Granada, sin embargo, a estas excitaciones y el invasor pudo penetrar en ella, sin la menor resistencia.

Por lo que va dicho, ya puede comprenderse la enorme importancia de este *Diario* para el estudio de período tan interesante y tan poco conocido de la historia granadina.

Se publicó sin interrupción alguna durante los el años 1808 y 1809 dando a luz 570 números (los 211 primeros corresponden a 1808 y el resto al año siguiente) la distribución de cuyo texto era la siguiente: Bajo la cabeza, llevaba la fecha y el Santoral del día. Las noticias se agrupaban en dos secciones: una de extranjero y otra de España, subdividida esta por provincias y por último bajo el epígrafe de *Notas*, insertaba anuncios, de ventas, pérdidas, publicaciones y donativos. Estos últimos por lo numerosos fué preciso incluirlos en una hoja suplementaria, que se dió una o dos veces en semana, haciéndose más frecuente este suplemento cuando la abundancia de noticias era excesiva y no bastaba el medio pliego del periódico para incluirlas.

ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

(Continuará)

Página sentimental

La atracción del Sur

En este tiempo, oh hermana, en este tiempo dulce y claro, en que ya la primavera es visible tras los velos de las últimas lluvias, en este grave y tierno mes de Marzo que es como una pausa serena en que aun las rosas no han abierto y están calladas las risas de Abril, los seres dichosos, los que tienen por madrina una fortuna más bella que la nuestra, sienten la invitación que les llega del Sur, y dejando este país del Norte—¡con qué prisa!—se van allá a nuestro país, que es más suyo que nuestro. Se van allá, a nuestra Andalucía y ven las cosas que quisiéramos ver. Se desparraman por los campos, solos verdes aun, azules de olivos, con nubes violeta sobre las colinas; se detienen en los pueblos blancos, que tienen puentes de piedra sobre rios que reflejan una tarde celeste, visitan los antiguos palacios y suben a los castillos moros, donde anidan las aguilas; y más tarde, en Abril, van hasta las ciudades en fiesta. Pero ahora, en este mes de Marzo, silencioso y tranquilo, en que apenas abrieron las violetas tempranas y aun no trinan los nidos, es cuando se debería seguirles. Todo esta ahora aun tranquilo y callado en nuestro Sur ruidoso; apenas si las primeras golondrinas llegaron y si las primeras margaritas se abrieron: llueve todavía en el campo y en las ciudades y el horizonte es blanco, de una luz que no hiere. Ellos ahora se detienen en lugares llenos de silencio, reposan adormecidos por los ecos de lentos cantares, en frescos poyos de azulejos, se pasean por patios hondos donde no suena ningún ruido, duermen en grandes lechos blancos donde la panoja cruje suavemente. Aun no es primavera, aun no es fiesta en el Sur, aunque ya la alegría esté en todos los rostros y todas las muchachas preparen galas nuevas; aun no es fiesta en el Sur, mas ellos están allí... Cuando las golondrinas lleguen, piando vivamente en la tarde, y los azahares llenen el aire con su perfume embriagador, cuando el cielo enjuto sea de color de añil y la blancura de este velo de Marzo, puesto ante la primavera, se llene de colores y se recame con el oro del sol, ellos entonces estarán allí para verlo todo...

R. CANSINOS-ASSENS.

¡PORQUÉ!

Dime porqué en las horas de mi amargura
he de apurar las heces de tu desvío:
¿acaso me merezco la desventura
que vive entre la sombra del pecho mío?
¿En qué pude ofenderte?, dime el motivo,
la causa y las razones de tus enojos;
mira que entre mis penas estoy cautivo,
llorando de mi sueño tristes despojos...!
Perdóname si un día mi atrevimiento
pudo hablarte de amores en dulce canto,
pero tu eres mi vida, mi pensamiento
y en tu dulce cariño soñaba tanto...!
Si causaron tu enojo mis ilusiones,
olvida este cariño que en mi naciera,
que yo en lo más profundo de mis canciones,
guardaré mis ensueños aunque me muera...
Pasaré por el mundo como las hojas
que llevan en sus garras los aquilones,
sin que nadie deshaga de mis congojas
y de mis esperanzas los nubarrones.
Pero en cambio te ruego con fe sincera,
con la fe que en el alma llevo escondida,
no olvides a este amigo que por tí diera,
no sólo sus ensueños, sino la vida!

RAFAEL MURCIANO.

El homenaje al "Doctor Thebussem"

Aunque hemos publicado bastantes noticias y datos acerca del proyectado Homenaje al insigne Doctor, que la fatalidad ha hecho que no se le tribute en vida, recomendamos a los admiradores del inolvidable polígrafo los articulos insertos en la notable revista *Coleccionismo*, iniciadora y mantenedora entusiasta de la noble idea (Véanse los números respectivos desde Septiembre de 1917 hasta el último que conocemos, referente a Febrero de este año).

Uno de los acuerdos de la Comisión organizadora fué el de acuñar una medalla conmemorativa del Homenaje, y al efecto convocó un concurso ofreciendo un premio de 1.000 pesetas. Diez y nueve artistas concurrieron con sus respectivos bocetos o maquetas. Según dice el cronista del concurso en *Coleccionismo* (Diciembre, 1917), «no estuvieron muy afortunados los diez y nueve concursantes en la verdadera interpretación del pensamiento de la Junta organizadora, ni mucho menos en los simbolos y alegorías

que expresaran la verdadera personalidad del Doctor Thebussem. Dado el recio españolismo del gran polígrafo, se estipuló en las bases del concurso que se había de tener en cuenta como circunstancia favorable, que el conjunto recordase las tradiciones de los artistas que trabajaron en España en siglos anteriores al XIX,.... o de los medallistas españoles...., cuyos ejemplares podían ser examinados en el Gabinete Numismático del Museo arqueológico, sala de Bosch del Museo del Prado y Real Academia de la Historia»...

Para el cronista, «ninguna de las maquetas presentadas respondieron a esa tradicional influencia»,... en lo cual, por lo que puede juzgarse en vista de los grabados que *Coleccionismo* publica, estamos conformes, pues como aquel dice, trátase de glorificar no solamente a un caballero de Santiago, «sino al polígrafo insigne y al Cartero honorario de España...» Hace luego especial mención del boceto señalado con el lema *Xenius*, en cuyo reverso hay simbolismo del escritor y del postalógrafo. Ignórase quien pueda ser el autor de este proyecto.

El Jurado, compuesto por los Sres. Francos Rodríguez, Marqués de Laurencin, Maura, Esteban Lozano y Capúz, eligió el proyecto que publicamos (gracias a la amabilidad de nuestros buenos amigos de *Coleccionismo*), que ostentaba el lema *Embuste*, y que resultó ser original de D. José Ortells.

Ignórase aún cuando se verificará el Homenaje, al que Granada, a pesar de la gratitud que al insigne Doctor debiera profesar por razones que ya se han expuesto en esta revista, no ha prestado el interés que merece. En las listas de adhesiones publicadas por *Coleccionismo*, solo resulta lo siguiente, hasta ahora:

D. Andrés Manjón	2	pesetas.
» Eloy Señán	8	»
» Francisco de P. Valladar . . .	8	»
» Manuel Torres Campos . . .	8	»

Ni sociedades, ni Corporaciones, ni Centros docentes!... ¡Siempre lo mismo!

Y lo mismo va a suceder ahora, con el homenaje justísimo que al inovildable Doctor Hernando se prepara.

Es notabilísimo lo que aquí sucede.—X.

Anverso y reverso de la medalla conmemorativa del Homenaje Nacional al **Doctor Thebussem,** original de D. José Ortells, que ha sido premiada con 1.000 pesetas en el concurso abierto por la Junta organizadora.

Las Exposiciones de Sevilla

El Ateneo de Sevilla, con el patrocinio del Ayuntamiento de dicha ciudad, celebrará durante los meses de Abril y Mayo próximos, una *Exposición de Bellas Artes* conforme a las bases siguientes:

1.ª La Exposición se celebrará en el salón de fiestas de las Casas Capitulares, inaugurándose el 5 de Abril y clausurándose el 25 de Mayo.

2.ª Podrán concurrir con sus obras, además de los artistas invitados especialmente, los pintores, escultores y arquitectos de Sevilla.

3.ª Cada artista tendrá derecho a enviar tres obras, que deberán estar en el local de la Exposición antes del día 31 de Marzo.

4.ª No se admitirán obras que hayan figurado en anteriores Exposiciones celebradas en Sevilla.

5.ª La Junta directiva se reserva el derecho de rechazar las obras que, a su juicio, no reunan las condiciones suficientes para ser expuestas.

6.ª Del importe de las obras que se vendan, se descontará el 15 por 100, que quedará a beneficio de la Sección de Bellas artes del Ateneo.

7.ª La Sección abonará, en gran velocidad, los gastos de las obras de los artistas invitados que no residan en Sevilla.

—También, la notable Exposición de Arte Concepcionista,—a la que no se invitó a Granada a pesar de los antecedentes históricos que respecto del aniversario que recientemente se ha celebrado allí, unen en estrechos vínculos a las dos ciudades andaluzas,—se ha abierto nuevamente al público, con admirables y nuevas instalaciones en los salones del Palacio arzobispal.

Aunque como ha dicho recientemente en una conferencia del Ateneo de Madrid el notable crítico D. Rafael Domenech tratando de «la cultura artística del público», las fuerzas corruptoras de esa cultura, son principalmente «los Museos, las Exposiciones y la Prensa: los Museos, por no ser otra cosa sino almacenes de obras de arte, las Exposiciones porque los que a ellas acuden lo hacen

pensando sólo en la recompensa, y la Prensa porque en en ella el arte está relegado al menor espacio posible», es lo cierto que esas fuerzas bien dirigidas serían de gran interés y aprovechamiento para la cultura del público y de los artistas. Esas dos Exposiciones de Sevilla, a las cuales hemos de prestar gran atención, tal vez nos proporcionen algunos elementos de enseñanza.

La casa de la Económica de Jaén

Tres proyectos para el nuevo edificio se han presentado en el concurso que anunció la R. Sociedad Económica de Jaén, de que son autores, respectivamente, los arquitectos D. Juan Jordana, don Sebastián Ruiz Tortajada y D. Ricardo Santacruz.

Suponemos y nos dirijimos nuevamente al erudito Cronista de Jaén Alfredo Cazaban, nuestro querido amigo, que se respetará o por lo menos se estudiará con todos el interés que merece el antiguo Corral de Comedias, que forma parte del edificio que ha de demolerse.

De música religiosa

El "Miserere" del mtro. Palacios

Ya hace años, desde que la influencia wagneriana aventó como apagadas cenizas las influencias italianas que se habían adueñado de nuestra música en todas sus ramificaciones, desde el canto popular—no exagero—hasta la música religiosa, fué moda motejar de insignificante e italianizado el inspiradísimo *Miserere* del maestro Palacios. Después, cuando la influencia wagneriana ha sido ya discutida y aun mermada por virtud de la admiración que se tributa a los modernos reformadores de la música, a Debussy, Strauss y otros de los que pretenden que con las siete notas del pentágrama se describa la forma, el color y aun el uso de los objetos más prosáicos, el *Miserere*, no sólo fué ya insignificante e italianizado, sino indigno de que se le preste atención por los admiradores de la buena música (!...); de esos públicos que mi ilustre y querido amigo el maestro Breton ha retratado ha poco tiempo, en un bello artículo acerca del *Estado de la música en nuestros días*, con las siguientes palabras: ...«siendo curioso observar, como suele acoger (el público) con inconsiderado e irreflexivo aplauso obras de materialismo desolador, que, además, no entiende, por la sola circunstancia de proceder de países de más grande tradición musical; sin apercibirse de que muchas de ellas, acusan una decadencia lamentable»...

Advierto ante todo, que soy admirador convencido del *motu proprio* del inolvidable Pío X; que creo que la música religiosa no debe recordarnos las óperas, las zarzuelas y los cantos y bailes populares, y que España tiene música religiosa propia y compositores que Europa admira y que España apenas conoce. Precisamente, por eso no he llegado a comprender nunca el desden despreciativo con que hoy se juzga el *Miserere* de que hablo.

Palacios fué discípulo del gran maestro García, a quien en Italia llamaron el *Spagnoletto*, y tan discipulo y admirador fué de él, que decía muy convencido y orgulloso, que algunas frases del *Miserere* no había sabido decirlas en música de otro modo que como las había expresado su maestro. Este, a pesar de su estancia en Italia, no italianizó su música, y en Palacios no se advierte la influencia italiana de Rossini hasta los últimos años de su vida. Estudiadas sus obras se puede convencer cualquiera, y al efecto, compárese el *Miserere* con el *Tota pulcra*, por ejemplo, que es una de sus últimas y bellas composiciones y en que ya influyó el estilo de Rossini, marcadamente.

La música religiosa española, después de Victoria, Morales y Guerrero, sufrió como la de todos los países las influencias de los grandes progresos de las escuelas alemanas e italianas, pero conservó siempre su carácter, hasta que Rossini y sus sucesores introdujeron en el teatro y en el templo su predominio. Si estudiáramos en España con amor a lo nuestro, se vería que entre los modestos maestros de capilla del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX hay estimadísimos artistas dignos de más aprecio y respeto que de la especie de condenación en que los tenemos (1). Que después de Rossini, Mercadante, etc., hay obras religiosas que son

(1) Por lo que a Granada respecta, recomiendo a los que quieran convencerse de que hemos tenido grandes músicos, el interesante estudio del sabio maestro granadino D. Bernabé Ruiz de Henares, acerca del P. Francisco Jiménez, insigne fraile jerónimo. Este estudio escrito en 1856 juntamente con otro que al maestro Palacios se refiere, estaban inéditos y tuvimos la fortuna de darlos a conocer en La Alhambra que publicamos desde 1884 a 1885 (véanse los números 8, 9 y 10).

óperas y zarzuelas, instrumentadas hasta con timbales, bombo y platillos; ya lo sabemos, y siempre lo han condenado los que tenían el concepto verdadero de lo que debe ser la música religiosa en la patria de Victoria y Morales, tan grandes por lo menos como Palestrina y los reformadores italianos que le siguieron.

El *Miserere* de Palacios, se escribió para tres voces y acompañamiento de órgano. Algunos admiradores del maestro lo oyeron con asombro y aconsejaron al Cabildo Catedral que Palacios convirtiese la modesta obra en lo que por su inspiración y grandeza le correspondía. Palacios, sin embargo, no la instrumentó con todo lo que después se ha agregado a su composisión. Escribió un prodigioso violín 1.°, e introdujo fagotes, trompas, clarinetes y cuerda en diferentes números de la obra, asi como el primero y el segundo coros. Después, en las épocas de admiración a ese *Miserere*, ya muerto el autor, se agregaron cornetines y trombones, hasta timbales, no siempre con exacto juicio y oportunidad.

La nota culminante de la obra es la inspiración; nadie como Palacios ha dicho «Miserere mei Deus», «Misericordiam», «Amplius, lava me», «Muri Jerusalem» y otras frases del salmo... ¡Que no usaba ó no dominaba como los maestros de hoy, el contrapunto y la fuga!.. La música ha de ser música hasta en los momentos más difíciles, es fama que dijo un gran compositor, y el sabio autor de la *Gallia*, Gounod, repitió muchas veces, que cambiaría todas sus obras por ser el autor de la estupenda melodía, «Dies iræ»... «Dies illa»...

Probemos un año a oir el *Miserere* de Palacios instrumentado por su discípulo Maqueda, con todos los elementos que se utilizan en la Catedral de Cádiz el Miércoles y Jueves santos, y quizás se convenzan algunos de los que menosprecian esa inspiradísima obra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestro colaborador estimadísimo Narciso del Prado (la distinguida y muy ilustrada señora D.ª Paulina de Ibarra de Benavente, de quien ya habló esta revista, descubriendo el pseudónimo) nos favorece con un ejemplar de su último libro *Costas y paisajes de la Marina de Alicante*, del cual LA ALHAMBRA ha tenido la honra

de publicar varios primorosos capítulos. La edicion es preciosa y la ilustran interesantes grabados. Hablaremos del libro con el cuidado y elogio que merece.

—También trataremos con la extensión que requieren, de los volúmenes IV y V de *Palestras musicaes e pedagógicas*, de que es autor el notable maestro y crítico Sr. Moreira de Sá. Por los títulos de los volúmenes se comprenderá la importancia de los temas expuestos: *A guerra e a Música* y *A ópera russa*. El autor es eruditísimo y revela en su obra una cultura musical e histórica profundas. Me extraña la escasa atención que a España dedica; pero esto es para tratado con el interés que merece obra de tal trascendencia crítica, aunque se considere ya desde el nuevo punto de vista que nos trae Benedetto Croce en su reforma de la historia del arte (véase *La Crítica*, Enero de 1918 y la hoja *Historia y Geografía* de *El Sol*, 28 de Enero); es decir, que Croce pretende que «la antigua historia por conceptos generales, que nos legaron los románticos, ha de sustituirse por la historia «individualizante»; o mejor dicho hay que emancipar a esta de aquella»...

—*El solar de Arias Gonzalo*, por Julio de Hoyos.—Ya acusé recibo con el elogio que merece de este primoroso libro y lo ofrecí como modelo que deben copiar las Corporaciones para homenaje a las ciudades, y los que a estudios históricos se dedican. Hoyos califica su libro de «Elogios gráficos literarios», y en la inspirada poesía que le sirve de introducción, dice al describir los restos del Palacio de Arias Gonzalo:

> .....Contempla con respeto
> esa piedra ruinosa, esa piedra amarilla,
> que eso que el tiempo abate, eso que adora el Sol,
> es el noble sepulcro del alma de Castilla
> donde yace el pasado heroísmo español.

Lo primero que me ha interesado es el ferrado centinela *Pero Mato*, artística veleta que estuvo sobre una antigua torre y que me recuerda nuestro perdido Gallo de Viento, que se erguía en el palacio árabe del Albayzín. Y aún hay otra veleta famosa: *La Gobierna*, imágen de la fama que coronaba la torre del puente de 22 arcos (ya destruído), en cuya torre se proclamó reina de Castilla a Isabel la Católica... Después de innumerables aventuras, Pero Mato y la Gobierna, que son partes del escudo de Zamora, «han tornado a reunirse en ese polvoriento rincón de la vieja iglesia, habilitada

para museo provincial»... Zamora ha tenido más suerte que nosotros, pues del Gallo de Viento, no nos queda más que el recuerdo.

Hoyos estudia con erudición exquisita y claro juicio las hermosas obras de arte que Zamora conserva y que representan una rica colección de notables ejemplos demostrativos de que Zamora es «acaso la primera ciudad española en número y mérito de sus monumentos, referentes al período románico, período altamente importante en la historia de nuestra arquitectura cristiana»... como con mucho acierto dice. La colección de fotograbados con que el texto se ilustra es en verdad notabilísima.

Envío mis plácemes más entusiastas, al Sr. Hoyos por su primorosa obra, y al Ayuntamiento de Zamora que noblemente ha hecho justicia a aquél, editándole ese libro de modo espléndido y artístico.

—El *Memorial de Infantería* (Marzo), publica entre otros notables trabajos, un interesante «Estudio militar del Kert» ilustrado con tres croquis de mucha importancia. Su autor el distinguido comandante Vera, merece los más sinceros elogios. Ese estudio debiera popularizarse para bien de la Patria.

—*Revista castellana* (núm. 22), continúa la publicación del estudio «Manuel del Palacio», por Alonso Cortés. Se refiere esta parte del estudio a 1854, cuando los principales *nudos* de la *cuerda granadina* «soñaron con sentar sus reales en Madrid, en busca de empresas magnas», y habla de Castro y Serrano, los hermanos Vazquez, Fernandez Jiménez, Cossio, Alarcón y Palacio; y de su enlace con Eguilaz, Luque, Trueva, Larra, luego con Nuñez de Arce, Llano y Persi y otros ingenios y más tarde con la *Escuela de Rada* que dirigía Cruzada Villamil. Cuando termine el estudio, trataremos extensamente de él.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Exposición Ismael González.—Conferencia de Mme. Biermé.—El homenaje al Dr. Hernando.—El órgano del Perpétuo Socorro.—Teatros.

Pronto quedará clausurada la interesante Exposición de Pintura decorativa y dibujos que en el Centro Artístico ha organizado el joven y celebrado artista granadino, Ismael González de la Serna. Cincuenta y cinco obras se han espuesto: Apuntes y humoradas, retratos, cuadros de diferentes tendencias, miniaturas y curiosísimos apuntes de Loja, Granada, Algarinejo y Guadix.

Sería obra prolija tratar detenidamente de todo ello, que acusa en conjunto la verdadera y muy interesante personalidad artística del autor, y así, en conjunto he de hacer algunas consideraciones. No hay duda de que Ismael siente el arte y vé el color de admirable manera; no se puede negar tampoco que su inteligencia penetra la esencia, el espíritu de la línea; pero yo que he visto formarse al artista desde muy niño, que me honré con la amistad de su buen padre, que he observado uno y otro día sus progresos, sus vacilaciones y el giro de sus tendencias artísticas, espero con verdadera emoción el ansiado momento en que, dejando aparte esas tendencias modernistas que tanto daño han causado al arte en general, medite en que Velázquez será siempre el asombro de todas las épocas por que su dibujo es firme y severo y se ajusta a las leyes de la naturaleza.

¡El modernismo!.. ¡Cuántos genios ha extraviado, y extraviará, hasta sabe Dios cuando!..

—Otra solemnidad en el Centro: la notable conferencia de la docta profesora de la Escuela superior de Lieja, Mme. María Biermé, acerca de «las influencias mútuas entre el arte belga y el arte hispano». Demostró la distinguida dama una cultura profunda y seria, y un exquisito amor a España y a Granada. Me agradaría mucho conocer su libro, del que leyó algunos párrafos, acerca de arte y artistas belgas, por si en él están desarrolladas las teorías que expuso acerca de influencias flamencas; pues realmente no resultó estudiado nuestro arte cuatrocentista, cuya importancia y trascendencia artística se va conociendo hoy en toda su extensión.

Como dije de las conferencias del P. Breuil, la de Mme. Biermé, que resultó como antes he dicho, interesantísima y lo mismo las hermosas proyecciones con que la ilustró, debieran publicarse íntegras, como homenaje merecido a los conferenciantes y para estudio de los que a arte e historia dedican sus inteligencias.

—El dia 15 del próximo Abril se verificarán en el anfiteatro de S. Carlos, en Madrid, el homenaje a la memoria del inolvidable Dr. D. Benito Hernando. El programa es muy interesante, como pueden ver los lectores:

Primera parte.—Discurso de D. Sebastián Recasens; «Hernando, artista», por D. José Gómez Ocaña; «Su personalidad moral», por D. José Palancar; «Hernando, historiador», por D. Antonio Piga; «Su personalidad científica», por D. Manuel Márquez.

Segunda parte.—«Hernando, profesor», por D. Teófilo Hernando; «Su psicología», por D. César Juarros; «Hernando en el hogar», por D. Manuel Tolosa Latour; «Hernando, creyente», cuartillas de D. Andrés Manjón, leídas por don Alberto de Segovia. Discurso resumen de D. Carlos María Cortezo.

No es censura; pero falta un tema: «Hernando granadino», porque aquí halló la santa compañera de su vida; por que en Granada están los recuerdos de sus más íntimos y culminantes incidentes de su vida; por que sus estudios sobre la lepra, especialmente, que le dieron renombre y fama en Europa, aquí los hizo; porque aún se pronuncia su nombre con veneración en apartados barrios granadinos, donde en la aciaga época del cólera, D. Benito,—como le de-

BIBLIOTECA

ciamos sus admiradores y amigos,—prodigó su ciencia y sus consuelos y con más esplendidez que un rico, acudió con sus mermados recursos (su paga de catedrático) a remediar miserias, a dar de comer a los que sentían hambre, a enjugar lágrimas...

D. Benito, que no ejercía la medicina en aquella época tristísima, apenas descansaba en su morada, y así como se negaba a ir a las casas de los ricos porque podían costear un médico, nunca renunció a subir a los más altos lugares del Albayzín, o del Sacromonte... Si viviera su amadísimo discípulo e inolvidable amigo Valentín Barrecheguren, es bien seguro que la personalidad granadina del Doctor Hernando no resultaría apartada en el programa de homenaje. Y conste que no censuro a la comisión organizadora de Madrid... Respecto de Granada, ¡que Dios nos perdone, que buena falta nos hace!...

—Resultó muy hermosa e interesante la fiesta de inauguración del magnífico órgano de la iglesia de San Felipe, hoy Santuario del Perpétuo Socorro. El órgano es obra primorosa del joven y celebrado organero D. Pedro Ghys, hijo del inolvidable artífice y maestro D. Achilles, a quien se deben obras tan famosas como el órgano de la Catedral (derecha de los fieles), el de la iglesia del Sagrado Corazón, y otras no menos dignas de elogio.

El órgano de que hablo, no sólo aeredita a un organero, sino que además révela condiciones artísticas y claro ingenio en su autor; porque es el caso, que por las inmensas dificultades que para esta clase de trabajos origina la guerra no pueden traerse productos extranjeros, y el joven artífice ha tenido que apelar a los más ingeniosos recursos y con los elementos españoles fabricar registros muy complicados e interesantes.

La composición entera del órgano es de especial interés, pués con sólo dos teclados y los pedales, sin complicaciones que luego resultan de gran dificultad en la práctica, se producen las más primorosas combinaciones de registros. Consta el órgano de 26 registros corridos, 2 teclados manuales de 56 notas, pedalier de 27 idem y 7 pedales para combinaciones. La caja mide 12 metros de altura y la consola está separada de aquel a considerable distancia. Todo el mueble es de palo santo y de estilo Renacimiento. Tiene dos fuelles con motor eléctrico y un aparato para monerlos a mano. En los registros hay verdaderas preciosidades de sonido.

Hízose la prueba después de que el venerable Prelado lo bendijo según ritual, por los hábiles maestros, D. Luis López, organista de la catedral de Málaga; D. Mariano Lezaum, de la de Granada; D. Rafael Salguero, maestro de Capilla de aquélla; D. Cándido Orense, organista de la R. Capilla y D. José Moral, que lo es del Santuario. También el Sr. López acompañó una plegaria al distinguido barítono Sr. Vidal, con que terminó la fiesta.

Ya trataré más despacio de esta notable obra de organería, por la que felicito a los PP. Redentoristas y a mi buen amigo Pedro Ghys. ¡Que satisfacción más grande hubiera sido para su buen padre D. Achilles, el presenciar el triunfo de su laborioso hijo, artista entusiasta e incansable...

—Al terminar esta Crónica da comienzo la temporada en Isabel la Católica, representándose la opera española, *El gato montés*. Ya hablaremos de ella.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia": El mejor ingenio granadino del siglo XVIII: Don José Antonio Porcel y Salablanca, Angel del Arco.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.—Cantares,* Casilda de Antón del Olmet.—*«La mujer en la Pasión de Jesús»,* Garci-Torres.—*De un libro curioso,* V.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*Página sentimental: La atracción del Sur,* R. Cansinos-Assens.—*¡Porqué!,* Rafael Murciano.—*El homenaje al «Doctor Thebussem,* X.—*De la región.—De música religiosa: El Miserere del mtro. Palacios,* Francisco de P. Valladar.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.

Grabado: Anverso y reverso de la medalla al Doctor Thebussem.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGÙSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 481

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

K. 30720

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE ABRIL DE 1918 | NÚM. 481

Para la "Crónica de la Provincia"

El mejor ingenio granadino del siglo XVIII: Don José Antonio Porcel y Salablanca

(Continuación)

XII.—«A nuestros Católicos Reyes D. Fernando el Sexto y D.ª María Bárbara, felícita en su exaltación al Trono de las Españas un su ignorado, pero leal vasallo. Canción heroica.»

Ms. en la Nacional.

XIII.—«La dama doctor o la Theología a la Almohadilla. Comedia en prosa francesa, por un *Anónimo*, y traducida en verso castellano por D. Antonio José Porcel. Precedida de una *Noticia breve del Jansenismo y de lo acaecido en Francia con motivo de la Bula Unigenitus*. 1780.»

El anónimo autor de la comedia original fué el Jesuíta P. Guillermo Jacinto Bougeaut.

Ms. de 170 hojas en 4.°, letra de la época, perteneciente a la Colección Gayangos (número 847), hoy en la Nacional. El marqués de Valmar creyó, erróneamente, que esta comedia, era traducción de *La Dame medecin*, de Montfleury.

Hay en la Nacional otra comedia titulada *La Dama Doctora o la Teología en la rueca*, traducida del francés por D. Manuel Iparraguirre, cuyo original debe ser la de Bougeaut vertida por Porcel, pues tienen el mismo asunto, o sea las contiendas entre jesuítas y jansenistas, poniendo a estos en ridículo.

XIV.—«El Facistol. Versión castellana del poema satírico *Le Lutrin*, de Boileau, por D. José Antonio Porcel.»

Cita del marqués de Valmar.

XV.—«Merope. Trajedia en cinco actos traducida al castellano de una versión francesa de la italiana del marqués de Maffei, por D. Joseph Antonio Porcel y Salablanca. Dedicada al muy ilustre señor Marqués de Nava-Hermosa.»

Ms. de 94 hojas en 4.°, con la firma de Porcel en la dedicatoria.

Está en la Nacional, Colección Gayangos.

XVI.—«El amante estatua. Piza dramática de representación y música en dos actos, por D. J. A. P. y S.»

Ms. de 44 hojas en 4.°

Está en la Nacional, Colección Gayangos, a continuación de la tragedia *Merope*, y no la cita, seguramente por no haberla visto el marqués de Valmar.

XVII.—«Sermones predicados en las fiestas que la Orden de S. Juan de Dios celebró en 1758 en la dedicación de su nuevo templo, en la ciudad de Granada. Por D. José Porcel y Salablanca.»

Fueron dos las oraciones, y las insertó Fr. Alfonso Parra y Cote en su *Desempeño el más honroso de la obligación más pura*, relación histórico-panegírica de dichas fiestas, publicada en Madrid en 1759.

XVIII.—«Gozo y Corona de Granada. En la proclamación solemne que del Rey nuestro Señor D. Carlos Tercero, celebró la ciudad de Granada, con la pompa que se describe, el día 20 de Enero de 1760. Siendo sus Comisarios los Sres. D. Pedro Pascasio de Baños de Molina, D. Simón Victoria y Ahumada, Veinticuatros. y D. Marcelino de Salas, Jurado. Quienes en nombre de su ciudad la consagraran a la Reina Madre Ntra. Señora, la señora D.ª Isabel Farnesio.—La escribía D. Josef Antonio Porcel y Salablanca, natural de Granada, Colegial que fué en el del Sacro-Monte Illipulitano, Académico Honorario de las dos Reales Academias, la Española y la de la Historia, Canónigo de la Real e insigne Colegial Iglesia de N. Salvador de dicha ciudad, etc.—Con licencia: Impreso en Granada, en la Imprenta Real.»

Folleto en 4.°, de 164 pags.

Es un poema descriptivo en ocho cantos. Está en un tomo de

Varios de la Biblioteca universitana de Granada. No le citó el marqués de Valmar.

XIX.—«Tratado de la educación pública con la planta de un Colegio, por Mr. Guiton de Morveau, traducido del francés por don José Antonio Porcel, Canónigo de Granada. Madrid, 1768.»

Esta obra fué incluída en el *Indice expurgatoro*, por edicto de 19 de Marzo de 1776.

No la citó Valmar.

XX.—«La Espada del Señor y de Fernando en la Conquista de Granada por los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, lograda a impulsos de su celo por la extensión y exaltación de la Fe, y en premio de la devoción y culto al Santísimo Sacramento. Pensamiento con que se adornó la Estación para la procesión y solemnidad del día del Señor en la ciudad de Granada, el 2 de Junio de 1774. Siendo Comisarios D. Joaquín de Villavicencio, Veinticuatro, y D. Pedro Benavides de la Viña, Jurado. Por Antonio Josef Lecorp, natural y vecino de Granada. Lo da a luz don Nicolás Moreno, que lo dedica al señor D. Miguel de la Iglesia Castro, Colegial del Real Colegio Mayor de S. Clemente de los Españoles de Bolonia, del Consejo de S. M., su Alcalde de Corte en la Real Chancilleria de Granada.—Con las licencias necesarias. En Granada, en la Imprenta del mismo D. Nicolás Moreno, año de 1775.»

En 4.°-40 páginas en verso.

Está en un tomo de Varios de la Biblioteca universitaria de Granada.

No le citó Valmar.

XXI.—«Oración fúnebre, última de las cuatro que en las Honras, que en la Santa Iglesia Catedral Apostólica y Metropolitana de Granada hizo su Ilmo. Cabildo a la buena memoria del Ilustrísimo Señor D. Pedro Antonio Barroeta y Angel, su dignísimo Arzobispo, en 29 de Marzo de 1775, dijo D. Jose Antonio Porcel, Canónigo de la misma Metropolitana, Examinador Sinodal de este Arzobispado, etc.

ANGEL DEL ARCO.

(Concluirá)

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS

Continuación

Por consiguiente fuí con misión plena igual a la de Coupigni. No sé por qué afecta Vmd. ignorarlo, pues vió los oficios en que se me autorizaba. Llegué yo al día siguiente que D. Francisco Palafox a Alfaro, donde se esperaba a Vmd. y dos o tres antes que Coupigni. Antes de la llegada de Vmd., que venía entonces de Logroño, supimos la pérdida de los tiradores de Cádiz, y conociendo yo que Peña o Grimaret eran culpables, escriví recomviniendo a éste, y quise que D. Francisco de Palafox lo hiciese de oficio; pero para que Vmd. vea que D. Francisco de Palafox no se dirigía por mis consejos como Vmd., sepa que yo le aconsejé apretase a Grimaret para que se aclarase quién era el reo, y fuese castigado como correspondía aquella picardía. Sentí que no lo siguiese D. Francisco de Palafox, cuyo carácter vondadoso veo no le permitió escrivir más que la primera reconvención a Grimaret. Este se defendía diciendo que Vmd. le havía dado orden de etar atento y preparado a socorrer a Logroño, y distraer sus fuerzas de Levin y en efecto esto aparece también de las órdenes que Vmd. contesta le dió; sin embargo probó D. Pedro Grimaret haber avisado al General Lapeña a Calahorra para que socorriese a las de Levin, pues estaba más próximo, o viniese o embiase tropas a sostener el puente de Lodosa, mientras hiva él a socorrer los Tiradores de Cádiz, porque ciertamente no podia Grimaret por sí solo hacer esta operación y menos con los avisos de Vmd. de que iva a ser atacado aquel punto o que tendría que acudir a Logroño, si no quedaban otras tropas a sostener Lodosa para no perder la comunicación de el puente. Es constante que Peña se negó por dos veces a llevar ni enviar tropa alguna a Lodosa para reforzar a Grimaret, ni acudir al socorro de Lerín por los bados y barcas que tenía a su frente. Si esto lo hizo en virtud de órdenes de Vmd. o con arreglo a intenciones que devía saber mejor que nadie por la antigua y estrecha amistad que Vmd. tienen, es punto que se huviera aclarado si D. Francisco de Palafox obrase como Vmd. supone por mis sugestiones; el hecho fué que todo se dispuso para qne aquellos valientes Españoles no fuesen socorridos en dos días y medio que se estuvieron defendiendo de 4.000 hombres sin caballería, estando quatro leguas cerca de 20.000 nuestros; y Vmd. no se comvino a nadie, más que por haverlos avanzados, y no por no haverlos socorrido. A su llegada de Vmd. a Alfaro nos contó lo ocurrido en Logroño, poco más o menos del mismo modo que se contiene en el papel que ha publicado, con la diferencia de que lo contava Vmd. con un aire de desprecio hacia la tropa y Generales de Logroño, y una alegría y sonrrisas en el semblante que parecía se regocijaba de haver tenido aquella ocasión de destruir el Exto. de Castilla y de este modo deshacer e inutilizar cuanto havía hecho el Sr. Cuesta todo el verano. Vmd. contesta no fué atacado Logroño con fuerzas considerables, aunque se presentó muy corto número de enemigos en sus alturas, ¿pues por qué no mandó Vmd. se les rechazase e hiciese retirar? la disculpa que Vmd. dió entonces; y repite ahora folio 18 de que en Logroño (esto es en todo el Exto. de Castilla) no havía dos Batallones, ni uno capaces de salir a los enemigos, sobre ser falso, es ridículo, injurioso al conocido valor de los Castellanos, y más a la pericia del Sr. Cuesta, el Sr. Eguia y otros acreditados Generales que havían formado aquel Exto.: además Vmd. dijo entonces, y no contradice ahora que el Duque de Alburquerque avisava no ser atacado, ni tener enemigos a su frente, ¿por qué, pues, no se tomaron parte de aquellas tropas que estaban a dos leguas y media si eran las únicas capaces de presentarse al enemigo? Por la misma relación de Vmd. consta que dejando orden a Pignateli de sostener aquel punto si no era atacado por la espalda, se marchó Vmd. dejando ocupadas las alturas que dominan a Logroño, porque hasta que viniese el Batallón de Campo Mayor (que conceptuaba Vmd. suficiente para desalojar a los franceses, folio 8) no havía en todo el Exto. de Castilla quien hiciese lo que era bastante a ejecutar un Batallón: ¡Qué ignorancial Los Generales y oficiales y soldados Castellanos responderán, yo solo puedo decir que havía allí muchos de mérito, aguerridos, y que una gran parte del Exto. estaba compuesta de militares cumplidos, que siempre se han distinguido y jamás pueden ser malos y aun en aquella ocasion hicieron hechos singulares de valor algunos soldados sueltos a quienes les pareció preferible el morir con gloria a la vergüenza que necesariamente havía de resultarles del abandono a que Vmd. les havía sacrificado, según públicamente se decía en aquella época; pero en

fin, si Vmd. dejó las alturas que dominan a Logroño ocupadas, ¿come se habían de sostener allí? es claro, que no arrojándoles de ellas, adelantarían la Artillería y hecharían de allí a los que lo ocupasen. Pignateli dirá o habrá dicho si Vmd. le dejó orden de retirarse y dónde y en qué casos. Si el Sr. Representante huviera obrado por mi sugestiones, como Vmd. dice, huviera quedado probado con documentos antes de quatro días en quién estuvo la culpa de abandonarse Logroño y Lodosa sin defensa, esto es los dos puentes del Ebro y mudarse enteramente el aspecto de la Guerra, pues si no se hubvieran perdido, huviera havido infinita ventaja y menor dificultad para atacar los enemigos; huviera quedado probado cómo Vmd. dió orden expresa a Cartaojal de que precipitase o enterrase toda la Artillería del Exto. de Castilla, orden que éste comunicó para la execución al Duque de Alburquerque por ser el más abanzado por aquella parte; éste, tan buen General como Español, rehusó cumplir la orden, y después de decirlo a Cartaojal, fué por ella con los 2.000 hombres de su mando, y sin perder uno la trajo a Calahorra, y salvó aquellas 13 piezas (me parece) que Vmd. ya havía decidido dejar abandonadas. Hubiera quedado también justificado que con mandar Vmd. deshacer el Exto. de Castilla y reunir la gente a cuerpos que no conocían aquellos soldados, y de otras provincias remotas para ellos, se introdujo tan escandalosa deserción, que más de 8.000 de los que le componían se volvieron a sus casas desertados y licenciados. No sé cómo Vmd., que tanto se lisongea de experimentado y entendido en lo que es tropa y soldados, cayó en el absurdo de mandar deshacer una porción de cuerpos a más de siete leguas de aquellos en que se havía de refundir: Qualquiera aunque no sea tan inteligente en estas materias como Vmd., save lo mucho que se disgustan los soldados y lo propensos que están a la deserción quando se les hace pasar a otros cuerpos, en especial si se les quita sus oficiales, quanto más gentes recién alistados, soldados de una provincia a quienes se les aparta de su país y se les reúne con gentes de previncias remotas y sin los oficiales que les sacaron de sus casas y con quien se alistaron voluntariamente, sobre todo haviendo dado la orden después de una retirada y teniendo los soldados que andar más de siete leguas al cargo de su Sargento: el resultado fué que de 17.000 hombres de que se componía, quando menos el Exto. de Castilla quedaron en

8.000, que es lo que Vmd. cuenta; pero para saber con certeza el número de que constaba examínense los estados que podrán presentar el Sr. Cuesta, Sr. Eguia y aun el mismo Pignateli, y no a los de su estado mayor de Vmd., que es con quien regularmente atestigua.

Bien sé que los pueblos de Lodosa y Logroño están ambos dominados por alturas que les hacen casi imposible de defender, pero uno y otro se defienden desde ellas, y lo que se con más certeza es que los enemigos no tenían en aquella época fuerzas para acometer ambos puntos si se les huviera querido resistir. Apenas nos vimos en Alfaro manifestó Vmd. sus planes que decía acordados con Blaque, y aprobados por D. José Palafox, de que habla en el folio 20, y para su execución dixo daría las órdenes necesarias para que se acercasen a Tudela la mayor parte de las tropas, pero obrando con la rapidez que le es propia, le pareció suspenderlo hasta que llegase Coupigni, y le consultase con él: a mí no me pareció bien aquel plan, porque exponía a mi parecer el Exto. a ser cortado, si no se hacía con mucha velocidad y previsión, de uno ni otro vea yo indicios, mas porque de mi oposición no se tomase pretexto para no hacer cosa alguna, callé y después Coupigni; aunque no se opuso, hizo algunas reflexiones en contra de él, de cuyas resultas se determinó avisar al Capitán General de Aragón viniese él, que no cesaba de escrivir quejándose de que al cavo de 8 días aún no havía empezado Castaños la execución del Plan que acordaron el 20 y en consequencia del qual havía enpezado sus movimientos el Exto. de Aragón, y adelantándose ya hasta Lumbier, donde tuvo algún encuentro favorable con los enemigos.

(Continuará)

INSPIRACIÓN

¡Qué hermoso es ver en la estación florida
del cielo azul la transparente esfera,
con leve y aurea palidez teñida,
del claro sol en su triunfal salida,
al tibio rayo de la luz primeral...
Surgen, llevadas por el manso viento,
cual velo triste que el azul empaña,
grisáceas nubes, que de modo lento
van cambiando su tono ceniciento
con el oro del astro que las baña.
Y pasan como naves, silenciosas,
que surcan los abismos del espacio

y al oriente se acercan presurosas;
como inmensas e inquietas mariposas
de alas ledas teñidas de topacio...
¡Qué hermoso, sí; al despertar de un sueño
en cuyos brazos nos dejó la sombra
nocturna, enervador beleño,
vemos en torno aparecer risueño
lozano el campo de pintada alfombra!
Las hojas resplandecen de verdura
al beso de las auras, vacilando;
el agua reverbera la luz pura,
y alegran de los bosques la espesura
los dulces ruiseñores gorgeando...
El aire, que a la luna iluminado
es un manto tristísimo de plata,
al limpio resplandor casi dorado
del astro más fulgente y despejado
sus átomos se tornan de escarlata.
La niebla que ondulaba perezosa
por el húmedo valle y la llanura,
a embate de la brisa rumorosa,
alza suave su clámide sedosa
que oculta los encantos de Natura...
Y cuando allá al Occidente sonrosado,
el aire cruzan los últimos reflejos
del astro en su agonía desmayado,
grato es ver cual su púrpura a lo lejos
se esfuma sobre ameno y verde prado.
Todo, en fin, es un desbordamiento
de sana y vigorosa poësía:
la pródiga creación, el firmamento,
las flores con su aroma, el blando viento,...
forman bello contraste de alegría...
¡Qué hermoso es ver en la estación florida
del cielo azul la transparente esfera,
y el sol claro, que alegra nuestra vida
con su luz esplendente, que convida
a gozar de la hermosa Primavera!...

RAFAEL GAGO JIMENEZ.

Impresiones

Los huertos del Albayzín

Lector: Yo que me doy por satisfecha gustando, en las impresiones del momento, todo aquello que tienen de verdad y de hermosura..., saboreando todo aquello que es clasicismo, y aun más, clasicismo pretérito, ageno y desnudo del modernismo que en desplante parece retarnos para que fijemos atención en su brillo orgulloso acaso de haber nacido en estos siglos que en pleno dignificante dijeron de las luces; he sentido aún más belle la imagen

de esa hermosura clásica de las cosas bellas, con el encanto natural de su propia belleza, sin atábicos ritos regimentados a la estética de la línea, a la simetria de un orden, a la paralela obligatoria del cauce social. Si lector, sí; por eso he gustado la hermosura ingénuamente natural del conjunto de bellezas repartidas en gracioso desaliño en el Albayzín, acaso para que el alma, siguiendo su curso bohemio, como linda mariposa, vaya en deleitable vuelo recogiendo una a una las bellezas clásicamente naturales, y llegue a depositarlas con cuidado en el tiernísimo búcaro de la artística bohemia, que tiene sus palacios en el fondo del corazón...

Por eso, pío lector, me he sentido satisfecha cruzando las vías tortuosas del viejo Albayzín, y recreándome en los reidores huertos, que lo coronan en natural diadema. Yo heme parado en mis diversos viajes, a contemplar aquella dulzura del ambiente engalanado con aromas de nardos y esencias de claveles... y me ha deleitado la contemplación de la vida intima de esos huertos, donde trabaja cosiendo risueñamente una mujer, joven, anhelosa de los piropos del galán cortejador. He sentido placer, al contemplar a la encorvada viejecilla, brava hembra de ayer, haciendo calceta para el pequeño nietezuelo, que balbucea juguetón en la cunita blanca... He contemplado con atención al más atrevido rapaz, que intentando subir por el paredón imperfecto, pretende colocar una viznaga de jazmines, en la cabecita inquieta del arpado gilgüero...

Divinos huertos que tan clásicamente presentais la pintura de la vida!... ¡Quien no sonríe con vuestra risa, quien no sueña, al calor de vuestra encantadora bohemia!...

Impresión honda he sentido al morir la tarde;... al oir en la noche, allá a lo lejos, unas hondas notas, de clásica guitarra, pulsada por la mano de garrido mozo, e inspirada en los suspiros de la joven morena, y que al llegar a la reja donde la novia espera, deja salir de su corazón enamorado la romántica «granadina», que trae entre sus acordes luces de aurora, rumores de besos, perfumes de dichas y de flores... Y respondiendo a aquella llamada clásica, aparece entre los hierros negruzcos y fuertes la moza más bonita que enalteciera el Albayzín. Los macizos de rosas y claveles parecen retozar de alegría en los viejos tiestos, y ella baja ruborosa los ojos hacia las flores, y suspira muy hondo, como si en el suspiro quisiera condensar un mundo entero de cariño!...

BIBLIOTECA

Sigue la luna dando claridad soñadora a los huertos alegres, donde gozan de la frescura de la noche las viejas comadres, en natural descanso de los trajines del día, y allí flota también la poesía: esa poesía melancólica de los recuerdos!... Y deshojando el libro del ayer, siguen levantando en cada página un monumento a lo que fué y suspirando por aquellas ilusiones deshechas, en aquellos mismos huertos donde ellas también soñaron amores otros días con toda aquella dulcedumbre de los panales rubios; con todo el encanto de los primeros años, haciendo de aquellos huertos un paraíso de luz donde halla digno imperio la ilusión y el Amor!...

ELISA MIURA PEREZ.

Estado de la Música en nuestro tiempo

Amablemente requerido por *El Correo español* para dar una impresión acerca del estado de la música en la época actual, defiero, con tanto gusto como temor al propio tiempo, de que mi modesto estudio, no alcance la altura que el asunto y mi deseo merecen.

Por de pronto, fuerza será limitarme casi a lo que respecta a España, ya que ni la nación hermana de la península se ve libre de la caótica tragedia en que se halla envuelto el mundo

Fuera de nuestro país, los ecos dulces de la más bella y social de las artes, no vibran hoy ni ejercer pueden su benéfica influencia sobre los espíritus dislocados de los hombres. Es el ruido el que impera, el ruido, que no vibra como el sonido, antes retumba ensordeciendo y anulando el precioso órgano auditivo y lo que es aún peor, enfureciendo la delirante, misera humanidad.

¡Ni apenas se ha conmovido ésta, ante el hecho de rescatar el sepulcro de Cristo del poder infiel! Lo poco que ha hecho la cristiandad con tal motivo sobre tarde, más que sentido, parece simulado. ¡Oh manes de Pedro de Amiens, Godofredo de Bouillón, Tancredo, San Luis, Corazón de León, y tantos compañeros mártires!...

Más dejemos esto—a que lleva sin querer la monstruosidad reinante—por largo e inútil, y volvamos al objeto de este artículo; el momento es interesante.

Si se compara el escaso movimiento que había en Madrid y otras capitales españolas hace media docena de años, al desarrollo que la

música ha adquirido despues, asalta la duda de si ello se debe a un crecimiento gradual de la afición, o si hay algo de fiebre, que no acertamos a apreciar ahora, en ese fenómeno.

De los cinco o seis conciertos que daba anualmente la Orquesta Sinfónica por conservar su cartel, generalmente con pérdida, pérdida que recuperaba luego en provincias, aumentando al par la afición sensiblemente, hemos saltado, poco menos que de improviso, a mantener durante el invierno tres Sociedades de Conciertos: la citada, la Orquesta Filarmónica y la de Benedito. La Sociedad Filarmónica de aficionados, ha engendrado otras dos de índole semejante: la Nacional y la de Amigos de la Música. Amén de esto, y tal vez a consecuencia de la guerra, vienen desde hace algún tiempo a España, en número considerable, notables concertistas, acudiendo también a oirlos el público, en proporción a su fama y mérito.

El flamante gobernador de la Insula Barataria dijo: «donde hay música no puede haber nada malo», y es cosa de felicitarse que así sea en nuestra patria al presente y aún mucho más de que perdure.

En el teatro, no se observa sensible variación; el Real, continúa como siempre.

Habida cuenta de la diferencia de tiempos, con igual organización a la de los de Farinelli, cuando ya era vieja en Francia «la naturalización» de su teatro de ópera. («Como que «lo nacionalizó» en sus primeros años de reinado, Luis XIV, abuelo del primer rey francés que tuvo España). Aquí ni nos acordamos de hecho tan trascendental... ¡Qué digo enterarse!... ¡Ni aún hoy creerán que eso es posible, los que dirigen esos asuntos!...

Para que un compositor español estrene una obra en el teatro Real de Madrid, tienen que conmoverse las esferas primero. Luego de puesta, mal, generalmente, con mucho o poco éxito, la última representación señala el último suspiro de la obra nacional. En cambio, para algunos compositores extranjeros, sirve el teatro Real de Madrid hasta de campo abonado de experimentación, sin que se conmueva nada, si el agraciado es bienquisto de los editores de su país. Esto pudo y debió lógicamente ser, cuando Italia poseía la privativa del bello espectáculo que tuvo su cuna en Florencia. Hoy es absurdo, ridículo y deprimente. Y el propio teatro, purga

el delito de abandono e ignorancia con que se ha impedido su natural expansión. Sí; pese a todos los pesares, el teatro Real tiene contados sus días. Los demás teatros, apenas si ofrecen interés; giran alrededor de un género que afirmaron por cierto tiempo un par de óperas extranjeras afortunadas, mantenidas mejor o peor por nuestros compositores que bien quisieran levantar y extender su vuelo; más se lo veda la imposibilidad material.

Han brillado en nuestros teatros, algunas artistas muy apreciadas durante años en calidad de tiples estrellas, que no habrán podido dar nunca un «sol» agudo, nota que dan hasta los niños. Para sol, dirán las festejadas, basta con el que nos alumbra. El coro de hombres, pasó a la leyenda; el de señoras, es más buscado con vistas a la escultura, que a la música.

He dicho muchas veces, y lo repito sin cansarme, para describir el precario estado de nuestro arte de la escena, que en la actualidad no podría ejecutarse «bien» una zarzuela buena, en tres actos, de las que fueron encanto de pasadas generaciones, sin una preparación de muchos meses; tal vez años. ¡Tanto hemos progresado en este particular!...

Alguna vez, surgen ráfagas simpáticas de arte, que consuelan e infunden esperanzas; pero son desgraciadamente pasajeras; porque el arte, lo mismo aquí que en todos los países, es caro, y no puede vivir en ninguna parte de sus propios recursos. Precisa una protección directa y constante de quien puede dispensarla. Los teatros nacionales extranjeros, están subvencionados por el Estado, la Corona, el Municipio o por Sociedades que constituyen los públicos mismos.

(Concluirá) T. BRETON.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

Continuación

Al comenzar el año 1810, interrúmpese la numeración, comenzando nuevamente por el número 1, no publicando sino hasta el 26 pues disuelta la Junta y huidos sus miembros a la noticia de la aproximación de los franceses, la Ciudad cayó en poder de estos, dos días después (1).

(1) Una colección completa de este periodico posee el Arch. del Palacio Arzobispal.

1810: GAZETA DEL GOBIERNO DE GRANADA: *Imp. de D. Francisco Gómez Espinosa de los Monteros*:

Pocos días después de apoderarse los franceses de la Ciudad, comenzaron la publicación de este periódico que veía la luz los Martes y los Viernes. En el número 1 del Martes 6 de Febrero, se inserta un largo discurso, en el que explica los motivos de su aparición y los propósitos que le animan, de cuyo discurso, entresaco las siguientes líneas:

«No debe Granada a quien la Naturaleza le ha dado en dote tantas ventajas para su prosperidad por medio de la ilustración, ser menos civil que las demás capitales ni desaprovechar las miras paternales del Soberano que quiere que sus pueblos se instruyan por todos los medios posibles. Es demasiado conocida la importancia de los periódicos para conseguirlo y por tanto no nos detenemos en persuadirla. El que tenemos la satisfación de ofrecer desde hoy al público con el título de «Gazeta del gobierno»... contendrá un artículo de noticias extranjera y del reyno; otro de las providencias relativas a la organización de esta provincia y otra de reflexiones políticas concernientes a estas mismas providencias. También se insertarán en él todos los discursos y composiciones poéticas que quieran remitirnos, si son dignos de ver la luz. El que quiera auxiliarnos en este noble y generoso empeño de formar la opinión pública y cooperar de este modo a las importantes miras de gobierno que no son otras que ponernos a nivel de las naciones más civilizadas de Europa, dirigirá sus papeles a la librería de D. Pasqual Martínez calle de S. Gerónimo, siempre que vengan francos de porte.

El tamaño del periódico era de folio, constaba de 4 páginas cada número y su precio de suscripción de 14 rs. para la provincia y 17 para fuera, por trimestre.

Tal vez no viese Gómez Imaz, ningún número, por cuanto habla de esta *Gazeta* muy suscintamente y como de referencia, diciendo tan sólo que «se publicaba en Granada por los invasores en 1810». Yo, tampoco he conseguido ver más que unos cuantos de estos números: los 10 primeros (menos el núm. 3); los correspondientes al 20 y 24 de Julio de 1810; otro del 14 de Agosto del mismo año y otro de Agosto también de 1811 (1). Todas mis investigaciones

(1) Los 10 primeros, se encuentran en el Arch. del Palacio Arzobispal.

para conseguir encontrar la colección completa han sido inútiles y esto es tanto más raro cuanto que los franceses, obligaron a todos los Centros oficiales a suscribirse. Quizá cuando el Sr. Gómez Arteche estuvo en Granada haciendo estudios para su obra, remitiese esta *Gazeta* entre otros documentos al Archivo militar de Segovia, donde tal vez se encuentre (1).

La gran laguna que para la historia de Granada representa el período de 1810 a 1812, vendría a llenarla el hallazgo de esta colección, pues a juzgar por los números que conozco, es enorme su interés. Véase, en prueba de esto, un ligero extracto de ellos, en lo que se refiere a Granada:

Número 1: Contiene la reseña del juramento prestado a José I en la Catedral, lista de los que juraron y una orden sobre desarme general y disposiciones relativas al mantenimiento del orden en la Ciudad.

Núm. 2: Noticia del juramento prestado por Alhama a José I; la proclama a los españoles dada por éste en Córdoba, y el Reglamento de policía que los franceses dieron para Granada.

Núm. 4: Noticia del juramento prestado por los pueblos de Pinos Puente, Caparacena y La Malá; relación detallada de los sucesos de Málaga y toma de ella por Sebastiani y un artículo titulado *Reflexiones de un militar español sobre las guerrillas de partidas y cruzadas.*

Núm. 5: Noticia del juramento prestado por Guadix, Partido de Vega y Sierra, Armilla, Churriana, Gójar, Atarfe, Belicena, Viznar, Cúllar Vega, Santafé, Purchil, Ventas de Huelma, Chimeneas y Cogollos. Reseña del baile dado por Sebastiani en el Palacio Arzobispal y un reglamento «*para que el Teatro de esta Ciudad se sirva con el decoro y brillantez que corresponde a las costumbres de un Pueblo religioso e ilustrado*».

Núm. 6: Juramento prestado por Albolote, Güevejar, Alfacar, Beas de Granada, Zubia, Maracena, Huetor Vega, Escuzar, Cájar, Quentar, Huetor Santillán, Gabia Grande y Motril. Inserta también un BANDO DE POLICÍA *para que los vecinos de esta Ciudad logren los alivios y distinciones a que los ha hecho acreedores su conducta sincera y pacífica, gozando de los auxilios que aún en medio del estrépito de las armas quiere dispensarles un Gobierno benéfico.*

Núm. 7: Noticia del juramento prestado por el Arzobispo de Granada D. Juan Manuel Moscoso y Peralta, en la que se insertan los discursos que con motivo tal, pronunciaron Sebastiani y el mismo Arzobispo. Del de este último, extracto lo siguiente que no se aviene con las noticias dadas por algunos escritores que han afirmado ser el Prelado la única autoridad que no se sometió a los invasores (1):

Explicando la conducta que observó al acercarse las tropas francesas y su huida de Granada, decía que, *la locura de la llamada Junta Superior de Gobierno y de su Presidente querían poner el complemento a la anarquía y sumergirse en sus horrores. Mi edad y mis achaques me impulsaron a huir imitando el exemplo de otros Santos Obispos, del hogar del desorden y de la insurrección en donde se había ya hecho inútil mi ministerio, y se trataba de comprometer la reputación de mi fidelidad al nuevo Soberano.*

(1) Según mis noticias, el erudito granadino D. Gabriel de Burgos, poseyó una colección completa de este periódico que no he logrado averiguar donde fué a parar después de su muerte.

LOS PROGRESOS DE TETUAN (1)

La cerámica tetuaní.—Una industria de porvenir.—Asociados indígenas.—La fábrica nueva

Tenía fama mundial la cerámica tetuaní. Sus azulejos son gala y ornato de las lindas casas moras, modestas en su exterior y ricas y suntuosas en el interior, donde se concentra la vida marroquí. En vano Manises ha tratado de imitarla. Los mejores artífices levantinos no logran obtener el bello y duradero colorido, ni el brillo sin igual de esas losetas compuestas de mil pequeñas piezas, en que apenas se notan soluciones de continuidad.

Cuando las tropas españolas ocuparon la ciudad, hubieron de instalarse los Regulares Indígenas en los talleres de la puerta de Tánger, y poco a poco los maestros indígenas abandonaron las grandes cuevas y grutas donde labraban la arcilla, quedaron apagados los hornos primitivos y diseminados por las

(1) Merece estudio ciertamente este asunto y al efecto, recomiendo la interesante biografía del arzobispo Moscoso inserta en una extensa nota al *Paseo* XXXIV del P. Echevarria (edición de 1814 con notas, «P. D. J. M. P.», en Granada, tomo II) con la que invocando documentos oficiales de Abril, de 1810 a Abril de 1811, se dice entre otras cosas: «Será siempre admirable la firmeza con que sostuvo la santa disciplina, haciendo presente la rectitud de sus ideas y sentimientos a las autoridades del gobierno intruso y a los Xefes de las tropas francesas, sin temer la conjuración que se había formado para perderle»... Se le habían impuesto exhorbitantes contribuciones a pesar del secuestro de sus bienes y arrestádole sus familiares. ...«Si salen de la obscuridad estos ilustres monumentos de su firmeza sacerdotal—agrega el biógrafo—la historia dará en este punto al Señor Moscoso, el lugar eminente que le corresponde» (págs. 429 y 430).

(1) Reproducimos con especial satisfacción este interesante artículo de nuestro distinguido e ilustrado paisano y amigo.

oquedades de las rocas millares de figuras geométricas llamadas más tarde a ser recreo de la vista.

El año 1912, con ocasión de nuestra visita a Tetuán, hubimos de hablar de esas grutas, excavaciones hechas en las laderas del Dersa, ricas en piedras calcáreas, llamadas «travertin», propias para la industria de la tierra cocida. Los talleres eran propiedad de los maestros alfareros, que los heredaron de sus mayores. De ellos salían vasijas de las más diversas formas y mosáicos, cuya nomenclatura abruma; unos, vastos; finos otros, de caprichosos dibujos que abarcan toda la gama policroma.

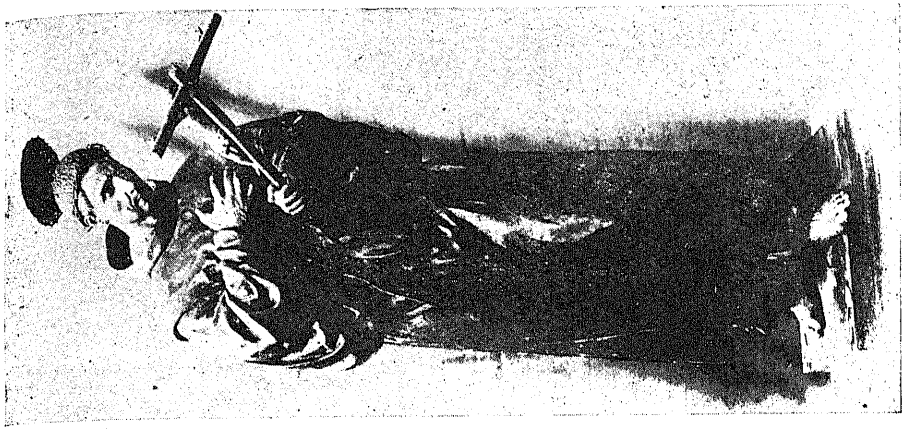
Obreros indígenas laboraban horas y horas con habilidad y paciencia, sin cuidarse de la curiosidad de que eran objeto. Pero ni el mosáico ni el azulejo tenían ya el colorido y brillo metálico de los que admiramos en los monumentos arábigos de Andalucía, ni eran sus tonos los delicados tonos ornamento de los palacios del arte hispano morisco. Era ya una industria de decadencia; mas, en su ocaso, muy superior todavía a las imitaciones de allende el Estrecho.

En estas columnas, pluma afiligranada describió las manipulaciones de los obreros moros, y más de una vez abogamos por el resurgimiento de la cerámica tetuaní, como de otras industrias del país, menos olvidadas que ésta. Precisaba que una mano vigorosa la resucitara, y al fin hoy podemos consignar con orgullo su resurrección.

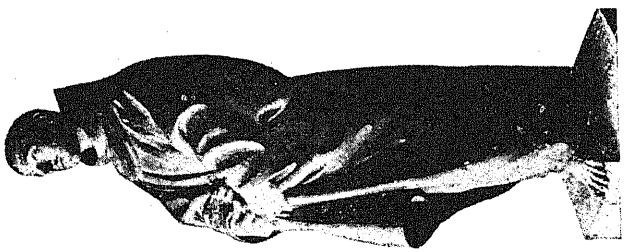
El docto ingeniero de la Colonizadora don Julio Rodríguez de Roda, alentado por el Alto Comisario y con el apoyo de su empresa, opera el milagro. Ya en las esbeltas y cautivadoras estaciones de la vía férrea Céuta-Tetuán, resplandecen los típicos azulejos verdes, que también entonan las blancas fachadas, orlando torrecillas y ojivales ventanas.

No se ha querido, con excelente criterio, hacer una industria nueva, sino revivir la antigua, dando participación en el negocio a los artistas moros. El apoyo moral y material de los tetuaníes era indispensable para el éxito de la obra.

Hemos visitado la fábrica, que crece y se desarrolla, instalada en terreno del afecto indígena Sidi-Ben-Nuna, uno de los asociados, situada admirablemente, próximo a las canteras de tierra, con fácil acceso para la llegada de primeras materias y salida de los productos.



San Juan de Dios
(Iglesia de S. Matías)



San Diego de Alcalá
(Iglesia de S. Antón)

Las tierras de Tetuán son calizas y sobre ellas se asienta la arcilla, de color grisáceo, prefiriéndose para la industriu la del barranco llamado de los Judíos, inmediato a un arroyo cercano al cementerio israelita.

En primer término se encuentra el taller parn la fabricación de baldosas y azulejos, en el que se fabricarán también vasijas para líquidos, macetas y utensilios de uso de los montañeses.

El camino de acceso es amplio y siguiéndolo, se lloga a una de las lindes del solar, donde se encuentra la tierra para la cerámica.

Sobre una era apisonada, se efectúa la primera desecación al sol, extendiendo la tierra y aprovechando la evaporación del agua de cantera a los efectos del calor solar, para producir la trituración mecánica. De ella se pasa a otra era, utilizada para el apisonado enérgico de la tierra seca, con objeto de terminar la trituración solar y separar las materias extrañas.

Hay albercas para los lavados, secaderos, donde se extiende la masa en capas delgadas, hornos de alfarero y talleres de torno de recorte y moldeado.

Un pequeño horno de llama se utiliza en la fusión de metales y minerales necesarios para el vidriado y barnizado y ahora se construye otro de coción, de grandes dimensiones. Por último, los primeros almacenes se amplian y todo se dispone para una máxima producción.

Hemos hablado con los maestros indígenas y notables tetuaníes. Todos se muestran encantados de la resurrección de la industria cerámica, de gran porvenir, pues ha de abastecer los mercados de Tetuan, Melilla, Larache, Arcila y Alcázar y los peninsulares, cuando adquiera el necesario desarrollo. Aquellos no ocultan su contento, por la participación que llevan en el negocio, poderoso acicate que les obliga a multiplicar el esfuerzo, haciéndoles asequibles a los adelantos modernos, que necesariamente han de introducirse en todo aquello que abarate el producto, sin perjuicio de la calidad y factura.

La teja vidriada, característica de los artísticos terradillos que coronaban los tenduchos—en mala hora desaparecidos, para sustituirlos por chapa de zinc—volverán a orlar las originales y estrechas callejas de los barrios morunos.

En suma; el arte más típico de Tetuán entra en nueva fase pro-

vechosa para los iniciadores y de indiscutible efecto moral entre los sibaristas tetuaníes, que ven en ello el deseo de los españoles de conservar sus tradiciones.

Como gran progreso puede anotarse el nuevo alborear de una industria legendaria, que no ha podido ser imitada fuera del país, tal vez porque hay en ella algo propio, aparte la maestría de los artífices, que no puede trasplantarse ni tener vida en tierra extraña.

CANDIDO LOBERA

DE LA REGION

El patio sevillano

Oasis de verdor y de frescura
do la fuente de vetas nacarinas
azota con sus perlas cristalinas
a las plantas que cubren su blancura.
El transparente surtidor murmura
cual si en la taza músicas divinas
a la siesta cantaran las ondinas.
¡Oh!, ni un rayo de luz allí fulgura.
Que la tupida y bien cerrada vela,
no deja que el sol turbe la armonía
que se siente detrás de la cancela,
semejante a morisca celosía.
¿Se concibe un edén en el verano
como el clásico patio sevillano?

MANUEL VILLALOBOS DIAZ.

La estrella perdida

La estrella que en la noche, se desprendió del cielo con un ritmo tan dulce, no se perdió ¡oh amigos!

Suavemente, como un pájaro de alas seguras, abandonó su rama del gran árbol del cielo, para hacer su nido en otra rama.

Allí de nuevo resplandecerá con lumbre quieta y será vista de otros ojos.

Pero aun en los nuestros que no han de verla más, dejará un surco eterno; y aunque ya nunca brille en nuestro horizonte, en nuestros sueños, por la gracia de su adiós luminoso brillará eternamente!

R. CANSINOS-ASSENS.

DE ARTE

BLAY Y SUS DISCIPULOS EN GRANADA

Ya hace años, allá por el 1901, conocí a Blay por fotografías y dibujos de sus obras y también por cartas y artículos de mi inolvidable amigo el ilustre critico Ramón Casellas, muerto en la plenitud de su talento y su actividad, y por las crónicas que otro amigo fraternal me enviaba desde París, tratando de la Esposición Universal de aquel año.

Una crónica entera (núm. 79 de LA ALHAMBRA, 15 Abril 1901) dedicó aquel amigo a Blay y a sus obras y valiéndose de la buena amistad de Casellas, me remitió cuatro interesantes dibujos del gran artista que representaban la Caridad, la Fe, la Inmortalidad y la Esperanza. El referido número de esta revissa, está avalorado con la reproducción de esos bellísimos dibujos.

El cronista, que ocultó su verdadero nombre tras el pseudónimo de *Forge*, habló con entusiasmo del gran escultor y nos dijo que Blay era joven, ilustrado, trabajador incansable, enamorado del arte clásico... Yo ya sabía que en 1897 no se apreció en justicia su mérito y su inmenso valer en Madrid. Blay, como *Forge* dice tambien en esa crónica, era tan desconocido en España como el insigne Rodín, por ejemplo, y se le juzgó entonces equivocadamente, como influído por la escultura francesa!...

Hablé muchas veces de Blay con Casellas, con Rusiñol y otros notables artistas; más tarde tuve el honor de conocerle personalmente en Madrid, y después, un hecho que le honra y que perfectamente revela su espíritu y su carácter estableció un lazo de afecto y simpatía entre él, Granada y mi modesta personalidad.

Luchaba allá en la corte, bravamente y sin desmayo, un joven artista granadino: Pepe Palma. Por una serie de originales coincidencias, Blay, que siempre será como fué, modesto, ilustradísimo, incansable en el trabajo y hombre de sentimientos generosos y nobles, acogió con afecto paternal a Palma, que casi era entonces un niño, y que sin disponer de medios de fortuna luchaba bravamente como he dicho, en Madrid. Blay fué algo más que un maestro para Pepe Palma, y este ha profesado siempre entusiasta afec

to y admiración al gran artista!... Véase como el arte unió a Blay con Granada, a pesar de que él no conocía nuestra ciudad.

Ya era entonces profesor de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado y la R. Academia de S. Fernando habíale abierto sus puertas como ilustre miembro de aquel centro del saber. Por aquel entonces, reanudé con Blay mi amistad y él no la ha olvidado, pues ahora, al venir por primera vez a nuestra ciudad realizando uno de sus sueños de artista, tuvo la amabilidad de comunicármelo y me he honrado en seguirle en su interesante visita, en la que le han acompañado uno de sus hijos, ilustrado estudiante de la Escuela de Arquitectura, y varios de los discípulos de su cátedra de Madrid.

El objeto de la excursión, que principió por Murcia y que comprende Granada, Málaga, Córdoba, Sevilla y alguna otra población, es el estudio de la «Escultura policroma», y podemos estar satisfechos de que Granada y sus admirables esculturas, han producido honda impresión en el alma de Blay y de sus inteligentes y estudiosos discípulos.

El originalísimo techo del salón de la *Casa de los Tiros*, «casa fuerte del Artillería» a comienzo del siglo XVI, cuando aun no era mansión de los nobles caballeros de ascendencia mora, Granadas y Venegas; el estupendo retablo del monasterio de S. Jerónimo, que según convenio con Diego de Siloee había de hacerlo él y «no otra persona» y que sin embargo, por diferencias habidas entre Siloee y el Duque de Sessa (nieto del Gran Capitán), no lo hizo, ni aun lo dirigió, como había dirigido las sillas del coro del susodicho monasterio (1); el retablo de la Real Capilla de Reyes Católicos; los vaciados de las cabezas de las estatuas yacentes de los sepulcros de aquellos Reyes, que en el Museo de la Escuela de Artes y Oficios se conservan, poeticamente ideales las de D. Felipe y D.ª Juana, y de humana realidad las de Fernando e Isabel (2); la hermosa estatua orante del Gran Capitán (iglesia de S. Jerónimo) que puede calificarse de retrato, como he escrito muchas veces fundando mi opinión en escritos respetables, como por ejemplo los *Anales de*

(1) Véase el artículo *Diferencias entre Diego de Siloee y el Duque de Sessa*, por A. Gallego, núm. 477 de esta revista.

(2) Véase el artículo *Los retratos de los Reyes Católicos*, por el que estas líneas escribe, en el núm. 474 de esta revista.

Granada por Jorquera (Ms. de la Biblioteca Colombina de Sevilla, y el gran tesoro de escultura religiosa de Cano, Mena, Risueño y otros insignes artistas que los templos de Granada guardan, han producido gratísima impresión en el ánimo del gran artista y sus discípulos, los que con gran respeto y atención,—como el que estas líneas escribe—han escuchado las interesantes y justas observaciones que acerca de esas obras y de su transcendental importancia artística ha hecho Blay, dando a sus pláticas carácter sencillo y familiar.

Como entre las esculturas, dos de ellas especialmente, causaron verdadera admiración al gran artista, publico los adjuntos grabados reproduciéndolas, como modesto homenaje a Blay y a sus discípulos.

Trátase de *S. Diego de Alcalá y S. Juan de Dios* obras muy discutidas, por ignorarse de modo cierto cual fué su autor. En 1911, el Centro artístico organizó una Exposición muy interesante que pudo ser de gran transcedencia crítica para el estudio de la Estatuaria religiosa; pero no se lograron, sin embargo, los nobles propósitos de aquella Sociedad. En la revista *Por esos mundos*, dediqué un extenso estudio a Alonso Cano y a esa Exposición, ilustrado profusamente, y entre esas ilustraciones hállanse hermosos fotograbados de las dos esculturas referidas, acerca de las cuales espuse las dudas que respecto de ellas y de otras obras asignadas a Pedro de Mena tuve siempre (número 197, Junio 1911). Posteriormente, mi erudito y buen amigo Ricardo de Orueta en su hermoso libro *Pedro de Mena*, con muy justificadas razones y sana crítica considera esas imágenes como obras de aquel insigne escultor granadino (véanse págs. 192 a 197).

No contrarío la opinión de quien con juicio sereno y esquisita imparcialidad ha estudiado a Pedro de Mena y al arte escultórico del siglo XVII «encarnación sincera de lo que a nuestro pueblo preocupaba y conmovía por aquellos tiempos», como dice Orueta; después de todo, la certeza de los datos que demuestren quien es verdaderamente el autor de esas estatuas, no puede aminorar ni aumentar el estupendo mérito de esas obras; la grandiosa realidad que las inspirara... Ante esta verdad indiscutible que Blay decía admirándolas, no hay discusión.

Nuestro ilustre visitante ha complementado sus estudios aquí,

admirando la Alhambra, el Generalife, los demás monumentos que enaltecen a Granada, los expléndidos panoramas cantados por los poetas...

Constantemente, acompañaron a Blay y a sus discípulos el director de la Escuela de Artes y Oficios Sr. Fonseca y varios profesores de la misma, especialmente los Sres. Mariño, Prados y Vergara. Blay y los suyos visitaron la Escuela, haciendo merecidos elogios de ese Centro de enseñanza que realiza el milagro de dar expléndidos frutos con escasos medios materiales y un local deficiente y reducido. En realidad, es merecedor de elogios tan autorizados el inteligente e incansable profesorado de esa Escuela.

Blay volverá pronto a Granada. Quiere estudiarla en todos sus aspectos históricos y artísticos.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por falta de espacio publicamos tan solo estas notas a modo de inventario.

Libros: *El amor manda*, novela de Georges Ohnet (Ediciones literarias, París); *Impresiones y Paisajes* por Federico García Lorca, Granada: *Cosas notables* de algunas localidades españolas según los cantares y frases populares recogidas por Gabriel María Vergara y Martín (Publicaciones de la R. Sociedad Geográfica, Madrid); *Discursos y Memorias* de la R. Academia hispano americana de Ciencias y Artes, Cádiz; *Publicaciones* de la Comisaría Regia del Turismo, Madrid.

Revistas: *A Agvia*, órgano del renacimiento portugués, Oporto. Primorosa publicación con la que nos honramos en establecer el cambio; *Arte español*, primer trimestre de 1918; *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Abril; *Boletín de la R. Academia de San Fernando*, Dbre. 1917; *Filosofía y letras*, Marzo; *D. Lope de Sosa*, Marzo: ruego a mi buen amigo Cazaban de su autorizada opinión acerca del importante documento que tenemos en publicación, respecto del General Castaños y el conde del Montijo y del que copió varios párrafos referentes a la batalla de Bailén; *Boletín de la Real Academia Gallega*, Abril: el asunto dé la patria de Colón se complica más cada día, debiendo leerse los documentos que dicha revista viene publicando y el interesantear título de Jaime Sola *(El Sol*, 11 de Abril) pidiendo respeto para la tradición que recogió García de la Riega en su discutido libro; *Unión mercantil*, interesaute revista de Córdoba con la que establecemos cambio con satisfacción; *Música sacro-hispana*, Febrero-Marzo: entre varios trabajos debe conocerse el que firma el P. Lucio Francés titulado «Ideas de Wagner sobre la música religiosa», es curiosísimo y trataremos de él extensamente.

CRÓNICA GRANADINA

Teatros.—Los normalistas granadinos.
—Homenajes.—Pepe Ontiveros, clown.

La temporada teatral está animadísima. La compañía es muy discreta en conjunto, y en particular pueden señalarse artistas de verdadero mérito, como las tiples Carmen Alfonso, Lola Mendez y Blanquita Pozas y cantantes y actores tan recomendables como Lledó, Nadal, Mauri, Juanito Martínez y Guillén. El repertorio en general es nuevo y entretenido y todas las obras se presentan con gran lujo de decorado y vestuario.

El gato montés, ópera popular española del entendido maestro Penella, ha sido de todas las representadas la que ha causado mayor efecto. Es muy natural que el libro y la música hayan producido discusiones aquí y en todas partes. El libro, original también de Penella, desarrolla un argumento fundamentado en las viejas leyendas de la Andalucía trágica. Siempre he combatido esas leyendas en que el torero, el bandido, la mujer ligera y los crímenes pasionales lo hacen todo; pero hay que reconocer que Penella ha utilizado esos recursos con verdadera habilidad y que tiene condiciones escénicas que ya quisieran para ellas todas esas «españoladas» que muy orondas se exhiben en los teatros de París, Londres y otras grandes capitales, incluso la famosísima *Carmen*, cuyo libro es una verdadera delicia, que por no estar acorde con nada ni aun lo está con la celebrada novela de Próspero Perimeé. El libro de la ópera de Penella es un acierto de exposición, desarrollo y brevedad. Hasta en el cuadro más trágico, en el último, nótase ese acierto.

La música merece ciertamente detenido estudio y me alegraría conocer la opinión de críticos, como, por ejemplo, el maestro Elústiza presidente de la Sección de Música del Ateneo de Sevilla. En la vecina ciudad se ha representado *El gato montes* muchas noches con gran éxito y los inteligentes, que allá hay bastantes, han podido apreciar todas las cualidades de la partitura.

Sé que Penella, rindiendo tributo a la modestia, califica su obra de «ópera popular», y esta calificación para mí es otro acierto como el del libro. Popular, eso es, según creo, la música con que ha dado vida a su obra, y si los españoles fuéramos más justos con los españoles que trabajan, en lugar de querer comparar esta partitura con la de los grandes maestros extranjeros; en lugar de empeñarse en buscar reminiscencias de todo, en las páginas de esa obra; estudiando con sosiego y buena fé, eso que califican de reminiscencias y aun de algo más grave, hallaríamos que la música popular, de la que tan poco caso hacemos en España, es la fuente que ha nutrido el desarrollo de los temas de esa ópera, que por mi parte y con toda lealtad considero como muy digna de consideración y de estudio. Algo más recomendable es, por ejemplo, acudir a nuestra música popular, que divagar por los campos de la música extranjera y acomodar ideas y ritmos que en nada se parecen a los nuestros, en obras que de españolas se califican por que

sus argumentos se desarrollan en España. Y no he de hacer citas, pues mi ánimo no es señalar ahora defectos de esa índole a músicos españoles.

Quizá otra vez escriba acerca de la «ópera popular» de Penella, a quien entretanto envío mis plácemes.

La temporada está para finalizar, y parece que enseguida disfrutaremos de espectáculos notables. Dícese que es casi seguro que los famosísimos *Bailes rusos* den tres funciones en Granada y que entre las obras de repertorio figurará el admirable poema *Schehérazade*, cuya música conocemos por los conciertos de la Sinfónica y la Filarmónica en el Palacio de Carlos V. Háblase también de la compañía de ópera que actúa triunfalmente en Sevilla y que dirije nuestro buen amigo el ilustre maestro Tolosa, y de otras combinaciones todas de gran importancia artística. Mucho hemos de celebrar que se realice todo lo que callandito se cuenta entre aficionados.

—Mucho agradezco al ilustrado profesor Sr. Ceron, autor de un trabajo premiado en «La Extensión Normalista» de Granada referente a la Puerta de Fajar-el-Auz (Fajalauza), la indicación que tiene la bondad de hacerme respecto de la restauración del cuadro de asunto religioso que en dicha Puerta se conserva. Ojalá estuviera en mis manos el poderle complacer en su justo y patriótico deseo!

Y ahora que de esa Asociación, tratamos, he de enviarle mi modesto aplauso. Las excursiones, el estudio de nuestros monumentos y el intercambio escolar son temas de gran transcendencia para el Profesorado de 1.ª enseñanza. Lo primero que debe conocer el niño para que aprenda a respetarlo y venerarlo, es todo aquello que a la tierra donde ha nacido pertenece. Luego cambiará esos conocimientos con los de los niños de otras poblaciones, y así, como los normalistas de aquí dicen, *se hace Patria*... ¿Por qué, por ejemplo, no han de saber los niños todo lo que Santafé representa para nuestra ciudad y la Patria entera? Si lo supieran, no se hubiera derruido una de las viejas puertas de esa noble ciudad, construída en pocos meses por el esfuerzo, el patriotismo y los recursos de todas las poblaciones españolas que en los ejércitos de Isabel y Fernando tenían representación.—Continúen los normalistas granadinos haciendo Patria.

—Para dos homenajes, solicitamos la cooperación de los granadinos: el del Dr. Hernando y el Dr. Thebussem. Pueden remitirse los donativos, al *Siglo médico*, calle de la Magdalena, 34, Madrid, y a la *Asociación española de Coleccionistas*, Postigo de San Martín, 3 y 5, Madrid, respectivamente. Ambos homenajes son justos y merecidos y Granada debe tener en ellos honrosa representación.

—«La tragedia del clown»...: ese es el triunfo de nuestro paisano Pepe Ontiveros, el que fuè notable actor cómico y ahora se hace aplaudir en Price, como *payaso*!... Camba en uno de sus primorosos Perfiles del día, cuenta la aparición de Ontiveros en la pista: «Ontiveros apareció vestido como para arrancar inmediatamente una carcajada clamorosa... Pero el público lo único que hizo fué aplaudirle»... No se reía, ni deshechaba la impresión de tristeza...

¡Cuánto he sufrido yo al leer las revistas y ver los retratos, en los que se adivina el estoicismo forzoso en aquel rostro, ajado y cubierto de harina!...—V

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia": El mejor ingenio granadino del siglo XVIII: Don José Antonio Porcel y Salablanca, Angel del Arco.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.*—*Inspiración,* Rafael Gago Jiménez.—*Impresiones: Los huertos del Albaizín,* Elisa Miura Pérez.—*Estado de la música en nuestro tiempo,* T. Bretón.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*Los progresos de Tetuán,* Cándido Lobera.—*De la región: El patio sevillano,* Manuel Villalobos Díaz.—*La estrella perdida,* R. Cansinos-Assens.—*De arte: Blay y sus discípulos en Granada,* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.

Grabados: S. Diego de Alcalá y S. Juan de Dios.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 482

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 18.—GRANADA

H. 30720

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 30 DE ABRIL DE 1918 | NÚM. 482

6 87 30

Para la "Crónica de la Provincia"

El mejor ingenio granadino del siglo XVIII:
Don José Antonio Porcel y Salablanca

(Conclusión)

La dá a luz Don Vicente Nuñez Barrenechea, Juez Subdelegado en el Tribunal de la Santa Cruzada, Canónigo de la misma Catedral Iglesia, Examinador Sunodal de este Arzobispado, etc. Quien las dedica al V. Abad y Cabildo de Señores Beneficiados de la Iglesia Parroquial de la villa de Escaray, Diócesis de Burgos. —Con las licencias necesarias: En Granada, en la Imprenta de don Nicolás Moreno. Año 1775».

Bib. Univ. de Granada: *Varios.*

XXII.—«Las Esperanzas de Granada. Poema leído en la sesión extraordinaria celebrada el 25 de Abril de 1779 por la R. Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Granada.— Granada, 1779.»

Va impreso con el acta de la Sesión.

Bib. Univ. de Granada.

XXIII.—«La Conquista de Mahon. Pensamiento con que se adornó la Estación para la procesión solemne del día del Señor en Granada, en 30 de Mayo de 1782. Siendo Comisarios los señores D. Rodrigo de la Puerta, Veinticuatro, y D. Antonio Gomez, Jurado. La escribía Antonio Josef Lecorp, natural y vecino de

Granada.—Con licencia, en Madrid: En la Imprenta Real. Año MDCCLXXXII.»

En 4.° 44 páginas.

Biblioteca Univ. de Granada: *Varios.*

XXIV.—«El Arbol de las Lises. Poema que describe los festejos con que el Real Cuerpo de la Maestranza de Granada celebró la paz con la Gran Bretaña, y el Nacimiento de los dos serenísimos Infantes Gemelos D. Carlos y D. Felipe, en los días 25 y 26 de Septiembre de 1784. Lo da a luz el mismo Real Cuerpo.—Lo escribía D. Josef Antonio Porcel, de la Academia Española y la de la Historia, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, etc.—En Málaga: En la oficina de don Felix de Casas y Martinez.

En 4.° 66 págs.

Aunque ya Porcel andaba caduco, su musa se muestra fácil en este poema alegórico, bastante digno de estima, a pesar de estar recargado de resortes mitológicos. Comienza con una silva alusiva al frondoso *Arbol de las Lises*, elogio de la Casa de Borbón, y al feliz nacimiento de los dos Infantes. Siguen 70 octavas reales describiendo las fiestas organizadas por la Real Maestranza, que consistieron en una solemne función en la iglesia de la Virgen de las Angustias, con sermón del P. Cecilio Franco, carmelita calzado, doctor en Teología y Conciliario de la Universidad de Granada,

«Del grande árbol de Elías digna rama,
Hijo, que bebe de su padre el zelo,
y fuente de elocuencia del Carmelo»,

una soberbia cabalgata en el Campo del Triunfo, yendo al frente un gran carro alegórico al fausto suceso que se conmemoraba, y por remate una fiesta de Cañas con el mismo Triunfo por los caballeros maestrantes, con refrigerio de pastelería y sorbetes. Concluye el poema con otra silva alusiva a la paz con la Gran Bretaña.

Tengo un ejemplar de este folleto, y hay algunos en el Archivo de la R. Maestranza de Granada.

XXV.—«Oración fúnebre en las Exequias Reales que por el Rey nuestro Señor D. Carlos III (que en paz descanse) celebró el Cabildo de la Sta. Iglesia Metropolitana de Granada, sede Archiepiscopal vacante, en los días 15 y 16 de Febrero de 1789, con la asistencia, del Real Acuerdo, Tribunal de la Fé, Ayuntamiento de

la Ciudad, etc. Siendo Comisarios el Dr. D. Josef de Robles, Canónigo Dignidad de Maestre-Escuela, y D. Vicente Nuñez Barrenechea, Canónigo Decano: Quienes en nombre de su Cabildo la consagran a la Católica Magestad del Rey nuestro Señor D. Carlos IV (que Dios guarde).—La dijo el Lic. D. Josef Antonio Porcel, canónigo de la misma Metropolitana, Examinador Sinodal de este Arzobispado, etc.—Impresa en Granada, en la Imprenta Real. Año de 1789.»

En 4.° 50 páginas.

Biblioteca Univ. de Granada.

ANGEL DEL ARCO.

Documentos históricos.

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS

Continuación

Yo le avisé viniese sin falta y viese que se havía de hacer, pues yo pronosticaba que Vmd. nada haría, ni atacaría a los enemigos hasta que haviendo ellos bastantes refuerzos estuvieran en disposición de derrotarnos. Esto mismo escriví a varios individuos de la Junta Central añadiendo que pués a cualquiera oficial, se le hace cargo quando abandona un puesto que está a su cuidado defender, mucho mayor se le devía hacer a un General que abandona sin ser atacado los dos puentes del río que devía a lo menos sostener. Fuimos a Tudela y huvo una bien larga conferencia en que finalmente se decidió lo que Vmd. dice, pero con la diferencia de que lejos de determinarse *qual no deviamos* empezarlo hasta tal o qual tiempo; exigió el Capitán General de Aragón se escribiese lo decidido, y se expresase se havía de empezar nuestro movimiento a los dos días, pues a mi se me notó, y mandó escrivir y se acordará Vmd. que me resistía a poner la expresión de *empezará este movimiento pasado mañana*, hasta que Vmd. me dixo, sí, sí, póngalo Vmd., con un aire que entendí muy bien que significaba, póngalo Vmd. que poco importa; este papel lo firmó Vmd., los Palafoxes, Coupigni, y yo, y no recogió el Capitán General de Aragón, aunque yo le repetí que de nada servía aquella prevención, y original o en copia, creo que vino a la Junta Central en una represen-

tación de las varias que hizo contra Vmd., y antes que huviese Vmd. soñado en ver a Peña el que fué de voluntarios de Aragón: en esta sesión que fue el 2 o 3 de Noviembre quedó el Intendente de Aragón en tener dispuestos y prevenidos los víveres en Exea. A pesar de todo, sucedió lo que yo dixe, pasaron 4 días lo menos, y al cavo de ellos en los quales no se sabe porque no executó Vmd. lo proyectado (y durante ellos pedí a Vmd. dos veces me permitiese salir a hacer una correría sobre los enemigos) nos llamó Vmd. a Coupigni y a mí y manifestándonos un parte de Calahorra, cierto o falso que en esto no me meto, resultó havían hecho los enemigos algún movimiento y se decidió volver una vez Ebro arriba y a atacar por Lodosa a Logroño, o ambas partes, según las circunstancias, y que el Exto. de Aragón vajase a Caparroso: Entonces pasó Vmd. el Cuartel General a Cintrueñigo, el 10, así se perdieron otros 8 días sin hacer nada, y son 20 desde el 20 de octubre que dice Vmd. quedó acorde en Zaragoza de lo que se havía de hacer. No se hizo mucho más en los que estuvimos en Cintruenigo, pues bien sabe Vmd. que se pensaron varios planes y ninguno se llegó a realizar, el por qué, Vmd. lo sabe: bien hallará la verdad desa causa en la dilación de comunicar las órdenes, operación que reporta en quantos planes se presentaron todos vanos nuestros esfuerzos, y llegó hacernos sospechar que era el medio adoptado por Vmd. para hacer ilusorio quanto Vmd. mismo determinaba de común acuerdo con los demás, y a lo que suscribió sin dificultad; todo esto se vería con claridad si pudiese yo incluir el diario que formé de quanto pasó desde el día que llegué al Exto. hasta el dia en que salí.

Entre los ataques que se pensaron fué uno parcial y en el que se trataba de caer sobre los enemigos situados en Logroño, y aun llegaron a marchar tropas para realizarle las órdenes creo que de Peña. Los pocos franceses que allí havia prepararon su retirada, al ver el movimiento de nuestras tropas, más parece huvo allí quien forjó de pronto que los franceses se havian reforzado en aquel punto, notoria falsedad, como despues se averiguó y entonces lo expusieron oficiales de mérito que alli se hallaban, pero que alcabo produjo el efecto que se propuso su author que fué retirarse nuestros soldados sin haver combatido, haciendo inútil y aun perjudicial el movimiento.

El Duque de Alburquerque, es testigo de todo esto, pues iva en la vanguardia en aquella ocasión: otro fué el que después quiso executar por si el Sr. Representante, y el pormenor de lo que pasó en aquella ocasión es muy interesante porque una pequeña circunstancia da a conocer la buena fé conque se procedía, y demuestra que si no se executó fué por causa de Vmd., y que yo no fuí como Vmd. dice a ropresentarle la inoportunidad del ataque, sino a hallarme en el. A Vmd. consta..... pero habiéndome escrito don Francisco de Palafox iva al día siguiente a poner en execución el ataque de Lodosa, de que Vmd. havía hablado y mandandome fuese enseñé a Vmd. la carta, y después de consultar a Coupigni, aunque desaprobando todos no se huviese contado con Vmd. Al fin se decidió y Vmd. convino en que se efectuase, y para ello me dixo mandava a los Generales obedeciesen lo prevenido por el señor Palafox; en efecto yo ví las contestaciones que Vmd. dió a Cáro qual no tenía más que hacer que estar dispuesto y a la mira por si era necesario hiciese por su parte alguna diversión, y Peña a quien por la distancia no era fácil llegase la orden, pero la que se le envió a Villariezo, no pude lograr verla, y si me decía que ya havía ido, aunque yo todo el día estaba viendo el Guardia de Corps que esperaba la contestación; la pedía de quando en quando, y la llevo al fin al anochecer confiado yo en que todas las órdenes estavan aprobadas y repetidas por Vmd. salí de Cintruenigo a las 10 de la noche para estar antes de amanecer en Calahorra 4 leguas distante, y poder hallándome en el ataque a cumplir con mi deber. Al pasar por donde se hallava el Conde de Villariezo, vi el pueblo en gran silancio, me admiró, pregunte si havía salido ya la tropa y diciéndome que no, fuí a casa de Villariezo que me havía enviado ir a buscar sabiendo que pasaba por allí para preguntarme ¿qué havía? pues Vmd. le acavaba de embiar un Edecan que estaba allí para decirle saliese inmediatamente y me enseño la orden que Vmd. le habia enviado antes en contestación al aviso que le dió aquella mañana de lo que le mandaba él representante: decia la de Vmd. en estos u otros términos semejantes *que puesto que el Sr. Representante queria se hiciese la reunión de las tropas en Calahorra en vez de.....* (que se yo que otro pueblo que Vmd. tenía determinado) estaba bien *pasase con su división a aquella ciudad*, añadiéndome entonces Villariezo que ya veia como en aquella

orden nada se le decía de ataque por lo que creiendo que la ida a Calahorra era solo con el objeto de reunirse havia determinado salir a la hora más cómoda para la tropa, esto es a las 8 de la mañana del día siguiente, pero que el nuevo recado de salir inmediatamente y lo que extrajudicialmente havia oido al Edecan y otros, le hacia presumir fuese su ida para alguna expedición militar y sentia no se hubiese dicho por la mañana, pues huviera aprovechado aquella tarde para andar la mayor parte del camino y haver podido llegar a hora proporcionada a Calahorra, lo que ya era imposible, sin embargo me encargó avisase al paso a los Caravineros que estaban en otro pueblo, y se dispuso a marchar con la mayor prontitud. Avise en esto a los Carabineros y llegué a Calahorra quando iva empezando a rayar el día. El ataque devia ser pasando aquella división el río por frente de Calahorra, parte por el vado, y parte con otros arbitrios que decía el Sr. D. Francisco de Palafox, tener prevenidos, cuyo paso devia ser protegido por la división del Sr. Conde de Villariezo, la que havia de continuar por la margen derecha, río arriva, y auxiliar donde fuere necesario, al paso que la nuestra por la izquierda se dirigía a atacar a Lodosa por el flanco, mientras lo hacía por el frente el Sr. Peña con su numerosa división y mucha Artillería. Note Vmd. ahora Sr. Castaños, mi vanidad y espíritu discolo y etiquetero, iva a servir en este ataque a la cabeza de mi Regimiento (que era de los que havía de pasar el río) y a las órdenes por consiguiente de D. F. de Palafox, Grimaret y todos los Generales y Brigadieres que havia en aquella división, y esto lo hacia estando como Comisionado de la Junta Central suficientemente excusado y autorizado para no hacer cosa de que me huviera de resultar menos gloria que peligro, pero todo se frustó por que Peña contestó a Palafox estaba pronto a obedecer sus órdenes, pero que le sería imposible acudir más que con una corta parte de la tropa porque tenía la demás ya distante con ánimo de atacar a Logroño. Por otra parte Villariezo no podía negar por lo dicho a proteger el paso del río, pues sus primeras tropas no pudieron llegar a Calahorra hasta las 10 del día, por estas razones, no se verificó el ataque y no tuvo más efecto que perder los franceses 30 o 40.000 hombres y un cañón que vajaron para vengarse de una avanzada nuestra. Esta se havía reforzado aquella noche, y no queriendo ya los que allí se hallaban perder el día en

que havían consentido pelear (de lo que todo el Exto. tenía tan ardiente deseo que tocaba en impaciencia) ocultando parte de la gente, y un Cañón, empeñaron a los Franceses a llegar a la orilla del río y aun empezarlo a pasar, a cuyo tiempo se les hizo una descarga a que siguió el tiroteo de fusilería, presentando toda la fuerza; huvo la fortuna de desmontarles el cañón que no pudieron recobrar y quedó allí: Mientras tanto por el otro lado llegó el Duque de Alburquerque, frente de Lodosa con 2.000 hombres, y según él mismo me ha contado, al presentarse huyeron los franceses a las alturas con tal precipitación que dudando si enganchan los cañones que tenian en el puente, los abandonaron hasta que reconociendo no venía más gente que los 2.000 hombres, hecharon fuera alguna caballería para atacar al Duque a quién entonces también llegó el aviso para retirarse:

(Continuará)

CANTARES

Sin porvenir ni pasado
soy extranjera en la vida;
«mi patria no es este mundo»,
si no es pecado diría.

Aun cuando se burlen
de mis sentimientos,
cuanto más desgraciado te miro
mucho más te quiero.

Toque abuelo la guitarra,
abuela cante una copla,
que ya traigo la absoluta,
y me caso con mi novia.

No te envanezcas por eso,
que si te he besado ha sido
por recordar otro beso.

En medio de mi pobreza
no necesito dinero;
tengo lo que no se compra:
un cariño verdadero.

Después de haberme matado
asistirás a mi entierro,
llorarás, cuando te vean,
y te vestirás de negro.

La alegría de vivir
la siento cuando te miro
y tu me miras a mí.

En la mano me leyó
una gitana, certera,
que voy a morir de amor.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

Estado de la Música en nuestro tiempo

(Conclusión)

Este artículo tiende a alargarse más de lo que me proponía y voy hacia el fin dedicando breves palabras a nuestra producción musical y al público que la escucha. Excusado es decir que nada de lo que yo diga tiene carácter dogmático; quede esto para críticos como el tantas veces aludido joven, que, recién ingresado en la re-

dacción de un periódico, aconsejaba en sus primeras revistas a mi insigne homónimo, autor ya de más de cien comedias admiradas y aplaudidas. Yo digo mi sentir sin el menor aparato de autoridad y con la más sana intención. Estimo que la vena del genio español es tan rica en todas las manifestaciones del arte, como puede serlo la de cualquiera otro país. No tenemos tan espléndi la tradición en música, como en pintura y poesía, por ejemplo—exceptuando el género religioso—, y la que poseemos está olvidada. Ello hace que el compositor español abandone con frecuencia el camino que le es propio y recorra sin seguro norte otros que le son extraños. De este vicio participa también, e inconscientemente, el público. El juicio de este mismo público en pintura y poesía es mucho más sólido que en música, por la causa antedicha; siendo curioso observar cómo suele acoger con inconsiderado e irreflexivo aplauso obras de materialismo desolador, que, además, no entiende, por la sola circunstancia de proceder de países de más grande tradición musical; sin apercibirse de que muchas de ellas acusan una decadencia lamentable.

No puede desconocerse la evolución que se ha realizado en el arte de la música, el más antiguo en cuanto a su manifestación rudimentaria y el más moderno en cuanto arte. Tampoco puede discutirse la riqueza, principalmente armónica, que esa constante evolución le ha aportado. Mas es fuerza reconocer que, en mi opinión, se ha extremado el procedimiento; que se pide a la música en su daño, más de lo que la música puede dar; que el mayor número de compositores del día busca en sus obras más bien lo raro que lo bello; la sorpresa que la emoción artística; con la pretensión, equivocada, a mi entender, de hacer siempre nuevo, convirtiendo un arte de sentimiento íntimo y subjetivo, en otro de objetiva y grosera imitación.

Se ha llegado al extremo de intentar traducir por medio de la música la conversación de un honrado matrimonio de la clase media, acerca de la carrera que convendrá dar a su hijo (!). Y esto pasa, y hasta se aplaude (!). Lástima de compositor, que cuando estaba en sus cabales, escribía obras de valía y grandeza indiscutibles! Y el caso es que hace escuela... mala naturalmente.

Semeja algo el estado de la composición musical entre ese gran número de cultos, al estado político de Rusia (roto el freno) con

soviets, cadetes, obreros, aldeanos y multicolores socialistas. No debe desearse que el dulce, bello, divino arte de la música, sea desquiciado por sus propios sacerdotes, como ocurre al gran ex-Imperio. No, no debe desearse, ni juzgo que es de temer. Sufrirá crisis; pero a la larga se impondrá el buen sentido y correrán las aguas por sus naturales cauces, que aun conservan bases muy firmes, Bach, con elemental harmonía y su asombroso contrapunto, no ha sido todavía superado. ¿Habrá de deducirse de esta proposición, que no debemos oir más que a Bach? No; porque hasta el estómago, implacable, se cansa de digerir perdices todos los días. Tal con los demás genios de la música.

Basta con penetrar en sus obras hasta el tuétano, con lo que alimentaron a Aquiles para hacerle invencible, y escribir con entusiasmo, con emoción sincera, utilizando las conquistas de buena ley, sin pretender «epatar» al mundo, en toda ocasión, con atrevimientos infantiles a veces, que muy luego son desdeñados, a menos de ser fruto del genio. ¡Este es el que se cotiza a precio muy subido!

Otro punto que creo interesante, es el de nacionalidad en la música. Muchos juzgan esta idea insignificante, pueril... y oponen la de universalidad con dogmatismo aplastante. Tengo para mi que se equivocan La universalidad... resulta, como consecuencia natural del genio.

Con perdón de los extracultos, que en literatura, adjetivan de cóngrio a Cervantes, creo como artículo de fe, y muchos opinan lo mismo, que «Don Quijote» es una obra universal. ¿Y por qué camino llegó a esa cúspide el autor?... Pues por los que le ofrecía su tierra; aparte de los episodios, que localiza en países que vivió e hizo suyos, merced a su prodigioso talento.

Todas las literaturas tienen sn obra cumbre, universal; mas es evidente que las distingue algún matiz entre sí. La francesa, se distingue de la italiana; la rusa, de la inglesa; de la germana la española. En pintura ocurre lo mismo; y la música, entiendo que debe estar sujeta a la misma ley. El cumplimiento de ella, es lo que ofrece al compositor mayor sinceridad y elementos más propios: pensando conforme a lo que le rodea, no en lo que rodea a sus antípodas. Tan utópico pienso que es el pretender que todos los humanos hablen una misma lengua, como que las razas todas

entonen los mismos aires. Y, sin llegar a la exageración de los que inocentemente creen que la música nacional debe basarse exclusivamente en el canto popular, sí creo que es bueno, indispensable, conocerlo y estudiarlo y utilizar su esencia cuando sea oportuno. Aunque los cantos populares de España difieren mucho entre sí, como difieren los pueblos que la constituyen, hay algo en este particular, que flota en el ambiente común, bastante a formar la nota lírica personal que nos singulariza.

Este debe ser en mi opinión el camino a seguir por nuestros músicos, guiados por el ideal, el entustasmo, con modestia y elevación; y el de la crítica, que es importante, debe ser el de la serenidad y la prudencia. Suele pecar de exagerada, olvidando a veces que la exageración carece al cabo de valor. Prodiga los adjetivos pomposos al exceso, y no es raro que dé patente a éste o aquél de primero entre los primeros, en música como en todo. Yo, que no puedo quejarme en este punto, estimo que tal manera de criticar, es viciosa e infecunda. «No hay el primero». Hay categorías, altas, medias y bajas, nada más; y en todo caso, la posteridad es la que resuelve mejor estas dificultades.

Por estas sendas y creando ¡que ya es hora! un Teatro-lírico-nacional—en cuya obra debieran colaborar todos—tengo por cierto que, antes de muy poco, la música española adquiriría un rango que nada tendría que envidiar al más alto del mundo.

T. BRETON.

Gustvo Adolfo Becque y el Moncayo misterioso

Para los ilustres dramaturgos D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero, tan devotos del amado poeta.

«Cuando Becquer tenía un puñado de duros se iba a Toledo o al Monasterio de Veruela».
(Eusebio Blasco. *Memorias íntimas*).

Estamos en el año 1864. Gustavo Adolfo Becquer era redactor de «El Contemporáneo», de Madrid, desde su fundación en 1860. Dirigía este periódico el famoso político D. José Luis Albareda y en sus páginas, además de Becquer, trabajaron, entre otros literatos, Valera, Rodríguez Correa y Ossorio y Bernard. El poeta de las *Rimas* no era más que un periodista de corto sueldo: sabido es

que publicaba sus composiciones sin darlas importancia, en distintos periódicos y Revistas y que, hasta después de muerto, no aparecieron sus obras: el publicista que tanto ha dado que trabajar a las imprentas y que ganar a los libreros con las numerosas ediciones de sus obras, en vida no publicó ningún libro. Becquer estaba enfermo desde Junio de 1858 y decidió marchar una temporada a restablecerse con los aires sanos del campo en su querido Monasterio de Veruela. Allí escribió a «El Contemporáneo» sus célebres *Cartas literarias*, con el título *Desde mi celda*.

Resulta verdaderamente interesante acompañar al poeta en su excursión. Desde Madrid fué en tren a Tudela. De Tudela se trasladó en coche a Tarazona. De Tarazona, parte del camino «atajalado en una mula», en compañía de unos hombres que habían ido allí a vender carbón de Purujosa y regresaban a su pueblo, y parte menor a pie, llegó al Monasterio, instalándose en una celda con intención de hacer una «vida mitad por mitad literaria y campestre».

El Monasterio de Veruela, obra del siglo XII, se debe al Príncipe de Aragón D. Pedro Atares, señor de Borja. Refiere la tradición, que sorprendido este magnate por una gran tormenta en las faldas del Moncayo, se encomendó a la Virgen, de quien era ferviente devoto. La Virgen se le presentó entonces, calmando la tempestad y desapareció, dejando en aquel sitio la imagen que hoy se conserva. Parte de la fábrica del Monasterio se edificó en los siglos XVI y XVII. Como no es nuestro intento describir este monumento arquitectónico, no nos extendemos más. Valeriano Becquer, hermano de Gustavo Adolfo, que era un notabilísimo pintor costumbrista, ha dejado en las páginas de «El Museo Universal»—año 1866—varios hermosos dibujos representando el Monasterio de Veruela.

Este Monasterio se levanta en el caserío de Veruela, junto al río Huelma, cerca del Moncayo—de *Mons caunus*, *Mons canus*, *Mons cajus*, que quiere decir monte cano o nevado (1)—diócesis de Tarazona y provincia de Zaragoza.

(1) En el Santuario de Nuestra Señora de la Peña negra o del Moncayo, se alude a la nieve que abunda en el invierno en esta copla que suele cantarse por el Capellán, Sacristán y pastores:

«En esta dichosa casa
cada año experimentamos
un prodigio, que la nieve
no derriba sus tejados.»

Gustavo Adolfo no trepó quizá a la cumbre que se alza a 2.325 metros sobre el nivel del mar; pero solía pasear sólo por los alrededores del Monasterio, llegando muchas veces al castillo de Trasmoz, mientras que su hermano Valeriano, que le acompañaba en algunas de sus excursiones a Veruela, se quedaba en cualquier sitio dibujando.

Una tarde, el poeta desde Litago se dirigió a Trasmoz por el camino más difícil, dudoso y largo. Becquer amaba los parajes «ásperos y accidentados», prefiriéndolos a las cómodas carreteras y senderos. Y aquel día se perdió.

«Ya enzarzado en lo más espeso y fragoso del monte, escribe en su Carta Sexta, llevando del diestro la caballería por entre sendas casi impracticables, ora por las cumbres para descubrir la salida del laberinto, ora por las honduras con la idea de cortar terreno, anduve vagando al azar un buen espacio de tarde hasta que por último, en el fondo de una cortadura tropecé con un pastor, el cual abrevaba su ganado en el riachuelo que, después de deslizarse sobre un cauce de piedras de mil colores, salta y se retuerce allí con un ruido particular que se oye a gran distancia, en medio del profundo silencio de la naturaleza que en aquel punto y a aquella hora parece muda o dormida». No hemos podido menos de reproducir el bello párrafo.

Preguntó Becquer al pastor el camino que debía seguir para llegar a Trasmoz y se dispuso a obedecer sus indicaciones «subiendo con pies y manos y tirando de la caballería» monte arriba «por entre unos pedruzcos erizados de matorrales y puntas», cuando sintió que el pastor le gritaba que no fuese por la *senda de la tía Casca*. Becquer, descendió al punto de partida y entabló conversación con el pastor. Veréis lo que éste le dijo:

Antes de terminar la senda aquella se costea el precipicio al que cayó la tía Casca, cuya alma anda todavía penando allí. Ni Dios ni el diablo la han querido. La tía Casca era una vieja bruja. Su alma acosa y persigue a los pastores haciendo ruido entre las matas como un lobo, aulla y llama a los que pasan por el borde del abismo, les sugestiona con su mirada de buho hasta que sienten el vértigo, salta, se les agarra a los pies para tirarlos en el precipicio. El pastor vió a los criminales que la despeñaron tres años antes, pero no los llamaba criminales sino «infelices que nos hicieron un bien

de caridad» a la gente del Somontano, despeñando a esa mala mujer». La bruja de Trasmoz, al decir de los aldeanos, producía mal de ojo, emponzoñaba la yerba, embrujaba al pueblo entero. Y un dia terrible al ponerse el sol, se realizó la tragedia. La tia Casca—una vieja de greñas blancuzcas «que se enredaban alrededor de su frente como culebras» de extravagantes formas, encorvada, de brazos angulosos—lloraba amarguisimamente, se arrastraba por el suelo, besaba los pies a los mozos del pueblo que la seguían con piedras, con garrotes, con cuchillos; la desgraciada pedía perdón, compasión, entre sollozos desgarradores. Se encomendó a Dios. Uno de los mozos al que la bruja había hechizado una hermana—la mujer mejor y más bella del lugar—la hirió mortalmente. Cayó en la sima la tia Casca. Y Becquer describe maravillosamente, poniendo en sus palabras toda la emoción que palpita en sus *Rimas* y en sus *Leyendas*, estremeciendo al lector, superando al mismo Walter Scott, la caida de la vieja en el precipicio; se enredó en unos zarzales, se agarraba con las uñas a las rosas, habría logrado salvarse, tal vez, trepando, a pesar de las heridas que llevaba, si una pedrada en el pecho que le lanzaron desde lo alto no la hubiera hecho volver a caer ya definitivamente en el arroyo que hay en lo más hondo del valle. Algunos de las mozos purgaron en presidio su monstruoso delito. El pastor los compadecía sinceramente y los admiraba. Eran, para él, héroes libertadores de los maleficios de la bruja.

Becquer oyó la historia de las brujas de Trasmoz y la cuenta de una manera admirable. Las gentes del Somontano creen a ciencia cierta que Trasmoz es «la corte y punto de cita de las brujas más importantes de la comarca». Su castillo—que tanto gustaba de visitar el poeta—es «un conventículo de primer orden y lugar clasico para las grandes fiestas nocturnas de las amazonas del escobón, los sapos con cellareta y toda la abigarrada muchedumbre del mecho cabrío, su ídolo y jefe». La leyenda de este castillo de suyo poética, gana intensamente en poesía con las páginas que Becquer le dedica. Un viejo nigromante que domina las espíritus del aire, de la tierra, del fuego y de las aguas les manda que lo coustruyan en una sola noche. Y al amanecer se descubre el soberbio castillo donde la víspera únicamente había rocas y maleza. Esto sucede en tiempo de los moros; después pasó el castillo a poder de los cristianos que acabaron por abandonarlo casi en ruinas. El buen cura

del pueblo de Trasmoz, *mosen Gil el limosnero*, con sus oraciones y exorcismos, consiguió desalojar de allí a los espíritus infernales. Pero la audacia de una bruja, se aprovechó de la inocencia de una sobrina huérfana de una hermana del cura que vivía con él, haciendo que la joven sustituyera el agua bendita que usaba mosen Gil con un brevaje maldito y gracias a ello volvieron las brujas a aposentarse en el castillo. Los ganados enfermaban, los niños sentían que les azotaban por las noches en sus cunas manos invisibles, las mozas se veían atacadas de extrañas dolencias y los sábados las brujas, a caballo en sus escobas, volaban hacia las ruinas del castillo de Tramoz a «celebrar sus endiablados ritos». Gustavo Adolfo, emocionado, estremecido—él lo confiesa—vió a la hermana de la tía Casca, de la dinastía de las brujas de Trasmoz. «Es alta. seca, arrugada, y no lo querrán ustedes creer, escribe en su Carta Octava, pero hasta tiene sus barbillas blancuzcas y su nariz corva, de rigor en las brujas de todas las consejas». Y justo a su hogar guisaba probablemente su cena. Pero Becquer recordó aquel pisto infernal, aquella horrible *cosa sin nombre* de las brujas del *Macbeth* de Shakespeare».

Gustavo Adolfo Becquer, utiliza el Moncayo misterioso para otras de sus más hermosas e inolvidables páginas.

No pueden dejarse de citar sus leyendas tituladas *Los ojos verdes* y *El Gnomo*. Son verdaderas maravillas de la literatura. Cualquiera de las dos bastaría para inmortalizar al poeta, tan poeta en sus prosas como en sus versos.

Gustavo Adolfo Becquer amó y comprendió los encantos secretos, ocultos a los espíritus vulgares, que atesora ese magnifico Moncayo misterioso, jardín mágico de leyendas dignas de su pluma incomparable.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

Continuación

Publica además, noticia del juramento prestado por los pueblos de Pulianas, Delmar y Güejar Sierra y una *Oda a la entrada del Exército francés y abolición de la Inquisición en Granada* en la que se ataca a Cisneros, del que dice en nota que fué *el más sangriento perseguidor de los hombres que estableció la Inquisición en esta Ciudad* y a Torquemada *que pasó su vida*—dice—*en quemar hombres*; alaba a Sebastiani cuya conducta y atención respecto a Granada—dice el poeta *que harán eterna su memoria que irá a la posterioridad acompañada del amor y de las bendiciones de los buenos* y abomina de los horrores inquisitoriales, diciendo en otra nota que *«en un calabozo horrible de la Inquisición de Granada se ve todavía pendiente de la pared una gruesa cadena con que se amarraba a los que cometían el delito de saber más que los Inquisidores y se ve así mismo el lecho del tormento invención de la más refinada atrocidad.*

Núm. 8: Noticias referentes a la llegada de Napoleón a España.

Núm. 9: Se anuncia en él la próxima llegada a la Ciudad de José I, *Rey filósofo que despojado en quanto lo permite el decoro de la Magestad, del fastuoso y devastador aparato de nuestra antigua Corte viene a conocer a todos, a investigar los medios de hacer todas las reformas y mejoras que conducen al bienestar general, fortificar con sus lecciones y su exemplo a los que desean contribuir con su aplicación y sus luzes a la grande obra de nuestra regeneración y a proteger y consolar a todo individuo amante del orden y zeloso del restablecimiento del esplendor y gloria de la patria.* Publica también una *Carta Pastoral* del Arzobispo, dirigida a sus diocesanos en las que les exhorta a predicar la paz y aceptar y venerar al nuevo Soberano.

Núm. 10: Noticia del juramento prestado por Guadix y una exhortación dirigida al pueblo de Granada para que reciba dignamente al nuevo Rey.

Los números de Julio y Agosto de 1810, publican un extracto de una carta del Gobernador de Málaga al Coronel Bonilla, participándole la prisión del Capitan D. Vicente Moreno y noticia del encuentro, así como copia de la sentencia de muerte dictada contra él por la Junta Criminal de la Prefectura de Granada. El número de Agosto de 1811 contiene un programa de los festejos celebrados con motivo del aniversario del Emperador.

Sin duda alguna, que este periódico debió continuar su publicación hasta los últimos días de la estancia de los franceses en Granada y mucho ganaría la historia de esta si los consagrados a estos estudios, preocupándose de tal asunto, lograran completar tan preciada colección.

1812: GAZETA DE GRANADA: *En la Imprenta de D. Manuel Moreno.*

Tampoco debió ver Gómez Imaz, la colección completa de este periódico, que el 22 de Septiembre, días después de evacuada la Ciudad por las tropas de Napoleón, comenzó a publicarse, los Martes y los Viernes, por cuanto en su notable estudio, hace de ella ligerísima mención refiriéndose sólo al primer número. He

logrado reunir la colección completa de este periódico (1) de tamaño de medio pliego y 8 páginas cada número, cuyo texto se halla dividido en dos Secciones: una del Extranjero y otra de España en la que se daba noticia de las ocurrencias militares.

Los tres primeros números, contienen curiosísimos y muy interesantes datos referentes a la salida de los franceses de esta Ciudad, entrada de Ballesteros y publicación y juramento de la Constitución, y el núm. 8 dió como Suplemento la proclama que en 28 de Agosto dirigieron las Cortes Generales y extraordinarias a la nación española, todo esto aparte de un buen número de patrióticos y anónimos discursos.

Debió este periódico ser órgano del General Ballesteros, pués la mayoría de las órdenes de este son reproducidas en él, y lo hace sospechar más aún, el interés que demuestra en el ruidoso incidente producido por el nombramiento de Wellington para General en Jefe del Ejército Español que provocó el relevo de Ballesteros, así como el que, una vez relevado este, cesa su publicación en el núm. 14 del Viernes 6 de Noviembre, participándolo así en una nota inserta al final de él, que dice: *En atención a que este es el último número que publican los redactores de este periódico se avisa a los señores suscriptores para que acudan a la librería donde se vende a recibir las cantidades que les corresponden.*

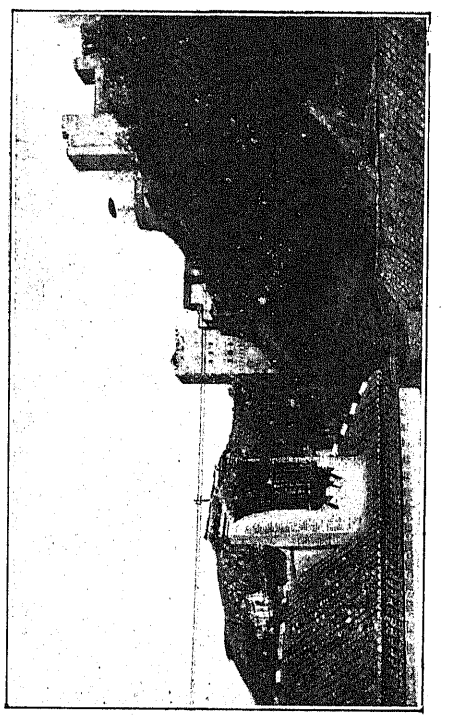
Estas suscripciones se hacían en la librería de D. Mariano Saez al precio de 7 rs. mensuales.

1812: Periódico de Granada LA VERDAD LIBRE. En la Imprenta del Exército y Gobierno (2).

Simultáneamente con el anterior, publicóse este periódico, del que sólo he visto los 6 primeros números, el primero de los cuales apareció el Domingo 4 de Octubre, y los posteriores, los miércoles, Sábados y Lunes. Su tamaño, era de medio pliego y su precio 10 reales por cuatrimestre y 2 cuartos el número suelto (3). Tenía una sección de artículos, otra de noticias y una tercera de precios de granos, semillas, carnes y demás cosas de consumo *para utilidad de los que se ocupan en la conducción de los abastos.*

(Continuará) ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

(1) Es de mi propiedad.
(2) Es la misma de D. Francisco Gómez Espinosa, frente al postigo del Sagrario. Este periódico no lo he visto citado por nadie.
(3) Estos 6 números los posee el Arch. del Palacio Arzobispal



La Alhambra desde la cuesta de Sta. Inés (Carrera de Darro).
(Fotografía de Portillo)

La campana de la Vela

Cuando al reir la mañana
tu sonido al cielo vuela,
¿qué dice tu voz, campana
de la Torre de la Vela?
De tus cuitas dolorosas
comprendo el sentido triste.
¡Viste nacer tantas cosas
que morir más tarde viste!
Yo tiemblo, campana mía,
cada vez que te diviso.
Tú lloraste en la agonía
de una mujer que me quiso.
No temas que de tí huya
que aún en mis duelos me alegras,
que tu voz me trae la suya
en estas horas tan negras.
Tu mal no tiene remedio.
Vivir sola en tu destino;
tu tedio, igual que mi tedio;
tu sino, igual que mi sino.
Ya no habré, del mal cautivo,
reposo en ninguna parte.
Ya tan sólo sè que vivo
porque aún tiemblo al escucharte.
¡Campana!... Si una mañana
lejos de tí, mi alma vuela,
¿llorarás por mí, campana
de la Torre de la Vela?

MIGUEL DE CASTRO.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

"LA RUTA DE LOS PUEBLOS"

Por Enrique Hernandez-Carrillo
con un prólogo de Vicente Gay.

Con la interior satisfacción que me proporciona todo libro pensado, escrito o siquiera editado en Granada, tengo en las manos el novísimo volumen «La Ruta de los Pueblos», obra distinguida, simpática, correcta y claramente escrita, y, para que nada le falte, inspirada en asuntos de verdadero interés, de palpitante actualidad; pues se endereza con juvenil osadía a tratar puntos harto difíciles de compaginar, ahora que las pasiones de todas layas se encuentran mezcladas, confusas, en el más alto grado de excitación y violencia.

Confieso que me previno mal lo bizarro del intento, por tratar-

se de un autor novel apenas salido de las aulas; pero declaro también que apenas comenzada la lectura mudé de opinión, se disiparon mis recelos y sólo me quedó espacio para saborear la discreción y llaneza de un estilo claro, sostenido, fácil, que delata a las claras la costumbre de escribir y de exponer las ideas con toda sobriedad y precisión.

No por eso «La Ruta de los Pueblos», en medio de su copiosa información y lectura, deja de ser un libro de vulgarización, de puntos de vista generales, sujetos a distingos y excepciones, no sólo por la extensión de sus términos y materias puestas a contribución, sino porque la índole de ciertas conclusiones se halla sujeta a muchas quiebras y no siempre la realidad histórica concuerda fielmente con las opiniones del que se propone encuadrar en síntesis metódica lo que de continuo se transforma y cambia.

Quizá por lo expuesto, resulten muchas teorías, reproducidas por el señor Hernández Carrillo, más ingeniosas y literarias que ciertas.

No niego que todo esfuerzo del ingenio humano tiene su parte útil y aprovechable, acaso hasta lo rematadamente vacuo e insustancial, por lo que pueda servir de comparación y cotejo y hasta para llamar la atención sobre las malas enseñanzas de un necio o foragido de las letras, que para mayor infortunio suele no ir solo en sus intentos. A Dios gracias aquí no se trata de eso; el libro de referencia es una exposición seria y noblemente pensada, en la cual se van sacando a plaza temas tan hondos y trascendentales como el carácter y sentir de las naciones; su categoría de jóvenes y viejas y agotadas; la psicología, distintivo y marca de los principales pueblos de Europa y no de América, sin duda, porque en la fecha de escribirse el libro no habían aún declarado explícitamente las repúblicas allende los mares sus deseos, más o menos efectivos de tomar parte en la universal contienda europea; y otras muchas cosas más que requerirían mayor trabajo y volumen material de lectura del que el expositor les dedica: así lo asegura el mismo y dice muy bien.

De aquí nuestra pobre opinión ya enunciada de que la obra de Hernández Carrillo no puede, ni creo que aspire a catalogar los diversos pueblos de Europa como colectividades homogéneas encargadas de un papel que representar más o menos airoso e importante, según el genio y complexión física y moral de los habitantes de cada nación.

Tanto valdría lo dicho como suponer a todos los ingleses flemáticos, tiesos y orgullosos, y así a este tenor al ruso sufrido, al francés veleidoso y de libres costumbres, al alemán vestido de uniforme y durmiendo en la cama con la carabina al alcance de la mano, siguiendo por tal sistema coleccionando y ordenando a cada pueblo como menaje de botica.

En una misma casa es y se dan casos de que cada uno de sus miembros opine de su manera.

España era un pueblo hambriento y mal gobernado, y en poquísimos días hizo frente al Capitán del Siglo, al que si no venció en absoluto dió muy malos ratos y acabó por lanzarlo de nuestra tierra, porque dió tiempo a que las cosas cambiaran, dentro y fuera de la Península. Con el Transval sucedió algo semejante: pueblo de comerciantes y mineros, supo, cuando llegó la hora, hacer frente a Inglaterra, y ésta sabrá lo que le costó meterlo en cintura.

¿Querrá decir esto que las naciones no tengan algo que las determine y distinga? No, ciertamente; aunque los mismos cambios y vicisitudes que experimenta el individuo, tengan aplicación al tratar de definir la fisonomía de los Estados.

Volvamos al libro «La Ruta de los Pueblos» y a su autor señor Hernández Carrillo, el cual, acompañado de una lectura muy nueva y variada, ha hecho una selección de teorías y principios, acoplados al fin que se proponía. No es, pues, su trabajo, y lo digo en son de elogio, de ideas propias y originales, es más bien de taracea y presentación bien meditada, enderezado a ilustrar puntos de actualidad, que acaso necesitarán el transcurso de muchos años para ser conocidos en toda su integridad.

La imparcialidad en las ideas, la igualdad de criterio, cierta parsimonia y buen gusto poco frecuentes en un muchacho, prestan indudable mérito a la obra aludida y la hacen de lectura grata e interesante. Si otra cosa fuera, disgustaría a alguno y perdería mucho de su mérito, trocándose en banderín de enganche de los opuestos bandos que de palabra o por escrito aspiran a dirimir la contienda entablada con proyectiles de papel impreso o con discursos calurosos pronunciados en la mesa del café.

En punto a ciencias biológicas y sociales no es fácil sentar teo-

rías absolutas y exclusivas, como tampoco es leve empeño preveerlo que está por venir. Suelen coincidir los días de gloria para un pueblo con lo que menos justifica su propio engrandecimiento, dentro de lo que hoy se denomina progreso y marcha indefinida hacia ideales no bien determinados y a veces en opuesta lucha con lo que se halla antes que todo y sobre todo; o sea el sentido común.

Hay también un factor poco estimado en los tiempos que sufrimos y es el que emana de la moral pública y privada de las naciones; una ley invariable, providencialista y divina en la cual se manifiesta con irresistible imperio esa parte soberana, decisiva, que preside los hechos humanos y prepara evoluciones y progresos por vías desconocidas e inesperadas.

Ninguno, por dejado que se halle de la mano de Dios, puede negar la virtud confortante y sana de la moralidad, en todos los órdenes, talismán preciado, seguro salvoconducto que explica muchos hechos históricos y sociales que de otra suerte no tendrían razón de ser.

Lo indicado, que es tan viejo como el mundo, parece por muchos olvidado y hasta tenido en menos.

El dicho del filósofo de que los santos son los más grandes artistas y el espejo de los más egregios ciudadanos, no deja de tener muy hondo sentido.

Los pueblos de fe más acendrada, de más arraigadas creencias tienen mucho adelantado para asentar sus plantas sobre una base sólida y segura, que les permita llenar cumplidamente su papel en la historia de la humanidad.

La lucha contra todo conato del espíritu que tienda a manisfestar su alto origen, su natural aspiración hacia lo bueno y lo bello, es a más de rigurosamente perversa, de porvenir incierto y tenebroso. Véase lo que está sucediendo en todos los pueblos: los que han despertado en los diversos órdenes de la vida, nuestra envidia y emulación; los que hemos presentado como modelos por su cultura y progreso siempre que ha llegado el caso de deprimir a los que distaban de alcanzar tales grandezas, nos dan ahora el ejemplo más deplorable de su odio insano y cruel, llegando en su demencia a diputar por traidor y cobarde al que se atreve a mantener la paz o intenta dar un paso en esa orientación.

Aquí llegaba de mi asendereado articulejo, empezado y abandonado muchas veces, cuando llega a mi poder una segunda edición de «*La Ruta de los Pueblos*» enriquecida con un extenso «Apéndice» en que Hernández Carrillo deja trasparentar más y mejor sus opiniones particulares, sólo iniciadas con sumo recato en la primera.

Verdaderamente la nueva lectura llena un vacío y suple una omisión; porque después de seguir al novel publicista en su largo viaje a través de Europa, nada más legítimo y natural que desear conocer las opiniones de éste sobre los diversos puntos que trata. De otra suerte quedaba sin aplicación tanta y tanta teoría como en el libro se apunta. A la generalidad de los lectores de un libro les place conocer como opina su autor, lo cual les evita el trabajo de discurrir por su cuenta; así vemos el gran desnivel que media entre las ideas de una obra y la mentalidad y caracter de muchos de los que sostienen sus teorías.

Y aquí damos por terminado el presente trabajo, no sin llamar otra vez la atención sobre el sustancioso «Apéndice» a que aludía, en el cual la nota simpática de optimismo en que abreva su espíritu el notable autor de la «Ruta de los Pueblos», anda en contradicción flagrante con la impura realidad.

Las amistades y las alianzas voluntarias, no tienen grande aplicación con las naciones modestas, descuidadas, mal regidas, necesitadas de una reconstitución espiritual, que sin alardes de fuerza las entone y vivifique.

El pobre no puede permitirse el lujo de elegir sus amistades: casi siempre convive con personas que no son de su gusto y afecto, de las que no ha recibido sino malos procederes; pero la vecindad, dependencia de comunidad e intereses, casi históricos y hasta la ley de la inveterada tradición y la costumbre, le hace aguantar el yugo por instinto inmediato de conservación y como mal menor que evita mayores e inciertas desdichas.

En resolución: que el joven escritor merece muy sinceros elogios y la envidiable notoriedad de que goza, al haber conseguido escalar un puesto entre los escritores distinguidos, no sólo de Granada sino de España, como demuestra su asidua colaboración en periódicos de la Corte y el interés, admiración y respeto que su personalidad despierta entre los que tienen el honor de conocerlo.

Derecho hay, pues, de esperar mucho de mozo de tales bríos.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Más libros y revistas.—*El retrato de Miguel Cervántes.* «Estudio sobre la autenticidad de la tabla de Jauregui que posee la Real Academia Española, por Francisco Rodríguez Marín, hijo adoptivo de Alcalá de Henares»; *Catálogo del Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y sitio de Cádiz*, redactado por Celestino Rey Joly; cuadernos 77 a 80 del a notable y popular obra *Episodios de la guerra europea*, editada por la importante casa de Alberto Martín de Barcelona, (25 céntimos cuaderno); *La construcción moderna* (15 Abril): véase entre otros interesantes originales la curiosísima acotación de Anasagasti «Huecos fingidos»; *Gaceta de la Asociación de pintores y escultores:* publica notable conferencia de Domenech «Las regresiones históricas en Arte»; *Memorial de Infantería* (Abril); *Unión ibero-americana* (Abril): comienza un estudio de Ispizua, en que se procurará demostrar» que no poseemos hoy una historia completa y verdadera de la vida del Almirante Colón»...; es también de interés el artículo bibliográfico «El descubrimiento de América y las joyas de la Reina D.ª Isabel», referente a un libro publicado en Valencia acerca de esta debatida cuestión; no conozco esa obra, pero he de advertir que en 1892 publiqué mi modesto estudio *Colón en Santafé y Granada*, premiado en un certamen granadino, estudio en el que a ese asunto consagré especial atención, demostrando con documentos valiosos que los Reyes Católicos no tenían ya joyas que empeñar; que Santangel adelantó el dinero que hacía falta para el viaje de Colón y que ese dinero se devolvió por manos de nuestro insigne Hernando de Talavera; *Toledo* (15 Abril): primoroso número de la simpática revista, dedicado al notable pintor toledano *Matías Moreno*, discípulo de Federico Madrazo; *Los ciegos* (Marzo): entre muy notables trabajos técnicos y literarios, publica una bella poesía de mi querido amigo y colaborador, Alberto Alvarez Cienfuegos; *La semana musical*: interesante revista que se publicará muy pronto en Barcelona.

—Y cuatro palabras más, que nos causan verdadero pesar al consignarlas. Ni *Mundo Gráfico*, ni *Nuevo Mundo*, ni *Los Contemporáneos*, ni *Alrededor del Mundo*, y citamos estos por ser más conocidos, llegan a esta casa desde hace más de tres meses. Por extraordinario, recibimos *Mundo Gráfico* del 10 de Abril. No culpamos a nadie, pero lo hacemos notar, no crean los buenos amigos que redactan esas y otras hermosas revistas que no queremos dar cuenta de ellas. Durante el tiempo de desorganización del servicio de correos, nada nos ha extrañado, pero continúa ahora lo mismo que antes la ausencia de tan estimadas publicaciones.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Conciertos Segovia, Cassadó, Abreu.—Las excavaciones y Granada.—Un aniversario.—Terremotos.—La ópera.

Mérece plácemes muy sinceros el Centro artístico, por haber organizado los hermosos conciertos dados en el elegante teatro del *Alhambra-Palace-Hotel*, por los notables artistas Andres Segovia, Gaspar Cassadó y Gabriel Abreu.

Aunque Segovia es conocido y admirado en Granada que le cuenta entre sus más ilustres artistas, pues aunque no nació aquí, aquí se formó su talento y escuchó los primeros aplausos como prodigioso guitarrista, siempre que a Granada vuelve, parécenos que ha progresado más en su brillante carrera; siempre le oimos con la grata emoción que producen las perfecciones del arte; las revelaciones del genio.

Cassadó es joven y ya lucha entre los artistas de nombradía. Conocíale yo por los elogios que le ha tributado la prensa de Barcelona donde ha dado varios y muy brillantes conciertos. Es un violonchelista de excelente escuela, correcta ejecución y sereno juicio. Me impresiona mucho la exquisitez y seriedad de interpretación. No le he oido recurrir a efectismos ni «latiguillos», que son siempre de pésimo efecto, hágalos quien los haga.

Lo mismo digo respecto de Abreu: otro joven de brillantísimo porvenir como gran pianista y correcto y delicado acompañante. Los tres jóvenes artistas forman una interesante agrupación que no debe desunirse, en provecho del arte.

En el concierto del 28 en el Palace-Hotel, fuera de programa, Segovia y Cassadó nos proporcionaron una agradable sorpresa: la interpretación admirable de la bellísima obra del inolvidable Albeniz, *Granada*. La adaptación de esa melodía inspirada y deliciosa para violonchelo y guitarra es de singular mérito y acierto, e interpretada por ellos causa un efecto que no se borra fácilmente. El público, encantado, premió con uua ovación entusiasta a Segovia y Cassadó. Uno mi aplauso a los del público y lo hago extensivo al afortunado autor de la adaptación. Esa melodía bellísima e inspirada que yo oí improvisar a Albeniz en una casa inolvidable de la Alhambra, donde habitaba una hermosa mujer que logró impresionar hondamente el genio sublime de aquel gran artista, pertenece a la primera época de la obra de Albeniz; a la en que Debussy y los músicos modernos no habían influído todavía en la inspiración españolísima (valga la frase) del ilustre músico, que era entonces un niño...

Segovia, Cassadó y Abreu obsequiaron anoche al Centro artístico dando en los salones de la culta sociedad un brillante concierto al que asistió numerosa y distinguida concurrencia. Parece que el proyecto de organizar otro concierto en un teatro va por buen camino. Sería muy agradable.

—Hace pocos días se ha distribuído una buena cantidad para la continuación de excavaciones arqueológicas, en Numancia, Mérida, Despeñaperros, Cádiz y otros puntos de bastante interés; y he aquí que voy a preguntar:

¿cómo no se les ocurre a los que de Granada saben, incluir en los planes de excavaciones nuestra antigua Elvira (o Iliberis, si no sirve de disgusto); Dílar, viejo yacimiento prehistórico; las cuevas que reveló Góngora y que allá en su época sirvieron hasta de broma; la derruída Gabia y entre otros muchos parajes dignos de estudio, los recientemente descubiertos en la Alcazaba de la Alhambra?...

Realmente, todo eso tiene importancia e interés vehemente y es muy lamentable que la ley de excavaciones, hasta ahora, no haya servido para nada aquí, en esta provincia donde tanto hay que estudiar y conocer todavía. Esos descubrimientos de la Alhambra, por ejemplo, de los cuales trataré en breve, merecían tanta atencion como así mismo, el trabajo de clasificar y colocar debidamente, para conocimiento y estudio, la gran riqueza arqueológica hallada en la misma Alhambra y que corresponde a cerámica, vidriería, yesería, talla en piedra y madera, hierros y bronces, etc.; todo ello de trascendental importancia para de estudio serio y desapasionado del arte hispano musulmán y sus influencias orientales.

Si alguna vez me hacen caso, lo agradeceré muy de veras.

—Cumplióse el 23 de Abril un aniversario que todos los años pasa en silencio: el de la muerte de un ilustre granadino, mal conocido y peor juzgado: del famoso general Narváez, duque de Valencia. En alguna ocasión he escrito acerca del general, y aun tuve ocasión de revelar algunas particularidades de su vida y señalar rasgos de su carácter con relación a Granada, a la cual amaba con mal correspondido afecto. He de escribir nuevamente respecto de estos asuntos, que me ha recordado una efeméride de *La Correspondencia de España,* reproducción de un suelto del mismo periódico del dia 23 de Abril de 1868. Murió el general a las 7 y 35 minutos de la mañana de dicho día. «Rodeaban en aquel momento el lecho del enfermo—dice el suelto—además de los médicos de cabecera, los ministros de Estado, Gobernación, Ultramar y algún otro. También se hallaban a la cabecera el marqués de Villamejor, el gobernador de Madrid y el alcalde corregidor. Como el duque de Valencia ha conservado el uso de sus facultades intelectuales hasta el momento de expirar, durante su larga agonía, se le han oido palabras de fervor cristiano. También se le han oido repetidas palabras de recuerdo a la Reina y al país, cuyo amor dijo terminantemente, según versión de personas que le han oido, era en él profundo».....

La pasión política, entonces y después, no dejaron que la razón apreciara debidamente la obra y la personalidad de Narváez. Dia llegará en qne se haga luz y se reconozcan sus errores y sus merecimientos.

—La alarma ocasionada el sábado y el domingo por los terremotos que se han sucedido, fué aplacándose hoy 29. Los aciagos recuerdos de 1885, hicieron estremecer las almas de todos los que recordamos con horror aquellos dias de angustia. Dios libre a Granada de nuevas amarguras.

—Termino esta crónica con la agradable noticia de que es fácil que oigamos ópera en Granada. Supongo que se hará un esfuerzo por todos y que el abono condicional que se ha anunciado tendrá el éxito que Granada por su cultura y su ilustración merece. Sería lamentable un fracaso.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojás.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia": El mejor ingenio granadino del siglo XVIII: Don José Antonio Porcel y Salablanca, Angel del Arco.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.*—*Cantares,* Casilda de Antón del Olmet.—*Estado de la música en nuestro tiempo,* T. Bretón.—*Gustavo Adolfo Becquer y el Moncayo misterioso,* Alberto de Segovia.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*La campana de la Vela,* Miguel de Castro.—*Notas bibliográficas: «La Ruta de los Pueblos»,* Matías Méndez Vellido.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V..
Grabado: La Alhambra, desde la cuesta de Sta. Inés.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 483
Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE MAYO DE 1918 | NÚM. 483

El Turismo y los Tranvías de Granada

I

Una de las poblaciones españolas que más debiera preocuparse del Turismo es Granada: su historia, sus monumentos, los problemas arqueológicos que toda la provincia guarda, muchos de ellos petrificados bajo grandes extensiones de terrenos, labrados unos, improductivos otros, lo demuestran sin grandes esfuerzos ni gallardos alardes de ingenio. Como esplendida adición a todo eso, Granada es famosa también y admirada en todas partes, por sus espléndidos panoramas a los que sirven de fondo sus admirables sierras, sus pintorescas colinas, su Sierra Nevada en la que se alzan gigantes el Veleta y el Muley Hacén; en la que se reclina indolente la morisca Alpujarra soñando en su pasado musulmán y en los días, aun recientes, en que sus célebres guerrilleros lograron decidir a los generales de Napoleón I a disponer una retirada hábil de estas tierras de Andalucía...

Todo esto lo sabemos todos, lo pensamos todos más de una vez quizá al día, lamentando que la ciudad vaya perdiendo insensiblemente girones de lo poco que le queda de sus ricas vestiduras artísticas; deplorando que el arte de construir no se haya inspirado en los hermosos modelos de edificios que los tiempos mudejares y del renacimiento nos dejaron; en aquellas casas señoriales en que hoy viven amontonados sin respeto a la higiene pública centenares de vecinos, y que van perdiendo su carácter y sus riquezas artísticas

destruidas unas y mal vendidas otras a afanosos chamarileros que continuan exportando nuestros tesoros de arte a otras naciones...

De todo eso se habla uno y otro día, pero cuando los que de arte y arqueología estudian creen que van a ser atendidos por los mismos que comentan vivamente la indiferencia general, cámbiase la decoración y se termina el debate motejando de desequilibrados a aquellos y de vejeces inútiles lo que nos queda de otros tiempos.

Si esto sucede respecto de la capital, no hay que decir lo que habrá pasado en los pueblos de la provincia, ya castigados la mayoría de ellos cuando la total expulsión de los moriscos. Nuestro inédito analista Henriquez de Jorquera, consigna en su curiosísimo libro importantes pormenores de los arrasamientos de fortificaciones, castillos y casas fuertes, como consecuencia de la expulsión. He recogido algunos de esos datos en mis estudios, sin terminar, *Para la Crónica de la provincia* publicados en esta revista, y en otros trabajos que tambien se han insertado en La Alhambra,—y sin embargo, los pueblos granadinos fueron rico manantial para los rebuscadores de antigüedades, que consiguieron allá grandes éxitos y enormes provechos, y aun todavía resta algo que interesaría seguramente a los que estudian y admiran las artes y la arqueología.

En pasadas épocas las comunicaciones con Granada y la provincia eran muy difíciles; hoy se han mejorado algo y gracias a las iniciativas y energías de dos hombres, no granadinos, pero entusiastas admiradores de todo lo nuestro, contamos con un auxiliar poderoso para facilitar la visita y el estudio de una parte interesantísima de las bellezas de Granada: su Vega, cantada y enaltecida por grandes poetas españoles y extranjeros, la

que parece capa verde
con alamares de plata

como dijo un poeta del siglo XVII; la que hoy corta sus alamares arabescos para que se alcen junto a ellos las chimeneas de fábricas e ingenios, demostración de que la industria puede vivir con las bellezas de la naturaleza y del arte... Ese auxiliar poderoso es la interesante red de Tranvías de Granada, que se debe al incansable y entendido hombre de negocios D. Nicolás Escoriaza quien comenzó la obra, y al docto ingeniero D. Alfredo Velasco, alma y vida de la Empresa (que es española para honra de Granada y de

aquellos), y puede señalarse como modelo de hombres activos, enérgicos e inteligentes.

Esa red de tranvías que comprende por hoy Granada a Gabia, Granada a Maracena, Albolote y Atarfe, y Granada a Santafé, y que muy pronto se prolongará la segunda hasta Pinos Puente y la tercera hasta Chauchina, es el encanto de buen número de turistas, más inteligentes y estudiosos que otros, y que se dedican por lo menos a admirar las bellezas naturales que ante su vista se extienden, aunque carecen de norte y guía para conocer debidamente lo que los pueblos que las líneas atraviesan y los que están cercanos a aquellos conservan todavía.

Recientemente he acompañado a varios artistas y literatos que han visitado Granada y les he mostrado algo de lo que aun guardan esos pueblos, y por si son útiles estas breves observaciones las publico, deseando que alguien las amplie y las complemente para utilidad del Turismo y beneficio de Granada y de su historia.

Francisco de P. Valladar.

Documentos históricos.

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS

Continuación

Prueba todo esto lo seguro y fácil que por entonces era aquel ataque, como cualquiera por aquella parte, pues sabe Vmd. que los enemigos havían dirigido la atención y sus fuerzas hacia Blaque porque los primeros días que estuvimos en Cintruenigo, de todos los puntos venían avisos de pasar tropas y divisiones continuamente Ebro arriba, y sabe Vmd. tambien que todos conocíamos, y Vmd. mismo convenía en que eran movimientos para destruir a Blaque, pero ni por eso, ni por los avisos que vinieron de todos los parages abanzados de oirse grande cañoneo acia la parte superior del Ebro, se pudo conseguir quisiese Vmd. dar las órdenes para hacerles alguna diversión y socorrer de esta manera a Blaque, que al fin fué víctima de la inación de Vmd. como creo yo se demostraría si se quisiese averiguar, cotejando las fechas de los avisos de este General con las operaciones de Vmd. El único ataque que no se dejó de dar por culpa de Vmd. fué el que tanto

cacarea en que el Exto. de Aragón puso dificultades en hacer lo que Vmd. encargó: yo fuí entonces el primero que reprobé y sentí que aquellos Generales no lo executasen inmediatamente. Le consta a Vmd. escriví repetidamente a Don José y Don Francisco de Palafox, y aun le envié un Edecán para persuadirles, tanto que casi reñí con el Capitán General de Aragón; pero después que he visto lo que sucedió en el ataque de Tudela, digo que savían preveer mejor que yo y hicieron muy bien; porque si estando sus divisiones de Vmd. en la sierra y posesiones dominantes a las de los enemigos y sin río de por medio y oyendo y viendo el fuego, quedó abandonado el Exto. de Aragón, que hubiere sido teniendo el Ebro de por medio y que pasarle a vista de los enemigos y con una subida de más de media legua al otro lado del río.

Me parece que se puede juzgar sin temeridad que el Exto. de Aragón hubiera sido igualmente abandonado al otro lado del Ebro que lo fué a este, pero con mucha más pérdida pues por su situación era más fácil de cortar. Este desgraciado acto hubiese sido seguro e irremediable y más la persuación en que Vmd. estaba por los informes del Sr. Samper, su Quartel Macias después de reconocidas las orillas del Ebro en época que éramos dueños de una y otra dijo no havía *posibilidad de echar un puente* apesar de que podríamos disponer de 5 barcas contando las que havía en el río Alagón y la de Alfaro, con las quales por mi consejo y dirección hizo un amigo amigo mio a sus expensas en dos días un puente que al cabo fué también inútil porque se mudó la posición del Exto. con la noticia que llegó de que una división Francesa por el Burgo de Osma. Por de pronto pensó Vmd. enviar otra contra ella en una expedición deseaba yo mucho ir; pero este como todos los demás proyectos se quedó en conversación.

Se tuvo una Junta en casa de Coupigni en que se discurrió largamente sobre la posición que se debía tomar; no hubo variedad de opiniones para que en esta como en todas las sesiones que presencia Vmd. no habló una palabra ni hizo más que consentir lo que entre Samper, Coupigni y yo se discutía; quedó indicada la posición y la Junta que se tuvo al día siguiente en presencia del Sr. A. sólo fué para enterarle de lo que se havía acordado. Dejé una carta a Coupigni para que en aquel caso por sino se executaba la variación acordaba qué en todo tiempo constase cual havía sido

mi opinión, y que nunca havía repugnado ni contra dicho los planes que se habían propuesto; esto lo hice por que tenía antecedentes para creer se quería achacar la inación anterior a que la diversidad de opiniones por nuestra asistencia a las deliberaciones havía quitado a Vmd. la libertad o embarazado la execución. Con este objeto dejé aquella carta y no con el torcido y ridículo que Vmd. me supone, pues mal podía *querer desmentir el plan que llevaba* y que no era de *fomentar las* (1) *voces del pueblo*, sino el de acelerar las providencias de la Junta para privar a Vmd. del mando que tan perjudicial consideraba.

Entonces si que creí positivamente que Vmd. tenía tratado entregar el Exto. pues se hiva dejando rodear, havia despreciado tantas ocasiones de atacar con ventaja, y perdido 28 días que eran los que hacía que Vmd. havia salido de Zaragoza para ejecutar el plan que dejó convenido el Duque de Alburquerque que desesperado de tanta inación havía venido a Cintruenigo haver si podía persuadir a Vmd. de hacer algo, apenas le habló se desengañó de que era inútil intentarlo. Sín duda el talento fisonomista que Vmd. dice necesitó D. Francisco Palafox para conocer la inercia que le caracteriza se nos comunicó a todos, pues Coupigni, Alburquerque y yo, y cuantos a Vmd. hablamos, lo conocimos a la primera conversación. Así el Duque pensó lo que yo sobre la suerte del Exto. con la diferencia de que haciendo menos favor a su entendimiento y más a su voluntad, lo atribuía a los que le rodeavan; consultamos cómo salvar la Patria y el Exto. y más por consejo de Alburquerque que mío (por no acomodarse a otro partido que le propuse más breve y seguro) determinamos venir a Madrid a quitar a Vmd. el mando a toda costa como único modo de remediar tantos males o precaverlos si podía alcanzar a ello nuestra diligencia. Con el mismo objeto embió detras de nosotros el Capitán General de Aragón a dos oficiales de su Exto. uno Ingles y otro Español; no vinimos sin pasaporte sino con uno de D. Francisco de Palafox y como que yo estaba a sus órdenes no necesitaba la de Vmd. y bastaba la que aquel me dió en que me lo mandaba, previniendo me acompañase el Duque de Alburquerque. En el camino estuvimos muy expuestos a caer prisioneros por una partida de 40 hombres que nos vino persiguiendo dos días. Llegamos

(1) Tachado, *órdenes*.

a la Junta Central y quien allí habló más y quien ponderó el mal estado del Exto., y las buenas ocasiones que se havían perdido y en fin la inutilidad de Vmd. para el mando, fué Alburquerque, no se porque se acalora Vmd. tanto contra mi y nada dice de Duque, que en cierto modo parece devía ofenderle más, pues yo havía sido embiado *con una misión particular* para averiguar e informar las operaciones y conducta de Vmd., y por consiguiente en venir a dar cuenta no hacia más que cumplir una obligación y desempeñar mi cargo; pero el Duque de Alburquerque, no se hallaba en igual caso. Asi parece podría yo decir más bien que Vmd. que *alguna personalidad, cuyo mezquino fuego no se ha apagado*, le ha hecho elegirme por objeto de sus inventivas entre la multitud de los que le aborrecen, y han dado más muestras que yo, publicando que es Vmd. el autor de todos nuestros males. En la Junta Central tuvimos la noticia de la derrota del Exto. de Aragón 24 horas antes de que llegase lá de la retirada de Vmd. y como conocimos la situación del terreno y posiciones de los Extos., creimos havían sido al fin vencidos los enemigos, pues era imposible imaginarse la culpable inación de su Exto. de Vmd. y mas la indecente y precipitada retirada con que acavó de destruirlo. Como no trato de juzgar a Vmd. pues es de esperar que algún día se haga esto en un Tribunal, no me detendré en decir, si fué de Vmd. o de otro la culpa; sólo si haré algunas reflexiones para que Vmd. vea y todo el mundo conozca, no es obra mia la opinión de traidor que se ha adquirido y que le ha expuesto a tantos peligros, sino resultado necesario do sus operaciones. No hay uno de los que allí se hallaron, ni de los que conocen la situación del terreno, y por donde atacaron los franceses a quien inmediatamente no se le presente la idea de la facilidad y seguridad de destruirlos, si al tiempo que atacaron al Exto. de Aragón, por el frente, les hubieran acometido, por el flanco y retaguardia las divisiones de Andalucía, por consiguiente era imposible que ninguno que tuviese, no sólo experiencia e ideas de General sino sólo un mediano talento se atreviese a acometer al Exto. de Aragón, como lo hicieron los franceses sin una seguridad de que Vmd. havía de hacer lo que hizo. Vasta para probarlo la descripción del terreno. La cordillera principal de la Sierra que es la que corre del Moncayo hasta Cameros forma una línea casi paralela a la dirección del Ebro, dejando un espacio como de dos leguas hasta él. Tudela, se halla a la margen y al pie de una pequeña Sierra que linda por una parte con el río dejando un estrecho callejón por el que cerca de Tudela, hay parajes por donde no pueden pasar ocho hombres de frente, y por la otra con la vega que queda hasta la falda de la Sierra, corre hasta Alfaro, donde se corta: Los franceses pues atacaron por Alfaro, siguiendo una parte por lo alto del pequeño cerro que se ha dicho va hasta Tudela, y otra por aquella especie de vega que queda hasta Cascante, de lo que resultaba que estando situadas las divisiones de Andalucía desde este pueblo a Tarragona, quedava flanqueada la derecha de los enemigos para todo el Exto. de Vmd., siendo ellos sólo de 28 a 30.000, su Exto. de Vmd. de 26.000, y el de Aragón de más de 20.000 hombres (todo según Vmd.) ¿cómo és posible huvieran podido sostener ambos ataques? ¿como se habrían salvado teniendo el río por la espalda, respecto de la dirección en que devía atacar el Exto. de Vmd.? prueva de la seguridad de la victoria, es que sólo dos o tres regimientos de la división de Peña que atacaron (y no toda la división como Vmd. dice) hicieron retroceder a los franceses, y a no haver llegado la orden de retirarse que Vmd. envió, quizá haviendo seguido las demás divisiones, huvieran de nuevo puesto más en duda el resultado. Es cierto que Vmd. embió orden a Peña de que atacase, la orden la llevó un Edecán del mismo del Exto. de ellos que Vmd. tenía, pero iva acompañado *con un oficial de su confianza de Vmd*, aquien dió Vmd. el recado en secreto y del mismo modo se le dió él a Peña: como no le presencié, no se si la culpa estuvo en que Vmd. embió a decir a Peña que atacase *pero sin comprometerse* como acostumbra a decir, y mandó a Grimaret en Lodosa, o en Peña que como militar *ya antiguo y que no necesita acreditarse* no quiso tomarlo con mucho empeño, o si fué que la 2.ª división (la que mandaba Grimaret) se detuvo y no quiso auxiliar a Peña: en todos tres casos tiene Vmd. la culpa, en el 1.º por sí, porque aquella ocasión era de empeñarlo todo, en el 2.º porque Vmd. devía conocer y conocía muy bien el genio de sus Generales subalternos, y en el 3.º porque Vmd. no havía perdonado medio desde la Batalla de Bailen para disgustar a la 2.ª división, haviéndola quitado su General, no dejándola entrar en Madrid y quanto he dicho arriba.

(Concluirá)

LA VIOLETA

Cuando Flora, la reina de las flores,
sacó de una sonrisa la violeta,
y le dió de entre todos los colores
el más fino que había en su paleta,
preguntóle a la flor que don quería
como adorno á su bella galanura,
y asombrada escuchó que le pedía:
¡Cendal de hierbas para su hermosura!...

ANTONIO AMOR Y ANTEQUERA.

Las transformaciones orgánicas de la música

Fragmentos de la Conferencia que con este título fué leida por su autor en el Palacio de la Música Catalana, bajo el patrocinio del *Orfeó Catalá*, el 4 de Enero último y que acaba de publicarse.

Nadie ha fijado con tanto acierto cómo Schopenhauer la misión de la música en su constitución actual, que es la encarnada en las obras de los grandes sinfonistas y de los grandes productores de dramas líricos, más de ningún modo la que tiene una actualidad efimera, como las composiciones de esos malabaristas a que acabo de aludir. Nadie, tampoco, ha fijado con más acierto que aquel filósofo, el puesto que la música ocupa entre las Bellas Artes.

La teoría que Schopenhauer desenvuelve, acerca de estos puntos, en su obra «El mundo como voluntad y representación», se puede resumir así: El mundo de los fenómenos y la Naturaleza son dos expresiones diversas de una misma cosa. La música penetra por sí en el alma, sin necesitar recorrer el camino de la reflexión ni el de la imaginación. Al revés de lo que sucede con las artes plásticas, no refleja el mundo exterior; tampoco pinta los accidentes de lugar ni fija los de tiempo, sino que se introduce en el mundo interno, donde se elaboran secretamente las manifestaciones visibles y expresa la esencia metafísica del orbe. El fenómeno se halla fuera de su alcance; en cambio señala la cosa en sí de cada fenómeno. La analogía que el compositor encuentra entre los diversos sucesos y su expresión musical no es, salvo en la música de programa o en la imitativa, el producto de intenciones reflexivas y meditadas. Cuando nos encontramos en presencia de cualquier obra plástica, sabemos lo que esta nos dice; cuando escuchamos una obra musical, sentimos o presentimos lo que sus notas revelan. Resumiendo, las artes plásticas nos sirven el fenómeno, en tanto que la música nos da el nóumeno.

Otra opinión sumamente interesante es la de Federico Nietzche, el pensador más audaz y más desordenado de su tiempo, pero también, en muchos momentos, el más clarividente. Nietzche ha sostenido que el mundo solo puede justificarse como fenómeno estético y ha declarado que un hombre llega a ser más filósofo cuando es más músico, porque la música liberta el espíritu y da alas al pensamiento. En sus discusiones artísticas con Wagner, estableció Nietzche trascendentales conclusiones que pueden resumirse del siguiente modo: la música, con expresión del mundo, es un lenguaje universal en supremo grado. No se encierra nunca en el oscuro terreno de las puras abstracciones, sino que semeja, por el contrario, a las figuras y cifras geométricas, y nos suministra apriorísticamente, de un modo visible y continúo, no solo las formas generales de los objetos susceptibles de ser vistos por nosotros, sino también todas las formas posibles, todos los anhelos, emociones y exteorizaciones de la voluntad, y además todos los múltiples sucesos de la vida que se agrupan bajo la vaga palabra «sentimiento», pueden ser expresados por esos medios innumerables, pero siempre en la generalidad de una simple forma y de un modo incorpóreo, como cosa en sí, de ningún modo en su manifestación externa.

Abundando en parecidas ideas, expone Hugo Alemán, el notable musicólogo contemporáneo, que la música no se limita a expresar el elemento dinámico de las emociones y la movilidad de sus formas como creía Hanslick;—sino que también interpreta lo más íntimo del alma con iguales títulos que los adjudicados a las artes plásticas para interpretar el cuerpo. La pintura y la escultura solo pueden representar lo corporal y lo externo, es decir la forma bajo la cual estamos habituados a ver el viviente ser. Y si la música es ajena a esta esfera de interpretación, en cambio le compete comunicar los sentimientos más íntimos en sus innumerables variantes.

Con lo expuesto queda someramente apuntado lo que distingue a la música de las artes plásticas. Pero también está, por otra parte, radicalmente diferenciada de la poesía. Esta habla un lenguaje convencional, limitado a ciertas demarcaciones geográficas, y sus vocablos, lo mismo que sus frases, están sometidos a las transformaciones y a los accidentes inevitables en todo idioma. Aquella,

por el contrario, emplea un lenguaje universal, inteligible para todos cuantos se hallan al mismo nivel de comprensión y de cultura. Comparemos la obra de un poeta con la de un músico, Goethe y Beethoven, por ejemplo. El autor de «Fidelio» es siempre comprendido y admirado sin restricciones, en toda la plenitud de su espíritu, a través de los más diversos climas y latitudes. El autor de «Fausto» solo podrá revelar su grandeza a quienes conozcan el idioma que empleó tan excelso poeta para volcar el fruto de sus elevadas ideas y para verter el chorro de sus profundos sentimientos, pues toda traducción a cualquier idioma, por más perfecta y esmerada que sea, resultará tan deficiente como lo es la fotografía de un lienzo, con respecto al lienzo fotografiado, o como lo es la reducción a piano de una obra orquestal o vocal instrumental, con respecto a la obra primitiva. ¡Y menos mal si las traducciones no se convierten, como ha sucedido con frecuencia, en una falsificación despreciable o en una parodia risible!

Otra diferencia resalta entre estas dos artes. La poesía alterna la descripción de sentimientos con la descripción de cosas reales, enunciando por sí misma el mundo del alma y el material. Lejos de ceñirse a la idealización del mundo exterior, muchas veces lo refleja en lo que tiene de más bajo. La música, por el contrario, transfigura lo existente, revela lo incognoscible, persuade y purifica, al expresar la esencia del mundo.

Aquel insigne artista que fusionó en una sola persona dos genios verdaderos, el poético y el musical, para producir maravillosos dramas líricos—ya comprendereis que se trata de Wagner, pues no podría ser otro,—hizo brotar por igual palabras y notas bajo el influjo de la creación escénica. Pero esta alianza del texto literario con el musical no era hija del capricho, obedecía a una norma estética que marca el puesto respectivo de esas dos Bellas Artes y que ya había desenvuelto en uno de sus escritos doctrinales, el autor de «Parsifal». En tanto que la acción escénica se dirigía al entendimiento, prevalecian las palabras. Cuando, en vez de eso, la emoción se enseñoreaba del espiritu, el poeta guardaba silencio y el músico revelaba con un penetrante lenguaje sonoro lo que el lenguaje verbal solo hubiera podido expresar de una manera incompleta y deficiente. Y Wagner, tengamos esto muy en cuenta, no se contentó con formular teorías más o menes falaces, sino que predicó con el ejemplo.

José SUBIRÁ.

Página sentimental

ABRIL

De nuevo, Abril romántico ha abierto con sus manos finas las puertas de los campos... Y ahora en la tarde, será de nuevo grato en la hora llena todavía de luz, en este tiempo tan pródigo en fiestas. esquivar las calles de la ciudad y descender por los caminos en cuesta de los arrabales... Veremos todavía a las muchachas, vestidas de claro o de un luto muy fino, que se han sentado fatigadas, a descansar sobre los poyos... y encontraremos también a aquellas que caminan solas, rezagadas y como perdidas, embelesadas de un encanto único... y también nos saldrán al paso en las puertas de la ciudad donde hay vendedoras de naranjas, sentadas en el suelo, familias enteras que retornan del campo... Veremos casas de fachadas rojas y de blancas ventanas, fábricas llenas de quietud y largas tapias de jardines... Luego pasaremos por vías de soledad, donde florecen bellos pensamientos abandonados... Sentiremos el aire del campo en nuestras frentes, oiremos cantos puros de niños; y cuando en la ciudad se hayan encendido las luces, tornaremos a ella por calles en cuesta, hacia altozanos, donde grupos de muchachas morenas nos mirarán, cantando con ojos llenos de saber...

R. CANSINOS-ASSENS.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

Continuación

En el prospecto que le precedió, explicaba sus orientaciones, diciendo que *«uno de los principales cuidados en que se deben de ocupar las plumas en el tiempo de la libertad que ha sido tan suspirada y deseada es en procurar desterrar las preocupaciones qne pueden haber inspirado en muchos incautos los franceses y sus diaristas, perjudicialísimas a la nación y a la religión; demostrar el gravísimo crimen en que han incurrido, no solo los que han ayudado y cooperado con sus personas e intereses a que se verificasen las ideas del tirano Napoleón sino los que con sus exortaciones y aprobación han procurado apagar la llama del patriotismo que ardía en los corazones de los buenos.*

Estas materias tratadas con la pureza y verdad que corresponde

producirán la instrucción que necesita el pueblo para qne cada uno arregle su conducta en la parte que le corresponda; sacarán a muchos de los errores en que los han hecho incurrir sus mismos conciudadanos, unos por malicia y otros por ignorancia; harán una evidente prueba de la necesidad que todos tienen de unirse estrechamente y respetar las le leyes, para acabar de triunfar del enemigo y que quede formada una nación que se haga respetar en adelante de cuantos intenten conspirar contra la libertad y la gloria que le proporciona la Constitución más sabia que han visto los hombres.

En la Imprenta de este periódico, se puso el 12 de Octubre a la venta un papel titulado «EL DIABLO POLÍTICO» que no es sino uno de los muchos impresos que en aquellos tiempos de odios y rencillas, entre liberales y serviles, patriotas y afrancesados, se esgrimían como arma de combate.

1812: DIARIO EL DEMAGOGO GRANADINO, luego EL PUBLICISTA: *En la Imprenta Real:* (1) El Domingo 1.° de Noviembre de 1812, comenzó su publicación este diario, con el primero de los títulos arriba citados. Su matiz extremadamente liberal, bien puede adivinarse con solo la lectura del párrafo que bajo su título ostenta. Dice así: *Año 1.° del admirable restablezimiento de nuestra libertad política* (2).

No pocos recelos y suspicacias debió suscitar el título de *Demagogo*, por cuanto en el segundo número expresa que «*por evitar obscuros conceptos y no siendo nuestro ánimo sino el de procurar el bien e instrucción pública y acreditar nuestra docilidad, desde luego conmutaremos la voz de «Demagogo» en el título equivalente de «Publicista»*; y este título fué el que siguió ostentando hasta su desaparición.

El tamaño del periódico era de medio pliego, constando generalmente de 4 págs. que más adelante eran con frecuencia aumentadas hasta 8 y aún con suplementos. Insertaba bajo el título un Santoral del dia y unas *Afecciones astronómicas y meteorológicas.* Seguía luego la Sección de noticias divididas en dos grupos: uno del Extranjero y otro del Reino, intercalando entre ellos artículos remitidos y disertaciones de carácter político generalmente y a veces cultural y religioso. Por último, bajo el epígrafe de *Avisos* incluía las noticias de pérdidas, hallazgos, ventas, publicaciones, teatros, etc.

(1) A partir del núm. 58, varía el pie de Imprenta, diciendo: «*En la Imp. del Exto.*» que es la misma de Gómez Espinosa.

(2) En opinión del Sr. Pelayo, este periódico es continuación de aquel otro *Diario* cuya publicación fué suspendida al entrar los franceses en la ciudad. Poseo una colección completa que es la que que me ha servido para dar esta noticia.

Dice el Sr. Pelayo, que su publicación continuó hasta 1814 en que triunfantes sus enemigos, tuvo que dejar de existir y de igual parecer es el Sr. Gómez Imaz, quien también afirma se publicó de 1812 a 1814. Sin embargo, no fué así. En el número 183 correspondiente al Viernes 2 de Julio de 1813, aparece una nota que dice: *Para desempeñar con todo rigor y extensión el título de Publicista, se continuarán dando los números, tan solo una o dos veces a la semana y para que el público no carezca de las noticias que hoy nos son y deben ser tan interesantes, se empezará a dar desde mañana por los mismos Editores del Publicista otro periódico bajo el título de* «Diario del Gobierno de esta provincia» *que se venderá en los puestos acostumbrados.* Bien claramente prueba esto, que el periódico no se publicó como diario hasta 1814 y aun me atrevería a afirmar que tan sólo publicó otro número, el 184, y que este fué el último, pues por nadie he visto citado otro posterior, ni mis investigaciones por hallarle han dado fruto.

Así pués, para mí, el último núm. es el citado 184 correspondiente al Viernes 9 de Julio de 1813. La colección completa de este *Diario* forma un volumen de 856 págs.

Apareciendo, como apareció, este periódico, a raíz de la salida de los franceses y del juramento de la Constitución, en aquellos momentos en que la pasión política era dueña de los espíritus y en que comienzan a desencadenarse los odios en los bandos de *liberales* y *serviles*, de *patriotas* y *afrancesados*, es inútil encarecer su importancia para el estudio de este momento de la historia granadina.

Representante de la idea liberal avanzada y además antiafrancesado, todas sus campañas llevan este sello, yendo encaminadas a combatir a los contrarios y muy especialmente al clero, no dejando sin embargo de hacer blanco de su crítica al propio gobierno

constitucional, al que constantemente acusa de no ejecutar fielmente lo estatuído y de ser harto débil en la persecución de los delitos políticos. Notables son las discusiones que mantuvo con el «*Diario crítico y erudito*» del que hablaré más adelante y con «*La Vigarra*», que vió la luz con el exclusivo objeto de contestar a sus campañas, que amparadas en la libertad de imprenta tienen como las de casi todos los periódicos de la época un carácter de violencia extraordinaria. Fuera de Granada fué muy conocido y *El Redactor General de Cádiz*, en su número 653 del 30 de Marzo de 1813 reprodujo un artículo suyo, titulado «*De las elecciones de Diputados. Los Clérigos al altar.*

ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

(Continuará)

EL CORRAL DEL CARBON

El asunto planteado en 1887: la declaración de monumento nacional para el *Corral del Carbón*, se ha resuelto por R. O. de 27 de Abril último; pero la declaración se ha hecho calificándolo de monumento artístico y «reservando a favor del Municipio, la Provincia y el Estado, por este orden, el derecho de tanteo, para la compra del edificio», conforme a las disposiciones de la ley de 4 de Marzo de 1915. Cita la R. O. también la ley y reglamento de excavaciones (7 de Julio de 1911 y 1.° de Marzo de 1912, respectivamente).

No se han publicado en la *Gaceta* los informes, que los señores Repullés y Mélida han emitido, así como tampoco la opinión de las reales Academias de la Historia y de S. Fernando y de los considerandos de la R. O. resulta que el edificio de que se trata es «ejemplar único de posada mahometana del siglo XIV en España».....; que merece—y esta es verdad reconocida,—detenido estudio y que «su modificación o destrucción total o parcial sería en extremo lamentable»...

Para cuando llegue, que ha de llegar, el momento en que ese discutido edificio se estudie como la R. O. dice, voy a ampliar las notas que consigné en mi Crónica granadina del 15 de Febrero de este año (núm. 477 de LA ALHAMBRA), con las modestas observaciones siguientes;

En la primera edicion de mi *Guia de Granada* (1890), planteé el estudio de la *Casa* o *Corral del Carbón*; aquellas páginas las reproduje en la segunda edición (1906) y hoy, como entonces, me ratifico en mi parecer (véanse las páginas 99 103); y pregunto:

¿El interior del edificio es el auténtico? ¿La portada exterior, de primorosos adornos de estuco y ladrillo agramilado, estaba tal como la vemos, sin otras edificaciones o muros que protegieran el bellísimo templete que sirve hoy de única entrada»?...

Ya el P. Echevarría, que como el insigne Riaño hizo observar, no se merece el desdén con que se le ha tratado en general, en el VII de sus *Paseos* (2.° tomo) dijo: «Ese arco da paso a un patio que hoy está hecho Corral de Vecindad. En tiempo de los Moros, se dice que allí estaban las Caballerizas del Capitán Muza, el hijo de Muley-Hacen, hermano del Rey Chico. A decir verdad no sé que fundamento tenga esta especie, que se sabe por una especie de tradición, que aún ya se va perdiendo, y va insensiblemente desmayando en el paso con que las tradiciones pasan de unos a otros. Yo he hecho cuantas diligencias he podido y nada he hallado acerca del destino de ese edificio»...

Me ratifico también en las notas bibliográficas que consigné en mi *Guía* y en las que fundamento las dudas que respecto al edificio tengo a la presente.

La *Plataforma* de Ambrosio de Vico, interesante grabado de fines del siglo XVI o comienzos del siglo XVII, viene a aumentar esas dudas: el Puente llamado del Carbón, que era árabe, está frente a un grupo grande de edificación en el cual se ve claramente un extenso patio y a la izquierda del grupo está la placeta que da entrada a la antigua y noble casa de Abrantes. No debía ser de gran importancia este grupo de edificación, en aquella época, porque no está señalado con número ni letra, como por ejemplo, el Convento del Carmen (hoy Casa Ayuntamiento), próximo a aquel.

El plano del edificio que Rada y Delgado publicó en su estudio *Museo Español de ant.*, tomo V.), aumenta las dudas, porque es evidente que el templete estuvo tal cual hoy lo vemos: saliente y adherido a una galería, y no creo que se conozcan edificaciones árabes exteriores de esta traza, forma y decoración. La puerta de la Justicia en la Alhambra, por ejemplo, no era exterior como está hoy, y sin embargo su ornato exterior está labrado en piedra.

Teniendo en cuenta estas ligeras observaciones que pudieran extenderse a un completo estudio e investigación documental y arqueológica, cabe preguntar:

1.° ¿El edificio fué lo que hoy vemos, o resultado de adaptaciones posteriores a la Reconquista?

2.° ¿El patio es completamente auténtico o se adaptó a teatro en el siglo XVI utilizándose para ese uso, hasta que se edificó el la de Puerta Real?

3.° ¿Qué Alhóndiga y Peso del Carbón es el que dice Gómez Moreno en su *Guía de Granada*, «que estuvieron entre uno y otro»?... (1).

Hay que tener también en cuenta como he dicho antes, que el historiador Pedraza y el analista Jorquera, describen idénticamente el Corral de Comedias: dicen ambos que la galería baja servía para los hombres; el primer piso tenía aposentos o palcos y el segundo gradas para las mujeres.

Asimismo hay que tener presente, que la disposición del teatro de la Puerta Real era la misma que la del Corral del Carbón y que este estuvo cubierto por un toldo como aquel.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

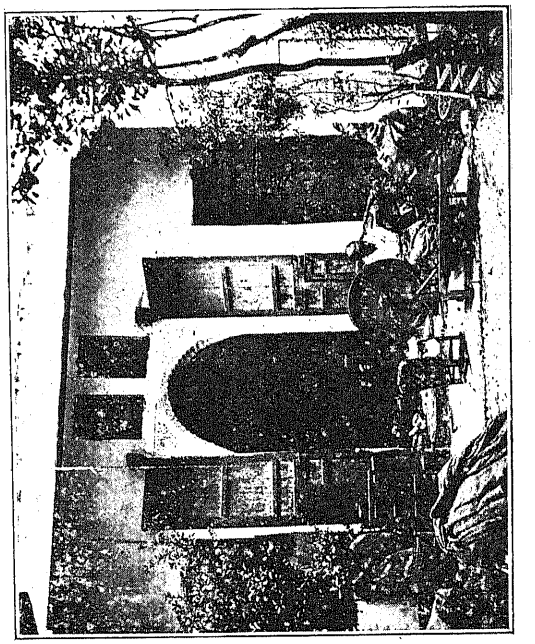
MAL DE AMORES

A la Srta. Pilar R.

Si la ves alguna vez
amarilla y con ojeras,
si la sientes suspirar
tras los hierros de su reja,
si la ves que en la ventana
mira lo que a ver no llega.
Si la ves que llora a solas,
que la vida no le alegra.
Si hace mucho que los ecos
con su risa no despierta.
Si se olvida de las flores
que en el marco de su reja,
un dosel habían tejido
para que ella fuese reina.
Si no cuida los claveles
que en las noches de verbena,
salpicaban de granates
su cetrina cabellera.
Si la vez que apenas sale,
que las noches pasa en vela.
Si la vez que sola va
desde su casa a la iglesia.
Si la ves alguna vez
amarilla y con ojeras,
no la preguntes que tiene;
está queriendo de veras.
No la preguntes que tiene,
y respeta su tristeza,
que las penas del amor
son las más crueles penas.

DIEGO FLORES.

(1) He aquí el texto: «En 1500 fué cedido por los Reyes a Sancho de Arana, sirvió para casa de Comedias y desde el siglo XVII está convertido en Corral de vecindad. El nombre moderno del puente y del corral proviene de fa Alhóndiga y Peso del Carbón que estuvieron entre uno y otro (pág. 199).



Patio de una interesante casa del Albayzín, en donde hay instalado un telar.

Notas madrileñas

Homenaje al Dr. Hernando

El Viernes 10 del corriente, en el paraninfo de la Facultad de Medicina de Madrid (Colegio de S. Carlos), se verificó la solemne sesión organizada en honor del que fué ilustre profesor de la Universidad Central, y antes de la muy famosa de Granada (1).

Presidió el doctor Recasens, decano de la Facultad, en compañía de los doctores Cajal y Pulido.

Dividióse la sesión en dos partes y habló el primero el doctor Recasens. Fué muy notable su discurso, justificando el acto, que honra a la Facultad de Medicina, y dijo que la figura de Hernando fué muy discutida últimamente, pero que los que le conocieron en plena actividad de sus facultades, reconocen la justicia del homenaje (2).

El Dr. Gómez Ocaña, prestigiosa personalidad bien conocida en Granada, leyó unas quartillas muy interesantes, desarrollando el tema «Hernando artista», y refiere que D. Benito, su maestro, le abrió nuevos horizontes para gozar de las emociones del arte en sus varias manifestaciones.

Los doctores Palancar y Marquez, estudiaron, respectivamente, la personalidad moral y la científica de Hernando y el Dr. Piga, la de historiador, recordando sus estudios en Toledo, adonde iba con frecuencia el eximio catedrático a recrearse en las magnificencias de la incomparable ciudad.

En la segunda parte, los doctores D. Teófilo Hernando, D. César Juarros y D. Manuel Tolosa Latour, estudiaron al inolvidable D. Benito, respectivamente, como profesor, en su aspecto psicoló-

(1) Es muy lamentable que no haya estado representada uuestra ciudad, la Universidad y el Centro Artístico del que fué D. Benito Hernando en la primera época uno de sus más fervientes sostenedores, en su homenaje de justicia. ¡Siempre nos sucede lo mismo!; y gracias que el Dr. García Solá y el P. Manjón han llevado allá su voz y su opinión autorizadísimas.—V.

(2) Esa discusión a que el Dr. Recasens se refiere y a la que también hacen alusión algunos periódicos, merece—a pesar del grandioso homenaje—que los que fueron compañeros y discípulos de Hernando insistan en su noble propósito. Sería oportunísima la publicación íntegra de todos los discursos pronunciados, precedidos de un estudio biográfico y crítico del inolvidable y sabio catedrático.—V.

gico y en su vida en el hogar. Los tres discursos son muy importantes para trazar la personalidad íntima del que, como dijo Juarros, ofrecía fundamentalmente un curiosísimo contraste entre el espíritu sensual, gustador ávido de la vida, y la educación severa, rígida, a la vieja usanza castellana.

El Dr. Arquellada leyó unas cuartillas del Dr. García Solá, «Hernando en Granada», que merecen conocerse en toda su extensión (3).

Alberto de Segovia, el joven e ilustrado colaborador de LA ALHAMBRA, dió lectura a un hermoso trabajo del P. Manjón en que se retrata a «Hernando creyente»; como hombre caritativo y sincero. «Del arzohispo D. Bienvenido Monzon,—dice el insigne fundador de las Escuelas del Ave-María,—que le conocía y amaba, recibió en muchas ocasiones limosnas para darlas a familias necesitadas, «sin que nadie lo supiera».—«Usted, que visita con predilección a los pobres, sabrá mejor que yo quiénes son los más necesitados»—le solía decir el prelado al darle el dinero»... El estudio del P. Manjon termina así: «No era D. Benito un medio hombre o medio cristiano, como algunos semihombres y semipaganos, que dicen profesar un cristianismo sin dogmas y una religión sin culto; sus obras nacían de sus creencias: era católico cabal. Pero sencillo y modesto en todo, cuando alguien le preguntaba si era católico, solía responder con esta su frase: «Sí, señor; ni lo oculto ni lo exploto». Y es que aborrecía la hipocrecía, porque amaba la verdad y sinceridad; pero jamás negó ni ocultó sus creencias».

El discurso resumen hízolo el Dr. Cortezo, dedicando afectuosos elogios al que fué en vida su compañero y su mejer amigo.

El homenaje resultó muy hermoso, asistiendo al acto una comisión de Guadalajara y otra de Cañizar, pueblo en que nació el Dr. Hernando. Aunque había muchos granadinos, entre ellos el ilustre catedrático de aquella Facultad de Medicina Dr. Fernandez Chacón, que también fué discípulo de Hernando, no había comisión oficial de Granada (4).

(3) Nos honraríamos mucho insertando en nuestra revista, los interesantísimos trabajos del Dr. García Solá y del P. Manjón.—V.

(4) LA ALHAMBRA, agradece muy de veras, la invitación, que la Comisión organizadora, ha tenido la bondad de dirigirnos, y hace constar que por modestia, no se ha adherido por telegrama a la celebración del homenaje.

En la presidencia, admirábase un retrato de Hernando, notable obra del que fué su amigo del alma, el gran artista Pradilla.

El retrato de Isabel la Católica

Con motivo de la interesante *Exposición de retratos de mujeres españolas*, organizada por la ilustre asociación «Amigos del arte», volvemos al estudio de los retratos de Isabel la Católica. El rey D. Alfonso «ha enviado el famoso retrato de D.ª Isabel la Católica—dice nuestro buen amigo el entendido crítico Blanco Coris,—de autor anónimo, obra que se considera como uno de los documentos mas fidedignos de las facciones y colorido de la piadosa esposa de Fernando V»...

Recojeremos otras opiniones pues el caso merece continuar el estudio. Véase lo que García Mercadal dice:

«Su Majestad el Rey expone en esta sala un retrato de Isabel la Católica, atribuído a Antonio del Rincón del cual Martí y Monsó ha dicho que si Doña Isabel «no aparece muy hermosa como mujer, consiste en que ademas de no ser ya joven, púsose ante el pintor con un continente grave y reposado, sin ostentar galas en su atavío personal, sin más joyas que la cruz y la venera al pecho, cubierto el amplio escote con blanca tela bordada de castillos y leones, sin otras insignias del poder real, y cubierta la cabeza con una gran toca, que no favorece ni realza la parte física. Todo ello contribuye a considerar este cuadro como un retrato verdadero hecho ante el modelo vivo, en tamaño algo menor que el natural, cual se acostumbraba entonces, ejecutado con cierta sequedad, pero con precisión y sincero estudio del natural, sin alardes de franco empaste en los colores, aunque bien modelado y construído, con vida y expresión».

El retrato resalta sobre una capa de verde terciopelo de la época y atrae con todo el interés de un documento histórico.»—X.

EL CONGRESO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Se celebrará en Madrid del día 14 al 22 de Mayo, contando con la cooperación entusiasta de todos los centros oficiales y de multitud de profesores y artistas de provincias.

La sesión inaugural, presidida por Su Majestad el Rey, y a la que asistirá el Gobierno, se verificará en el paraninfo de la Universidad Central.

Los días 15, 16, 17 y 18 se dedicarán a la discusión de los temas que se han presentado en todas las secciones del Congreso.

La comisión ejecutiva tiene también ultimado el programa de los festejos, con que se ha de solemnizar la celebración del referido Congreso. Estos son: primero, un homenaje a Velázquez, en que tomarán parte todas las entidades artísticas y escuelas de Madrid; segundo, excursión a Toledo; tercero, «garden party» en el Retiro, en que tomarán parte las principales artistas de los teatros de Madrid, terminando con un concierto por la Banda Municipal.

Y, por último, gran concierto de gala en el Teatro Real, dedicado a rendir un homenaje a la música española, por una orquesta compuesta de cien profesores y dirigida por el maestro Benedito.

Todos estos actos, que congregarán en Madrid a la inmensa mayoría de los artistas españoles, constituirán una verdadara solemnidad.

Granada tiene en ese Congreso distinguida representación.

Ya daremos cuenta de todo lo que con Granada y sus intereses artísticos se relacione.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Casi al propio tiempo que hemos recibido la versión española de la famosa novela de Jorge Ohnet *El amor manda*, publicada por las «Ediciones literarias» (antiguas publicaciones Ollendorff, París), súpose la triste noticia del fallecimiento del celebrado novelista, noticia que ha venido para que los modernos críticos se desahoguen contra el que no puede contestarles. Es un achaque de estos tiempos, muy característico: querer traer obras, autores y épocas a la época actual y juzgarlo todo, según el modo de pensar de los que ejercen la crítica. ¿Quién se acordaba ya de Jorge Ohnet?, dice uno, que después de ponerlo de oro y azul, agrega que «no deja más que figurines de sastrería, ejemplares de guadarropía teatral»... Otro más piadoso, lo califica de «revistero de salones que supo ensanchar los dominios del oficio»..., y resuelve que «sus libros son una constante deformación de la vida», y que «la insuficiencia de su vena creadora no le permitió seguir aquel camino, que tantos triunfos deparó en España a D. Manuel Fernández y González»...

¡Es delicioso! Ha necesitado morir Ohnet, para que algún crítico se acuerde de que hemos tenido en España uno de los novelistas de mayor fuerza imaginativa, del frenesí «que crea lo grande sin el menor respeto de la realidad»... Este crítico, termina su juicio con una comparación de muy mal gusto. Dice que no hay exageración «al suponer que el destino de su obra sea el del guijarro, que rueda al través del tubo digestivo sin descomponerse».

No recojo otras opiniones; me merece más respeto el recuerdo y la obra del ilustre novelista francés a quien hay que juzgar en su época, en el ambiente en que se desarrolló su talento; y lo más notable es que los críticos convienen en que las obras de Ohnet reflejan la menguada lucha de su tiempo, en que la nobleza aceptaba el entronque salvador con la burguesía... Paz y respeto para los muertos, y justicia en la crítica, es lo menos que puede pedirse a los que hoy la ejercen, queriendo acomodar sus gustos a tiempos que pasaron y que tienen su historia, que no puede modificarse por que ya pasó.

—Nuestro querido amigo y colaborador D. José Subirá, acaba de publicar en elegante folleto, que está de venta en todas las librerías, su notable conferencia *Las transformaciones orgánicas de la música*, leida en el «Orfeo Catalá» de Barcelona, el 4 de Enero de este año. Subirá nos hizo la merced de enviarnos el fragmento de su trabajo con que honramos este número y que llegó tarde para su publicación en el anterior. Trataremos aparte de este interesante trabajo.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia.*—Mayo.—Entre los informes que publica, los hay de gran interés, por ejemplo: El proceso de D. Rodrigo Calderón; Goya, grabador y La obra de los maestros de la escultura vallisoletana.—Comienza una notable memoria inédita sobre la orden de caballería de la banda de Castilla.

—*Boletín de la R. Academia española.*—Abril.—Continuan los curiosísimos trabajos, El teatro en Valladolid, y Catálogo de autos sacramentales, historiales y alegóricos. Referente a Granada, menciona *la imagen del Sacramento*, San Juan de Dios, de D. Sebastián Gadea, representado en las fiestas del Corpus de 1691.

—*Revista de filología española* (1918, cuaderno 1.º) Además del estudio «Autógrafos inéditos del Cid y de Jimena en dos diplomas de 1098 y 1101», publícanse otros notables trabajos y la «Conti-

nuación de la reseña de las obras aparecidas con motivo del tercer centenario de la muerte de Cervantes».

—*Coleccionismo.*—Abril.—Continuan los importantes estudios, Resumen de la historia comparada de la cerámica en España, Mis colecciones iconográficas: la de S. Francisco de Asís, y El arte de la medalla en España durante el siglo XIX. La notable revista contínua sus trabajos para la celebración del homenaje al Dr. Thebussem. De Granada hay una adhesión más: D. José Díaz de Rivera, 5 pesetas.

—*Filosofía y Letras.*—Abril.— Entre muy interesantes trabajos, es curiosísimo el titulado *El alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII.*

Continuamos en igual situación respecto de revistas ilustradas. Deploramos no poder dar cuenta de ellas por que no llegan a esta casa. Escribiremos particularmente a los estimados amigos de esas redacciones.

Carta del Prisionero.—Esta linda poesía de Pérez Capo, modelo de inspiración y de sentimiento, va a ser objeto de un acto grandemente simpático y que constituirá un galardón para la cultura nacional. En un día determinado, la *Carta del prisionero* será leída públicamente en todos los Círculos y Sociedades de España. La idea se ha iniciado en la región levantina, donde Pérez Capo tiene muchos amigos y admiradores. Las adhesiones son ya numerosísimas y muy en breve quedará fijada la fecha del acto.

—Próximamente se publicará el *primer tomo del Cancionero popular español,* admirable obra del ilustre maestro Pedrell. Contiene ese tomo «El canto popular en la vida doméstica» Pídase en todas las librerías y almacenes de música.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De teatros.—Las Fiestas del Corpus. —Un recuerdo y una noticia triste.

Y sucedió, por desgracia, lo que en silencio, muy calladitos, nos figurábamos, varias personas, que sucedería: que el abono condicional para la ópera no pasó de ahí y que no se ha hecho el esfuerzo que la cultura y la ilustración de Granada reclamaban...

Estos fracasos, por que no es este el primero, son muy lamentables, y el de ahora tiene menos explicación que los anteriores, por que los artistas que

forman la compañía, proceden del teatro Real de Madrid y del Liceo de Barcelona y porque la compañía se ha hecho aplaudir en Sevilla, Cádiz y Málaga y ahora en Gibraltar; y por si alguien dijera que en Málaga ha sucedido *ésto o aquello,* voy a copiar unos párrafos de la interviú de un periodista malagueño con el notable artista Sr. Torres de Luna, a quién nuestro público conoce como excelente cantante. Dicen así:

«La temporada de Sevilla no pudo ser mejor bajo todos conceptos, trabajamos a teatro lleno y la compañía gustó extraordinariamente; esto me impulsó a animar a la señora Drymma, a que fuera Málaga una de las poblaciones de la tourné andaluza» (esta señora Drymma es la empresaria).

Tratando de las temporadas en Málaga, dice el Sr. Torres de Luna:

«Se que el resultado económico no ha respondido a mis deseos, y esto me ha disgustado bastante, hubiera querido que bajo ese concepto el éxito coronara mis gestiones, dejando el camino abierto para el año próximo».

«Sí, ya sé que el fracaso de otros negocios anteriores, ha influido en el injustificado retraimiento que en el primer abono y algunas noches se ha observado; otra cosa hubiera ocurrido de conocer el público la seriedad de Blanca Drymma y sus entusiasmos por el arte»...,

De modo, que aunque el resultado económico no ha respondido a los deseos de Torres de Luna –que es malagueño y muy amante de su tierra,—se ha hecho una temporada de dos abonos.

También debe saberse que en Cádiz funcionaban otros teatros y cines, y acababa de dar dos conciertos la Orquesta Sinfónica; que entre paréntesis no ha venido nunca a Granada sin la correspondiente contrata con anticipo, etc. para las Fiestas del Corpus...

Se me olvidaba: entre las explicaciones que han corrido por ahí respecto al retraimiento del público para no poder constituir el abono, se ha dicho que los artistas esos están ya en el ocaso de su carrera!... Sería mejor no dar explicaciones y seguir teniendo paciencia.

Ahora están a la vista otros dos compromisos; Dios nos saque con bien de éllos: los *bailes rusos* y la *compañia Cobeña Borrás.* Advertiré que los bailes rusos han abierto un abono de seis funciones en el teatro Real de Madrid para despedirse del público madrileño y con el mismo objeto irán a Barcelona antes de partir para el extranjero, y que *La Correspondencia* dice (11 de Mayo), que su famosa troupe «recorre triunfalmente las capitales españolas de más importancia»...; y escribo esto por que ya oí decir que esa compañía no es la misma que tanto han aplaudido en la corte...

Confieso noblemente que no entiendo a mi Granada; han cambiado tanto el carácter, las aficiones, el alma de esta ciudad, que cualquiera que viniera aquí después de una ausencia de 25 ó 30 años, se creería en otra población que no conocía.

Y véase, sin embargo, lo que son los contrastes. La Compañia Penella, ha hecho una breve temporada en Jaén y hasta allí han llegado algunas donosas opiniones granadinas acerca de *El gato montés;* allí creen todavía que nuestros teatros son, como antes, la antesala de los teatros de la corte, donde

se otorgaba el *régium exequatur* a los artistas, y sin encomendarse a Dios ni al diablo ha habido quien ha dicho, que «lo único bueno de la obra es el título, porque la música se pasa los tres actos *arañándole* a todas las obras musicales que en el mundo *han sido*. Solo tiene como música, las canciones de la gitanilla y alguna que otra frasecilla, sin llegar a lo extraordinario»... Creo, y vuelvo a este asunto de que ya traté en mi Crónica del 15 de Abril, que para sentar conclusiones en crítica, es necesario probar la tesis que se desarrolla; es decir, que hay que señalar los *arañazos*... Y conste que ni conozco a Penella ni he hablado nunca ni aún siquiera con un amigo suyo.

—Próximas las Fiestas del Corpus, nótase ya cierta animación. No hay conciertos (se consideran ya como un fácil fracaso y con más razón este año, que el día del Corpus es el 29 de este mes) y bien merece la pena la historia de esa fiesta musical cultísima y muy famosa en todas partes que se estudie el medio de regenerarla.

Dos novedades ofrece el programa: una batalla de flores que podrá ser muy bien un gran éxito y una Exposición de ganados, protegida por la Asociación de ganaderos del Reino. Parécème esta Exposieión de mucha importancia y de gran porvenir para Granada. La favoreee este año la época en que las fiestas se celebran.

Debe estudiarse para el año próximo alguna Exposición artística de interés, que desarrolle nuestras industrias, por ejemplo. El Centro Artístico y la Academia provincial de Bellas Artes deben pensar en asuntos de tanta trascendencia, teniendo presente que Granada debe figurar con honor y provecho, en la Exposición que celebrará Sevilla, cuando la paz al fin tranquilice a Europa.

El año 1883 la prensa restauró las Fiestas del Corpus, que se arruinaban en antiguos moldes; ya es preciso intentar una nueva restauración.

—Un recuerdo y una noticia triste: El dia 12 de este mes ha hecho un año que falleció el sabio arquéologo e historiador D. Rodrigo Amador de los Ríos. Con motivo del centenario de su insigne padre D. José, celebrado estos días en Baena, ha debido rendirse justo homenaje a la memoria del que tanto trabajó por el arte y la historia de nuestra patria. No ha sucedido así por que en España se tarda mucho tiempo en reconocer los grandes merecimientosde los españoles. Envio la expresión de mi pesar a la distinguida viuda e hijos del que fué en vida mi amigo del alma.

—Ha muerto un notable artista granadino: el reputado músico D. José Lapido. Allá en sus buenos tiempos, era ei flauta mimado por las exquisitas estrellas del *bel canto*, y ha acompañado las más portentosas *fermatas*, los gorgeos más prodigiosos... Pobre e ignorado en su ocaso artístico, su muerte ha pasado casi desapercibida. Generalmente, ese es el final que el arte reserva a sus hijos.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas».—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas*.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

El Turismo y los Tranvías de Granada, Francisco de P. Valladar.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.*—*La violeta,* Antonio Amor y Antequera.—*Las transformaciones orgánicas de la música,* José Subirá.—*Página sentimental: Abril,* R. Cansinos-Assens.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*El Corral del Carbón,* Francisco de P. Valladar.—*Mal de amores,* Diego Flores.—*Notas madrileñas: Homenaje al Dr. Hernando,* X.—*El Congreso nacional de Bellas Artes.—Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.

Grabado: Patio de una interesante casa del Albayzín.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 484

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

09. 3076

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 31 DE MAYO DE 1918 | NÚM. 484

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus

VI

Para terminar estos apuntes (1) recogiendo algunos datos referentes a la decoración de Bibarrambla, voy a reunir lo consignado acerca de organización de la procesión y de las zambras, carros y autos, trayendo aquí otros datos curiosos acerca de a una famosa *Máscara*, que causó un grave incidente entre los cabildos de la Ciudad y el Sacromonte.

Un joven y muy discreto e ilustrado amigo y colaborador de esta revista, me hace el obsequio de proporcionarme el documento que a continuación estracto:

Carta del Ldo. Justino Antolínez a D. Pedro de Castro sobre las fiestas celebradas en el Sacromonte y en Granada, en honor de San Cecilio; relata el incidente ocurrido con el Cabildo de la Ciudad.

Después de referir la solemnidad con que se celebró la fiesta, tanto en el Sacromonte como en la Catedral, dice:

«Salió el cabildo de la ciudad con poco gusto de esta fiesta.—Hablome el corregidor algunos días antes della diciendo que si sería acertado llevar una comedia al sacromte. Advertile deste intento con los inconvenientes que se podían seguir. Supe despues que tratavan de llevar una mascara con las mujeres de la Comedia: embie a dezir a los Comisarios la indecencia que avia en que mujeres, y faranduleros baylasen en la Iglesia delante el Smo. Sacra-

(1) Véanse los núm. de esta revista del 461 al 464 y 466.

mento que no tratassen desto que no faltarían otras danzas como las del día del Corpus. Asseguráronme que no yrían al sagrado monte los Representantes y no lo estando yo mucho porque volvieron a avisar que avian de yr; hablé al 24 Comisario y me prometió que en ninguna manera, yrían al monte, y estando en el altar al tiempo del ofertorio me avisaron Como los Representantes estauan dentro de la sacristía: que se avia de hazer. Ordene que los echassen de allí, y que en ninguna manera les permitiessen entrar en la Iglesia. Acabada la misa me vinieron a hablar el 24 mateo de oviedo y el Comissario de la fiesta, pidiéndome de parte de la ciudad que los los dexassen hazer su máscara, que V. S. Y. siendo Arzobpo. de Grda. se la avía permitido hazer delante del Smo. Sacramto: no vine en ello; siguieronse mil ynconvenientes. Esta es la Razón de su disgusto. Publican que otro año no an de ir al sacromte, sino hazer la fiesta en la Parroquia de S. Cecilio, si se erró facil es de enmendar. Pero ay muchas personas que sienten fué acertado»... *(Rubricado).*

De la misma letra, aunque algo posterior:

«Olvidavaseme que el primer día que estuvo la Ciudad en el Monte despues de acabadas las completas tuvieron en la Igla. una mascara como las del día del Corpus»...

Sin fecha, lugar, ni firma.

En nota marginal al principio, letra al parecer del Dr. Viana se lee: «Del Dean Antolinez».—Año 1611.—Borrador.—Dos hojas utiles (Leg. 5).

Como se vé, ya a principios del siglo XVII comenzaba a rechazarse la intervención de Máscaras o juegos escénicos en las fiestas religiosas. Sin embargo, en ese siglo la representación de autos sacramentales tomó gran incremento y ya he extractado en estos apuntes varios datos que lo comprueban de manera eficaz.

Continuaré el resumen de estas notas.

Otros recuerdos de las Fiestas del Corpus

Después de publicado mi estudio de las *Fiestas del Corpus en Granada* (1886), en el que recogí las investigaciones que ya tenía hechas acerca de aquéllas en la prensa diaria y en varias revistas, he continuado mis trabajos, que en su mayoría he publicado en esta ALHAMBRA, y aunque no he conseguido reunir, ni ver reunida, una

colección de los interesantes folletos que todos años se publicaban describiendo las fiestas y explicando la idea en que se inspiraron los literatos y artistas para el adorno de Bibarrambla, he podido recoger algunas notas que permiten observar las decadencias y resurgimientos de la fiesta famosísima, y que pueden señalarse: a fines del siglo XVIII; en el período de la invasión francesa y luego del 1850 al 1858. De las decadencias posteriores hasta el resurgimiento de 1883, he tratado con cierta amplitud en mi citado libro.

De fines del siglo XVIII, mi querido e ilustrado amigo y muy estimado colaborador, Antonio Gallego y Burín, me ha dado a conocer una «burda crítica» contra las fiestas (así la califica Gallego acertadamente), que halló hace poco en la Biblioteca Nacional (Ms. 4041, f.° 21) y que se titula *Perico escribe la Fiesta del Corpus de Granada.* No merece la pena reproducirla por lo burdo y personal de la crítica. Dice de Bibarrambla:

me parece fiesta
como para Gabia...

y en un soneto—o lo que sea—que con una octava (?) sirven de resumen a la acerba crítica, agrega:

toda mui indezente y mui sin-zera
fué la Fiesta del Corpus en Granada...

sin perjuicio de emprenderla contra los Comisarios organizadores de las solemnidades

Es curiosísimo el «pensamiento con que se adornó la plaza de Vivarrambla» el año 1804, y el folleto escrito por D. Mariano Pérez Bueno, beneficiado de la parroquia de S. Nicolás, digno de ser conocido. Lo dedicó al famoso arzobispo D. Juan M. Moscoso, y la extensa dedicatoria bien puede servir de biografía del Prelado hasta esa época.

Luego, en el prólogo, dice «que la idea de este año solamente la han entendido los Músicos de profesión»... por que es el caso que se desarrolla este pensamiento: *Música Eucarística del divino amor de Jesu Christo Sacramentado en la augusta Mesa del altar*, expresado en 24 láminas pintadas, con otros tantos geroglíficos alusivos al Sacramento. Júzguese por la octava que sigue (Escala musical):

Esta escala de el Cielo verdadero
por cuya grada el Angel descendiendo,
desde la tierra a la Gloriosa esfera

está a el hombre el camino descubriendo;
si tan solo en Jacob figura era,
oy es en Musical canto estupendo
Eucharística Escala misteriosa,
por la que asciende el fiel, y en Dios reposa...

El folleto de 1805 lo escribió D. Francisco Martínez de la Rosa, y pasada la invasión y salida de los franceses, se reorganizó la fiesta, y en 1817, por ejemplo, siendo comisarios D. Diego Martínez de la Rosa, hermano de aquel y caballero veinticuatro y el jurado D. José Bravo, se encomendó la idea a D. José Fernández Guerra, catedrático de la Universidad y padre de nuestro sabio e inolvidable amigo D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

En 1820 fué el encargado de la idea un sevillano que pudiéramos considerar como granadino, pues desde niño estudió en el Colegio de S. Bartolomé y Santiago; luego fué Catedrático de la Universidad, hasta que el siniestro Calomarde lo expulsó por haber sido de los que más se distinguieron en el homenaje al general Riego, y más tarde fué ministro y senador y diputado por Granada y presidente de unas Cortes; refiérome a D. Domingo M.ª Ruiz de la Vega, cuya biografía está por hacer, que yo sepa, en Sevilla y aquí.

En 1850 se encargó a D. Nicolás de Paso, D. Juan de Dios de la Rada y D. José Salvador de Salvador la idea para el adorno de Bibarrambla.

En 1852 el Ayuntamiento invitó a los pintores y aficionados a que pintaran 25 cuadros místicos para la galería interior de la Plaza; «una noble y laudable competencia y una mejora introducida en esta clase de fiestas»... dice Salvador de Salvador en su folleto. Concurrieron los artistas siguientes: D. Francisco Medialdea, la señorita Carmen Lain, D. Juan Olmedo, la señorita Mariana Tello, D. José Serna, D.ª Francisca Fernández de Segura, señorita Ana Vázquez, D. José Robledo, D. José Acosta, D. Gaspar Méndez, D. Antonio Martínez Carvajal, D. Ginés Noguera, D. Juan Alvarez, D. Manuel Chacón, D. Joaquín de la Rosa, D. Guillermo Lacomba, D. Miguel Marín (con un bajo relieve) y D. José Calvo constituyendo todo ello, como Salvador de Salvador dice, «una verdadera exposición de cuadros excelentes»...

El año 1859 se opera un renacimiento de la fiesta; era alcalde D. Fernando Guiral y el Ayuntamiento, con la cooperación de la

sección de Literatura del viejo Liceo, «haciendo un esfuerzo supremo», dió nuevo impulso a las fiestas, «separándose del sistema rutinario seguido en estos últimos años por efecto de las circunstancias»...

La decoración de Bibarrambla, de estilo grecoromano era espléndida y en la galería interior, del mismo estilo, colocáronse los cuadros místicos presentados a un certamen, otros procedentes del Museo, las poesías descriptivas de todos ellos y las odas al Santísimo y a Granada. Se adornó el pórtico de la Catedral; la plaza Nueva con una cascada natural y un jardín; la Puerta Real, calle de Reyes Católicos, Plaza del Carmen, la Carrera, los Paseos y el Campillo, y entre otras novedades, hizóse una carroza para la Pública de la Procesión.

Premiáronse con medalla de oro las Odas al Sacramento, de D. José Sánchez de Molina, y a Granada de D. Antonio J. Antonio Afán de Ribera, y con medalla de plata las de D.ª Enriqueta Lozano y D. Enrique Gonzalez Bedmar, respectivamente.

Los cuadros premiados eran originales de D. Francisco Muros, D.ª Rita Linares de Salanava, D. Julián Sanz, D. Félix Esteban, D. Pedro Ramos, D. José Martínez Robledo y D. Joaquín de la Rosa, y las poesías explicativas de Salvador de Salvador, Dolores Lledó, Rogelia León, José Oliver, M. de Blaya, Eduardo Moreno, Arraez de J. de S., Enriqueta Lozano, J. de Zavala, J. R. G., José Arraez y Francisco Pagés. El jurado de poesía formábanlo, D. José Salvador, el ilustre orientalista e historiador D. Francisco Fernández González, catedrático de nuestra Universidad, entonces, y D. Nicolás del Paso.

La fiesta de la R. Sociedad fué muy solemne: entre varios elogios fúnebres leidos, cuéntase el del inolvidable Jiménez Serrano, primer secretario de la Comisión de Monumentos, gran historiador, poeta y artista. Se adjudicaron premios a estudiantes, artistas, a señoritas alumnas de Dibujo y a trabajadores, huérfauas, viudas y sirvientas, que se distinguieron por sus virtudes.

Continuaron varios años los certámenes pictóricos. En 1861 obtuvieron premios, D. Eduardo García Guerra, D. Miguel Pineda, D. Manuel Gómez Moreno, D. Francisco Puertollano, D.ª Rita del Valle, D.ª Carmen Saez de Balluerca, y en 1862 D. Manuel Gómez Moreno y D. Juan Marín. Después, se continuaron exponiendo cua-

dros del Museo... Más tarde se acabaron los concursos de poesías y de cuadros, las odas al Santísimo y a Granada y la fiesta de Bibarrambla, casi, casi, pues ni aún la Procesión, a pesar de lo estatuído y de la histórica costumbre, no pasa por la plaza famosísima...

Creo todavía, en un renacimiento histórico y artístico de las Fiestas del Corpus y confío en que Bibarrambla volverá a ser teatro de lo principal de las fiestas, y que en su galería interior, como allá en otras épocas, o se harán exposiciones de pintura y poesía, o se ofrecerán a la curiosidad pública, como en épocas en que no se blasonaba tanto de cultura, las prodigiosas aventuras del ingenioso Hidalgo D. Quijote; los hechos culminantes de la historia patria; las poéticas y deliciosas tradiciones de nuestra Alhambra...

En estos tiempos en que tanto se habla de enseñanza gráfica, bien puede servir de modelo para esos gráficos la vieja costumbre de decoración de nuestra cantada Bibarrambla.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Documentos históricos.

CARTA DEL CONDE DEL MONTIJO AL GENERAL CASTAÑOS

Conclusión

Pero sobre todo lo que acabó de acreditar a Vmd. en la nación y darle la fama de que me quiere tan injustamente hacer autor, fué la famosa retirada, operación que dice Vmd. le acredita tanto como la batalla de Bailén, y yo convengo en ello porque así como aquella le adquirió a Vmd. la enemistad de quantos la presenciaron viendo que no solo no contribuyó a ella, sino que hizo lo posible para que se perdiera, así el deshorden de la retirada hizo se le imputasen los infinitos males y dispersión que experimentaron quantos tuvieron la desgracia de encontrarse en ella. Vmd. envió la orden de retirarse quando los regimientos que atacaron de la división de Peña, llevavan en retirada a los franceses, movimiento de ningún modo necesario pues era cerca de la noche que por fuerza havía que hacer puesto, fué a la acción y dado lugar a retirarse con orden, perjudicial como conoce qualquier militar, pues siempre que un Cuerpo está en acción, esto es al alcance del fuego enemigo ha de sufrir mucho si se retira; además la casualidad que pareció estudiada de volarse el Parque en Tarazona acavó de introducir el desorden, pero todo podría haverse remediado si Vmd. huviera sido capaz de permanecer en Borja, y tomar posición a lo menos para reunir el Exto. Ya le he dicho a Vmd. que quando yo me retiré a Tudela con 15.000 hombres casi todos visoños, atacado por 23.000 franceses, tomé posición en Borja, permanecí allí dos días, con lo que se contuvieron los franceses, y el mismo Moncey, que también mandaba entonces, no se atrevió a atacarme allí. Sería menester dilatarme mucho para explicar a quien no conoce el terreno, la excelencia de aquella posición, teniendo como Vmd. tropa suficiente para cubrir la venida de Tarazona; pero Vmd. no paró hasta Calatayud. No trataré de si devía Vmd. permanecer allí, y no haviendo abandonado Aragón, poder volver a reunirse con aquel ejército (aunque esto siguiendo no hubiera sido fácil por el aborrecimiento que todos havían cobrado a su persona y la mala ydea que tenían de sus intenciones) pero es indudable debía Vmd. haverse detenido siquiera hasta ordenar sus tropas, que llegaron con el más completo desorden, mezcladas no solo las divisiones, sino también los Regimientos, de esto son testigos quantos se hallaron, como se podría probar por la declaración de cualquiera de ellos, a no ser algunos de los que Vmd. cita que por apasionados de Vmd., y cómplices que eran de su estado mayor procurarían disimularlo; así de quanto Vmd. dice en su anónimo, nada me choca tanto como la imprudencia de hablar de aquella retirada, como de una de las que dan *fama inmortal a los generales*. Retirada es quando sin perder mucha gente y sobre todo, sin dispersarse ni mezclarse las divisiones y mucho menos los regimientos que las componen va haciendo un ejército movimientos retrogrados que mejoran su situación, pero quando todo se mezcla y se confunde, se dispersan los dos tercios de la fuerza y carecen las tropas de víveres por falta de tiempo para prepararlos, esto es huida; y huida vergonzosa quando se es perseguido por tan corto número de enemigos. El que haya algunos valientes que no pudiendo sufrir tal ignominia se queden a tirotear con los enemigos y entren y salgan todos los días en los pueblos haciendo fuego como Venegas y Grimaret, solo prueva el corto número que hiva picando la retaguardia, pues a pesar de ser tan pocos siempre se sostuvieron y no fueron arrollados.

He aquí parte de los hechos que fueron publicando por todos

los lugeres, los infinitos que se dispersaron de su Exto. de Vmd., que llegaron hasta Andalucía mismo, mucho antes de que yo fuese ni pasara por ninguna de los pueblos que dice Vmd. estaban alvorotados por mi influencia. Prueba de esto es que la mayor parte de los lugares por donde Vmd. pasó desde que dejó el Exto., son pueblos donde o nunca he estado, o ha sido dos meses después, como la Solana y Miguel-Turra, porque como son trabesías fuera de caminos reales, jamás se me havía ofrecido, hasta que a fines de Enero fuí con las guerrillas del Exto, que mandaba Infantado: pues a pesar de lo que Vmd. dice, a no ser haciendo la guerra, siempre voy por caminos Rs. y con pasaporte, aunque la imputación de que camino sin él prueba la diferencia de la opinión que el público tiene de uno y otro Vmd. con pasaportes, órdenes lisonjeras del Govierno y grandes escoltas se ve expuesto en todas partes y con dificultad puede hallar en España pueblo donde no corra peligro su vida, tanto la patética exposición que Vmd. hace, así no pasaba hasta el Africa buscando la poderosa protección de su compañero Tylli y yo puedo caminar por todos sin pasaporte alguno.

Como nada insinua Vmd. dé lo que podría decir el P. Gil, me parece suficiente respuesta que por la representación que remití desde Sevilla a la Junta Central y lo que en ella dije, se podrá ver cual fué mi conducta en Andalucía de, la que resultó, nó volver a hacer a Vmd., General como se intentaba mantener la autoridad de la Junta Central y apartar alguno, tan pública y generalmente detestado como Vmd. y más si es posible.

No puedo concluir sin manifestar a Vmd., lo que me admira finja creer que D. José Palafox, Capitán General de Aragón no le aborrecía. El Señor Doyle su amigo y mío, puede acreditar bien lo contrario. Vmd. mismo, la Junta Central y quantos tienen conocimiento de lo ocurrido a España en estos últimos meses, tienen bastantes pruebas de lo mismo; de modo que no se como se ha atrevido Vmd. a quererlo disimular. Sin duda se le figuraba escribía para un pais remoto, en donde la escasez de noticias de nuestras cosas hiciese posible conservar alguna opinión por si tiene que salir de España algún día. Y para que Vmd. vea, quanta necesidad hubiera tenido de esto último si Zaragoza no hubiese sido conquistada. Sepa, que su Capitán General tenía ánimo de salir en

viendo algo apartados los franceses con una división a buscar a Vmd., aunque tuviera que atravesar toda España, prenderle y hacer un escarmiento a su parecer justo aunque cruel, ahorcándole donde quiera que le hallase. No se si su prudencia le hubiera después impedido ejecutarlo, pero lo que sé es, que lo repitió muchas veces durante el último sitio.

Creo pues haver probado que lejos de tener resentimientos particulares contra Vmd. le profesava amistad, y le tenía en gran opinión, hasta que vine a Madrid y empecé a oir las quejas de su ejército, las infinitas, enormes y feas culpas que le achacavan, las ví confirmadas con la opinión de militares que conocía de antemano por beneméritos, supe la conducta de Vmd. en Andalucía, vi su indolencia en Madrid, y entonces ya vencido por la razón mudé de opinión y empecé a tener a Vmd. lo menos por inutil, añadiose después la sospecha de la carta de Ofarril, etc. y sus secuaces, finalmente vi su proceder en el Ebro, y ya no me quedó duda de que era perjudicial su mando, por consiguiente como buen patricio me creí en la obligación de procurar apartarle de él. Igualmente me parece habrá visto como no ha sido obra de mis *sugestiones, intriga ni influjo*, la opinión en que le tenemos los Palafox y la nación entera; ni mis voces causaron los peligros que corrió por el camino.

Y para que Vmd. vea no se ha mudado, respecto a mi el concepto general ni mi prisión producida por delito, ni cometido, ni ynputado por la opinión, sino antes bien efecto de ella; incluyo a Vmd. el adjunto expediente que le instruirá de todo».

En el pliego 2.° hay una hoja sin intercalar que dice lo siguiente:

«Vmd. Sr. Castaños por el prurito que manifiesta de hablar a troche y moche sin más pruebas ni fundamento que su propio dicho pues este es el único apoyo de la vana y ridícula invectiva que forma contra mi; viene a olvidar sus principios y ponerse en contradicción consigo mismo: Para hablar de la buena o mala conducta de qualquiera sujeto, es preciso no contentarse con palabras al aire y con generalidades que nada prueban aunque vengan acompañadas de aquel airecillo de reticencia y supone el misterio porque esto le engaña a los lobos y jamás hace mella en las cabezas bien organizadas. *Para que cualquiera cargo tubiese toda la*

fuerza que se siguiere, (lo mismo es judicial que extrajudicialmente quando se trata de probar y no hablar solo) *era preciso que Vmd. dijese uno por uno los* hechos que hayan hecho defectuosa mi conducta; *entonces podría yo contestar directa o particularmerte sobre cada uno de ellos; mas dicho asi generalmente, es ponerme en la precisión de emprender una larga relación de echos que sobre ser muy molesta puede tener el defecto de no acertar en la cita de aquellos que hayan servido de fundamento para formar* el juicio; Cuidado Sr. Castaños que estas son substancialmente palabras de Vmd. quando trata de defenderse de uno de los cargos que le hace el Sr. Palafox. ¿Por qué pues se le olvida de este principio quando enfurecido declama contra mí? sin duda que el demasiado calor y el verdadero resentimiento que le anima le hizo perder los estrivos y olvidarse de lo mismo que havía estampado con más juicio y sangre fria».

(Seguirán los comentarios).

De la gente vieja

Al ciprés de la Sultana

Improvisación (tarde del 11 de Sept. 1887.)

¡Viejo ciprés! que a la sultana viste
Ante ti, rendido amor jurar;
Préstame tu sombra, que voy triste
Un alma buscando a quien amar.
Tú que de aquel amor testigo fuiste
Oyeme hablar del mío cabe el pié;
Mientras yo solo lloro lo que oiste,
Contemplando tu sombra te amaré.
Si es fábula y no más, si a nadie viste.
Amor pronunciar rendido al pie;
Si el amor es un sueño, si no existe.....
Adormido a tu sombra soñaré.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

Reparación de edificios religiosos

Es de mucha importancia y merece detenido estudio el R. Decreto que ha publicado la *Gaceta*, relativo a las obras de construcción y reparación de templos parroquiales, catedrales, colegiales, seminarios, palacios episcopales, conventos, etc., y que no publicamos por su mucha extensión, ya que ocupa diez páginas del citado periódico oficial.

En la exposición del R. Decreto se dice que el crédito es de una exigüidad enorme, teniendo en cuenta las necesidades del culto, y que los expedientes pidiendo cantidades, previos los debidos informes, ascienden a 33.193.686 pesetas; es decir, que absorbería el crédito correspondiente a unos sesenta y seis años.

Vistas las grandes dificultades, el ministro actual opta por reformar el artículo 16 del decreto vigente, constituyendo a la prelación rígida, una regla de mayor amplitud y flexibilidad que permita hacer frente a las necesidades perentorias, por otorgar este sistema más libertad al ministro en la aplicacióu del crédito,

Quedan mantenidas en vigor todas las disposiciones del R. Decreto vigente, que acrecientan las garantías del fructuoso empleo el auxilio concedido, con la sola modificación del citado artículo 16.

También quedan derogados el Real decreto de 13 de Agosto de 1876, la Instrucción de 28 de Mayo de 1877, el R. Decreto de 19 de Abril de 1915, las reales órdenes de 13 de Diciembre de 1880 y de 23 de Abril de 1904, y las demás disposiciones dictadas sobre la materia objeto de este decreto.

Merece el R. Decreto, como antes hemos dicho, detenido estudio para su aplicación, pues es bien sabido el tristísimo estado en que se encuentran algunos edificios religiosos, cuya ruina no solo compromete cuanto se refiere al culto, sino también el valor artístico de aquellos y el de las riquezas que aún atesoran algunos templos de ciudades y pueblos, más o menos importantes y conocidos.

¡ADIOS!

Apenas si podía dar crédito a mis ojos, preguntándome yo mismo si aquella carta que oprimían mis dedos no era una pesadilla; ¡no! ¡no lo creía, no podía creerlo, y sin embargo aquella esquela orlada de negro, lo decía, poniendo ante mis ojos aquellas letras, cuyos negros caracteres, parecían moverse salmodiando un canto desesperante y febril! ¡Sí! la esquela lo decía: ¡Rogad a Dios en caridad por el alma de D. Francisco Requesen!...

Mi buen amigo había muerto llevándose todas las ilusiones de su juventud, todas las esperanzas de un futuro que había de realizar muy pronto.

Había muerto y al dar el último suspiro, quizá sus labios pronunciarían dos nombres tan íntimamente unidos a su existencia, como los astros al infinito, como la sombra al cuerpo!...

Entonces mis ojos se arrasaron de lágrimas, y en aquellas luctuosas divagaciones, cruzaron por mi turbulenta imaginación todas las escenas de un pasado, cuyas sombras fantásticas complacíanse en domeñar mi espíritu de la misma manera que los negros nubarrones se apoderan de lo azul. ¡Pobre amigo mío! ¡nunca he de olvidar aquellas emociones que se trocaron en tristes realidades bajo el dislacerante grito de los desencantos! ¡nunca los olvidaré porque acaso me espera un porvenir igual al suyo!...

Jamás se borrarán de mi pensamiento aquellas tardes agosteñas en las que al igual de Horacio, nos entregábamos a las delicias del campo, ya escuchando el charlar travieso del regato, ya tomando parte en las *leyendas dels segadors* o recitando poesías sobre la fresca grama, mientras los haces de trigo se amontonaban en las eras...

El estío tocaba a su término, y en una de aquellas tardes en que solíamos dirigir nuestros pasos hacia la playa, allí, junto a las olas, conocimos a Carolina, y aquella mujer a cuyo rostro había llevado la naturaleza todos sus encantos, puesto que las sombras de la noche habíanse reflejado en sus ojos, las rosas y el ampo de la nieve habían besado sus mejillas, los rojos claveles sus labios y por último, el suspiro leve de las auras había modelado en su garganta la dulce caricia de su voz; aquella mujer había puesto en tu corazón un mundo de ternuras y proyectos para el porvenir.

Comenzaste con entusiasmo el camino para arrancar del futuro la gloria; llegaste a la cumbre del triunfo y despues, cuando ebrio de felicidad fuiste a poner lauros en manos de aquella mujer, cuando despues de mil inquietudes y trabajos quisiste unir tu suerte a la de tu ideal, entonces... viste desflorarse aquellos labios en una dulce sonrisa de amistad sincera. Mil felicitaciones, mil palabras de elogio, pero no viste en los ojos de la mujer amada ese fuego expontáneo que une a dos almas.

Despues... cuando Carolina entregó su corazón a otro hombre, arrojaste con desprecio aquellos laureles que únicamente por ella supiste conquistar...

Ahora, ya no podré tener la dicha de volver a tu lado; marchaste lejos ¡muy lejos!, dejando aquí a un amigo que cruza los desiertos de la vida, sin que unos labios le animen con las promesas de un cariño, sin que unos ojos le miren con ternura, mostrándole el camino de la dicha. ¡Adiós! amigo mío, ¡aquí en lo más intimo de mi alma, quedará imborrable tu recuerdo!, ¡descansa en paz!

RAFAEL MURCIANO.

DE TEATROS

LOS BAILES RUSOS

Muy expresivos elogios merecen las empresas de Granada y la de los Bailes rusos, pues a pesar del esfuerzo que el público ha hecho concurriendo en gran número al teatro las dos noches de representación, ambas Empresa no habrán ganado nada; habrán tenido que poner dinero para cubrir los cuantiosos gastos del notabilísimo espectáculo.

En las dos noches, hemos visto las obras siguientes: *Les sylphides*, ensueños románticos con música de Chopin; *Sheherazade*, poema dramático con música de Rimski-Korsakow; *Le festín*, mosaico coreográfico, música de Moussorgky, Tchaikowsky y Tcherepine, *Sol de la noche*, danzas típicas rusas de Rimsky-Korsakow; *Carnaval*, escenas románticas, con música de Schumann; *Cleopatra*, poema dramático, música de Tanejeff, Rimski-Korsakow y Glazounow; *Les papillons*, delicioso y romántico poema, de Schumann y *El Príncipe Igor*, danzas de la célebre ópera de Borodine...

El efecto ha sido sorprendente a pesar de las noticias que algunos hacían circular, clasificando hasta de obsceno (!...) el notabilísimo espectáculo. Aquí, como en Madrid, hace dos años, «la parte más numerosa del público estaba desorientada y no sabía lo que era el arte de los bailarines rusos. Su valer y su belleza se impusieron a todos, o por lo menos, a una gran mayoría»... (Este párrafo, de la notable crítica de Enrique Gomá—*Atenea*, Julio 1916—parece escrito para Granada).

Por hoy no trataremos de las obras ni de su portentosa ejecución; un ilustre crítico ha dicho, por ejemplo, que la presentación e interpretación del trágico poema *Cleopatra* puede servir de lección a todos los arqueológos; tan sólo vamos a reproducir un parráfo del

interesante estudio del erudito artista y arqueológo Rafael Domenech: *Escenografía y Coreografía*, revista citada antes), en que se trata de «La posible influencia de las danzas-pantomimas en nuestro arte teatral». Dice así:

«¿Tenemos en España un núcleo suficiente y variado de artistas para llevar a cabo grandes reformas escénicas? Esta es la primera cuestión que debemos examinar. Comencemos por los escenógrafos que hoy por hoy sólo pueden reducir su trabajo al de meros ejecutantes de los proyectos dados por los artistas. ¿Existen pintores capaces de hacerles, dentro de las corrientes de la moderna escenografía? Sí. Yo he visto ensayos muy excelentes de Nestor y de Pérez Dolz, y creo que el ejemplo habría de cundir pronto. Es más, la creación de una moderna escuela de pintores escenógrafos me parece cosa fácil, sólo con buena voluntad y perseverancia, puesto que hay elementos directores para ello. § ¿Existen en España literatos capaces de sentir, de comprender y de influir, por lo tanto, en una reforma radical del teatro? Sí. ¿Y músicos? También; todos los que hoy no usufructúan las escenas españolas. ¿Y cómicos? Hoy por hoy no puedo dar una respuesta, pero creo que saldrían... no sé de dónde, pero saldrían. ¿Y directores de escena? Me parece que no tenemos más que uno capaz de llegar a comprender la escenografía moderna, y es Adrían Gual. Pero tengo la plena convicción de que saldrían pronto algunos más, que hoy no han podido revelarse por falta de ambiente necesario. ¿Y artistas coreográficos? Yo no creo que sea posible aprovechar los actuales maestros y profesoras de baile, más que los relativos a las danzas populares españolas, y si este es un factor muy útil, no es suficiente. Basta ver las ridículas piruetas y las posturas cursis del cuerpo de baile de cualquier compañía de ópera de las que actúan en nuestros teatros, para convencernos de que esos elementos no sirven. Pero vive en Madrid una artista de mérito extraordinario, María Kusnetzof, de cuya acción educadora se podrían esperar grandes frutos. Otro elemento de importancia es el edificio teatro. Desgraciadamente hemos de reconocer que todos los construídos hasta ahora, no responden a las condiciones exigidas para un arte escenográfico moderno, sino al antíguo rágimen teatral. Pero, con sus defectos, es posible aprovechar los teatros pequeños, implantando la escenografía fija con todas sus consecuencias estéticas, y hasta con reformas técnicas, como es el empleo de la «cúpula Fortuny. § ¿Qué debe hacerse para que los elementos que hoy tenemos puedan actuar? Primero de todo, y será labor de unos cuantos años, ir creando un ambiente apropiado, con el fin de que puedan implantarse las reformas escénicas extranjeras y crear otras peculiarmente nuestras. Yo sólo creo posible que entren en acción Madrid, Barcelona y, tal vez, Bilbao. § Todos esos elementos, hoy dispersos, deben unirse, siguiendo el ejemplo de lo hecho, sobre todo, por Rusia y Alemania; comenzar modestamente creando un teatro de estudio. De ese modo se establecería un campo experimental para los artistas todos y se iría poco a poco formando el público. La influencia de esos ensayos llegaría a las escenas de otros teatros. § En esa clase de trabajos y de unión de elementos, creo de un gran valor la enseñanza de la gímnasia rítmica de Jacques Dalcrose, que practica en Barcelona el músico Llongueras. Para la coreografía es de toda necesidad, pero es utilíslma asimismo para el actor, siempre que deje el realismo callejero y entre de lleno en el teatro poético»...

GUITARRA ANDALUZA

Si te bañas en el mar
quisiera volverme ola
para acariciar tu cuerpo
y para besar tu boca.

Escuché bajo su tumba
una voz que me decía:
—No me llores, no me llores
que te quiero todavía.

Sobre cimientos de arena
edifiqué mi castillo
y elevé sobre ilusiones
la torre de mi cariño.

Desde que huérfano lloro,
sin el amor de una madre,
mi hogar es nido vacío
que abandonaron las aves.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

Continuación

La Inquisición de Madrid en su Edicto de 22 de Julio de 1815 incluyó entre los papeles *mandados recoger con conocimiento y aprobación de S. M.* el núm. 42 de este periódico, correspondiente al Domingo 13 de Diciembre de 1812, por un artículo en el que se atacaba la conducta seguida por los clérigos después de la salida de los franceses y el núm. 127 del Viernes 7 de Mayo de 1813, por otro articulo que titulaba «*Carta de un afrancesado desde Valencia*

a un confidente intimo amigo suyo residente al presente en esta de Granada y Respuesta del confidente (que no es Granadino) a su intruso corresponsal, el renegado de Valencia, en cuyo artículo, ataca también al clero a los afrancesados y al gobierno de Cádiz, del que dice *no atiende sino en acomodar los paniaguados del Ministerio y no tratan de buscar el decantado mérito patriótico y virtudes estóicas por las que muchos han padecido y sacrificádose tanto.*

En los primeros números del *Diario* comenzaron a insertarse unos artículos firmados por *El loco constitucional.* Más adelante, estos artículos eran anunciados en el número anterior al de su publicación y se insertaban con el título de *Sermones*, de los que sólo aparecieron tres y este debe ser el germen del que como periódico y con ese título insertan algunos autores y del cual hablaré luego (1).

1813: LA VIGARRA, *esto es, la vivora ingerta en cigarra. Símbolo del Publicista en sus diarios de Granada de 20 y 22 de Enero de 1813*: *En la Imprenta del Exército.* Al hablar del *Demagogo* o *Publicista*, hice mención de la publicación antes citada, que el señor Pelayo incluye en su estudio cómo periódico y Gómez Imaz, cita muy ligeramente diciendo tenerse de ella muy dudosas noticias.

Por incluirla estos autores, es por lo que yo, la incluyo también, solo para deshacer el error en que ambos incurren, pues *La Vigarra*, no era periódico. Las violentas campañas emprendidas por el *Publicista*, contra el Clero, hicieron que un tal D. Andrés Morales García, diera a luz este papel en el que publica un extenso artículo titulado *Discurso en defensa de los clérigos*, que apareció en 13 de Febrero de 1813, formando un folleto de 20 págs. Poco después y contestando a las réplicas que con el *título* de *estocadas* le dirigía *El Publicista*, apareció un segundo folleto titulado *Resultas y mitad de antiresultas*, firmado por el mismo señor y luego un tercero que no he podido estudiar. Como se ve, esto no tiene

(1) El 16 de Diciembre de 1812, se puso a la venta, un papel titulado «*El mono granadino*» que no he logrado ver pero que a juzgar por el anuncio debía ser papel suelto y no periódico. Su precio era de 1 real.

Dibujo de Alonso Cano
(Colección que posee el Instituto de Gijón)

otro carácter, sino el de publicación circunstancial y aislada que en manera alguna debe considerarse como manifestación periodística (1).

1813: DIARIO CRÍTICO Y ERUDITO DE GRANADA, *Verdad y Libertad: En la Oficina de la Viuda e Hijos de Zea en la Placeta de Villamena.* Tal vez sea este, el más interesante y mejor redactado diario, de toda la época que nos ocupa. Apareció su primer número el Jueves 1.º de Abril de 1813 y llamábase su redactor Pedro Cayetano Lenard. Ignoro si sería o no francés, aunque así lo parece por el apellido, pero bien fuera por esto, bien por otras razones, es lo cierto que desde el primer instante, tildóse al diario de afrancesamiento, de cuyo rumor hácese eco el *diarista* en el núm. 9 y escribe estas burlonas *seguidillas amoroso-grillesco-monitorias*:

Si intentas que te llamen
«afrancesado»
verídicas noticias
pon en tu diario.
Mira que hay muchos
censores rebuznantes
en nuestro vulgo...

y dos números antes, inserta el siguiente irónico epigrama:

¿Conque yo no soy patriota
y cuando hay buenas noticias
doy diez brincos en el ayre
tomo un trago y digo «viva»?

en el que se aludía al vocinglero patriotismo de *El Publicista* que no cesaba de pregonarlo en cuantas ocasiones podía.

Durante el tiempo de su publicación, no cesaron ambos periódicos de combatirse y de lanzarse mútuas acusaciones y hacerse blanco de punzantes ironías. He aquí otra muestra:

Si quieres llenarte de oro
con el diario que publicas
escribe para zopencos
pon patrañas y mentiras.

y estas seguidillas en las que claramente nombra al otro diario:

(1) El primero de estos folletos se halla en el Arch. del Palacio Arzobispal.

La vecina de enfrente
mira mi casa
y no mira la suya
que se le abrasa.
El Publicista
es un vivo retrato
de esta vecina.

Aparte estas contiendas periodísticas con el mencionado diario que, a veces, son de un regocijado encarnizamiento, y que ocupaban no poco espacio de la mayoría de sus núneros, insertábansa también en el *Diario crítico* frecuentes y bien razonadas disertaciones, filosóficas, políticas y educativas, harto mejor discernidas y más fundamentada y serenamente escritas que las que daba a luz *El Publicista*, que siempre en sus producciones extremaba la nota violenta e intransigente.

ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

(Continuará)

Página sentimental

En la noche de lluvia

...Así pues, mientras yo caminaba, en esta noche de lluvia, reblandecido de ternura por este agua celeste que mojaba mis cabellos, atónito de ver como las luces se agrandaban en el aire mojado, tu estrechabas entre tus brazos a una mujer en lágrimas y sentías caer su llanto sobre tus mejillas... Tu así eras como si abrazases a la noche de lluvia y la sintieses, trémula y mojada, sobre tu corazón. Una frescura tierna te penetraba, una frescura de fronda mojada y sacudida caía sobre tu cara y sobre tu alma: y en los ojos dilatados de la mujer en llanto, divinamente frescos y brillantes, veias esas rafágas agrandadas de las luces bajo la lluvia. Tenias sobre tu pecho la noche en la imagen de una mujer llorosa, esponjada de llanto, removida en fragancias como una tierra, abierta en claros charcos. Tenias asi la imagen de la noche entre tus brazos y presentías la noche, la noche verdadera tal como debía ser allá lejos, lejos de las techumbres, en las calles y en los campos: y tu alma ávida se inclinaba dichosa sobre la amada, que con su llanto te rejuvenecía. Mas yo tenia, oh amigo, la noche verdadera, la noche de lluvia, inmensa y trémula, que mojaba con su llanto mi cabello y mi cara y hasta mis vestidos; yo tenía entre mis brazos la noche, enorme amada que con su llanto inmenso me rejuvenecía: yo tenía la noche que tu presentias tan larga y trémula en la estancia cerrada y ante mis ávidas pupilas brillaban, oh ¡cuántos ojos, dilatados por un llanto divino!

R. CANSINOS-ASSENS.

DE MUSICA

Cartas a mi buen amigo, el notable artista Ricardo Benavent.

I

Como por circunstancias especiales de tiempo, este año no pueden celebrarse conciertos en el Palacio de Carlos V durante las famosas Fiestas del Corpus, espectáculo hermoso que tendria especial gusto en que V. hubiese conocido en su primera época, cuando la Sociedad de Conciertos inauguró en Granada las excursiones por España, que ha cultivado con gran éxito después la Orquesta Sinfónica y más tarde la Filarmónica, voy en concepto de consolación a reanudar con V mis últimas correspondencias (nos. 465 al 471) acerca de música, permitiéndome copiar en ellas interesantes fragmentos de las cartas particulares que V. me dirigió y que como todos sus escritos merecen ser conocidos y apreciados.

Esas celebradas fiestas musicales llegaron a un sensible periodo de decadencia; todo se envejece, y aunque no debieron decaer, es el caso que por diversas razones el entusiasmo fué esfumándose de un año para otro, contribuyendo a ese triste resultado la falta de muchas de las personas que componian el núcleo de buenos amigos con que contaba aquí la Sociedad de Conciertos y su ilustre director mi gran amigo el maestro Bretón. El mantenedor de aquella reunión de entusiastas de la música era un granadino que no existe ya: un hombre sencillo y bueno con alma de artista, el entendido industrial D. Enrique Sánchez, cuya casa era el albergue de buen número de artistas y literatos. Allí se hacía música todos los días, y se estudiaban y se discutían los más interesantes problemas del arte musical en aquellos tiempos, en que la influencia wagneriana habíase infiltrado en todas las manifestaciones, desde la música religión al arte escénico; y de aquellas discusiones y estu-

dios quedan, entre muchos escritos y folletos, uno muy interesante en que colaboraron maestros, aficionados y críticos.

Aquella reunión, era, realmente, la que mantenia el interés y la afición a los conciertos; además, los Ayuntamientos de entonces preocupábanse tanto de las fiestas en el Palacio del César, que todos los años organizaban para que con los conciertos coincidieran, bellas Exposiciones de flores y plantas; de industrias agrícolas y artísticas. Después, se suprimieron las Exposiciones, y el adorno del Palacio se simplificó hasta llegar a una sencillez antiestética... La Sociedad de Conciertos se disolvió, heredándola la Orquesta Sinfónica; llegóse a creer que los conciertos darían mayor resultado en un teatro, y de dudas y vacilaciones, nació la decadencia que alimentaron la falta de interés en todos; la muerte del inolvidable Enrique Sanchez y la de otros hombres notables, como el gran músico granadino a quien no se ha hecho aún justicia: Ramón Noguera; y de esas vacilaciones y esas dudas se llegó hasta a olvidar que Granada debe su cultura musical de esta época, su conocimiento de los grandes maestros de la música sinfónica y de los discutidos reformadores modernos, desde Wagner hasta Debussy y Strauss, al gran maestro D. Tomás Bretón... Los programas de los conciertos desde 1887, primer año que vino a Granada la Sociedad de Conciertos, demuestran esa indiscutible verdad, de que he tratado otra vez. Recuerden los que de aquellos tiempos vivan, que la crítica,—que en todas las épocas ha pecado uu tanto de ligera,—intentó ridiculizar la *Sinfonía Pastoral* de Beethoven... Años después, los mismos que cometieron ese pecado, burlándose de mí por que la proclamaba obra admirable, hoy como ayer, se entusiasmaban honradamente haciendo repetir tiempos de otras obras bethovianas como, por ejemplo, la *Novena Sinfonía*...

Y sin darme cuenta, amigo D. Ricardo, entré sin poderlo impedir en el camino de los recuerdos de ayer; perdóneme, que ya sin otras digresiones, voy a enlazar lo que en las referidas cartas le dije, insistiendo en lo del pesimismo que comparten conmigo V., el buen amigo Barrado, notable crítico de *La Epoca* y *Mundo Gráfico*, y otros muchos maestros, aficionados y críticos; del pesisismo respecto de la nacionalización de la música, que han fomentado más y más desde entonces acá varios incidentes y hechos que he podido estudiar unos prácticamente, otros en los escritos publicados en la prensa diaria, en las revistas y en los libros.

Uno de esos incidentes, aunque modesto, es para mí de cierta importancia, y en una o dos de mis Crónicas granadinas le recojí: el estreno de *El gato montés*, obra que su autor, si mal no recuerdo, califica modestamente de «ópera popular», calificación acertadísima. La opinión sana, la que no entiende de los extravismos a que han conducido a músicos e inteligentes (?...) Debussy, Strauss y sus admiradores e imitadores, ha escuchado con interés esa obra y ha aplaudido los indiscutibles aciertos que atesora, más o menos efectistas y preparados..; los que de entendidos presumen, dicen...

Esto requiere mayor espacio y no quiero molestarle más por hoy. Hablaremos de todo esto y también del loable intento de *creación del Teatro Lírico Nacional,* uno de los problemas estudiados por el reciente Congreso de Bellas Artes, y que con estas Cartas, naturalmente se relaciona.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

César, novela de Nonce Casanova, versión castellana de Salvador Texeidor (Ediciones literarias, Antiguas publicaciones Ollendorff). Es una trágica leyenda, plena de carácter y de luz, en que se desenvuelve un interesante episodio de la agitada vida del tirano Calígula.—La dirección de las «Ediciones», que desempeña el distinguido literato español Sr. García Rueda, merece justos elogios.

El secreto de la sabiduría, hermoso libro de nuestro querido colaborador y amigo, Rafael Cansinos Assens, muy celebrado por la crítica de la corte. Hemos de tratar de esta obra, última publicada por Cansinos, por lo que de consoladora, además de sus méritos literarios, tiene. En verdad, «el secreto de la sabiduría está en el amor»: asi lo adivinó el discípulo en la mirada última del anciano y sabio maestro... Que felices seriamos si la sabiduría, guiada por el amor, inspirara todas las acciones humanas!

Corazón de la noche, precioso libro de versos de Eliodoro Puche, joyen poeta murciano, con prólogo muy interesante, por que relata con gran colorido el conocimiento del poeta con el prologuista nuestro ya nombrado amigo Cansinos Assens, y aun traza una enérgica silueta de Puche, «hombre rebelde y arbitrario, que ha quitado la *h* a su nombre, como se habría destocado de un alto y

molesto sombrero de copa»... Cansinos dice que Puche «es un poeta sincero hasta desangrarse»..., y de las poesías, «que están llenas de una plácida melancolía y de una efusiva ternura que encantan: son bálsamos para la vida. Son la obra de un alma que logra ya su madurez y se deja empapar en sus acritudes juveniles por las mieles de la juventud segunda»...

Los periódicos de la corte han publicado el retrato de Puche y le han tributado sus aplausos. Como Cansinos dice, el poeta «se deja penetrar en este libro por la dulzura del Oriente asiático»... Al azar, copiamos estos versos delicadísimos:

Andar por los caminos que se alejan
ocultos en la noche inquietadora,
y sentir la canción de las fontanas
y el temblar rumoroso de las hojas.
Alejarse por sendas sin destino
a ninguna ciudad, y ver tu sombra,
tu sombra que te sigue o te precede,
disparatada y silenciosa.

—*El descubrimiento de América y las joyas de la reina D.ª Isabel*, interesantes conferencias dadas en la Academia de la Juventud Católica de Valencia en Enero de 1916, por el culto abogado y escritor D. Francisco Martínez y Martínez.—Hemos de tratar detenidamente de este notable estudio, que atesora hermosa colección de documentos del archivo municipal de Valencia, y sano y justo criterio histórico en el examen de cuanto se refiere al descubrimiento de América y a las joyas de Isabel I; a la intervención del valenciano caballero Luis Santangel y del santo arzobispo de Granada Fr. Hernando de Talavera. Este estudio, por cuyo envío doy expresivas gracias al Sr. Martínez, me ha producido honda satisfacción pues confirma cuanto yo expuse en mi estudio *Colón en Santafé y Granada*, que dediqué en 1892 al inolvidable y sabio granadino D. Aureliano Fernandez Guerra.

—Merece estudio, que haremos enseguida, el precioso folleto *Algo sobre música árabe y los cantos andaluces en Tlemcen*, por Carlos S. de Tejada, que acaba de publicarse en Melilla.

—*Memorial de Infantería* (Mayo)—Es de gran interés técnico este número por los trabajos científicos que atesora.

Con muy poca diferencia, continuamos lo mismo respecto del recibo de revistas y aun de libros y periódicos. Cuéstame verdadero sentimiento consignar estas palabras.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Madrileñismos y Regionalismos.—Fiestas: Teatros.—El Congreso de Bellas Artes.

¡Gracias a Dios, que los madrileños se acuerdan alguna vez de los granadinos! Consignando, apenas, que fueron de Granada, se enalteció a poco de morir a Riaño, a Fernández Jiménez, a Ganivet..., a tantos otros, aunque sin invitar a representación alguna de la patria chica de aquellos hombres insignes. Pues vean Vdes. ahora: por que Vicente Pastor, el antiguo «Chico de la blusa» se ha cortado la coleta, los revisteros taurinos que conocieron a Frascuelo, comparan a aquél con Salvador, si bien haciendo la salvedad de que Salvador honrábase mucho con que por madrileño le tuvieran. Y dice uno de dichos críticos: «El antiguo «Chico de la blusa» y el bravo churrianero han tenido muchos puntos de semejanza. Uno y otro en esta plaza únicamente, dieron su adiós a la afición. Uno y otro revistieron de masculinidad su áspero toreo. Uno y otro jamás rechazaron ni eligieron los enemigos. Y cuando uno y otro comprendieron que para malvivir de su arte grandioso tendrían que apelar al engaño, a la mentira, a la ventaja, uno y otro tomaron la decisión firmísima de abandonar el campo de sus triunfos y gallardamente, pletóricos de vergüenza, lo abandonaron»..

Menos mal, como comprenderán los lectores, que aunque con la salvedad del madrileñismo de Salvador—que, por mi parte lo ignoraba—se le hace justicia. Ya es algo,..

Convengamos en que es bien triste que las planas enteras de los rotativos no estén abiertas de par en par, y con abundancia de fotograbados, más que para los toreros, los crímenes y los desaguisados de la política; es para lo único que no hay cortapisas que siempre las hay cuando se trata, especialmente «de provincias»..., de ese compasivo mote con que se califica todo lo que de provincias llega a la corte... Lo curioso del caso es que la mayoría de los calificadores, «de provincias», proceden...

Esa es la causa de que el regionalismo no se desarrolle, en particular en regiones como la nuestra, con el entusiasmo y la lealtad que son necesarios atributos de esa idea trascendental y nobilísima.

Por cierto, que según vemos en la prensa andaluza, nuestro regionalismo hállase a estas horas en los dinteles de la política; como penetre en ese palacio de las conveniencias, paréceme que el Regionalismo andaluz muere en flor...

—Escribo estas líneas al comienzo del período de fiestas. Granada está animadísima; apesar de no haber trenes baratos ni *botijos*, hay buen número de forasteros distinguidos y sin distinguir y los tranvías urbanos vienen constantemente repletos de viajeros de la provincia.

La iluminación de los paseos de Genil es muy artística y espléndida.

El teatro Isabel la Católica está bastante concurrido. Hay buen abono y

a Cobeña y Borrás, que tantos triunfos y entusiastas aplausos han recogido siempre en Granada, reanudan las ovaciones con mucha razón y justicia.

Debutó Carmen con *Locura de amor* y Borrás con *El místico*. Es lamentable que no conozcamos ahora el drama de Galdós, *Santa Juana de Castilla*, por que sería curiosísimo el estudio de la infeliz hija de los Reyes Católicos, vista a la clara y hermosa luz que irradían los talentos españolísimos de Tamayo y Galdós. Aquel, como ha dicho Alomar en un interesante artículo, la vió «mártir del amor», incorporada «a la larga teoría de iluminadas por la propia y divina hoguera que las consume»; este, como «personificación de España, sufriendo por la raza de dinastas extranjeros que había llevado en sus entrañas»..., «sospechosa de heregía, recluída en un encierro de Tordesillas»...

Modestamente entiendo, y no conozco aun el drama de Galdós, que este y Tamayo acertaron en sus creaciones y que en lugar de distanciarse ambas obras, las une la verdad histórica y la poesía romántica en que Tamayo y Galdós han inspirado todas sus obras.

Por cierto, que ahora, después de admirada la santidad de la pobre reina loca, resaltan más aun las bellezas del drama de Tamayo, vituperado injustamente hace algunos años por uno de los nnevos apóstoles de la crítica; por uno de esos revisadores de la obra de nuestros grandes escritores, desde el teatro clásico hasta Echegaray.

—Terminó el Congreso de Bellas artes y muy en breve, quizá en el próximo número, pueda dar algunos datos acerca de las conclusiones y su verdadero alcance. Nuestro muy distinguido colaborador y amigo Blanco Coris, ha publicado un interesante artículo referente al Congreso y sus trabajos, al que considera como plausible iniciativa en favor de una reforma transcendental, que para él, y tiene mucha razón, estriba en la necesaria reforma del Consejo de Instrución pública, «quitándole su matíz político y caracterizándole con elementos completamente técnicos y profesionales»...

He visto con sorpresa que el asunto de los Patronatos, y la reforma de las Comisiones de Monumentos devolviéndoles sus atribuciones y su importancia, no han preocupado a los congresistas, y sin embargo, muchos males de los que Blanco Coris y otros críticos y artistas lamentan, hállanse en la donosa invención de los Patronatos y en el desvío con que, desde los Municipios hasta la Presidencia del Consejo de Ministros, tratan a las Comisiones de Monumentos, desvió bien probadó y con sobra de demostraciones que podemos ofrecer en Granada mejor que en otras partes.

Lo cierto es que es necesario pedir que todo eso se corrija. El resto del Patrimonio artístico de España está amenazado de ventas, de derribos, de obras dirigidas por un albañil sin conocimientos; al arbitrio de cualquiera que quiera negociar una venta de importancia por un mísero puñado de pesetas... Es necesario atender a impedir estos peligros: la Patria lo reclama.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas.—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas*.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Bibarrambla y las antiguas fiestas del Corpus, Francisco de P. Valladar.—*Documentos históricos: Carta del Conde del Montijo al General Castaños.*—*De la gente vieja: Al ciprés de la Sultana,* Rafael Gago y Palomo.—*Reparación de edificios religiosos.—¡Adiós!,* Rafael Murciano.—*De teatros: Los bailes rusos.—Guitarra andaluza,* Narciso Díaz de Escobar.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*Página sentimental: En la noche de lluvia,* R. Cansinos-Assens.—*De música,* Francisco de P. Valladar.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: Dibujo de Alonso Cano.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — **LA QUINTA**
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 485

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

11.30 F 60

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE JUNIO DE 1918 | NÚM. 485

El Congreso nacional de Bellas Artes

La *Gaceta Nacional de Pintores y Escultores*, en su número 98 (1.º Junio), inserta el acta de clausura y las conclusiones, discursos, etc. referentes al Congreso de Bellas artes, primero que se celebra en España.

Voy a hacer un breve resumen de documentos tan importantes. Comencemos por las Conclusiones:

Sección 1.ª: Pintura. Bellas artes definidas-Escuelas de Bellas artes.—«Se crean Escuelas de Bellas artes, en la acepción de artistas pintores, escultores o grabadores en las capitales» de cada una de las seis regiones españolas. *Andalucía: en Sevilla.*

Líbreme Dios de combatir a la hermosa ciudad del Betis; pero es muy curioso: desde que la idea del regionalismo fructifica allí y va desarrollándose en algunas poblaciones de la región, va depreciándose más cada vez el glorioso nombre de Granada. ¿Es que la patria de Alonso Cano y Pedro de Mena, tiene bastante con su modesta Escuela de Artes y Oficios? Recuerden los impugnadores de los estudios que acerca de la reformada Escuela provincial de Bellas artes de Granada publiqué en *El Defensor*, a modo de comentarios del plan y reglamento de enseñanzas de esas Escuelas autorizados por el Conde de Romanones y se verá lo que modestamente propuse y que por consecuencia de las reformas perdimos las asignaturas de Bellas artes y nuestros artistas no tienen donde cursar la enseñanza del dibujo de figura aplicado especialmente a la Pintura y Escultura.

«Agregados de Bellas artes en el extranjero».—Se crean agregados artísticos en las Embajadas de España en ciertas naciones. Francamente, no veo la necesidad de esta creación. Me parece más urgente arreglar lo de casa y pensar luego en esas exterioridades.

«Exposiciones». Muy digno de estudio y de ejecución cuanto en este apartado se propone, incluso el establecimiento de bolsas de viaje.

Sección: 2.ª Escultura.—Creación de una Escuela-taller para escultores, y Exposiciones de Escultura y sus aplicaciones. Sería de gran trancendencia y beneficio para el arte que todo lo acordado se llevara a la práctica. Tiene razón el Congreso: «ha sido un censurable descuido el no estimar (en el Museo del Prado) el valor de nuestro Arte, colocando en la mencionada galería antigua producciones de todos los grandes escultores nacionales tan admirados por los extraños como tenidos en poco por los españoles»...

«Museos provinciales de Bellas artes».—Se propone que los actuales Museos sean en lo sucesivo Museos de Bellas artes y Artes industriales.

Sección 3.ª: Arquitectura.—Se propone la formación de «un inventario monumental de España, clasificándose su contenido en en dos grupos: 1.º Monumentos nacionales. 2.º Monumentos protegidos».

He dedicado a este asunto varios artículos publicados en La Alhambra (núms. 470, 473, 474, 476 y 478), y veo con pena que no se ha afrontado la cuestión primordial: la reforma, supresión, o lo que sea, de las Comisiones de Monumentos. Creo noblemente que después de no haberse acometido el estudio de este asunto con la noble franqueza necesaria, las Comisiones provinciales de Monumentos debieran dimitir sus cargos. Tuve verdadera esperanza de que se alzara en ese Congreso alguna voz desinteresada y leal que planteara la empresas: me he equivocado una vez más en mi vida; las conveniencias se imponen siempre en este país desventurado.

Sección 4.ª: Grabado.—Creo de justicia el lugar que se reclama en las Exposiciones para la Sección de Grabado y Grabado en hueco.

Sección 5.ª Arte decorativo.—Las Exposiciones, y la organización de las Escuelas de Artes y Oficios, Escuela nacional de Artes

gráficas, pensiones para alumnos obreros, plan de enseñanza, etc. es todo muy oportuno.

Sección 6.ª Enseñanza.—También me han desilusionado las conclusiones de esta Sección. La enseñanza del Dibujo en los Institutos y en las Escuelas Normales necesita una reforma bien determinada; no basta agregar otro curso de ampliación a los dos establecidos: 1.º geométrico y 2.º artístico. Esas cátedras, como las de Música en las Escuelas normales debieran responder a otro a concepto más cultural que práctico; por que a poco que se medite, se comprenderá que no es posible que en dos o tres cursos de pocas lecciones haya quien aprenda dibujo o música en la proporción necesaria para resolver acerca de las orientaciones del alumno. Antes que hacer garrapatos o dar voces desentonadas, la juventud necesita aprender a respetar lo que es arte (que bien poco se respeta generalmente); debe saber, como dijo un gran pensador español hablando a los niños, que el que ensucia la pared de un edificio, el día de mañana quizá manche su conciencia; que el que hace daño a una estátua o a un monumento, tal vez un día hiera a un semejante... ¡He visto tantas veces a alumnos de centros de enseñanza cometiendo actos reprensibles!...

Sección 7.ª Museos.—Se propone que los Museos provinciales, sean en adelante Museos Regionales de Bellas artes. Quizá sea esto como las Escuelas de Pintura, y nuestro Museo, pobre y todo, tenga que ir a Sevilla!...

Muy digna de elogio la creación obligatoria de Museos diocesanos del tipo exitente en Vich, Tarragona y otras diócesis, pero el Congreso, al dar mayores atribuciones a las juntas de Patronatos de los Museos considerándolas «delegadas de la junta Nacional de Excavaciones», da otro golpe mortal a las Comisiones de Monumentos. Insisto en mi opinión de que deben dimitir estos perseguidos organismos.

Sección 8.ª Música.—Merece todo género de protección la idea de pedir «la creación inmediata del Teatro Lírico Nacional»... No hay que decir que el noble y hermoso pensamiento quedará ...en pensamiento, por desgracia.

He de insistir en varias de las observaciones que ligeramente he consignado, pero concluyo estas líneas, consolidándolas con la opinión razonada y justa de mi buen amigo el ilustrado artista y

crítico Blanco Coris, que ha asistido a los debates del Congreso «desde un puesto verdaderamente neutral»... y dice comentando:

«Todas las proposiciones presentadas al Congreso tienden en principio a mejorar el estado anárquico en que se encuentran las manifestaciones de las bellas artes en sus relaciones con la ensenñanza, el profesorado y las recompensas. Su finalidad es la de la implantacion de nuevas leyes y programas. Con ellas se trata de mejorar los dictados reglamentarios que la práctica ha demostrado ser completamente perjudiciales y poco equitativos

Pero ¿es que «la mancha de la mora con otra verde se quita»?... No; no lo creemos; los axiomas no son infalibles y, a veces, sus conceptos no son mas que una bella expresión de nuestro pintoresco lenguaje.

Nos hemos pasado la vida renegando de disposiciones oficiales y reglamentos orgánicos, y en el Congreso de Bellas Artes se cae en la redundancia de proponer otros nuevos con vista a orientaciones extranjeras, algunas; otras, con tendencias a la creacion de un nuevo organismo asesor de la superioridad, y otras, completamente irrealizables porque atañen a muchos intereses creados»...

Los intereses creados!... Esos son los que no debieron entrar en Congreso.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Documentos históricos

Comentarios a la carta del Conde del Montijo

I

Realmente, en torno de la discutida figura del Conde del Montijo agrúpanse extensas nieblas, que aumenta la falta de estudio de dicha personalidad militar y politica. Lafuente Alcántara en el último capitulo de su *Historia de Granada* (págs. 277 y siguientes, tomo IV), relata tan ligeramente los interesantes hechos que precedieron a la invasión francesa, los que a esta se refieren y los que a la invasión siguieron hasta la declaración de la mayoría de edad de Isabel II, que apenas da idea de tan trascendental periodo histórico. Ya hice esta observación en mi estudio acerca de la invasión francesa, fundamentando en su mayor parte sobre documentos

inéditos, y publicado en esta revista (años 1908 y siguientes) y aventuré una idea en la cual me ratifiqué después. Lafuente pasó como sobre ascuas al tratar de todos esos acontecimientos, teniendo en cuenta que en aquella época vivían los afrancesados; los patrióticos; los que cambiaron de color político; los que promovieron las luchas contra las juntas de defensa antes y después de la invasión; los que se supeditaron ridícula y miserablemente a las tremendas exigencias de Sebastiani y sus generales, juraron con toda consideración y respeto a Napoleón en la Catedral y después ofrecierou ante la ermita de San Sebastián a José I las llaves de Granada!...

Mucho y muy grave sabría Lafuente, cuando dejó de referir hasta la entrada de José I en la ciudad; y así, silenciando siempre, lo ocultó todo: desde las relaciones del Príncipe de la Paz con Granada, Godoy poseía aquí bienes de fortuna y fué uno de los primeros accionistas para la construcción del teatro del Campillo (hoy Cervantes),—hasta las noticias del porqué el conde del Montijo tenia aquí «muchos parciales y muchas relacioues de influencia»... según él mismo dice (pág. 299, t. IV).—Véase como relata los disturbios de Abril de 1809: «Ocurrieron... amagos de disturbios, más bien provocados por ambiciones particulares que por indocilidad o resistencia del pueblo. Tenía en Granada el conde de Montijo muchos parciales y muchas relaciones de influencia. Era este un sujeto de recomendables prendas en sociedad privada, pero turbulento, inclinado a urdir conspiraciones y no escaso de ambición. Acompañado del general inglés Doyle quiso perturbar el orden en Granada y revelarse contra la central, para lo cual contaba con el apoyo de alguna tropa. La junta local se turbó en los primeros síntomas del tumulto, pero recobró su ascendiente, calmó la efervescencia y prendió a los instigadores. El carácter de inglés que alegó Doyle, y el deseo de no exacerbar los ánimos, libertaron a los conjurados de un castigo ejemplar. El conde pasó a Sanlúcar de Barrameda, y no escarmentado con el mal éxito de su tentativa en Granada, perseveró en tramas y combinacione»... (1)

(1) Chao, el adicionador de la *Historia* del P. Mariana, tratando de estos disturbios en Granada, «que por fortuna ahogó la cobardía de su caudillo»... dice que los promovedores fueron «el duque del Infantado, D. Francisco Palafox, individuo de la misma junta y el conde del Montijo»... (pág. 295, t. V). Según el mismo autor, Montijo y Palafox resultan presos en Sevilla en 1810, y cuando aquella junta se erigió en suprema de la nación, salieron ellos de su encierro para formar parte de la Junta referida.

Tiene razón en parte nuestro ilustre amigo el Conde de Dosfuentes, en la grave y tremenda censura que encarna su libro *El cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia*. Al tratar de la grandeza española en los días aciagos de 1808 y 1809, dice: «Y sin embargo, capitaneaba a la grandeza en Madrid por entónces aquel extraño personaje nacido para la intriga y la conspiración perpétua, esto es, el Conde del Montijo, ávido siempre de notoriedad y mando. Arrepentido el duque de Osuna de su acción (estuvo a punto de reconocer a Napoleón I) fúgase de Bayona, entra en España por las montañas de Aragón y preséntase cuando le es dable en la Corte tras numerosas andanzas y peligros. Montijo entonces le sugiere la idea de ayuntar a la Grandeza para tratar de la actitud que han de adoptar en las críticas circunstancias actuales. El 17 de Septiembre de 1808 será fechada una circular de Osuna convocando a la Grandeza a una asamblea que ocurriría en su casa»... (pág. 401, tomo IV)... Más adelante, tratando de los escasos resultados de aquellos trabajos de unión, agrega:... «El Conde del Montijo infortunado general en los Ejércitos, se empleará incesantemente en conspirar»... (pág. 406).

Antes, tratando también de la nobleza en los tristes días de 1808, ha dicho en ese mismo tomo: «Ni nn solo Magnate... suena en la Guerra de la Independencia al estallar el levantamiente nacional. Solo el Conde del Montijo aparece conspirando en el Motín de Aranjuez como conspirará constantemente durante toda la Guerra de la Independencia, a un mismo tiempo absolutista y fracmasón. El forma parte de los ejércitos leales, como otros muchos entre los nombres históricos de la Grandeza de España, pero ¿qué hizo «El Tío Pedro» el 2 de Mayo? ¿qné hizo después, al surgir el alzamiento?... (pág. 375).

He de advertir, que el Marqués de Dosfuenfes no es admirador de Castaños; él cree que la batalla de Bailén y la salvación de Cádiz se deben a Saavedra, al presidente de la Junta de Sevilla (página 407) y de Castaños, en particnlar, dice: «La victoria de Bailén, única gloria militar de la campaña conseguida por un General en Jefe, atribuída al intrigante Castaños, encarnación de la «cuqueria», «mañero», como le llama Toreno, habilidoso en el sentido de la gramática parda, vencido luego por Lannes en Aragón, obra fué íntegra de la Junta de Sevilla presidida por D. Francisco de

Saavedra, Militar tan valeroso como docto que había dejado de Capitán las armas. Castaños prestó su nombre y recogió los laureles de una jornada a la cual ni asistió y el éxito de cuya capitulación fué debido al Conde de Tilly, Delegado de la Junta Sevillana»... (págs. 355 y 356).

El libro de mi buen amigo, atesora en sus seis tomos enorme erudición, y gravísimas y muy nuevas aseveraciones que merecen ciertamente detenido estudio. Quizá pueda juzgársele apasionado en varias ocasiones, pero de todas maneras debieron aclararse algunos juicios como, por ejemplo, el que formula acerca de la batalla de Bailén, de lo cual trataré con alguna extensión en estos comentarios. Y vuelvo a la violenta diatriva del conde del Montijo contra Castaños que se ha publicado en La Alhambra (n.° 476 y siguientes).

Mi querido amigo Gallego Burín me facilita otro documento notable: el dictamen del Consejo (31 Agosto 1809) acerca de la representación de Castaños ante el Rey, que será muy parecida a la carta publicada. El dictamen guárdase en el Archivo histórico nacional (sección de *Consejos suprimidos*, legajo 12.000, n.° 6) y tiene bastante interés para Granada, como se verá en los fragmentos que voy a reproducir.—V.

SINTIENDO

No seas más niña, no estés enojada,
mi dulce consuelo,
por cosas de suyo triviales.
Aquello fué broma, no debes creerlo...
¡Que yo no te amaba! ¡Que no te quiera
No me digas eso,
cuando tú bien sabes
como yo te adoro
con delirio inmenso,
con todo el cariño que pueda engendrarse
en el alma de un hombre sincero.
Es que algunas veces, me gusta decirte
todo lo contrario de lo que en mi siento,
para ver si es verdad que me adoras,
para ver si es verdad todo aquello
que escucho extasiado
de tus labios trémulos,
cuando alegre bajas
a la reja, y te miro apoyada en los hierros.
Es tanta la dicha
que en esos momentos
se apodera de mi, que más bien,

me creo en un sueño;
me parece que es todo mentira, y ahí tienes
porqué dije aquello.
Ya sabes la causa...
¿te enfadas por eso?...
No seas más niña, no estés enojada,
verás como luego
cuando alegre bajes
en aquella reja que adornan los tiestos,
y la enredadera caprichosa y libre
forma un tapiz bello,
y se agitan las mil campanillas
al soplo del viento,
y allá entre las sombras me miran tus ojos
¡tan negros! ¡tan negros!
mientras tu belleza
absorto comtemplo,
y tus labios murmuran
un amor eterno...
Entonces verás como yo a tí te adoro;
entonces te diré como yo a tí te quiero.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada.

EL TESORO DE LA TIA ISIDRA

La tía Isidra era una avara; todo el mundo la odiaba en el Albayzín y sin embargo; las mujeres de clase más humilde, las mujeres esposas de albañiles y tejedores o zapateros, de vez en cuando la mimaban, le pasaban la mano por la cara o la cabeza o le hacían otras zalamerías por el estilo de los que siguen:

—¡Ay, tía Isidra, que no pasa día por V.! ¡ca vez está osté más joven!

—Jesús, ¿qué perro mal es ese qu' a tenío? ¡Lo que debe haber sufrío la probetica!

—Tia Isidra, ¿tien'osté muchos sobrinos?

Y la tia Isidra con sus tres duros y medio de años, con su cara de bruja y sus garras de gavilán, era una potencia de primer orden en el Albayzín, porque daba dineros a gabelas y vendía prendas de las agencias, para que se las pagasen a plazo largo, tan largo algunas veces, que no tenía fin.

Decíase que tenía unos seis mil u ocho mil durillos, y sus sobrinos andaban a caza de ellos; por horas y momentos le pedían a Dios una muerte repentina para la endiablada vieja, pero no parecía sino que la tia Isidra iba a vivir tanto como nuestro buen padre Matusalén.

Y la tia Isidra se apercibió de que sus cuartos eran codiciados por sus cariñosos sobrinos y tuvo una idea, una idea afortunada.

Llamó a un oficial de albañil; le dijo a éste que abriera un boquete en el suelo, debajo precisamente de la cama en que dormía ella, y le exigió que guardaría secreto de lo que iba a hacer; y efectivamente la tía Isidra sacó de una alacena una hermosa olla de barro de Fajalauza, que de seguro le costaría *seis perras gordas*, olla cubierta de yeso y que pesaba más que un matrimonio a disgusto.

Con el debido honor, léase llanto, fué enterrado el tesoro de la Tía Isidra y ésta, concluida la triste tarea, volvió a rogar al albañil que guardase secreto y para tenerle agradecido le dió hasta veintrés reales.

Más he aquí que como a todo cerdo le llega su San Martín, tambien a la tia Isidra le llegó la hora de entregar la pelleja o de que se la llevaran los diablos, palabras de algunos agradecidos, y después de una enfermedad de dos meses, en los que estuvo luchando entre morirse o no morirse, se decidió por lo primero.

Durante este tiempo, sufragaron todos los gastos de médico y medicinas, mejor de medicinas, por que al médico creo que no le pagaron los sobrinos, que soñaban con hallar una buena porra de duros en algún escondite.

Y expiró la tia Isidra y la porra no apareció.—Entonces se dieron a averiguar donde aquella habria guardado el producto de sus usuras y ahorros, y tampoco sacaron nada en claro ni turbio.

Solo pudieron averiguar que la avara había llamado a un albañil y habia enterrado una olla que pesaba mucho; y entonces se fueron a consultar a la sonámbula que había en el Albayzín.

Era esta prójima una mujer de cuarenta a cincuenta años; más bien gruesa que delgada; con ojos grandes, hundidos, rodeados de grandes cejas y muy moradas ojeras, la nariz recta. Vivía en casa pobre y más pobremente vestía y con algún desaliño, por todo lo cual tenía gran predicamento entre la gente ruda del Albayzín y de algunos pueblos da la vega.

Presentada que fué la comisión a la adivinadora, ésta se sentó, miró al techo largo rato e hizo como que dormía; levantose de su asiento y con paso lento e inseguro se dirigió a una tinaja que había en el patio, clavó los ojos en el agua y preguntada, dijo: «veo

una olla de barro, tapada con yeso, pesa mucho; cavad en la alcoba baja».

Le dieron cinco pesetas a la sibila y se marcharon locos de contentos.

Con mucho sigilo dieron principio a los trabajos y al fin, dando un golpe de picota se oyo un chasquido, que parecia una carcajada de vieja; concentraron todos sus esfuerzos sobre aquel punto, y salió, aunque rota por el golpe, la hermosa olla de que antes hicimos mención; la curiosidad y la avaricia se veían retratadas en los rostros de aquellos infelices: sus ojos centelleaban, sus narices se habían alargado, y además estaban lívidos; seguramente que creian hallar mil o dos mil monedillas de cinco duros y, ¡oh dolor!, rota la cubierta de yeso, solo vieron hierros y piedras, y, vaciada la olla, más hierros y más piedras; y renegaron y maldijeron de la avaricia de la tia Isidra, de quien se dice que el diablo se llevó la ventanilla, es decir, que debía tener algún boquete por donde se iba lo que rodaba.

LUIS DE QUIJADA.

23 Mayo 918.

De cultura

Viajes por España (1)

Hemos de dedicar un sincero elogio a Sevilla y a su Ayuntamiento, el cual según leemos en la Prensa, ha resuelto conceder unas pensiones para artistas «nuevos y excepcionales», que consistirán en una subvención durante tres años para viajar por España. ¿Verdad que la determinación de la hermosa ciudad andaluza merece ensalzarse?

(1) Reproducimos este interesante y bello artículo de nuestro estimado colaborador Alberto de Segovia, y felicitamos a Sevilla no solamente por ese acuerdo de su Ayuntamiento, sino por las gestiones que realiza para la implantación en su Escuela de Bellas Artes de la clase de Colorido; por que como el estimado periódico *El Liberal* de aquella ciudad dice, «es una iniquidad que la enseñanza... se dé de una manera imperfecta restando a los alumnos un factor, que es el más principal y del que no se puede prescindir»...

Ellos, tienen la enseñanza imperfecta; aquí en Granada, en la cuna de la escuela pictórica granadina, reconocida por hombres tan ilustres como Jovellana *(Disc.* en elogio de las bellas artes); en la patria de Alonso Cano y Pedro de Mena no hay Escuela de Bellas artes: nos contentamos con una de Artes y Oficios...

Y merecía, sobre todo, ser imitada por los Ayuntamientos de las demás capitales y localidades importantes. No solamente los artistas, sino los literatos, los profesores, los periodistas, debieran conocer España, haciendo un largo viaje por sus diversas regiones, como ese que van a hacer los artistas pensionados por el Municipio de Sevilla.

De este modo, poniéndose en contacto con la nación, se aprendería a quererla, se fomentaría el sentimiento de patriotismo. se enterarían los jóvenes intelectuales de las aspiraciones, las tragedias silenciosas, las necesidades de las provincias españolas y podrían contribuir después a exponerlas, para que el país se conociera a sí mismo y pudiese ser corregido lo malo y extendido lo bueno.

Aparte este aspecto moral, desde el punto de vista de la cultura, no hay procedimiento superior al de viajar para adquirirla. Nuestra juventud estudiosa adolece de hacer una vida demasiado sedentaria, de biblioteca; utiliza casi únicamente libros para el cultivo de su espíritu; no camina por las carreteras ni recorre las ciudades y los pueblos en busca de emociones directas.

Hablamos, claro está, de la generalidad, porque hay excepciones, y cada vez, justo es reconocerlo, en mayor número, de muchachos que viajan con entusiasmo por el Extranjero especialmente, ansiosos de satisfacer su curiosidad espiritual, de asistir a cursos de maestros de fama universal, de departir con gentes de razas extrañas.

Pero por España... se viaja menos. Dejamos que los de fuera nos descubran nuestros rincones interesantes. Por eso la resolueión del Ayuntamiento de Sevilla nos ha llenado de íntima satisfacción. Ese es uno de los mejores caminos que pueden seguirse para hacer patriotismo, que es también hacer Patria.

En nuestro reciente viaje a Salamanca, al visitar una vez más su gloriosa Universidad y penetrar en la vieja y grandiosa Biblioteca, vimos los empolvados volúmenes colocados en los monumentales estantes y conversamos con el mozo que nos iba mostrando aquello. Por sus palabras dedujimos que nadie acude a leer aquéllos libros venerandos.

En otra sala contígua, los escolares suelen estudiar los apuntes y obras de texto. Pero los valiosos códices e incunables, aquellos

libros magníficamente encuadernados en pergamino o vitela..., no son leídos desde hace muchos años, no pocos de ellos desde hace siglos enteros.

Estas bibliotecas sin utilizar son como los latifundios sin cultivar.

Es una lástima y una vergüenza que los tesoros que conserva la biblioteca de la Universidad de Salamanca permanezcan ocultos, ignorados; pero así sucede, por desgracia, Y todo porque no se viaja casi por España. El que gusta viajar prefiere hacerlo al Extranjero.

Teniendo en cuenta todo esto, repetimos que el ejemplo de Sevilla, estableciendo pensiones para viajar por España, debe señalarse con piedra blanca.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

Continuación

En cuanto a la parte documental, para el estudio de la época, no es pequeña su importancia pues hállanse en su colección un sinnúmero de interesantísimas noticias, reveladoras de la situación interior de Granada en toda clase de órdenes.

Por ejemplo, veáse lo que dice, respecto a los *frecüentes robos nocturnos y homicidios que en la actualidad se cometen*: «*No admite duda que la numerosísima chusma de tunantes, quiero decir, de tahures, rufianes, ebriosos, vagabundos etc. que hay en esta capital, son los que más contribuyen a la execución de las referidas enormes atrocidades*».

Uno de los asuntos que más le preocupan constantemente es el de la cultura y a esta preocupación responden entre, otros, artículos tan interesantes como los que titula: «*Sobre la educación literaria de Granada*» y «*Necesidad de Bibletecas Públicas*», insertos en los números 105 y 36 respectivamente.

En el primero de ellos, se expresa así:

Desde mucho tiempo antes que los franceses ocupasen a Granada oí hablar a algunos hombres sensatos amantes de la educación pública literaria, sobre la ninguna dotación de las cátedras de esta Universidad. ¿Es posible—decían—que una cosa de tanto y tan considerable interés no sólo para la metrópoli sino para el resto de la provincia y aún para toda la nación, se mire con tal descuido, con tal abandono, con tal indiferencia y apatía? ¡Qué dolor! ¿Hay por ventura en España otro clima más templado, más suave, más dulce, más benéfico ni más apropósito para los estudios? La pureza de sus ayres, la salubridad de sus aguas, la alegría de su cielo, la hermosura y fertilidad de su campiña, la ventajosa, variada situación de este pueblo magnífico, la comodidad de sus habitaciones ventiladas, luminosas y de vistas risueñas y apacibles, la abundancia y precio equitativo de sus víveres, el ingenio, cultura y afabilidad de sus naturales, todo, todo, contribuye o para decirlo con más vigor y propiedad, todo nos alienta, convida y excita y estimula a la noble carrera y sublime ocupación de las letras. Qué escuela, educación primaria, qué colegios, qué Liceos, qué academias y qué Universidad tan completa no pudiéramos tener en Granada si el soberano, instruido de las singulares ventajas que la distinguen y realzan, tratase de promover un ramo tan útil, tan apreciable, tan eminente y necesario! Pudieran añadirse—continúa—*algunas importantes cátedras como de lengua castellana, economía civil, política y las demás que faltan y erigir fuera de ellas otros establecimientos literarios de la primera consideración. Los catedráticos de la misma universidad que hoy la miran como casa «de paso» y sólo tratando de hacer mérito se dedican a la enseñanza pública por algunos años ¿no envejecerían en ella, adelantando cada vez más con notable utilidad del común en sus respectivas facultades?*

Y en el otro artículo, dice: *En Granada, en esta célebre y populosa capital donde se ven tantos establecimientos literarios, no hay actualmente ni una sola biblioteca pública.*

Hablando en otro de sus artículos del estado de la imprenta en Granada, escribe las siguientes líneas... *En esta capital sin embargo de componerse de un pueblo numeroso e ilustrado en donde hay un cabildo secular y varios eclesiásticos, una chancillería y tantos colegios todos establecimientos de gente letrada, la imprenta yace en el mayor y mas deplorable abandono. Ni el Ayuntamiento ni la sociedad patriótica ni ninguno otro cuerpo ni persona particular se han dignado dispensar la menor protección a los desvalidos impresores. Y pregunto yo ¿podrán de este modo propagarse fácilmente los conocimientos, así en las ciencias como en las artes, difundirse el gusto literario, ni*

hacerse otros progresos ventajosos que sin el auxilio de la imprenta casi es absolutamente imposible que nunca se realicen? De ninguna manera. Parece que en el día de hoy en que se trata seriamente de despreocupar a los pueblos, arrancando de enmedio de ellos los pésimos abusos que un gobierno arbitrario y despótico había introducido, parece que debería patrocinarse este ramo con el mayor desvelo, tesón y cuidado.

Publicó este *Diario* 122 nums. el último de los cuales corresponde al Sábado 31 de Julio de 1813, llevando numeración correlativa la colección de cada mes. El tamaño era de medio pliego y a veces se le agregaba otro medio como suplemento o extraordinario (1).

El n.° 122 inserta una *Despedida que hacen del público los editores de este periódico*, de la que parece desprenderse es debida a razones políticas su suspensión: *Se suspende por ahora este periódico—dicen—hasta que a sus editores no les quede duda alguna de que hay verdadera libertad de imprenta en Granada y de la seguridad, apoyo y demás consideraciones que debe prestar el gobierno a todo escritor público.* Explican, luego cómo han realizado el fin que se propusieron en su publicación, sin que les arredrasen *ni las sátiras ni los pasquines, ni los insultos personales, ni el temor de vernos encerrados en una casa por cerca de quarenta días para precaver un fin desastroso, ni otros muchos males...*

Representa este periódico uno de los más interesantes momentos de la lucha que inaugura la nueva era constitucional y juntamente con *El Publicista*, condensa el movimiento de opinión que en estos instantes se verifica. Júzguese, pues, de la importancia de ambos diarios, liberal exaltado este, hasta el punto de ser, tal vez, el primero que da nota tan avanzada en España y moderado aunque también liberal aquel, y uno y otro constantes guardianes de la constitución, que tan poca vida había de tener (2).

ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

(Continuará)

(1) Poseo la colección completa.
(2) Ni Gómez Imaz, ni Pelayo, ni los demás escritores, hacen mención de este *Diario* cuya noticia constituye una novedad en la Historia de nuestro periodismo.

NOTAS MUSICALES

Entre los músicos españoles de la última generación se encuentran talentos esclarecidos, que seguramente darán días de gloria a su arte. Dos escollos hay, sin embargo, que podrían echar a pique sus dotes: uno, el influjo nocivo de ciertas orientaciones artísticas (o mejor dicho antiartísticas) que la novedad acata sin previo examen y que vienen a representar lo anodino y lo amorfo; otro, la necesidad apremiante de torcer un rumbo noblemente trazado, a fin de seguir por senderos en los que la claudicación espiritual va recompensada con metálicas remuneraciones que permiten satisfacer las exigencias de la vida.

No solo de pan vive el hombre, suele decir la gente y con razón. Pero no olvidemos que el pan es lo primero de que el hombre vive. Y para ganarlo cuando el hambre aprieta todos los medios son excusables, incluso el de escribir obras desnudas de probidad artística, cuyo éxito económico supera por desgracia al que podría tener la más sublime ópera o la más elevada sinfonía.

Si; la tradición y la novedad son los dos amigos a la vez que los dos mayores enemiges del hombre. Y esos dos elementos han pesado sobre nuestros músicos de un modo singular. Hasta hace un puñado de años, la tradición vino a hacerse sinónima de rutina. Porque no se pensaba en la tradición castiza, hija de nuestro suelo, de nuestro temperamento y de nuestra raza, sino en una tradición exportada por Italia y mantenida aquí con un tesón indestructible. Y esa planta parasitaria era tan difícil de desarraigar, que aún hoy se sigue cantando en italiano, por intérpretes italianos un repertorio formado, en su mayor parte por óperas italianas—¡y qué óperas, Dios mío!—desde que nuestro Teatro Real abre sus puertas en el otoño hasta que las cierra, tras una campaña no bien poco lucrativa, al terminar cada temporada invernal. Y mientras alcanza tan preponderante influjo un arte extranjero que tiene más de extranjero que de arte, nuestra primera escena lírica nada hace por divulgar con interpretaciones escogidas las óperas del maestro Bretón que son aplaudidas en Europa y en América o la de compositores como Falla, que vió representada en un teatro parisién subvencionado por el Gobierno francés, la ópera que aquí se negó no ya a representar, sino ni siquiera a leer, el empresario de nuestro Teatro Real. Esos son los frutos nocivos de la tradición. Los de la Novedad también pueden ser dañinos si el artista no discierne lo que hay de fugaz y lo que hay de permanente dentro de cada obra modernísima. Pero esto es asunto que dejamos para otra ocasión.

José SUBIRÁ.

Notas necrológicas

Miguel Garrido Atienza

Ha muerto un buen granadino; un erudito y muy notable historiador y literato que honró muchas veces con su sabia colaboración nuestra revista: Miguel Garrido Atienza.

Nos conocimos desde niños, en la escuela; pero sus inclinaciones hacia la política en la época de la revolución, su ingreso y aun su jefatura en la juventud republicana de aquellos tiempos, nos apartaron de momento, pues yo nunca sentí deseos de figurar en ningún partido, ni me creí con condiciones para ello.

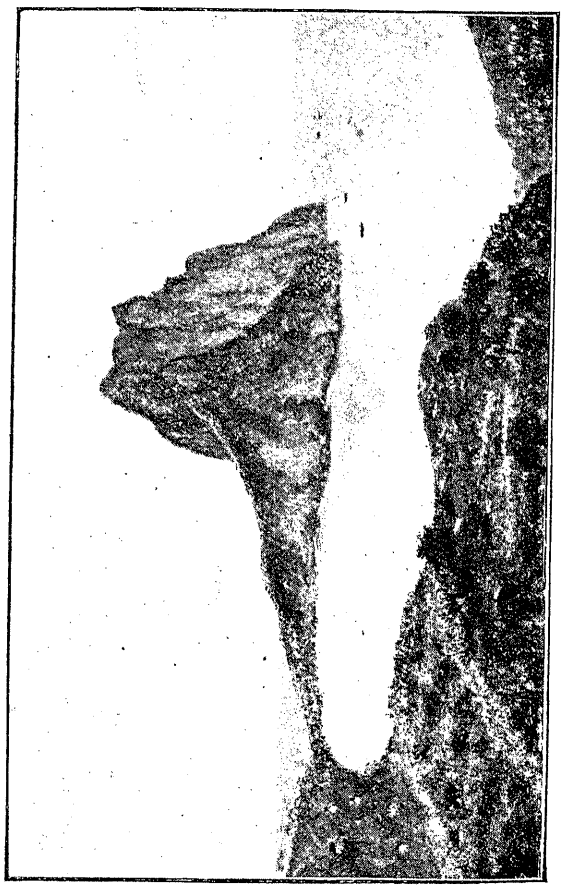
El siguió su camino, y cuando se dedicó a la literatura, a la investigación y al periodismo nos volvimos a hallar. En mi *Alhambra* de 1883-1885 publiqué sus primeros estudios históricos acerca de las Fiestas del Corpus, y esta, que aún vive desde 1898, atesora muy interesantes y notables investigaciones suyas acerca de la historia de Granada.

Si la política no hubiera absorvido buena parte de su vida, sus trabajos como historiador de muy honda y sana crítica hubieran llenado las inmensas lagunas que complican la historia de Granada, bien necesitada de investigaciones en archivos españoles y extranjeros. Tenía Miguel Garrido especialísimas condiciones para ellas; era un gran lector de letra antigua; su cultura histórica y literaria era vastísima y su carácter, poco dado a ligeros e insustanciales coloquios y vanos entretenimientos. Su goce mayor estaba en la lectura y estudio de libros y documentos. Poseía una rica colección de unos y otros y un abundante arsenal de notas de archivos oficiales y particulares. Será una verdadera desdicha que todo eso se extravíe y que no se publiquen los trabajos inéditos que acerca de historia granadina deja bien ordenados y escritos, por qué—cosa rara en verdad entre gentes que escriben y estudian mucho—Garrido tenía una hermosa letra y sus trabajos están perfectamente preparados.

Deja publicados muy notables estudios históricos, descollando entre ellos *Las capitulaciones para la entrega de Granada* (lujosa edición costeada por el Ayuntamiento de esta Ciudad), *Antiguallas granadinas*: *Las fiestas del Corpus;* notables folletos sobre *Los Alquezares de Santafé,* las *Aguas del Darro turbio*, Antiguadades del Albayzín, los Caballeros ventiquatros de Granada, y otros, y entre lo inédito algo muy documentado y curioso acerca del Periodismo en Granada, Ventiquatrías, nobleza, monumentos, etc. etc.

Parécemeque el Ayuntamiento al rendir homenaje merecido a la memoria del que ya no existe, preocúpase de preservar del olvido la obra interesantísima de Garrido Atienza. Sus libros y papeles merecen toda consideración y cuanto se haga, Granada ha de verlo con simpatía.

Descanse en paz el ilustre historiador y buen amigo. LA ALHAMBRA une su pesar al inmenso que a la familia de Garrido Atienza aqueja.-V.



El peñón de Ifach, visto pasado el Collado de Calpe
(Costas de Alicante)

ALMA ERRANTE

¿Por qué, alma mía en presuroso vuelo
Cuerpo abandonas y ligera subes,
Hasta el espacio en que revueltas nubes
Negras ocultan estrellado cielo?
¡Pobre de mí, que por tu empeño vano
En noche oscura en què dolor gemía,
Me sumiste en la trágica agonía
Por escrutar indescifrable arcano!
¡Vuelve pronto a reinar en tu morada,
Y anima a la materia desmayada
Que mustia muere sin tu dulce acento.
Y no te expongas al ábrego y al noto,
Al caminar a un peligroso ignoto,
Por besar un instante al firmamento!

ANTONIO AMOR Y ANTEQUERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Costas y Paisajes de la Marina de Alicante, con un Prólogo E. L. de Chavarri. (1)

Una escritora ilustre, D.ª Paulina de Ibarra de Benavent («Narciso del Prado») ha reunido en un pulido tomo varios artículos, conocido alguno de ellos de los lectores de esta Revista.

Bajo el pseudónimo predicho, veníamos hace años discurriendo quien pudiera ser el tal; y como aquí nadie le trataba y los méritos del aludido rebasaban con mucho los linderos que separan los trabajos anodinos y sin substancia, de aquellos otros que apenas iniciados excitan el deseo de conocer su paternidad, cierta tarde, en la Plaza Nueva por señas, pregunté al amigo y maestro Valladar

(1) Hacemos nuestra la hermosa y justa crítica que del libro *Costas y Paisajes de la Marina de Alicante* traza en este artículo nuestro ilustre colaborador y querido amigo D. Matías Méndez Vellido. Para dar mayor interés a la crítica, publicamos uno de los interesantes grabados que ilustran el libro: el que reproduce el Peñón de «Ifach, visto pasado el Collado de Calpe»... Dice Narciso del Prado estudiando Ifach, rival hermoso de Gibraltar, que atesora además de sus bellezas naturales vestigios de épocas prehistóricas; antigüedades de diferentes épocas y hasta unos murallones negruzcos y misteriosos a los que por tradición se llama, *los baños de la reina mora:* «¡Cuanto me has hecho soñar, en las noches de clara luna, que te ilumina fantásticamente, y al claror de sus rayos hacen fosforecente el mar, como si fuera una mágica tela de brillantes movedizos!...»

Hemos honrado las páginas de LA ALHAMBRA, con varios capítulos de ese libro, pero hemos de publicar otros fragmentos—con permiso de la insigne autora—que ilustraremos con grabados tan interesantes como «Puente y Barranco del Mascarat», por ejemplo.

por quien supe el verdadero nombre de la notable escritora que ocultaba su nombre con el gracioso y poético «Narciso del Prado».

Mucho me satisfizo averiguar la verdad, y desde aquella fecha me declaré admirador de la ilustre dama, que con su buen esposo, escritor y artista de gran valía, harto apreciado y encomiado de los que leen para que me detenga ahora en nuevas referencias, comparte la justa nombradía y la envidiada gloria reservada a las personas de mérito indudable.

Se trata pues, segun las noticias, de una amable pareja que discurre por el mundo en perfecto acuerdo y mútua correspondencia de aficiones y gustos, haciéndose grata la vida en pos de lo bueno y lo bello, en esa abstracción y hasta endiosamiento, vedados a los más que trueca en cosa digna de perenne admiración y de efusivo agradecimiento la contemplación desinteresada de la obra de Dios y la suscitada por el hombre, cuando este acierta a ser intérprete fiel e inspirado de ese mundo de quimeras y ensueños que como atisbos de otro mejor, presentido y ambicionado, atrae el amor y la admiración de las gentes educadas.

De la egregia cortesía de la señora de Benavent, recibo ahora el libro «Costas y Paisajes de la marina de Alicante» y por agradecimiento hondo y justicia seca, tengo muy grande honor en escribir cuatro letras bibliográficas, siquiera para contribuir a la difusión de una obrita de verdadero mérito y utilidad para todos y en especial para el turista ilustrado que desee conocer rincones bonitos y poco menos que desconocidos para muchos.

En este género de lectura pueden las «Costas y Paisajes de la Marina de Alicante» figurar entre las mejores que se han escrito en España, por la oportunidad de noticias, discreta erudicion, atractiva amenidad y otras dotes envidiables que unidas a cierto hálito tierno y sentimental, que denunciando el impresionable espíritu de una mujer superior, presta a los lindos cuadros aludidos gran interés y simpatía.

Todos los artículos de la colección me parecen excelentes y merecerían especial mención, desde el que se titula «Idea General» hasta el que cierra el volumen con la visión poética de «Alicante». En todos se nota la misma igualdad de fuerza descriptiva, de menuda y atinada observación, de gusto y aticismo, ageno y distinto como la noche y el día de toda ordinariez y rimbombancia; cualidades, dicho sea en honor de la verdad que caracterizan lo que hemos leido de esta amante de las bellas letras, estimada de verdad por los que han tenido el placer de leer sus producciones, que ya forman una amena, copiosa y excelente labor.

Y cuenta, volviendo al libro actual, que es mucho de encomiar la comprensión total de esos cuadros generales, de gran tamaño que como en la pintura exigen muy absoluto dominio del arte y cierta grandeza de concepción que no todos, ni pintores ni escritores consiguen alcanzar. Aludo a los paisajes panorámicos de gran extensión, como el primer capítulo y el segundo, «El Mongo y su Cabo de S. Antonio», en que ascendiendo, ascendiendo como en un globo, según frase atinada de la escritora, se llega a escalar una gran altura, en que reina la sublime soledad y armonía, que sutiliza el ánimo y le purifica, apartándole de vulgares cuidados y mundanas pesadumbres; y luego descender para examinar en detalle lo que hemos visto envuelto entre cendales, con la confusión de un sueño y la exitación nerviosa de las grandes impresiones.

En la forma primera campea libremente la imaginación, que vive, digámoslo así de su propia substancia sin objeto próximo que la influya; en la segunda se halla más constreñida y sujeta por las exigencias imperiosas de una tangible realidad. Esta tiene en manos inhábiles, algo de inventario minucioso que nada dice ni interesa; aquella, como más subgetiva y general necesita de más inspiración personal pues aunque abarca mucho, el escritor tiene que pensar y discurrir por su cuenta, embargado por emociones que nublando el mundo exterior acaban por dejarlo solo con su interna y propia emoción; y claro es, los ripios y lugares comune , que otras veces nos habían sacado del apuro, saltan ahora a la vista sin que haya medio de evitarlo.

Digno de mención es en tal sentido «El Peñón de Ifach» en que puede asegurarse se adunan las dos modalidades que apuntaba: la personal y la meramente descriptiva; la lírica y la inspirada en la que tenemos delante.

También nos parece de perlas el capítulo «Fuente Santa de Taulada» en que se refiere de forma insuperable por lo sencilla y tierna la invención de la fuente milagrosa: *¡Pare meu! ¡Pare Visent! Donam aygua que me la pots donar.* Esta lacónica solicitud llega directa al corazón del lector, conmoviéndole dulcemente,

como llegaría antaño a la del Santo Patrón de Valencia excitándole a impetrar del Altísimo la gracia de una gota de agua para alivio del sediento. No se puede contar mejor la sentida y santa tradición; raros serán los ojos que no se nublen; asi ha sabido «Narciso del Prado» comunicarnos los secretos de su alma grande y compasiva, al hallar ocasión propicia de derramar los tesoros de su fe y de sus acendradas virtudes.

Lo mismo puede decirse del cuadro dedicado a «Fontilles» y su leproseria. Hay en este precioso y delicado trabajo, dechado en su clase, un calor de amor e interés por los desgraciados allí socorridos, un aspecto tan entrañable y de buena ley, unos juicios tan exactos, reales y atinados que estoy por asegurar que habrán notado sus efectos en la casa de Fontilles, sobre todo en la Administración de sus caudales. Hiere el corazón y hace pensar, lo que se lee al final de soberbio párrafo que sirve de remate a la trágica pintura: *Una limosna por el amor de Dios para los leprosos de Fontilles.*

A este jaez pudiéramos mencionar toda la lectura que forma el libro.

En puridad habría que reseñarlo entero y verdadero: «Sierra de Bernia», «Collado de Calpe», «Barranco de Mascarat», «Altea y Cabo Albir» y así sucesivamente, hasta «Alicante» que cierra con aúreo broche la sin par colección, que pertenece a la casta de esas páginas que abandonamos con pena después de saborear su última letra.

Ninguno de los panoramas que discurren ante nuestra vista, carece de interés y encanto, de verismo, de claridad de estilo y de discurso, de esa difícil facilidad del escritor en sazón y con absoluto dominio de lo que dice. Los que podemos llamar juicios propios del autor no pueden ser más acertados y accesibles. Lo mismo puede decirse de la erudición, que modestamente desliza alguna vez cuando halla ocasión oportuna, aunque siempre sin énfasis, con parquedad y buen gusto e instinto.

Si no apareciera un lugar común en el que oficia de crítico, siquiera sea por casualidad, aconsejaríamos con toda sinceridad a «Narciso del Prado» que no abandonara del todo las empresas que tanto gusto dan a sus fervorosos lectores.

Ninguno de los muchos que la conocen podrá argüirle de que

mistifica su sexo y pierde su tiempo en escarceos que menoscaben sus aptitudes de mujer de su casa. Sus íntimos saben lo que vale en este sentido, lo bien que sabe compaginar sus deberes con sus aficiones, viniendo a ser en ella el trabajo de escribir como desahogo natural y comunicación expontánea de su temperamento, felizmente constituído para platicar, en sus ratos de ocio, con el público, hablándole de lo que sabe, que es bastante, pasado por el crisol de su juicio y discernimiento envidiables.

Haga, pues, gemir las prensas, según frase consagrada, aunque no sea más que como triaca a tanto veneno como se sirve, más o menos embozado, al respetable público. Sus instructivas, serias y amenas lecturas, caerán siempre bien, como agua en Mayo en las manos de gusto no pervertido; porque, después de enseñar cosas curiosas y útiles, suscitan el noble entusiasmo que irradia del corazón, amable y bueno de la escritora levantina a la que felicitamos con toda franqueza, desde las columnas de esta Revista.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

Granada Junio de 1918.

—*El manto de las conchas:* precioso folleto en que se describe el manto que para la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción, venerada en la parroquial de Elche, se ha confeccionado en dicha ciudad y estrenado el 29 de Diciembre de 1917, aniversario de la aparición de dicha imagen en el mar el año 1370. El autor del folleto, que ilustran dos fotograbados que reproducen el manto, es nuestro muy distinguido colaborador y amigo D. Pedro Ibarra Ruiz, Archivero bibliotecario, Cronista de la Ciudad de Elche y muy inteligente y erudito arquéologo. Titula su interesante obra «noticia ideográfica acerca del nuevo manto»... y describe los símbolos y adornos de la hermosa obra de arte, haciendo una interesante excursión «por el ameno campo de la arqueología cristiana, donde el artista halla, como en el más expléndido jardín, inagotable tesoro para decorar y embellecer toda suerte de vestiduras que hayan de servir para la iconografía católica»... Es un estudio eruditísimo e interesante.

—Por encargo de una casa editorial de Lisboa, el ilustre maestro Varela Silvari está escribiendo—casi terminando—un «*Prontuario técnico de Melodía*». Nos consta que será una obra técnico-

escolar, muy nueva, genial y caprichosa. ¿Se publicará?—Hacemos esta pregunta, porque las obras musicales suelen permanecer inéditas muchos años, (una vez adquiridas) en poder de los editores.

—Nuestro querido e ilustre colaborador y amigo Cansinos-Assens, termina un nuevo libro: *Las cuatro Gracias*. Es incansable para el trabajo, con la agravante de que sus obras cada vez son mejores e interesan más.

—*El retrato de D. Pedro Calderón de la Barca*, notable investigación de nuestro erudito, y buen amigo y colaborador Enrique Romero Torres, acerca del retrato del autor de «La vida es sueño» que se conserva en la Congregación de Sacerdotes Venerables de Madrid y que se ha creido siempre obra del pintor cordobés D. Juan de Alfaro, discípulo de Antonio del Castillo y de Velázquez. Romero de Torres demuestra que Alfaro no es el autor del retrato y deduce de los curiosísimos documentos que ha hallado, que tal vez le encargaran ese retrato a Claudio Coello. Examina también otros retratos de Calderón entre ellos los que poseen la Biblioteca Nacional y nuestro ilustre amigo el Sr. Barón de la Vega de Hoz.

—Con la detención que merecen hemos de tratar de los notables *Discursos* de recepción de D. Carlos M. Cortezo en la Real Academia española y de D. Pedro Poggio en la R. de Bellas Artes de S. Fernando. El Dr. Cortezo, explana amena y sabiamente el tema «¿Por qué siendo la Medicina una noble aspiración al bienestar humano, al remedio del dolor y a la prolongación de la vida, la literatura y el arte se han encarnizado en satirizarla?» El discurso es un hermoso alarde de erudición, en el que hubieran figurado muy bien los curiosos documentos que poseo acerca de la famosa «fiebre amarilla» en Granada, el año 1804.—El Sr. Poggio trató de dos cuestiones interesantísimas: consideraciones acerca de la personalidad ilustre de D. Francisco Fernández y González, gran historiador y orientalista y catedrático que fué de Granada, y la Dirección General de Bellas artes.

—Se han publicado los cuadernos 81 a 84 de la interesantisima obra *Episodios de la Guerra europea* que edita la casa Alberto Martin de Barcelona. Esta obra, ilustrada expléndidamente, es merecedora del interés con que se aguardan los cuadernos, por su imparcialidad, por su veracidad en todos los incidentes de la magna y cruenta lucha europea. Hállase de venta en todas las librerías y en la Casa editorial, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De teatros.—Un elogio de Granada y de sus fiestas

Cada temporada teatral es un nuevo desencanto, una desilusión más. Lo repito: «confieso noblemente que no entiendo a mi Granada»...

Se logró esta vez que el abono fuese lucido; hasta brillante, y el público de las demás localidades ha preferido los títeres y los cines a obras dramáticas sin tacha, entre las que figuraba hasta *La vida es sueño*... El segundo abono por cuatro funciones a precios reducidos, con los beneticios de la Cobeña y Borrás y el estreno de *La maja de Goya*, de Villaespesa, es un desencanto tremendo.

No me explico el desvío hacia el teatro en una tierra como ésta, que tiene hermosa y brillante historia de protectora de espectáculos teatrales, y me lo explico menos cuando la situación de Granada es mucho mejor de lo que pudiera imaginarse en lo que respecta a intereses materiales.

La compañía es discretísima en conjunto y las dos figuras sobresalientes, Carmen Cobeña y Enrique Borrás, de fama reconocida en todas partes y que siempre fueron ovacionados en Granada. No he de relacionar los artistas del conjunto, pero si mencionaré, entre ellas, a la hermosa y notable actriz señora Gil Andrés y a la preciosa niña María Cuevas, hija de mi inolvidable amigo y notable actor Agapito Cuevas, que reune a su belleza, exquisita gracia y especiales condiciones para el arte escénico, bien demostradas en varias obras y muy en particular en *El abuelo* y en *Tierra baja*, y entre ellos a Alfonso Muñoz, galán joven de artístico temperamento y a Joaquín Montero, excelente actor serio y cómico de la buena escuela española.

Las obras se han puesto con exquisito esmero, con rico decorado y lujosos trajes, y sin faltarles el detalle más insignificante y si a todos estos componentes se agrega el mérito extraordinario de Carmen Cobeña, la actriz eminente y el de Enrique Borrás el insigne artista, se comprenderá que el desvio del público tiene aun menos explicación.

Y aun queda otro dato: para la excursión que la Compañía ha hecho desde el teatro Español de Madrid, donde actúa desde hace varios años, ha entrado en ella Enrique Borrás como primer actor.

Creo, modestamente, que debiera intentarse un renacimiento de aficiones al teatro, y esa misión corresponde de derecho a la crítica de la prensa diaria. El arte escénico pasa en estos momentos por un difícil período: el público en todas partes, está algo desorientado, y la crítica tiene el deber de guiarlo por el buen camino sin lesionar intereses de nadie, ni atentar a reputaciones de autores y actores, pero mostrándole el camino que debe de seguir, aún exponiéndose al desagrado de los que hoy juzgan con ligereza respecto de obras y artistas y el día de mañana agradecerán en su fuero interno las lecciones recibidas. Siempre profesé esta teoría, y ya hace años que en una época de desconcierto teatral en que el público acudía, pero no gustaba de nada de lo que escuchaba, se rechazaron sin razón varias obras; y yo, de

muy buena fe y cumpliendo mi deber censuré la conducta de los espectadores, y una noche después del pateo de la primorosa comedia de Sellés *La luz verde,* me dijeron algunos señores del público:

—¡Mañana, nos censurará V. por lo que hemos hecho!...

Y yo dije con verdadero convencimiento:—¡Si señor!...; y lo mismo procedí, cuando sin razón ni justicia, se quiso patear la comedia del Benavente de la primera época, *Los malhechores del bien*...

La crítica,—advierto que jamás presumí de crítico, ni aún de modesto revistero de teatros—ha de ser justa, y a de estremar la justicia más con el público que con los autores y los artistas. Si no hubiese público que tolera las demasías de cómicos y autores de obras, estas se ceñirían al arte, a la moral y al buen sentido, y aquéllos no se atreverían a traspasar la línea que separa el arte escénico, de la obscenidad, de la licencia y del más gusto.

Y Dios haga que pronto se remedien estos males, que bien lo necesita el arte en todas sus hermosas manifestaciones.

—Entre las varias informaciones y cartas que he leido en la prensa española respecto de nuestras pasadas fiestas, de Granada y su Alhambra, conservo como cariñosa demostración de afecto a nuestra tierra un precioso artículo titulada *Alhambra, Alhambra*... que «El Liberal» de Sevilla ha publicado y que firma el distinguido escritor Tomás Servando Gutiérrez, que vino aquí desde, Tetuán, pasando por Ronda. Había yo leido una interesante correspondencia dirigida a dicho periódico desde Africa y me habían agradado la luz, el color, la poesía que de esos escritos se irradia. La carta de Granada comienza así: «Granada no necesita de fecha fija para ser admirada. Tiene sobrados elementos estéticos para ser una de las ciudades de mayor atracción en el turismo europeo. Más, no obstante esto, que es verdad, no porque lo diga yo, Granada en Corpus, como Sevilla en Feria, tiene un aspecto especial, que se une y se intensifica con el valor artístico y la belleza admirable de la romántica enamorada del Darro rumoso»...

El elogio de la Alhambra es delicadísimo y el de nuestras mujeres entusiasta. «Estando en Granada,—dice—hay que decir cuatro cosas a las mocitas con gracia que vienen del Albayzín y llenan todas las calles de la carrera del Corpus. Son unas mocitas finas y frescas, y con unos ojos negros que no desmienten la procedencia agarena. En fin; para que vamos a hablar de esto, si hay que verlo en las calles bulliciosas y bajo los toldos estrechos, que parecen cintas de tela en el azul del cielo»...

A Dios gracias, podemos consolarnos especialmente con este precioso escrito de un sevillano, comparándolo con las enojosas diátribas que han escrito plumas granadinas, acerca de las fiestas y sus efectos.

La censura de las fiestas, a mi entender, debe de hacerse como la hicimos los periodistas de 1883, seis u ocho meses antes de organizar las fiestas y ofreciéndose a Granada, como hicimos nosotros nuestro concurso y nuestro trabajo personal. Y hay que tener presente que no estábamos constituídos en Asociación como hoy.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada, y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

El Congreso Nacional de Bellas artes, Francisco de P. Valladar.—*Documentos históricos: Comentarios a la carta del Conde del Montijo,* V.—*Sintiendo,* Rafael Gago Jiménez.—*El tesoro de la tía Isidra,* Luis de Quijada.—*De cultura: Viajes por España,* Alberto de Segovia.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*Notas musicales,* José Subirá.—*Notas necrológicas: Miguel Garrido Atienza,* V.—*Alma errante,* Antonio Amor y Antequera.—*Notas bibliográficas,* Matías Méndez Vellido. V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: El peñón de Ifach, visto pasado el Collado de Calpe.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 486
Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

01.JUNIO

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 30 DE JUNIO DE 1918 | NÚM. 486

El Turismo y los tranvías de Granada (1)

II

SANTAFÉ

Cuando los recursos materiales lo permitan, he de adicionar estos apuntes con planos y fotograbados que den idea completa de la importancia que para el Turismo tienen las líneas de tranvías construídas, las en construcción y las proyectadas. Todas ellas se desarrollan, especialmente, en nuestra famosísima Vega, que ocupa una superficie de 250 kilómetros cuadrados y en la que se alzan treinta pueblos y muchos y muy importantes caseríos y cortijadas, algunos, que guardan curiosísimos restos arqueológicos, pues unos fueron espléndidas residencias de caballeros árabes y otros, nobles mansiones de los ilustres capitanes que acompañaron a los Reyes Católicos en sus campañas definitivas para rendir a Granada.

La línea interurbana de Santafé parte de Puerta Real hasta la histórica Ciudad y mide 11.357 metros; pasado el primer viaducto de la línea férrea del Sur de España, la línea interurbana se divide, partiendo a la derecha la de Maracena, Albolote, Atarfe y pronto Pinos Puente, y la de Santafé, y en breve Chauchina, a la izquierda.

Los que hará algunos años me hicieron escribir en defensa de las nacientes industrias granadinas, pues cantando las bellezas

(1) Véase el número 483.

de Granada dijeron que en toda la Vega se veía nada que revelara progreso y desarrollo industrial, y en cambio eran patentes los testimonios de miserables estragos en las tierras y en sus habitantes; casi, casi, lo que vió en los campos andaluces un famoso escritor belga: pobres cultivos y desdichados campesinos de famélicos rostros y espinas dorsales torcidas de hambre y miseria..., rectificarian honradamente, pues en esa línea hay fábricas de azúcar y alcoholes tan importantes como la de S. Isidro y la Concepción y otras muchas industrias, almacenes, talleres, todo lo que demuestra producción y su crecimiento.

La hermosa extensión de terreno en que la línea, se desarrolla, ofrece al turista los más espléndidos panoramas: y la entrada en la histórica ciudad es muy interesante.

He aquí una descripción inédita, según creo, hasta que yo la copié en mi estudio *Colón en Santafé y Granada* (1892), de esa famosa ciudad en los comienzos del siglo XVII:

«De la ciudad de Santafé

En lo espacioso de la dilatada y fértil vega de Granada, casi en su comedio, bañándola el plateado Genil, poco distante de los ojos de Güecar, caudalosas fuentes, está la ciudad de Santafé, dos leguas de Granada, mirándose la una a la otra, abastecida de todos mantenimientos en abundancia, y en particular pan y vino, criando finísima seda, no faltándoles regaladas frutas, caza y aves domésticas; cercánla bizarros muros, hondo foso con cuatro puertas que se juzgan desde su plaza, que está en medio de cuatro calles que la cruzan; habítanla pocos más de trescientos vecinos con mucha nobleza, y fuera mucho mayor si sus muros dieran lugar, porque su franqueza y libertad es de los muros adentro; una iglesia parroquial, Colegiata de canónigos, y Abad mayor, dignidad de la Santa Iglesia de Granada, beneficiados y curas, un convento de frailes y dos ermitas; hace por armas las de los Católicos Reyes con saetas y yugo y la granada en medio de la *efe* y la *Y*, que significan sus nombres. Gobiernan los alcaldes ordinarios, buen número de regidores y alcalde de la Hermandad. Gozan sus vecinos caballeros de la vecindad de Granada, viviendo en ella, teniendo casa en la una y en la otra. Hay en ella muy buenos mayorazgos porque alcanza en su término

grandes heredamientos y muchos cortijos de sembradura, grandes y pequeños que gozan de lo mejor de la vega, como son Chauchina, el Xavs (hoy se dice el *Jao)*, el Tocon, la Lachar, el del marqués de Santa Catalina y la Torre de Roma, y otros muchos menores y algunos con iglesias, donde se coge muchísimo pan. Fundáronla los Reyes Católicos a once de Abril año de mil cuatrocientos noventa y uno para sitiar a Granada, adonde estuvieron los Reyes con el príncipe D. Juan y los Infantes sus hijos con toda la nobleza de España, Arzobispos y Obispos, grandes títulos y caballeros, hasta que se le entregó Granada a dos de Enero del siguiente. Fué el motivo de fundar esta población el haberse pegado fuego a diez de Julio en las tiendas de la reina y sus hijos, por descuido de una criada, como diré en su lugar, de que se corrió peligro y ansi se acordó de cercarla de muros y levantar casas repartiendo su fábrica a los grandes, a los arzobispos y obispos, a los maestros de las órdenes y a las ciudades de Sevilla, Córdoba y Jaen, Andújar, Úbeda y Baeza, Ecija y Jerez, a donde pusieron sus armas en los sitios que les cupo. Ciudad antes vista que prevenida de que se le sigue a Granada una de sus mayores grandezas, que no se halla en las divinas ni humanas historias que para ganar una ciudad, fuese menester fundar otra ceñida de muros en cuadro como hoy se ve. Los escritores que tratan de esta fundación son muchos que se dejan» (F. H. DE JORQUERA. *Anales de Granada, Puraiso español*, tomo I, pág. 90.—M. S. de la Biblioteca Colombina).

Completaré con otras noticias esta curiosísima descripción.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Documentos históricos.

Comentarios a la carta del Conde del Montijo

II

El Consejo pleno en 31 de Agosto de 1809, en cumplimiento de una R. O. «propone lo que se le ofrece y parece sobre el modo con que ha representado a V. M. el Conde del Montijo .....a vista de los papeles y documentos que se le remitieron y devuelve, relativos al arresto del referido Conde»... Estos papeles y docu-

mentos, se enviaron al alcalde D. Antonio Alcalá Galiano a quien se dió especial comisión para que ampliara «la sumaria y autos ante los nuevos hechos del Conde del Montijo en Badajoz ...y previniéndole que si conceptuase que el arresto en que se halla dicho Conde no es de toda seguridad»... o que es más conveniente trasladarlo a otro para la mejor ejecución de las diligencias, lo practique desde luego. De esta comisión especial, se dió aviso a los capitanes generales de Granada y Extremadura y comandante general de Badajoz.

El Conde había presentado recurso en Badajoz a 31 de Julio y el fiscal D. Antonio Cano Manuel, dijo: «Que el lenguaje de que usa es el más imperioso e insultante a la Magestad; y sean las que quieran las quejas de un particular, jamás tiene una escusa para proponerlas en términos que degradan los respetos de la Soberanía»... Llama el fiscal la atención sobre el hecho de que el conde era «Grande de España y empleado público»...; luego hace las siguientes discretas consideraciones:

«Los pueblos hacen aprecio del mérito y la virtud y algunas veces aclaman a Heroes eminentes en las armas o en las letras; pero cuando lo hacen movidos por sí mismos y por la opinión pública que juntamente les han grangeado sus servicios, es quando el gobierno, o los condena a un eterno olvido, o los desatiende y desautoriza; pero quando merecen su confianza, sea en la campaña o en el Gabinete, nunca le obligan tumultuariamente a que se haga de valer de ellos, precisamente para hacerles cierto y determinado encargo.....

Al Conde del Montijo, sea la que quiera su opinión, y sea heroe o no...no le havía olvidado el Gobierno: estaba en su servicio y trataba de salir con tropas para un exército. Conmuévese el pueblo de Granada, y en medio del concurso le aclaman por General, e impide que salga; este movimiento es un delito y desde este momento»... su persona quedó al arbitrio de la Ley «porque el hecho de la conmoción se enlaza con él tan intimamente como los que se señalaron y distinguieron en ella»...

Del escrito del fiscal se desprende que la insurrección tuvo más importancia de lo que Lafuente dice en su *Historia* ya citada, y aunque no dudo de que «algunas razones de prudencia obligaron a la Junta de Granada» a evitar que el conde saliera,

pidió la detención de este y no como él decía a disposición del Rey, sino como detenido en el camino o en la ciudad «sin fuero ni distinción alguna», y así debió hacerse, puesto que el fiscal dice «que por lo hecho con la Condesa de Montijo, con un criado y por las providencias que se tomaron en su casa, no le debió quedar duda a su marido que el era un objeto de la investigación judicial»...

El Consejo por su parte consideró la representación del Conde al Rey como «atrevida, orgullosa y llena de expresiones de insubordinación y falta de respeto a la autoridad Real, aun en el caso de tener razón para quejarse del procedimiento con arreglo a derecho.....; es por lo mismo acreedora por sí sola a toda la indignación de V. M. y a que se tomen las más serias y enérgicas providencias para castigar a su autor, en términos que otros se abstengan de cometer semejantes atentados»...

Después de otras consideraciones sobre el mismo hecho, el Consejo hace presente el Rey: «lo primero: que la vista del expediente que contiene un testimonio, varios informes, órdenes y otros papeles relativos al alboroto de Granada del día 16 de Abril de este año, en que Montijo hace el primer papel, no sólo le confirma en el juicio que deja manifestado acerca de la representación mirada aisladamente, sino que le persuade a que el carácter orgulloso, inquieto y ambicioso de este caballero exigen de parte del Gobierno providencias mucho más enérgicas y de seguridad de las que se han tomado hasta aquí con su persona»... El Consejo hace enseguida otras consideraciones y dice que en cualquiera parte donde asiste el Conde hay discordias; que ignora «que haya llegado el caso de que se haya batido con los enemigos»; que en Tudela, Valencia, Aragón y la Mancha donde estuvo el Conde con el ejército, «se han visto grandes discordias y discusiones entre sus Generales de las que acaso han provenido gran parte de los desastres que hemos sufrido»... y que deja los Exércitos y va a Granada, y luego se experimenta en aquella ciudad un alboroto ...cuyo objeto era el hacerle General; enviasele a Badajoz e inmediatamente hay en esta Ciudad otras novedades bien graves»...

Tambien resulta que en Andalucía trataba el Conde de manejar las Juntas; que el presidente de la de Jaen recomendaba a

uno de los principales reos del «atentado y alboroto de Granada», y que en Granada se prendió a ese reo y que estaba aquí tratando de todo con Romero Alpuente el asesor del conde...

Comentando despues el alboroto de Granada dice el consejo que el alboroto de aquí, según los documentos «era cortísimo y muy despreciable el número de los amotinados», lo cual no concuerda con otras observaciones anteriores; que «obró muy mal la Junta de Granada en no haber dejado a la Chancillería el conocimiento de la causa», y por último aconseja, que se dé comisión al alcalde de casa y Corte D. Antonio Alcalá Galiano, como ya se ha dicho, para que pasando a Granada, concluya, sustancie y determine» a la mayor brevedad la causa «sin perjuicio de que al Conde de Montijo se le encierre desde luego y sin comunicación en el castillo más fuerte y seguro que haya en la península...»

Como antes hemos dicho en una nota a la pág. 245, Montijo en 1810 salió de la prisión y formó parte de la Junta Suprema de Sevilla. Continuaremos estos comentarios.—V.

El Ciprés de Santa Paula

Romance dedicado al
Cronista de Granada
D. Francisco de P. Valladar.

En la que llaman GranVía
de la ciudad de Granada,
derecho, arrogante y firme,
un Ciprés yergue sus ramas.
Por su esbelta corpulencia
se asemeja a una atalaya,
y ese árbol tiene su historia,
que hoy me apresto a relatarla.
Más de tres siglos ya cuenta,
según las leyendas narran,
y perteneció al Convento
llamado de Santa Paula.
Crióse entre las Religiosas
y corrió su vida plácida
junto a las monjas pacíficas,
Esposas de Cristo amadas.
Todas, todas de consuno
con esmero lo cuidaban
y en aquel albergue santo
nada al árbol le hacía falta.
Una expropiación forzosa
le echó fuera de las tapias,
a la sombra de las cuales,
su existir se deslizaba...
Y no ha muerto, pero vive
en abyección triste y lánguida,
lejos del dulce recinto
que fué su albergue y su casa,
y en el que creció besado
por las dulcísimas auras,
que le enviaban con ternura
Generalife y Alhambra.
Vive, sí, más vida triste,
una vida solitaria,
lejos ya de aquellos muros
que cobijaron su infancia,
Y en donde las buenas Monjas.
en torno de él se juntaban,
y confidente le hacían
de sus inocentes pláticas.
Tal vez alguien, por ser viejo,
con indigna petulancia,
quisiera que le aplicasen
la demoladora hacha,
Que hay seres tan insensatos,
que a la senectud ultrajan,
sin mirar que es ella fuente

de agradables enseñanzas.
Pero no te aflija eso,
Ciprés, en cambio, hay otras almas
que de la vejez escuchan
las lecciones siempre ávidas,
y que a la vejez respetan
cual reliquia veneranda,
y como a diadema fúlgida,
que luz esplendente lanza.
¡Ay Ciprés! aún tus vecinas,
por sus tupidas ventanas,
saludos de cuando en cuando,
desde sus celdas te mandan.
Pues no en vano tantos años
fuiste de ellas como el guarda,
sorprendiendo de sus pechos
las emociones más castas.
Acaso, si en un momento,
lengua el cielo te otorgara,
les contarías varias cosas
que mucho a ellas agradaran.
¿Recuerdas aquella virgen
del nardo y jazmín hermana,
cuyas crenchas parecían
espigas de mies dorada?
¿Recuerdas, Ciprés, recuerdas,
la perfección de su cara,
en que cien y cien pintores
con su beldad se inspiraban?
El decir aquí su nombre
imprudencia fuera extraña,
mas sabes que entre las bellas,
a qué negarlo, hacía raya.
Del Albayzín era perla,
y gloria de Bibarrambla,
ideal de la hermosura,
y edén de perpétuas gracias.
Si tú hablases, si tú hablases,
de cierto nos declararas,
los trances sin duda amargos,
por los que pasó aquel alma.
Aquel Serafín simbólico,
que de mujer con las trazas
era un imán de los ojos,
que los suyos contemplaban.
¡Y que contraste! la suerte
mostrósele tan infausta,
que el mundo fué para ella,
mansión de penas sin tasa.
Azucena de los valles,
de afecto puro en la llama,
vió esfumarse su ventura
amando sin ser amada.
Por eso, en su desconsuelo,
buscó en el claustro alarmada,
lenitivo a sus torturas
y soláz a sus desgracias.
Y aquella alma dulce y grácil
aquella Venus cristiana,
sufrió, lo que tu bien sabes...
mas no lo cuentes y calla,
que hay recuerdos, hay tragedias,
tan tremebundas y aciagas,
que más vale, Ciprés viejo,
que al exterior nunca salgan.
¡Cómo ha de ser, Ciprés, óyelo!
tu actual situación aguanta,
resígnate a lo presente
y soporta tus nostalgias.
Aunque a tus vecinas no hables,
las oyes por las mañanas
cuando en el coro se juntan
del Eterno ante las aras,
como cándidas palomas
que en uniforme bandada,
se dirigen al venero
que les brinda frescas aguas.
Tú entonces balanceándote,
en sinfonía pausada,
les dices: ¡soy aun dichoso,
porque oigo vuestras palabras!
Y mientras no vengan hombres
llenos de furia y de saña,
creyendo que en este sitio,
les estorbo y no hago falta,
yo contaré a mi manera
a cuantos por aquí pasan,
las historias que conservo
de esta Ciudad celebrada,
a la que el Genil y el Darro
con suave murmullo ensalzan,
en salmodía perdurable
y en eterna serenata...
¡Ah! ¡Ciprés! ¡Ah! yo deseo,
que goces de vida larga,
y nunca quiero, que llegue
tu destrucción decretada.
Pero si esta se realiza,
cosa que veré con lástima,
a mi laud tu memoria,
le será siempre muy grata.
Y hasta tus mismas vecinas
por tu suerte acongojadas,
Ciprés, no lo dudes nunca,
verterán por tí una lágrima.

José MOLERO ROJAS
Capellán 1.º del Ejército.

Madrid Junio 1918.

En la ciudad sagrada

Los ojos de negrura y misterio

¡Qué extraño y fascinador aspecto ofrecen los brillantes ojos que vemos en los rostros cubiertos!

Una de las notas más atrayentes, y desde luego más intrigadoras para la curiosidad inquieta, son estos ojos de pasión y de anhelo que en las estrechas calles, al doblar un recodo de la ciudad, llena de sorpresas y de figuras exóticas, os miran atentos, sagaces, escrutadores, como dos flores de luz que florecieran en la blancura del manto que cubre la promesa de los cuerpos jóvenes.

La eterna y, ¡ay!, doblegadora atracción de la fémina, doblemente interesante cuando trata de cubrir sus encantos, queda allá, en la ciudad escondida, como una vibración renovada y un firme deseo de adivinar lo que tan recatadamente se hurta a la admiración vencida de interés tras los ojos de negrura y misterio.

¿Cómo será la cara en donde brillan los vivos puntos de ternura y de gracia amorosa?

La inquietud, la irrefrenable inquietud, que nos lleva a pensar rápido y que evoca en un instante la caricia que fué gloria de luz en la mirada y codicia de deseo en el labio trémulo, nos fija ciegamente en un lirismo que es mezcla rara de curiosidad reprimida y de anhelo fuerte por vencer en la gallardía del reto que refulge incitador y que pasa brillante en el silencio de la calle angosta.

¡Es un intenso y grato motivo de excitación que queda callado en la voluntad y vivo y retador en los ojos luceros!

Del Marruecos pintoresco: de la fantasía mogrebina: del ensueño oriental que tanto ha servido para escribir páginas más o menos sentidas, la emoción que producen los ojos interrogadores que parecen hablar cuando miran insistentes, es de las más placenteras y agradables; es de las que se recuerdan luego cuando tras de permanecer en Tetuán se va uno muy lejos, y aún cree que al doblar la esquina de una calle estrecha, volverá

a ver los ojos radiantes que nos miraron serenos, bajo el claro sol y en la frescura perfumada de una mañana florida.

Para esta emoción, que llegando al cerebro va como una caricia amada a la inquietud del alma, parece la ciudad sagrada lugar más propicio y amable; la ciudad de ensueño y de misterio que entre sus notas de color y de alegría tiene la atrayente y suave de las rosas de vida que brillan en los rostros velados para el doble halago de la imaginación vehemente...

TOMÁS GARRIDO GUTIERREZ.

Tetuán, Mayo de 1918.

Granadinos olvidados

PEPE GAMERO

Claro es que este cariñoso amigo mío, muerto en Madrid el 2 de Julio de 1915 a los 52 años, no era un genio del arte, ni un coloso de la pluma; pero tampoco fué un simple comediante, bohemio de la farándula, sino un buen músico, un buen cantor, y, lo que más le eleva, un buen autor dramático.

Nacido en Granada el 27 de Octubre de 1863, fuimos él y yo, por ser casi de la misma edad y vecinos en aquella inolvidable calle de San José, del barrio de las Angustias, tan entrañables amigos desde la infancia, que a pesar de su ausencia de Granada muy joven, y de nuestra vida ambulante, nos buscábamos siempre para abrazarnos. Y nos dimos el abrazo en Málaga, en Madrid, en Valencia, en Zaragoza, en Barcelona (siempre que a ella iba) y finalmente en Tarragona, a cuyo Teatro Principal le traje tres veces nuestro cariñoso afecto.

Refiero todo esto para disculparme, si es que le trato o juzgo con demasiada benevolencia; pero creo que le hará justicia.

Fué un buen músico: comenzó por Seise de la Catedral de Granada, y a los doce o catorce años era *timbalero* de la Orquesta del Teatro Principal y después violinista, cornetín, clarinete, y no sé que más, porque dominaba todos los instrumentos. Era muy vivo, muy ocurrente, muy simpático y tenía una voz de tenor cómico tan típica y bien timbrada, que oyéndole cantar por afición en un ensayo el famoso primer actor D. Juan Espantaleón, le hizo dejar los timbales de la Orquesta del Principal y desem-

peñar algunos papeles en su compañía, con tanto éxito, que le contrató con quince pesetas por función y se lo llevó de Granada. Fué esto hacia 1887 ú 88; y lo recuerdo, porque dos años más tarde volvió a Granada, a descansar de su primera etapa artística como tenor cómico en una compañía qué ya no era la de Espantaleón, ganando veinticinco pesetas por función, según contrato que me exhibió muy orgulloso; y como casualmente funcionaba entonces en Granada la compañía de Espantaleón y tenía en ensayo mi primera y casi mi última producción escénica, el sainete *Solo para hombres*, Pepe Gamero, en obsequio a su primer maestro Espantaleón (que hizo el protagonista) y a nuestra amistad, reclamó un papel en el sainete el día antes del estreno, y Espantaleón le dió el de *Luis*, y al día signiente, sin ensayo por parte de Gamero, se estrenó aquel juguetillo sin sustancia; pero le dieron tanta con su grancejo Espantaleón, Gamero y Galé, que tuve un *exitazo*, y Gamero casi me dejó sin el brazo izquierdo del tirón que me dió para sacarme a escena, desde un rincón donde con más miedo que vergüenza me había acurrucado. El susto de aquel éxito me duró tanto tiempo, que tardé en tranquilizarme y en reincidir cerca de veinte años.

Como me carteaba con él y seguía sus pasos, puedo dar cuenta de casi todos sus éxitos como actor y como autor que fueron muchos, y algunos muy resonantes. En el llamado repertorio grande, cantó las más célebres zarzuelas, dando relieve a los papeles de tenor cómico, tan difíciles por la falta de voces apropiadas a esa cuerda. En *Catalina, La Marsellesa, Los Madgiares, El Salto del Pasiego* y otras grandes zarzuelas que suelen estropear malos cantores con cuatro gallos gangosos y mil ridículas contersiones, Gamero hacía maravillas de voz y de gracia realzando los personajes; en *Los sobrinos del Capitán Grand,* tuvo un éxito clamoroso, y en *Trafalgar*, la patriótica y hermosa zarzuela de Javier de Burgos y el maestro Gerónimo Giménez, estrenada por él y casi puede decirse escrita para él, hizo un papel sencillamente asombroso en la *Canción del lagarto bailarín*, que hizo correr en triunfo su nombre por todos los teatros de España. Otro tanto puede decirse del estreno de *Curro Vargas*, de nuestro malo grado Manolo Paso (en colaboración con Dicenta) y el maestro Chapí, a cuya zarzuela dió vida con su talento; y así

mismo fueron estrenadas por él *Miss Helyet, Los Hijos del Batallón, Don Lucas del Cigarral, La Cara de Dios, El Clavel Rojo, El Húsar, Carmela* y otras del género *formal*, que pudiéramos decir; porque con la decadencia del arte y el predominio del género *chico*, tuvo también que seguir la marcha decadente y agarrarse *a lo verde,* como él mismo me dijo el año 1908 en Madrid, con aquellas mismás frases, cuando trabajaba en Eslava, emporio a la sazón de aquel desdichado género. Aún así, estrenó y ganó aplausos en *La Tienta, La Canción del Náufrago, La Muñeca, La Boleta de alojamiento, El Cuento Amarillo, Venus Kursaal, La Guedeja rubia, La Hosteria del laurel, El Chato del Albayzín*, de nuestro paisano Domínguez, con música de Calleja, *La Alegre Trompetería*, de nuestro paisano Antonio Paso, con música de Lleó, *La Carne flaca, La República del amor, Si las mujeres mandasen, Ninfas y Sátiras, La vuelta de presidio* y muchas más cuya enumeración sería interminable.

Después de 1908 formó compañia por su cuenta, y recorrió con varia fortuna, toda España, ganando más honra que provecho. Ya tenía talla de autor, porque el año 1907 le habían estrenado en Eslava, con gran éxito, *La Conquista del marido*, zarzuela en un acto, y al año siguiente, en el propio coliseo, *La Remendona*, también en un acto, y en el Cómico, el sainete andaluz *A la vera der queré*, que tuvo resonancia y le dió provecho. En 1909, al frente de una buena compañía, recorrió varics teatros de provincias, y estrenó, por él escrita, la zarzuela en un acto *Los Cabezudos*, en el Tívoli de Madrid. A esta siguieron *La Comedianta*, opereta en tres actos, estrenada en Palma en 1910, *El Rey del Carbón*, estrenada en el Tívoli de Barcelona en 1911, a cuyo estreno, que fué un éxito, tuve el gusto de asistir prodigándole mis aplausos. Finalmente, en 1912 estrenó, en Sania Cruz de Tenerife, *Las Brasileñas*, humorada en un acto. Al morir dejó terminada y con música del maestro Leo Aschar, una opereta en tres actos titulada *El Club de los Apaches.*

El detalle de las obras originales de este olvidado granadino (1), es como sigue:

(1) No voy a rectificar a mi buen amigo Angel del Arco; no es solo Pepe Gamero ¡hay tantos «granadinos olvidados!»; pero si quiero decir que esta ALHAMBRA no le olvidó nunca y que en la Crónica granadina del n.° 416 (15 Julio 1915) dediqué una breve y sentida nota necrológica al que fué siempre mi querido amigo.—V.

La Conquista del marido.—Juguete cómico, de Fernando Periquet y José Gamero Cruz, música del maestro Foglietti.—Estrenada el 10 de Agosto de 1907, en el Teatro Eslava de Madrid.

La Remendona.—Sainete madrileño en un acto, de D. Manuel Mora y D. José Gamero Cruz, Música del maestro Foglietti.—Estrenada en el Teatro Cómico de Madrid, el 1 de Mayo de 1908.

A la vera der queré.—Sainete andaluz, en un acto, de Pedro Pérez Fernández y José Gamero Cruz, música del maestro Vives.—Estrenada en el Teatro Cómico de Madrid, el 10 de Julio de 1909.

Los Cabezudos.—Zarzuela en un acto, de D. Manuel Mora y José Gamero Cruz, música de los maestros Foglietti y Marquina.—Estrenada el 10 de Julio de 1909, en el Teatro Tívoli (Rat Penat) de Madrid.

La Comedianta.—Opereta en 3 actos, libro de José Gamero Cruz, música del maestro Eysler.—Estrenada en el Teatro Balear de Palma de Mallorca, el 31 de Diciembre de 1910.

El Rey del Carbón.—Opereta en 3 actos, libro de José Gamero Cruz, música del maestro Franz Lear.—Estrenada en Barcelona el 25 de Febrero de 1911 en el Teatro Tívoli.

Las Brasileñas.—Humorada cómico-lírica, en un acto, libro de José Gamero Cruz, música del maestro D. Eugenio Úbeda.—Estrenada el 11 de Octubre de 1912, en el Parque Recreativo de Santa Cruz de Tenerife.

Creo que con este bagaje literario, Pepe Gamero debe figurar por derecho propio entre los autores dramáticos contemporáneos.

ANGEL DEL ARCO.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

Continuación

1813: EL NOTICIERO GRANADINO: *Imprenta de la Viuda e Hijo de Zea: Placeta de Villamena*: Sólo he podido ver los cuatro primeros números de este periódico, (1) que aparecía los Martes y Sábados, el primero de los cuales vió la luz el Martes 20 de Abril

(1) En el Arch. del Palacio Arzobispal.

de 1813. Ninguno de los autores citados le nombra tampoco, pareciendo pues que, su existencia les era desconocida.

Del tamaño de medio pliego cada número, con paginación sucesiva, dividía sus informaciones en dos grupos: uno de noticias del Extranjero y otro de España, dando a veces Suplementos. En el núm. 2, insertó la lista de Diputados a Cortes, tanto propietarios como suplentes.

Estaba desprovisto de matiz político alguno, y su labor era meramente informativa.

El núm. 4, último de los vistos por mí y al que ignoro si sucedió algun otro, corresponde al Sábado 1 de Mayo de 1813.

El precio de cada número era de 6 mrs.

1813: EL LOCO CONSTITUCIONAL: *En la Imprenta del Exército:* Al tratar de *El Publicista*, hice una ligera mención de este periódico hablando allí de lo que yo consideraba como origen suyo: los *Sermones* que de vez en cuando se insertaban en aquel Diario firmados por El Loco Constitucional.

Para mí, no es este propiamente un periódico. Léase para confirmar esta opinión mía, el siguiente anuncio que precede a su aparición, inserto en el n.° 164 de *El Publicista*. Dice así:

IMPRESO: *Viages del Loco Constitucional por las quatro partes del mundo. Estos viages se irán publicando por cuadernos, pudiendo formarse de cada ocho cuadernos un volumen proporcionado para su encuadernación. El interés de las materias que se traten en lo sucesivo, la rareza en el modo de presentarlas el LOCO y los extrañísimos y bien concertados planes de Gobierno y de política que a menudo ofrecerán sus pláticas, salpimentados con la fina crítica de los hechos públicos de esta ciudad, no dexarán la menor duda del aprecio que este papel ha de merecer al público. Se admiten suscripciones para cada ocho cuadernos (o un tomo) con su lámina correspondiente en el despacho del diario del Publicista frente del postigo del Sagrario y en la librería de D. Francisco Saez, placeta de las pasiegas. El cuaderno primero con su lámina correspondiente, se halla de venta en las puestos indicados.*

Aunque el mismo periódico en otro de sus números, hace la advertencia de que el autor de estos viajes es distinto del que escribió los mencionados *Sermones*, el no volver a aparecer estos en

el periódico, el anunciarse en este la aparición del nuevo impreso y el estar a la venta en su redacción, razones son todas que parecen confirmar mi opinión de ser uno mismo el autor de ambos escritos.

Apareció el primer número o cuaderno el Viernes 11 de Junio de 1813, sin que yo lo haya logrado ver. Solo han llegado a mis manos los cuadernos 2.° y 3.° que corresponden respectivamente al 26 de Junio y al 3 de Julio y estos sin las anunciadas láminas, el primero de los cuales contiene un *Sermón misto de loco y cuerdo que dirige al nuevo Sr. intendente para su gobierno* y el segundo de estos, la *Subida del loco al palacio del Generalife en donde se habían reunido una numerosa porción de príncipes y heróes quienes lo nombran por Presidente de aquella ilustre asamblea, vistiéndole de las presidenciales investiduras. Enseguida perora sobre el estado actual de la guerra del Norte; pero el Cid Campeador que lo oye por ser uno de los miembros de aquel Congreso discurre sobre la paz general propuesta por Napoleón después de la batalla de Lutzen y por último hace una descripción de las cinco batallas que se han dado últimamente en el Norte, deduciendo de todo ello que está próxima la ruina de Napoleón.»*

El publicarse como cuadernos para formar tomos, es lo que me hace opinar no puede propiamente considerársele como periódico aunque como tal lo estimen Gómez Imaz y Pelayo y así lo denomine también el Tribunal de la Inquisición, en cuyo Edicto de Madrid, ya citado, fué incluído por lo avanzado de sus ideas.

Su tamaño era de medio pliego y cada número constaba de ocho páginas. En el último de los vistos por mí (1) se anuncia que se publicará todos los sábados y se excita a los ciudadanos a que le comuniquen las noticias que tengan o adquieran de infracciones de la Constitución, arbitrariedades de los Empleados públicos u otros excesos, para hacer de ellos, si son ciertos, el uso más conveniente a los sagrados derechos del pueblo.

Escrito con una donosa agudeza y una insolente ironía, tal vez no publicase sino los tres citados números, pues el Edicto de la Inquisición que lo prohibía es de 15 de Julio y el último número es del 3, siendo particular, que no haya podido encontrar ningun otro posterior.

(1) En el citado Arch. Arzobispal.

1813: DIARIO DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE GRANADA: *En la Imprenta del Exército*: Ya dije, hablando de *El Publicista*, que en su número 183, insertaba una nota, en la que se anunciaba la aparición de un nuevo periódico: *El Diario del Gobierno*, que en cierto modo sustituye al anterior que casi inmediatamente dejó de publicarse. En efecto, el Sábado 3 de Julio de 1813, salió a luz este nuevo diario, con la particularidad de estar desprovisto de todo carácter político y ser tan solo periódico informativo, en el que se insertaban todas las noticias de oficio y las órdenes del gobierno.

El desaparecer casi simultáneamente *El Publicista* y el *Diario crítico y erudito* parece indicar que la Jefatura política de la provincia tomó medidas contra ellos, ahogando así las protestas y censuras que a este le dirigían y ganando a su partido a los mismos que antes le censuraban. Un episodio de lo que entonces ocurría frecuentemente y de lo que hoy sigue ocurriendo, aún con mayor frecuencia.

El nuevo diario, que tenía el tamaño de medio pliego, llevaba bajo el título, la fecha y un santoral del día y luego las noticias agrupadas en las comunes secciones del Extranjero y España y los comunicados oficiales que especialmente se referían a esta provincia. Al final y como notas, insertaba anuncios de publicación, pérdidas, hallazgos, ventas, etc. en una sección que titulaba *Avisos*. Alguna vez, aunque es poco frecuente, publicaba artículos literarios y poesías.

Generalmente constaba de 4 págs. que con frecuencia se aumentaban hasta 8 y aún más a manera de suplementos. El precio de suscripción era 18 rs. trimestre para Granada y 26 para fuera y el del número suelto, 10 mrs.

Los propósitos de sus redactores, hállanse explicados en uno de los números, en las siguientes líneas:

Se insertarán además de las noticias de oficio, los soberanos decretos y órdenes del gobierno político, Diputación provincial, etc., todo con el fin, de hacer su editor un servicio útil a estas beneméritas provincias, sin exigir por esto ni por su impresión otro estipendio ni recompensa del Gobierno que su aprobación y aprecio a cuyo trabajo le ha estimulado esencialmente el haber entendido no circulan a los pueblos con la utilidad que apetece el gobierno mismo, la sór-

denes y decretos soberanos, por faltar los fondos precisos para ello en lo que experimenta el servicio nacional un retraso sensible al Sr. Jefe político. No por eso perderá este papel aquel grado de libertad que prescribe el decreto de la libertad de imprenta y que el mismo gobierno apetece, tratándose de rectificar por su medio las ideas políticas y las costumbres sin excederse a invectivas personales ni sarcasmos pueriles impropios de una buena educación y agenos del decoro público.

Sin embargo, gran parte de estos propósitos (tan distintos de los que en *El Publicista*, habían sus redactores realizado) no se llevaron a la práctica.

El último de los números visto por mi, es el 53, correspondiente al Martes 24 de Agosto de 1813, formando estos 53 números un vol. de 240 págs.

Tampoco este Diario han debido conocerlo los autores citados por cuanto lo omiten en sus tantas veces mencionados estudios (1).

1813: MINERVA CONSTITUCIONAL: No he logrado ver ningún número del periódico de este nombre que sólo encuentro citado por Gómez Imaz, quien tampoco debió tener otras noticias de él, sino las que da el Edicto de Inquisición. Dice así el mencionado autor:

»229: *Minerva Constitucional*: «Veía la luz pública en Granada »hacia 1813; este periódico era político y liberal exaltado, prohi»biéndose su lectura y mandándose recoger por *Edicto* de la Inqui»sición de Madrid de 1815 bajo pena de excomunión mayor *latae* »*sentenciae*.»

1813: EL CIUDADANO ESPAÑOL: *En la Imprenta del Exército*: Si al desaparecer *El Diario crítico* y *El Publicista,* los gobernantes granadinos pudieron gozar de una relativa tranquilidad por no tener quien públicamente les atacara, esta tranquilidad cesó, con la aparición del diario *El Ciudadano Español*, cuyo primer número aparece el Miércoles 1.° de Septiembre de 1813. De carácter liberal constitucional avanzado, comenzó desde el primer número la propaganda de sus ideas y la crítica de los gobernantes a los que tachaba de nulidades en el desempeño de su misión.

(Continuará) ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

(1) La colección que he utilizado es de mi propiedad.

En la ciudad sagrada
(Una calle de Tetuán)

Las tres condiciones

Opinión de Fontenelles

Este pensador decía,
que al hombre de más razón,
y más experimentado
y listo, y emprendedor,
una mujer lo vencía
exclavizando su acción,
si reunía tres condiciones
que de este modo anotó:
«Mucho talento; belleza
juvenil, y poco amor.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

De música

Carta a mi buen amigo, el notable artista Ricardo Benavent (1)

Creo, modestamente pensando, que el problema de la nacionalización de la música española ha de desarrollarse para su estudio y noble solución como consecuencia de otro problema: el conocimiento y estudio de la música popular de cada región. Tengo la satisfacción de que V. y otros ilustres artistas y críticos opinen de idéntica manera; pero esto es tan urgente, que lo considero aún más que la creación del Teatro lírico nacional tan gallarda y eruditamente pedida al Gobierno de la nación por el Congreso de Bellas artes últimamente celebrado. ¿Qué es lo que conoce el mundo, y España también, de la música popular española? Triste es confesarlo, pero hay que decirlo claro y francamente: los bailes y cantos gitanos y flamencos bautizados con el nombre de andaluces; algo de la jota aragonesa mistificada en poder de bailarinas y bailadores de tablado; otro poco de cantos gallegos presentado más bien en un aspecto cómico, y bien poco más, pues nuestros músicos más ilustres, y conste que lo digo salvando todos los respetos, por que trátase de grandes artistas y queridísimos amigos,—cuando han hecho oir sus obras en naciones extranjeras se han influido por los extravismos modernos y la armonía y el contrapunto llevados a los más sútiles extremos; han convertido la noble sencillez y claridad del canto

(1) Véase el núm. 484.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

del pueblo en intricadas demostraciones del sabor técnico; en alardes interesantísimos de ingenio para demostrar todo lo que en estos tiempos puede hacerse con un diseño melódico pasándolo por todos los intrincados suplicios de la técnica armónica, que cuida más de deshacer acordes que de dejar amplio camino a la inspiración para el desarrollo de una melodía...

De este modo, y coincidiendo fatalmente el extravismo de los músicos modernos con otro error: con el de preferir las tiples y aún las actrices, actuar de canzonetistas y bailarinas a cantar zarzuelas o a declamar comedias, se ha creado en España el género variedades (o varietés) y si los músicos sacrificaron su inspiración como melodistas ante las argucias armónicas y contrapuntísticas a lo Debussy y Strauss, aquellas, como ha dicho Manuel Bueno en un punzante artículo titulado *Canzonetistas y bayaderas*, sin tener en cuenta si poseen facultades y recursos artísticos se dedican a decir coplas por esos escenarios, contando con «la belleza, la gracia y el desparpajo que tanto encienden al hombre, hablándole a los sentidos».....; y trayendo el caso a España, dice: «A España le ha reservado el Destino la misión de movilizar ese expléndido mujerío que nos tocó en suerte por designios de la Naturaleza en todos los tablados del mundo... Esas hembras bellas y desenfadadas son los mejores voceros del prestigio nacional. Por ella se nos admira más que por nuestros caudillos y nuestros pensadores. El dogma que propagan con sus canciones y sus gallardeos es sagrado, porque va al encuentro del pesimismo, ácido disolvente de la vida».....

Y no copio más, porque el artículo de Manuel Bueno es tan implacable, aunque por desgracia sea cierto, tratando del canto y la danza, que llega a decir que está seguro «de que el porvenir de España está en esas mujeres que se hacen pagar tan cara una canción o un ritmo de su cuerpo, como una de sus codiciadas caricias»...

Y yo, querido D. Ricardo, ofrezco a la consideración de todos, críticos, artistas y pensadores, el aspecto real y verdadero de la cuestión, aplicada a los bailes y cantos populares: París, cuando la Esposición universal de Barcelona, nos envió sus *coupletistas* y *danseuses*, que no ostentaban el carácter de cantadoras y bailarinas de músicas regionales francesas, sino el de «medios de placer y de seducción»... España, envió siempre a las Esposiciones francesas e inglesas legiones de gitanos y gitanas, «hembras bellas y desenfadas», con el carácter de cantadoras y bailarinas de músicas regionales españolas, llevando por equipaje guitarras y mantones de Manila; trajes y espadas de *toreadores*; algunos trapos para gallegas y gallegos, y casi nada más... Representada así nuestra música popular fuera de España, en España no se ha tomado en serio la música popular verdadera, ni aun otra que reverencian fuera y que apenas se conoce aquí: la de nuestros grandes maestros de los siglos XVI y XVII; y no se diga que esos grandes maestros eran autores tan sólo de música sagrada; aunque se han publicado ya varios libros en que se estudia esta cuestión, bien pronto, el incansable y sabio maestro Pedrell imprimirá su *Cancionero musical español*, que trata del «Canto popular en la vida doméstica» y del «Canto popular en la vida pública», libro del que dice el maestro: «Es pues este *Cancionero* otro aspecto práctico vulgarizador del drama lírico y de toda manifestación de arte que pretende llamarse española, de ese drama lírico y de esa música *nuestra*, por los cuales he predicado con el ejemplo de la obra y la persuación del libro».... (1).

Pues bien: sigo siendo pesimista, y para confirmar mi pesimismo ofrezco una prueba en la siguiente pregunta: ¿Qué vida tendría una Sociedad Nacional de Conciertos que en sus programas ofreciera siempre mayoría de obras españolas, respetando a los clásicos y a los modernos extranjeros pero no haciéndoles dueños absolutos de los programas?.....

Nuestra música, por desgracia y por muchos motivos además de los que he apuntado, no pasa, ni aun en España, de ser en general la acompañante de las *Canzonetistas y bayaderas* de que habla Manuel Bueno. Entre el *D. Quijote* de Strauss y una obra española, sea de quien sea, se abre hasta hoy la inmensa brecha del desvío con que tratamos todo lo nuestro.

Y basta por hoy, querido D. Ricardo.

F. DE P. VALLADAR.

---

(1) Próximamente se publicará el primer tomo: unas 300 páginas, dedicadas más de la mitad a la ejemplificación de música.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Catálogo del Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz.—Es una hermosa e interesante publicación que honra el Ayuntamiento de Cádiz, el que por acuerdo de Octubre de 1916 lo ha editado, y que es además merecido homenaje al ilustre gaditano qne fué mi insigne amigo D. Cayetano del Toro, creador del Museo, y a su primer director el erudito arquéologo D. Mariano Fernández Copello. La redacción del Catálogo es preciada obra de nuestro buen amigo e ilustradísimo colaborador D. Celestino Rey Joly quien modesto y laborioso siempre, díceme en la carta que al ejemplar acompaña: «Por lo que a mi labor respecta es un trabajo hecho a la carrera, de forma puramente particular, al extremo de que no pensé llevara mi nombre y por eso no figura en la portada, pero mi amigo el Dr. Fernández Copello (q. e. p. d.), no quiso que pasara así y al final le puso lo que en el colofón verá (1) sin que yo lo viera hasta que estuvo hecha la tirada de ese pliego último»... Preceden el Catálogo un interesante prólogo del Sr. Fernández Copello explicando la creación y organización del Museo, desde su edificación por cuenta del Ayuntamiento, en el solar de unas casas que lindaban con el histórico oratorio de S. Felipe de Neri donde se congregaron las Cortes. Divídese el Museo en seis secciones; cuatro son propiamente Museo: la 5.ª y la 6.ª Biblioteca y Archivo. Antes del prólogo del Sr. Fernández Copello se reproducen las hermosas palabras que el Sr. del Toro puso al frente de otro Catálogo que se imprimió en 1912.

Honra de Cádiz y de su Ayuntamiento es ese Museo, en el que Granada debiera figurar con más antecedentes de los que allí han recogido los organizadores (pues de aquí nada se ha remitido); sin embargo, hay entre los retratos los de los insignes granadinos Alvarez de Castro, Martínez de la Rosa y Burgos (D. Francisco J.) y en los libros y en las ricas colecciones de impresos y periódicos debe haber bastante granadino. Advertiremos, aunque es amargo consignarlo, que en el salón de sesiones de nuestro Ayuntamiento antiguo había un retrato del héroe de Gerona y que D. Francisco J. de Burgos fué el último Prefecto de los franceses en Granada y de él quizá hubo retrato también.—Entre los folletos figura un *Discurso fúnebre* predicado en la Catedral de Cádiz en 1821 en un aniversario por los que fenecieron en la Guerra de la Independencia, por el Rector del Sacromonte D. José Villaverde y Rey.—Felicito muy sinceramente al Ayuntamiento de Cádiz y a nuestro muy estimado colaborador Sr. Rey Joly.

(1) Dice el Colofón: «Se acabó de imprimir este Catálogo..... redactado por Celestino Rey Joly el XII de Noviembre de MCMXVII» ...

—*Guía de Antequera y su partido judicial,* por José Muñoz Burgos. Es un precioso libro muy bien editado en Antequera, que avalora la «Reseña de sus monumentos arqueológicos y artísticos y reproducción de la inimitable descripción del Torcal, por D. Trinidad de Rojas», notable literato y arqueólogo de los tiempos de nuestro viejo Liceo y de la famosa *cuerda.* Entre sus fotograbados que son muchos y buenos, figura la reproducción de un hermoso cuadro de Alonso Cano que se conserva en la iglesia de S. José (vulgo Descalzas). Completa la interesante *Guía* un discretisimo «Resumen de Historia local». Unida estrechamente Antequera a Granada en todos sus aspectos, el precioso libro es de verdadero interés para los granadinos que estudian y saben.

—*Arquitectura,* Organo oficial de la Sociedad central de Arquitectura.—Bien comienza esta notable publicación a la que deseamos próspera y larga existencia. Ya le dedicaremos la atención que merece, enviándo a los ilustres mantenedores de esa revista nuestra más cariñosa felicitación.

—Otra nueva revista muy simpática: *Majas y chísperos,* que se publica en Madrid. Le deseamos larga vida.—Iguales deseos sentimos por *Vida moderna,* que dirige en Cádiz, el notable poeta y colaborador de LA ALHAMBRA Eduardo de Ory. El primer número es primoroso.

—Nos produce grata satisfacción el brillante éxito de la culsísima revista *Filosofía y Letras,* publicada por alumnos de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho de la Universidad Central. El número de Mayo es interesantísimo y entre los trabajos de crítica merece citarse el titulado *Los embusteros,* de Robles Pazos, estudiando la famosa comedia de Ruiz de Alarcón «La

verdad sospechosa»; «Le Menteur», de Moliere, e «Il Bugiardo» de Goldoni, y comparando la relación que guardan entre sí.

Boletín de la R. Academia de la Historia. Junio.—Entre los notables trabajos que atesora son de especial interés «Barros precolombianos del Ecuador», en que pueden estudiarse curiosísimos parecidos con los barros íberos; «Lapida hebráico-cristiana de Tarragona», por nuestro paisano y erudito colaborador Angel del Arco y que es de interés para Granada, y «Los argumentos aducidos para demostrar que Don Cristóbal Colón nació en Galicia», estudio de especial trascendencia crítica.

—*Catálogo de la Exposición de Retratos de Mujeres Españolas por Artistas españoles anteriores a 1650,* hermosa y expléndida publicación con que nos honra la benemérita Sociedad española de Amigos del Arte.—Precede al Catálogo, que es muy erudito e interesante, una notable introducción redactada por el ilustre crítico de arte A. de Beruete y Moret, de la que trataremos detenidamente, pues constituye un importante estudio histórico del desenvolvimiento del arte pictórico español, y en particular de los retratos de mujer. La Exposición fué un gran acierto, por lo que la Sociedad, ya famosa por otras Exposiciones y trabajos, merece entusiastas plácemes. Ilustran el Catálogo 30 fototipias admirables de la famosa Casa Hauser y Menet.—Entre esas láminas figura la que reproduce el «Retrato de Doña Isabel la Católica» (n.º 1 del Catálogo), expuesto por S. M. el Rey. Hemos tratado varias veces de esa obra de arte y ahora muy recientemente (véase el n.º 483 de esta revista), y hemos de insistir acerca de ella por que merece detenido estudio. Entre varios de los retratos expuestos que se relacionan con Granada, figuraron en la Exposición los de Doña Ana Cabañero y la Emperatriz Engenia.—Agradecemos a la cultísima Sociedad tan rico presente.—V.

CRONICA GRANADINA

Las Verbenas.—La Exposición de Montaña.—El gran español J. Cebrián.

Granada ha perdido sus famosas y clásicas verbenas: las de San Juan especialmente. Ni la historia ni la tradición han podido salvarlas, y en lucha con la indiferencia y la destrucción de todo lo característico, han quedado vencidas, al propio tiempo que en Madrid renacen, con especial satisfacción de

los amantes de lo tradicional; entre los que se cuentan, como dice un cronista de la corte, «la madrileñísima Infanta Doña Isabel, quien con su amable llaneza habitual se codeó con el pueblo que le aplaudia y vitoreaba, y se detuvo en todos los puestos de botijos, cascajos y baratijas, abriendo su bolsa con pródiga liberalidad»...—El cronista se refiere a la verbena de San Juan de este año de 1918.

Esas verbenas tenian aquí sus curiosísimas costumbres; hasta sus cantares con música peculiar... Pensando en los rasgos especiales de estos tiempos, me pregunto confuso y emocionado: ¿a quién estorbaban esas hermosas fiestas del pueblo»...

Compárese este olvido de lo que caracterizó a Granada, con la hermosa noticia que leo en los periódicos de Barcelona. El sabio maestro Pedrell, ha dado una Conferencia en el Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña, desarrollando este tema: «Viaje a través de la canción popular catalana a título de confrontación con la de las demás regiones hispanas»... Días antes o después, otro hombre ilustradísimo había explicado en una conferencia lo que son los Museos de Folklore en otras naciones que se cuidan de estudiar las manifestaciones de la vida popular y las características etnicas de las regiones, proponiendo la creación de uno de esos Musoos en Barcelona.

Y aun he leído otra noticia: en la Sociedad Anglo-española de Londres, el profesor Ker ha explicado los cantares populares ingleses y españoles y ha dicho que no eran iguales, pero si semejantes en su relación con la tradición oral; y la Sociedad ha interesado del ilustre y erudito escritor Menéndez Pidal la publicación de cuanto hay aun inédito del Romancero tradicional español..... Ya sé que de todo esto no se le importa una higa a buen número de personas, pero es conveniente que alguien lo recoja, aunque ese alguien sea tan modesto y poco escuchado como el que estas líneas escribe.

—Envío mi sincero aplauso a las Sociedades *Sierra Nevada* y *Peñalara* por la interesantísima «Esposición Nacional de fotografías de Montaña», que han organizado en el Centro artístico con la noble cooperación de este. Han merecido grandes elogios todas las colecciones exhibidas y muy en particular las de Granada que han expuesto los Sres. Martínez de Victoria, Martín (D. J.) y Pareja (D. E.) ¿Cuando pensaremos en serio en todo lo que al Turismo se refiere?

—La última carta con que me ha honrado el ilustre español D. J. C. Cebrián, que reside en San Francisco de California y que desde allí hace patria, publicando libros tan trascendentales como *Los exploradores españoles del siglo XVI en América* por Charles F. Lummis, y el del sabio español recientemente muerto Julián Juderias *La leyenda negra*, y erigiendo a su costa en San Francisco un monumento a Cervantes, preciada obra del escultor español J. J. Mora, me ha impresionado gratamente por que revela un gran amor a Granada, de la cual conserva imborrables recuerdos. Léase lo que me dice: «Toda persona ilustrada, el mundo entero, se interesa por Granada, la histórica, la artística, la legendaria; todo americano, sea hispano o sajon, cono-

ce la estrecha relación de Granada con el nacimiento de América; todo español vibra de entusiasmo con las glorias de Granada donde se cansolidó su nacionalidad. Para mi significa algo más todavía, porque ahí pasé los dos años más felices de mi niñez; época imborrable (después de 58 años más de azarosa vida) cuando estudiaba en el colegio do S. Miguel, de D. Antonio Ocaña y cuando empecé mi latinidad en el Instituto con el catedrático Señor Gil (de Pamplona): así es que a veces me tengo por granadino, y muchos números de LA ALHAMBRA me traen dulces recuerdos de una felicidad sin nubes, que brilla explendente en el albor de mi vida. Empapado en mi niñez con el recuerdo palpable de la reina inmortal y habiendo venido después a morar en el país que su genio ayudó a descubrir, experimenté un placer peculiarmente íntimo al verme agraciado con la Gran Cruz de la Gran Reina».....

Hablándome después de sus trabajos en San Francisco, en propaganda de sus nobles ideales, me dice: «En este mes he distribuído más de 2.000 ejemplares del gran libro de Lummis (edición inglesa) a los Capítulos de la orden *Knights of Columbus* (o sea «los Caballeros de Colón), una Sociedad de importancia nacional fundada hace pocos años y que ya cuenta con más de medio millón de socios repartidos por todos los estados de la Unión y por el Canadá».....

Tristísima impresión ha de producir al Sr. Cebrián la noticia de la muerte del insigne autor del libro *La leyenda negra,* Julián Juderias. Comenzaba esté a recoger el fruto de sus trabajos y sus estudios y no debe de haber reunido dinero cuando se ha abierto una suscripción popular que encabeza el Rey D. Alfonso, el cual merece por ello singular elogio.

Ignoraba yo que el Sr. Cebrián conociera a Granada y a varios granadinos; que hubiera estudiado aquí, y que a veces, recordando esta hermosa tierra, por granadino se tenga. Mucho debe congratularnos que así piense quien tantos títulos tiene al agradecimiento de España. Cuando allá en las tierras que el mundo debe a nuestra patria, piense en ella el ilustre español y los recuerdos de su niñez lleven a su memoria la artística visión de Granada, recuerde que por aquí, aún desconociendo lo que en su grata misiva ha tenido la bondad de revelarme, le hemos elogiado muchas veces, hablando de Colón, de Cervantes, de lo que debiera ser España para América, aun sin la nobilísima defensa que Lummis ha hecho de los españoles en el libro que dejo mencionado y al que LA ALHAMBRA ha consagrado varias «Notas bibliográficas».

Envío al Sr. Cebrián mi entusiasta adhesión, reiterándole con verdadero afecto la amistad que el amor a Granada y a sus escalzas glorias ha iniciado entre nosotros con verdadera satisfacción mía. España necesita muchos hijos como él.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas.—Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas.*

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

El Turismo y los tranvías de Granada: Santafé, Francisco de P. Valladar.—*Documentos históricos: Comentarios a la carta del Conde del Montijo*, V.—*El Ciprés de Santa Paula*, José Molero Rojas.—*En la ciudad sagrada. Los ojos de negrura y de misterio*, Tomás Garrido Gutiérrez.—*Granadinos olvidados: Pepe Gamero*, Angel del Arco.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia*, Antonio Gallego y Burín.—*Las tres condiciones: Opinión de Fontenelles*, José Carlos Bruna.—*De música*, F. de P. Valladar.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.
Grabado: Una calle de Tetuán.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 487

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

R. 20720

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE JULIO DE 1918 | NÚM. 487

OTRA VEZ LA ALHAMBRA

La *Gaceta de Madrid* del día 30 de Junio anterior, publica el siguiente R. Decreto:

«A propuesta del Ministro de Instrucción pública y Bellas artes; de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° De conformidad con lo preceptuado en el artículo 27 del Real decreto orgánico de Construcciones civiles de 4 de Septiembse de 1908 y con el dictamen emitido por la Junta facultativa de dicho servicio, se aprueba, en principio, el plan general de obras de conservación, reparación y consolidación de todas las edificaciones pertenecientes al Palacio de la Alhambra, redactado por el arquitecto D. Ricardo Velázquez Bosco, con un presupuesto de ejecución material importante 436.324.27 pesetas.

Art. 2.° Las obras se desarrollarán con arreglo a los preceptos de la ley de Contabilidad de 1.° de Junio de 1911, aplicando exclusivamente a las mismas el crédito que anualmente se consigne en el presupuesto del ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, para dicho servicio.

Art. 3.° Se procederá a la ejecución de los trabajos desenvolviéndolos parcialmente dentro de la consiguación presupuesta, por el orden de urgencia que cada grupo de obras reclame, en razón a la independencia que existe entre las diferentes edifica-

ciones, torres, galerías, patios, murallas y demás elementos constructivos que integran el monumento.

Dado en Palacio a 28 de Junio de 1918.—Alfonso.—El Ministro de I. P. y B. A., Santiago Alba.»

Ni una palabra más ni menos; ni dos líneas de preámbulo, ni de disposiciones aclaratorias; ni una enumeración siquiera de lo que comprende ese *plan general de obras de conservación, reparación y consolidación de todas las edificaciones pertenecientes al Palacio de la Alhambra*, presupuestadas en 436.324'27 pesetas!... No tacharán de dilapidador, por cierto, al ilustre arquitecto don Ricardo Velázquez!...

Asombra considerar lo que se ha legislado desde aquel memorable R. D. creando la primera comisión de la Alhambra compuesta de *tres* personalidades, que cuando en la votación de un debate se empataran, el Gobernador civil resolvería el conflicto votando él... no sabemos con quien, hasta este otro R. D. que nos enseña la carpeta del famoso *Plan general* que viene dando calabacinazos desde el invento del Patronato (q. s. g. h.) y la suma total del Presupuesto. De buena gana acometería la empresa de catalogar toda esa legislación; los documentos productos de ella, incluso el interesante folleto *El Patronato de la Alhambra* (1914-16) que comprende el R. D. de creación, las actas de las sesiones celebradas y el oficio de renuncia de la Presidencia de dicho organismo, presentada por el señor Osma, hasta la R. O. disolviendo el Patronato (6 Mayo 1915) y el no menos interesante y curioso *La Comisaría Regia del Turismo en la Alhambra de Granada* (1915). Renunció a ello, por hoy, porque peor es meneallo; veamos con el tiempo si aun queda remedio para los males que el desdichado *Alcázar* o *Palacio de la Alhambra* (como dice el último R. D.) sufre ya hace años; casi, casi, desde que allá por los de 1853, discutían de los «*restauros*» de la Alhambra—que pertenecía entonces al Real Patrimonio—, un distinguido artista, D. José Galofre; el arquitecto director de las obras D. Juan Pugnaire, bien conocido y apreciado en Granada y un escritor que oculta su nombre, en el periódico granadino de aquella época *La Constancia*.

Creo de muy buena fé, que sobra legislación y falta un plan discreto por lo menos, de las obras que deben hacerse en la Alhambra. Ese plan no es solo de conservación, reparación y consolidación, es de exploración e investigación, porque hoy como ayer, cuando leí mi modesto informe acerca de ese alcázar, o Palacio, en la Real Academia de San Fernando (1903) sigo pensando, creo, que no deben «permanecer inexplorados campos de investigación tan interesantes como el Secano, bajo cuyo relleno de escombros se guardan los restos de los palacios de que habla Aljatib, que por su *brillantísimo aspecto* arrebataban «los ojos y el ánimo»; los que sonreían con la blancura de sus almenas y que brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas»; de los *otros palacios*, que según Guillebert de Lannoy, que visitó a Granada en 1411, rodeaban el alcázar del Sultán»... El interesante resultado de las excavaciones llevadas a cabo por el distinguido arquitecto Sr. Cendoya en ese sitio y en otros, señalados casi todos en mi dicho informe, revela la razón en que entonces me apoyé.

¿El plan que se ha aprobado ahora resuelve todos los problemas que la Alhambra envuelve?... Me parece que no, y tendré verdadero honor en rectificar. El importe del presupuesto es quizá una prueba, aventurada tal vez, de que tengo razón.

Insisto en que me honraré en rectificar.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Documentos históricos.

Comentarios a la carta del Conde del Montijo

III

He vuelto otra vez, desde mis investigaciones para el estudio de la *Invasión francesa en Granada* y la *Batalla de Bailén*, a revolver papeles viejos, impresos y libros poco leidos de aquella época, y cuanto más revuelvo y estudio, mayor es mi convicción de lo razonable del parecer del ilustre Alcalá Galiano respecto a lo escrito de la guerra de la Independencia hasta 1873 en que publicó su interesante libro *Recuerdos de un anciano*, cuando lamenta que se ajusten las historias a un modelo clásico y antiguo, y dice: «Pero el otro punto, poco o nada conocido, es la parte anecdótica de aquellos días, sobre la cual calla la historia

por juzgarlo indigno de su atención, y faltan testimonios de observadores contemporáneos, no habiendo en España lo que es común intitular memorias, ni de la clase de que son las inglesas ni de la de que son las francesas, las cuales, siendo unas de otras muy diferentes, contribuyen por lados diversos a poner a la vista de generaciones sucesivas lo que fueron sus abuelos o eran sus padres»... (pág. 84). Seguramente que si hubieran cuidado de esto los hombres de aquélla época o aun al menos, los contemporáneos de Alcalá Galiano, no serían hoy tan difíciles de entender y aclarar cuestiones tan graves como la surgida entre el Conde del Montijo y el general Castaños y a la cual los documentos que hemos publicado se refieren.

Los muy notables libros de Gómez de Arteche relativos a esa discutida época, en particular las extensas monografías que forman parte de la *Historia de España* que patrocinaba la R. Academia de la Historia y que se suspendió poco después de la muerte del insigne Cánovas del Castillo, han aclarado muchos puntos obscuros de esos años de trágicos y amargos acontecimientos. Esas aclaraciones y las que contiene, por ejemplo, el «Juicio histórico-analítico del reinado de Fernando VII y de las cualidades personales de este monarca», publicado por Arias de Miranda en la inolvidable *Revista de España* (nos. 169 y 170, año 1875), son muy interesantes, pero no dicen de manera concluyente el motivo de las aceradas diatribas de Montijo contra Castaños, ni nos revelan las verdaderas personalidades de los contendientes. Por lo que respecta a Montijo, aun más envuelto en brumas que Castaños, he aquí un interesante párrafo que copia Gómez de Arteche en su *Reinado de Fernando VII*, referente al motín de Aranjuez:

...«D. Antonio Alcalá Galiano, en la Historia de España que escribió con arreglo a la del Dr. Dunham, dice textualmente: «Capitaneaban en secreto algunos personajes de nota a aquella gente alborotada, nombrándose entre otros al conde del Montijo, grande de España algo instruído, con pretensiones de literato y amante de las ideas nuevas, de condición inquieta en demasía, y tal, que le llevaba a revolver como solo por el gusto de hacerlo, y sin cuidarse del paradero que tendrían sus acciones, guiado en aquella hora por un odio al Privado muy general en la gente de

su alta esfera. Créese que este se entendía con el príncipe de Asturias, el cual por su parte estaba en frecuente comunicación con los guardias de corps, de quien gustaba mucho, y cuyo roce con su persona, por la clase de servicios que prestaban, era contínuo»... (pág. 68, tomo I).

Por cierto que este motín de Aranjuez y sus detalles nos pone en otro curiosísimo punto de investigación para Granada. Entre los apéndices que Gómez de Arteche une a su libro *Reinado de Carlos IV*, figura una relación firmada por D. L. G. (apéndice 10, tomo III), en la que tratando de ese motín dice que se produjo un nuevo alboroto, porque «se esparció el rumor de que un coche de colleras que estaba a la puerta del quartel (de Guardias de corps) era para conducir al reo a Granada»... (pág. 479), es decir a Godoy, que como es sabido tenía aquí bienes, entre ellos buena parte del pueblo Huetor Santillán, de lo cual tampoco hace referencia nuestro Lafuente Alcántara en su *Historia*, a pesar de que en la nota bibliográfica del capítulo XXI (tomo IV), cita entre los libros que ha tenido a la vista la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del Conde de Toreno quien también refiere lo del coche que iba a traer a Godoy a Granada.

Volviendo a tratar del Conde del Montijo hállome con otra nota no mencionada por Lafuente, que desde la salida de los franceses de Granada (16 de Septiembre 1812), salta al año 1820, alegando que no es de su incumbencia referir «los acontecimientos de España posteriores a la evacuación del país granadino, por los franceses»... (pág. 338, tomo IV). Ofrécenos esta nota Alcalá Galiano en sus *Recuerdos de un anciano*, y se refiere precisamente a la época que Lafuente no quiso historiar; cuando vuelto al trono Fernando VII, el Conde del Montijo gobernaba a Granada como capitán general. He aquí lo que Alcalá Galiano dice: «Este personaje había figurado mucho en las cosas de nuestra patria, acreditándose de ambicioso e inquieto, pues pasaba por cosa averiguada que en Marzo de 1808, en Aranjuez, disfrazado de hombre de la plebe, y llamándose el tío Pedro, había capitaneado la sedición que derribó al Príncipe de la Paz, y por consecuencia, aunque en verdad no de intento, movió a Carlos IV a hacer renuncia de la corona. En la guerra de la Independencia

el mismo conde había representado algún papel, aunque no de los de más nota o lustre, siendo a veces soldado valiente en el campo y nunca general, y soliendo en las ciudades trazar o dirigir alborotos, cuyo objeto era apoderarse él del mando o dársele a alguno de sus amigos. Restablecido Fernando en el trono y presos y encausados los de superior renombre entre los diputados a Cortes, apareció con general admiración declarando contra ellos para contribuir à su condenación el Conde del Montijo, acción tanto más extraña, cuanto que él, por su vida anterior y opiniones conocidas, más parecía de las opiniones de los constitucionales que de las contrarias, y por otra parte, cuanto que, ausente casi siempre del lugar en que celebrabau sus sesiones las Cortes, poco podía saber de ellas, sino por rumores vagos. Pero como no era en él costumbre ni perseverar en un sistema, ni dejar que no hablase de él la voz pública, ello es que llegando a Granada estableció allí la sociedad secreta, que se difundió por toda la monarquía siendo él cabeza del cuerpo conspirador, y teniendo igual carácter la parte de la sociedad de que era inmediato presidente»... (pág. 210 y 211). Alcalá Galiano habla enseguida de las aspiraciones de la tal sociedad, las cuales no están muy claras, y dice que «al cabo era una asociación prohibida por las leyes humanas y aún por las divinas»... y dice que en la de Cádiz hizo él un mediano papel; y respecto de la de Granada, agrega que en 1818 «había desaparecido la autoridad superior de un cuerpo tan temible. El conde del Montijo ya no mandaba allí, y, o cansado del oficio de conspirador, no obstante tenerle mucha afición, o temeroso, vivía sin ser molestado; pero había dejado de ser objeto de consideración, así como para el temor, para la esperanza»... (pág. 216).

Advertiré que como Alcalá Galiano dice no se trata del «último conde del Montijo, padre de la emperatriz de los franceses, caballero de altas prendas y muy pacífico, sino su hermano mayor muerto sin hijos en 1834» (Nota a la pág. 210). Terminaré estos Comentarios en el próximo artículo.—V.

FRAGIL

A. Consuelo

En el dulce embeleso
de nuestro amor a solas,
tus labios de amapolas
me han ofrecido un beso.
Y aunque lo lleve impreso
como en el mar las olas,
la miel de tus corolas
no me arrebata preso.
Que entre el placer y el llanto
yo tengo mi quebranto,
y en el amor mis dudas.
Porque jamás olvido,
que a Dios le fué vendido
el beso aquel de Judas.

GIMENEZ DE CISNEROS.

Homosolitaria

Rezos del Solitario de la Virreya

Odio a todas las mujeres; porque así es mi amor. ¿O es que se odia lo que mas se ama? ¿Y, por eso, el hombre, hombre, desprecia al hombre? Y sí: Odio a las mujeres, y no soy galante. Odio; te odio a tí, a ti por todas las mujeres las suaves del Asia, las ardientes de América, las endemoniadas de Europa: ¡Te odio, porque no te posei ni te poseeré más que a la hora de toda posesión, a la hora de la muerte; que es cuando, maldito ambicioso quedaré tranquilo y vengado... Y, antes de la muerte, si no puedo poseer ni la tranquilidad por las mujeres, podré vengarme.

Pasa, mujer: no te diré sino mujer. No me importan ya ni tu belleza ni mi pasión, ni mi deseo. Pasa, que no soy galante. Y ni te cederé la acera, ni el asiento en el tranvia. Ni te seguiré. Solo para burlarte y vengarme de todas las mujeres de la tierra, te seguiré..., te acabo de seguir, te acabo de ilusionar haciéndote creer que aún atraes... Yo seré tu mayor enemigo: y no porque te niegue, con la burla mi amor: es que te niego mi galantería... ¡Estamos en el secreto de tu amor, tu amor propio, ese es tu amor! y no volveré.

¡Ah! ¿Porque no fuí yo síquiera el primero?... Si lo hubiera sido: ¡Ah! ¡Entonces! No te tendría amor; pero seria tu hombre

galante... Lloro. Y te amo. Y así, te odio. ¡Que sea el galante aquel, el primero: no yo; que soy el último...

Y ya que no fuí el primero, ya que no podré serlo jamás: ¡te odio! ¿Cabe más amor que mi odio?

¿Me hablas del corazón, mujer, solo mujer? ¡El corazón! ¿Y qué?

¿Eres princesa, por lo menos?: Pues... ¡Glorifícame!: ¡Soy un superhombre!

¿Eres millonaria?: Pues... ¡Págame! ¡Soy un omniinsaciable!: Todo, menos que me hables del corazón, de tu corazón, que, ahí, te robaron ¿a tus sabiendas o por tus apetitos?

Sé campesina: y acaso te disculpe... No me mires para imponerte.

¿Quién te ajó? ¿Por quien te peinabas, como ahora no te peinas? ¿Porqué, en aquellos días, te hacías la más, tal que ahora me quieres hacer a mí el menos?

¿Quién, quien te despeinó para siempre, y te arrugó las mejillas y te hizo mujer, gorda o mujer flaca... ¿pero no la mujer primera del primero, la que eres?...: ¿Quién, quien y quién?...

Pasa.., ¿pero no me mires: ni te cederé la acera, ni el asiento en el tranvía, ni te seguiré para hacerte el padrón!...

¡Y todavía mi odio me cuesta alguna lágrima! ¡Ay! ¡Que asco! ¡Si yo no fuera el que soy y tu fueses la que eras!

FEDERICO NAVAS.

Pintores andaluces (1)

JOSE PINELO YAÑES

Este pintor es el cautivador de Granada.

El la arrebató a la vega, donde los alarifes muslines la rodearon de opulencias de las torres bermejas, de los inderrocables bastiones de sus murallas, de los mil minaretes áureos de sus mezquitas y de las atalayas cimeras en que flamearon al viento las antorchas vigilantes de las almenaras.

(1) Con especial satisfacción reproducimos este precioso artículo referente a nuestro querido amigo y colaborador el joven y notable artista sevillano Pepe Pinelo Yanes, de *El liberal* de Sevilla.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE JULIO DE 1918 | NÚM. 487

OTRA VEZ LA ALHAMBRA

La *Gaceta de Madrid* del día 30 de Junio anterior, publica el siguiente R. Decreto:

«A propuesta del Ministro de Instrucción pública y Bellas artes; de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° De conformidad con lo preceptuado en el artículo 27 del Real decreto orgánico de Construcciones civiles de 4 de Septiembse de 1908 y con el dictamen emitido por la Junta facultativa de dicho servicio, se aprueba, en principio, el plan general de obras de conservación, reparación y consolidación de todas las edificaciones pertenecientes al Palacio de la Alhambra, redactado por el arquitecto D. Ricardo Velázquez Bosco, con un presupuesto de ejecución material importante 436.324.27 pesetas.

Art. 2.° Las obras se desarrollarán con arreglo a los preceptos de la ley de Contabilidad de 1.° de Junio de 1911, aplicando exclusivamente a las mismas el crédito que anualmente se consigne en el presupuesto del ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, para dicho servicio.

Art. 3.° Se procederá a la ejecución de los trabajos desenvolviéndolos parcialmente dentro de la consiguación presupuesta, por el orden de urgencia que cada grupo de obras reclame, en razón a la independencia que existe entre las diferentes edifica-

ciones, torres, galerías, patios, murallas y demás elementos constructivos que integran el monumento.

Dado en Palacio a 28 de Junio de 1918.—Alfonso.—El Ministro de I. P. y B. A., Santiago Alba.»

Ni una palabra más ni menos; ni dos líneas de preámbulo, ni de disposiciones aclaratorias; ni una enumeración siquiera de lo que comprende ese *plan general de obras de conservación, reparación y consolidación de todas las edificaciones pertenecientes al Palacio de la Alhambra*, presupuestadas en 436.324'27 pesetas!... No tacharán de dilapidador, por cierto, al ilustre arquitecto don Ricardo Velázquez!...

Asombra considerar lo que se ha legislado desde aquel memorable R. D. creando la primera comisión de la Alhambra compuesta de *tres* personalidades, que cuando en la votación de un debate se empataran, el Gobernador civil resolvería el conflicto votando él... no sabemos con quien, hasta este otro R. D. que nos enseña la carpeta del famoso *Plan general* que viene dando calabacinazos desde el invento del Patronato (q. s. g. h.) y la suma total del Presupuesto. De buena gana acometería la empresa de catalogar toda esa legislación; los documentos productos de ella, incluso el interesante folleto *El Patronato de la Alhambra* (1914-16) que comprende el R. D. de creación, las actas de las sesiones celebradas y el oficio de renuncia de la Presidencia de dicho organismo, presentada por el señor Osma, hasta la R. O. disolviendo el Patronato (6 Mayo 1915) y el no menos interesante y curioso *La Comisaría Regia del Turismo en la Alhambra de Granada* (1915). Renunció a ello, por hoy, porque peor es meneallo; veamos con el tiempo si aun queda remedio para los males que el desdichado *Alcázar* o *Palacio de la Alhambra* (como dice el último R. D.) sufre ya hace años; casi, casi, desde que allá por los de 1853, discutían de los «*restauros*» de la Alhambra—que pertenecía entonces al Real Patrimonio—, un distinguido artista, D. José Galofre; el arquitecto director de las obras D. Juan Pugnaire, bien conocido y apreciado en Granada y un escritor que oculta su nombre, en el periódico granadino de aquella época *La Constancia*.

Creo de muy buena fé, que sobra legislación y falta un plan discreto por lo menos, de las obras que deben hacerse en la Alhambra. Ese plan no es solo de conservación, reparación y consolidación, es de exploración e investigación, porque hoy como ayer, cuando leí mi modesto informe acerca de ese alcázar, o Palacio, en la Real Academia de San Fernando (1903) sigo pensando, creo, que no deben «permanecer inexplorados campos de investigación tan interesantes como el Secano, bajo cuyo relleno de escombros se guardan los restos de los palacios de que habla Aljatib, que por su *brillantísimo aspecto* arrebataban «los ojos y el ánimo»; los que sonreían con la blancura de sus almenas y que brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas»; de los *otros palacios*, que según Guillebert de Lannoy, que visitó a Granada en 1411, rodeaban el alcázar del Sultán»... El interesante resultado de las excavaciones llevadas a cabo por el distinguido arquitecto Sr. Cendoya en ese sitio y en otros, señalados casi todos en mi dicho informe, revela la razón en que entonces me apoyé.

¿El plan que se ha aprobado ahora resuelve todos los problemas que la Alhambra envuelve?... Me parece que no, y tendré verdadero honor en rectificar. El importe del presupuesto es quizá una prueba, aventurada tal vez, de que tengo razón.

Insisto en que me honraré en rectificar.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Documentos históricos.

Comentarios a la carta del Conde del Montijo

III

He vuelto otra vez, desde mis investigaciones para el estudio de la *Invasión francesa en Granada* y la *Batalla de Bailén*, a revolver papeles viejos, impresos y libros poco leidos de aquella época, y cuanto más revuelvo y estudio, mayor es mi convicción de lo razonable del parecer del ilustre Alcalá Galiano respecto a lo escrito de la guerra de la Independencia hasta 1873 en que publicó su interesante libro *Recuerdos de un anciano*, cuando lamenta que se ajusten las historias a un modelo clásico y antiguo, y dice: «Pero el otro punto, poco o nada conocido, es la parte anecdótica de aquellos días, sobre la cual calla la historia

por juzgarlo indigno de su atención, y faltan testimonios de observadores contemporáneos, no habiendo en España lo que es común intitular memorias, ni de la clase de que son las inglesas ni de la de que son las francesas, las cuales, siendo unas de otras muy diferentes, contribuyen por lados diversos a poner a la vista de generaciones sucesivas lo que fueron sus abuelos o eran sus padres»... (pág. 84). Seguramente que si hubieran cuidado de esto los hombres de aquélla época o aun al menos, los contemporáneos de Alcalá Galiano, no serían hoy tan difíciles de entender y aclarar cuestiones tan graves como la surgida entre el Conde del Montijo y el general Castaños y a la cual los documentos que hemos publicado se refieren.

Los muy notables libros de Gómez de Arteche relativos a esa discutida época, en particular las extensas monografías que forman parte de la *Historia de España* que patrocinaba la R. Academia de la Historia y que se suspendió poco después de la muerte del insigne Cánovas del Castillo, han aclarado muchos puntos obscuros de esos años de trágicos y amargos acontecimientos. Esas aclaraciones y las que contiene, por ejemplo, el «Juicio histórico-analítico del reinado de Fernando VII y de las cualidades personales de este monarca», publicado por Arias de Miranda en la inolvidable *Revista de España* (nos. 169 y 170, año 1875), son muy interesantes, pero no dicen de manera concluyente el motivo de las aceradas diatribas de Montijo contra Castaños, ni nos revelan las verdaderas personalidades de los contendientes. Por lo que respecta a Montijo, aun más envuelto en brumas que Castaños, he aquí un interesante párrafo que copia Gómez de Arteche en su *Reinado de Fernando VII*, referente al motín de Aranjuez:

...«D. Antonio Alcalá Galiano, en la Historia de España que escribió con arreglo a la del Dr. Dunham, dice textualmente: «Capitaneaban en secreto algunos personajes de nota a aquella gente alborotada, nombrándose entre otros al conde del Montijo, grande de España algo instruído, con pretensiones de literato y amante de las ideas nuevas, de condición inquieta en demasía, y tal, que le llevaba a revolver como solo por el gusto de hacerlo, y sin cuidarse del paradero que tendrían sus acciones, guiado en aquella hora por un odio al Privado muy general en la gente de

su alta esfera. Créese que este se entendía con el príncipe de Asturias, el cual por su parte estaba en frecuente comunicación con los guardias de corps, de quien gustaba mucho, y cuyo roce con su persona, por la clase de servicios que prestaban, era continuo»... (pág. 68, tomo I).

Por cierto que este motín de Aranjuez y sus detalles nos pone en otro curiosísimo punto de investigación para Granada. Entre los apéndices que Gómez de Arteche une a su libro *Reinado de Carlos IV*, figura una relación firmada por D. L. G. (apéndice 10, tomo III), en la que tratando de ese motín dice que se produjo un nuevo alboroto, porque «se esparció el rumor de que un coche de colleras que estaba a la puerta del quartel (de Guardias de corps) era para conducir al reo a Granada»... (pág. 479), es decir a Godoy, que como es sabido tenía aquí bienes, entre ellos buena parte del pueblo Huetor Santillán, de lo cual tampoco hace referencia nuestro Lafuente Alcántara en su *Historia*, a pesar de que en la nota bibliográfica del capítulo XXI (tomo IV), cita entre los libros que ha tenido a la vista la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del Conde de Toreno quien también refiere lo del coche que iba a traer a Godoy a Granada.

Volviendo a tratar del Conde del Montijo hállome con otra nota no mencionada por Lafuente, que desde la salida de los franceses de Granada (16 de Septiembre 1812), salta al año 1820, alegando que no es de su incumbencia referir «los acontecimientos de España posteriores a la evacuación del país granadino, por los franceses»... (pág. 338, tomo IV). Ofrécenos esta nota Alcalá Galiano en sus *Recuerdos de un anciano*, y se refiere precisamente a la época que Lafuente no quiso historiar; cuando vuelto al trono Fernando VII, el Conde del Montijo gobernaba a Granada como capitán general. He aquí lo que Alcalá Galiano dice: «Este personaje había figurado mucho en las cosas de nuestra patria, acreditándose de ambicioso e inquieto, pues pasaba por cosa averiguada que en Marzo de 1808, en Aranjuez, disfrazado de hombre de la plebe, y llamándose el tío Pedro, había capitaneado la sedición que derribó al Príncipe de la Paz, y por consecuencia, aunque en verdad no de intento, movió a Carlos IV a hacer renuncia de la corona. En la guerra de la Independencia

el mismo conde había representado algún papel, aunque no de los de más nota o lustre, siendo a veces soldado valiente en el campo y nunca general, y soliendo en las ciudades trazar o dirigir alborotos, cuyo objeto era apoderarse él del mando o dársele a alguno de sus amigos. Restablecido Fernando en el trono y presos y encausados los de superior renombre entre los diputados a Cortes, apareció con general admiración declarando contra ellos para contribuir a su condenación el Cónde del Montijo, acción tanto más extraña, cuanto que él, por su vida anterior y opiniones conocidas, más parecía de las opiniones de los constitucionales que de las contrarias, y por otra parte, cuanto que, ausente casi siempre del lugar en que celebrabau sus sesiones las Cortes, poco podía saber de ellas, sino por rumores vagos. Pero como no era en él costumbre ni perseverar en un sistema, ni dejar que no hablase de él la voz pública, ello es que llegando a Granada estableció allí la sociedad secreta, que se difundió por toda la monarquía siendo él cabeza del cuerpo conspirador, y teniendo igual carácter la parte de la sociedad de que era inmediato presidente»... (pág. 210 y 211). Alcalá Galiano habla enseguida de las aspiraciones de la tal sociedad, las cuales no están muy claras, y dice que «al cabo era una asociación prohibida por las leyes humanas y aún por las divinas»... y dice que en la de Cádiz hizo él un mediano papel; y respecto de la de Granada, agrega que en 1818 «había desaparecido la autoridad superior de un cuerpo tan temible. El conde del Montijo ya no mandaba allí, y, o cansado del oficio de conspirador, no obstante tenerle mucha afición, o temeroso, vivía sin ser molestado; pero había dejado de ser objeto de consideración, así como para el temor, para la esperanza»... (pág. 216).

Advertiré que como Alcalá Galiano dice no se trata del «último conde del Montijo, padre de la emperatriz de los franceses, caballero de altas prendas y muy pacífico, sino su hermano mayor muerto sin hijos en 1834» (Nota a la pág. 210). Terminaré estos Comentarios en el próximo artículo.—V.

FRAGIL

A. Consuelo

En el dulce embeleso
de nuestro amor a solas,
tus labios de amapolas
me han ofrecido un beso.
Y aunque lo lleve impreso
como en el mar las olas,
la miel de tus corolas
no me arrebata preso.
Que entre el placer y el llanto
yo tengo mi quebranto,
y en el amor mis dudas.
Porque jamás olvido,
que a Dios le fué vendido
el beso aquel de Judas.

GIMENEZ DE CISNEROS.

Homosolitaria

Rezos del Solitario de la Virreya

Odio a todas las mujeres; porque así es mi amor. ¿O es que se odia lo que mas se ama? ¿Y, por eso, el hombre, hombre, desprecia al hombre? Y si: Odio a las mujeres, y no soy galante. Odio; te odio a tí, a ti por todas las mujeres las suaves del Asia, las ardientes de América, las endemoniadas de Europa: ¡Te odio, porque no te poseí ni te poseeré más que a la hora de toda posesión, a la hora de la muerte; que es cuando, maldito ambicioso quedaré tranquilo y vengado... Y, antes de la muerte, si no puedo poseer ni la tranquilidad por las mujeres, podré vengarme.

Pasa, mujer: no te diré sino mujer. No me importan ya ni tu belleza ni mi pasión, ni mi deseo. Pasa, que no soy galante. Y ni te cederé la acera, ni el asiento en el tranvia. Ni te seguiré. Solo para burlarte y vengarme de todas las mujeres de la tierra, te seguiré..., te acabo de seguir, te acabo de ilusionar haciéndote creer que aún atraes... Yo seré tu mayor enemigo: y no porque te niegue, con la burla mi amor: es que te niego mi galantería... ¡Estamos en el secreto de tu amor, tu amor propio, ese es tu amor! y no volveré.

¡Ah! ¿Porque no fuí yo síquiera el primero?... Si lo hubiera sido: ¡Ah! ¡Entonces! No te tendría amor; pero seria tu hombre

galante... Lloro. Y te amo. Y así, te odio. ¡Que sea el galante aquel, el primero: no yo; que soy el último...

Y ya que no fuí el primero, ya que no podré serlo jamás: ¡te odio! ¿Cabe más amor que mi odio?

¿Me hablas del corazón, mujer, solo mujer? ¡El corazón! ¿Y qué?

¿Eres princesa, por lo menos?: Pues... ¡Glorifícame!: ¡Soy un superhombre!

¿Eres millonaria?: Pues... ¡Págame! ¡Soy un omniinsaciable!: Todo, menos que me hables del corazón, de tu corazón, que, ahí, te robaron ¿a tus sabiendas o por tus apetitos?

Sé campesina: y acaso te disculpe... No me mires para imponerte.

¿Quién te ajó? ¿Por quien te peinabas, como ahora no te peinas? ¿Porqué, en aquellos días, te hacías la más, tal que ahora me quieres hacer a mí el menos?

¿Quién, quien te despeinó para siempre, y te arrugó las mejillas y te hizo mujer, gorda o mujer flaca... ¿pero no la mujer primera del primero, la que eres?...: ¿Quién, quien y quien?...

Pasa.., ¿pero no me mires: ni te cederé la acera, ni el asiento en el tranvía, ni te seguiré para hacerte el padrón!...

¡Y todavía mi odio me cuesta alguna lágrima! ¡Ay! ¡Que asco! ¡Si yo no fuera el que soy y tu fueses la que eras!

FEDERICO NAVAS.

Pintores andaluces (1)

JOSE PINELO YANES

Este pintor es el cautivador de Granada.

El la arrebató a la vega, donde los alarifes muslines la rodearon de opulencias de las torres bermejas, de los inderrocables bastiones de sus murallas, de los mil minaretes áureos de sus mezquitas y de las atalayas cimeras en que flamearon al viento las antorchas vigilantes de las almenaras.

(1) Con especial satisfacción reproducimos este precioso artículo referente a nuestro querido amigo y colaborador el joven y notable artista sevillano Pepe Pinelo Yanes, de *El liberal* de Sevilla.

La Virgen de la Esperanza
(Estatua de alabastro.—Iglesia de Sta. Escolástica)

El Congreso está patrocinado por el excelentísimo Ayuntamiento y la excelentísima Diputación de Huesca.

Reina gran entusiasmo por concurrir a las importantes tareas de este Congreso, cuyos frutos habrán de ser de indudable importancia para la historia nacional, y en particular de la Corona de Aragón, a juzgar por los trabajos cuyo envío se ha anunciado.

Para reglamentos y demás detalles, diríjanse al señor secretario general del Congreso, D. Ricardo del Arco, bibliotecario provincial.

Siluetas escénicas del pasado

MUERTA POR SU MARIDO

La historia de nuestros comediantes en los siglos XVII y XVIII no deja de tener páginas obscurecidas por la sangre de lamentables tragedias, que si bien no conocemos con detalles, no pueden dejarse en el olvido, por la importancia que entrañan, al rehacerse las biografías de esos heraldos de nuestra escena.

Diego de Valdés Toral era un representante no escaso de talento, que figuró en buenas compañías, y que antes de 1632 se enamoró de una compañera, de bella cara y esbelta figura, llamada Bernarda de Castro y Guzmán, apellido éste que debió tomar al dedicarse al histrionismo como más sonoro, pues su madre se llamaba Marcela Martínez, según el tantas veces citado manuscrito de la Biblioteca Nacional.

Valdés y la Castro estaban ya casados en 1632, figurando en la compañía de Fernando Rosales, pues consta que fueron recibidos por hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena, perteneciendo a la farándula antes citada, en cabildo de 14 de Marzo del año expresado.

En 1636 el matrimonio estaba en Granada, pues se cita una escritura de 3 de Junio, por la cual el autor Luis Candau, como heredero de su hija María, vendió a Valdés y la Bernarda unos vestidos de representar, quedándole a deber por ellos 1.300 reales. Por cierto que el escribano ante quien se hizo esta escritura, fué el famoso poeta dramático D. Alvaro Cubillo de Aragón, autor de «Las muñecas de Marcela». Otro documento debieron suscribir por entonces ante el mismo escribano, según carta de pago

que en Madrid en 1.º de Diciembre de 1636, les otorgó Toribio de Ordóñez, vecino de Granada, por 330 reales, a cuenta de mayor cantidad.

Bernarda hacía papeles importantes en las comedias y autos, y Cotarelo supone fuese la que estrenó en 1631 el papel de «Aurora» en la discutida obra de Lope de Vega «El castigo sin venganza», reparto a que hizo referencia Rennert en su «The Spanish Stage», pág. 376. Valdés Toral era aplaudido por entonces en los papeles de barba.

Después de estar contratados con Alonso de Olmedo, a fines de 1636, pasaron a la compañía de Luis Bernardo de Bobadilla, aquel autor que pasó sus días ocupando cargo importante en la ciudad de Málaga.

En 12 de Marzo de 1637 se hallaban en Madrid, pues comparecieron a dar por solventada una deuda ante el escribano Juan García de Albertos, y dos días después asistían a un cabildo de la Cofradía de S. Sebastián.

Por entonces, probablemente con Bobadilla, pasaron Valdés y Bernarda a Avila a hacer unas cuantas representaciones.

¿Qué ocurrió allí? ¿Fué un drama de celos? Se ignora. Sólo se sabe que en dicho año 1637, y en la expresada ciudad de Avila, el barba Diego de Valdés Toral dió muerte a su esposa. Sus compañeros de la Asociación de la Virgen de la Novena le hicieron exequias, cuyo recibo lleva fecha de Septiembre del año indicado.

Bernarda dejó dos hijas que fueron las llamadas Ana de Castro y María de Valdés, que también se dedicarón a la escena.

Valdés debió ser condenado por su delito, pues no hallamos su nombre después de esa fecha en compañía alguna.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Imágenes olvidadas

La Virgen de la Esperanza

Sr. Director de LA ALHAMBRA.

Perdone a esta su muy servidora que le moleste. Ya hace años, quizá al comienzo del siglo, en una sección de su revista (le advertiré que conservo en estima muy grande la colección de LA ALHAMBRA) que no debió V. suprimir, y pídole perdón otra vez y esta por la censura, sección que tenía el título «Documentos y noticias de Granada», con referencia a una *Historia* manuscrita de la Orden de Predicadores de Andalucía, nos dió V. noticia de una escultura apenas conocida, y que se guarda en la antigua iglesia del convento de Santa Cruz (hoy parroquial de Sta. Escolástica).

Ni Lafuente ni Jiménez Serrano en sus preciosas *Guías* de Granada, ni otros autores posteriores a aquellos, mencionan esa escultura; no recuerdo si el P. La Chica en sus *Gacetillas* celebradísimas trata de ella; por mi parte confieso que la primera referencia que de ella leí fué en la primera edición de la *Guía de Granada* que V. escribió y publicó en 1890: en la pág. 315, citando el manuscrito del P. Lorea y al de Jorquera *Anales de Granada* (¡todavía inédito en Sevilla!...), nos habló V. de la «Virgen de la Esperanza», y por referencias de Jorquera supimos que la capilla era grandiosa y que estaba «adornada de grandes trofeos, lámparas y presentallas»... El no concordar las noticias de Lorea con las de Jorquera, pues aquel dice que la imagen la halló Ruy López de Toledo en una cueva de Sierra Nevada y Jorquera que apareció en los cimientos de uua casa, fué el motivo sin duda de que V. no hiciera una investigación y dejara incompletas estas noticias en su citada *Guía* y en la que como 2.ª edición publicó V. en 1906.

Gómez Moreno en su *Guía*, nos dice que la capilla (primera de la izquierda entrando) está dedicada a Nuestra Sra. de la Esperanza «que se dice la hallaron en la Sierra Nevada»;... la describe y copia la siguiente interesante incripción:

«Aquí yacen las devotas y religiosas señoras D.ª María de Avalos y D.ª Bernardina de Silva, doncellas, hijas de Ruy López de Toledo, tesorero de los Reyes Católicos, las cuales dejaron a esta santa casa esta santísima imagen de N. S. de Esperanza y fundaron y dotaron esta capilla en que su magestad fuese puesta, año 1558, e reedificóse año 1598»... (págs. 217 y 218). Esta inscripción concuerda más con las noticias de la Historia de Lorea que con las de Jorquera... Además, las tradiciones piadosas recogidas por aquel tienen especial encanto y unen en el descubrimiento de esa primorosa escultura a Ruy López de Toledo y sus hijas y al famoso Cidi Yahia o D. Pedro de Granada, que ya cristiano y hallándose rodeado de moros no convertidos

cerca de Alhendín, que querían matarle por su conversión al cristianismo, acordóse de la Virgencita que había visto en el oratorio del Palacio de López de Toledo, allá en el morisco barrio del Zenete, y encomendándose a Ella salió victorioso de la empresa, haciendo pintar en su adarga como recuerdo de la tremenda escena la imagen de la Virgen, y esta leyenda: *En la Virgen de Esperanza he puesto mi confianza,...* y en un cuadro de la colección de Generalife su propio retrato, rodeado de cinco cabezas de moros que yacen en el suelo... Todo esto no lo he investigado yo: son noticias de las publicadas por V. en LA ALHAMBRA...

Y V. se preguntará asombrado: ¿Adonde irá esta buena señora a parar con estos recuerdos de uno de tantos de mis estudios? Pues se lo voy a decir sin más preámbulos y circunloquios. ¿Por que tener guardada, sin culto, sin que nadie la veamos esa preciosa Virgencita, única, según creo que de alabastro y de la remota época a que pertenece hay en Granada? ¿No merece religiosa y artísticamente considerada, restaurar el culto que las hijas de López de Toledo fundaron, dotando la capilla, según reza la inscripción? ¡Que lástima que no haya aquí alguna mujer, por ejemplo, como aquella a la que la insigne Santa Teresa de Jesús se refiere en una de sus cartas (que alguna relación tiene con Granada, por cierto), en este bello párrafo:

...«Es extraña la habilidad de esta criatura, que con unos pastorcillos malaventurados y unas monjillas y una imagen de Nuestra Señora que tiene, no viene fiesta que no hace una invinción de ello en su ermita u en la recreación con alguna copla, a quien ella da tan buen tono y la hace, que nos tiene espantadas»... *(Carta* a la Priora de Sevilla).

Publique V. estos renglones, si los cree dignos de tal honor, y ayúdeme a restaurar el piadoso recuerdo de la *Virgen de Esperanza...* (1)

Le saluda su afma.

LA DAMA BLANCA.

(1) Con efecto: en los números 137 y 351 de esta revista hemos publicado las curiosas noticias a las que la encubierta dama se refiere en su discretísima misiva, que nos honramos en publicar con el grabado que reproduce la preciosa Virgencita. Trataremos de esto, pero ¿nos harán caso a la dama y a nosotros?...—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Teníame intrigado, por alguna bibliografía que en la prensa de Madrid he leído, el último libro publicado por mi querido amigo el ilustre colaborador de esta revista Rafael Cansinos-Assens, y cuando he recibido un ejemplar *con cariñosísima* dedicatoria lo he leído de un tirón; tanto me ha interesado. Titúlase *Las cuatro Gracias: Narraciones de amor*, y no es posible leerlo sin sentir la emoción intensa de las realidades de la vida con sus momentos de placer y sus miserias y sufrimientos.—Ya trataré de este libro, uno de los que mejor revelan la interesante personalidad literaria de Cansinos, que nos trae siempre en sus obras el poético perfume del orientalismo, que tanto ha influído en nuestra literatura y nuestro arte.

—*Crónica documentada* de la Junta Directiva del «Instituto de Cultura y Biblioteca popular per la Dona». Este folleto, impreso en español y catalán, contiene una interesantísima y extensa memoria leída en Junta general, relatando la fructífera vida de ese Instituto en el cual está constituída la Junta auxiliar de la futura Exposición de Industrias eléctricas y general española. Esta Memoria y el Proyecto de instalación de la Sección del trabajo de la mujer en la Exposición referida, otro documento importantísimo, los debemos a la fina atención de la ilustre dama Excma. Señora Condesa del Castellá, secretaria de esa Sección. Trataremos aparte de este asunto por si pudiéramos escitar la atención de la R. Sociedad Económica, la Escuela Normal de Maestros y otros organismos granadinos, a fin de que Granada figure brillantemente en la Exposición que se prepara y que ha de tener trascendental importancia.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Julio).—Además de otros muy notables trabajos insértase en este número el curiosísimo «Discurso histórico sobre la soberanía que siempre han ejercido en lo temporal los Reyes de España en las cuatro Ordenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa», leído al tomar posesión de su plaza de Académico supernumerario de dicha R. Academia, el 11 de Septiembre de 1803, por el Dr. Don Basilio de Salcedo y Jaramillo.

—*Revista castellana* (n.° 25).—Continúa publicando el notable estudio de Alonso Cortés acerca de Manuel del Palacio, y comienza unos apuntes de verdadero interés para Granada, titulados «Rentas de la agüela y habices de Granada», por D. Cristóbal Espejo. A juzgar por el comienzo de este estudio, trátase de una investigación importante y trascendental.

Música sacrohispana (Mayo-Junio).—Recorriendo la lectura del hermoso estudio del P. Sablayrolles «Salve Regina: in cantu simplici», al que acompañan interesantes ejemplos de ese canto sencillo del «quinto modo». Son dignos de atención también: «Los Corales de J. S. Bach»; «Los organistas franceses, antiguos y modernos», con curiosos ejemplos asimismo, y la conclusión de «Los fabordones y el género afabordonado».

Heraldo deportivo (n.° 113). Muy interesante para el Turismo el estudio que se comienza a publicar acerca de la Sierra de Gúdar, Teruel. Los grabados que lo ilustran rebelan lo hermoso y pintoresco de esos montes y sus pueblos. Debe ser curiosísimo el castillo de Alcalá, edificado por los moros, convertido luego en convento y hoy cuartel de la Guardia civil.

Toledo, publica un valiente artículo en defensa de la integridad de la ciudad famosísima; «para que sea Toledo lo que debe ser, lo que en realidad es ya, y se le considere como tal, y se le atienta más y se le respete como merece»... Y cuenta que allá hay una Asociación defensora de los intereses de Toledo, instalada con lujo y esplendidez y unida a ella un Centro de información para el fomento del Turismo. «Es un acierto y un triunfo de Toledo, dice el articulista, que nos alienta a seguir en nuestro camino, en el que no estamos solos»... ¡Cuando podremos decir lo propio en Granada!...—V.

CRÓNICA GRANADINA

¡Regionalismo!...—El Museo y la "Casa de las Monjas".—Romero Torres.

¡Buenas noticias corren estos días para que nos hablen de regionalismo andaluz!... Sevilla termina, y yo felicito por ello a la hermosa ciudad y al iniciador de la idea, el culto y activo periodista Sr. Laguillo, el Monumento a Colón; pues bien, en ese monumento—tendré mucho gusto en rectificar—dícese que no hay la más pequeña referencia a Granada ni a Santafé; y es bien

sabido que los convenios con el insigne navegante se firmaron aquí y en la ciudad erigida por la piedad de los Reyes Católicos y el esfuerzo de varias poblaciones, entre ellas *Sevilla* que dió el nombre a una de las cuatro puertas que Santafé tenía y tiene (excepto una que se ha demolido: la que se denominaba de Loja)... En este asunto del monumento, Sevilla ha hecho con Granada lo que recientemente hizo cuando celebró el Centenario de la fiesta de la Concepción de la Virgen, empresa en que allá en el siglo XVII marcharon unidas ambas ciudades dirigidas por el insigne Arzobispo Vaca de Castro, fundador del Sacromonte: no acordarse de Granada...

No censuro; profeso a Sevilla y a los ilustres y buenos amigos que allí tengo fraternal afecto; muy bien lo saben ellos y en particular el sabio y modestísimo escritor, historiador y artista Alejandro Guichot... No censuro, repito; lamento con pena la falta de amor entre dos ciudades que la historia ha unido varias veces con fraternales lazos...

Córdoba lucha con denuedo para concluir su monumento al Gran Capitán... Tampoco en ese monumento hallaremos un recuerdo de Granada; así me lo aseguran los que lo conocen y sin embargo, los restos, pocos y profanados por los franceses, del héroe de Ceriñola consérvanse en Granada por voluntad expresa de aquel y de su insigne viuda la duquesa de Sessa...

Y si apartamos la vista del arte y la historia, vemos a Almería, la hermana predilecta de Granada, luchando denodadamente también para llevarse el regimiento de Córdoba, como peleó antes por el de Artillería; a Málaga, por desmembrar nuestra vieja Audiencia, heredera de la famosa Chancillería en donde se resolvían los asuntos de más de media España y de sus Indias, y también nuestra insigne Universidad, fundada por la Reina D.ª Juana y su hijo Carlos V,... y, ¿para que recordar más tristezas?... Bastante hay con estas y con las amargas enseñanzas que de ellas surgen.

La indiferencia característica de los granadinos es el origen de todo; aquí no interesa nada y lo que se dice y se escribe cae en esa indiferencia, en que a modo de diabólico crisol se funde todo, produciéndose un compuesto de vacilaciones, dudas, risas y miserias... Quizá alguna vez despierte Granada... Quiera Dios que no sea tarde!...

—Consolémonos con una noticia. Según han dicho estos días los periódicos, el incansable granadino Natalio Rivas, ha telegrafiado al Patronato del Museo provincial, participándole que el Ministro Sr. Alba ha firmado el expediente para construir en la Casa de Castril, donde se instalarán los Museos, un pabellón complementario cuyo proyecto reproduce la famosa «Casa de las Monjas», destruída hace años, como ahora se ha demolido la última que quedaba de la calle *de Oidores*: la conocida por la «Casa de los Toribios», antiguo palacio señorial de los Condes de Benalua.

En los números 487 al 460 de esta revista he tratado de los destrozos del Albayzín, y he tenido la suerte de utilizar algunos documentos desconocidos referentes a la *Casa de las Monjas*, a la del canónigo Soto de Rojas, llamada en el siglo XVII «Jardín de los poetas» y a otras varias; como antes hice

respecto de la del *Chapiz* (¡Dios la salve!...) y de algunas más. El Albayzín y su destrucción me han producido algunos disgustos que no quiero recordar, pero voy a copiar unas líneas de mi *Guía de Granada* acerca de la calle referida: «La calle *de Oidores* es una desolación; de las buenas casas que los Reyes Católicos habían mandado se dieran a los oidores de la Chancillería, nada resta, porque todas fueron convertidas en huertos. La más notable de todas era quizá la llamada *de las Monjas* (por que las del Angel habitaron allí algún tiempo) árabe y con alteraciones mudejares y otras del renacimiento. Algo, mucho árabe debió haber en aquella casa, mansión, seguramente, de un alto magnate de la corte, después de que fué parte tambien del alcázar (del Albayzín), a juzgar por una incripción en que se pide una espléndida victoria «para nuestro señor Abul Hasan»... (pág. 186).

En esa casa vivió el célebre pintor granadino Juan de Sevilla, y con todas esas historias cayó bajo la piqueta demoledora, conservándose, gracias quizá a Jiménez Serrano a quien tiene mucho que agradecer Granada, algunos restos que se guardan en el Museo de esta provincia y en el Arqueológico nacional.

Si la Casa de las Monjas y los demás edificios artísticos que en el Albayzín se han demolido hubieran tenido la suerte que el famoso Arco de Baeza y la casa que fué Ayuntamiento en dicha ciudad, contigua a aquel, no lamentaríamos hoy su derribo. El caso merece conocerse.

Ricardo Marín, el notable pintor, ha utilizado para uno de sus elogiados dibujos del *Quijote*, que representa el patio de la casa de los Duques, ese arco y esa casa de Baeza, de puro y bello estilo del Renacimiento. Visitó el Rey D. Alfonso la Exposición de esos dibujos, y admirado de la hermosa arquitectura del patio, preguntó a Marín qué edificio era aquel. Díjole Marín que la casa se hallaba en venta y que iba a desaparecer de España y S. M. se apresuró a dar órdenes para que se evitara semejante despojo; y he aquí ahora lo extraordinario: como consecuencia de esas órdenes, el Ayuntamiento de Baeza está haciendo gestiones para adquirir el edificio.

Y véase el comentario de estas noticias que de un periódico de Madrid copia y con el cual estoy muy conforme: «Plácemes merecen S. M. el Rey, el director de Bellas Artes y el gran dibujante, y no menos el Ayuntamiento de Baeza, cuyo proceder, si se imitara por todos los Concejos de España impediría la serie de verdaderos robos artísticos que vienen cometiéndose en perjuicio del arte y del turismo español».

—Termino, con mi felicitación más cumplida a mi querido amigo Enrique Romero Torres por la concesión de la encomienda de Alfonso XII que ha recibido estos días, como premio a sus altos merecimientos de arquéologo y escritor, y no menos por los agasajos con que sus amigos han festejado tan justos honores.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas. —Postigo de San Martín, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas*.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Otra vez la Alhambra, Francisco de P. Valladar.—*Documentos históricos: Comentarios a la carta del Conde del Montijo*, V.—*Frágil: A Consuelo* Giménez de Cisneros.—*Homosolitaria: Rezos del Solitario de la Virreyna*, Federico Navas.—*Pintores andaluces: José Pinelo Yanes*, Adriano del Valle y Rossi.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia*, Antonio Gallego y Burín.—*Curiosidades: Osos de España*, Alberto de Segovia.—*Tus ojos azules*, M. S.—*De historia: II Congreso de historia de la Corona de Aragón.*—*Siluetas escénicas del pasado: Muerta por su marido*, Narciso Diaz de Escovar.—*Imágenes olvidadas: La Virgen de la Esperanza*, La dama blanca.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.
Grabado: La Virgen de la Esperanza.

Carrillo y Compañia
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 488
Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 31 DE JULIO DE 1918 | NÚM. 488

El Turismo y los tranvías de Granada (1)

III

SANTAFÉ

En otro país más cuidadoso de su historia, la original ciudad «de muy fuertes edificios, e de muy gentil echura, en cuadro como hoy parece»... según dice Bernaldez, el cronista de los Reyes Católicos; la llamada por esos Reyes que la fundaron Santa Fé (2) sería un sagrado depósito del que la nación entera cuidaría sin excitaciones ni reparos, pues en esa ciudad, construída por buena parte de las ciudades españolas en el último pedazo de tierra conquistada a los árabes invasores; en esa ciudad que parece el emblema de la Unidad de la Patria por que allí confluyeron los supremos esfuerzos de los españoles, firmáronse las capitulaciones para la entrega de Granada y el convenio con Cristóbal Colón para el descubrimiento de un Nuevo Mundo (3).

---

(1) Véanse los números 483 y 486 de esta revista.

(2) En la puerta occidental, hay una inscripción redactada por el insigne Pedro Martyr de Angleria, que dice:

Rex Ferdinandus, Regina Elisabet, urbem,
Quam cernis, minima constitueré die,
Adversus Fides erecte ets, ut conteras hostes,
Hit censes dici, nomine Santa Fides.

(3) He tratado con alguna extensión de los pormenores de la fundación de Santafé en mi citado estudio *Colón en Santafé y Granada*, pág. 38 y 97 y siguientes y apéndice n.° 1.

Si esa simpática población hubiera conservado su aspecto primitivo y se tuvieran datos de los edificios en que habitaron los Reyes, Colón, Santangel, Quintanilla y todos los insignes personajes de aquellos tiempos, Santafé sería visitada como un santuario en que la Providencia había unido los dos hechos más transcendentales del final del siglo XV: la Unidad española con la Reconquista de Granada y el Descubrimiento de América.

La piqueta demoledora, el auxiliar más potente del indiferentismo, ha borrado la mayoría de lós rasgos que caracterizaban a Santafé, llegando la destrucción hasta el derribo de la puerta llamada de Loja (frente a la de Granada) con el futil pretexto de que era baja y estrecha e impedía el cómodo tránsito de los carruajes.

Edificios modernos, algunos de buen estilo, ocupan los solares de las antiguas casas de los nobles caballeros que acompañaban a Fernando e Isabel, pero con un poco de buena voluntad, valiéndose del curiosísimo libro de «Población y repartimiento de casas, tierras y huertas que los Señores Reies Cathólicos mandaron hacer y repartir por el Comendador de Montixon Diego de Herianzo»... notable manuscrito de aquel Ayuntamiento, y de otros documentos de Santafé y Granada, podríase formar idea de lo que fué esa ciudad desde 7 de Marzo de 1492, en que comenzaron a avecindarse personas en ella.

El primer alcaide y capitán fué el famoso caballero Francisco de Bobadilla, el que años después, en 1500, como gobernante allá en el Nuevo Mundo, envió a Colón preso y encadenado a España, llegando a Granada en busca de la corte en Diciembre de dicho año, ignorándose por cierto donde habitó aquí.

Entre los nombres de casas y calles que en el libro referido se mencionan, hállanse los siguientes: Nave de Sevilla, Puerta de Córdoba, Cuarto de Xerez y Cuarto de Jaén, Torre de Santiago; casas de Bobadilla, de un criado de Santangel, de Francisco de Morales, Capitanía de Herrera...

Respecto del cuarto de Jaen, dícese en el libro que era «como entramos de la puerta de Baeza (ó Jaen) a mano derecha en la media nave que es en la otra mitad de la villa»... En este sitio se designaron para Hospital «90 pasos de una parte y de otra de la nave, do están fechas unas cruces de Santo Andrés»!...

En la décima nave estaba la artillería, de la que era mayordomo el famoso y renombrado Rodrigo de Narváez.

En 1754, Santafé conservaba sus murallas completas y se alzaban torres en los vértices de los ángulos, según resulta de un curioso mapa unido a un expediente de aguas del archivo municipal de Granada.

La iglesia primitiva fué derribada por ruinosa y en su solar se levantó la que hoy se conserva.

Créese que la casa que en la Plaza ocupó el Hospital y que hasta 1629 perteneció al Real Patrimonio de la Corona, fecha en que se hizo merced del edificio a D. Antonio de Aróstegui, se firmaron las Capitulaciones de Granada y el Convenio con Cristóbal Colón.

Ni la inscripción más modesta revela al viajero lo que Santafé ha sido desde 1492...; ni los mismos habitantes de la Ciudad famosa conservan recuerdos o tradiciones de pasadas épocas... Sólo se ha perpetuado una tradición, muy hermosa, pero incierta: la del famoso desafío entre Garcilaso y Tarfe... Los inventores de la leyenda simbolizaron a David y a Goliat en el gallardo cristiano y en el fiero muslin... (1). La Fé venciendo a la fuerza.

Desde que comencé mi modesta vida de escritor una sóla persona, que yo sepa, ha demostrado interés por conocer la noble idea de los Reyes Católicos al fundar la ciudad símbolo de su fé y su patriotismo: la augusta madre del rey D. Alfonso. Una ilustre dama que ya no vive, me honró con la delicada misión de facilitar informes históricos para S. M. D.ª Cristina, cuando en 1892 iba a venir a Granada. Después, de sus mismos labios escuché cultísimos y entusiastas elogios de Isabel y Fernando y del símbolo que erigieron en Santafé... D.ª Cristina, sin visitarnos por desdicha nuestra, había comprendido mejor que nadie, el hermoso ideal sintetizado por aquellos monarcas, que carecían hasta de corte definitiva, en la ciudad que guarda entre sus muros los hermosos recuerdos de la Toma de Granada y del Descubrimiento de América.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) Véase el prólogo a la comedia famosa *El triunfo del Ave María* o *la toma de Granada*, donde he estudiado especialmente lo que al desafío de Tarfe y Garcilaso se refiere.

Documentos históricos.

Comentarios a la carta del Conde del Montijo

IV

Serían interminables estos comentarios, pues cuantos más libros y documentos se registran, mayor resulta el problema de aclarar para España entera y muy en particular para Granada, el intrincado período histórico que comprenden los años desde comienzos del siglo XIX hasta la muerte de Fernando VII. Voy a terminar, recogiendo algunas frases y acusaciones de Montijo contra Castaños en su famosa carta, referentes, muy en particular a la Batalla de Bailen, en su relación con Granada.

Habla el Conde de una carta que dirigió a la Junta de Granada, explicando por que no había venido a Andalucía en cuanto supo que los franceses querían dominarla; pide que esta carta se imprima, elogia a Castaños y a Reding y se extraña de la detención en atacar al ejército de Dupont. Enseguida cambia de criterio acerca de Castaños a quien tenía «por buen general y celoso español», hasta que el edecan favorito de Murat le hizo mudar de opinión (págs. 30 y 31 de esta revista). Sigue Montijo desarrollando este tema con tal ensañamiento, que refiriéndose a las noticias del Edecan, dice que los franceses «no temían nada de Andalucía», y que esta confianza la habían dado a los invasores Castaños y otro general que no nombra, porque estaba en libertad como aquel!..., culpándolo de que los enemigos hubieran pasado Sierra Morena y dando una lección de geografía y estrategia refiriéndose a un «papel» que el año 1804 había escrito en Cadiz, titulado *Ideas de un militar joven* y que no publicó, no fuera a aprovecharse Godoy de ellas, haciéndolas servir a sus ambiciosas miras»... (págs. 53 a 56).

Insistiendo en sus acusaciones contra Castaños, dice que en Sevilla se murmuraba de él y se le honraba con el nombre de Traidor..., haciendo a continuación tremendas censuras del plan de campaña de aquel y de su mando y disposiciones, y refiriendo que en Andujar, donde se oía el cañoneo de Bailen, estuvo Castaños «con el supuesto conde de Tilly»... (!) y allí se alojó...

«Vmd. creería, dice Montijo, que eran derrotadas, pero la Providencia que tiene determinado no conquisten a España los franceses»... dispuso lo contrario (págs. 76 y 77). Luego, hace una crítica sangrienta de las capitulaciones, que califica de obscuras y misteriosas, y de sus resultados.—Hay que advertir, que nuestro famoso Conde estaba entonces en Cuenca con 6.000 hombres, desde donde salió para Zaragoza, pudiendo, dice haber entrado en Madrid el primero, «cuyo mando entonces nadie me hubiera quitado»..., y agrega que publicó enseguida una proclama aconsejando «la reunión de las provincias por medio de Diputados y la formación de un cuerpo representante de la nación»... (páginas 78 y 79). Discute enseguida las disposiciones y nombramientos de Castaños después de Bailen, y tratando en particular del general San Simón, nombrado para el mando de la división de Coupigni, dice de este: «a quien quizá únicamente se le debía la victoria de Bailén»... Menciona cartas y conferencias con Castaños, las cartas publicadas en periódicos de Madrid, y las conferencias, que debieron ser muy graves y termina lo de Bailén con nuevas diatrivas: que varios coroneles y jefes hicieron ante Montijo tan graves acusaciones que él los exhortó para que las expusieran ante la Junta Suprema Central, «lo que juzgo no ejecutaron por que se temió ya desde entonces el partido que en ella (la Junta) proporcionaba a Vmd. el tan famoso Conde de Tilly con quien le había ligado estrechamente los sucesos de Bailén, no la victoria, sino las capitulaciones y el botín»... es esto verdaderamente terrible (págs. 100 y 101)... (1).

(1) Quizá el implacable Conde del Montijo rectificaría sus acerradas invectivas contra Castaños, si viviera y hubiera conocido los documentos inéditos que pertenecieron al famoso general relativos a esa batalla y que hace pocos años se publicaron, unos en la *Revista crítica de historia y literatura* y otros en *El Imparcial* y en varios periódicos y revistas. Entonces vería que el mismo dia que la Junta Suprema de Sevilla participaba a Castaños «quejas sobre la supuesta inaccion del ejército» (16 Julio de 1808), el general Dupont decía al general Beliard, desde Andújar, «que no hai realmente un instante que perder para salir de nuestra posición, donde ya no podemos subsistir»..., y aún más dice: «Si dejamos al enemigo mantener el campo en el Sur, todas las provincias, y las demás tropas de línea acabarán por seguir el partido de los rebeldes»... El 20, Dupont dió poderes al general Chavert para la capitulación de Bailén.—También podría leer Montijo la carta que el mismo dia 20 dirigió la Junta Suprema de Sevilla a Castaños y que comienza así: «Gracias Inmortal General»... y le felicita en nombre de la Patria y del Rey y le dice que «se ha cubierto de gloria y de gloria que no perecerá jamás»... Castaños había escrito a la Junta el 19 a las 6 de la tarde, desde el Cuartel General de Andújar.

La carta, que como recordarán los lectores es extensísima, es una constante acusación contra casi todos los personajes de aquellas épocas y en particular contra Castaños; es un documento que debe tenerse muy en cuenta para todo estudio o investigación de ese período histórico. Termina repitiendo que fué amigo de Castaños, pero que vistas y confirmadas «las infinitas, enormes y feas culpas que le achacaban», mudó de opinión considerándole entonces como inútil y perjudicial en su mando (página 225). A la carta acompañaba un expediente que no conocemos.

¡Triste condición la de los españoles!... Nos pasamos la vida discutiendo y aminorando los méritos de los demás españoles y enalteciendo todo lo que no es nuestro!... Francia y los franceses, apesar de los enemigos que Napoleón I tuvo, y aún tiene, no se conforman todavía con que sus invencibles ejércitos perdieran una batalla en Bailén, y los que más conceden la califican de «deplorable capitulación»... *(La vida íntima de Napoleón*, A. Levy). España y los españoles tienen aún en entredicho al general Castaños, que modesto e ingeniosísimo dijo a Dupont, al tomar su espada vencedora antes en cien combates, que aquella batalla era la primera que él había ganado!...

Como final de estos comentarios recomiendo a mis lectores la investigación que acerca de esa discutida batalla tengo publicada en esta revista, año 1908 y siguientes.—V.

EL DESCENSO

De lo alto de una montaña
rodó al abismo una piedra.
Y al caer, tan solo dijo:
«—¡Que admirable ligereza!
Si subo con la que bajó,
en volar no hay quien me venza».
Más, ¡ay! ni aún moverse pudo;
y aunque dura de cabeza,
comprendió que para abajo
velozmente va cualquiera.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

VIDA Y AMOR

En el purísimo añil del cielo brilla esplendente el Sol, aumentando la plácida magnificencia de la tarde.

La Madre Tierra, esa bienhechora incansable que nada rehusa y a todos sostiene, ostenta orgullosa en su superficie la progresiva metamórfosis de los diversos gérmenes que en sus entrañas, eternamente fecundas, arrojó la santa mano de la agricultura.

Los árboles muestran la transformación de sus savias en policromas florecillas, que desgranan sus flácidos pétalos, precursores de sabrosos frutos.

En el espacio ondulan ráudas las golondrinas, libres, por su tradicional bondad, de toda asechanza.

Los arroyuelos deslizan presurosos su líquido transparente, en busca de la argentada cinta que surca el río.

En los copudos álamos arrullan cadenciosas las tórtolas, y abajo, en la espesura de las zarzas, trinan dulcemente los ruiseñores, solicitando a la tierna compañera.

Toda la Naturaleza, en fin, suspira ebria de amor en la incomparable fiesta con que la gentil Primavera celebra su epifanía de luz y de flores; esa gran fiesta de la energía y de la vida, de la posesión y de la fecundidad, por la cual hay para aquella florida Diosa un altar en todo pecho que siente y ama la verdadera poesía, que recrea los sentidos y vivifica el espíritu..

Y yo, aunque marcho de excursión cinegética, camino lentamente, extasiándome en la contemplación de todo cuanto me rodea, hasta saturarme con los efluvios de tan soberana magnificencia, que despiertan, al cabo en mí un raro deseo amoroso, mitad suave, mitad violento; es el amor del alma y el de la sangre fusionados.

Uua fuente que borbola en la orilla del río, me ofrece protectora su cristalina linfa, y bebo largamente y con ansia, notando el efecto sedante del fresco líquido, que con cual precioso néctar mitiga al instante mis afanes y devuelve la calma a mi ánimo.

Después me acomodo en un ribazo tapizado de yerba, junto

al manantial; tercio sobre mis muslos la escopeta y busco unos momentos de reposo.

Pero, ¡oh, colmo de las fuertes impresiones agradables! Una enlutada joven surge de la fronda, acompañada de un venerable sacerdote, deudo suyo; avanzan; la he conocido... y mi corazón late fuertemente...

¿Qué hado bondadoso te trae por aquí?—pensé. ¿A qué debo la dicha y el dolor de verte, esta tarde afrodisiaca de Mayo?

¡Cuán bella eres! Tu belleza está por encima de toda ponderación; y si yo dijese que tu faz es un prodigio; que en ella brillan atrayentes los deliciosos abismos de tus ojos, cuyas larguísimas pestañas te llenan de divina sombra los párpados, como la proyecta sobre tu cuello la negra catarata de tus crenchas; que tus labios son tentadora copa bermeja que brinda sorbos de vida; que tu gracia es griega, y romana tu elegancia, no podría presumir de haber copiado tu hermosura en el cristal de mi fantasía: habría copiado un reflejo de la luz; pero el Sol mismo ¿qué pintor lo encadena en su paleta?

. . . . . .

Dos soles se ponen: el de arriba entre franjas de amatista; el de mis sueños entre la maraña del bosque.

Invisibles, la cortejan las Gracias.

Si un soplo divino animase los blancos mármoles que representaron a Afrodita en la redondez del orbe y en el rodar de los siglos, los tornaría amarillos la envidia de tu supremacia estética, o los pondría rojos de ira contra los menguados escultores que no te escogieron, o no te soñaron al menos, como tipo ejemplar y definitivo de la belleza en la vida y en el Arte.

Dios quiera que siempre estés tan hermosa como hoy.... y que yo sea más dichoso que en estas horas amargas en que escribo... contemplándote muy de cerca,.. tan de cerca... que me abrase en el fuego de tu mirada, y aspire el aroma vivificador de tu cálido aliento, y perciba la música dulcísima de tu voz de pasión y de tu palabra de consuelo...

En los buenos tiempos de Grecia... habría que haberte visto reproducida por Praxíteles en un bloque de mármol rosa; y si Ictino y Fidias te hubiesen contemplado en Atenas, créelo: antes que idear el famoso Partenón para Minerva, hubiesen creado

otro templo más suntuoso y bello para tí. ¡Para tal perla tal concha! Entonces.. ¡ah, entonces, qué culto tan fervoroso hubiesen leído en las actitudes clásicas y en las miradas felinas de los hijos de Elena! Yo hubiese sido tu sacerdote fiel;... pero volviendo a nuestros cristianos dias, ¿qué me pudiera impedir...?

. . . . . .

¡Oh, dulces sueños, cuán agradables sois! Y tú ¡qué dura realidad triste y cruel.

La limpia fuente ofrece de nuevo a mi fiebre un lenitivo; a esta fiebre que me produce la Primavera con su hálito de amor y de vida; bebo anhelaute de mitigar mis afanes y torturas. Sin saber porqué, este sorbo de agua fina y pura; pensando en la ninfa enlutada que desapareció en el bosque, me ha encendido de nuevo la sangre como una espumosa copa del Rhin.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix. 1918.

De Arqueología

Collado de los Jardines (Despeñaperros)

Dentro de nuestra región andaluza, en la provincia de Jaen, no lejos de Sta. Elena se vienen dando hallazgos arqueológicos, que no dejan de azuzar el interés de chamarileros y escritores. A los primeros los tiene el gobierno a raya; y a los segundos nadie les puede atajar el paso para examinar lo que la *Junta Superior de Excavaciones anuncia oficialmente*, en formuladas conclusiones histórico geográficas.

Tócanos, pues, a nosotros ponderar lo que se nos anuncia que tenemos en casa (1).

De lo escrito por los señores delegados dado a la estampa, —confiesan que guardan todavía muchos datos; aprendemos que en el collado hubo una ciudad ibérica, con su muralla correspondiente, conquistada después por los romanos, y que estos tuvieron después a los iberos bajo las romanas fortalezas. La ciudad la colocan (lámina 4.ª) en la cumbre y falda de un cerro.

(1) *Memoria* de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades—Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Sta. Elena-Jaen) 1918.

Estos *Iberos* contaron con un templo, santuario antiguo, muy en áuge en el siglo cuarto antes de Jesucristo; y deshecho este, fué edificado otro encima, algo más tarde. Qué divinidad tuvo allí culto, no se dice; pero como en el yacimiento van apareciendo a millares, y en las casas iberas se han encontrado escorias y moldes—(no los ha reproducido la memoria)—millares de exvotos, conclúyese que de los santuarios, el primitivo y el que le sucedió, fueron santuarios de mucha veneración, y la ciudad *Ibera* una ciudad fabricante de exvotos *iberos*.

El Santuario se halló y halla extra muros, y al pie del cerro este yacimiento de la ciudad explorada: y todo ello dentro de un *Salto*, bosque sagrado, con una cueva casi ciega, y con una fuente, tambien de venerando y venerado carácter.

Una vía romana de primer orden se nos presenta como descubierta ahora.

La *Memoria* nada dice acerca de en que tiempo fué construida la vía; ni de si algo parecido tiene con la de la Plata; ni del orden o de los órdenes arquitectónicos de los sucesivos santuarios; ni de como se llamó la ciudad tan cercana a la vía; decir *Castrum tierrat-l*, y *Solaria* II, no basta para el bautizo.

Aquí pues reunido está lo sustancioso de la *Memoria*, Memoria de apreciaciones históricas algo muy de tomarlas con cautela mientras las pruebas no vengan por delante. Y a fin de que el lector quede convencido de nuestra muy fundada desconfianza, tomamos lo siguiente ahora a manera de anuncio de lo que habrá de ser el análisis de la *Memoria* con la que nos quiere ilustrar oficialmente la *Junta Superior de Excavaciones*.

Fíjome en la palabra *Jano*: Leo en la *Memoria*: «en las cumbres de Sierra Morena... se sabe que en ellas *había* un monumento que *estaba* coronado con una cabeza de Jano, de la que una de sus caras *miraba* a la Tarraconense y la otra a la Bética, y *este monumento estaba precisamente* en el terreno que ocupan nuestras *excavaciones*». Prueba de la existencia de la cabeza: «Hay un dato muy significativo para probar la *existencia* de esta cabeza de dos caras, mirando a dos diversas regiones desde *este* sitio: y es que cuando le conquistaron los cristianos, colocaron también en él una piedra (jubilado o no jubilado Jano) que en el lado que miraba a Andalucía, *tenía* esculpida la *cara de*

Dios que se venera en Jaen (¡Santo Dios! ¡Santo fuerte!...) y en el lado que representaba a Castilla se representaba *la Virgen del Sagrario que se venera en Toledo* (¡Ave María Purísima!) ¿Qué dirá a esto el Sr. marqués de Cerralbo, vicepresidente? De la fuente no pregunta al Sr. Jimeno, Presidente, porque tengo en la Aliseda al amigo Valcarcel que es un Excmo. Médico de Cuerpo entero y no cree en semejantes inventos janonescos, ni en lo tan *extra tempus* traído de la Sta. Faz y la Virgen del Sagrario (página 42)...

Pero hay más de *Jano*. El monumento debió ser un arco, pues la página 41 nos pregunta lo siguiente: «¿dónde estaba el tan referido *arco de Jano*?» En la *Memoria* «arco de Jano» es la vez primera que se deja leer: en la página 41 línea 18.

Recojo lo que nos han conservado lápidas de Córdoba y está publicado en «CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM» (tomo 2.º) dispuesto por *Hübner*:

. . . . . .
Tibero Cæsar. . . . . ab *Iano*
Augusto, qui est ad *Baetem*
Vsque ad ocen
Vsque ad oceanum
(XXXII. N.º 4715—Año de Cristo 35'36).

C. Cæsar. Germa
nicus. .
A Baete et Iano Avgvsto
...ad Occeanum
(N.º 716—de Cristo. año 39).
No hay numeración.

También falta en la siguiente de Domiciano n.º 4721 (Córdoba) en donde leo:

...Censor
Perpetvvs. P. P. ab Arcu
Vnde, incipit Baetica
Viam Avg. (vestitint)

INSCRIPCIONES:

Imp. Cæsar. Divi. F
Avgvstvs, Cos. XIII. Trib
Potest. XXI Pontif. Max
A. Baete at Iano Avgvst
Ab oceanum
⊥ XIIII (N.º 4701 hallada en Córdoba).

otra, tambien hallada en Córdoba, sobre una columna igual a la anterior, menos en la numeración que es

XXI (N.º 4703)

otra dedicada a Tiberio

Tib. Cæsar.....
. . . . . .

Ab Iano Avgvsto qui est
Ad Bæten vsque ad
Oceanum
L XIIII (despues de Cristo 35'36)

Las inscripciones han sido encontradas en Córdoba y tratan del celo que tomaron los emperadores César Augusto, Tiberio, Germánico y Domiciano, en la construcción, conservación y reparos de la vía que las leyendas anuncian.

En el n.° 4701 está:

A Baete et Iano Avgvst
Ad oceanum.

La vía se extendía, el trozo aquí citado, desde... *Jano* Augusto hasta el oceano. El testo no puede estar más claro: *A Baete et* (y) *Jano.*

Luego *Jano* no era lo mismo que *Baete.*

La del n.° 4703, pone:

Ab Iano Avgvsto qui est
Ad Baeten vsque ad
Oceanum

Prueba lo mismo, solo que hace ver que estando Jano Augusto separado de Baeza, estaba más *hacia* el oceano. Jano hacia Baeza.

Del n.° 4715. ab Jano
Avgvsto qui est ad *Baeten* etc. y
A *Baete* et *Iano Avgvsto*
Ad oceanum

vuelven a lo mismo siempre separando *Baete Baeten* de *Jano Augusto.* Y con fijarse un poco se nota que *Baeten* es un acusativo de una palabra grecolatina, no equivalente a *Betica* que es muy otra.

La inscripción dedicada a Domiciano n.° 4721 (Córdoba) solamente expresa *ad Arcu*
Vnde. *incipit Baetica*
Viam Avg (vstam) *restituit*

Lo de *restituit,* está muy bien suplido por Hübner; restauró la vía Augusta desde el Arco (signo terminal, como *Arcas* en *Gallicia)* desde donde principia la Bética:

Las leyendas copiadas no apuntan algo acerca del *Arco de Iano.* ¿Las guarda la Junta Superior? A no faltar la numeración en la inscripción se daría tal vez con el emplazamiento de lo que signifique *Arcu* (arco, vico, oppido, urbe, ciudad no). Pero llevar esto al Collado y por lo fantástico de Iano y por que allí hay un

arco venir a parar en que allí hay un Arco de Iano, vamos, Señor Director de LA ALHAMBRA, no me convence la Junta; eso que las operaciones en el campo me morenean y paso frío y calor y me arrullan las tormentas y manejo el pico, el picacho, la pala y el azadón y la azada, y me quedo más frio en los archivos y en las bibliotecas del Estado que trabajando al aire libre; eso que el Estado nada me da.

No resuelven los problemas de la Arqueología, Historia y Geografía, las palas y los azadones, ni hay que dejar en el olvido las documentaciones y los mapas, según lo declara valientemente la *Memoria.* ¡Que culpa tenemos los profanos para que así se nos aleccione, solo porque la Junta no tiene tiempo para leer y menos para descifrar los misterios de la Arqueología, Filología y Linguística!

La materia merece más, Señor Director. No dejaré punto sin analizar. La importancia modernista de la *Memoria* vuela muy alto sobre la importancia arqueología del yacimiento explorado.

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

Continuación

Quaderno núm. 7: Sobre el lujo, trajes escandalosos y las-civos adornos de hombres y mugeres. Granada. Imp. Nueva de Valenzuela 1814: 44 pág.

En el núm. 6, el autor se despide del público, diciendo se ve obligado a suspender su ilustración literaria, merced a ciertos cuidados políticos a que tiene que atender y agrega que luego que se desembarace de ellos, dará a luz varios escritos políticos y morales que tiene trabajados. Efectivamente, tras este, apareció el n.° 7 y dos años después, en 1816, vuelve el Licdo. Gutiérrez a sus trabajos solicitando permiso para la reaparición del *Amigo de los Sabios.* en el que se incluía un tratado que había de dar a los jóvenes la *explicación del mérito y origen de las Matemáticas y de las Ciencias que en ellas se comprenden,* cuyo tratado, dividíase en diez puntos. Pero en aquellos tiempos de persecución y dislocado absolutismo se estimaron peligrosas las proposiciones de Gutiérrez, que aparte unas cuantas ideas sobre el origen de las Ciencias natu-

rales, el resto era, al decir del informante sobre tal papel, tan mezquino e insignificante que parecía qne el tema se había tomado como pretexto *para introducir y publicar aquellas proposiciones* (1), y el permiso de impresión fué negado, y dispuesto se recojiera la obra para que ni aún manuscrita corriera y se comunicara.

Por todo lo expuesto, bien puede asegurarse que tal publicación no puede ser extrictamente considerada como manifestación periodística.

Todos los cuadernos que se publicaron, repartiéronse gratis a los Abogados, Ministros y Eclesiásticos, vendiéndose a las demás personas, en la tienda que en el Zacatín tenía el catalán don Juan Pablo Clarós.

Hasta aquí, los datos que he podido reunir del desarrollo de la prensa granadina en este revuelto período, pero aun hay otros que por erróneos, omitidos o dudosos, merecen un ligero comentario.

III

Errores, dudas y omisiones

Después de dadas a la imprenta las notas anteriores, han llegado a mi, nuevas noticias que vienen a completar este trabajo y aun dentro de las ya conocidas, existían algunas que por lo dudosas, había dejado de intento para última hora y juntamente con las erróneas hacer una mención de ellas.

El historiador granadino, D. Miguel Garrido Atienza (recientemente fallecido), en sus admirables trabajos sobre el periodismo en el siglo XVIII (2), cita con minuciosa prolijidad un cúmulo de papeles que aun no siendo propiamente periódicos, pueden en su sentir, considerarse como tales, por ser el solo medio de noticiar en aquel entonces empleado.

El primero de estos papeles conocido (y tal vez el primero que se imprime en esta ciudad) es uno con la noticia de la toma de Granada, titulado: *In laudem Serenissimi Ferdinandi Hispaniarum R gis Bethicæ et regni Granathae obsidio victoria et triumphum* y en francés *La trés célebre digne de memoire et victorieuse prise de la cité de Grenade,* impreso primero en Roma y luego en París, que aunque sin fecha opina—M. Harrisse (1) es de 1493 y que debe ser traducido al francés y latín de un original evidentemente castellano.

Síguenle a este en el siglo XVI un sinnúmero de publicaciones supersticiosas que a tanto llegaron que hubo de ponerle coto el sínodo granatense y numerosas relaciones de sucesos particulares, nacionales y extranjeros, entre ellas *Las observaciones diarias de acontecimientos granadinos desde el día 4 de Agosto de 1552 hasta.*, se ignora que fecha, impresas en Granada por Sebastián de Mena y redactadas por el poeta Andrés Martín de Gavilanes.

Dejando aparte la copiosa bibliograíía que en el siglo XVIII originan nuestras famosas fiestas del Corpus y otras mil y mil relaciones que en el mismo siglo corrían, ya en prosa, ya en vêrso, aparecen unas *Noticias venidas de Levante a Granada, en 26 de Enero de 1706*, que yo he omitido y que debí incluir antes de la *Gazeta* del mismo año. Posteriormente a ellas, el 5 de Agosto de 1765 una *Gaceta histórica* que continúa la del P. Chica; el 18 de Agosto del siguiente año un *Semanero histórico* y en fin, en primeros del año siguiente 1767, el *Criterio de la verdad en divertimientos histórico-physicos compuesto por los Bachilleres Don Juan Navarro López y Don Juan Ariza y Anduxar.*

Hasta aquí lo referente al siglo XVIII. Veamos el XIX.

1802: EL CENSOR GRANADINO: No tengo otras noticias que las verbales que algunos me han comunicado; pero por nadie le he visto citado, ni he logrado hallar número alguno.

(1) Las proposiciones que el Magistrado encargado de informar, estimamaba dignas de atención eran de este estilo: Que en el punto primero, dice *que el espíritu activo y vivaz del hombre ha roto el velo conque la naturaleza oculta sus operaciones; que la gente griega es singular y única en todo género de cultura y de saber; que en la Ciencia de las Matemáticas la mente humana, camina libre y segura de errores y de opiniones expuestas a variación etc.* y que el árbol genealógico del Rey a más de sus imperfecciones, *fácilmente observará qualesquiera, que en su explicación se hace asunto o se llama la atención acia algunas especies odiosas e importunamente suscitadas que si no se traen (como es de creer) con siniestros fines se dan la mano con otros que sin duda han hecho correr pocos meses hace los desafectos de S. M. y del bien común.* Y este debió ser en realidad el motivo de la prohibición.

(2) Miguel Garrido Atienza: *Apuntes para la historia del periodismo: El periodismo en Granada en el siglo XVIII: Historia de la prensa en Granada:* publicados en la «Rev, de España» tomo 136 pág. 394 correspondiente al año 1891 y 140 pág. 301 y 141 pág. 33 y 162 correspondientes al año 1892.

(1) M. Harrisse: *Bibliotheca americana vetustissima* y Juan Pérez de Guzmán. *Orígenes históricos del periodismo en España,* publicado en la «Ilustración Española y Americana. n.° XIII año 1891.

1808: DIARIO EXTRAORDINARIO DE GRANADA: Bajo este título y con el n.° 113, incluye Gómez Imaz en su estudio un periódico, que debia publicarse en 1808 por la Junta Suprema de Granada. Lo que este autor considera como nuevo periódico no es, sino el mismo *Diario de Granada* de que antes traté y que como entonces dije publicaba suplementos, o extraordinarios. Dos de estos últimos, son los que vió Gómez Imaz, cayendo en el error, disculpable, de considerarlas publicación distinta del mencionado *Diario*: Yo, revisando la colección completa de este, he hallado muchos de estos extraordinarios, incluidos en los números de su misma fecha, probándose ser ambos una sola y única publicación.

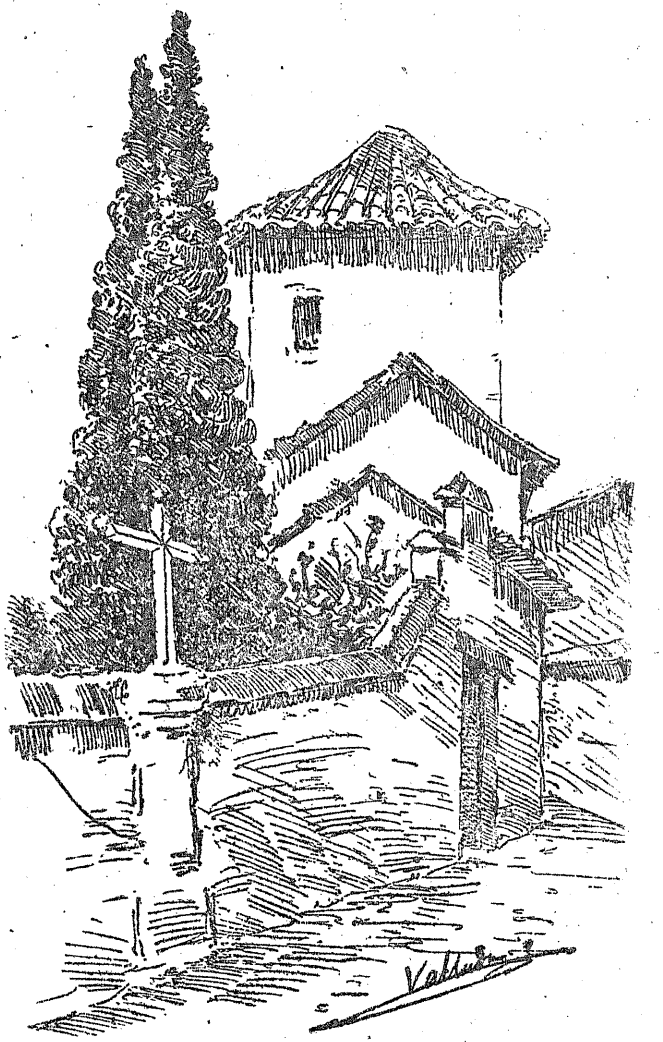
1812 (?) EL DUENDE: *Primer estallido. Imp. de la Brujería Nacional o sea del ciudadano Puchol. 1812* (?): Nada he conseguido averiguar de este periódico, sino que en 1820, se daba a luz otro con el mismo título en la Imprenta del ciudadano Benavides. A mi entender a tal época debe pertenecer este.

Dudas iguales ofrecen, EL TIRABEQUE y el SEMANARIO PATRIOTICO citados dudosamente también por Gómez Imaz y en igual caso se encuentran los que Hidalgo considera como pertenecientes al primer periodo constitucional.

Tales son EL CENTINELA, EL CATEDRATICO PUBLICO DE LA CONSTITUCION POLITICA, EL CORREO GENERAL, y EL CONSTITUCIONAL. Muy oportunas estimo las apreciaciones de Gómez Imaz al decir que «acaso no tengan fundamento las conjeturas de Hidalgo, y *El Duende* como los periódicos que se mencionan... pertenecerían al segundo período constitucional» y así ciertamente debió ser, por cuanto he podido comprobar que uno de los citados por Hidalgo, EL LINCE, comenzó a publicarse el año 1820, por un exaltado constitucional llamado Cayetano María de Segura y casi seguro es que los restantes sean de la misma época.

Los aficionados a esta clase de estudios, tienen aquí campo en que emplear su actividad y prestarían un gran servicio a nuestra historia local, especialmente si descubriesen algo relativo de 1814 a 1820 totalmente desconocido y en los que a buen seguro, los *serviles* no permanecerían callados.

(Continuará) ANTONIO GALLEGO Y BURIN.



La Cruz de Quirós
(Albayzín)

Al pie de la reja (1)

Aún me atrevo a lanzar trovas de amores
rendido a tu bondad encantadora;
aún te contemplo, mi gentil señora
bañada por un tinte de candores.
Aún me perfuman las marchitas flores
que adorno fueron de tu estaucia mora;
aún escucho la guzla gemidora
de la Alhambra en los altos miradores.
Más cuando pienso en que de mí se aleja
esta ilusión en mi niñez creada
y es ya cuanto soñé vana conseja,
yo quisiera morir de una estocada;
vencedor quiero ser ante la reja
y expirar en los brazos de mi amada.

BRUNO PORTILLO.

LA CRUZ DE QUIROS

Dos preguntas:

¿A que *Sr*, de Quirós se refiere el *"Carril de la Cruz de Quirós„* y la *«Placeta de la Cruz de Quirós?»*

¿A quién le estorbaba la modesta y simpática Cruz de madera que sobre el muro que circunda un antíguo y delicioso carmen, llamado de Quirós también se alzaba, sirviéndole de fondo dos viejos cipreces?...

Que yo recuerde, ni las *Guías de Granada* antíguas y modernas, ni los *Paseos del P. Echevarría*, ni otros libros mencionan esa cruz; pero hay algo más extraño. Los famosos e inéditos *Anales de Granada* (Ms. de la Bib. Colombina) dedican un capítulo, el 38 del tomo I, a tratar «De las hermitas y Oratorios y Imágenes que tiene esta gran ciudad», y tampoco se menciona esa Cruz; y hay que tener en cuenta que después de haber hecho curiosísimas descripciones, dice:

«Habiendo dado noticia de las cruces de alabastro y jaspe no será prólijo dar noticia de algunas de madera de grande curiosidad a quien sus devotos celebran gran fiesta por el mes de Mayo»... y nombra varias, que no se conservan. Entre ellas re-

(1) Es uno de los sonetos que preceden al precioso libro de nuestro muy estimado colaborador Enrique Vázquez de Aldana, *Al pie de la reja,* del cual dimos cuenta oportunamente.

sulta «la de la plazuela de S. Miguel»... ¿Sería esta?, aunque parece que no, porque no habla de la de piedra de la hoy plaza de S. Miguel el bajo (que por cierto hállase algo ruinosa desde hace tiempo), y quizá esa Cruz ha sustituido a una más modesta y de madera que allí hubo.

Recuerdo haber leido alguna poética leyenda de amores y cuchilladas referente a la Cruz de Quirós, pero no puedo citar dato alguno. Mi querido y erudito amigo D. Elías Pelayo que tanto sabe de antigüedades granadinas, quizá nos saque de dudas.

Para completar el recuerdo de todo ello, publico un modesto apunte que ya hace muchos años, bastantes, hice del sitio y de la cruz. Lo publico como curiosidad tan solo.—V.

DE MÚSICA

Cartas a mi buen amigo el notable artista Ricardo Benavent (1)

Y hablemos querido D. Ricardo, del incidente a que me referí en mi primera carta: al estreno, aquí, de la «ópera popular» *El gato montés*.

No sé si a Próspero Merimeé debemos conceptuarlo como el autor de la primera «española» (su famosísima novela *Carmen)*, pero si no el primero, es seguramente uuo de los que cultivaron en la primera época la novela española de bandidos, toreros y mujeres ligeras. Merimeé se hallaba en Andalucía en 1820, buscando—es curiosísimo—los campos en que se desarrolló la batalla de Munda, cuestión arqueológica aún discutida y no resuelta definitivamente que yo sepa; si no encontró la «Munda Pompeiana» aunque él lo creyó así, pues dice en el comienzo de su novela: «aguardo que una Memoria que publicaré borrará toda incertidumbre del ánimo de los arquéologos de bnena fe»... (2), halló durante una de sus investigaciones al personaje que la ópera *Carmen* ha llevado por todo el mundo: a *D. José*, vasco de nacimiento, estudiante de leyes primero, sargento de dragones después, bandido y asesino hasta de la mujer amada, más tarde...

(1) Véanse los números 484 y 486.
(2) No he podido dar con esa Memoria a pesar de mis investigaciones, hechas por curiosidad tan solo.

La novela es encantadora, aparte las «españoladas» que han sido la simiente, verdaderamente expléndida, de donde ha nacido la deplorable Andalucia de pandereta que aún nos mortifica por todas partes, hasta en las naciones en donde con más seriedad se nos ha estudiado: en Inglaterra y Alemania...

El libro de *El gato montés*, escrito, como la música, por el maestro Penella, es una «española«, al estilo de *Carmen*, *Sangre y arena* (perdone por esto el gran novelista Blasco Ibáñez) y otras de menor cuantía. Hecho el libro con cierto ingenio, consérvase aparte el trágico robo del cadáver de Soleá, que es mucho robo—en las lindes de la realidad de la vida, y hay que convenir en que el protagonista de la obra de Penella es algo más real que el «Plumitas» de *Sangre y arena*...

Mirado todo este repertorio desde un punto de vista verdaderamente español hay que rechazarlo sea de quien sea, incluyendo en esas «españoladas», las comedias, zarzuelas, óperas, novelas y leyendas, las pinturas y las esculturas... de toreros, bandidos y mujeres ligeras. Bien caro hemos pagado todo eso y lo continuamos pagando en estos tristísimos años de guerra europea... ¡Cuando viene bien, esas respetabilísimas potencias dicen de España: «Bah»!... ¡el pais de los toreros, las gitanas y los bandidos generosos!...

El mismo carácter del libro refléjase en la música de la «ópera popular» de Penella; no es la partitura nido expléndido de plagios como han creido algunos críticos de los que, por ejemplo, perdonan a Vives el atentado del intermedio de *Maruxa*, en el que la forma, el ritmo y aún el pensamiento, descubren de manera poco recomendable el preludio del tercer acto de *Lohengrín;* no es la frescura del inolvidable Chapí en el primer número de *Los gnomos de la Alhambra* (véase el n.° 4 de *Peer Gint* de Grieg), y tantos y tantos plagios de melodías, de formas y de ritmos como pudiera citar aquí; no, no es eso. Penella ha utilizado en su ópera con más franqueza que otros compositores los cantos andaluces, y como no los ha retorcido, ni desgajado; como no ha tratado, o no quizá no ha sabido hacer, por ejemplo, los admirables primores de Albeniz, el insigne músico español, en sus *Suites españolas* (que no caben seguramente en el montón de las «españoladas»), se ha contentado con servir discretamente el libro

calificando su obra con modestia y cierto miedo, «de ópera popular»... La prueba de que no estoy muy equivocado en mis apreciaciones, es que el primer acto de *El gato montés* es el más endeble respecto de música. En él no son adaptables los sencillos procedimientos de Penella, sino en algunas situaciones: en las demás, las corrientes modernas exigen más técnica al compositor.

Antes de concluir, voy a citar un caso qun demuestra la ligereza de la crítica al uso. Una de las obras que se han invocado, como libro y música, para probar los plagios de Penella, es *La Virgen de Utrera*. Pues bien, la música de esa preciosa obra—que precisamente tiene el defecto del abuso de la técnica—fué censurada aquí por algunos críticos, que no hallaron en la partitura el andalucismo de su música o no lo supieron hallar, por que realmente está oculto por las galas del desarrollo armónico y por las del contrapunlo más florido.

No hay que extrañar nada, desde luego, en estos momentos históricos. Quieren los modernos llevar a tal exageración la revolución en la música, el desarrollo de la música realista (?), que hace pocos meses, cuando María Barrientos cantó en el Teatro Real *La sonámbula*, uno de los críticos de Madrid ha propuesto que se haga en esa ópera «la despiadada poda que impone el progreso de los tiempos»... a fin de que esas dulzonas melodías»... no fastidien a nadie.

Luego, el crítico conviene en que la Barrientos, Schipa y Masini Pierali, entusiasmaron a tirios y a troyanos cantando... Es natural; para las óperas antíguas hacen falta cantantes y los cantantes, de veras, escasean mucho. Para la música realista (?), no es preciso que resucite la Donadio, Tamberlick y Uetam, y nombro casi a los últimos que cantaban a la antígua.

F. DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tomás Luis de Victoria, abulense, notabilísimo estudio bio-bibliográfico, crítico por el ilustre polígrafo maestro Pedrell.—(Manuel Villar, Valencia).

Solamente es esta nota acuse de recibo del ejemplar con que el sabio maestro me honra, avalorado con cariñosísima dedicatoria. El trascendental estudio, publicado en el «Tomus VIII» de las obras de Victoria juntamente con varias composiciones polifónicas del gran maestro (Leipzig, 1913), se reproduce ahora por vez primera en España, y todos los que amantes de la música española nos sintamos, debemos enorgullecernos de que Victoria sea español y de que otro español, el maestro Pedrell, haya demostrado sabiamente, y con documentos y opiniones de insignes críticos, la superioridad de Victoria sobre los compositores de su época, incluso Palestrina. Recomiendo a los doctos y a los aficionados los capítulos XIX al XXI, especialmente.—Los apéndices son muy curiosos; por cierto que en ellos se consignan documentos relativos a Victoria y a sus relaciones con Córdoba, Jaén y Málaga (por 50 ducados dió unos libros de música para el servicio de esta última Catedral), y no resulta Granada, lo cual me extraña, pues es sabida la fama y renombre que en esa época tuvieron las capillas de música de nuestra Catedral y la de la Real Capilla, en cuyos viejos archivos hay muchas obras ignoradas. Y también recuerdo a este propósito que la Pasión, que tan famoso hizo al inolvidable y excelente cantollanista D. Manuel Martín, es los *Cantos de la Pasión* que de tan entusiasta y admirable manera describió al sabío Cardenal Wiseman. No he podido olvidar nunca al efecto que desde niño me producían aquellos coros..., «la parte llamada *Synagoga*, vulgarmente *Turba*», como dice el Cardenal.

El libro de que trato, es como todos los trabajos del ilustre maestro, digno del más entusiasta elogio. Reciba el mío modestísimo.

—*Un sevillano en París* (1785-1842), por F. Cortines y Murube. —Otro acuse de recibo y nada más. El exquisito poeta sevillano, el galano escritor, se nos revela hoy como investigador sagaz e inteligente, para reparar la memoria «lastimosamente desfigurada» del ilustre hijo de Sevilla D. Alejandro Aguado y Ramírez de Estenor, insigne español, enlazado con nobles familias, entre ellas varias granadinas. Todo el libro es interesantísimo para la historia patria, y en el aspecto artístico también tiene mucho interés, pues el Sr. Aguado, íntimo amigo de Rossini, dice que este era «más sevillano que italiano»; que gustaba mucho de las canciones españolas y que en una reunión (en casa de Aguado), con su mujer que había sido prima donna, cantó «la cachucha y unas boleri-

tas» (carta del Sr. Aguado a su familia). Trataremos del bello libro y de su autor a quien envío las gracias por sus bondades.

—Mucho agradezco al muy erudito amigo D. Francisco Escobar, el ejemplar con que me honra de su muy notable libro «*La columna de San Vicente Ferrer* (algunos fragmentos de historia local)». De esa columna, publicó LA ALHAMBRA ya hace años un interesante artículo de mi querido amigo Cáceres Plá, «el que—como dice Escobar,—manoscó y escudriñó hasta en sus más pequeños rincones la historia de Lorca»..., y después otra referencia y el curiosísimo grabado que representa ese notable monumento, (véanse los números 164 y 381 de esta revista)—columna o piedra miliaria que sirve de pedestal a la estatua de piedra de S. Vicente.

Este libro, como el anterior de que dimos cuenta *Nuestros aborígenes*, merecen detenido estudio por su enlace con la historia de Cranada y por la expléndida erudición en que se informan Cumpliremos tan justo deber.

—Es de interés e importancia la «*Exposición* que la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante dirige a la opinión, justificando la necesidad en que se halla de elevar las tarifas de transportes dentro de los límites marcados por los tipos máximos legales de concesión».—Todo eso está muy bien, pero ¿qué hacemos los que no podemos elevar nuestros medios de vivir?... No sé que vamos a hacer algunos españoles.

—Nuestro buen amigo, el incansable y culto editor Parera, nos envía un nuevo libro del famoso escritor norteamericano Orison Swett Marden, con el que termina la primera serie de sus obras llamada de *Vida práctica.* Titúlase *Psicología del Comerciante,* estudio sobre el arte de vender. Es sencillamente admirable la forma amena en que están escritas estas obras y la intensa sugestión que ejercen el espíritu del lector. Trataremos de este libro, anticipando que su entusiasta editor y divulgador infatigable, hace a nuestra patria un bien que merece alta recompensa.

—Es muy satisfactorio el éxito obtenido por la publicación de las «Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra», edición de la R. Academia española, facsímile de las primitivas impresiones.—Cada tomo, ejemplar en papel de hilo, 20 pesetas.—Cada tomo, ejemplar en papel común, 10 pesetas.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Enrique Vidal.—Asuntos militares.—Monumentos.

Un granadino, y de los buenos, hemos perdido estos días: mi amigo del alma, el queridísimo compañero de mi niñez y de mi primera juventud, Enrique Vidal, el ilustre médico y muy inteligente artista y hombre de exquisita y varia cultura,.. Hace tiempo, su naturaleza sana y robusta se resintió y desde entonces la muerte le ha acariciado varias veces con sus fatídicas alas... Al fin rindiose aquel espíritu fuerte, aquel alma grande y generosa!...

Desde muy niños, antes de la escuela, fuimos amigos inseparables. Después, las aficiones artísticas y literarias nos unieron más. Nos reuníamos en una hermosa casa antigua donde vivia una apreciable familia que nos permitía, a sus hijos, que eran muy simpáticos y a nosotros, que tuviéramos un teatrito de aficionados en los extensos senadores y salas bajas de la casa. Ellos hacían comedias: *Don Tomás,* de Narciso Serra, *Lo positivo,* de Tamayo, obras que encantaban entonces a nuestros públicos, y otras comedias de este género... Yo pintaba las decoraciones en papel de periódicos muy bien adobado, y aún dirigía una pequeña orquesta de aficionados, muy jóvenes, como nosotros...

Enrique hubiera llegado a ser un hábil actor, como llegó a serlo uno de nuestros compañeros, Pepe Triviño, casi desconocido aquí, pero que consiguió fama como actor cómico en Barcelona, en Madrid y en otras ciudades; pero Enrique Vidal prefirió terminar su carrera de Medicina que cursaba entonces con gran aprovechamiento, induciéndole a ello exquisitos amores y amoríos, nacidos al calor de la juventud y de las poéticas escenas de las comedias que se representaban. Todos, es muy lógico, estuvimos enamorados; ¡había tantas y tan hermosas jovenes entre las que tomaban parte en la representación y las que componían el ilustrado auditorio!...

¡Cuantos recuerdos y cuantas ilusiones deshechas! Un mundo de recuerdos, sí; y como desde el nacer, algunas criaturas hemos gustado más que otras de los desengaños y las amarguras, surgen ante mis ojos y zumban en mis oidos, sombras de seres que he querido olvidar y palabras y conceptos que no quise oir.. Muchas veces hemos recordado Enrique y yo aquellos días!...

Enrique llegó a ser un buen médico y a labrarse una posición brillante y respetada, lejos de todo aquello en que pasamos nuestra primera juventud... Bastante joven, aprovechando sus grandes conocimientos, fué profesor de ciencias en el muy famoso colegio de San Pablo, que tambien despierta en mi recuerdos gratos. Despues, amistades y compromisos le llevaron a la política liberal y fué teniente de Alcalde en el Ayuntamiento, demostrando como en todas partes su clara inteligencia, su talento y su ilustración, su caballerosidad y su patriotismo. Y no olvidó sus aficiones artísticas; ha sido el único propietario de la discutida e interesante Carrera de Darro, que ha hecho lo que aquellos edificios se merecen: devolverle su antiguo carácter. La casa en que ha muerto, exteriormente, atrae la atención de los inteligen-

les por el exquisito cuidado con que se ha limpiado y restaurado la fachada, sus componentes y adornos.

Descanse en paz el inolvidable amigo; el granadino ilustre.

—Ya se sabe con certeza: la región militar de Granada, ha perdido dos provincias: Jaen y Almería. De si el Regimiento de Córdoba se vá o se queda hay noticias para todos los gustos, pero en concreto nada se sabe. No entiendo de asuntos militares, pero, qué quieren Vdes. que les diga; llevarse un regimiento de una población a otra, para crear otro regimiento en donde estaba aquel acomodado con su plana mayor y todo, no lo entiendo... Ya nos lo explicarán.

Respecto de Jaen y Almería y su incorporación a otras regiones (Madrid y Valencia, respectivamente), nadie dice una palabra; ni aquellas provincias, que con Málaga y Granada componen el antiguo y famoso reino, ni los granadinos. ¡Qué especiales somos!...

Y vuelvo a decir que no entiendo de milicia pero que tampoco entiendo esas agregaciones. Lorca, en la época de la monarquía árabe, llamóse, si mal no recuerdo, la llave del reino de Granada; ¿porqué no se ha incorporado Murcia y su provincia a la región a que Granada pertenece?... Es más: «toda esta tierra, que llamamos Andalucía, la baxa»—dice un antiguo autor...

Como se vé, todas estas combinaciones y otras que no vemos, van afirmando más cada día el Regionalismo andaluz. ¿Qué dirán ahora los regionalistas jiennenses, puesto que en el aspecto militar, nada menos, pertenecen a Madrid?...

—Por una R. O. que han publicado los periódicos locales, sabemos que el Estado ejercitará el derecho de tanteo que autoriza la ley de 4 de Marzo de 1915 relativa a monumentos artísticos, para la adquisición de la Casa Corral del Carbón, tan traido y llevado estos días.

Otras declaraciones de monumentos artísticos son muy necesarias; por ejemplo, la de la artística casa Instituto viejo, que se destina a Facultad de Farmacia. Varias veces hemos tratado de ese edificio, bella y original construcción de fines del siglo XVI, que merece toda clase de respetos y miramientos por su interesante arquitectura y bellísimo aspecto. Entre otras varias, recuerdo también la conocida por la Casa de los Córdobas, donde hoy está instalado el servicio municipal de Limpieza. Esa casa, además de su interés arqueológico, que es mucho porque conserva restos árabes, mudejares, del primer renacimiento, etc. tiene importante historia desde fines del siglo XVI, especialmente, y merece consideración y estudio detenido.

Ya que hemos visto caer estos días la casa solariega de los Condes de Benalúa, en el Albayzín, hagamos cuanto sea posible por salvar esa Casa de los Córdobas y otras muchas, de las que debiera, por quien corresponda, formarse exacta relación.

Luego, con lamentaciones, nada se consigue.—V.

Coleccionismo: revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas. —Postigo de San Martin, 3 y 5 pral. Madrid. Suscripción: un año en provincias, *12 pesetas*

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

El Turismo y los Tranvías de Granada: Santafé, Francisco de P. Valladar.—*Documentos históricos: Comentarios a la carta del Conde del Montijo,* V.—*El Descenso,* José Carlos Bruna.—*Vida y amor,* Manuel Solsona Soler.—*De Arqueología, Collado de los jardines (Despeñaperros),* Bernardino Martín Minguez.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*Al pie de la reja,* Bruno Portillo.—*La Cruz de Quirós,* V.—*De música,* F. de P. Valladar. *Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: La Cruz de Quirós.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 489
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE AGOSTO DE 1918 | NÚM. 489

EL MONUMENTO A GANIVET (1)

Comentando en mi «Crónica granadina» del n.º 478 de LA ALHAMBRA la opinión del periódico madrileño *El Día* acerca del proyecto de monumento a Ganivet, proyecto en que trabajan con noble patriotismo varias personalidades y asociaciones granadinas, dije y me ratifico en ello: «Tiene razón *El Día*: el monumento a Ganivet requiere en su ejecución una sencillez y una originalidad que armonicen con su vida y con sus obras»... ¡Y es

(1) Hace pocos meses escribí y publiqué estas líneas en *Idearium*, una revista granadina fundada por jente joven y entusiasta. Esas mismas ideas habíalas yo indicado en Noviembre de 1911 en una velada que el Centro artístico organizó en honor de Ganivet, y en la que tomó parte el inspirado poeta Villaespesa. Por circunstancias de momento tuve que presidir aquella solemnidad y he aquí las pocas palabras con que declaré terminada la sesión: «El Centro artístico hónrase en conmemorar el aniversario de la muerte de Angel Ganivet. Por un accidente imprevisto he presidido esta sesión memorable, y al darla por terminada hago constar la gratitud de la junta de este Centro a cuantos a ella han contribuido con sus talentos y sus ingenios, y hago votos por que Granada, rindiendo justo homenaje a aquel hombre insigne, honra de España dentro de ella y en otras naciones, rescate algún día los restos del gran filósofo y artista, y erija sobre ellos un sencillo monumento; tan sencillo como fué la vida de Ganivet, pero que represente la soberana inteligencia del que antes que todo fué granadino. Propongo como fin práctico de este acto que el Centro recabe el concurso del Ministerio de Instrucción pública, del Ayuntamiento y la Diputación de Granada, del Ateneo de Madrid, de cuantos, en suma, rinden tributo de admiración a Ganivet.—He dicho.»

También debo consignar que la R. Sociedad Económica en su certamen anual de 1913, premió un interesante proyecto de monumento a Ganivet, original de los distinguidos artistas granadinos Sres. Horques y Navas (véase el n.º 379 de esta revista).—V.

tan difícil penetrar bien en la idea y en las obras del autor de *El escultor de su alma!...*

Para esa penetración hay que tener en cuenta, ante todo, lo que pensaba el mismo Ganivet acerca de monumentos y estatuas.

En su bellísimo libro *Granada la bella*, trata de este asunto, y dice:

«...En Francia, donde son muy dados al abuso de las estatuas, ha nacido el remedio de esta grave dolencia. En vez de decidir sobre el cadáver aun caliente de un hombre ilustre si este debe pasar o no a la posteridad, confían el juicio definitivo a las generaciones venideras y se limitan a erigirle un sencillo busto, que sea, si así es de justicia, el germen de la estatua futura. He aquí algo digno de imitación. Si en nuestras plazas y jardines públicos consagráramos estos humildes recuerdos a los hombres que en la política, la administración, el arte, la enseñanza o la industria han trabajado en bien de Granada contribuiremos mucho, a desarrollar los sentimientos de gratitud y solidaridad que tan desmedrados viven en nosotros. La misma modestia del homenaje permitiría tributarlo a los hombres más útiles para la prosperidad de las ciudades, a los que trabajan sin ruido ni aparato y tienen más mérito que fama»... (pág. 48).

Al recordar yo estas hermosas ideas de Ganivet, no es que pido se confíe el juicio definitivo acerca del insigne escritor granadino a las generaciones venideras, y que mientras tanto nos conformemos con erigirle un sencillo busto... No; creo con Navarro Ledesma, el malogrado biógrafo de Ganivet, que «si existe una España joven, robusta, pensadora, valiente y capaz de redimirse por los hechos y por las obras del espíritu, el alma de esa España debe identificarse con el alma de Angel Ganivet, el filósofo, el poeta, el patriota, el inmortal»...; creo también que, ante todo, esa España joven debe estudiar a Ganivet en sus obras, porque en ellas se entregó y ofreció por completo a quien las leyere, como dice Navarro Ledesma, y luego que los poetas, los artistas, los filósofos, los patriotas, hayan comprendido en toda su extensión el hermoso misterio que aun encierra su *Idearium español*, se busque al artista que sepa simbolizar en un monumento el espíritu del que trazó su testamento en la tragedia mística *El escultor de su alma;* del que se personificó en el conquistador Pío Cid; del que «tuvo buen cuidado de tomar el nombre simbólico de *Arimi el de la muerte misteriosa*, porque su pensamiento llevaba a su vida real lo menos tres años de ventaja»...: así lo dice Navarro Ledesma, indicando algo de la muerte misteriosa de Ganivet.

Mientras tanto, erijase un busto, un monumento sencillo a Angel Ganivet en «la fuente del Avellano» como propone *El Día...*; allí se pensó el *Libro de Granada*, que él quería llegara a ser comienzo de regeneración intelectual y literaria de esta Ciudad, y en ese libro, explicando su devoción al Avellano, dice: «Siempre que voy a Granada subo un día y otro por aquellas cuestas y cuando voy solo, siento que me atrae una sombra de mujer que vaga por aquellos parajes llorando por los amores que se quedan en el limbo»... La hermosa cabeza de Ganivet, tan bien descrita en la biografía de Navarro Ledesma; la sombra de la pobre niña enferma y enamorada!...

Bien puede inspirarse en ello un artista que sienta amor a Granada...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un granadino ilustre y... olvidado

Manuel Alhama Montes

Reproducimos de *La Acción* el siguiente primoroso artículo titulado *Los hombres y los días: Wanderer*, y que firma nnestro amigo querido y estimado colaborador Alberto de Segovia. Trátase en el escrito de un granadino a quien apenas recuerdan aquí unas cuantas personas, y téngase presente que Manuel Alhama venía con gran frecuencia a Granada y conservaba con exquisito cuidado varias afectuosísimas amistades de sus tiempo de juventud de casi niño...

He aquí el artículo:

«Ayer se publicó el número 1.000 de la revirta «Alrededor del Mundo», que apareció hace cerca de veinte años, el día 9 de Junio de 1899. Aunque el suceso no interese a esa gran parte del público que solo encuentra emoción en el relato de los crímenes y de las corridas de toros, merece unos renglones de comentario.

«Alrededor del Mundo», en su ya larga vida, ha contribuido eficazmente a la cultura española. Tiene en su haber el mérito de haber tratado por primera vez en España, en sus siempre su-

gestivas páginas, muchos temas de importancia, al principio puramente científicos y después de aplicación en variados órdenes de la vida, por ejemplo: los rayos ultravioleta en Medicina, la fecundación artificial, el radio, la transmisión telegráfica de dibujos, el aire líquido, el mendetismo y las leyes biológicas de la herencia, los submarinos, cañones de gran alcance, gases deletéreos y soporíficos, «autos» blindados, tánques, etc., ete. «Alrededor del Mundo», en su número 7.°, describió el dirigible del conde de Zeppelín, dió a conocer el descubrimiento del diplodoto fósil, del okapí, de la jirafa de cinco cuernos, tantas y tantas cosas que fueron recibidas con reservas y aún con oposición por parte del vulgo y de las mismas gentes que se creen ilustradas, y que hoy están confirmadas por la ciencia, y nadie se atreve a negarlas ni a discutirlas. Y lo que constituye acaso la característica de este semanario es que ha enseñado a apreciar el valor práctico de ciertos descubrimientos científicos.

Muchos fotógrafos hoy maestros en su profesión, y personas que pertenecen al Cuerpo de Telégrafos y que han seguido carreras industriales, deben sus aficiones a «Alrededor del Mundo».

Sin ser una revista de literatura, han colaborado en esta revista literatos como Balaguer y Taboada entre otros. También dedica bastante espacio a dar a conocer las bellezas artísticas, los paisajes, las costumbres de España y del Extranjero.

Su «Averiguador Universal», que tiene el precedente de los once tomos de Sbarbi, es un archivo valiosísimo de datos curiosos.

—Don Manuel Alhama Montes, «Wanderer»—nos decía hoy el que fué su amigo y lo es nuestro Rafael Urbano,—era un hombre original y cultísimo. Fisicamente, era el retrato de Venizelos. Su espíritu aventurero le llevó a viajar por tierras lejanas. Estuvo en Filipinas, el sur de Africa, la India inglesa y toda Europa. Era el único español que conocia bien Londres, que sabía recorrer todos sus rincones sin perderse y hablar en «caló» con los habitantes de los barrios más excéntricos de la inmensa ciudad. Es fácil encontrar españoles que conozcan bien París, como el inolvidable Sawa, los hermanos Machado, Gómez Carrillo, Cadenas; pero no un español que conozca bien Londres, y lo conocía bien «Wanderer».

Inspirándose en el «Tit-Bis», fundó su «Alrededor del Mundo», que superó pronto al periódico inglés. Primero constituyó una sección de «El Imparcial», a cuya Redacción perteneció Alhama. Después, con un capital de trece mil reales, comenzó la publicación del semanario que tanto éxito ha logrado. Varios editores quisieron imitar a «Alrededor del Mundo», pero sus publicaciones—«Mar y Tierra», «Por esos Mundos», en su primera forma—fracasaron. «Wanderer» puso el alma en su revista, y como «Wanderer» fué único, su revista es única.. Una vez, «Alrededor del Mundo» estuvo a punto de ser procesado, a causa de que un periódico anarquista copió de él la receta de un explosivo que «Wanderer» había publicado, naturalmente, como curiosidad nada más.

Urbano y nosotros, en homenaje a la memoria del periodista insigne, con motivo del número 1.000 de «Alrededor del Mundo», hemos hojeado el primer número, en que «Wanderer» habla de «El castillo de Trasonoz y las orujas» y cita las cartas «Desde mi celda» (del Monasterio de Veruela), de Gustavo Adolfo Bécquer...

«Wanderer» ha sido uno de los españoles más interesantes de su época. Y su revista, su «Alrededor del Mundo», ha sabido seguir la ruta que le marcó su fundador. Este es su mejor elogio.

ALBERTO DE SEGOVIA.

De los viejos poetas granadinos (1)

AUSENTES!...

Sobre débil bajel crucé los mares,
sentí de la tormenta los rigores
y al ronco son del trueno y sus fragores
al viento dí mis lúgubres cantares.
Lejos, muy lejos de mis patrios lares,
de la oriental ciudad de mis amores,
guardo dentro del pecho mis dolores
y en el fondo del alma mis pesares.
Los bienes que en el mundo más adoro
con fé mayor y con mayor vehemencia,
están *ausentes...!* Unico tesoro
ellos son de la mísera existencia;
por ellos canto y cuando canto lloro
con llanto de dolor, males de ausencia...!

1857 AURELIANO RUIZ.

(1) En 1867 publicóse este hermoso soneto que compendia parte de una historia, en el libro *Flores y espinas*. El autor había salido de Granada en 1852 y volvió a los diez años de ausencia. Las poesías revelan intimamente por que califica el autor ese período de su vida «mi triste década»...

Las cosas de un estudiante (1)

Cada ciudadano; cada hijo de vecino, cada viviente, por ende, tuvo, tiene y tendrá sus cosas, es decir, sus hábitos, costumbres, manías, rarezas, afecciones, simpatías y antipatías; gustos, caprichos, *chifladuras*...

Lorenzo Pastrana había sus cosas; ¡no habia de tenerlas!... Una de ellas no hacer caso, prescindir de las mujeres. Sin duda consistía esto, en que ni *tropezado* hubo con aquella que le interesase de veras. Otra: gustar, amar, apetecer la soledad, sin llegar empero, a ser misántropo. Ello le complacia.

Solo, meditaba, razonaba. Había por tanto la filosofía del espíritu.

Si se acompañaba o acompañado era de sus amigos, placíale llevar la iniciativa.

—¿Donde nos encaminamos? interrogaba alguno.

—Al Triunfo, decía éste.

—Subamos al Albayzín, murmuraba otro, y otros, a las Peñuelas, a la carretera de Guadix...

—Al Violón, expresaba Lorenzo.

De no aceptarse la indicación suya, al tiempo mismo que los demás iban allá donde se proponían, él dirigíase al Violón.

En su casa, hablando propiamente en la agena, puesto que estaba de huesped,—no podía estudiar de día: durante la noche, cuando todos dormían velaba con sus infolios, apuntes y programas, sus ideas...

Dormía poco, y en el instante mismo en que el sol se dejaba contemplar, y caso de estar nublado cuando había de mostrar su luminaria, se encaminaba cuesta de los Gomérez arriba en compañía de sus libros.

En la encantadora Alhambra, entre violetas, en su tiempo, flores si *nacido* habían, verdor y el murmurar de los arroyos, se dedicaba a la tarea de aprender.

Como no dormía sino breves horas allá de madrugada, luego, terminadas las clases, *echaba* siesta tanto en los meses fríos del invierno, cuanto en los modorrosos del Estío.

(1) De la novela inédita de costumbres granadinas, *Sicut umbra*.

Una mañana de Abril, Mayo por adelantado en Granada, la expléndida andaluza, estudiaba entre el ramaje y la floresta, el césped y la menuda hierba, y quiso la ventura, o la mala ventura quiso, fijara sus ojos en dos señoras que por el próximo sendero transitaban, mayor, acaso madre, una, joven la otra. En aquella reparó ligeramente. La niña llamó poderosamente su atención: a su presencia quedó absorto, embebecido contemplando aquel sobresaliente ejemplar humano. Esbelta era y de gentil donaire. El rostro no como de nieve ni de nacar parecido, la nacar reluce; la cara aquella no relucía. Ni tampoco había el blancor del nardo. No, parecía carne de rosa pálida, con blancura ténue; algo, poco, de carmín, parte azulada, sin que acaso azul la sangre suya fuere: blanco, carmín, azul... mezcla que resultaba belleza pálida, carne ideal, aterciopelada, deliciosa.

Grandes, enormes, no eran los ojos suyos: expresivos, *pedigüeños*, dormidos, ojos de ensueño... Los ojos desmesurados, saltones, sin vida, suelen mostrarse.

Ni había la explendidez de la matrona, ni la escualidez de enteca persona: bien formada, pecho redondo, firme; pié chiquitín; calzaba botas de irreprochable forma; vestía hábito de Nuestra Señora del Carmen.

La madre, de serlo, había *aire* de persona distinguida, fina.

El estudiante cerró el libro. Se levantó súpito, repentino; y cual si fuerza imperativa, superior, mandase a su consentida voluntad, marchó tras la niña pálida de aterciopelado cutis.

Esta y su acompañante entraron en «Siete suelos». Descansaron; tomaron algo, ligero, distinguido. Luego continuaron su diurno paseo. Encontráronse poco después en el patio de los Aljibes; contemplaron el *esqueleto yacente* del palacio de Carlos V; el bosque de los almendros, el frontero Albayzín, el más lejano Sacromonte, el barrio de Santa Ana, el Paseo de los Tristes, el Darro, opulento río que há gala de haber oro puro mezclado en las arenas cenizosas...

Descendieron por la Cuesta de los Muertos; y también Lorenzo.

Anduvieron calles y plazas. Penetraron finalmente en una casa de señoril aspecto en la silenciosa calle de Gracia.

Quedó Lorenzo frente a ella; curioseó el número.

La joven no había perdido el tiempo; notó el hacer del caballerito, y cuando se despojó del velo, abrió la cortinilla del cristal, para ver, sin dejarse ver...

Allí estaba el estudiante. Lo miró; lo examinó... y a poco abrió el balcón. En él estuvo algunos minutos. Cuando desapareció, suspiró Lorenzo.

En aquel instante se oyeron las nueve en el reloj de la Catedral: media hora después comenzaba la clase: el estudiante se dirijió a la Universidad.

Las jóvenes obran lógicamente: ese hacer o dejar de hacer, traducirse puede en sentires, deseos, encantamiento, desencanto... Si el seguidor ni gusta ni agrada a la perseguida; si en él considera muchacho que no llena su ojo; si no es tipo en su mente forjado..., entonces, nada.

Se asomó al visillo para rectificar o ratificar. ¿Ratifica?... Desdeñosa se retira.

—¡Valiente chico! ¡vaya con Dios!...

. . . . . .

Lorenzo entró en clase. Poco después el catedrático murmuró:

—Señor Pastrana ¿pudiera decirnos la lección?

El muchacho que aun permanecía como encantado, al oirse nombrar tornó a la realidad despertando del ensueño que amoderrado le tenía, y se levantó casi automáticamente.

—Señor catedrático, expuso tímido, corto; no me es posible.

—¿Cómo es eso?

—No hube tiempo de estudiarla.

—Usted, tan puntual.

—Además...

—¿Qué?

—Estoy enfermo.

—Lo deploro.

—Sí, me siento mal.

—¡Qué hacer; a mejorarse! Otro día será. Mañana acaso.

—Desde luego, estaré mejor, así lo creo. Y Lorenzo se sentó rojo de vergüenza. Corrido, molesto.

Fué la vez primera que demostraba desaplicación, debido a una mujer/desconocida hasta aquella mañana; una de esas mujeres fascinadoras, hechiceras, cual fama dice, a despecho de

indiferentes y detractores. Son ellas, han sido y serán obra acabada de Dios, la dicha del hombre en el terreno valle, salvo escepciones deplorables.

Una vez terminada la clase, los amigos rodearon al enfermo. Estraña les había sido la negativa a explicar la lección de uno de los adelantados, de uno de aquellos que jamás la ignoraron.

—¿Qué tienes? interrogóle uno.

—Estoy enfermo, dijo, creyendo acaso ser realidad sus palabras. Hallábase mal, aturdido.

—¿De veras?

—Si; tan positivo como.....

—¿Desde cuándo? Si anoche reías en el Zacatín; después bromeabas en el Suizo burlándote de Nemesio el enamorado de Clorinda...

—Me duele!... balbució.

—¿Donde?

—Aquí en el pecho.

—Pues niño, a casa; no será nada: hasta luego. De no salir, iremos a buscarte.

—A Dios.

Los compañeros se separaron.

Lorenzo almorzó poco, sin apetito. Sentía nostalgia, cosquilleo en el corazón. El disgusto de no haber dicho la lección; el sonrojo de haberlo confesado ante los escolares; el recuerdo de aquella mujer...

Pudor es aquel de estudiosos. Los despreocupados, indiferentes, encuentran esto cosa natural. Delante está Mayo, largo, socorrido; en él se estudia para salir. De no, Septiembre llega. ¿Para qué apresurarse? Y sucede en reiteradas ocasiones que así como la muerte consentida y loca cobija al poco afanoso del saber, sinsabores y fatigas da al culto y estudioso...

El recuerdo de la señorita no se borraba de su mente inquieta y alucinada.

GARCI-TORRES.

Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia

(Conclusión)

Yo, he dado lo que tenía, que considero de gran interés, por ser el primer momento en que, no la amena literatura, sino las pasiones, las ideas, los reflejos de las luchas politicas, comienzan a exteriorizarse al amparo de la reciente libertad de imprenta; y los considero de tal interés, que cualquier intento de estudio de nuestra historia en el siglo XIX necesita indispensablemente de su auxilio. Ellos son, el vibrar de la opinión que sacudió a los españoles contra los franceses invasores, el eco fiel de sus indignaciones y heroicos sacrificios, el portavoz de sus amarguras y sus entusiasmos, y luego, el fiel retrato de aquellos momentos de inquietud y lucha contínua que precedieron a la reacción violenta con que, a aquella epopeya, gloriosa para el pueblo, puso fin el más fatal de los Reyes, por el que una Nación entera supo sacrificarse, y vibrar de entusiasmo, llamándole Deseado.

IV

Bibliografía

ARGOTE, Simón de: *Nuevos paseos Históricos, Artísticos, Económicos-políticos por Granada y sus contornos.*=Granada.

BUENO DE CASTILLA, Patricio: *El Belianis Literario. Discurso andante... en defensa de algunos puntos de nuestra bella Literatura contra todos los críticos partidarios del buen gusto y reformación.*=Madrid-1765.

CONTRERAS Y NARVÁEZ, Luis de: *Gazetilla y Semanero granadino.*=Granada-1765.

CRIADO Y DOMÍNGUEZ, Juan P.: *Antigüedad e importancia del periodismo español.*=Rev. «La Unión Católica» n.° 858.

El *primer periódico de Granada.*=(El Defensor de Granada de 10 Abril 1885).

GARRIDO ATIENZA, Miguel: *Apuntes para la historia del Periodismo: El periodismo en Granada en el siglo XVIII.* («Revista de España» Tomo 136) Madrid-1891.

» *Historia de la Prensa en Granada* («Revista de España tomos 140 y 141) Madrid-1892.

GODOY ALCÁNTARA, José: *Reseña histórica del periodismo en Granada.*=(Rev. «El Abencerraje» n.° 1) Granada-1844.

GÓMEZ IMÁZ, Manuel: *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia* (1808 1814).=Madrid-1910.

HARRISSE, Mr: *Biblioteca americana vetustíssima.*

HIDALGO, Dionisio: *Diccionario gral. de Bibliografía Española* = Madrid-1862.

» Correcciones a la *Tipografía Española* del P. Méndez.= Madrid-1861.

JIMÉNEZ SERRANO, José: *Manual del artista y del viajero en Granada.* =Granada.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel: *El Libro del viajero en Granada.*= Madrid 1849.

MUÑOZ Y ROMERO, Tomás: *Diccionario bibliográfico histórico de los antiguos Reinos, provincias, ciudades, villas, Iglesias y Santuarios de España.*=Madrid-1858.

PASO Y DELGADO, Nicolás: *Un periódico de Literatura en Granada.* (Rev. «El Capricho» n.° 1 Granada-1846.

» Introducción del n.° 1 de la Rev. «El Album granadino». Granada-1856.

PELAYO Y GÓMIZ, Elías: *Apuntes sobre el periodismo en Granada* («Boletín del Centro artístico» n.os 34 y 35) Granada 1888.

» *La Exposición bibliográfica de la Real Sociedad Económica de Amigos del País IV. Los Periódicos* (Boletín cit. número 47) Granada-1888.

PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: *Orígenes históricos del Periodismo en España* («La Ilustración Española y Americana» número XIII). 1895.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan: *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores escritores del reynado de Carlos III.*=Madrid.

VALLADAR, Francisco de P.: *Periódicos y periodistas granadinos* («Boletín del Centro artístico» n.° 40).=Granada-1888.

VELÁZQUEZ DE ECHEVERRÍA, Juan P.: *Paseos por Granada y sus contornos o descripción de sus antigüedades y monumentos.*= Granada-1814.

ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

Curiosidades

La música y el vino, encanto del hombre, hacen su vida dichosa y longeva.

No es cuento, broma ni paradoja. La antigua frase latina: «*Música et vinum, letificat hómine*», claramente lo afirma, y la experiencia misma así, también, nos lo enseña. Y, como esta sencilla frase, más o menos consagrada, existen muchas otras al mismo tema pertinentes: por eso se dice y repite que decir *vino*, vale tanto como dulce placidez, embriagador ensueño.

Afirma también el bíblico proverbio que el buen vino alegra el corazón del hombre; y, siendo esto así, natural es creer con Fr. Luis de León, que aquel tan recomendable líquido «*alegre el corazón y destierre de él todo penoso cuidado*», como se lée en los *Proverbios* y en los *Salmos*; y ya sabemos también por boca del mismo Salomón, que un corazón alegre y satisfecho vale muchísimo más que los medicamentos todos; porque el vino anticipándose al galeno, es capaz de estos y otros infinitos prodigios.

¿Y en amigable, dulce y asombroso consorcio con la música, como reza la antes citada latina frase?—Miel sobre hojuelas.

Miel sobre hojuelas, sí; porque ahito el cuerpo, libación tras libación—y con estas alternando la arrobadora armonía precursora inmediata de la dicha—el ánimo, al fin expansionado y alegre, arrobado y feliz, *conserva la vida florida*, si nos atenemos a la literal expresión del gran Avicena. Es decir; no solo la conserva: la *prolonga*, para continuar saboreando aquel preciadísimo líquido (encanto de muchísimos intelectuales y de los artistas todos) que tantos y tan significados admiradores en el mundo tiene (1).

La nutrición misma, que tanto influye, como todos sabemos en las actividades físicas e intelectuales del hombre, necesita también de la potencialidad del vino para mejorarla y completarla. La falta de una nutrición buena y sana sábese que le inutiliza en todos sentidos. Pero, según los observadores, extrémase el daño si a la falta de buena nutrición únese también *la falta de un vino bueno y confortable.* El sabio Spencer, que comprobó prácticamente por sí mismo durante seis meses tal observación, podría, como ninguno, testimoniarlo.

El vino es, por tanto, después de la nutrición, la panacea, módulo y cánon de todas sus actividades y energías, y asimismo, el poderosísimo motor de sus más elevadas manifestaciones de arte y mentalidad (1).

Además, las bebidas fermentadas aquietan el hambre: el que bebe, aliméntase también.—De todas maneras—como hacen notar los doctos—el vino es y será siempre una de las cosas más útiles y provechosas al hombre: sobre todo al que piensa, discurre y escribe; y, como la historia testimonia en todos los pueblos y edades al vino se le ha concedido siempre virtualidad especialísima y singular, muy singular supremacia (2).

Claro está que no se preconiza aquí el menor síntoma de abuso: éste es, y será malo siempre, convirtiendo en nocivo todo lo más bueno y sano medicalmente recomendado (3).

Decirlo pudiera el inmortal Gluk, que—como el cura del cuento, que predicaba contra la gula—*lo sabía por experiencia.*

El agua *parece* tener, y acaso tenga, mayor número de pro-

(1) Decía San Agustín que «gastaba más en aceite para velar, que en vino para beber»; lo que prueba que el vino le gustaba aunque por deber y por virtud empléase mayor cantidad en aceite por tratarse de más necesarios menesteres: prueba también que en su tiempo el vino gustaba a todos, cuando, por su virtualidad—y sin duda, para dar a su grey ejemplo—solía decir en son de cariñoso reproche, que gastaba más, muchísimo más, en aceite *para velar*, que en vino *para regalarse.*

(1) Créese que los grandes pensadores—literatos y artistas—son apasionadísimos por el vino; y puede, efectivamente, que así sea: sábese, en cambio, que los grandes criminales... *no lo prueban.* Por eso la experiencia ha dictado el siguiente refrán parisién: *No hay bebedor de agua que sea bueno.*

(2) En los antiguos tiempos de Italia y Francia los reyes y los prelados protegían el cultivo de la vid; y, en general se procuraba tanto por ésta como por la siembra del trigo.

—Como precepto higiénico, los romanos han dicho siempre: «untarse con aceite y humedecerse con vino», es decir: friccionarse y beber.

—Las antiguas conquistas obedecían principalmente *al acaparamiento* de la vid y del olivo.

—En los triunfos de los caudillos, lo primero era el vino: las recompensas de los militares consistían en un prudencial reparto de escogidos vinos, y también en la concesión de ricas plantaciones de vid.

Y a este tenor pudiéramos seguir mencionando.

(3) El agua paladéase solo por necesidad; el vino por satisfacción. El agua *se bebe;* pero el vino *se aprecia, aquilata y saborea:* por eso el vino tiene fantásticos adoradores, y no creemos que los más bebedores de agua sientan arrestos de adoración ni de fanatismo.

sélitos que el vino, pero aquella bébese más por apremios de necesidad—y por carencia también de medios—que por placer; y de ahí sus muchos obligados partidarios.

El agua, no obstante, es, generalmente, poco sana: una imprudencia, una indiscrepción, un pequeño abuso, un momento desgraciado determinan muchas veces una fatal caída: nada de esto ocurre con el vino; y el caso nada tiene de sorprendente si estudiamos bien substancialmente, las generales condiciones de ambos caldos.

En un artículo que, con el epígrafe de *La Longevidad y el vino*, se ha publicado recientemente—refiriéndose a un extraordinario caso de longevidad, apuntado por una Revista californiana—dícese textualmente:

«Incalculable número de muertos es ocasionado por beber aguas impuras, las cuales llevan *cada año* mas gente a la tumba, que el uso moderado del vino».

«En todos los países del mundo ocurren anualmente más muertes por fiebre tifoidea—enfermedad que se propaga por beber aguas impuras—que por alcoholismo».

«Las cifras de mortalidad en California durante los años 1913 a 1914, publicados por la oficiosa de Estadística Sanitaria de nuestro país, acusan 454 defunciones por fiebre tifoidea entre 364 por alcoholismo (1). Además de la fiebre tifoidea, otras muchas enfermedades son el funesto resultado de beber agua en no muy buenas condiciones».

«Por otra parte, el vino mata innumerables bacterias peligrosas, que medran en el agua».

«En los anales del Instituto, Pasteur, Sabazes y Mercadier hácense constar los siguientes singularísimos hechos»:

«El vino clarete mata al microbio del tifus en dos horas cuando el vino está sin diluir, y en cuatro cuando está diluído. El vino blanco mata a ese microbio en 20 minutos, y el champán en 10 solamente.—Debemos también hacer constar que diluyendo el vino no se destruye su valor antiséptico. Mezclando agua

(1) Conviene hacer notar que las cifras apuntadas son: respecto del agua, *por natural consumo;* y las del vino *por uso indebido;* pero, aún así la diferencia es notoria entre beber agua por necesidad y vino por placer y con exceso. La necesidad en este caso ha matado más gente que el *exceso* mismo. El agua es, pues, inconveniente y fatalmente perniciosa,

contaminada con vino unas cuantas horas antes de beberla, se consigue purificarla, destruyendo los gérmenes de las enfermedades que pudiera contener».

«El vino es también mortífero para el cólera, la peste bubónica y el dengue: quizá también para muchas otras enfermedades, que no se determinan».

«Los grandes centros de mortalidad a consecuencia del cólera y de la peste bubónica se encuentran en los países budistas y mahometanos del Asia, donde impera, *precisamente,* en toda su fuerza el prohibicionismo».

«Los partidarios de este, pudieran, acaso, objetar que si el vino es mortífero para las bacterias, pudiera serlo, *igualmente,* para el hombre. Pero no es así. La luz es mortífera para la mayoría de los microbios, pero no lo es en manera alguna para el hombre».

¿Puédese decir nada más terminantemente y preciso, ni tampoco más concluyente en pro del vino como elemento medical, vigorizador y sano?... Por eso, con tantísimo interés se recomienda. Por eso está reconocido y aceptado mundialmente como elemento sano, *armónico* y regalado. Por eso se anuncian vinos muy especialmente indicados para personas enfermas, débiles o convalecientes. ¿Recomiéndase, acaso, el agua como elemento vigorizador, como reconstituyente, como restaurador de pérdidas energías, o como auxiliar de labor alguna seriamente medical? ¡Medrados estarían los enfermos, y lucidos quedarían también los galenos, si a tan fútil recurso se apelase!

Por eso la consumación de vino es archigeneral: acaso mucho más general de lo que a muchos parezca. Sin duda por eso mismo—aquí y en todas partes—es también siempre mayor, infinitamente mayor, el número de establecimientos de vinos, que el de pozos artesianos y fuentes públicas.

Y este solo dato parécenos más que ninguno, concluyente.

Podría, acaso, todavía argüirse con el sempiterno y gastado tópico de que el abuso del mejor y más recomendable de los vinos... Pero ya hemos dicho que no preconizamos ni santificamos el abuso.

Sea de lo que fuese, el abuso produce trastorno, y el trastor-

no no es nunca cosa buena: conviértelo todo en elemento nocivo y venenoso; y el veneno, fuera de la farmacópea, no tiene en lo humano aplicación reconocidamente útil: ni es condimento, ni tiene tampoco cualidad alguna de nutrición. Huelga, pues, hablar de su bondad, ni mucho menos del placer mundial que produzca. Por el contrario, es mortífero siempre para el hombre (1).

El abuso, por tanto, es siempre funestísimo: ora se trate del vino, del exceso de nutrición, del ejercicio extremado, del estudio del trabajo, etc., etc. Todo esto es notoriamente malo y pernicioso; y al hablar con elogio del vino y de sus grandísimas ventajas sobre el líquido elemento, no es para que se pretenda demostrarnos su parte mala, lamentable siempre, con el ejemplo de un caso de embriaguez, desgraciadamente casual, o intencionado.

Digamos, pues, en conclusión, que el buen vino ayuda a la nutrición, y facilita las digestiones difíciles; beneficia a la circulación; posee virtudes medicinales; alegra al hombre y aguza su ingenio; mata los gérmenes insanos; preserva de muchos males y casi los atenúa todos; hace también *viable* el agua—además de purificarla—aminorando su natural crudeza; y, con auxilio de la música, que todo lo anima y alegra—sin abusar tampoco de ella, por supuesto—el hombre renace, se expansiona, se entusiasma, se inspira, se eleva; y, en un arresto de olímpica grandeza, el *homo sapiens*, de Linneo, pudiera todavía con justicia argumentar:

«El vino es *sangre, vida, arte* y *númen;* y no solo contribuye en grado sumo a la felicidad terrena, sino también, muy poderosamente, a la longevidad humana».

VARELA SILVARI.

Madrid.

(1) Para nosotros—dice Lucrecio—es veneno acre el eléboro.., que a la codorniz y otros seres nutre. Para nosotros—diremos aquí también—las mesas de todo abundantes, son, como el elébero, perniciosas: en sus manjares regalados ocúltanse las enfermedades todas.

Manuel Alhama Montes (Wanderer)
(Cliché de *Alrededor del Mundo)*

INTIMA

En mi camino de amores
has colocado uua piedra,
para que yo tropezara
cuando llegase hasta ella.
Me detuve en el camino
por temor a una sorpresa
y al buscarme tú, caiste
al lado de aquella piedra.
En los amores del mundo
suele ocurrir con frecuencia,
que aquel que la piedra pone
suele ser el que tropieza.

DIAZ DE ESCOVAR.

DE AFRICA

LOS JUEGOS FLORALES DE CEUTA

Iniciada por nuestro buen amigo e ilustrado compañero don José Guerra Lázaro, director del simpático periódico *El Defensor de Céuta* y con la protección del Rey, del alto Comisario de España en Marruecos, autoridades de Ceuta, Ateneo científico-literario de Tetuan y otras ilustres personalidades, el domingo 12 del actual se han celebrado en el teatro del Rey, de Ceuta, unos Juegos Florales que dejarán gratísimos recuerdos en todos.

La flor natural, regalo de S. Alteza el Príncipe Soberano Muley el Mehedi Ben Ismael, se adjudicó a la poesía *Fraternidad*, de la que resultó autor D. Miguel Benitez de Castro, de Cabezas de S. Juan, Sevilla. El premio del Rey de España lo obtuvo el Fakir el Fezari, redactor del periódico tetuaní *El islah.*

Después de la lectura del acta, el presidente señor Guerra, manifestó que el poeta marroquí, considerando que la reina debe ser una señorita española, concedía la elección al poeta español y entonces este eligió por Reina a la señorita Africa Alvarez Artigas, bellísima joven, «reina de belleza, de lujo, de gracia y de magestad», a la que se hizo una delirante ovación.

No se tradujo la poesía árabe porque según el Jurado tetuaní perderia su belleza. Es un canto admirable a modo de salmos y de exquisito sabor oriental.

La poesía española es un canto inspiradísimo a la fraternidad hispano musulmana. Como es natural, habla de Granada:

. . . . . .

Y brotando de la fronda de la vega granadina,
destacándose del mármol de la gran Sierra Nevada,
su explendor fueron alzando, del buril a los conjuros
los artísticos tesoros de la Alhambra;
y el palacio de Alhamar el Nazerita,
cual florón de la riqueza creadora de una raza,
en sus salas policromas y en sus célicos jardines,
encerró la poesía de las fuentes acordadas,
de los cúficos letreros, de los blandos surtidores,
de las guzlas misteriosas que escondidas suspiraban,
de las hembras que las glorias del serrallo
descubrían la blancura de sus formas delicadas
agitando sonrientes sus finísimos ropajes
y temblando voluptuosas en los brazos de la danza...

. . . . . .

Los demás temás son interesantísimos, tanto los españoles como los marroquíes, entre estos, uno referente a *industrias tetuanís.*

El mantenedor marroquí, ministro de Justicia Sidi Ahamed Renhoris y el español D. Gerardo Doval fueron muy aplaudidos en sus patrióticos y nobles discursos.

Hizo el resumen de la hermosa fiesta el alto Comisario general Jordana, que produjo una verdadera ovación. «Marroquíes y españoles de pié,—dice *El Defensor de Ceuta*—hacían reflejar en sus semblantes la satisfacción que les embargaba. Dirigiéndose a la bellísima Srta. Alvarez Artigas, dijo: ...«Reina: en vuestro efímero y corto reinado, habéis logrado sentaros en un trono que es sostenido por dos pueblos nobles»...

La comisión organizadora ha acordado publicar un folleto en el que consten la gestión realizada para la celebración de los Juegos Florales, así como todos los trabajos.

LA ALHAMBRA envía sus más entusiastas felicitaciones a todos y en particular al querido amigo Guerra Lázaro.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestros aborígenes.—La columna de San Vicente (algunos fragmentos de historia local) por D. Francisco Escobar (Lorca).

La colección, ya numerosa, de obras histórico regionales, acaba de enriquecerse con las que ponemos por epígrafe, debidas a la pluma de D. Francisco Escobar, doctísimo y afortunado escudriñador de la historia de nuestro país, nutridos volúmenes en que campean gallardamente la erudición de buena ley junto a una sagaz y atinada crítica.

Después que Echegaray demostró prácticamente que son compatibles el talento matemático y la inspiración poética, y cuando Núñez de Arce simultaneó sus esculturales versos con el expediente ministerial ¡que mucho que haya quien sepa ejercer con celo y competencia poco comunes el cargo de depositario de la fe pública, siendo a la vez escritor público de cuerpo entero! Porque la competencia del Sr. Escobar en el cargo oficial la demuestra su brillante carrera hecha paso a paso, y sus dotes de escritor, ya harto acreditadas, se corroboran más y más en sus últimos libros en los que predomina la corrección de la forma y la fidelidad histórica.

Al expresarme así me cohibe la amistad y parentesco que me une a su autor; cualquier elogio en mi pluma pudiera interpretarse como tributo pagado a un noble sentimiento, ajeno a toda crítica; más los aficionados a esta clase de trabajos que lean «Nuestros aborígenes» y «La Columna de San Vicente» se convencerán de que no caigo en interesada benignidad; además, y por adelantado, me escuda lo que del mismo dicen sus ilustrados prologuistas.

La historia es como el eslabón que encadena a las generaciones, uniendo el recuerdo de lo que fué con lo que es y las estimula para lo venidero, debiendo ser para los pueblos lo que es para el hombre la experiencia, y sin ella serían entidades anónimas; por esto el historiador ejerce funciones muy elevadas y grande será la responsabilidad moral en que incurre si se aparta de la serena e imparcial región en que debe inspirarse. Hasta aquí Escobar se habia revelado al público por trabajos profesionales, por sus artículos de jurista que leimos en numerosas revistas científicas, que parecían más bien el descanso, la cesación voluntaria de un espíritu serio que el empleo definitivo de una facultad superior, pero primero con «Nuestros Aborígenes» y ahora con «La Columna de San Vicente», Escobar ha penetrado por derecho propio en otro campo distinto de la publicidad: en el que corresponde a los críticos y expositores de *cosas* de la patria chica. Nada he dicho hasta ahora de estas dos interesan-

tes monografias, no sólo por que me han precedido en la tarea personas muy competentes, si no por que el estudio de aquellas no cabría en los límites de un artículo periodístico, ni me considero para ello con la necesaria aptitud. Comprendo, sin embargo, que ni por un momento más debo permanecer silencioso; a salir de este mutismo me obligan las frecuentes y cariñosas alusiones de que fui objeto, mi interés por Lorca, y la satisfacción con que veo siempre cuanto a su enaltecimiento conduzca.

La esencia, la substancia de estas obras del Sr. Escobar procede directamente de la investigación propia y personal, y en tal concepto es en alto grado benemérita la labor realizada por nuestro querido deudo, quien presenta en sus trabajos documentos y datos copiosos pacientemente allegados y discretamente elegidos, merced a los cuales con inflexible lógica y elevado criterio se contradicen juicios y se rectifican errores aceptados como verdades y transmitidos en sus obras por escritores de nota.

«Nuestros aborígenes» constituye un acabado estudio de prehistoria e historia primitiva, en el que al amparo de la etnografía y de las demás ciencias que con ella se relacionan, fíjanse hechos y se deducen consecuencias de gran valor para la historia local; y con la publicación de «La columna de San Vicente» se dice la última palabra sobre el *miliario* que cabe a Lorca la gloria de poseer, cuyos jalones de orientación marcaron en su día los Pérez Bayer y Hübner. La interpretación y explicación del grabado, distancia señalada en los itinerarios, verdadero recorrído del camino romano por esta región, fecha precisa de la columna y su importancia excepcional por referirse con toda exactitud al tiempo en que nació N. S. Jesucristo, son puntos de un interés extraordinario que el autor desarrolla de un modo admirable dando patente muestra de sus conocimientos en la historia y de su extensa cultura.

Abundan además muy curiosas noticias acerca de San Vicente Ferrer, del judío lorquino converso Jerónimo de Santa Fe, del compromisc de Caspe, de las villas de Aledo y Totana y de la estrecha relación que guarda con el de Lorca el miliario de la última, etc. etc., avalorado todo ello con fotograbados y gráficos que ilustran ambas monografías, muy bien editadas por

nuestro laborioso e inteligente paisano Emilio Ruiz Noriega, que ha sabido elevar en Lorca el arte tipográfico, como lo revelan a la simple vista estos trabajos.

Enorme as, pues, el que representa el conjunto de materiales aportados por Francisco Escobar en sus obras, en las que abundan antecedentes hasta aquí ignorados; verdadero monumento levantado por su autor a la gloria de su tierra nativa.

A las muchas felicitaciones que está recibiendo, una la nuestra muy efusiva.

F. CÁCERES PLA.

Madrid 26 Julio 1918.

—Fabián Vidal, el notable periodista granadino, redactor de *La Correspondencia de España,* ha publicado en dicho popular diario unas interesantes informaciones titulada *Granada mercantil e industrial.* Ya hablaremos de estas hermosas páginas granadinas.

– Se han recibido en esta redacción los cuadernos 85, 86, 87 y 88 de la notabilísima y popular obra *Episodios de la guerra europea,* que publica la casa editorial de Alberto Martin, de Barcelona, y la que está obteniendo, como no podía menos de suceder teniendo en cnenta la palpitante actualidad de la misma y seriedad de la casa editora, un éxito franco y lisonjero. De venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor don Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

—*El verdadero escudo de Huesca,* por Ricardo del Arco, Cronista de aquella ilustre Ciudad.—Es un primoroso estudio, acerca del cual ha informado la R. Academia de la Historia, siendo ponente nuestro ilustre amigo el Barón de la Vega de Hoz. Trataremos del interesante trabajo, cuyo texto realzan interesantes grabados.

—*La Unión Ibero-americana,* continúa su noble y patriótica labor con el fin de excitar a que el próximo 12 de Octubre se celebre, con la solemnidad posible en todos los pueblos de estirpe ibera la *Fiesta de la Raza.* Es muy iuteresante la circular que firma el Presidente Sr. Rodríguez San Pedro y los trabajos que inserta en su último número el Boletín de la Asociación. También merece singular elogio el interesante trabajo del Sr. Beltrán

y Rózpide *Cristóbal Colón y la Fiesta de la Raza,* manteniendo con indestructibles argumentos «el hispanismo» de Colón.

—*Arquitectura*, números 2 y 3.—Son muy interesantes los dos y contienen notables trabajos y primorosas ilustraciones. Cumpliendo su hermosa y culta misión, *Arquitectura* va tratando los grandes problemas artísticos: el espíritu tradicional de la arquitectura española; si se deben restaurar o no los monumentos medio destruídos; si al reconstruir pueblos y ciudades se debe conservar el carácter primitivo y personal de las moradas destruidas, o se debe romper completamente con el pasado. Entre las opiniones que la docta revista va recogiendo, son de gran interés las de Mr. Prosper Robin, que dice que «todos los monumentos restaurables, en los cuales entre algo, *por poco que sea,* de nuestra arquitectura nacional, deberán ser restaurados con materiales análogos», y que «es preciso conservar a nuestros pueblos y ciudades, todo lo más que se pueda, el carácter antiguo, reconstruirlas o restaurarlas con los materiales del *mismo país*»... Las notas de bibliografía son de especial interés.

—*Coleccionismo* (Julio)—Precioso estudio el de mi buen amigo, el erudito arquéologo Pelayo Quintero acerca de *Miniaturas españolas* y muy oportuna la idea de que la notable revista complete el gran esfuerzo hecho por la benemérita Sociedad «Amigos del Arte» con su hermosa Exposición de miniaturas y su lujoso Catálogo, «para facilitar la confección de un diccionario de miniaturistas españoles»...—V.

CRÓNICA GRANADINA

El tranvía a Sierra Elvira.—En el Mulhacén.—La Virgen de la Esperanza.

En otro país menos indiferente que el nuestro, Sierra Elvira y sus contornos, por lo menos desde Atarfe hasta Pinos Puente, sería constante preocupación para los que a estudios arqueológicos y científicos se dedicaran. Sin resolver concretamente, apesar de los profundos estudios de muchos sabios españoles y extranjeros, entre ellos el insigne Dozy que formó distintas opiniones no ha muchos años, está aún el famoso tema del lugar que Iliberis ocupara; y eso que nuestro historiador Lafuente consiguió un dato conciso que no ha podido destruirse: la existencia de una población con el nombre de Elvira en las inmediaciones de Atarfe, según la Bula de erección del arzobispado de Granada... Parece que el inquieto espíritu de los falsarios de la Alcazaba alienta aun, a despecho de Pérez Bayer y otros sabios ilustres,

Lo cierto es que aparte de los descubrimientos que debidos a una casualidad, a la afición de buscar tesoros, muy arraigada a comienzos del pasado siglo en nuestro pueblo,—se hicieron en 1841 y 1842 y en los que intervino el famoso Liceo granadino, dando cuenta de ellos en LA ALHAMBRA (nuestra insigne antecesora) y en la *Revista de España y del extranjero,* y de los que se hicieron después por la Comisión provincial de Monumentos, allá, en esas grandes extensiones de terrenos; a los pies de la fantaseada Sierra Elvira, «cerro de pequeña altura... casi redondo con ángulos, desigualdades y puntas, formado de piedra caliza de varias especies, y en su interior cavernas, hidrofilaciones y veneros de agua»... según lo describe una curiosa memoria de 1804, época de terremotos; desde Atarfe a Pinos Puente duermen el sueño del olvido los desmembrados restos de viejas poblaciones, de que pueden dar alguna idea los interesantes despojos recogidos en el Museo arqueológico provincial.

Tal vez, la prolongación de la línea de Atarfe hasta Sierra Elvira inaugurada el 3 del corriente, en hermosa fiesta a la que tuve la honra de asistir, avive los dormidos sentimientos de nuestros eruditos y artistas, y se llegue a pensar algún día, por la facilidad de las comunicaciones, en reanudar los trabajos comenzados allá en otros tiempos de los que quedan testimonios del amor a Granada y a la región; entre otros, el hermoso libro de Lafuente, —que era malagueño,—«*Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaen, Granada y Málaga*»... y en cuya advertencia o prólogo se lee elogiando a Granada: «el hermoso territorio de que puede llamarse metrópoli»... y esta noble advertencia: ...«en el discurso de ella (de la obra) se leerán los pronombres posesivos y demostrativos *nuestras* comarcas, *nuestra* tierra, *este* país, etc, con los cuales designamos a veces la generalidad de las cuatro provincias... que llamamos también granadinas»... Este es un hermoso regionalismo que pasó por desgracia. Y hablemos de la línea inaugurada.

Desde últimos de Diciembre, en que se inauguró la línea de Atarfe, se trabaja con grande actividad en la prolongación hasta Sierra Elvira y Pinos Puente. El recorrido hasta el Balneario es espléndido y el panorama, al que sirve de fondo nuestra vega incomparable, verdaderamente magnífico. Además, ensancha el ánimo considerar el gran número de industrias que en esa zona se desarrollan. Muy próximo a Atarfe, la Alcoholera de S. Fernando; luego la Fábrica de abonos de Carrillo y Compañía; la Azucarera de la Vega, con su gran barriada; la Fábrica de Cementos de Nuestra Señora de los Dolores; los Hornos de cal y yeso; las ricas Canteras de Sierra Elvira... y otras y otras hasta Pinos Puente.

El balneario merece párrafo aparte. Las aguas de esa famosa Sierra reputadas como milagrosas hace muchos años para la curación de diferentes enfermedades, llegaron a interesar la atención de los hombres de ciencia y al fin el balneario, que organizó y dirigió algún tiempo aquel notable médico y distinguido hombre de sociedad, artista cultísimo y de ingenio inagotable, aquel Pepe Rubio Argüelles a quien recordamos con sincero afecto los pocos que del viejo Liceo de Santo Domingo vamos quedando. Fué aquélla una

época próspera y brillante para el Balneario, que su dueño, el Conde de la Conquista engrandeció, convirtiéndolo en un establecimiento cómodo y elegante.

Después vino el decaimiento y cambios de propiedad, abandonos, falta de interés; hasta que en 1905 comenzó nueva era de mejoras y reformas. El actual propietario, nuestro buen amigo D. Felipe Campos de los Reyes, hombre de gran cultura y exquisito gusto, ha hecho en poco tiempo una verdadera obra de resurgimiento del Balneario. En todos sus detalles revela este la inteligencia y la esplendidez de los reorganizadores. Un dejo de amargura entraña toda esa obra, sin embargo, para nuestro buen amigo. Su amante esposa, la noble dama que unia a sus virtudes un talento clarísimo y una ilustración no muy corriente por desgracía en la hermosa mitad del género humano, no vive ya, y de sus cuidados e iniciativas quedan recuerdos allí por todas partes, desde las instalaciones de los baños y el hotel, hasta la delicada y piadosa restauración de la elegante capilla del establecimiento... Comprendo las amarguras de mi buen amigo. Esos recuerdos íntimos no se extinguen nunca.—A la hermosura de todo aquello; a la espléndidez y buen gusto de la fiesta conque se solemnizó la inauguración de la línea; a la alegría que nos produjo a todos la trascendental obra que se ha ejecutado, hay que unir la amabilidad, el cariño que nos dispensaron el Sr. Campos de los Reyes y el director la Empresa de Tranvías D. Alfredo Velasco.

Es este un hombre digno de toda clase de elogios por sus especialísimas condiciones de inteligencia, de actividad, de honradez y de amplias iniciativas. No es granadino, y profesa amor entrañable a esta ciudad en que han nacido sus hijos, y a Granada dedica sus trabajos, su enérgica voluntad. Mucho le debe Granada y debe llegar un día en que le demuestre su afecto y su agradecimiento. Es verdad que la obra del cultísimo ingeniero no está terminada. En su interés por la prosperidad de esta tierra, no solo tiene en estudio la prolongación de las líneas de tranvías actuales; esto es; la de Santafé a Chauchina; la de Maracena a Pinos Puente; la unión de Gabia con Santafé, la de Armilla con la Zubia, sinó que estudia la línea de Granada a Motril, y la de Pinos Puente a Alcalá la Real, Martos, Escañuela y Arjona para enlazar en Andujar con la vía férrea, proyecto este de que trataba con grande entusiasmo hace pocos días *El Guadalquivir* de Andujar, dando la buena noticia para Granada de la interesante conferencia que habían celebrado acerca de este asunto D. Alfredo Velasco y Don José Contreras y Pérez de Herrasti, el cual ofreció «una buena subvención» en nombre del Ayuntamiento de Arjona, «si se disponían a empezar las obras por *este lado*... es decir, por aquellas poblaciones». Dios haga que tan buenos propósitos se realicen.

—El día 5 se ha celebrado en el alto pico de Mulahacen la hermosa fiesta de la Virgen de las Nieves. El momento de tremolar la bandera española en la cumbre de España, al alzar la Sagrada Ostia el sacerdote que celebraba la Misa, dícenme que fué grandioso, indescriptible.—Esa fiesta debe cultivarse para su mayor engrandecimiento.

—Hemos recogido algunos datos acerca de la Virgen de la Esperanza, que serán muy del agrado de la distinguida «Dama blanca», autora del interesante artículo que publicamos en el número del 15 de Julio. Ya los daremos a conocer.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

El monumento a Ganivet, Francisco de P. Valladar.—*Un granadino ilustre y... olvidado: Manuel Alhama Montes,* Alberto de Segovia.—*De los viejos poetas granadinos: Ausentes!...,* Aureliano Ruiz.—*Las cosas de un estudiante,* Garci-Torres.—*Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia,* Antonio Gallego y Burín.—*La música y el vino, encanto del hombre, hacen su vida dichosa y longeva,* Varela Silvari.—*Intima,* Díaz de Escobar.—*De Africa: Los juegos florales de Ceuta.*—*Notas bibliográficas,* F. Cáceres Plá. V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: Manuel Alhama Montes (Wanderer).

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus próductos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 490

Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

M. 30 KO

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 31 DE AGOSTO DE 1918 | NÚM. 490

Las Comisiones de Monumentos

La *Gaceta* del 14 de Agosto, ha publicado un R. Decreto, que inspira grande interés a cuantos nos preocupamos con más o menos calor de arte y arqueología. Después de leído..,; pero no anticipemos juicios. He aquí la exposición:

Señor: Las Comisiones provinciales de Monumentos históricos y artisticos vienen ejerciendo de antiguo una saludable y patriótica misión.

Constituídas por personas doctas y por su residencia en cada localidad, son conocedoras a fondo de la riqueza artística e histórica de la comarca en que habitan, por lo que nadie como ellas para velar por la conservación de unas fábricas arquitectónicas en las que puede decirse que ha quedado impreso el paso de las generaciones sucedidas en el transcurso del tiempo, como asimismo para investigar la existencia y procurar la adquisición por el Estado de cuantos elementos de mérito intrínseco y de documentación, lápidas, relieves, medallas, cuadros, estatuas, códices, etc. puedan contribuír a enriquecer los Museos y Bibliotecas Nacionales.

Ahora bien: estas Comisiones provinciales de monumentos se han regido hasta aquí por una legislación anticuada, como lo es el Reglamento de 24 de Noviembre de 1865; la correlación natural del tiempo exige, pues, el reformar las reglas aludidas, a fin

de que las expresadas Comisiones funcionen al unisono de los organismos con que tienen una estrecha relación.

A este fin tiende el nuevo Reglamento de las Comisioues provinciales de monumentos históricos y artísticos en el que se concretan y modernizan los preceptos del Reglamento antiguo, conservando su espíritu y finalidad, propuesto por la Comisión mixta organizadora de aquellas y rectificado, de común acuerdo, por las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de S. Fernando; por lo cual el Ministro que suscribe tiene el honor de elevar a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de Reglamento de las Comisiones provinciales de monumentos históricos y artísticos.—Madrid 11 de Agosto 1918... *Santiago Alba.*

Parece, al leer la discretísima exposición que dejo transcripta, que la reorganización sería completa y que habría de ajustarse no solo a lo legislado, al menos desde la Ley y Reglamento de excavaciones hasta el día, sino a las realidades de la vida, que demuestran las tristes verdades de que las Comisiones provinciales de Monumentos viven en contínuo desaire de particulares, corporaciones y Gobierno; que no disponen de recursos materiales para nada; que si las Diputaciones les asignan alguna cantidad en sus presupuestos,--como la de Granada, por ejemplo, *500 pesetas anuales*,—no la pagan casi nunca, y que continúan sin armonizar las atribuciones de los modernisimos Patronatos y Comisiones especiales con las de las Comisiones de Monumentos.

No he de localizar por hoy la cuestión, por que he escrito mucho acerca de este último punto, especialmente con respecto a la Alhambra, puesta al amparo especialísimo de la Comisión de Granada en 1870 al declararse el alcazar monumento nacional, y respecto de la Real Capilla de Reyes Católicos, en donde se proyecta, contrariando la expresa voluntad de Fernando e Isabel, deshacer los altares—relicarios, con el grave perjuicio—además de la desobediencia a regias pragmáticas y constituciones confirmadas varias veces y la última a fines del siglo XVIII—de exponer a la luz y al sol primorosísimas tablas flamencas y quizá españolas, encerradas desde comienzos def siglo XVI... Ya trataremos de todo más despacio.

Las innovaciones del nuevo Reglamento son de interés, pero

de escasa trascendencia. Se aumentan como vocales natos al Prelado y los Arquitectos municipal y diocesano (art. 2.°) El Presidente, Vice, Conservador y Secretario, se elegirán por sufragio y ejercerán sus cargos por trienios (art. 3.°)

No se determinan las facultades y obligaciones del Conservador. ¿Que irá a conservar, si además de los Patronatos, Comisiones especiales, etc., el Ministerio nombra unos conservadores de monumentos, con retribución anual, para que conserven?...

Que Dios nos conserve la paciencia.

F. DE P. VALLADAR.

Los hallazgos de Despeñaperros

Muy querido Director de LA ALHAMBRA.

Ahora me toca diluir los puntos fundamentales geográfico históricos de la castísima *Memoria* que nos ha regalado la *Junta Superior nacional de Excavaciones*. Sé, que, apartado el modestísimo y muy bien informado señor secretario, no habrá en la Junta quien sepa lo preciso para darse cuenta cabal de lo que van arrojando de si las remociones de tierras y piedras tocante a la segunda edición de la Geografía e Historia Antiguas en la España primitiva. Y digo esto, porque vivo familiarizado con las publicaciones de las once personas que la componen, las que, por excesiva pluralidad de obligaciones domésticas y oficiales, no pueden físicamente entregarse de lleno a un estudio que sólo él ha consumido muchas vidas de hombres eminentísimos, así en España como en el extranjero; hombres poderosos de ciencia y de penalidades exploradoras, los que despues de cavar y traspalear, no han clasificado nunca en el cerrado tiempo de un año, cuanto las obedientes capas de la tierra generosamente ponen a nuestra disposición y estudio, al sentirse urgada y desnuda.

Los extranjeros que tanto han explorado y exploran en España, modelos son a imitar, pues ¡qué largas no dan a sacar a luz las enseñanzas y doctrinas de sus inquisiones arqueológicas! (1).

(1) A este propósito, recuerdo que en el primer viaje que hice yo a Madrid, de día, en aquel tren que salía de Granada a las 9 de la mañana, tuve por compañeros de departamento a una ilustre y anciana dama extranjera a quien acompañaba un joven muy distinguido e inteligente que debía ser su hijo. Al llegar a Santa Elena, recatándose algo de mi, sacaron cuidadosamen-

La Junta es responsable de la desusada precipitación con que ha venido a regalar nuestros ojos y nuestra inteligencia derramando por el mundo sabio su ilustradísima *Memoria*.

Y así como los maestros, los maestros de la Junta, no tienen derecho a preguntar a los discípulos qué sean las cosas que se les ha encomendado explicar, función oficial aneja a honores y honorarios, a nosotros, a los discípulos, aun a los rebeldes, nos asiste el desvelo, no de solicitar, pero sí de exigir las soluciones de las dificultades que de las exposiciones oficiales brotan, saltan y corren.

Por tanto, siendo así que la *Junta* anuncia que en el *Collado de los jardines*, ha desenterrando una *ciudad ibera*, yo la pido, guardando todas las consideraciones que se merecen los señores Gimeno, Marqués de Cerralbo, Benlliure, Tormo, Marqués de Comillas, Marqués de Vega Inclán, Herrero, Lamperez y Gómez Moreno, explique los términos, *Ciudad* e *Ibera*, y qué especies guardan elaboradas en sus entendimientos acerca de ambas palabras, y la razón formal de haber aplicado a los descubrimientos hechos por ellos en Despeñaperros las dos palabras de su categórica afirmación.

Y como en esto hállase agarrada la raíz de la cuestión tan delicada, y no les faltan picos ni azadones y les sobran auxiliares que les busquen y traduzcan todos los materiales que algnnos discípulos hemos publicado antes, extraidos de canteras antiguas, nuestro gozo no habrá de quedar en el pozo y probarán que al decir *ibero* saben si tal nombre es de imposición fenicia o griega, en España: y si es denominación geográfica o etnográfica; y cuando aparece aplicada por vez primera a España, y porqué Cesar y Cicerón con tanto respeto la trataron, y no hablan de poblaciones iberas; y ambos por las Españas anduvieron y de las Españas hablan en sus escritos.

Además, la Junta debe saber, puesto que de ciudad Ibera escribe, dictamina y falla, que los nombres de los pueblos antiguos

te de una elegante cartera planos y dibujos que reproducían Despeñaperros en todos sus detalles. Hablaron mucho madre e hijo, pero no poseo desgraciadamente el idioma en que se expresaban. Lo que si pude entender es que los planos y dibujos eran exactos y que mis compañeros de viaje eran personas cultísimas e inteligentes. ¿Habría ya en esa época en España, planos, dibujos y estudios a la altura de los extranjeros?...—V.

de la actual provincia de Jaen, y de las restantes de la hoy Andalucía son nombres de una lengua ibera de aquellas regiones, si ya no fueron anónimos aquellos pueblos y los bautizaron despues los fenicios, los cartagineses, los griegos y los romanos o los egipcios.

¿O la *ciudad ibérica* de la Junta, en Despeñaperros, fué ciudad ibérica, que de un salto hizo acto de presencia auctóctona, sin abuelos y sin padres en el salto castulonense, y así misma se dió el ser, y bautizó las comarcas colindantes y a las demás de la Hesperia occidental?

Y está la Junta convencida de que sus hallazgos en Despeñaperros, demuestran que allí hubo una población auctótona.

Vea pues la Junta, el porqué de pedir el discípulo a los maestros que especie *ibérica* tiene ella en el entendimiento.

Los estudios de Geografía e Historia Antiguas no son asuntos de libertades poéticas: por muy enérgicamente que chispeen las imaginaciones, estas hoy señoras imperatrices en Arqueología y Filología.

Hoy, pululan filólogos y arqueólogos *cumbres*.

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

De los viejos poetas granadinos

ORIENTAL (1)

Quien naciera entre cristianos
Los que se llaman hermanos
dulcemente,
Y adoran a una mujer,
Mostrándole su querer
firmemente.
Los que en la noche callada
A la reja de su amada
tan querida,
Entonan trovas de amores
Pintando los sinsabores
de su vida.
Allí donde la hermosura
No marchita la amargura,
ni es comprada;

(I) Esta ilustre poetisa, como otras varias de su época en Granada, merece estudio. Nuestro erudito amigo y paisano Angel del Arco, debiera publicar algunos datos biográficos y críticos de los que acerca de esas inolvidables mujeres tiene en preparación para continuar su libro *Siluetas granadinas*, tomo I, 1892.

Donde se llaman dichosos
Si miran los negros ojos
de su amada.
¡Ay, cuanto envidio tu suerte!
¡Cuanto he anhelado verte,
Andalucía!
Del ruiseñor los amores
Y contemplar tus primores
y harmonía.
Tus aromáticas rosas
Que se agitan olorosas
en su tallo,
Y tus fragantes verjeles,
Do se mecen los laurèles
con desmayo,
¿Que me importan mis collares,
Ni esclavas siempre a millares
de rodillas,
Fijando su pensamiento,
En que no empañe el tormento
mis mejillas;
Si gimo siempre encerrada,
Siempre en el harem guardada,
cual tesoro
Y le da celos la brisa
Y mi tímida sonrisa
al crüel moro?
Joyas, plumas y brocados,
De Persia mis alfombrados
trocaría,
Si un cristiano me adorara,
Y cual yo tierno me amara
noche y día.
Y por contemplar tu cielo,
Que vierte grato consuelo
de dulzura,
Diera todas mis riquezas
Que allí acatan las bellezas
con fe pura.
Y tienen alegres fiestas
Do van sus damas compuestas
y adornadas;
Escuchando los afanes
De sus rendidos galanes,
sonrosadas.
. . . . . .
Esto dijo la sultana
Con voz triste y conmovida;
Y de su alma afligida
Un suspiro se exhaló:
«Cranada, ciudad hermosa,
Joya de la Andalucía,
En tí mora la hidalguía,
Castilla te conquistó».

JOSEFA MORENO NARTOS.

Granada, 1844.

Páginas efusivas

LA ESPOSA DEL AMIGO

Sabado ha formado el circulo de amigos... Y entre nosotros la esposa... oh tan blanca, tan infantil; tan alegre como si su maternidad hubiese sido un sueño... y tan sencilla, tan modesta, tan alegre al lado del esposo, tan ufana de compartir esta noche nuestro tedio... ¡Oh como es tierna y patética la esposa, tan delicada, no demasiado bella, con sus senos que se adivinan agobiados, tiernamente rendidos sobre el corsé, dolientes y exhaustos bajo la blusa clara: como es encantadora con sus cabellos sin rizar, lisos y ásperos como las plumas de ciertas aves: como es encantadora con su paño sobre las mejillas no tersas, con sus orejas sin pendientes, con su pobre y empañada honestidad! ¡Que delicado poema es ella entre nosotros! ¡ella que no ha amado más que a nuestro amigo y que en un momento estuvo prometida a todos los hombres! ¡Como es bella sobre todas las cosas, con la ingenuidad de los arco-iris y de las rosas! Nuestros ojos, ¡oh amigos!, no deben mirarla sino a ella, porque apesar de su velo de palidez, es más clara que los espejos y que las fuentes: y más clara que los fanales que cobijan recuerdos. En su oido no ha alentado otro halito que el del esposo y el halito del aire que hace diáfana las urnas de los reverberos; en sus mejillas no han hecho surcos más que el agua clara y las lágrimas: y a nadie, sino al esposo, a los niños y a las amigas ha besado con la boca. Ella es la esposa y nuestros ojos no deben mirarla sino a ella, con respeto y pureza, como se mira a las cosas bellas que no son una promesa, debemos mirar a la esposa del amigo, debemos formar para ella una guirnalda de reverencia: para qne no se sienta desdeñada ante las mujeres de rostro fresco y se crea todavía en el tiempo en que ella, que es hoy una madre agobiada, era solo una novia en el mundo.

R. CANSINOS-ASSENS.

Madrid Agosto 1918.

Comentarios al libro de Desbarrolles [1]

I

No es de extrañar, que la preocupación constante que en su libro revela Desbarrolles al describir su viaje de Murcia a Granada y de esta a la provincia de Málaga sea el temor a los bandidos; las *Guías* e *Itinerarios* oficiales desde los últimos años del siglo XVIII y las de comienzo del siglo XIX, hacen alarmantes advertencias respeto de aquellos famosos *caminos de ruedas* y de *herraduras,* como por ejemplo: «aunque este camino es el más frequentado de los Caleseros, no es el mejor, pues han ocurrido varias desgracias entre el Carchelejo y el Campillo, por ser caminos voladeros y será más seguro huir del peligro, y apartarse en llegando a Baylen»... («Madrid para Granada».—*Itinerario español o Guia de caminos*, 1798). Sería curiosísima una nota bibliográfica de estos libros, en los que hay referencias a planos que corrían unidos a aquellos.

Tambien pudiera ser curiosa otra nota: la de los libros de viajes de esa epoca. El autor del *Voyage de Fígaro en Espaqne,* (1784) y que por cierto no vino a Granada, opina que era preferible, para pasar con tranquilidad relativa los caminos españoles entenderse directamente con ladrones y no buscar escoltas que resultaban muy caras e inútiles»... He de consignar que el autor incógnito, y el editor en la advertencia que al libro precede, nos ponen de oro y azul, y eso que en la advertencia referida se leen estas palabras:... «L'Auteur aime les Espagnols, il leur rend justice»... Dedica el libro un apartado a la *guitare*... y dice que la importaron los moros y que es el instrumento nacional: «Hombres, mujeres, viejos, niños, todos los españoles tocan la guitarra».....

Recomiendo este curioso libro, si no lo conoce, a mi erudito amigo Cáceres Plá.

(1) Con el título *De un libro curioso* se han publicado en esta revista varios capítulos del libro *Desbarrolles.—Denx artistes en Espaque illustrés por Eugene Girand,* Pnris.—Véanse los números del 468 (30 Sept. 1917) al 479 (15 Marzo 1918). En este último y en el que sigue, consignanse algunas notas curiosas acerca del libro y de Desbanolles literato, quiromántico y pintor y de Girand, pintor y grabador, que hemos creido de interés antes de comenzar estos Comentarios.

Con estos antecedentes no resultan tan extrañas las preocupaciones de Desbarrolles que conocería todos los libros publicados en francés, y entre ellos el muy famoso de Merimeé *Carmen,* referente a su viaje en 1820 a Andalucía para dilucidar el campo en que se verificó la batalla de Munda. Por cierto que es digno de tenerse en cuenta, que si es o no conocida la memoria que dice estaba redactando y que había de borrar «toda incertidumbre del ánimo de los arqueólogos de buena fe» respecto de la batalla, su novela, o por lo menos, la adaptación de ella para ópera es famosa en el viejo y el nuevo mundo...

Es justo declarar que el libro de Desbarrolles es de lo más imparcial y serio que de España se escribió en la primera mitad del siglo XIX. Compárese por ejemplo con otro casi contemporáneo: con el *Viaje a España* de Mr. Gaston Belliére (1850), del que nos habló hace años aquel ilustre erudito catalán que ocultaba su nombre tras el pseudónimo de Juan Buscon. Hablando Belliere de la mujer, dice presumiendo de galante:

«A pesar de cuanto me habían afirmado varios viajeros y de lo que leyera en distintos libros sobre España, resistíame a creer que fuese exacto *lo del puñal en la liga.* No podía, no quería yo creer que tan hermosas e ideales mujeres se avinieran a usar tan innoble chisme. Pero fuéme preciso rendir mis dudas ante la evidencia... .» (?).

«Sí; aquellas deliciosas madrileñas, gaditanas, sevillanas y granadinas gastan en su inmensa mayoría la homicida *navaca.* Y aunque tan repugnante costumbre parece ser más propia de la hembra nacida en las bajas clases sociales, que de la perteneciente a más elevadas esfereras, se encontrará de una señora de la clase media, rica y hasta de la alta aristocracia, que no han querido renunciar a tan antipática *costumbre nacional.*

«Y para qué sirve el afilado instrumento pegado a la contorneada pantorrilla?—sigue diciendo—Pues sencillamente para vengar injurias recibidas, o lo que es más común, para defender un amor amenazado. La española no se anda en sentimentalismos, cuando ve su ternura en peligro o su corazón en juego; los celos, las más leves sospechas, son motivo sobrado para que aquellas pequeñas manos que parecen hechas para la caricia, empuñen el acerado puñal y confíen a la lid sangrienta la solu-

ción del conflicto. Mientras mi estancia en Madrid, una lindísima tabernera que había entregado su alma a un arrogante *calezerro* supo que su amante andaba en mal disimulados amoríos con otra mujer. *Isabela* fuése a encontrar a Rita y le dijo: parece que mi hombre te gusta y como a mí no me da la gana que nadie se meta en lo mio, te vas a marchar de Madrid al punto a menos que quieras desafío».—Rita no hizo más que sacar su *navaca*; imitóla Isabela, y a presencia de dos docenas de curiosos que en vez de aplacar las iras, azuzaban a las duelistas, se trabó un reñido combate del que salió la Rita con la cara cortada. Casos como este son frecuentes y nadie les da mayor importancia.»

Y termina con esta consideración: «Qué contraste entre esa ferocidad de la hembra española y la plácida ternura de la mujer francesa!».....

De esto a las mujeres españolas de Merimeé, Dumas, Ghautier, etc., no hay diferencia en general.

Y pasemos de las mujeres a los hombres.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

La Escuela de Artes y Oficios de Granada

Para dar cumplimiento a la R. O. de 14 del corriente (*Gaceta* del 15), relativa a Escuelas industriales y de Artes y Oficios, por lo que respecta a la de Granada, convocados por el director de la misma señor Fonseca y Claustro de Profesores, reuniéronse el día 23 en una de las clases de aquella el alcalde accidental señor Avilés; por la Diputación provincial, señor Aravaca; por la Cámara de Comercio, señor Camacho; por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, señor Nácher; por la Real Academia provincial, señor Martínez de Victoria; por el Centro Artístico, señor Cachazo; por el Ilmo. señor Rector y Claustro Universitario, señor Señán; por la Casa del Pueblo, señor Peregrina; por el Círculo Católico de Obreros, señor Rodríguez Pérez; el laureado artista señor Rodríguez Acosta y el director de LA ALHAMBRA, como cronista de la provincia, además del ilustre Claustro de profesores de la Escuela.

La reunión tuvo importancia y trascendencia sumas. Leída la R. O. y el muy interesante informe redactado por el Claustro,

hizo uso de la palabra, el señor Avilés, adhiriéndose en todo a lo propuesto por aquel elogiando altamente la intensa labor de la Escuela.

El señor Aravaca se suma también a lo hecho por el Claustro dedicando a este sinceros plácemes.

El señor Peregrina, de la Casa del Pueblo, dice que ve con gusto la ampliación del local de la Escuela y se adhiere al acuerdo del Claustro.

El señor Señán expone que la visita que acaban de realizar a la Escuela y sus talleres, comprueba que el acuerdo del Claustro se ajusta exactamente a las necesidades de ampliación, mereciendo sincero voto de gracias la labor realizada por los profesores y alumnos.

El señor Camacho se adhiere asímismo y considera que la orientación responde a la tradición, sumando su parecer al del Claustro, y proponiendo ademas que, a ser posible, se implante la enseñanza de la industria sedera y se solicite una Escuela Industrial.

El señor Nácher felicita calurosamente al Claustro por su arduo trabajo, y une su voto al informe leído. Cree conveniente la implantación de la industria sedera, propuesta por el señor Camacho, y aplaude la orientación del ministro señor Alba, por proponer se estudien las industrias locales; pero estima que esta Escuela de Granada se ha anticipado a ese deseo. Añade que los alumnos deben recibir títulos o diplomas acreditativos de su suficiencia, y aboga por la creación de una Escuela Industrial en esta ciudad.

El señor Martínez de Victoria, se asocia al acuerdo de la Escuela, la cual conoce a fondo en su inmensa labor, desde que se implantaron sus enseñanzas.

Nuestro director lee unas notas, contestación a la R. O. y su cuestionario, que están acordes con las contestaciones formuladas por el Claustro. Tratando de la estrechez en que actualmente está instalada la Escuela, cita por lo que respecta a talleres el de metalistería, en el cual, sin embargo, se han fabricado milagrosamente obras de tanta importancia como la artística reja de la segunda puerta de entrada de las Casas Consistoriales.

El de Cerámica, industria artística de gran porvenir para Gra-

nada; el de Carpintería, el de Tejidos, el de talla en piedra, todos ocupan pequeñas habitaciones, bajas de techos y mal situadas.

Merece detenido estudio la instalación de todos los talleres, si llega a disponerse de locales apropiados.

Refiriéndose a las observaciones y ampliaciones que la R. O. pide, dice nuestro Director:

«Las enseñanzas que en la Escuela se cursan responden a las necesidades que predominan en la Ciudad, pero necesitan más amplio desarrollo para ponerlas en armonía con las industrias propias granadinas, e intentar el resurgimienio de viejas manufacturas que en otras épocas llegaron aquí a su mayor grado de florecimiento y explendor.

Estudiando las antiguas *Ordenanzas de Granada*, formadas desde comienzos del siglo XVI, cuando el Renacimiento lo conquistaba todo y cuando la armonía entre cristianos y musulmanes granadinos creaba relaciones y mezcla de caracteres; *Ordenanzas* que pueden conceptuarse como la expresión del *arte nuevo* a que la *Ordenánza de los Carpinteros* se refiere varias veces; como el origen, la génesis de las artes mudejares granadinas,— es fácil comprender la importancia de las enseñanzas que hoy se cursan en la Escuela y también la de cuanto se podría crear para el resurgimiento de antiguas manufacturas.

Nuestro arte mudejar no nació al acaso: el estudio de la *Ordenanza de edificios de casas y albañires y labores* y la de *Carpinteros* demostrará siempre que la arquitectura del ladrillo en Granada, no estudiada aun, no comprendida acaso, contiene no solo el espíritu de ese arte mudejar respecto de arquitectura, sino el de las artes industriales auxiliares, pues no es muy fácil hallar, por ejemplo, modelos tan interesantes como los que aún se conservan en Granada, a pesar de tanta destrucción, en la fabricación del ladrillo rojo y en su talla prodigiosa; en la cerámica decorativa, en la carpintería de lo blanco y la talla; en la rejería; aún en la pintura decorativa. Y lo propio puede decirse respecto de Muebles, Tejidos, Bordados, Vidrios, Joyas y Armas; Imprenta y Librería, etc.

Sería prolijo e impropio de lo sintético de estas notas, insistir como en realidad merece, en la historia de todas estas manufacturas, en completo decaimiento la mayoría; desaparecidas, casi

algunas, como las de tejidos de seda, por ejemplo. *La Ordenanza de la seda*, es, seguramente una transcripción de los preceptos de los sederos musulmanes, y fueron esas sedas tan famosas, que el Sr. de Montigny, el cronista del archiduque D. Felipe, habla con grande encomío en 1502 del gran mercado de sedas *labradas a la morisca*, instalado en la Alcayceria (1).

El resurgimiento de esta industria tendría importancia suma, no solo por lo que respecta a sus relaciones con las artes propiamente dichas, sino también en los aspectos de cultivos de la morera, cría del gusano de seda, fabricación de artefactos, etc. etc.

La tradición mudejar ha llegado a nuestra época en mínimas representaciones de arte industrial, apoyado mayormente en el aspecto utilitario que representa la falsificación de objetos artísticos antiguos.

Grande honra sería para una Escuela de Artes e Industrias el resurgimiento de esa tradición, aplicada a las artes industriales en general.

No hay que olvidar que españoles tan insignes como Menéndez Pelayo, por ejemplo, reconociendo las influencias hispanomusulmanas en artes e industrias suntuarias, ha dicho respecto de Arquitectura, que de los musulmanes recibimos «el único tipo de construcción peculiarmente español de que podemos envanecernos» ..; el estilo mudejar; el *arte nuevo* de nuestras *Ordenanzas*.

Inspirándose en esa hermosa teoría española, el plan de enseñanzas de esta Escuela podría ser el resurgimiento del arte mudejar granadino en sus relaciones con las artes industriales; y la guía segura para redactarlo, las viejas *Ordenanzas de Granada:* desde la fabricación del objeto hasta su decoración artística; desde el aprovechamiento de los materiales y elementos de la Naturaleza hasta el ideal del arte bello.

Y como complemento de ese plan de enseñanza, la Escuela

---

(1) Y hay que tener en cuenta para la mayor importancia de ese mercado, que desde 1494 publicáronse varias pragmáticas prohilitivas de los tejidos de seda (Véase la *Historia del luxo*, tomo II, de Sampere y Guarinos y *Las Ordenanzas de Granada y de artes industriales granadinas*, de Valladar, páginas 66 y siguientes).

debiera tener una amplia asignatura preparatoria: el *Dibujo* sin limitaciones, hasta la *copia del modelo vivo;* porque el Dibujo artístico aplicado a las artes y a la fabricación, el lineal, etc, cohiben la imaginación del alumno, que no puede desarrollar ampliamente sus facultades, y se da el caso de que se malogren el pintor y el escultor, por no poder estudiar la figura humana en la plenitud de su belleza ya en la estatuaria con su realidad plástica, ya en la pintura valiéndose del claro obscuro y de la perspectiva.

Esá limitación del arte considerando la figura humana eomo *motivo de decoración,* está muy bien en los países en que hay Escuelas generales de Dibujo a las que asisten grandes y chicos que quieren saber dibujar.

Dé esas Escuelas pasan los alumnos a las de Bellas Artes (Pintura, Escultura y Grabado) o a las de Artes industriales (o suntuarias) según sus aptitudes, aficiones o necesidades».

El ilustrado e inteligente director de la Escuela Sr. Fonseca, en un interesante discurso, consignó el profundo agradecimiento del Claustro entero a los señores que tuvieron la bondad de asistir a la reunión y que con sus poderosas iniciativas y clarisimo entendimiento han venido a ilustrar el acto, quizá el más transcedental de cuantos se han realizado en la Escuela.

Describió el desarrollo de las enseñanzas desde su creación; recordó que siempre han tropezado con la escasez de local y las mezquinas consignaciones para el material, y dijo que apoyaría con todo entusiasmo la necesidad de la creación del aprendizaje en las clases de Cerámica, Metalistería, Carpintería Artistica y Tejidos, a base de los alumnos que más se hayan distinguido en las clases generales, creándose para estos alumnos, pensiones de tres grados, que serán en la primera categoría, de una peseta, en la segunda de dos y en la tercera de tres, por cada dia laborable, no pudiendo optar a estas pensiones de aprendizaje más que los que justifiquen su pobreza y no tengan cumplida la edad de 20 años.

Con esta trascendental reforma—expuso—se logrará que en muy pocos años exista un buen número de oficiales y maestros con ilustración y conocimientos sólidos, capacitados para los altos fines que el Gobierno de S. M. interesa en la Real orden circular aludida; y como base de todo, la ampliación del local; haciendo la historia referente a la adquisición de la casa de la calle de Gracia número 2, cuyo expediente está próximo a terminarse merced al cariño que a este Centro profesa nuestro excelente, amigo el subsecretario del ministerio de Instrucción pública, don Natalio Rivas y el ministro, don Santiago Alba, quien quedó complacidísimo de la organización, régimen y estado de las enseñanzas de esta Escuela, cuando la visitó recientemente.

Respecto a la creación de una nueva Escuela Industrial en esta capital, no hay que decir lo que nos agradaría a todos que el Gobierno de S. M. accediera a ello, pero en las mismas condiciones que existen las de Madrid, Barcelona, Valiadolid, etc. El discurso fué muy elogiado.

Entre los notables trabajos que en estudio tiene la Escuela, figuran el arreglo de la casa que ha de adquirirse, conservándole su carácter de construcción granadina y ennobleciéndola con castiza ornamentación, y la construcción de una bella reja del Renacimiento para dicho edificio.

Dios haga que todo lo que a Granada y a su Escuela concierne quede planteado y en ejecución para el próximo curso.—X.

El retrato de Isabel la Católica

He escrito mucho acerca de este tema, en particular desde 1903 en que se preparaba el Centenario de la gran reina. Por entonces llamé la atención de artistas y arqueólogos acerca de las cabezas de las estátuas yacentes de Isabel y Fernando, que a la simple vista no pueden apreciarse en su sepulcro y publiqué una curiosa fotografía de esas cabezas, que después incluí en mi *Guía de Granada* y que he reproducido recientemente, en el n.° 470 (31 Dbre. 1917) de esta revista.

A todos esos artistas y arqueólogos y hace pocos meses al ilustre Blay que visitó con sus discípulos a Granada, les he llamado la atención acerca del vigoroso y noble realismo de esas cabezas que no pueden haberse esculpido sino teniendo a la vista las originales o retratos fidelísimos.

Cuando el Centenario se exhibieron varios retratos de Isabel I, entre ellos el muy notable que el grabado de este número repro-

duce. Yo escribí como ya he dicho, y puede consultarse en esta revista, pero el fotograbado que de este retrato tuve a la mano no daba exacta idea del cuadro.

Ahora, con motivo de la notabilísima Exposición de retratos organizada por la insigne Sociedad de Amigos del Arte, he tenido a la vista la hermosa reproducción que en el Catálogo de aquella se inserta y una hermosa fotografía de gran tamaño que debo a la bondad de mi querido amigo y notable escritor don Rogelio Pérez Olivares.

Acerca de este retrato, propiedad hoy de S. M. el Rey, se ha escrito mucho con motivo de la Exposición. Blanco Coris dice que esta «obra se considera como uno de los documentos más fidedignos de las facciones y colorido de la piadosa esposa de Fernando V...» y en este sentido se han expresado casi todos los críticos de la Exposición. Vegué y Goldoni, dijo: «Uno de los más autorizados retratos de D.ª Isabel I de Castilla, que, procedente de la Cartuja de Miraflores, se guarda en el Palacio Real, destácase sobre magnífica capa pluvial de verde terciopelo. La Reina Católica ha sido representada hacia los cuarenta y cinco años de su edad por un pintor anónimo. La hipótesis a favor de un Juan Flamenco, que entre 1496 y 1499 trabajaba para la Cartuja, no pasa de mera conjetura; tampoco la atribución al maestro Antonio del Rincón (nombre entredicho para nuestra historiografía artística) merece crédito. ¿Era un aragonés, según sospecha el ilustre profesor don Elías Tormo? Quizá. Lo que no era, no, es artista de gran sensibilidad»...

En el hermoso *Catálogo* de la Exposición, se lee:... «Autor anónimo»... «Considérase este retrato como uno de los más autorizados que se tienen de la Reina Católica. Guarda con el que la representa en una tabla perteneciente hoy al Museo del Prado (n.º 1.260) analogías en las facciones y en el colorido; pero el del Real Palacio acusa estar pintado después del que acabamos de mencionar. Si D.ª Isabel «no aparece muy hermosa como mujer, consiste en que, además de no ser ya joven, púsose ante el pintor con un continente grave y reposado, sin ostentar galas en su atavío personal, sin más joyas que la cruz y la venera al pecho, cubierto el amplio escote con blanca tela bordada de castillos y leones, sin otras insignias del poder real y cubierta la ca-

Retrato de Isabel la Católica
(Del Real Palacio)

beza con una gran toca, que no favorece ni realza la parte física. Todo ello contribuye a considerar este cuadro como un retrato hecho ante el modelo vivo, en tamaño algo menor que el natural, cual se acostumbraba entonces, ejecutado con cierta sequedad, pero con precisión y sincero estudio del natural, sin alarde de franco empaste de los colores, aunque bien modelado y construído con vida y expresión»... (Martí y Monsó).

Su atribución a Antonio del Rincón, está lo mismo que el nombre de tal artista, en entredicho. La crítica moderna no ve en el de un maestro Antonio que trabajaba a fines del siglo XV, razones para apellidarle Rincón.—El problema que suscita la figura de ese pintor distá todavía bastante de haber hallado la resolución deseada.

Bibliografía.—J. Martí y Monsó, Retratos de Isabel la Católica, en *Boletín de la Soc. Castell. de Excursiones*"... y otros.

Unas cuantas observaciones que iremos ampliando despues: El retrato de Isabel I (copia mediana) que en la Galería regia del Generalife se conserva, es muy semejante a este pero presente la particularidad de que no es un busto como el de Madrid, sino de más de medio cuerpo (1).

Debe estudiarse esta copia y las que en la Real Capilla se conservan y una tablita propiedad de don Enrique Moral, de Granada, que tal vez sea otro retrato de la insigne reina.

Y debe hacerse otro estudio comparativo entre todos esos cuadros, originales y copias, y la interesantísima cabeza de la estatua yacente del sepulcro de los Reyes.—V.

FONÓGRAFOS HUMANOS

Impresiona el gramófono un discurso,
grabando las palabras y el acento;
y con el ser humano así compite,
hecha, siempre, excepción del pensamiento.
¿Mas siempre esta excepción es aplicable?
No; que yo se de muchos ciudadanos
a quienes el pensar no les fué dable,
y pronuncian discursos muy galanos.
Se les juzga cual sabios oradores,
creyéndolos profundos pensadores,
y sólo son gramófonos humanos.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

(1) Véase mi *Guia de Granada,* pág. 437 donde se reproduce el retrato,

Instituciones protectoras de la infancia abandonada [1]

(*Continuación*)

Desde luego, que los gastos que ocasione el menor correrán a cargo del municipio, y que el cabeza de familia será vigilado por los tutores de oficio, para evitar abusos. Este sistema con mas o menos variantes, esta adoptado en Bélgica, Austria, Dinamarca, Francia, Hungría y en Suecia. En Madrid ha hecho algo El Patronato de Jóvenes abandonados y en Barcelona, la Junta Provincial de protección a la infancia. Y no se crea que esta idea es nueva en España, pues doña Concepción Arenal, ponente en el Congreso de Londres de 1782, no vaciló en afirmar que convendría dar a los niños vida de familia, alejándolos de los grandes centros de población. Con razón dice el Sr. Salillas, que en ideas, España va a la cabeza de Europa, pero que desgraciadamente, como afirmó Cossio una de nuestras más grandes mentalidades pedagógicas, esas ideas no pasan del papel.

Cuando los niños no fuesen abandonados, y viviesen con sus familias, se podían crear para su protección, las llamadas Gotas de Leche, dándolas un carácter distinto del que hoy tienen, pues se han convertido en despachos gratuitos de leche, poniendo en su dirección a un psiquiatra, el que se encargaría de resolver las dudas que las madres tuvieran, mientras les entregaba el preciado líquido y dando las respuestas en voz alta para que se aprovecharan todas, concluyendo así la obra emprendida por los asilos-talleres.

También pertenecen a este período de protección los Albergues infantiles, institutos ya creados en España, que recogen los niños de las madres que tienen que ir a trabajar, pero que se debía de popularizar más, poniendo a su dirección un psigmetra, para que estudie las condiciones biológicas, para poder dar desde la más tierna edad, la conveniente dirección médico-pedagógica, a los anormales y degenerados.

Durante el período tercero de nuestra división, se enviará el niño si es normal a las escuelas de primera enseñanza, ya estén en familia, propia o adoptiva, ya en orfelinato y si es anormal a

(1) Véanse los números 472, 473 y 474 de esta revista.

la escuela correspondiente de sordo-mudos, de ciegos, de retrasados pedagógicos, correccionales (de que después hablaremos) y otros, pues cuanto más se especialice la escuela, mejor.

Para el cuarto período, debían crearse escuelas profesionales (equivalentes a las de artes y oficios) puesto que «el muchacho—dice el ya citado Melcior Farré—no debería entrar jamás en el taller sin estar en posesión de la teoría y de la práctica apropiada a su oficio, porque el taller no es lugar de aprendizaje, sino de producción, y antes de ocupar un sitio en el ejército de los productores se debe desarrollar su inteligencia, su facultad del raciocinio, su espíritu de observación, y, también, la habilidad de la mano, en escuelas especiales hechas exclusivamente para él. En estas escuelas profesionales empezaría a elavorarse ante sus propios ojos y aprendería a obtener el máximun de trabajo con el mínimun de esfuerzo, sin esperar, cual hoy sucede, a que tenga que adquirir por medics casi intuitivos, los secretos de su arte, porque las enseñanzas que le proporcionan un ambiente que cotiza el tiempo y que muchas veces recibe al desgaire, y con poco aprecio de su personalidad, no son los más adecuados para desarróllar aptitudes ni vocaciones». Además se debería crear para la protección moral de los aprendices una junta, tal como la expuesta por Tanhier en su *Vrai libre du peuple*, que tomó íntegro la ciudad de Grenolle, el año 1851, fundando la institución bajo el título de «Patronato de aprendices» y que se reprodujo, al poco tiempo en Filadelfia.

Para impedir el vagabundaje de los jóvenes mientras se encuentran sin colocación, y aun para evitar los excesos domingueros, se podría establecer en España el Settlement inglés, sala grande y amplia, con jardines y patio, frontón, biblioteca, salón de lectura, baños, gimnasio, y demás lúgares apropiados para la educación física e intelectual de los que allí fueran. A esta sala tendrían libre acceso todos los jóvenes, y aun los niños; estaría bajo la dirección de psiquíatras y educadores, los cuales extenderían un padrón escolar, en el que anotarían todos los datos autropológicos posibles, a la par que las observaciones hechas por médicos y maestros; padrón que serviría de mucho, sobre todo, si se tuviera que llevar al joven al correccional, pues podria basar científicamente su reforma.

(Continuará). JORGE FLOREZ DIEZ

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Curiosidades de la guerra por Alejandro Sux, Enviado especial de «La Prensa» de Buenos Aires y Representante de la República Argentina en «La Ligue des Pays neutres». *(Ediciones literarias*, Paris).

Precede a este primoroso libro un interesante prólogo del distinguido escritor francés Luis Marle, que es un canto de amor a la Argentina y una curiosísima silueta biográfica de Sux, que vive desde muy joven en Francia y ha escrito ya otros libros acerca de la guerra europea, novelas y versos, y uno que con verdadero gusto conocería: *La juventud intelectual de la América Hispana;* porque Sux, según el prologuista es culto observador y «une a las brillantes dotes de los escritores de raza española, aquella que es la característica de nuestros mejores obreros de la pluma: ¡el genio de la claridad!...»

El libro es una delicada y bella colección de interesantes impresiones personales que se inspiran en una hermosa imparcialidad, generalmente. Hay notas españolas que revelan bien el amor que Sux profesa a la vieja España. Encuéntrase en el Havre con dos españoles fusilero de la Marina uno, zuavo el otro y le cuentan sus aventuras, sus heridas; por que fueron a la guerra... Y Sux comenta: «¿La eterna España no está simbolizado en estos oscuros voluntarios?...»

En el número próximo copiaremos alguna de esas beflísimas impresiones.

—*Quiero ser hipócrita, Puntos de vista y confesiones*, por el Dr. Ruiz Maya.—Córdoba, 1918.—No es libro este que pueda despacharse con una ligera nota bibliográfica. Merece detenido examen, pues los problemas sociales que estudia son de altísimo interés y en ese estudio revela ilustración y saber poco comunes, rectitud y nobleza exquisitas. No conozco al Dr. Ruiz Maya; no tengo ese honor, pero por su libro y por el sentido documento que ha comenzado a publicar la revista cordobesa *Andalucía* renunciando un cargo que ostentaba en la Junta de protección a la infancia, paréceme que se trata de un hombre especial, de recto criterio, de esos que no se acomodan a las realidades y miserias de la vida.—Envíole mi respetuoso saludo y le doy gracias por el ejemplar, con que me honra, de su libro, del que trataré con detención.

—Con el título de *Españoles de antaño: Confidencias familiares*, ha comenzado a publicar la distinguida escritora almerinse Colombine, en el *Heraldo de Madrid*, unos primorosos artículos de grande interés para la juventud, especialmente. Entre esos artículos hay algunos que se relacionan con Granada, por ejemplo los que se refieren a Luis Eguílaz, a Pedro Antonio de Alarcón y a Rafael Calvo.—Eguilaz fué compañero y amigo de los hombres de la «Cuerda granadina», en su primera época de Madrid, cuando los nuestros se reunían con Florentino Sanz, Gasset y Artime, López de Ayala, Trueba y Paaada y Barreto (padre mi ilustre amigo Parada y Santín, el artista y escritor distinguísimo). Alarcón era uno de los más fuertes nudos de la «cuerda»; «una de las glorias más legítimas en la literatura española del siglo XIX»..., como Colombine dice; y nos cuenta con gran amenidad que en la casa de la calle de Atocha donde Alarcón vivió y murió, «se guardan sus libros, sus retratos, sus manuscritos, sus muebles, los objetos que le eran familiares... Hasta la cama y la alcoba en que murió están como estaban, y allí duerme todas las noches su viuda»... Esta, como los lectores recordarán es granadina, y Alarcón fué siempre un esposo tierno, enamorado y feliz..., la queria y escuchaba sus consejos. Inspirado en ella creó el tipo de «Gabriela» en *El escándalo*, y a ella alude en el párrafo que dice «que hay muchas Gabrielas eu el mundo. No cabe dudar,— dice el hijo de Alarcón D. Antonio, que es el que informó a Colombine,— porque dedicó un ejemplar a mi madre, el cual conservamos, que dice «A mi Gabriela»...

Hubiera sido muy oportuno que la distinguida escritora hubiera preguntado por los curiosísimos papeles de la «Cuerda», que conservaban en su mayor parte Alarcón y el gran músico Mariano Vázquez.

Rafael Calvo es casi granadino – su hermano Ricardo lo era. Aquí estudió, y luchando con su antipatía al teatro trabajó casi niño, volviendo luego como galán joven con Victorino Tamayo, el insigne actor La hija de Calvo, que es la que ha informado a Colombine, no le ha referido lo que a Granada y a su padre unen: los triunfos que consiguió aquí; sus campañas admirables de muchos meses; el estreno de *Lo positivo*, con Concha Marín, Tamayo, Alisedo y Ballesteros; sus memorables temporadas con Eloisa Boldun; el estreno del drama *Fausto*, de mi maestro Don Francisco J Cobos; sus amistades y sus afectos con los granadinos... La hija del insigne actor, bella y distinguida señora «heredera de un tesoro de gloria y que desde su viudez trabaja para mantener y educar a sus hijos, de la que es única maestra», ha

trazado en las siguientes palabras la más hermosa y justa silueta del actor insigne: «Nada conozco en su vida que lleve el sello de la pequeñez—dice. Lo hacía todo sin ostentación, sin ruido, como la cosa más natural, con la ecuanimidad de un gran señor y la sincera ternura de un carácter franco y abierto .. fué un alma grande»., Parécenme oportunísimos estos artículos y deseo que continuen. Por desgracia, hay muchos «españoles de antaño» olvidados, y aun maltratados por la ignorancia y la presunción al uso en estos tiempos.

—En el *Boletín de la Sociedad central de Arquitectos* (n.° 39), publícase un plano del «Corral del Carbón» famoso, y unas interesantes notas acerca del discutido edificio. Considero muy digno de tenerse en cuenta la opinión del *Boletín*, condensada en estas líneas: «Consérvase la planta íntegra del edificio y solo modificaciones sin importancia alteran su primitiva disposición»...; pero insisto en mis observaciones acerca de ese Corral, y ruego que se estudie arqueológicamente, como tengo manifestado en esta revista. Alhóndiga de trigo, alojamiento de moriscos, fondack, lo que fuere, merece investigación muy detenida.

—*El Heraldo deportivo* publica en su último número recibido (25 Agosto), un buen retrato de nuestro paisano el cultísimo capitán de ingenieros, piloto de globo libre, de dirigible y de aeroplano D. Emilio Herrera, con motivo del proyecto de travesía acerca del Atlántico, de que es autor y que sometido a la consideración del Rey «ha entrado ya. . en período de realizaeión». La notable revista inserta las primicias del anteproyecto, original del sabio ingeniero.

Memorial de Infantería, Agosto.—Como siempre es interesantísima. Entre los trabajos de erudición figura uno muy documentado de nuestro querido colaborador y amigo Rey Joly, titulado «Las corbatas de San Fernando».

—Al fin, hemos recibido los últimos números publicados de *Alrededor del Mundo*, siempre interesante y cultísimo. Es primorosa la información de la célebre ciudad de Brujas, y el dramático relato de «Los amores del mariscal de Sajonia» con Adriana Lecouvreur (n.° 1.003) y no menos curiosas Las casas pintadas de Lucerna», que no las han borrado como aquí, donde teníamos preciosos ejemplares. (n.° 1004).

—*Catálogo mensual* de la gran librería Sucesores de Fernando Fe (Puerta del Sol y Sucursal Mesonero Romanos). Este catálogo y el de los libros de ocasión, son de bastante interés. En el segundo anúnciase un libro curioso granadino. Véase: «*Molina Almaguer* (Miguel Joseph).—Vida del venerable siervo y sacerdote de Dios Francisco Velasco, cura de la iglesia parroquial de San Matías de la ciudad de Granada, Granada, 1674. En 4.° pergamino. Ptas. 7».—V.

CRÓNICA GRANADINA

Recuerdos de las fiestas de Loja.—Una familia de artistas.

Es la de Loja una de las ferias o mercados más antiguos y famosos de Andalucía. Nuestro historiador Lafuente Alcántara, allá en 1846, en la interesante *Revista semanal pintoresca del Avisador malagueño* (n.° 3), la describió en un erudito y pintoresco artículo, dedicado también a Loja y a su historia y al origen de esas ferias, para cuya celebración se elegía, «generalmente los días festivos de algún santo notable, que se procura sea el patrón o patrona del pueblo»...

Es interesantísimo el cuadro que Lafuente ofrece de esas ferias, con sus reuniones de labradores, ganaderos, mercaderes ambulantes, marchantes, etc.; sus majos y matones, «portadores de catalinetas y ruedas de fortuna, tahures, chalanes, gitanos, vagos, truhanes y caballeros de industria»... que «descargan periódicamente sobre el pueblo de la feria a manera de nube de langosta»..., y estafan y engañan.

«Celebrándose la feria de Loja, continúa diciendo Lafuente—el día 28 de Agosto, y acudiendo a ella numeroso gentío como a las nombradas de Ronda, Ecija y Mairena, nos tentó el diablo por aumentar el número de ciudadanos concurrentes; y decimos que nos tentó el diablo, porque no lejos de aquella ciudad y al borde de un precipicio, dieron en la flor de quedarse dormidos el mayoral y el zagal del carruaje donde íbamos con inocente confianza once viajeros: volcó la estupenda máquina y faltó poco para que hubiésemos continuado todos nuestra expedición en un ataud. Dimos gracias a Dios de no habernos matado, y heridos unos, contusos y magullados otros, llegamos a Loja»...

Habla con elogio de la ciudad, que «es una de las... más ricas y notables de la provincia de Granada»... el principial punto por donde comunica aquella con la de Málaga y reino de Sevilla y describe con entusiasmo los contornos, que «presentan desde algunas eminencias de Loja un paisaje encantador y pintoresco»...

El boceto histórico de la ciudad desde su origen romano; sus batallas famosas en tiempos de los musulmanes; su rendición a los Reyes Católicos; sus altos timbres como patria de sabios árabes y españoles; como residencia de insignes hombres entre ellos Pérez del Pulgar y el Gran Capitán,—está escrito con entusiasmo y amor; y eso que en aquellos tiempos no se hablaba todavía de regionalismo, y sin embargo el bendito lazo de fraternidad unía estrechamente a Málaga, Jaen, Almería y Granada.

«Aunque esos recuerdos (los de la historia de Loja) se nos venían a la mente—continúa diciendo—al entrar en Loja, el ruido y la animación nos hicieron acudir al paraje de la feria. Esta se dividia en dos secciones: una en la plaza principal y calles colaterales; otra en una espaciosa alameda a orillas del río. En la primera se venden utensilios domésticos y trajes y juguetes para chiquillos... La segunda sección de la feria, que es el mercado de animales, presenta una decoración distinta»..., y Lafuente se complace en descri-

bir los animadísimos conjuntos de ambas secciones, con carácter y colorido de la época, verdaderamente encantadores, y termina diciendo:

«En otra parte... no, no es posible referir todo lo que pasa en una feria. Quien padezca de humor atrabiliario y quiera curarse, acuda a una feria andaluza, mézclese entre la muchedumbre, observe, y la risa asomará a sus labios.»

Los trenes, la luz eléctrica, el lujo, las costumbres modernas, el mejoramiento de la población, que antes tenía el aspecto de las ciudades morunas, han variado el cuadro; pero el hermoso artículo de Lafuente será siempre interesante y describirá con riguroso y enérgico colorido, la ciudad y la feria de la mitad primera del pasado siglo.

—Han muerto estos días dos muy queridos amigos: los hermanos Edmundo y Enrique Hernández, nietos de aquel gran artista en «carpintería de lo blanco» D. Diego Hernández, uno de los hombres que con más lealtad, inteligencia y saber, secundaron la admirable obra de Rafael Contreras en la restauración y consolidación de la Alhambra.

Recuerdo siempre a aquel simpático viejecito, muy delgado, con apariencia de enfermo y sin embargo fuerte como una encina, dirigiendo y haciendo con sus propias manos las restauraciones de los techos de la Alhambra... Entendía también de las faenas de yesería, de cerámica, de todo lo referente a artes árabes, y conocía el palacio nazarita como su propia casa. ¡Cuantas veces, Rafael Contreras, nos mostró con singular interés y entusiasmo,—como todo aquel a quien no le dudan los merecimientos de los demás—los primorosos trabajos de Don Diego!...

Hasta los últimos días de su vida, muerto ya Rafael Contreras y encargado de la dirección de la Alhambra su hijo Mariano, el ilustre arquitecto, a quien Granada y el arte deben justa reparación—siguió el simpático anciano sus trabajos de carpintería artística. Luego, tres de sus hijos, especialmente, Manuel, Emilio y Carlos, artistas de cuerpo entero y de generales aptitudes, nos han recordado muchos años los merecimientos del padre. De ellos quedan las obras de industrias artísticas más especiales y diversas. Manuel, por ejemplo, fué autor de tallados de cristal tan notables como la cristalería de la escalera principal del Ayuntamiento; Emilio el alma y vida del «Alhambra Palais»; Carlos, el autor de primorosas obras de carpintería y yesería árabes en Sevilla, en Granada, en otras partes. Sería curiosísima una investigación para averiguar todas las obras de arte modernas y de imitación admirable de antiguas, hechas por esos hermanos, que ya no viven...

Hijos de Manuel eran Edmundo y Enrique, que se dedicaron a trabajos de minería y de industrias.. ; pero el espíritu artístico de la familia renace ahora en un hijo de Enrique; un muchacho, un niño de poco más de diez años de edad, que sin otros conocimientos que los adquiridos en la clase de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios, hace esculturas que hace pensar en el porvenir del que las ha moldeado...

Si su infeliz padre viviera, ese niño estudiaría, se desarrollaría su inteligencia en las esferas del arte... ¡Dios lo proteja, que bien lo merecen el recuerdo y el valer de esa familia de artistas, a quien en realidad no se ha hecho justicia!—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Las Comisiones de Monumentos, Francisco de P. Valladar.—*Los hallazgos de Despeñaperros,* Bernardino Martín Mínguez.—*De los viejos poetas granadinos: Oriental,* Josefa Moreno Nartos.—*Páginas efusivas: La esposa del amigo,* R. Cansinos Assen.—*Comentarios al libro de Desbarrolles,* Francisco de P. Valladar.—*La Escuela de Artes y Oficios de Granada,* X.—*El retrato de Isabel la Católica,* V.—*Fonógrafos humanos,* José Carlos Bruna.—*Instituciones protectoras de la infancia abandonada,* Jorge Flórez Díez.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: Retrato de Isabel la Católica.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 491
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

R. 30720

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE SEPTIEMBRE DE 1918 | NÚM. 491

LA FIESTA DE LA RAZA

Nos sucederá lo de siempre: que o no pensaremos siquiera que el Mundo ibero-americano se dispone a celebrar solemnemente el próximo 12 de Octubre, o que a última hora se saldrá como se pueda del compromiso. Perseverando en estos criterios de indiferencia, las provincias españolas continuarán prescindiendo de Granada para todo, como han hecho, por ejemplo, Córdoba con su monumento al Gran Capitán; Sevilla con el suyo a Colón y con el que proyecta a Isabel la Católica, alegando, uno de los más entusiastas defensores de este último, que Sevilla fué el ángel tutelar del descubrimiento de América y que Sevilla ha de ser «el lugar más simbólico de nuestra patria, la flor espiritual más preciada, más ideal de la raza latina»...; y Asturias con su Centenario de la Reconquista...

Bien saben cuantos me honran con su amistad dentro y fuera de Granada, que jamás me infundieron celos las glorias de las provincias de España, y que en mi larga vida de periodista pedí siempre para las provincias hermanas. Aunque faltan amigos que me ayudarían a demostrar estas verdades, entre ellos los inolvidables Amador Ramos Oller, el ilustre almeriense; Enrique Redel el insigne cordobés y otros muchos que ya no viven para desdicha de las letras y las artes, vivos están otros como el sabio sevillano Alejandro Guichot, mi entrañable amigo... Me entusiasma el engrandecimiento de las poblaciones españolas, pero me causa pena inmensa que la fraternidad no las una entrañablemente.

Es imposible desconocer el enlace de cuanto a Granada y su conquista se relaciona, con el descubrimiento de América; imposible es también apartar de todo ese enlace de acontecimientos históricos a Granada; tampoco pueden truncarse los estrechos lazos que unen a Covadonga con nuestra ciudad: la simbólica granada del escudo de la Patria lo demostrará siempre, y esa granada la colocaron los Reyes Católicos en el escudo, cuando participaron a España entera y a las naciones contemporáneas, el final de la reconquista que D. Pelayo comenzara...

Por mi parte, creo causa de los olvidos en que tienen a Granada la indiferencia que nos consume; por eso me producen honda impresión hechos como el relatado por la prensa sevillana hace pocos días: la celebración de las fiestas colombinas en Niebla y la hermosa plática pronunciada en la fiesta religiosa por el erudito párroco y notable escritor D. Cristóbal Jurado, acerca del papel desempeñado por Niebla en el descubrimiento. «Niebla, dijo, tiene derecho y hasta deber de asociarse a las fiestas colombinas de la provincia, por las siguientes razones: Cristóbal Colón se dirigió a los condes de Niebla antes de pedir el apoyo de los Reyes Católicos, rogando que aquellos riquísimos próceres andaluces le facilitasen fondos para su viaje a América. Barrantes Maldonado, demuestra que aunque los condes no se atrevían a costear el proyecto por sí solos, sin embargo, influyeron muy eficazmente en el ánimo de los Reyes, para que escuchasen y amparasen al descubridor, suscribiéndose con considerables cantidades a los fondos allegados con tal objeto»... El Sr. Jurado enumera otras atendibles razones.

¡Consuela el alma este entusiasmo por las glorias de la Patria chica!...

Recomiendo a nuestras corporaciones las patrióticas circulares de la Unión Ibero-americana, el hermoso artículo de Beltrán y Róspide *Cristóbal Colón y la Fiesta de la Raza,* repartido profusamente, y otros muchos trabajos que si no se han leído con el ansia que los relatos de la llegada de Belmonte a España, más triunfador, que Colón insigne cuando volviera del Nuevo Mundo, merecen por lo menos enterarse de ellos... Se que no se me atenderá, pero yo sigo adelante; por algo mi abuelo fué aragonés.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Despeñaperros

EL COLLADO DE LOS JARDINES

II

Para que los once Sres. de la Junta Superior de Excavaciones abarquen todo el campo que comprenden mis observaciones, y no se les ocurra atribuir a ligereza, hija esta, en mí, de una duda negativa,—creo que habrán leído mi folleto, *Los Celtas*, y los extensos artículos que habitación tienen *en la Revista de España*, solar, asiento y hogar que les facilitó mi amigo el señor Sanchez Guerra, cuando en ella me tuvo por solariego y afocado.

Un anotador observa que las palabras *Iberias* y *ethnos*, gente, pueblo de la Iberia, así dispuestas, claudican, *claudicant,* porque se dice, *dícitur*, que no llegaba más allá de Ampurias; pero que no obstante, pudo haberse entendido la palabra *Iberia* en un sentido más lato, incluyendo en él a Iberos y Ligures. O sea, que apesar de la palabra *ethnos,* fué aquella una región de nuestros *Ibero Ligures* según el sentir de los escritores, *regio mixtorum Ibérorum Ligorumque.* ¿Dentro de esta región estaba entonces el Collado de los Jardines con sus habitantes? ¿Se alargó hasta allá?

La palabra *ethnos* desde Homero (no la empleó) hasta San Pablo no ha significado solamente *raza,* ni se le aplicó generalmente con semejante valor dentro de las especies intelectuales expresas: y mucho menos en los escritos de San Pablo con muchísima razón pues, el meritísimo arqueólogo francés, muerto poco ha gloriosamente en el campo de batalla Mr. Delechete, héroe de doble gloria, avisa que las palabras *Iberia* o ibérico o ibero, no deben tomarse con precipitación; y añado: y mucho menos aplicarla a cualquier cosa no bien aprendida (1).

Otro geógrafo: Scymno Chio,—o como se llamase mientras vivió: «Después, a lo que cuentan, tienen asiento los *Tartesios:* les

(1) Cuando yo era un revoltoso chico, antes de habérseme metido en los estudios de la segunda Enseñanza, osaba decir: *Esto es* de los *moros*, si de algún objeto raro se trataba. Después, quedó en el olvido la palabra, *moro,* singular o plural para hallazgos parecidos, y sonaba la palabra *celta.* Y hoy cuando hay más arqueólogos, que cominillos, joyos, o zizaña, triunfa la expresión: *Esto* es *Ibero,* hasta en las etimologías guasonas.

son contiguos los *Iberos*: y entre ellos están los *Bebryces*». Pero, según el señor Monreal—edición de 1884, pág. 11, nota: *Curso de Historia de España*, los Tartesios llegaron hasta los montes de Toledo, y los llama *Iberos*, de pura raza, y como entre los Tartesios encaja a los *Oretanos*, hace a estos iberos de raza pura, aunque apunte lo de los antiguos *reinos selbisinios* etc., eso que los Sres. que cita, nadan digan de la lengua a la que pertenecen los nombres antiquísimos conservados aun entre las fragosidades de Despeñaperros, que nada tienen que ver con la *lengua* Ibera, inventada por nuestros maestros contemporáneos, maestros a sueldo del Estado como los dela Junta de Excavaciones; secreto encerrado en una Geografía Histórica, bien oculta; obra explendísimamente dotada, según mi paisano el actual Ministro de Instrucción lo sabe, pero que no la vemos, y la Junta podrá manejarla para sacarnos de dudas a nosotros, los discípulos.

Según lo cual, los Iberos, los Ligures y los Bebryces, a lo menos, fueron vecinos, o con criollos a su debido tiempo.

Otro geógrafo, Marciano de Heraclea, ya alarga más el sentido de la palabra *Iberia*, siendo así que haciendo salir a esta región desde los montes Pirineos, extiéndela por todo cuanto abrazan nuestros dos mares: y también nos dice que los Romanos dividieron la *Iberia* en *España Bética*, en *España lusitana* y en *España tarraconense*. Raro fenómeno para nuestro caso, dentro de la Geografía política de aquel entonces, al haberse hecho la nueva división, en la que no suenan, *Iberia bètica*, *lusitana* y *tarraconense;* porque es España el estrato de la división, lo mismo que cuando se formuló la de *España citerior* y *España ulterior*.

El anónimo autor de la *Geografía compendiada*, nos ha dejado escrito: que entre las *gentes* de Europa, tres fueron en España llamadas *Iberias*, ¡Iberias! La palabra que usó para significar *gente*, es *ethne*, en su texto griego; e *Iberias* es plural.

Más: Nicéforo en su Geografía sinóptica no les concedió tanto campo, y como que arrincona a los Iberos en las cercanías de las Columnas, Estelas, lo que mucho favorece al Jano bifronte de Despeñaperros para considerarle Dios ibero.

El texto de Nicéforo, no va acompañado de traducción alguna. Yo he recogido el pasaje.

En la Junta Superior hay Academias de la Historia, y una vez

que esta Corporación ha recibido el encargo de publicar un *Manual de la Historia de España*, encargo mayestático, resolviendo aquella antes nuestras dudas tocantes a la *Historia antigua* de *Iberia*, tendrá ganado mucho por adelantado: que los académicos cobran por el Manualillo *futuribile*, porque hoy ¿qué academicos se atreverán a redactarle académicos de la Junta, eso que no les falten la insuflación y los pluses de parte del Ibérico dios Jano?

¡Jano!, Jano inspirador, se acabaría con el famosísimo dicho: *sus Minervam*.—En el falso supuesto de la pureza de raza en los primitivos Iberos, y en días de la ciudad descubierta en Despeñaperros, los habitantes en ella ¿no habría por allí mezcla de sangre de Iberos, Ligures y Bebricios? y la antiquísima de Elbisynios, Elbeltios y olbisinios aun duraría (1).

Para la Junta estas noticias son triviales, pero, yo no las sé, y quiero conocerlas. Las palas y los azadones, inspiran; y las cartas y los libros y los arrieros nada enseñan: y la Junta no maneja las herramientas nombradas: delega las funciones prosáicas.

Dejo para el artículo siguiente las dificultades que me asaltan acerca del Dios Jano, quien por lo visto fué un dios Ibero; y lo será para los señores de la Junta: la que en el entretanto ya nos habrá destrozado del todo el arco del que se nos habla. La Comisión de Monumentos de Jaen, la única llamada a intervenir en las excavaciones de su provincia, luego de verle desnudito de tierra podrá trasladarle a la capital con el misterioso bifronte que le remataría, o remataba o remata.

Mas atrévome a recomendar a la Comisión que proceda a tientas, no la sobrevenga lo que a mi, cuando iba subiendo por las riscosas pendientes de la Sierra de Brañosera, siguiendo las escarpadas orillas del barranco del Rubagón, lado izquierdo: que al encontrarme con un grupo de maollos, goloso yo, cogí una manzana, llevela a la boca sin más ni más, y tan agria estaba la maldita poma, que indignado la tiré al cercano y profundo derrumbadero, próximo a Pamporquero. ¡Y con qué ganas se rieron mis buenos conmilitones!... Y yo alabé su risa, y alabándola sigo (2).

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

(1) De estos pueblos hablaré más tarde, en la continuación de estos artículos.

(2) Si los lectores de LA ALHAMBRA quieren pasarse un rato delicioso, lean el primer artículo de la *Revista Filológica* del Centro de Estudios Superiores, hermano de la Superior de Excavaciones y se quedarán asombrados

PARA MI ESPOSA

En el cumpleaños de mi hijo.

Mira ya que grande, que hermoso está el nene;
míralo en la calle, como se entretiene
con otros muchachos enteros los días;
mira cuanto salta, mira como ríe,
mira como corre sin que ya lo guíe
la prisión suave de las manos mías.
Mírale la cara, cómo sus colores
recuerdan los tuyos de tiempos mejores
antes que pudieras ni soñar ser madre.
Mira en sus facciones cuanto parecido
con aquel retrato de crespón vestido,
también cuando niño, de mi pobre padre.
Ya escucho gozoso mi acento en su acento;
pero me entristece; me dá sentimiento,
el ver que inocente su amor no me muestra
con besos y abrazos diciendo mi nombre.
¡Ya el nene no es nene; ya el nene es un hombre
hecho con pedazos de la vida nuestra!
Ya deja la casa horas y más horas;
y cuando sorprendo que su ausencia lloras,
dentro de unos años ¿que será? me pienso.
Ya blando reposo no busca en tu falda
mientras su sonrisa tejía la guirnalda
conque coronaba nuestro amor inmenso.
Hoy nos dan tristezas sus crecientes fueros...
¡más que no sufrimos sus años primeros
que ráudos pasaron como tempestades
siempre entre esperanzas mezcla de temores...
que han de ser constantes nuestros sinsabores
en todos los tiempos y en todas edades!
Ya más le divierten atrevidos juegos
que aquellos juguetes que compré a sus ruegos
mientras que de un capricho te dejé privada.
¡Deseos infantiles al olvido dados,
porque en este mundo somos condenados
a olvidarlo todo sin saciarnos nada!
¡Qué dirían tus padres, qué dirían los míos
si del mundo fueran, mirando sus bríos
que son esperanzas de avaros anhelos?
¡Oh, si le escucharan decir de memoria
lecciones cristianas y textos de historia,
que besos le dieran sus viejos abuelos!...
Yo sé que rezando te pasas la vida
y a la Virgen pides a sus pies rendida,
gracias a tu hijo y a tí sus enojos...
Yo también le pido con el alma entera
que él y tú a mi lado, por la vez postrera
recibais mis besos y cerreis mis ojos.

OZMÍN EL JARÁX.

Cuevas, Abril, 1918.

---

al encontrarse con dos falsísimos documentos, decorados de las firmas superfalsísimas del Cid y Ximina; y al mismo Cid, sentado y escribiendo con un pulso de serenísimo aplomo...

EL ALMA DEL HOGAR

Para mi buen amigo José Méndez Caro.

En estas horas de calor, cuando vuela nuestro espíritu por las regiones ilimitadas del pensamiento; cuando nuestros ojos entornados imaginan un oasis de frescura y bienestar, me agrada ojear las páginas de mis recuerdos, y mientras el airecillo cálido y aromado por el perfume de las acacias penetran en mis sentidos, me complazco en construir esos sueños que dejan al alma en posesión de las horas más amables de la existencia.

Entonces, en estos instantes plácidos, mis ojos contemplan con envidia la nieve de la sierra que a través de la persiana dibújase a lo lejos, como si el airecillo travieso, como los genios de la Alhambra, se hubiera empeñado en arrumbar sobre las cumbres un agrupamiento de nubes blancas, ¡muy blancas!, como el espíritu de la mujer soñada, los vaporosos atavios de la dicha que para mí no volverá jamás...

Y en la superficie cristalina de mis meditaciones, se reproducen allá en mi imaginación aquellas horas amables, en las que gozando de la dulce tranquilidad que flotaba en el jardín de tu carmen, sentí mil diversas emociones, que al igual de un arroyuelo refrigeraba la sed calenturienta de mi imaginación.

Hacía calor; la hora estival iba pasando penosamente, como pasa en la polvorienta carretera el pesado trajinar de los soñolientos bueyes adormecidos por la canción perezosa de los gañanes, y por el monótono chasquido de la pesada carreta.

Más... ¡que importa el calor!, allí en aquel delicioso rinconcillo del jardín, venían a cantar los ruiseñores cabe la sombra de los árboles, y mientras tú cortabas hermosas flores, yó escuchaba embelesado a esos ruiseñores que son—amigo del alma—más, ¡mucho más felices que este tu amigo!...

¡Sí!, más felices, porque son dueños del espacio; más felices porque atesoran en sus pupilas toda la hermosura de la naturaleza, y... más felices porque han encontrado ese cariño que une a dos corazones y a dos almas; ese cariño generoso y sublime que anima en la lucha por la existencia; ese cariño, en fin, que es el consuelo de muchas penas y de muchos sinsabores.

Al escuchar los gorgeos de aquel ruiseñor, al ver como venia presuroso para construir el nido de sus alegrías bajo la sombra de los árboles, vino a mi pensamiento una historia sencilla como mis canciones, y triste como mi vida.

Erase un ruiseñor alegre como las aguas de un arroyo, como el airecillo mañanero que besa con suave delicia las hojas de los árboles, y aquel ruiseñor había encontrado un cariño que le animaba para buscarle el sustento.

¡Con cuánta alegría cruzaba los campos para llevar a su compañera las provisiones diarias! y luego, cuando la luz del sol se hundía detrás del lejano montecillo, el buen ruiseñor, derrochando la ternura de su coranzoncillo, ponía en sus trinos toda la idílica pasión de sus quereres.

Pero, llegó un día terrible, un día triste como las nubes de los inviernos y el pobre ruiseñor perdió la luz de sus ojos. En vano quería recorrer los campos como otras veces; en vano quería poner nuevos encantos en sus trinos, y... una mañana ví en el nido al pobre ruiseñor solo, ¡solo con sus penas!; ¡cantaba, sí, cantaba! pero sus canciones eran como las mías, tristes, ¡muy tristes! Su compañera le abandonó, y solo en aquel nido, lloraba, lloraba de pena, porque la ternura, ese cariño inmenso que une a dos corazones y a dos existencias, es el alma del hogar.

RAFAEL MURCIANO.

Los hombres y los días (1)

Don Andrés Manjón

Acaba de tributársele a don Andrés Manjón un sencillo y cordial homenaje por sus paisanos en su pueblo natal, Sargentos de la Lora (Burgos), consistente en una lápida de mármol con su nombre.

Con alguna excepción, la Prensa no se ha ocupado de ello. Y nosotros, aunque ofendamos la modestia del fundador de las Escuelas del Ave María, anotamos el suceso con íntima satisfacción, porque sinceramente nos alegra que se honre a esta excelsa figura, gloria de España, para quien todos los adjetivos encomiásticos son insuficientes, mezquinos.

(1) Copiamos de *La acción* este precioso artículo. El autor, nuestro querido colaborador y buen amigo, escribe siempre de Granada con el entusiasmo y la admiración que por ella siente sin conocerla. Pronto tendremos el gusto de recibir su visita.

Las Escuelas del Ave María, de Granada, creadas por Manjón, son un «admirable taller para formar los ciudadanos y regenerar los pueblos». No creais que las palabras copiadas han sido dichas por un redactor de «El Siglo Futuro», ya que Manjón es un sacerdote y en sus escuelas se enseña a amar a Dios sobre todas las cosas.

El que las pronunció, y en ocasión solemne, nada menos que en el Ateneo de Madrid, en la sesión dedicada a propagar las fundaciones de Manjón, el día 16 de Diciembre de 1898, fué un hombre de ciencia, un catedrático de Anatomía, el sabio doctor don Federico Oloriz—«Recuerdos de una visita a la colonia escolar fundada por don Andrés Manjón».

Gracias a la labor infatigable, extraordinaria, de este verdadero apóstol de la cultura, la población de gitanos del Sacro-Monte, de Granada, se civilizó en poco tiempo.

Además, la pedagogía de Manjón, cuya característica esencial es la enseñanza al aire libre, es un argumento vivo, probado contra los procedimientos docentes generalmente empleados.

Don Andrés Manjón no necesitó ir pensionado al Extranjero para estudiar los nuevos sistemas pedagógicos. Se decidió a poner en práctica la idea que tenía desde hacía años de establecer escuelas en el campo, cuando siendo canónigo del Sacro-Monte, de Granada, bajó un día a explicar su lección en la Universidad (sabido es que don Andrés es catedrático de la Facultad de Derecho, granadina) y oyó, «sorprendido, canturrear la Doctrina cristiana en una cueva que caia sobre el camino» —así lo cuenta el propio Manjón en las páginas sencillas y admirables de «El pensamiento del Ave María». Granada, 1901.—Era la «Maestra Migas», en hospiciana, casada y con tres hijos, que enseñaba las primeras letras a diez chiquillas, algunas de ellas gitanas.

Manjón, desde aquel día, pagó a aquella mujer el alquiler de la cueva, cuatro pesetas y 50 céntimos mensuales, la proporcionó comida de las sobras de la Abadía del Sacro-Monte, invitándola a que oyera misa en la misma con sus discípulas en dias de fiesta. La «Maestra Migas», que estaba loca, y al poco tiempo marchó a Barcelona y no volvió más..., fué la inspiradora de Man-

jón. Aquella cueva, cuyo alquiler pagaba don Andrés, fue el origen de sus Escuelas del Ave María.

No tardó el gran educador en comprar un carmen que había debajo de la cueva de la «Maestra Migas», y en Octubre de 1889, bajo la dirección de una maestra con título, fundó una escuela de niñas, la primera de sus escuelas, y después otra de niños, al frente de la cual puso al marido de aquella maestra.

No es nuestra intención seguir refiriendo la historia de la institución personal, original, generosa, patriótica, humanitaria, de don Andrés Manjón. Ni los enemigos de sus ideas, es decir, los que no son cristianos, pueden negar que las Escuelas del Ave María son una gran obra de cultura

«El pensamiento final de estas escuelas—dice Manjón—es educar, enseñando hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados y en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes.»

En sus escuelas, Manjón enseña con el ejemplo: que la primera enseñanza debe ser gratuita; que el carácter de la educación debe ser formar caracteres; que al hombre debe educársele comenzando muy pronto y acabando muy tarde, sin interrupción, ascendiendo por grados, acaso, mirando las fuerzas, aspirando a la perfección moral del alumno, para conseguir la dicha temporal y eterna del educando.

Don Andrés quisiera que la Escuela en general – desde la primaria a la Universidad—estuviese fuera de la ciudad, en el campo. Sobre todo las primeras, «procuraría yo sacarlas—dice Manjón--a la orilla, a las huertas y jardines que rodean a la ciudad».

¿Quién no estará conforme con esas ideas que Manjón ha realizado en sus escuelas?

Don Francisco Giner de los Ríos coincidia con esto. «La redención de la juventud—nos decía cuando estudiábamos con él Filosofía de Derecho – está en el campo».

Por sus trabajos infatigables, fervientes y, lo que es más importante, eficaces en pro de la educación infantil y, por lo tanto, de la Patria, todo homenaje que se organice a don Andrés Manjón será justo.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Comentarios al libro de Desbarrolles

II

O la trágica novela de Merimée *Carmen* tiene algo de realidad, o es una humorada dal autor traer a la serranía de Córdoba al noble caballero vascongado D. José de Lizarra bengoa para convertirlo en dragón de caballería de Almansa primero, y en bandido después; en amante de la gitana Carmen; en asesino de ella misma, que era su pasión amorosa más insensata, loca y exaltada...

Por los relatos que preceden a la historia de Carmen y don José, muy interesantes y de gran colorido de tiempo y de lugar; por las observaciones de Merimée, cuando en sus dudas y curiosidades acerca de D. José, dice: «Conocía bastante bien el carácter español para estar seguro de no tener nada que temer de un hombre que había comido y fumado conmigo»..., o bien después de salvarle preguntándose: «¿No había yo hecho traición a mi guía, que sostenía la causa de la ley?»...,--puede presumirse que si hay algo de verdad en los dos principales personajes de la novela, Carmen y don José, esa verdad está envuelta en los tétricos relatos de amores de bandidos y toreros con gitanas y mujeres faciles, de las que usaban *navaca* en la liga; en las fantásticas aventuras de José María, el bandido generoso; en todo ese arsenal de horrores, crímenes, sangre y amoríos, que andando los tiempos, convertido ya en tremendas tradiciones, ha sido,—y y será por desgracia—el amplio vivero donde germinan, crecen y se desarrollan todavía lo que hoy se llaman *españoladas*.

La novela de Merimée, sin la adaptación a ópera del relato de las aventuras de don José, sería un libro más de los que yo proponía en mi artículo para una curiosísima relación bibliográfica. La ópera, o mejor dicho el libreto, pertenece ya al género de *españoladas*; al mismo que otra novela que como aquella tiene sus incidencias en Granada, *Corazón de torero*, de Teófilo Gautier (1), y así otras muchas. Por esta razón especialmente, me ha interesado tanto el libro de Desbarrolles.

1) Oculto en los Jardines del Generalife, Juanelo el torero iba a matar de un pistoletazo a su amada (¡Melitona, de nombre!...), que se había casado con Andrés de Salcedo, noble caballero de Madrid. Le faltó valor para dispa-

Respecto de Gautier, hace poco tiempo que la ilustre escritora D.ª Emilia Pardo Bazán habló en el Ateneo de Madrid de la disolución del romanticismo en Francia y Teófilo Gautier, y trazó un interesante juicio crítico del que «empezó siendo pintor y acabó en poeta de astro culminante».

Dijo D.ª Emilia que Gautier, «enemigo irreconciliable de la civilización moderna, se consagró a recorrer tierras lejanas, donde descubría las huellas de remotas civilizaciones, lo que acentuó su desdén por las corrientes de su tiempo, tan específicas y tan monótonas en lo que al arte se refería. En España fué donde el gran viajero recibió una impresión de arte totalmente distinta.

Espiritualmente preparado para abarcar los más varios matices del arte pictórico y monumental, y libre de las exaltaciones y prejuicios de otros escritores extranjeros, Gautier encontró en España un ambiente único que le habló del misterio: una inscripción latina de una iglesia le hizo pensar en la muerte; las claras aguas de un manantial le inspiraron sutiles visiones del más allá, porque aquellas aguas habían pasado sobre los huesos de unos santos monjes enterrados bajo claustros silenciosos. Los cuadros de Valdés Leal influyeron grandemente en Gautier y le hicieron comprender la psicología española...»

También demostró D.ª Emilia «la influencia que España ha ejercido en las corrientes literarias de Francia, y como fué para el pagano Gautier un amplio panorama de belleza misteriosa y nueva»...

No trato de poner en duda la opinión y los juicios de la ilustre escritora; pero hay que convenir, que si esa impresión que España produjo en Gautier, como antes la había producido en otros muchos escritores y artistas franceses, ocasionó la influencia de España en la literatura francesa, fué causa, al convertirse en producciones literarias y artísticas de que todavía prospere por esos mundos de Dios la desdichada «España de pandereta».. Y no exagero; pocos días hace que un periódico, no recuerdo cual publicaba una carta (fecha Julio de este año) describiendo las «Grandes romerías españolas a beneficio de»... en Buenos Aires;

rar, y pasados algunos años se dejó matar por un toro en la plaza de Cádiz, ante su adorada. «Durante este supremo instante pudo decirse (la Melitona...) que había amado a Juanelo» (últimas frases de la novela).

romerías que se celebran en un extenso campo, ante numerosísima concurrencia, y que producen en el autor de la carta la siguiente impresión:

«¿Qué es esto?--me pregunto—al ver las tantas murgas que de trecho en trecho tocaban por turno aprovechado. En las tocatas no había otra cosa qne la gallegada, la muñeira y la jota. Para bailar el fox-trot, tur-steps y one-stept, músicas norteamericanas, cuyos compases están aquí tan en boga como los discursos de Wilson. Digo murgas, porque los músicos vestían cada grupo caracterizando una región de España; pero de la forma más grotesta, donde lo sublime da el salto a lo ridículo, pues si consigo pintar el verdadero desarrollo del espectáculo, de lo que tiene de español, mal imitado, brota el escarnio, de lo mixto hispano-argentino salta la duda, de lo gallego mal instruído y bien doblegado, mucha evidencia»...

También, ahora mismo, se acaba de hacer en Nueva York la «fiesta de las Naciones», y el desfile de España ha ocasionado protestas de la prensa española, y ¡es tan raro encontrar ayer libros como el de Desbarrolles, y hoy, opiniones y juicios semejantes a los de la artista rusa Lydia Lopoukowa que ha escrito en Inglaterra acerca de España y dice que los bailes que se dan como españoles en los principales teatros de Europa «son parodias ridículas y deformaciones monstruosas»!...

Las mujeres de Merimée, Dumas, Gautier, etc., son como los hombres descritos por aquellos: como el *D. José* famoso y el Juanelo del *Corazón de torero*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

COMENTARIOS ESPAÑOLES

El rumbo ideal

¿Ha encontrado España su rumbo ideal en el transcurso de la bárbara tragedia que ha destrozado a Europa? Cuatro años de inquietudes, de conflictos sociales, de problemas políticos y económicos; cuatro años con la horrenda visión de la guerra ante nuestros ojos espantados, no han sido bastantes para que el alma nacional junte sus componentes dispersos y se trace una orientación única y salvadora. Tenemos hoy la misma perplegidad, la

misma indecisión, la misma complegidad partidista que nos llevó a todos los desastres.

En España abunda el tipo del hombre teorizante, difuso, de intelectualidad expansiva. Por eso tenemos una tan copiosa y enmarañada legislación, en cuyos laberintos se pierde el ánimo más sereno y equilibrado. Carecemos en cambio del sentido de las realidades prácticas y positivas. Nuestros políticos hacen un brillante papel en la oposición, pero fracasan en el gobierno del país. Además, el nacimiento de un grupo, de un partido, basta para justificar la existencia del que surgirá enfrente, como una constante contradición ideológica. Hablar mucho, discutir con apasionamiento, negar sistemáticamente, son las normas características de la vida pública española.

El programa renacentista está hecho pedazos. Cada agrupación levanta una bandera de combate. Frente a los que tremolan el problema cultural, aparecen los que muestran el problema económico. Unos piden escuelas, otros ferrocarriles, otros obras hidráulicas... Y mientras tanto, los pueblos españoles siguen sin cultura y sin pan, sin escuelas y sin industrias, como si el sentido progresivo de la civilización se hubiera paralizado en sus fronteras. No hay quien recoja todos esos pedazos dispersos para tejer con realidades el verdadero programa nacional.

Hay, sin embargo, en los actuales momentos como un renacer vigoroso de la fórmula optimista. Van cayendo en el desprestigio y abandono muchos tópicos de la vida española, viejos tópicos inútiles y desorientados que sembraron la estéril semilla del rutinarismo en la entraña del país. Surge una modalidad nueva en el espíritu público. La opinión deja de ser un vago fantasma para tomar forma corpórea. Hay un fuerte deseo de proclamar afirmaciones precisas y rotundas. Vivimos demasiado deprisa, con una fiebre inquieta y desordenada que aspira a removerlo todo. Acaba de nacer cómo una promesa fecunda, el concepto de renovación y ya se ha convertido en una palabra manoseada y hueca que pasó de moda; el último tópico. Pero no se ha renovado nada; y la incertidumbre sigue; y el nuevo surco de la vida española está sin abrir; y más allá de nuestras fronteras, el mundo habla de ideales, de doctrinas, de la defensa de la democracia, del imperio de la civilización, de la conquista del Derecho, a ti-

ros, a cañonazos, en un desbordamiento inconcebible de barbarie civilizada y del progreso salvaje.

La sensibilidad española tiene el sedante de la lejanía. Pero si hasta aquí no llega el clamor de las batallas, no habrá quien ponga un dique para contener la corriente espiritual que viene de fuera. Las naciones han resucitado la gesta heroica del viejo tiempo y el patriotismo recobra el sentido de generosidad y abnegación que le dieran las antiguas generaciones ¿Y cuales serán los rumbos ideales de España después de la catástrofe? La acción directora permanece en una quietud ambigua. El pueblo siente que despierta en su alma un confuso tropel de nuevas emociones.

Sigue en pie la incógnita terrible. España busca ansiosamente su cauce sereno y amplio, a través de todas las orientaciones espirituales, sin decidirse a reconstituir su verdadera personalidad nacional. Se habla de credos políticos, de ideales doctrinas, de cosas fantasmales, abstractas e inconcretas Pero ¿y nuestras realidades históricas? ¿Y nuestras realidades presentes? España tiene que afrontar esas realidades, claras y rotundas, sobre todas las teorías.

Porque España no es una teoría. Nuestros problemas no se resuelven como se resolvería un problema filosófico. Necesitamos unir todos los trozos dispersos del programa nacional para formar un programa único y levantar una bandera única. El rumbo ideal hay que buscarlo en el corazón y en el cerebro de España.

ENRIQUE HERNANDEZ CARRILLO.

EL PEREGRINO

Una noche de invierno triste y fría
llamaron a mi puerta y el casero
levantándose a abrir oí que decía:
—Hermano, Dios le ampare ¡no hay dinero!
Era un viejo y errante peregrino
de barba luenga, blanca y muy rizada
que en su empinado y árido camino
hizo un alto buscando gente honrada.
Mendiga una moneda y un amigo
que le de algún mendrugo o preste abrigo,
más no lo encuentra y seguirá el calvario.
Para él no hay caridad, lo manda el sino
y sin pan y lloviendo el peregrino,
seguirá siempre humilde al santuario.

Orense—MCMXVIII.

ALVARO MARIA CASAS.

Instituciones protectoras de la infancia abandonada

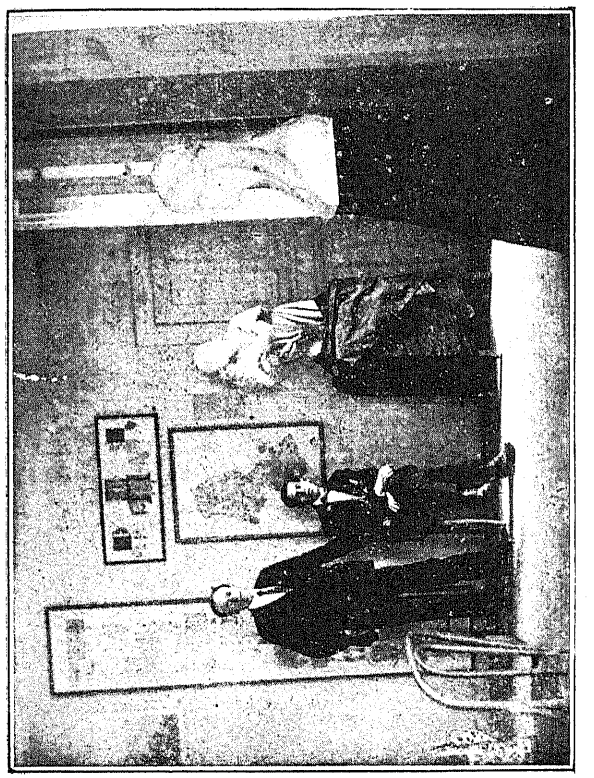
(*Continuación*)

Ya concluí mi proyecto de organización sobre instituciones protectoras de la infancia abandonada; y abusando de vuestra benevolencia, me ocuparé siquiera sea brevemente, de lo que en educación correccional se puede hacer, no tratando más que de la corrección moral, pues muchos pedagogos, entre ellos Giner de los Ríos, son de la opinión de que en la educación correccional se ha de comprender toda la pedagogía de anormales, ya físicos, ya intelectuales, ya morales, opinión que podrá ser muy autorizada, pero que en estos instantes no podemos aprevechar, lo uno por mi ignorancia en lo que respeto a anormales físicos e intelectuales y lo otro porque ya sería molestaros demasiado.

Dos son los aspectos que resiste la delincuencia infantil, uno profiláctico y otro terapéutico. «El primero exige la aplicación de medidas conducentes a impedir la degeneración física y moral, por cuanto está probado que de ahí arrancan las lacerías sociales». Es pues aspecto preventivo, superior y anterior, por consiguiente, a cualquier otro sistema. El segundo exige la aplicación de los modernos procedimientos criminológicos, pues las causas de degeneración trabajan continuamente y surgen de generadora porfía. Es, pues, aspecto curativo, y de necesidad absoluta, sobre todo para los delincuentes menores de edad.

Para evitar el delito, lo primero que hay que hacer es suprimir la vagancia y el abandono, dar una educación moral, basada en una buena educación religiosa, pues, como dijo Rousseau, «sin Dios no puede haber verdadera probidad», y por último, formar y fijar el carácter en un ambiente sano moralmente, procurando destruir los gérmenes morbosos que por herencia tuviera el educando, y luchando a brazo partido contra la tuberculosis, el alcoholismo y la prostitución (principalmente la clandestina que es la que hace más daño), principales causas de la criminalidad actual.

En el aspecto terapéutico, hay que empezar por suprimir el discernimiento, que no sirve más que para juzgar si el culpable



En el Centro de Funcionarios civiles, en Madrid

Vista parcial de la Exposición decorativa del artista italiano Olhsen, y de escultura del granadino José M. Palma. (Foto Zegri)

merece o no castigo, y como el castigo no regenera, sino que deprime, y además que en algunas ocasiones, hace que el delincuente venga a dar—dice Baca—en una especie de desesperación, que le hace despreciarlos, dándole furiosos alientos para las empresas más peligrosas y arriegadas.

La primera institución terapéutica que creo debería implantarse son los tribunales infantiles, fundados en Chicago por ley de 1.° de Julio de 1899, y extendidos a todos los demás estados de la Unión Americana, con una rapidez admirable.

«El carácter principal de la Criminología moderna—dice Paul—consiste en poner su atención en el criminal más particularmente que en el crimen», y siendo, añado yo, el criminal joven del todo diferente al criminal adulto, necesario es que le juzguen jueces conocedores de su psicología especial y dominadores de la pedagogía correccional, para que le sometan al régimen reformatorio que crean haga falta al pequeño delincuente.

Como auxiliadores de los tribunales infantiles, existen en los Estados Unidos, los probadores oficiales (probatron officers) encargados de vigilar la conducta moral del delincuente cuando se le envió a casa, al parecer curado.

Los correccionales que yo ideo, que yo me imagino son amplios, divididos en pabellones, con talleres, escuelas, biblioteca, jardines, etc. Estos correccionales empezarían por cambiar este nombre por el bello y sencillo de *escuela*. En cada pabellón no habría nunca más de 30 perfectamente homogéneos, y con sistema mixto (celular y de aglomeración).

El personal habría de ser de caridad, y paciencia a prueba, de profundos conocimientos, en pedagogía, criminología y psiquiatria, pues que de la reunión de esos tres elementos ha de venir la regeneración. «El personal lo es todo; la regla, nada» ha dicho León Fraucher, pues, añade el mismo autor: «el mejor sistema puede abortar en manos de agentes incapaces, en tanto que el peor sistema, corregido en la aplicación por una habilidad meditada, produce frecuentemente resultados felices».

JORGE FLOREZ DIEZ.

(Continuará).

DE ARTE

UNA EXPOSICIÓN INTERESANTE

En el Centro de Empleados civiles, en Madrid, nuestro paisano, el joven y elogiado escultor Palma Velasco y el notable dibujante italiano Ohlsen, organizaron a fines del pasado Junio una preciosa Exposición que los excelentes críticos Blanco Coris, Alcántara, Juan de la Encina, Pompey, Almoguera y otros han elogiado sinceramente en la prensa de la corte.

Ohlsen es un gran dibujante de motivos ornamentales y de decoración, aplicables a la pintura, escultura, tegidos, imprenta, etc. Alcántara, nuestro buen amigo, decía con su reconocido y sano criterio, en una de sus crónicas de *El Sol:*

«Si alguna vez se puede emplear justificadamente la palabra estilización, que me repugna por lo frecuentemente que encubre la ignorancia y la vulgaridad de los pamplinosos y farragosos muñequeros en uso, es en este caso, para dar idea de la forma bellísima saturada de fino intelectualismo y exquisito sentimiento de las coloraciones discretas con que Ohlsen transporta la realidad, para mí tan sabrosa, tan llena de misterios, a un género de imaginativa traducción, cuyo atractivo, entre cómico e infantil, constituye la más bella y delicada forma de humorismo»...

¡Gracias a Dios que encuentro quien piense como yo respecto de *eso* de la estilización!...

Veamos ahora, lo que mi querido amigo Blanco Coris, dijo respecto de Palma en su sección de «Arte y Artistas», del *Heraldo:*

«José M.ª Palma Velasco expone en el mismo salón obras de escultura. Pocas son, pero tan excelentes, que revelan un artista de gran porvenir. Es la titulada «La favorita» una cabeza delicada, un estudio del natural resuelto con cariño. Su otra obra «La huérfana», es un motivo inspirado y muy sentido, donde aparece el Sr. Palma Velasco pensador al mismo tiempo que artista que domina la factura para resolver las formas adaptándolas al asunto. En el retrato del Sr. López Sánchez, que está muy bien caracterizado, el artista aparece a la altura del maestro en la copia al natural.

Adelante, señor Palma; a emprender obras de más categoría artística, que le aseguramos tiene condiciones sobradas para acometer grandes empresas en el arte que cultiva».

Mucho me satisface la opinión del notable crítico y artista, pues desde los primeros pasos que en el arte escultórico dió Palma, al lado de su maestro el excelente artista Nicolás Prados mi buen amigo, interésame muy de veras la vida de lucha y de trabajo del joven artista.

Tiene razón Blanco Coris: en «La huérfana», Palma no es sólo artista, es pensador. Esa niña de 12 años de edad que se vé convertida en protectora, en madre de un hermano húerfanito, casi recién nacido, es un delicado acierto; en su expresivo rostro se retratan la tristeza y el dolor, pero hay algo también de resolución sublime, de grandeza de alma...

El fotograbado que ilustra estas líneas no dá clara idea de lo que ha hecho la inspiración del artista; trátase sólo de un agradable conjunto; de un rinconcito de la Exposición. Envío mis plácemes al joven artista.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Con expresiva dedicatoria que me conmueve y me honra por el cariñoso afecto que revela, recibo el primer tomo del *Cancionero Musical Popular Español*, última obra publicada por el ilustre polígrafo, honra de España, maestro Pedrell.

La edición, que por cierto este hecha en Valls, por Eduardo Castell, es verdaderamente primorosa. Ya en Mayo último anuncié en estas notas la publicación de ese libro, que debiera ser leido y estudiado por todos los que saben o pretenden saber de música, olvidando casi todos que España posee un verdadero caudal de canciones populares de todas las épocas, tanto más interesantes cuanto que las caracteriza el espíritu, los gustos, las costumbres, el colorido peculiar de cada región.

El texto de este libro es interesantísimo. Habla en él con sencillez exquisita, fraternal, el gran maestro, el incansable sabio que tanto ha estudiado en España y en el extranjero Es una lección sabrosísima, erudita, sin alardes ni pedanterías; y de esas páginas en que tanto se puede aprender, resulta algo más: el trascendental consejo de como puede hacerse música nacional;

música que pueda llamarse española en el templo, en el teatro en la sala de conciertos...

Este hermoso libro ha traido a mi memoria varios de mis humildes estudios acerca del *folklore musical*, y de ellos haré mención pidiendo consejo a quien tanto sabe y tanto goza en enseñar, en la Nota bibliográfica particular que al *Cancionero* he de dedicar en el próximo número.—Reciba el maestro Pedrell las gracias más expresivas por el valioso presente con que me honra, y un pláceme más, aunque modestísimo, más entusiasta que ninguno de los que han llegado hasta él.

—En elegante folleto, ha coleccionado nuestro ilustrado colaborador y buen amigo Antonio Gallego y Burín, sus interesantes artículos publicados en LA ALHAMBRA acerca de *Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia* (1808-1814). Este estudio, como todos los que a ese periodo histórico, se refieren, es de grande y verdadero interés, pues como dije en mis *Notas acerca de la invasión francesa, La Batalla de Bailèn*, etc. (LA ALHAMBRA, 1908 y siguientes), esos años y esos trascendentales hechos históricos están sin historiar todavía, y será muy difícil llenar las inmensas lagunas que por falta de documentos hemos hallado todos los que de esa época nos hemos preocupado, muy en particular desde 1811 a 1814, en que faltan no solo documentos e impresos, sino hasta libros de Cabildos municipales.—Merece muy especial elogio el precioso trabajo del Sr. Gallego.

—Se han publicado los cuadernos 89, 90, 91 y 92 de la notable obra de actualidad *Episodios de la Guerra europea*, que con gran éxito continúa editando la elogiada casa de Alberto Martín, Barcelona. El texto y las láminas son interesantísimas.

Revista de filología española—(Abril-Junio).—Es muy interesante el erudito artículo de Mitjana «Nuevas notas al «Cancionero musical de los siglos XV y XVI publicado por el maestro Barbieri», aunque en realidad no es muy justo ni respetuoso el comentario con que comienza. Véase: «Grande fué el servicio que tan erudito artista prestó en aquella ocasión a la historia de la música española; pero con toda su buena voluntad y a pesar de sus grandes esfuerzos, dejó muchos puntos sin esclarecer y varios problemas sin solución»... Antes, nos ha dicho que el *Cancionero* reveló al mundo culto lo que era hasta entonces completamente

desconocido e ignorado, y concluye el párrafo con la monomanía de moda: pidiendo «una revisión metódica y ordenada de los comentarios» hechos por Barbieri a las composiciones recogidas en el libro.—Tenga la seguridad el Sr. Mitjana de que ni Barbieri, ni el insigne Pedrell, ni él en sus estudios acerca de Juan del Enzina y algunos músicos españoles, han dicho la última palabra respecto de música española. Cuando se conozcan nuestros archivos catedrales y aun parroquiales, y nada digo de los que se perdieran procedentes de los conventos—sirva de ejemplo el de San Jerónimo de Granada, monasterio reputado como insigne santuario de la música, que poseía gran bibiblioteca y archivo, campanario musical, dos órganos en su iglesia y mantenia una Escuela de música famosa,—entonces será tiempo de hacer revisiones de los pocos trabajos de investigación que se han hecho en España ante la indiferencia más absoluta; entonces será oportuno no criticar a los que hicieron esas investigaciones, sino reverenciarlos como se merecen. ¿Se ha hecho justicia, y pongo otro ejemplo, a Pedrell, que consiguió qué .. en Alemania se editara su admirable trabajo de transcripción en notación moderna de las obras de los grandes músicos españoles Victoria, Morales, Guerrero, etc.? Esos libros que debieran ser populares, apenas los conocen algunos eruditos y muy pocas corporaciones oficiales. No estamos en época de revisiones, sino de estudios; el mismo Sr. Mitjana lo reconoce al final de su artículo, en las siguientes palabras: «Cuanto se haga por aumentar los escasos conocimientos que aún poseemos acerca de aquel periodo tan importante de nuestra historia artística, merecerá los mayores elogios y aplausos, tanto más cuanto que en este terreno todo o casi todo está por hacer».—Es de bastante interés el estudio «El códice florentino de las «Cantigas» y su relación con los demás manuscritos», inspirado también en la teoría de las revisiones. No se estudió, cuando se publicó el libro *Cántigas de Santa María*, el códice florentino, aunque advirtió el marqués de Valmar que merecia «publicarse en un estudio especial»;... Pues publíquese ahora y con eso se hace un gran servicio a la cultura y a la bibliografía, pero no hay para ello necesidad de remover cenizas insignes, mucho más cuando el autor del erudito y notable estudio lo termina con estas palabras; «Aún queda mucho por hacer en esta obra magna.

Falta un texto crítico en vista de todos los manuscritos existentes y de un preciso estudio del lenguaje. No está editada la música ni hay reproducción de todas las miniaturás La literatura marial ha progresado desde 1889, y sería también necesario la revisión del prologo. Obra es esta digna de toda nuestra atencion y de la de futuros investigadores. Yo solo he pretendido dar a conocer con mayor exactitud el olvidado manuscrito florentino».

—*Selva lírica* revista de Santiago de Chile, ha publicado en su número de Abril entre otros muy notables trabajos, un sentido artículo de Garrido Merino, acerca del pintor Alfredo Lobos muerto en Madrid, recientemente, después de su excursión por Granada y cuando preparaban una Exposición de sus trabajos en el Ateneo de la corte; esposición que se verificó después y de la cual dió cuenta esta revista. Su tumba en Madrid tendrá una lápida de bronce, obra del joven escultor granadino Juan Cristóbal «que le llamó amigo, y cuyo costo viene de manos de artistas que le alentaron en la lucha... Hace poco me decía el escultor Juan Cristóbal:—Estoy trabajando en la lápida para Alfredo. Creámelo, la hago llorando. Era tan bueno, tan generoso, tan fraternal!»... También publica un fragmento del poema dramático de Villaespesa *Hernán Cortés*, estrenado en México en Noviembre de 1917.

—Mucho agradezco a mi buen amigo Alberto de Segovia el el haberme dedicado su notable artículo *Los hombres y los días: Ganivet*, publicado en «La Acción» del 10 de Septiembre. Examina la obra del insigne granadino con muy justo criterio y refiriendo una interesante conversación sostenida con Ernesto Bark, el gran escritor poliglota, nacido en Riga donde murió Ganivet, dice:

«¡Ah,, Ganivet—nos decía Ernesto Bark— sería hoy el guía espiritual de los intelectuales que caminan por el desierto...

Nosotros no lo creemos. Y no lo creemos porque Ganivet vive, vive en su obra y no es guía espiritual de nadie... Citarlo entre Costa, Macías Picavea y algún otro resulta de buen tono. Pero... sucede que los que citan a estos hombres no se han molestado en leer sus libros. ¿Por qué no ser sinceros, lector?».. —Aunque sea triste hay que reconocer que Alberto de Segovia tiene razón. Por eso, he pedido recientemente que antes de pensar en como ha de ser el monumento que se trata de exigir se estudien sus obras.

CRÓNICA GRANADINA

Recuerdo de un gobernador.—De arte

Después de publicada mi última croniquilla, llega a mi poder un suplemento de la estimada y muy interesante *Revista de Morón*, en el cual se inserta una breve nota necrológica y la esquela de defunción de un perfecto caballero, de un político distinguido y honrado, de un funcionario modelo: del Excmo. Sr. D. Nicolás M.ª Ojesto, Gobernador que fué de Granada allá en 1892, cuando con motivo del aniversario del Descubrimienlo de América y de la Reconquista de Granada, se prepararon aquí solemnes festividades y la inauguración del monumento a Isabel I y a Colón, que se había erigido en los paseos de Genil.

Somos por acá muy olvidadizos no solamente con los nuestros, sino con los forasteros que por Granada hacen algo de provecho; en cambio. hemos prodigado las distinciones, y aún los títulos de hijos adoptivos de Granada para quienes nada hicieron por ella; y tan olvidadizos somos, que quizá haya muchos que no recuerden a D. Nicolás María Ojesto, ni lo que Granada le debe. Hagamos memoria.

Luchando, como siempre, con las indiferencias ingénitas, en Enero de 1892 hízose una modesta conmemoración del Centenario de la Reconquista, y guardáronse las grandes solemnidades para el Centenario del Descubrimiento. Para colocar el monumento—que por cierto no resultó muy del agrado de su ilustre autor Mariano Benlliure, y con el inexplicable error de hacer un personaje, *fray Juan Pérez de Marchena*, del famoso fraile amigo de Colón fray Antonio de Marchena y del guardián de la Rábida, fray Juan Pérez,—comenzó el destrozo de la celebrada alameda de los Paseos, que al fin y al cabo pereció; y levantado un bellísimo pabellón al lado del monumento, pabellón que había de albergar a la Reina D.ª Cristina y al Rey niño en el acto de descubrir aquel; preparada la ciudad con sus galas mejores, con arcos de triunfo y adornos artísticos; convertida en hermosa residencia de los Reyes la admirable finca de los Mártires, propiedad entonces de D Carlos Calderón, ilustre granadino, que la cedió muy gustoso,—la Ciudad aguardaba la visita regia con verdadero entusiasmo, y la excelsa madre de D. Alfonso XIII cifraba en esa visita toda su atención y su interés. Admiradora de Isabel la Católica y de su regio esposo y de la obra de reconquista que llevaron a cabo, quiso conocer no solo Granada, sino la celebrada Santafé, símbolo sencillo y hermoso de la Unidad de la Patria...

Cuando todo eran halagüeñas esperanzas, varios sucesos de índole particular hicieron preceder al regio viaje; el del ilustre presidente del Consejo de Ministros, Cánovas del Castillo... Están muy recientes esos hechos para que quepan en esta Crónica; lo cierto es que partió Cánovas y su esposa de Granada, y que al poco tiempo, al día siguiente tal vez, se supo la desagradable noticia de que no venían los Reyes y que inaugurarían el monumento tres ministros: *los tres reyes magos*, como los apellidó la voz pública en un arranque de delicioso humorismo... Y entonces Granada protestó respetuosamente primero; quemando y haciendo añicos después la regia tribuna

del Salón, los arcos de triunfo, los adornos, los postes y banderas, todo cuanto halló al paso; y a la luz del incendio y al grito de ¡viva Granada!.... quemose también el velo que cubría el monumento, que quedó inaugurado...

Los primeros momentos fueron muy angustiosos. Reuniéronse las autoridades, disponiendo antes el Gobernador que la Guardia civil patrullara por las calles, aunque sin alardes de fuerza, para restablecer y mantener el orden. Por conferencias telegráficas comunicáronse el Gobernador y los Ministros. Aquel aconsejó que los *tres reyes magos* desistieran de su viaje, ya inútil pues el monumento estaba descubierto, y la lucha del Gobernador—de Don Nicolás M. Ojesto—fué tremenda con todos. Se negó a entregar el mando y a que la ciudad quedara en estado de sitio, y apurado por los de aquí y los de allá dimitió por telégrafo su cargo, advirtiendo no obstante qne no se ausentaría de Granada, mientras el orden no estuviera asegurado.

Aquella noche pudo costar raudales de sangre, y sin embargo no ocurrió nada. La Guardia civil que era numerosísima, casi todo el Tercio de Granada y parte del de Madrid, ni dió un sablazo a nadie ni hizo un disparo: D. Nicolás lo había encargado así... Y la luz del alba iluminó por primera vez el monumento a Colón y a Isabel la Católica y los humeantes restos de las galas con que Granada se había vestido para recibir a sus Reyes.

Pasados unos días, D. Nicolás M.ª Ojesto abandonó su cargo saliendo para Madrid, y la Ciudad, ingrata y olvidadiza, no expresó su gratitud y su admiración al ilustre caballero, a la dignísima autoridad que había sabido hacerse respetar en Granada y en Madrid, salvándonos de una noche trágica; al que consideró más digna de respeto que una credencial la tranquilidad y el sosiego de una población!. .

Me honré con la amistad de aquel hombre ilustre y seguí bastante tiempo teniendo noticias y cartas suyas. Después no he vuelto a saber nada, hasta que leí su defunción, ocurrida el 20 de Agosto anterior en San Martín de Trevejo, Cáceres, «donde era el patriarca y prodigó sus bondades y cariños»... como dice la *Revista* citada.

Crea la aristocrática familia del finado, que apesar de los olvidos, hay aquí en Granada quien ha recordado siempre al que sacrificó su cargo, su amistad con Cánovas y su vida política, por salvar a un pueblo que creíase ofendido, de una triste noche de lágrimas y de sangre

—Ha comenzado con gran solemnidad la novena de la amadísima Patrona de Granada, Ntra. Sra. de las Angustias. Parece que la parte musical es este año de gran trascendencia artística. Ya hablaremos de todo ello, pues realmente estos asuntos musicales, ya religiosos, ya profanos, merecen aquí detenido estudio desde que por su desdicha, vino el decaimiento artístico por diversas causas, entre ellas, por la falta de una sociedad, que como el viejo Liceo sostenga noblemente las tradiciones artísticas de nuestra Granada. Hoy, ni sociedades, ni escuelas (la última, la que fundara mi inolvidable hermano Enrique en el Ayuntamiento, también acabó), ni orfeones, nada hay que mantenga el antiguo espíritu de la tradición musical granadina.

Y lo propio sucede con el Dibujo. ¿Donde está aquella Academia de Santo Domingo, donde íbamos todos a aprender?—.V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio, 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

La fiesta de la Raza, Francisco de P. Valladar.—*Despeñaperros: El Collado de los Jardines,* Bernardino Martín Mínguez.—*Para mi esposa,* Ozmin el Jaráx.—*El alma del hogar,* Rafael Murciano —*Los hombres y los días: Don Andrés Manjón,* Alberto de Segovia.—*Comentarios al libro de Desbarrolles,* Francisco de P. Valladar.—*El rumbo ideal: Comentarios españoles,* Enrique Hernández Carrillo.—*El peregrino,* Alvaro María Casas.—*Instituciones protectoras de la infancia abandonada,* Jorge Flórez Díez.—*De arte: Una exposición interesante,* V.—*Notas bibliográficas,* V. —*Crónica granadina,* V.
Grabado: En el Centro de Funcionarios civiles, en Madrid.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15. --Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 492

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

01.0074V

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 30 DE SEPTIEMBRE DE 1918 | NÚM. 492

La Escuela de Artes y Oficios de Granada

Ampliando las notas que hemos publicado en el núm. 490 de esta revista, acerca de la Escuela y de su posible reforma y engrandecimiento, vamos a reproducir parte de los artículos que el director de LA ALHAMBRA publicó en 1902 en *El Defensor de Granada*, estudiando la trascendental reforma que planteó entonces el señor Conde de Romanones, ministro a la sazón de Instrucción pública y Bellas artes y convirtiendo en Escuela de Artes industriales la de Granada.

Circunstancias especiales, genialidades, desidias, apasionamientos, dieron al traste con aquella obra de verdadera trascendencia para Granada.—Después de que reproduzcamos parte de ese estudio, se consignarán algunos comentarios: los que buenamente puedan hacerse.—He aquí íntegro el primer artículo, cuyo sumario comprende:

«*Antecedentes.—Plan de enseñanza.—Convenio de creación.—Síntesis de aspiraciones*» (*Defensor*, del 25 de Abril de 1902):

«Por Real Decreto de 17 de Agosto de 1901, referente a la reorganización de los Institutos, denominándoseles desde entonces *generales* y *técnicos*, se acometió la reforma de las enseñanzas de bellas artes y artes y artes industriales, separándolas discretamente y creando en Barcelona, Córdoba, Granada, León, Valencia, Zaragoza, Sevilla y Toledo *Escuelas superiores de artes*

industriales, atendiendo a que en «aquellas ciudades que alcanzaron imperecedera gloria por sus tradiciones artístico industriales», debían de restaurarse «las Escuelas de que en otros tiempos salieron tantos y tan admirables artífices».

Denomínanse *Estudios elementales de Bellas Artes* los que han de cursarse en los Institutos provinciales, necesarios para el ejercicio de las industrias artísticas y preparación para el ingreso en las Escuelas Superiores de Bellas Artes y de Artes industriales, suprimiéndose las Escuelas elementales de Artes e Industrias creadas por la legislación anterior y quedando pendiente la reorganización de las Escuelas Superiores de Bellas Artes «con entera separación de las Escuelas de Industrias». (Art. 67 del citado Real Decreto).

El plan de esos estudios elementales es el siguiente, aun no implantado en toda su extensión en el actual curso:

Primer curso —Lengua castellana, Aritmética, Francés, Concepto e historia de las artes, Dibujo geométrico, id. ornamental, id. arquitectónico, Modelado y vaciado y Composición decorativa.

Segundo curso.—Geometría, Francés, Dibujo geométrico, idem ornamental, id. de figura, id. tipográfico, id. industrial, Caligrafía y topografía.

El plan de los estudios de las Escuelas Superiores de Artes industriales, con arreglo a aquel Real Decreto era el siguiente:

Primer curso.—Estudios especiales de Dibujo ornamental y Composición decorativa, Modelado y vaciado de figura y adorno, Perspectiva, Historia de las Artes industriales, principalmente en España, Aplicaciones industriales de la fotografía.

Segundo curso.—Metalistería: Grabado, cincelado y repujado, Cerrajería artística; Rejería y Orfebrería; Cerámica y Vidriería artística; Carpintería artística: Mobiliario, talla en Madera, dorado y estofado, etc.; Tejidos artísticos.

Estas enseñanzas se habían de distribuir conforme a las tradiciones artísticas industriales de cada región.

Al tratar de poner en ejecución este proyecto de enseñanzas artísticas, que en realidad y justicia merecen sincero elogio, el ministro Sr Conde de Romanones, halló «la grave dificultad de que de tal manera se ha reducido en la vigente ley de presupuestos la cuantía del crédito destinado a la creación y sostenimiento de estos institutos docentes que no pasa de 40 000 el setas la suma consignada para los ocho que comprende pecorrespondiente capitulo del presupuesto»; así lo dice el ministro en una Real orden del pasado Febrero dirigida al Ayuntamiento de Granada, consultándole y a la Diputación provincial, «si están dispuestos a cooperar al establecimiento de la Escuela de Artes industriales facilitando local apropiado y consignando en sus respectivos presupuestos los recursos que su situación permita y su interés por la instruccion popular reclame».

El Estado, por su parte, sufragará los sueldos del profesorado, que importan aproximadamente unas 15000 pesetas, como ha hecho para la creación de la Escuela de Córdoba, a la cual contribuyen la Diputación y el Ayuntamiento de la provincia vecina, con 15.000 pesetas cada corporación.

Con estas bases se ha hecho el convenio de creación de la Escuela de Granada. El Ayuntamiento, al felicitar en afectuoso mensaje al ministro, dice, justificando el renacimiento artístico industrial que aquí se nota: «Eterna será la gratitud de Granada al creador de ese importante centro de cultura. Desde los tiempos de la reconquista, viven y alientan aquí los gérmenes de un *arte nuevo,* según feliz expresión de los que formaron las notables *Ordenanzas* de esta ciudad, en el cual se fundieron en interesante consorcio los más característicos componentes de las artes árabes, góticas y del renacimiento, constituyendo un arte mudejar algo diferente de los de otras regiones y provincias de España».—El ministro, contestando a ese mensaje, dice: «A la gloriosa tradición artística de que Granada puede enorgullecerse y a necesidades que en el orden de las industrias artísticas eran dignas de ser tenidas en cuenta, respondió la creación de esa Escuela, de la cual, con el concurso decidido y perseverante de las corporaciones populares, me prometo resultados abundantes y provechosos para el adelantamiento y cultura de la ciudad y de su provincia»...

Estas síntesis de las aspiraciones del Ayuntamiento y del Ministro, se compenetran perfectamente con el espíritu que a la reforma de las enseñanzas artísticas anima. En un plan de estudios bien ordenado y comprendido, las artes industriales fa-

mosísimas de nuestra Granada renacerían con grande esplendor.

Examinemos en otro artículo ese plan y la nueva organización que a la Escuela granadina da el ministro Sr. Conde de Romanones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Los hallazgos de Despeñaperros

III

«Y esta Memoria, aún dentro de sus límites, contiene datos cronológicos, los *más firmes de cuanto se ha escrito hasta hoy*» (Pág. 16).

«Al problema de la estilización en este *santuario*, ya no se le puede aplicar la palabra «insoluble.»

«Las conocidas discusiones de los críticos sobre la estilización y origen de este arte, *todas* ellas carecen de fuente experimental, que brota de las excavaciones, *única* e *infalible*» (Pág. 16).

«Si hay quien aporte otros datos más convincentes, merecerá nuestra gratitud, sobre todo si sus noticias se elaboraron a fuerza de trabajos con el azadón y la pala» (En la misma *Memoria* de la Junta, pág. 30).

Muy mal se quiere la Junta cuando así misma no se alaba; y eso que elabora las Memorias de Despeñaperros redactándolas con pala y pico, sobre la mesa de su despacho, y, a tanto la palada, y, a tanto el azadonazo mediantes las boletas ministeriales. «Dignus est operarius mecede sua»: «In sudore vultus tui vesceris pane». «Qui non laborat, «ministerialiter,» non manducat.» Yo que fortalezco a los modestos y deshincho a los inflados salgo por las glorias de la Superior de Excavación, alzando su nombre sobre todo nombre, ya que no se exalta, pero que se humilla; y el que se humilla será exaltado. «Qui se exaltat humiliabitud: qui se humiliat exaltabitur».

A la exaltación de hoy contribuyen los siguientes datos.

«Es cierto que en el Cerro... *existió* una población *ibérica*. (Pág. 31).—Si *existía* esta ciudad y además de ser populosa *ocupaba* el sitio... (Pág. 33).—Poblado ibérico; población ibérica. (Págs. 29 y 30).—Objetos *típicos* ibéricos; sus pinturas caracterizan las ibéricas. (Págs. 14, 18).

No *puede definirse* si esta muralla de la ciudad es *obra* de *iberos* o de romanos o de tiempos posteriores (Pág. 32)... Varias casas ibéricas (Pág. 36)».

Vea la Junta como metemos en la trompeta de la Fama, la ciudad ibérica, que ha levantado con la grua del Ministerio de Instrucción, después de picada y apaleada. Y sigo adelante con el panegírico.

In universam Hispaniam, M. Varro pervenisse Iberos et Persas et Phoenices, Celtas que et Poenos tradit. (Plinio. His. Nat. Libro 3.--3.)

«Manifiesta Marco Varrón haber entrado en la general España, Iberos, Persas, Fenicios, Celtas y Penos, (cartagineses)».

En el mar bibliográfico de la España antigua flota por todas partes el texto reproducido ahora.

La fuente de Inspiración Varroniana sobre este particular, no me obliga a que la descubra al presente; solo me propongo con la repetición del texto, solicitar de la Junta el—OTI—de haber barrido Varrón, de la general España, a los Griegos: y que registre los escritos, puesto que los *ha leído casi* TODOS, (y principalísimo es el punto presente), en los que se ha estampado el adjetivo, IBERO (con *h* debe ser *traslado*) con prioridad sobre los escritores griegos. No están en castellano las vetustísimas escrituras a las que me refiero, y la indumentaria de las mismas algo se aparta de las indumentarias alfabéticas europeas, de uso vulgar.

Los señores Gómez Moreno y Tormo, maestros también en el Centro de Estudios Superiores, compañeros del etimologista y filólogo cumbre, deben sonsacar a su colega la misteriosa significación de la palabra *Hibero*: y desde cuando comenzó a andar y los caminos que ha seguido, hasta que los escritores la plantaron en España, habiendo sido antes aplicada (es adjetiva, no sustantiva) a grupos de pueblos de no una SOLA y ÚNICA RAZA. Sin la aclaración de este punto hecha por D. R. Menéndez Pidal, en beneficio de la Junta, esta se ha corrido, al clasificar de *Ibero* cimientos, muros, castillo, así, como así, que están en Despeñaperros, ante la aparición de las figuritas allí descubiertas y en grandes masas; figuritas, aunque mudas y desvergonzadas, tan alto hablan y con tanta elocuencia de nítidos conceptos se expresan, que brindan con la solución de uno de los problemas mayores de Historia Antigua, Asiática y Europea tocan, al que sepa buscarlas la filiación, algo distante de picos y palas.

Anuncio, que desde los primeros días del mes próximo los señores de la Junta que al Centro pertenecen, darán lecciones

públicas acerca de tema presente, en las aulas bajas de la Biblioteca Nacional y en la Academia de la Historia.

SALTUS.—La Junta superior, metida en el *salto castulonense*, nos regala una explicación de *Gramática latina*, para que sepamos lo que es *saltus*, no fonética, ortográfica y analógicamente, sino con miras a lo que significa, lo que no pertenece a la pronunciación, escritura y estructura en singular y plural de la palabra en cuestión, lo que pertenece a la gramática. (1) La misma Junta, patentiza su descuido, puesto que no se echa en manos de la gramática, y se encomienda a los Diccionarios. (Pág. 43). Perdonemos a los Académicos de la Junta, este resbaloncillo en gracia de su arqueológica *pericia*. Y pone: «En los diccionarios hay dos principales (significaciones), a saber:» *saltus, us.* Salto, estrecho, desfiladero o garganta de un monte.—Bosque, monte, selva y cualquier lugar de pasto». Ambas significaciones tienen aplicacion oportuna en el SITIO de NUESTRO *yacimiento*. En toda esta parte de Sierra Morena no hay desfiladero o garganta de monte tan pronunciado ni tan notable como el de Despeñaperros; en tal sentido, el *saltus* por excelencia debe ser éste; y si en tiempo de los romanos el término jurisdiccional de la ciudad de Cástulo se *extendía* hasta las cumbres de Sierra Morena, lo cual es casi seguro, nada mas natural que a *este desfiladero* le llamaran *Saltus castulonensis*. Si el nombre de *saltus* tuvo el significado de bosque, ¿cual de los de la región podía ser más notable que el bosque sagrado en donde aparece *nuestro* yacimiento (el de los señores Once de la Junta, que viven en Madrid) y adonde a juzgar por los centenares de ofrendas religiosas encontradas, debían acudir gentes de todos sus contornos? Por estos datos (de los Diccionarios) *debe presumirse* que el citado *saltus*, ya se tome en el sentido de desfiladero, ya en el de bosque, no tiene sitio más apropósito, ni más racional, que en *nuestro* terreno. (Págs. 43 y 44),

Leído lo que precede, se deduce que la Junta toma para si ambas acepciones, no prefijando antes el valor propio de la palabra; eso que *saltus*, bosque, no es lo mismo que *saltus*, desfiladero, garganta, aunque las letras en *saltus* no se diferencian como en *vino*, sustantivo, y *vino*, verbo. Pero la Junta avanza más, y acepta como significado de *saltus* «cualquier lugar de pasto»: o su equivalente, en donde hay un lugar de pasto, sin selvas, monte, bosque, por garganta o desfiladero, allí se cuenta con un *salto*: luego en cada prado habrá uno, según la Junta.

(1) Esto lo saben muy bien los señores Maestros de Santa Elena,

Y prosiguiendo la Junta en su tema añade: «ambas significaciones tienen aplicación oportuna en el *sitio de nuestro yacimiento*. En toda *esta* parte de Sierra Morena no hay *desfiladero* o garganta de monte. . tan notable como *el* de Despeñaperros; en tal sentido el *saltus*, por excelencia, debe ser este». O sea que a este *salto* le coloca a un lado y otro de la vía que cruza el paso de los Organos, para subir a Santa Elena, en camino de Andalucía: allí le encaja, allí le deja hitado... pues «nada más natural, que a ESTE *desfiladero* le llamaran (los romanos) *saltus castulonensis*». Más. Si el nombre de *saltus* tuvo el significado de *bosque* ¿cual de los *bosques* de la REGIÓN podía ser más notable que el sagrado en DONDE aparece *nuestro yacimiento?* Notará el lector que señalo con esmeradísimo cuidado las aserciones de la Junta, que se ha esforzado en acorralar en el Collado de los Jardines, dentro de la *demarcación* oficial de *su* yacimiento, al SALTO *castulonense*, error de primer orden geográfica y administrativamente; y que la ha hecho despeñarse por otro desfiladero de Geografía política para caer en el fondo de una *vorágine* de mucho tumulto y tenebrosa...—Ni siquiera la ha echado un cable la memoria, para llevarla a los saltos del Pirineo, cercanos, al del Libano, remoto, y a todos (1) los otros de los que hablan los CUERPOS DE INSCRIPCIONES recogidas en Europa y Asia, &.ª Ha publicado la Junta con una valentía digna de mejor suerte espiritual que antes de escribir de estas cosas ha leído *casi todo*, lo que ha sido escrito, casi todo, lo principal, acerca de la época prerromana. (2). Di-

(1) En mi obra en publicación DIEGO MARTÍNEZ, *Poema latino del siglo XIII* (Revista de Genealogía e Historia Española), he dejado dicho algo acerca de *Saltus*, cuando traté del Monasterio de Sandoval (León) *Sandoval*, es palabra procedente de *Saltus novalis*. Perteneció a Poncio de Minerva y a su mujer Estefanía. Allí ha estado el señor Gómez Moreno, según lo cuentan sus escritos, catalogando monumentos *mozárabes*.

(2). Decir es!...

«..... socias it fama per urbes,»
«Finitimisque agitatur *agris*, procul .isque Lycaos»

chosa Junta que ha sorprendido tanto escrito por toda la tierra, en todos los Archivos, y en todas las Bibliotecas de Ambos Mundos, poseedora de todas las lenguas muertas y vivas!... Yo te digo lector, que no la he visto nunca, ni en corporación, ni fraccionada, en las Bibliotecas y Archivos de Madrid, establecimientos a los que estoy abonado desde las primeras horas de la mañana: en donde no paso la noche porque no se me deja pasarla.

No tengan para sí los Centros docentes y superiores del extranjero, que las Centros académicos de la Historia y de la Literaria y Lengua Castellana, encarnan la *cultura nacional*; ni el Centro superior de Estudios, ni los Académicos de referencia han sabido, y no las escribirán ni publicarán, DIOTI no saben, la HISTORIA PATRIA, ni la Historia de la LENGUA CASTELLANA, la oficialmente ESPAÑOLA.

La Cultura Nacional se desarrolla y crece contra la opresión que las Academias y el Centro, singularmente aquí nombradas y nombrado, fuera de sus jurisdicciones, enriquecidas por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. No me rectificará el señor ministro en ejercicio, mi paisano y amigo, señor Alba; y mucho menos cuando no se atreve a llevar al poste a los cortesanos *sabios* que le devanan los sesos, por lo de ir tirando; los hombres murallas, frente a la expansión, no oficial, de las Ciencias y las Artes en España. En la Universidad Salamanquina, gloriosa en el mundo entero, floreció la hermosa costumbre de *llevar al poste*. Y hoy rige, por imitación, bajo otra forma en las Universidades alemanas y en las de Italia, y en las de Francia y en las de Portugal.

En España, a cambio de encontrar una de los osas (botines) del Cid se gasta mucho y se tolera que triunfe, la atrevida ignorancia, están enteradas y enterados de todo las Academias e Institutos del extranjero.—Venga sobre mí la indulgencia del lector, cuando este pobre Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo, titular, y ex-catedrático (1) hase apartado, un momento, de Despeñaperros por no despeñarse, siendo un hombre.

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

«Partheniosque super SALTUS Ephyroaque *rura*».
(Liber secundus Thebaidos, pág, 179) y 55, Lugduni, 1547).
Es un ejemplo entre muchísimos.

(1) Cronista de una muy noble y sufridísima provincia y regionalista, yo, hasta los tuétanos.

Pequeño poema del ruiseñor andaluz

En la sala, entre sombras, Alarcón agoniza:
El familiar cortejo es un grupo del llanto,
Y la hija pequeña, símbolo del espanto,
Para besar al padre, gimiendo, se desliza.
El Dolor con sus llamas convertirá en ceniza,
Aquel robusto cuerpo de luchador y santo;
El roble magestuoso, que cobijara tanto,
Y cuya sombra a España eternamente hechiza.
Cercano al lecho había un ruiseñor, ofrenda
Que un bosque de Granada mandó al vate glorioso:
Cantó el divino pájaro, como en una Leyenda,
Después de largas noches que estuvo silencioso...
Ah ¡El ruiseñor!... Balbuce Pedro Antonio expirante,
¡Y muere con la dulce sorpresa en el semblante!

F. CORTINES Y MURUBE.

EL OCASO DE LA KERMESS

La Kermess agoniza como una flor que no se riega. Disminuye el público de un modo tan manifiesto, tan ostensible que desmaya el ánimo. Ya no se atesta el solar de aquella alegre muchedumbre que invadía la puerta ansiosa de divertirse bailando. Horteras cansados de todo un día caluroso y largo de mostrador; oficinistas cansados de todo un día lento y pesado de oficina; escolares hartos de leer los libros de texto o de no decidirse a leer los libros de texto; señoritos ricos; chulos airosos .. He aquí la concurrencia masculina a la Kermess. La concurrencia femenina componénla gentiles, vivarachas y lucidas modistillas, alguna burguesita valiente que no se desdeña de alternar, de codearse con las obreras y—la eterogénea confusión de siempre en este democrático y despreocupado Madrid de las viceversas, las paradojas y los absurdos—algunas palomas del amor, cazadoras de entusiasmos mozos unidos a bolsillos repletos y devotos de la alegría y del jolgorio.

Hace días llenábase el ancho solar engalanado con farolillos de papel, banderitas, kioscos de refrescos.. etc., etc., y la gente, contenta, feliz, bailaba al son brioso de la música—una banda humilde de un humilde asilo—que desde la plataforma de un templete volcaba sus notas bulliciosas sobre los oidos y sobre el espíritu de los asistentes. La música alegra, vivifica, alienta, pro-

duce en el alma un fortalecedor optimismo, una energía, una fé altamente saludable, verdaderamente terapéuticas. Yo no se en qué ciudad de los Estados Unidos existía una clínica musicaterápica. Van allí los enfermos —melancólicos, hipocondriacos, abúlicos, tristes—y en lugar de darles píldoras o jarabes les recetan y sirven raciones de música. Va un señor gordo y congestionado que no hace bien las digestiones, y le propinan unas malagueñas o unas sevillanas. Va un jovencito pálido que ha sufrido un desengaño amoroso—la novia se le ha fugado, por ejemplo, con un teniente gallardo y guapetón—y el filarmónico doctor ordena que le hagan oir una sesión de música cubana.

¿Qué te parece, lector, la nueva, la extraña, la alegre clínica? Todo esa serie de factores que hacen desagradable el interior de un hospital —olores, pus, sangre, gemidos de dolor, caras demacradas, regímenes crueles, etc.—se convierten en factores más propios de un salón de variedades que de un establecimiento sanatorio: guitarras, pianos, violines, castañuelas, bailarinas, cupletistas, *cantaoras*, gramófonos, etc.

La música es una de las bellas artes más sugestionadoras, más capaces de desintegrar al que la escucha del medio ambiente despreocupándole en absoluto del resto de las cosas. Por eso domina, poderosa, a la multitud que acude a la Kermess y la multitud así que acaba un baile pide otro poquitico de música a la banda, que la banda hace a la multitud de propina. Los hombres *se agarran*—frase madrileña y exacta en sumo grado—a sus parejas y el baile empieza así que empieza a tocar la banda. Es una diversión de poco arte pero de mucha alegría y de muchísima lujuria. Van abrazados materialmente hombres y mujeres. Brilla en los ojos de ellos la luz intensa del deseo y ellas se dejan llevar, se dejan estrechar contra sus parejas en un suave y grato adormecimiento incomparable. La músiaa sigue derramando la alegría de sus notas. Dan vueltas y más vueltas los mozos y las hembras. Se divierte la bestia que, fiera y potente, lleva dentro la Humanidad. El espíritu no goza con el polvo, con el ruido, con las apreturas. Pero la bestia sí. Y la bestia no es poco, es nuestro medio yo. Continúa tocando la música... Y la gente bailando. Por el cristal de las estrellitas que relucen, innúmeras, infinitas en el azul oscuro del firmamento, mira Dios a los hombres y se sonríe...

La Kermess está ya desanimada. Cada noche hay menos público y menos parejas. El baile va perdiendo su alegría. Hasta la música es más triste.

La tendrán que cerrar. ¡Pobre Kermess!... Hasta otro año, que este se cansó de tu baile y de tu música.

ALBERTO DE SEGOVIA.

¡EL POBRE TRIGO!

Ha sido por estos días cuando hubo de cumplirse el segundo aniversario de la muerte de Felipe Trigo, «El gran poeta, creador de almas de mujer», como ahora, rindiendo homenaje a su inmensa obra, le ha llamado un cronista.

Una bala de revólver destruyó su cráneo; poco antes, un lamento, una amarga queja fué la última y, por lo ingénua; la más hermosa página que su pluma escribiera.

«Mi vida—dice—ha sido una completa equivocación.

«¡Perdonadme todos!»

El contraste entre la vida y la muerte de Felipe Trigo, aun con ser muy humano, pone dolor y espanto en el espíritu.

Inútil es que algunos espíritus, alardeando de fuertes, aparenten indiferencia ante el trágico fin de una vida que fingió y dijérase que quiso ser fuerte, para luego acabar en un instante de doloroso vencimiento.

Hoy, todavia hoy apesar del tiempo, al recuerdo de aquella tragedia de «Villa-Luisiana», todos, amigos, enemigos, lectores y admiradores del inmenso novelista, exclaman:

—¡El pobre Trigo!...

Hemos dicho que la obra de Trigo es inmensa, y lo es ciertamente.

Y hasta pudiéramos decir que basada está en un fondo de moral incomprendido por una gran parte del público.

Sin pretender descubrir ningún secreto, afirmamos rotundamente que Trigo escribió siempre con el noble propósito de curar en lo posible a la humanidad de los dolores y las miserias de la carne.

En cualquiera de sus libros—tan humanos—se echa de ver ese fondo de moral en que todos fueron inspirados.

Otra cosa es la crudeza de la forma; lo que contagió, lo que hizo escuela entre una nueva generación de escritores que han manchado la literatura contemporánea con numerosas páginas abominablemente, asquerosamente pornográficas.

En la obra de Felipe Trigo, en efecto, sólo es censurable la forma; y no queremos con esto referirnos a los retorcimientos, a las dislocaciones de frase, cosa harto juzgada ya por críticos competentes; si al modo descarado de presentar los cuerpos enfermos—cadáveres vivientes—de sus personajes en la mesa de disección de sus libros.

He aquí por qué los espíritus flojos, contagiados de la lujuria tan abiertamente, tan francamente presentada en las páginas de Felipe Trigo, le hicieron unos su autor predilecto por la atracción que tiene siempre el pecado, y otros, quizá los más lujuriosos, pero tambien los más místicos, condenaban en público sus novelas, aunque después, a solas con el demonio de las pasiones, devorasen con deleite aquellas páginas...

Y un día, Trigo se asustó de su propia obra.

Poco tiempo antes de morir, y en la intimidad de su gabinete de trabajo, Felipe Trigo, el pobre Trigo, nos decía con una ingenuidad que llegó a conmovernos:

—Ahí, en esa habitación, cerrada a piedra y lodo, guardo los ejemplares de mis libros para evitar que las chicas puedan leerlos..

¿Quién ha dicho que Felipe Trigo murió loco?

Recordad la última, la más hermosa página escrita por el novelista ya próximo su trágico fin.

«Mi vida ha sido una completa equivocación».

«¡Perdonadme todos!» Aquel personaje imaginario de Zamacois protagonista de su exquisita novela *Incesto* ha tenido realidad en Felipe Trigo, ¡el pobre Trigo!..

F. GONZALEZ RIGABERT

Comentarios al libro de Desbarrolles

III

No se si en los demás capítulos del libro de Desbarrolles, resalta, como sucede en los traducidos por mi ilustradísimo y buen amigo Cáceres Plá, la entusiasta admiración por España. Este dato nos lo puede facilitar aquel y será de interés vehemente para apreciar en conjunto la obra de Desbarrolles...

Ya me dijo Cáceres que los grabados con que Giraud ilustró la obra de su compañero y amigo no tienen importancia. En este aspecto, tal vez el libro más interesante de los extranjeros publicados en la primera mitad del siglo XIX, es el titulado *The Turist in Spain—Granada, by Thomas Roscoe* (Londres, 1835). Tratando de él cuando lo conocí en 1904, dije que está «ilustrado con excelentes grabados en acero por el famoso dibujante David Roberts», y agregué: «No es posible hallar mayor fantasía y grandeza que en esas artísticas láminas, muy semejantes a los dibujos de Doré; pero en ellas no se representa a Granada ni a su Alhambra; aquel es un país desconocido poblado de *manolas,* con largos mantos, y *majos* más cerca de los *lazzaroni* italianos que de los habitantes de España»... (Nota a mi artículo «Un monumento arquitectónico sin par en el mundo».—*Hojas selectas,* Enero, 1905).—El ejemplar que yo conocí pertenecía a un escritor inglés amigo mío; Leonardo Williams, autor de libros y estudios acerca de España y de Granada y que por cierto, según he sabído después, no siempre se inspiró en la imparcialidad más recta, apesar de que halló en España buenas y leales amistades y excelente acogida para sus trabajos de escritor, y de editor de una interesante «Biblioteca nacional y extranjera» que se publicó en Madrid en 1904 y 1905, y a la que pertenecen entre otros libros interesantes el *Epistolario* de Angel Ganivet con un notable prólogo de Navarro Ledesma; *El Pueblo gris,* de Rusiñol; *Tierras solares,* de Ruben Dario; *Los pueblos,* de Azorin, *Castilla,* de Williams y algunos otros que no recuerdo. Por desgracia, es frecuente que colmemos de atenciones y amistades a los que nos

visitan y después el desagradecimiento y alguua vez la injusticia recompensa nuestro proceder (1).

Perdóneseme la digresión que dejo terminada, advirtiendo que el curioso libro de Roscoe puede consultarse con la interesante y muy excelente biblioteca del Palacio de la Alhambra, y también que creo seguro que dicho libro está sin traducir al español, lo cual es muy lamentable, pues contiene juicios y comentarios que no debiéramos ignorar. Las ilustraciones ya he dicho que son dignas de estudio, no solo las de la Alhambra; sino las varios parajes de la población: algunos como el famoso Arco de las Orejas o Puerta de Bibarrambla destruído hace pocos años.

Lo más interesante del libro de Desbarrolles, seguramente, es lo que dice de la Alhambra y del Monasterio de San Jerónimo, además de los curiosos comentarios y de las referencias a la visita de Alejandro Dumas a Granada y a las tertulias que en la casa de pupilos de la calle del Silencio n.º 34, se organizaban entre todos aquellos franceses. Y es más digno de elogio el entusiasmo de Desbarrolles, por que el libro de Dumas *De París a Granada* (este si está traducido), no siempre es agradable para Granada y para España y debe ser reflejo de las opiniones que Dumas emitiera en las famosas tertulias de la casa de pupilos.

Tomé algunos apuntes del libro de Dumas, cuando lo leí, ya hace años, y tuve la mala fortuna de perderlos, no conservando otra cosa que copia de parte de la carta 1.ª, escrita en 28 de Octubre, y en que presenta a Granada como mujer virgen, hermosa y coqueta, que recostada en deliciosa colina dormía poética siesta, cuando los moros, estasiados ante tanta belleza, brutalmente se apoderaron de ella... «Granada gritó, lloró, se defendió, quiso morir»... dice Dumas,—pero los moros triunfaron y ofreciéronle dos joyas: la Alhambra y el Generalife...

Leamos el comienzo de esa carta:

«Cuando recibais cartas fechadas en Granada, señora, debeis suponer que habeis conservado relaciones y establecido correspondencia con algunas de las almas que habitan todavía uno de esos rincones de cielo que voz habeis abandonado por nosotros hace tan poco tiempo y que esa alma os habla de su encantado país y de sus celestes impresiones. Granada más resplandeciente y más sabrosa que la fruta que lleva su nombre, se asemeja a una perezosa virgen que se ha recostado al sol desde el día de la creación en una cama de arbustos y de musgo defendida por una muralla de cactus y de aloes: por la noche se adormece graciosamente arrullada por los cantos de los pájaros y por la mañana se despierta sonriendo al rumor de sus surtidores: Dios que la amaba entre todas sus hermanas le tejió una corona que envidiaria un angel, corona que no se marchita jamás y con la cual se confunden, por la noche en un perfumado y misterioso himeneo, las estrellas del firmamento y que se llena de tantos aromas, que cuando al despertar la Virgen sacude su frente a las primeras brisas de la mañana y a los primeros rayos del sol, los viajeros que pasan en las vecinas Castillas se paran y preguntan de donde vienen aquellos perfumes desconocidos y casi celestes; pero Granada era mujer y por lo tanto coqueta»...

Realmente es muy poético todo esto y es una pena que después incurra Dumas en sensibles errores de apreciación y de juicio.

(Continuará) FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) Está sin traducir que yo sepa, al español, el libro *Granada*, de Leonardo Williams, (lujosa edición hecha en Londres en 1906). Trata en él especialmente del Sacromonte y de la historia de sus famosas reliquias; de Sierra Nevada, de las Colonias del Ave María, de Guadix, del Albayzin y de fa Alhambra. Quizá esas páginas ilustradas con muy buenas fotografías encierran juicios que los granadiuos debemos conocer.

COMPARANDO

Vida exterior y vida interior

I

Si nos atenemos a los hechos suministrados por la experiencia ibérica, podemos afirmar que es en el interior donde florece la vida exterior y que es en el exterior donde predomina la vida interior. Vida interior, en este caso, significa entusiasmo vehemente por un ideal o por una suma de ideales que abarcan actividades distintas y aún heterogéneas.

¿La causa de ello? Si yo fuera un sociólogo profesional, las expondría sin reservas, y no ya como una hipótesis, que esto sería quedarse corto, sino como una conclusión de carácter definitivo.

Atribuiría aquel doble fenómeno a la tendencia netamente individualista del interior y al espíritu resueltamente social del exterior.

En apoyo de mi tesis, sostendría, a continuación, que el ideal exige una suma de concursos individuales, encaminados, todos ellos en una dirección común, y florece pujante, merced al esfuerzo colectivo, cuando cada colaborador cede una parte de sí mismo en beneficio de la obra soñada por todos.

Deduciría después que en las regiones individualistas brota vigoroso el egoísmo, y con él, la negativa a colaborar en cualquier labor de carácter general, si esta labor, que representa en tal caso una carga pesadísima, no aporta un beneficio inmediato, positivo y directo.

Y como remate, demostraría la sensatez de mis conclusiones con ejemplos espigados en la realidad, pues ellos tendrían más valor que las suposiciones arbitrarias o que las fantasías caprichosas. El que suministra la vida de los Orfeones en Iberia hablaría con elocuencia arrebatadora.

¿Donde nacen robustos y prosperan lozanos estos organismos musicales? En el exterior de nuestra península: en Cataluña y en Vizcaya, en las tierras que contemplan el mar con miradas ardientes. O dicho de otro modo, en aquellas, precisamente, que han desarrollado el espíritu social y que sienten por el ideal un amor fervoroso.

¿Donde nacen raquíticos, si llegan a nacer, y arrastran una vida lángida, si logran vivir, esas mismas asociaciones? En el interior de nuestra península: en Castilla y Extremadura, en las tierras que miran a la montaña con ojos mortecinos. O dicho de otro modo, en aquellas que sirvieron de arraigo a las tendencias individualistas y al egoísmo corruptor.

La falta de amor al ideal y de espíritu colectivo esterilizan en el interior todo esfuerzo encaminado a la creación de organismos cuya vitalidad no puede obtenerse sin la fusión de los diversos elementos individuales. Por otra parte, es bien poco lo que allí se sabe de los Orfeones del exterior, porque al fracaso de lo propio suele acompañar el desdén hacia lo ajeno. Por eso, para sentenciar sobre el valor artístico de aquellas florecientes asociaciones vocales, que jamás tuvieron ocasión de oir, las mi-

La Virgen de las Angustias
(Iglesia de S. Juan de los Reyes)

den, sin vacilar, por el precario éxito de la obra intentada infructuosamente en el interior. Este criterio es, sin duda, tan absurdo como el de la ciega que quiso emitir apreciaciones sobre problemas visuales; ¿pero qué importa? Él domina y él se impone, a pesar de su ceguera espíritual, y en su virtud, se ha llegado en el interior a dedicar frases despectivas para los orfeones incluso por tan prestigiosas personalidades como el dramaturgo Benavente. Claro que si el autor de *Lo cursi* hubiera sido guipuzcoano o catalán en vez de ser castellano nuevo, habría pensado y sentido de otra manera. Pero el hecho es ese y nadie puede ya borrar lo escrito.

¡Ay de aquellos infelices que a la ignorancia agregan la injusticia! Tienen su mayor castigo en la incapacidad, ora material, ora espiritual, para sentir ciertas emociones elevadas. Y casi todos ellos morirán sin que la vida les haya proporcionado el placer supremo de sentirse unidos fraternalmente en una empresa que, si no proporciona provechos económicos, reporta, sin embargo, un beneficio de valor inestimable: el de elevar las almas a las más puras y más cristalinas fuentes del Ideal.—JOSÉ SUBIRÁ.

Versos sin música

LAS SEIS HERMANAS

Un retorno de ardor Septiembre envía
para las seis hermanas virginales
que, ya tristes, miraban sus vestidos
cándidos, como el ara en que las seis
bajo el cielo lejano sacrifican
cada noche, teniendo por ofrenda
sus propios corazones...
Aun un tiempo
podrán caminar juntas, rodeando
a la madre enlutada, grave y triste
como una viuda antigua, por la senda,
que ciegas seguirían, bajo la alta
fronda que numerosa se extremece,
plena e intacta como en Julio mismo,
sobre sus puros corazones llenos,
hasta el banco de mármol en que juntas
blancas y quietas como una hora múltiple,
reposan todas,—tal en una blanca
cuna profunda—el banco que ya es suyo,
que por entero llenan con sus blancos
cuerpos iguales, en que siempre unidas
se las recordará—cuando el otoño
salpique el mármol de una fresca lluvia
pura como sus lágrimas—¡Ausentes!

Madrid—Septiembre. R. CANSINOS ASSENS.

Instituciones protectoras de la infancia abandonada

(Conclusión)

El »tratamiento deberá ser comenzado y terminado por un servicio especial de observación psicológica con descripción sistemática» dice Salillas, y «todas las disposiciones penales o penitenciarias—añade Van Hunsol—habrán de tener un carácter educativo y sus líneas generales estar modeladas en la disciplina doméstica». Yo dividiría, de la misma manera que lo hace Cossio y Gómez-Acebo, el tratamiento correccional en tres períodos, 1.° celular; 2.° celular—mixto, con silencio y 3.° libertad completa dentro del establecimiento. Los uniformes los suprimiría por ser mal medio pedagógico. Las prácticas religiosas se harían en alto grado pues como afirma Aboroya, «una creencia inculcada constantemente en los niños desde los primeros años de la vida, cuando el cerebro es más impresionable, parece que casi adquiere la naturaleza del instinto, y la verdadera esencia del instinto es que se le sigue independientemente de la razón», y según Garófalo «la religión es un auxiliar, porque puede desarrollar buenos gérmenes y afirmar caracteres» y «un gobierno ilustrado debería favorecer esta fuerza moralizadora o, a lo menos, no suministrarle obstáculos».

Los principales medios morales, además de los réligiosos, serían, poca instrucción, puesto que conforme a la opinión de todos los directores de cárceles y correccionales de Francia, «los más incorregibles son los más instruídos»; la educación en la libertad, durante el tercer periodo, pues la coacción suele traer la hipocresía; las conferencias sobre moral; y los boletines semanales. Estos boletines son unos cuadernitos en que apuntarán los niños las represiones que recibieran al día, y su causa, pudiendo compararse siempre que guste, cosa que anima mucho al joven en el camino de su perfección, pues ve palpablemente los adelantos que ha conseguido, constituyendo un verdadero examen de conciencia diario.

Una vez que saliera del correccional, podrían encargarse de su vigilancia los probatron oficers, sin que ellos se enteraran,

conociéndose así el resultado de la regeneración que se intentaba.

Tal es, trazado a grandes rasgos, lo que se puede hacer por la infancia abandonada y delincuente, y en esta labor, vosotros activos jóvenes de la Asociación Normalista, teneis una gran parte: la propaganda, la formación de la opinión, para que, con su poder avasallador, pasando por cima de los gobernantes ineptos é incapaces de toda idea noble y elevada restaure la antígua egemonía intelectual de España, sacándonos del exceptismo científico que en la actualidad nos domina.—He dicho.

JORGE FLOREZ DIEZ.

BIBLIOGRAFIA

Juderías: *La infancia abandonada.—Leyes e instituciones protectoras.*—Dorado Montero: *Nuevos derroteros penales.*—Cossio y Gómez-Acebo: *Proyecto de organización de las instituciones protectoras de la infancia abandonada.*—Cossio y Gómez-Acebo: *D. Andrés Manjón: La Colonia del Ave-María (Granada).*—Fr. Gabriel Baca: *Los Toribios de Sevilla.*—La Fuente: *Los Toribios de Sevilla.*—Albo Martí: *Correccion de la infancia delincuente.*—Manjón: *El Pensamiento del Ave-María* —Melcior Farré: *La delincuencia en los niños.*—Huys, Devegel, Smelter: *Los huèrfanos. Su educación general, preparación técnica.* (Trad. de María Brzeizicka).—Cemborain Chavarría: *Notas sobre el problema de la infancia.*—Comte d'Haussouville: *L'enfance a París.*—Aguirre: *Mortalidad en la primera infancia, sus causas y modo de atenuarlas.*—Aguirre: *¿Se puede disminuir la mortalidad en los niños?*—Bertín: *De la protection légale des ouvrieres pendant leur grossesse et leur acouchement.*—Cury: *Higiene sociale de la grossesse chez les femmes de la class ouvriere.*—Fauquet: *La protection légale des femmes avant et aprés l'acouchemente.*—González Alvarez: *Higiene del niño abandonado durante su primera infancia.*—Sarabia: *Las casas de Maternidad.*—Tolosa Latour: *El recién nacido ante la Ginecología y la Pediatria.*—Aboroya: *Los reformatorios de jóvenes, y las colonias de beneficencia en el extranjero.*—Bodart: *La protectión de l'enfance.*—Buceye: *De l'education des enfants assistés et des enfants moralement abandonnés en Fránce.*—Hriry: *Du systéme du placement des enfants dans les familles.*—Sanz

Romo: *Higiene de la educación física, y moral, en los asilos de la infancia.*—Hougardy: *Les euvres de protectión de l'enfance.*—Lercy: *Le droit de l' enfant.*—Rollet: *Enfance abandonnée. Vicieuse, insenmis, vagabours. Colonies agrícoles, écoles de reforme et de préservation.*—López Núñez: *La protección a la infancia en España.*—Milhaud: *La protectión des enfants dans la famille.*—Robin: *Des écoles industrielles et de la protection des enfants insonmis ou abandonnés.*

Pueden consultarse también las revistas: *Boletín de la Institución libre de Enseñanza, Revista Penitenciaria, Pro infancia, La Educación Española y Americana, Boletín de la Sociedad protectora de niños* y otras.

DE ARTE

La tabla "La Virgen de las Angustias"

En esta revista, donde he ido acumulando la mayoría de mis modestos estudios acerca de arqueología, artes, historia y tradiciones granadinas, puédense hallar diferentes datos acerca de la famosa tabla que en este número se reproduce y que representa la adoración de los Reyes Católicos a la Virgen María al pie de la cruz con su Divino Hijo en los brazos, acompañados de San Juan Evangelista y San Juan Bautista, santos a quienes Fernando e Isabel profesaban gran devoción.

Guárdase este cuadro o tabla en la maltratada iglesia de San Juan de los Reyes (declarada monumento nacional antes de sus desdichas) donde se cree que la mandaron colocar los Reyes, convirtiendo en iglesia la que había sido mezquita en tiempo de los musulmanes granadinos. Por cierto, que según dice el P. Hitos en su interesante libro *Nuestra Sra. de las Angustias: Páginas históricas* (Granada, 1913), «la citada tabla llegó un día en que la incuria la arrumbó entre los trastos viejos, de donde vino a sacarla una mano inteligente (Fr. Luis Maldonado, presentado de la orden de Predicadores) a quien debemos la conservación de esta joya histórica» (página 13).

Apesar del mal estado del cuadro, de los repintes y restauraciones desdichadísimas que ha sufrido, merece detenido estudio; pues además de que recuerda, muy en particular, la *Pietá* del notable pintor cordobés Bartolomé Bermejo (1490) que se ha publicado en esta revista como una de las ilustraciones del notable estudio crítico que acerca de aquel insigne pintor andaluz me dedicó el malogrado e ilustre crítico Casellas (n.° 182 y siguientes de LA ALHAMBRA), ofrece a la crítica una particularidad:, a pesar de su carácter de pintura cuatrocentista, parece que no se trata de una tabla sino de un lienzo a una tabla adherida; así lo dice el P. Hitos en su referido libro, comentando la explicación de Sánchez Saravia en el *Compendio Histórico del origen y culto de Nuestra Sra. de las Angustias* (1777), que es como sigue: .. «no habiendo comenzado todavía el estudio de pintar en lienzo, dejó (el arzobispo Talavera) varias pinturas en tablas y entre ellas una de Nuestra Señora, en actitud de tener a su Hijo Santísimo en los brazos»..., y he aquí el comentario del P. Hitos: «No estará mal notar de paso, que aunque varios autores hablan de estas pinturas en tabla, la que ahora tratamos, prescindiendo de las demás, no es tabla solo, sino lienzo pegado en tabla».. (Libro cit. pág. 5).

Como ampliación de esta nota, véanse la «Crónica granadina» del n.° 372, y el artículo «Recuerdos de la Coronación de la Virgen» n.° 373 de esta revista. En esos trabajos se hallarán noticias de interés que pueden tenerse en cuenta al plantear cualquiera investigación.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revista castellana (n.° 26).—Continúan los importantes estudios «Rentas de la agüela y habices de Granada», «Manuel del Palacio» y otros curiosísimos a los que hemos de dedicar nuestra atención cuando estén completos pues se relacionan con la historia y la literatura granadinas. El primero estudia las primitivas rentas de que disfrutó el Ayuntamiento de esta ciudad con vista de importantes documentos del archivo de Simancas.

Memorial de Infantería (Septiembre).—Termina el estudio del notable libro del general Berenguer, hoy Subsecretario del Ministerio de la Guerra, titulado *La guerra en Marruecos*, que tan justos elogios ha merecido de la crítica.—También es de mucho interés el estudio geográfico-militar *Río Muluya*, ilustrado con

un excelente croquis. El autor, el ilustrado comandante Vera, merece muy sinceros elogios, pues su trabajo es de gran trascendencia para el porvenir de España en Marruecos. Por los medios que modesta pero patrióticamente indica, «podria España recuperar su zona comercial monopolizada del Muluya medio, y en general, desde Benis Snassen a Fez; que ya del resto se ocuparían nuestras bases de la Yebala y el Garb».

Coleccionismo (Agosto). Continúa el «Resumen de la Historio comparada de la Cerámica en España», por el ilustre arquéologa Sr. Artiñano. He aquí un importante párrafo del notable estudio: «Granada, aquella Granada que en el siglo XIV producía los más sublimes ejemplares de la cerámica medioeval, llega en los mediados del XVI a la más extraordinaria de las decadencias, donde la caracteristica más visible es la imitación de las piezas sevillanas primero y de las toledanas después, y es de ello no pequeña demostración el que ya en tiempo de la Reina Isabel, se vea esta obligada a pedir a Sevilla azulejos para las obras emprendidas a raiz de la reconquista (seguramente restauraciones de mosáicos de alíceres en la Alhambra); y efectivamente, los azulejos granadinos de la primera época del XVI se parecen en sus motivos y en su ejecución a los sevillanos, como más tarde se han de parecer a los de Toledo, cuando ya en días del Emperador tome vuelos aquella industria»... Continúa el Sr. Artiñano el estudio de estas producciones con muy curiosos datos y reproduce un interesante «azulejo granadino de estampación, hecho para la restauración del palacio de Mohamed V» (la Alhambra).

Insisto en lo que en estas Notas y en cartas particulares he dicho: sería muy interesante que el Sr. Artiñano conociera el hermoso tesoro de cerámica que en la Alhambra se conserva, producto de las inteligentes investigaciones del entendido arquitecto director del alcázar Sr. Cendoya, nuestro distinguido amigo.

Toledo (30 Agosto).—Comienza a publicar un curiosísimo estudio de nuestro ilustrado colaborador y amigo Cáceres Plá, titulado «La Capilla de Cisneros y el rito mozárabe», que se relaciona con Granada, pues aquí en la Real Capilla y aún en la Catedral rigió, ese rito y aún como Cáceres dice, en la época del último Condordato, «Roma ordenó disposiciones particulares y uniformes para la Capilla de San Fernando en Sevilla, para la de los Reyes Católicos en Granada y en Toledo para la de los Reyes y para la mozárabe»...—Ruego a mi buen amigo nos facilite los datos especiales que posea y que se refieran particularmente a Granada. —V.

CRÓNICA GRANADINA

La Virgen de la Esperanza.—La fiesta de S. Miguel.—Teatros

«La Dama Blanca» autora de un precioso artículo que en el n.º 487 (15 Julio 1918) de esta revista se publicó, es una muy culta y distinguida señora con cuya amistad me honro, y que sin ser granadina profesa a nuestra ciudad singular cariño. Vivió aquí bastante tiempo hace años y siempre se interesa por cuanto con Granada se relaciona. Es ya viejecita, pero los años no han podido borrar los rasgos singulares de su hermosura, ni la mirada inteligente y viva de sus negros ojos... Perdone «La Dama Blanca» estas palabras, que cualquier modernista al uso pudiera reputar como un requiebro pasado de edad y de ocasión...

Como consecuencia del artículo, ya dije en una Crónica reciente que había recogido algunos datos que serían muy del agrado de la distinguida escritora. Esos datos, ha tenido la bondad de ampliarlos mi buen amigo el ilustradísimo letrado y excelente granadino D. Felipe Campos de los Reyes, en una interesante carta con que me honra y que es mucho más de apreciar sabiendo las muchas ocupaciones y trabajos a que dedica su actividad y clara inteligencia. He aquí algunos párrafos de la afectuosa misiva:

...«Hace dos meses que en su interesante y primorosa ALHAMBRA se publicó una carta firmada con el seudónimo de «La Dama Blanca», en la que demostrando un interés muy digno de loa hacia la Capilla de la Virgen de la Esperanza de la Parroquia de Santa Escolástica, se la presenta en un estado de abandono que no es verdadero sino hasta cierto punto. Poner la verdad en su lugar es el único objeto de esta carta.

Efectivamente, que todo lo que se diga, respecto al abandono en que esta Capilla ha estado durante mucho tiempo, es poco: pero hace cinco o seis años que mi llorada e inolvidable esposa, que tenía hondamente arraigados el sentimiento religioso como el artístico, hubo de preocuparse por los mismos motivos y razones que hoy hacen a «La Dama Blanca» coger la pluma, y me convenció de la necesidad de adecentar aquel apartado rincón del egregio templo; y como, tanto ella como yo, teníamos la costumbre de que nunca transcurriera mucho tiempo entre el propósito y la ejecución de un proyecto, pusimos inmediatamente manos a la obra, y con el consentimiento del Sr. Cura se procedió a lo más preciso, que fué lo siguiente: restaurar todos los desperfectos que había en la ornamentación, trabajo detenido, costoso y de poco lucimiento; se pusieron dos cuadros en dos huecos vacíos que había en el retablo; se restauraron las inscripciones y las pinturas; se puso nuevo el pavimento y se pintó toda la Capilla: esto fué lo que hizo mi esposa, de santa memoria. Además, desde entonces costeamos una luz perpétua que si alguna vez se apaga no es mía la culpa y se celebra el Santo Sacrificio de la Misa los días 15 de cada mes. Claro está que de esto a la dotacion de las hijas del Ruy López de Toledo hay diferencia, pero al fin y al cabo, algo hemos hecho y menos es nada. Si viviera mi inolvidable compañera probablemente nada hubiera yo dicho, pero ya se fué a la región de la luz y de la verdad, y quiero dedicar a su memoria este recuerdo piadoso que la

enaltece... Ya ve pues «La Dama Blanca», que la Virgen de la Esperanza no está tan olvidada como ella cree»...

Mucho ha de complacer a la ilustre colaboradora de LA ALHAMBRA la sentida y afectuosa carta del Sr. Campos de los Reyes, pues en su artículo, al evocar el recuerdo de la monjita elogiada por Santa Teresa de Jesús, dijo con hermosa ingenuidad: «¡Que lástima que no haya aquí alguna mujer, por ejemplo, como aquella a qué la insigne Santa... se refiere en una de sus cartas!»... ¡Si ella hubiera conocido a la virtuosa y noble señora que ya no existe; si hubiera sabido la suma de perfecciones que unidas a singular modestia y recto espíritu religioso y caritativo, atesoraba, la hubiera citado como modelo de esposas, de madres, de mujeres cultas e ilustradas: de esas pocas mujeres que tienen la habilidad y el buen gusto de no actuar de sabias, ni de erigir monumentos al feminismo!...

Por lo demás y en apoyo de lo que el Sr. Campos dice, citaré palabras por mí escritas y publicadas respecto al estado en que se hallaba esa Capilla. Cuando di a conocer en estracto el manuscrito de Lorea (n.° 137, 15 Septiembre 1903) refiriendo la aparición de la Virgen; la dedicación de la Capilla por las hijas de Ruy López de Toledo; la devoción de D. Pedro de Granada a la imagen y la dotación de los Reyes Católicos para una lámpara que ardiera día y noche ante la Virgen, dije en una nota: «No hemos podido identificar ni la imagen ni la capilla. Quizá en la invasión francesa, época en que la iglesia de Santo Domingo sufrió grandes deterioros y variaciones, se perdió esa imagen, que debía de ser gótica y de pequeñas dimensiones»... Posteriores estudios me permitieron rectificar esta nota y fotografiar la preciosa imagen, cuyo fotograbado publicó LA ALHAMBRA en el n.° 351 y ha repetido ahora con motivo del artículo de «La Dama Blanca» ..

No quiero privar a ella del gusto de contestar la atenta carta, y como final de este incidente, en el que solo hay que lamentar que ya no viva la que se complacía en prodigar sus sentimientos religiosos y caritativos en el silencio propio de las almas grandes, envío mi afectuoso y sentidísimo saludo al Sr. Campos de los Reyes, mi buen amigo.

—Escribo esta crónica, recordando, ante la casi indiferencia con que esperamos la famosa romería de San Miguel, lo que era esa romería en otro tiempo. ¡Que diferencia de costumbres y de gustos!... ¡Como se esfuma el recuerdo de la Granada de ayer!... Lo más notable es, que ahora que se borran las costumbres y los caracteres, que el alma local se evapora, que nada nos va quedando de lo que era nuestro, la política nos habla de regionalismos. Regionalismos... ¡y se acaba de celebrar una Asamblea regional agraria en Córdoba, y de Granada no se ha acordado nadie!...

—Prepárase la inauguración del año teatral con el debut de la notable compañía de opereta que dirige Ramón Peña. Después vendrá la de declamación de la encantadora y bella actriz Concha Catalá; luego la de dramas policíacos de Luis Echaide y después otras muy elogiadas; entre ellas la de la Xirgu y Paco Fuentes. El programa es magnífico; solo falta que el público salga de su apatía y apartamiento. Así sea.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

La Escuela de Artes y Oficios de Granada, Francisco de P. Valladar.—*Los hallazgos de Despeñaperros*, Bernardino Martín Mínguez.—*Pequeño poema del ruiseñor andaluz*, F. Cortínez y Murube.—*El ocaso de la Kermesse*, Alberto de Segovia.—*¡El pobre Trigo!*, F. González Rigabert.—*Comentarios al libro de Desbarrolles*, Francisco de P. Valladar.—*Comparando: Vida exterior y vida interior*, José Subirá.—*Versos sin música: Las seis hermanas*, R. Cansinos Assem.—*Instituciones protectoras de la infancia abandonada*, Jorge Flórez Díez.—*Bibliografía.—De arte: La tabla «La Virgen de las Angustias»*, V.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.
Grabado: La Virgen de las Angustias.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS.
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI — NÚM. 493

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE OCTUBRE DE 1918 | NÚM. 493

La Escuela de Artes y Oficios de Granada

II

He aquí algunos comentarios de los que hice en Abril y Mayo de 1902, a la transcendental reforma de las Escuelas planteada por el conde de Romanones. El sumario de esos artículos comprende: «El R. Decreto de 11 de Abril.—División de enseñanzas locales—Jefes, matrículas y exámenes.—Las enseñanzas prácticas y su carácter».

He de advertir, porque es de justicia, que la idea de la localización de las enseñanzas de las industrias artísticas según el carácter que en cada población tengan, mantenido por el actual ministro señor Alba y el que lo fué señor Bergamín hace pocos años, es el ideal que informa el proyecto del conde de Romanones.—He aquí parte de los artículos publicados en *El Defensor*, en 1902:

«Razones de igual índole de las alegadas en la Real orden de febrero último que hemos extractado, informan el preámbulo del Real decreto de 11 de abril; el ministro, con excelente deseo, pretende utilizar los modestos recursos consignados en los presupuestos de la Nación, «reducidos a una partida de 80.000 pesetas para los estudios elementales de Industrias y Bellas Artes,

y otra de 40.000 para las Escuelas de Artes industriales, aplicándolos a unas cuantas instituciones que puedan servir de ensayo para las que más tarde hayan de fundarse.»

«Cuanto más escasos sean los medios,—continúa diciendo el ministro,—más cuídado hay que poner en aprovecharlos para deducir de ellos el máximo efecto; y considerada la cuestión bajo este punto de vista, fácil es de apreciar la conveniencia de combinar los diversos elementos de enseñanza, de manera que puedan prestarse mútua ayuda, en vez de crear organismos aislados, cada uno de los cuales, si hubiera de funcionar en condiciones que le permitiesen responder a los fines de su fundación, absorbería gran parte, acaso el total de la cantidad presupuesta para todos los de su especie. La combinación y concentración en cada localidad de sus diversos elementos docentes, puede dar lugar a que el mismo profesor de dibujo, por ejemplo, y sin que aumente el gasto de material, atienda a la enseñanza de alumnos del bachillerato, de los estudios elementales de Industrias, de los de Bellas Artes, y de los especiales de Industrias artísticas donde estos últimos se establezcan. Esta es también la economía del Real decreto de agosto próximo pasado, como claramente lo demuestran los diversos artículos en que dispone que unas u otras asignaturas comunes a dos distintos grupos de estudios sean explicadas por un mismo profesor».

En estas consideraciones nobilísimas, funda el ministro la organización de las escuelas de Toledo, Córdoba y Granada y las enseñanzas elementales de Industrias y Bellas Artes en los respectivos Institutos generales y tecnicos; y para que su organización «se realice en la forma más económica para el Estado y para las Corporaciones locales y más útil y ventajosa para los alumnos,» dispone el Real Decreto que examinamos que se clasifiquen las asignaturas en dos grupos:

Enseñanzas orales.

Enseñanzas gráficas y plásticas y prácticas de taller.

El objeto de esta clasificación es que las primeras se cursen en el local del Instituto y las segundas en el de la Escuela. Dice, explanando estas ideas, el artículo 4.° del Real Decreto:

«Art. 4.° Con arreglo a la distinción establecida en el artículo anterior, los alumnos de las enseñanzas elementales de Industrias y de Bellas Artes, cursarán en el Instituto con los del Bachillerato, y bajo la dirección de los mismos profesores, aquellas asignaturas de carácter teórico que requieren explicación oral y son comunes a la enseñanza general y a la técnica, en cuyo caso se encuentran las de Lengua castellana, Aritmética, Geometría, Algebra y Trigonometría, Geografía general y de España, Física, Contabilidad general, Lengua francesa y Caligrafía.

Por el contrario, los alumnos del bachillerato cursarán en el local de la Escuela de Artes industriales las enseñanzas de Dibujo con los alumnos de Industrias, de Bellas Artes y de Artes industriales y la de Caligrafía, si en el Instituto no hay local adecuado.

Además se establecerá en el Instituto o en la Escuela, para los alumnos de Industrias, la enseñanza de Construcción general, Electrotecnia elemental y Mecánica general, a cargo de un profesor especial»...

Sin embargo de estas reglas, se autoriza a los directores de los Institutos—que tienen el carácter de superiores jerárquicos en las nuevas Escuelas—para acordar la división de las cátedras y su distribución de manera que en una sección queden los alumnos del Bachillerato y en otra los de Industrias y Bellas Artes.

Los exámenes y matrículas de las nuevas enseñanzas «serán gratuitos para los alumnos que justifiquen ser obreros o hijos de obreros.»

Esta disposición merece los más sinceros parabienes.—Los demás alumnos se regirán por lo determinado para la enseñanza del Bachillerato.

Con excelente criterio, el ministro persiste en el propósito indicado en el Real decreto de 17 de agosto de 1901, respecto de las enseñanzas que constituyen el segundo grupo del plan de las Escuelas especiales. A este propósito, dice, que organizadas «las enseñanzas de Dibujo artístico, ornamental, etc., Composición decorativa, Modelado y Vaciado, que son las fundamentales en toda Escuela de Artes industriales, se completarán estas con las de Metalistería, Grabado, Cerámica, Vidriería artística, Talla en madera y todas las demás que se expresan en el artículo 70 del

Real decreto de 17 de agosto de 1901, salvas las modificaciones que en cada localidad convenga hacer por el carácter de las industrias que en ella predominen o por las tradiciones artístico-industriales de la región.»

Para mejor inteligencia de este propósito, que no debe de olvidarse ni un solo momento, el ministro ofrece dictar para cada Escuela disposiciones complementarias «que pueden variar según las condiciones especiales de la localidad a que se apliquen y el carácter de las industrias artísticas que más importe favorecer».

Como se ve, el Real decreto de 11 del pasado Abril, no modifica sino en detalles de aplicación y reglamentación, el de Agosto del pasado año...

Antes de consignar los comentarios que he ofrecido, conviene recordar que por R. O. de 16 de Julio de 1902 (*Gaceta* del 21), se reglamentó nuestra Escuela y que para el curso de 1906-1907, el entonces ministro Sr. Jimeno, simplificó el plan de estudios de 1901, reforma a lo que consagré otro trabajo publicado también en *El Defensor* (12, 17, 21 y 23 de Octubre de 1906). Ya en esa reforma, sufrió nuestra Escuela el segundo golpe de supresión de las enseñanzas de Bellas artes... Comentándolo, dije:

«Cuando a virtud de la primera reforma de estas enseñanzas, en este mismo periódico,—censuré franca y lealmente la casi absoluta supresión del arte puro en la Escuela elemental de artes industriales y la supresión completa de las enseñanzas de la mujer, se me consideró como exagerado defensor de las artes, que veia, como D. Quijote, donde se alzaban molinos de viento gigantes amenazadores»...

«Después, en la Escuela Superior se devolvió alguna importancia a la Pintura y Escultura como tales artes bellas, pero las Exposiciones de estos años últimos»... demostraron el triste fracaso. . Más tarde! ..

Y he aquí uno de los comentarios que he ofrecido, y que por cierto tiene sus dificultades y sus espinas si todos los que en esto piensan no tienen la tranquilidad de juicio que es menester.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

COLLADO DE LOS JARDINES

IV

Scio me offensurum esse quam plurimos qui generalem de vitiis disputationem in suam referunt contumeliam. Et dum mihi irascuntur suam indicant constientiam, multoque pejus de se, quam de me judicant. Ego enim neminem nominabo. (S. J. ad R.)

Ich halte Frieden, aber wenn ich rede, so fangen sie Krieg. an. (D.)

Sea el estudioso lector benigno conmigo, al dejar sin traducción lo que contienen los textos de arriba; sagrado el segundo, patrístico el primero. El actual casi apostolado de la *Junta* posee el don de lenguas. ¡Y quien llevará luz al sol!

La razón de haber yo apuntado el texto segundo en lenguaje germánico, aunque fué escrito primeramente en hebreo, consiste en que entre los Iberos Oretanos de nuestro cuento hubo también *Germanos*, según nos lo manifiestan los autores de un libro citado por la *Junta* en la *Memoria* de Despeñaperros. Advierto, no obstante, que la traducción germánica es de allá del siglo XVI, no vaya a suponer alguno que ya había lengua germánica antes de los días de Esdras. Y cuando anduvieron por Despeñaperros Escipión, Catón, Uarrón y César, etc.

La *Memoria* de la *Junta*, ella es la que nombra a los señores que la componen, a los once; de modo que no caigo en falta por lo dicho en el texto latino, que le he sacado de una carta de San Jerónimo, *neminem nominabo*.

El segundo apartado me le ha regalado, en hebreo, David: y yo tengo la humorada de presentarle a lo germánico.

Y vayamos segando en la conocida *Memoria.—Manipulo primero*. Como no me han llegado nuevas noticias del Jano pétreo, ni de su arco, ni de su cetro y corona, ni de su doble cara, quédome esperando hasta que hablen los picos y las palas: pero en el entretanto acójase el lector a Mommsen y... a... Tácito, y Virgilio, Ovidio, y también a Dionisio de Halicarnaso. No se me tendrá por tacaño en señalar fuentes.

Manipulo segundo. Se trata de una moneda. «Es un *As* de la familia Titiana, igual al descrito por Babelón (E) de esta familia

n.º I»—«Pertenece al individuo de ella M. Titinio Curvo, pretor en 178 antes de Jesucristo, tribuno del pueblo en 193, y triunviro monetario en 209. No pudo, pues, llegar esta moneda, acuñada en Roma, a esta *ciudad* (la de la *Junta)*, antes del 208, *siendo probable* que fuera traida por las *tropas de Escipión* hacia 205 (Bueno, pase), y *quien sabe* si en 195 alguno de los soldados de *Porcio Catón* se la entregaría a uno de los habitantes, a cambio de un pedazo de pan o de un exvoto fabricado aquí».

«Probable que las tropas de Escipión»—Y después, lo del soldado de Porcio Catón, moneda entregada por un zoquetillo de pan, o por un exvoto.—Muy bonito, muy fantástico y bien trazado el curso de la moneda Titiana. O sea, que los exvotos no se hacían de encargo; y por lo tanto, no se podrán considerar como retratos; ni eran exclusivos los exvotos para los de la religión de Despeñaperros. Cualquiera los podía comprar. No obstante, pasemos por tantas y tan deliciosas suposiciones de la *Junta superior de Excavaciones* y *Antigüedades* y &.ª... y lea el curioso lector lo que reproduzco:

«En el *campo de las suposiciones*, queda *la libertad* de *opinar* (¿opinan las palas y los azadones?), aunque lo *esencial* que *es el dato cronológico*, debe quedar asegurado, concretándole al primer tercio del siglo II antes de Jesucristo». Las fechas de las estancias de Escipión (uno) y de Porcio Catón, tiempo hace que las saben los alumnos de los Institutos; pero lo que no sabíamos nadie en el mundo es lo que a continuación viene:

«Complemento aclaratorio de los anteriores datos *cronológicos*, puede ser una moneda *eneontrada* entre las *piedras* del *cimiento* de una de las *casas ibéricas* (del que *vendería el santo*) *exploradas*». O sea, que la *casa* de la ciudad *ibérica* de cuyos cimientos se ha sacado el numismatitiano, se construyó *después* de rodar tanto el ejemplar con las tropas de Escipión o de Catón. Buena casa *ibérica* de Dios, nos quiere echar encima la *Junta*.

No ganarás para sustos, lector, digo, para sorpresas, eso que si yo te las diere, no habré de cobrarte por ellas. Lo que valgan se lo regalo a la *Junta*; y viva en paz jubilada, con sopitas y buen vino, pero que se deje de Arqueologías, y de construir casas *ibéricas* encima de monedas *romanas.—Manipulo tercero*. Según la Memoria de la *Junta*, y según la Moneda de Titiano, encontrada en los cimientos de una casa *ibérica*, esta *oikia* echa abajo toda la cronología prerromana *ibérica* establecida por nuestros arqueólogos ministeriales. Al Señor Mélida la noticia, el arqueólogo mayor del Reino, quien sabe hasta cómo bebían los *iberos*, y ha visto tierra empapada de sangre de los Numantinos (1).

El *As* romano se las trae. Jugaban los *Iberos* al *Mus*, y entre *Mus* y... *embido*, y el no quiero, se les cayó el *As*, entonces *amarraco*, y al echarles el *órdogo* los romanos, atravesó todo el suelo y se guardó en los cimientos de la casa. Pero este manipulo no es continuación del anterior, aunque sirva de cabeza al presente, nada de *ibero*, ni de vasco: se queda más acá; no se corre más allá del latín, lengua para la *Junta*, de coser, cantar y cobrar, cuando sus números juzgan en los tribunales de oposiciones más o menos históricas. Pronto veremos a algunos en el tribunal de oposiciones a las plazas de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, sea con y sin chamarileros, proveedores del Estado en Antigüedades. *Cavendus est canis*.

Del caso presente es recrear, iluminar a mis lectores con unos latines muy del género moderno, como los de los «Anales castellanos», que *Dios confunda*, y que no publica la *Revista de Archivos* por no ridiculizar la cultura Nacional. Por ello alabo al Director, señor Rodríguez Marín, y al señor Navarro y Santin, Secretario.

Los latines tales son: Uno: *C. Cæsar dictator tertio, designatus quarto, multis itineribus ante confectis, cum celeri festinatione ad bellum conficiendum iri Hispaniam convenisset* .. (Hircio.—De bello hispanicensi l. I 1.º). El texto está en la página 39; y sólas están las palabras de letras mayúsculas. La *Junta* las da traducidas así: *preparando de antemano muchos caminos*, y añade: «Uno de los caminos *preparados* por César debió ser este que *nos ocupa*, llamado después vía Augusta, y se apo-

(1) Los arqueólogos acostumbran aspirar a conocer principalmente aquello que no es posible hallar, o lo que no vale la pena, inquietándose y desviéndose sobre todo por saber, según la expresión de Tiberio, quien fué la madre de Hëcuba».. o de don *Toto*, añado yo.

Mommsen. Historia romana. Tomo 1.º Cap. IX.—*Los Etruscos.* Traducción castellana, sacada de una francesa. En la *Biblioteca Nacional* no hay edición alguna alemana. Ignoro si en la biblioteca *del Estado*, para uso de la *Mondongueria*. Recoletos 10, bajo, hay algún ejemplar ad *usum Gnosticorum*, del amigo y paisano Sr. Alba y algún otro.

yan en Hübner, en su *Arqueología de España*. «Es *posible* que este trozo &». Todo esto lo deduce la *Junta* de la torcida interpretación dada a *multis itineribus*... que no significa la frase, que «César hubiere antes hecho construir *muchos caminos*», sino que había *hecho muchos viajes*. Flojilla anda de latín la *Junta*. Y los de la *Junta* andan como jueces en los tribunales de oposiciones Busque la Junta los libros de Hübner y de Estrabón: y compulse la cita, y después, cante su culpa.

Y siguen remachando el clavo cuando añaden los Once Señores: «del paso de la tropa de César por esta *vía*...»

Y prueban que César pasó por la vía, antes preparada por él, con un texto, que lo primero que necesita es venir siendo un texto completo, no desdichadamente truncado, si bien de merecidísima truncadura por ser falso, en cuadrado y en redondo.

Trata la *Junta* de una *vía descubierta* por los Once Señores con su *Memoria;* descubrimiento que merece capítulo aparte. Y la recomiendo que no se meta a interpretar textos de la *Biblia*, como lo ha realizado con el del *Exódo,*: *aurum*, *argentum*, *æs*, que en ello ha sembrado más dislates, que letras suman las palabras latinas. (Exódo, Cap. XXXV, versículo v.). Los hebreos no ofrecían estatuas a Jeová. La caída resulta estupenda con estas *Memorias* de Despeñaperros.

El lector se habrá de encontrar, siguiéndome hasta que termine yo el análisis que voy hilando, con inesperadas bellezas. ¡Tan decaída está la cultura oficial española! Y ya, *Le bulletin hispanique* ha comenzado a despertar en Francia la atención acerca de las valientes *Memorias* de Sierra Morena; pero también ha visto la revista francesa que no estamos dormidos los españoles, y menos cuando se trata de las peteneréscas filologías y literaturas comparadas de don Ramón Menéndez Pidal. Prueba la sacudida también dada a *L'Epopeé* del etimologista, del Paseo de Recoletos. 10. Centro, sucursal de la Universidad de Tolosa (Francia).

Del Boletín francés reproduzco lo siguiente. Habla de la primera *Memoria* acerca del *collado de los Jardines*:

«Il est a regretter que les auteurs acen cru devoir ecrire un tres long paragraphe sur le conclusión histórico—sociologiques (VI de la *Memoria* 1.ª págs. 24-34) qu'ils sont essayé de degager de

leurs travaux au *Collado de los Jardines*. De ces *six pages, il n' y a quére a retenir* que ce qui a trait *aux costumes*. L'on *sait encore trop peu* de chose de l' état social et politique, des idées religieuses de ces tribus pour faire *oevre* de *science*. Il eût eté préférable que MM... acent consacré ces mêmes pages a une *description* précise des *figurines* qu' ils avaient en la bonne fortune de decubrir. De plus le mode de classement adopté pour les estatuettes est des plus *incommodes* et manque *de méthode.*»

«Bien plus interessante est la remarque que les auteurs ont recueillie de l' inspectión de cartes archeológiques montrant la repartition du sobre d' *Almedinilla,* et de la poterie peinte iberique dans la Península. . . . . .

«En fin, pour si originale que soit cette civilisation, nous *devron tourner* nos *regards vers la Gréce* et vers *les colonies helleniques de l' Itálie meridionale, quand nous voudrón rechercher les influences qui ont présidé a la creation et au developpement de cet* art». (Este camino le abrió un español en los años 1885 y 1886). Camino prohibido por la Academia de la Historia, que ha condenado al ingeniero, pero que el ingeniero se reirá de la Academia mientras viva.

Y como en los escritos del señor Marqués de Cerralbo hay mucho parecido a las dos *Memorias* que nos ocupan, en cuanto al estilo y modo de pensar, siendo así que en el mismo número de la citada revista francesa, tambien se dice algo acerca del ilustre procer, recojo y traslado lo siguiente. Las palabras del crítico francés, tales son, apropósito de *Las Necrópolis ibéricas*-1915:

«...il est fort regrettable que l' heureux inventeur de tant de belles de couvertes, sí ait pas cru devoir, júsqu' a cejour, en faire connaitre les *resultats* dan le *de tail*... Le présent volume, malgré ses nombreuses imperfections, ses lacunes et le défaut de méthode qui en rend la lecture parfois penible, permet de se faixe une idée sommaire des resultats obtenus. Il posse tant de *problémes nouveaux*, rend compte de decouvert tellement *inattendues* qu' il fait encore plus regretter que M. de Cerralbo, ne nous ait pas encore donné la *publication vraiment scientifique permettant un contrôle severe de decouvertes et des interprétations qu' il propose.*

«Les pages consacrées por l' auteur a une tentative d' interprétation ne sont que littérature et imagination pure. En archeo-

logie il est des questions ou un aven d' ignorance vant mieux qu' une tentative d' explication qui ne repose sur rien» (Páginas 60-63).

«Une grave lacune du presente mémoire, c' est de ne pas tenter de tirer quelques conclusions générales de ces remarquables decouvert pour l' histoire dé l' art et de la civilisatión de tribus de la celtíberie...» (pág. 64) (Raymond Lantier)

Y por hoy basta, señor Director.

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

La reunión de la marquesa

La misma decoración de saloncillo lujoso de casa provinciana.

Los mismos personajes. La marquesa viuda sonrosada y fresca; los años apenas habían marchitado su belleza. Recibía como siempre por las tardes a alguuos de sus íntimos que eran los mismos también de hacía diez años. Las señoritas de Chavez todavía solteras; doña Angustias, tía Angustias, como la llamaban todos, viejecita pulcra y atildada que sabía zurcir voluntades y arreglar piques y casorios. Era la que con fino arte ensalzaba los méritos de un muchacho soltero o informaba detalladamente de la cuantía de los dotes de las niñas casaderas. Figuraban también en la tertulia de la marquesa, otras gentes vulgares, sin relieve social alguno; jóvenes más cuidadosos del corte de sus americanas, de la forma de sus sombreros y del color de sus corbatas, que de realizar alguna labor util y beneficicsa para la sociedad y el pueblo en que vivían. Hijos de rentistas y de propietarios, no tenían otro ideal que ser elegantes y aspirar a la caza de algún buen dote saneado.

Ni leían ni estudiaban, ni aún siquiera les preocupaba otra cosa que el alternar entre aquellas gentes aristocráticas.

Frívolos, superficiales, ellas y ellos, sin más mundo ni horizonte que aquel de la casa de la marquesa, sus charlas eran simples, faltas de espiritualidad, limitadas solamente a murmurar los unos de los otros. Se apasionaban ante las truculencias de las películas del cine y les encantaban las comedias de astrakan. Iban a casa de la marquesa por ser aquello lo más distinguido, lo más *chic*, por rutina, como iban también a la peña del Casino a competir en *colmos* y retruecanos; a ver las mismas caras de las de Chavez, las de Alcudia, tía Angustias, la del señor de Atienza, vacuo y necio, muy serio, muy correcto, parco en palabras, con empaque y gesto imitativo de gran señor.

La figura gentil y alada, bella con aquellos sus ojos claros y hermosos, su perfil fino y principesco, de Elvira la hija de la marquesa, ponía en aquel ambiente y entre aquellas gentes algo de espiritualidad y de ensueño.

Tras de su odísea en Madrid, volvió Enrique de Céspedes nuevamente a su provincia.

La ausencia había durado algunos años. Volvía en apariencia el mismo; todavía joven, un poco triste, con más luz en su espíritu, sin ansias de lucha, con deseo solamente de reposo.

Luchó y trabajó mucho en la Corte. Publicó libros, escribió artículos y estrenó comedias.

Su voluntad fué tenaz y consiguió aplausos y laureles.

La vida no se satisfacía con eso, y exigía la posición sólida, una base; el sueldo oficial... Y tornó Enrique a su pueblo siendo ya empleado del Estado. Trabajaría allí también; volvería a reanudar sus trabajos artísticos...

Se alejaba solamente de Madrid para descansar, para serenar su espíritu, y después sería el mismo más fuerte, más intenso, con una visión clara y plena del mundo, de la sociedad y de las gentes.

¡Que libros, que comedias, que hermosos artículos pensaba escribir!...

Pero le absorvió, como la otra vez también el ambiente seco y hostil de la provincia.

Y fué el de antes, sujeto a la rutina del vivir paradisiaco y monótono; la oficina, las horas del paseo siempre igual por las calles céntricas, y aquellas de las tardes o las noches en la reunión de la marquesa.

Se indignaba, se revelaba inutilmente. ¿Valía la pena todo lo que había laborado, todas las amarguras y dolores pasados; el calvario hasta llegar a conquistar las voluntades de editores y empresarios para que le publicasen una novela o leyesen un drama, para después volver a la misma vida, a ser el de antes?

Y seguir encerrado en aquel estrecho círculo de la capital, vegetando en la oficina y el casino.

Los eruditos y pedantes de la ciudad le fustigaban; los demás, concejales, socios del Casino, oficinistas, se burlaban de aquellas sus fantasías de poeta. La alta sociedad con sus frivolidades no tenía tiempo de apreciar lo que escribía.

—No debía ser gran cosa, valer mucho—decía el señor Atienza—cuando Céspedes ha tenido que volver a vivir entre nosotros.

Y surgió como una llama, primero débil, luego creciendo poco a poco de entre unas cenizas que parecían extintas, algo que a Céspedes le alentaba, que le hacía reverdecer nuevamente una ilusión. Y era ella, Elvira, la mujer soñada, la que hacía diez años tuvo para él miradas y sonrisas.

La vió aquella tarde en el saloncillo de su casa gracil, y esbelta, junto a la mesita de laca repartiendo las tazas de té entre los amigos de su madre.

Fué junto a ella ofreciéndose a ayudarla.

Le observaban la marquesa, el señor Atienza, tía Angustias y los otros.

Y hablaron, yéndose los dos hacia la *serre* envuelta a esa hora en la luz violeta de la tarde que moría.

— Como hace diez años, ¿te acuerdas Elvira?; fué aquí en tu casa y en una noche de baile en tus salones...

—Sí, recuerdo, pero, ¡hace ya tanto tiempo!

—Mucho. Todo en tí ha muerto.

—Menos el recuerdo.

—¿Un recuerdo alegre?

—Casi indiferente.

—Eres cruel!

—Sincera solamente.

—¿El otro?...

—Le esperaba hoy, pero sin duda aun no ha recibido el permiso militar para poder venir.

—¿Le quieres mucho?

—Sueño con él.

—Dichoso él!...

—Supo llegar a serlo.

—Otros también te han querido, te quieren, y no lo son. ¿Privilegios, Elvira?

—No. Tal vez ausencias.

—¿Y si yo hubiese sabido esperar, quedarme?

—Quien sabe.

—Entonces...

—Es ya tarde, Enrique. Han pasado diez años, y eres el mismo.

—Sí, el mismo de antes, el pobre hombre, el que no supo romper su cadena, el esclavo de la vida con sus exigencias y vulgaridades, el que fué rebelde un día y huyó hacia la liberación, hacia la vida, a ver algo, a afrontar la lucha, y cayó cobarde para volver rendido, sumiso, otra vez a ser el pobre de antes, el esclavo siempre!...

Más feliz el otro que no necesitó de austeridades ni de sacrificios para gozar la dicha de poseer tu alma. Constancia solamente tuvo ante tus desdenes. Estaba en buena posición, era un partido y ya sabrían los otros, tu misma madre aconsejarte.

—¿Qué hablas, Enrique? Nadie me dijo nada. Yo le quiero solo por él, por su persona.

—Crees quererlo.

—Es ya tarde, Enrique. ¿Quién eres tú para venir ahora pasando ya tanto tiempo a decirme eso?

Guardó silencio un momento, Céspedes, turbadísimo.

Y después dijo triste.—Tienes razón. No soy nadie.

Interrumpió el diálogo tía Angustias y el señor Atienza, viniendo hasta la *serre* para reclamar de Elvira otra taza de té.

Fué ella a servirlas La siguió Céspedes. Se alejaron los otros, y entonces Elvira le dijo a Enrique:

—Estoy dando que hablar. No te molestes, Enrique. Es ya tarde.

Y lo era, porque en aquel momento un criado anunciaba en el saloncillo que había llegado el señorito don Juan Manuel Atarés.

—Enhorabuena, Elvira—gritaron unos.

—Ya lo tienes ahí—dijo la mayor de las de Chavez.

—Y Elvira dando un grito, en un mutis admirable de ingenui-

dan a lo Marta Regnier, huyó del saloncillo y salió a su encuentro.

Céspedes solo, junto a la mesita de laca y bajo las miradas irónicas y burlonas de los otros, no sabía que hacer...

A. JIMENEZ LORA.

MEQUINÉZ

¡Mequinéz la de los fastos Ciudad Santa,
momia monstruo de las glorias de un Imperio legendario
¡Como arredra, como espanta
ver tus muros y bastiones, ataud en que te encierras
bajo el fúnebre sudario
de los ocres y las cales arrancadas de tus sierras!
Tus mezquitas más que templos, son abismos
de misterios y vagos misticismos...,
de silencio y de sopor.
Ya se cubren con el polvo los encantos
de tus lindos arabescos de policromas estrellas;
como cubren las dobleces de los mantos
en tus púberes doncellas
su pudor.
¡Mequinéz, ciudad sublime polvorienta y desolada,
del Imperio Mogrebino la Granada...,
ya sin huertas, sin jardines y sin zambras orientales,
olvidadas de sus leyes,
sin respeto a sus Santones y a sus Reyes,
nido augusto de cigüeñas y guarida de chacales!...
En tus altos minaretes recamados de azulejos,
no fulguran en la noche los reflejos
de la luna,
ni sorprenden los albores de otro día
a tus huestes animosas, tras la orgía
de la *muna*.
Ya el estanque de tu Alcázar no da flores
que recuerden de caricias y de amores
gratas horas.
Y al mirarse tus ruinas en sus sábanas de amianto,
¡en las ondas se estremece todo el llanto
de tus moras!
Con tus hijos agarenos, los cristianos se confunden
y trafican por tus campos y su fé la duda infunden
en tus ritos;
mientras violan las lechuzas en la noche con sus cantos
el silencio pavoroso de tus santos
morabitos...
De tus míseros tabores, ya no esperes
que resurjan las hazañas de los fieros bereberes
de Ismail.
En tu más alta colina, dominando la llanura,
sólo aguardes del mañana los sollozos de amargura
de un Boabdil.

OXMIN EL-JARÁX.

De la Región

MEDINA AZZAHARA

De Córdoba—la ciudad de una negra intensidad pasional—salimos para Medina Azzahara. El coche está ornado por las derrotas de los sudores andaluces. Medina Azzahara—la piadosa oración de ruinas,—dista siete kilómetros de Córdoba, Duerme su sueño estatuario al pie de Sierra Morena: teniendo por playa la intensa y pacífica vega cordobesa.

Vimos las escavaciones de Azzahara,--dirigidas por el inteligente y laborioso arquitecto Velazquez Bosco, y su ayudante, el culto Vigueras,—con la fruición del espectáculo de todo lo ruinoso, que evoca espiritualidad, vida y muerte.

Ya sabemos—dejándonos de largas erudiciones ratoniles y pergaminos de tinte acalaverado—que en el siglo IX construyó Almanzor a Medina Azzahara: o sea la primitiva Córdoba. Su vida normal, orgánica, duró hasta el siglo XI que fué quemada por los bereberes. Durante ese intérvalo, solamente durante unos cuarenta años, duró su hegemonía. Aun bajo el reinado del hijo de Almanzor vivió Medina abandonada y yerta. Las llamas de los hijos de la voluptuosidad y el tedio de la quimera, la sumieron en las sombras peregrinas de los siglos.

Medina Azzahara está rodeada por una muralla inatacable por los siglos. En su interior, en este paisaje de ocre rabioso, de verdes andaluces, está la quinta de Lagartijo,... pacen toros de arrogancia y ética de pelea, vemos el gesto austero y helado del terruño.

Penetramos en un patio ruinoso. Nos sumimos en la eterna tristeza metafísica de lo que tuvo vida o ilusiones y ahora yace sumido en la inexorabilidad del tiempo. Muchos basamentos árabes, piedras y retazos múltiples, posan como una modelo movida por el alma de las sombras. Se entrevee el drama de la piedra en confraternidad con la mirada de infinito y desesperación del paciente espectador. Admiramos junto a lo arabesco,—el primitivo y onomatopéyico credo moruno,—algo de bizantino.

No el árabe geométrico, de simétricas anuladoras de los sueños, sino la irregularidad de la quimera de la piedra y del dibujo. El arte de vapores supremos e indefinibles.

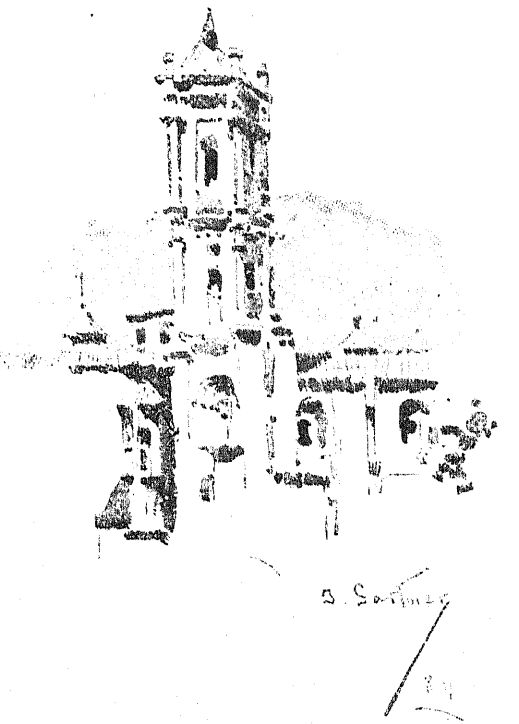
San Jerónimo—un convento habitado por frailes y hoy mansión particular—se esculpe en el panorama de Medina Azzahara. Es un incidente,—una mole fantasmal de acentuados claroscuros,—en el paisaje. Todo convento,—un paréntesis de blanduras estáticas en el transcurso de la vida—nos conmueve y nos lleva hacia la respetuosidad. Junto a la Sierra—de salutíferos humores que purifican la sangre y animan a la lucha humana—dormían los pasajeros místicos, matando la voz de la sangre y de la carne: sexual y miserable.

ANTONIO M. CUBERO.

Comentarios al libro de Desbarrolles

VI

Y no hay que extrañar, después de todo, los sensibles errores de apreciación y de juicio que en el famoso libro de Dumas podemos ver; el escribía allá por los años de 1838 al 1842, en los que España aparecía envuelta aun en la triste leyenda que le fraguaron especialmente los diplomáticos de la epoca de los Reyes Católicos hasta Felipe II—no se crea que exagero y los que lo duden que estudien las Relaciones diplomáticas de ese tiempo, que han utilizado varios escritores para ridiculizar y calumniar a España, calificando a los españoles de «hez inmunda de moros y judíos»...—lo que sí hay que extrañar es lo escrito en la segunda mitad del siglo XIX. He de hacer muy pocas citas para terminar estas digresiones, que considero de utilidad para combatir errores que aun tienen profundas raices en España y entre los españoles que hasta creen que nada vale lo que aquí se produce si no lo aprueban fuera de España...; para los que de muy buena fé piensan que aun las *españoladas* deben de agradecerse a los que nos ridiculizan... Ahora mismo, sería curiosísimo conocer la prensa extranjera respecto de España, con motivo de la horrible lucha que ensangrienta las naciones que hemos



El monasterio de Piedra
(Apunte del notable artista malagueño
† Pepe Gärtner)

colocado siempre a la cabeza de la cultura, de la ciencia, del arte, de todo el saber bumano! ..

Hace unos cuantos años el famoso ex-ministro de la Guerra en tiempos de la Revolución de 1868, publicó algunos fragmentos de las *Memorias* que en forma de libro editó después. He aquí uno de esos fragmentos, que es curiosísimo, y que une a su carácter de época la circunstancia de que Estévanez conocía muy bien a los franceses por que vivió muchos años en París. Dice así:

«Pocos días después de haberse proclamado la República, llegaron a Madrid algunos periodistas extranjeros. Uno de ellos, Víctor Cherbuliez, fué bastante imparcial en sus revistas, así como en un libro que publicó más adelante, y en el cual me hacía justicia. Pero otros hicieron lo contrario; alguno dijo que la República había caído en un desenfreno tal, que *Castelar* se había visto obligado a nombrar gobernador de Madrid a un *Mr. Estévanez* que se lo exigió navaja en mano. Y añadía que este *monsieur,* muy conocido en las tabernas, era un personaje, que, según fama, no sabía leer ni escribir.

Como es consiguiente, no hice ningún caso de estos desahogos; al leerlos me hicieron sonreir.

Algo más me disgustó una crónica enviada, al parecer, de Madrid y publicada en París con la firma de un corresponsal francés, amigo del Sr. Chao. Este le había preguntado si sería más veraz que los otros periodistas, y le contestó que diría la verdad entera.

Llegó su primera crónica, y decía:

«Madrid es una ciudad de la Edad Media, sin alumbrado público, salvo los faroles mortecinos que alumbran imágenes religiosas, esculturas en general de imponderable mérito; porque hay hornacinas, algunas muy artísticas, en todas las callejuelas.

Ayer pasó por la Puerta del Sol un batallón de nacionales, cuya banda de música, por cierto notabilísima, tocaba la «Marsellesa». El público se descubría respetuosamente al pasar los gastadores vistiendo el hábito de San Francisco...

Indignóse Chao leyendo estos desatinos y se lo reprendió al corresponsal. Pero éste, deseoso de justificarse, le hizo leer una carta de su redactor en jefe en la que le decía, poco más o menos:

«Hemos tenido que inutilizar sus crónicas y hacerlas de nuevo aquí. No se le ha mandado a usted a la Península para que nos cuente que Madrid es un pequeño París, y que no sucede nada de particular. Este público no acepta un Madrid sin toros por las calles, serenatas nocturnas y frailes capuchinos»...

Aprovechando la libertad absoluta que dejaba el Gobierno para telegrafiar, corrian por el mundo entero despachos telegráficos por el estilo del que va a continuación: lo he visto yo mismo en la Biblioteca de Santa Genoveva, en una colección de diarios de aquel año:

«Madrid 30.—Se va restableciendo la tranquilidad. Hoy no han sido asesinados más que tres generales y un obispo. En Sevilla, apedreados extranjeros. Pi amenazó Castelar con revólver Consejo Ministros. Ex-alcalde Rivero se naturaliza alemán».

Estévanez creyó siempre que había una conspiración universal en contra de la República española «tan calumniada» y hostilizada por todos, como él dice, citando además el caso de que la República francesa presidida por Thiers, «hizo gestiones en las cancillerías para que nadie reconociera la República española»...

Y ¿para qué seguir evocando tiempos viejos? Todos ellos son tristes por que frente a la injusticia de la crítica y la invención extranjera no puede hallarse una protesta firme, enérgica, dura, contra tanta mentira. Los periodistas que Estévanez cita en 1868, se reprodujeron después, cuando Alfonso XII contrajo matrimonio en Madrid; en aquellas crónicas francesas resultan Cánovas y Sagasta vestidos de toreros, con sus espadas bajo las sendas capas!...

Ahora mismo, el maestro Cavia al prolongar la novela de Merimee *Carmen*, ha cuidado más del color y del ingenio de su prólogo que de la verdad lisa y llana, y no hace muchos días que el notable prosista Hoyos y Vinent, defendiendo el famosísimo desfile de España en la «Fiesta de las Naciones de Nueva Yorkc», decía por lo que toca a las españoladas:

«Pero en la española da, como en todo, era preciso distinguir la intención. En la mayoría de los casos no tenía otra trascendencia que la de una caricatura inofensiva y sólo muy raramente trataba de encerrar un ultraje. Así es absurdo considerar la

española da como una injuria, pues igual podía verse ofensa en la evocación de una costumbre grave y severa. Se parodiaba eso porque era lo que más se entraba por los ojos, lo más llamativo y claro. Y nada más»..

Parece extraño verdaderamente, que un escritor de la experiencia y gran cultura de Hoyos y Vinent, piense así acerca de la «España de pandereta», que él mismo ha conocido en París y quizá en otras poblaciones extranjeras... No se trata de caricaturas inofensivas; hay muchos artistas españoles que han vivido de su arte en París y que han tenido que vestir de majos, y aún de toreros más de una vez, para ganarse el sustento!.. Y esto es tan cierto, como cierta fué la extrañeza de una distinguida dama que iba a presentar a un notable artista español en la mansión de una alta familia y que no pudo disimular su desencanto cuando vió vestido de frac, al artista; que por cierto es andaluz, quizá de Granada... La buena señora creía de muy buena fé que el artista llevaba un traje de torero, bajo el elegante abrigo en que se envolvía!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Inútil fingimiento

Tú finges uo quererme
y yo que no te quiero.
Más a pesar de todo,
tú, como yo, sabemos,
que finges y que finjo.
¿Y a qué conduce eso?
Cuando los ojos hablan
aunque *hablen* en silencio,
ridículo, y hasta inútil
resulta el fingimiento.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

COMPARANDO

PALABRAS Y OBRAS

II

Si se quiere constituir un organismo social, artístico o de cualquier otra índole en el exterior de Iberia, ¿qué sucede entonces? Que las voluntades se unifican, los esfuerzos se aunan, los obstáculos se allanan, las dificultades se vencen Y del dicho al hecho media un trecho que los excelentes y perseverantes propó-

sitos salvan con rapidez suma. Al poco tiempo, el organismo vive por si. Y desde aquel instante de su nacimiento, crece como un ser que sigue el curso natural de todo proceso biológico.

Si se quiere constituir ese mismo organismo en el interior de Iberia, ¿qué acontece? Que las voluntades chocan, los esfuerzos se dispersan, los obstáculos se acumulan, las dificultades se amontonan. Entonces si que hay un gran trecho desde el dicho al hecho, como reza el refran sanchopancil. Y en el caso de que aquel organismo alcance vida propia, a pesar de sus tropiezos iniciales, «crece como la espuma»—«crecer como la espuma» es otra frase hecha del idioma que vale por un tratado de psicología—y como la espuma desaparece en cuanto sufre la más mínima presión.

Todo ello se explica logicamente. En el interior predominan las palabras. En el exterior predominan las acciones. Aquí se obra para aprovechar el tiempo, mientras que allí se habla para matarlo. ¡Cuantas creaciones abortadas en el interior no hubieran sido concebidas sin la necesidad de matar el tiempo, es decir de hacer algo para olvidar que no se hace nada Ignorase allí que las palabras sólo sirven para preparar las obras.—«Al principio fué el Verbo» y el Verbo hizo en seis días toda lo creación—y por una inversión tal vez disculpable, aunque nunca plausible, se concluye que las obras sirven para justificar las palabras.

Declaremos, sin embargo, que en el interior no falta la buena fe muchas veces. Lo que falta es una tenacidad perseverante. Los entusiasmos, al principio, son vehementes, harto vehementes para que los aliente la constancia. Y por eso, sin duda, pasan como fogata de virutas, sin que tras ellos quede un rescoldo a cuyo lado pudiera conservar un poco de calor la idea. Sólo unas pavesas, y después, cenizas. O como dice la losa funeraria del arzobispo toledano, *Cinis, Pulvis, Nihil.*

Un ejemplo viene a comprobarlo. Pasaron por el interior, en viaje triunfal, unos Orfeones del exterior. «¡Qué belleza! ¡Que revelación! ¡Qué portento!», exclamaban atónitas los gentes. «Porque no va a tener la meseta lo que la periferia, tiene ya?» añadían entusiasmadas. Y se aprestaron a salvar la deficiencia. Si un orfeón disciplinado se hiciera en tan poco tiempo como una pajarita de papel, la Corte poseería hoy un orfeón que podría

rivalizar con cualquier otro. Pero eso no se improvisa como se improvisan los entusiasmos fervorosos ante las revelaciones subitas. Y sucedió lo inevitable. Sin hombres de actividad que secundasen el esfuerzo con su tenaz y modesta colaboración, quince días más tarde, tan magníficos proyectos habían naufragado, y no solo ellos, sino también el recuerdo grato de aquellas fiestas artísticas (1).

En el interior se habla y en el exterior se obra. Y como el viento se lleva las palabras, los de allá son incapaces de imitar los buenos ejemplos que los de acá les ofrecen, y son, por añadidura, incapaces de suministrar ejemplos novísimos a los de acá, si la realización de la loable empresa requiere coordinación en el esfuerzo y perseverancia en los actos.

JOSÉ SUBIRÁ.

DE ARTE

Un recuerdo de Pepe Gärtner

En la primera época de esta ALHAMBRA de mis amores y mis cuidados; allá por los años de 1884-1885, hice conocimiento con muy notables artistas y escritores jóvenes unos, viejos los más, pues yo busqué siempre la amistad y el afecto de aquellos viejos que me recordaban tiempos que no conocí y que sin embargo admiro y venero desde niño;—entre los jóvenes, y tuve el gusto de que me distinguiera con su amistad, conocí y traté al notable y celebrado pintor malagueño D. José Gärtner, que había obtenido un premio en la Exposición granadina de 1883, a la que acudió con sus muy bellas e interesantes obras.

No solamente me honró con su afecto, sino que tuvo la bondad de colaborar en aquella ALHAMBRA, en que publicó unos primorosos apuntes de un viaje a Aragón: *El Monasterio de Piedra* (n.° 31, 10 Noviembre 1884, dedicado a la memoria de Fortuny) y «La puerta de Bosquecillo» en el Escorial, precioso di-

(1) Los interesantes artículos de mi buen amigo Subirá, traen a mi memoria la historia de los Orfeones granadinos. El del Centro artístico murió tan pronto como dejó esta vida su fundador, el notable y malogrado artista Aureliano del Pino... Respecto de otros intentos de fundación de Orfeones, para algunos no hubo sólo indiferencia, funcionaron también las malas artes... ¡Pequeñeces y miserias!—V.

bujo; reproducidos todos litográficamente, pues en aquellos tiempos el fotograbado daba sus primeros pasos. (El último número de LA ALHAMBRA, n.° 47, 20 Junio 1885), insertó un interesante grabado, dibujo del inolvidable Valentín Barrecheguren, referente a un monumento árabe que ya se perdió: el *Arco de la Rosa*, en Almuñécar, muy parecido al arco de las Pesas de nuestro Albayzín y al famoso Arco de las Orejas en Bibarrambla).

Gärtner profesaba verdadero afecto a Granada cuyas bellezas admiraba como ilustre artista, y venía aqui con frecuencia. Le interesó mucho mi intento de reproducir LA ALHAMBRA de los tiempos del famoso Liceo y de la «Cuerda», y él y otros literatos y artistas malagueños me alentaron en mi empresa.

Gärtner murió en Madrid recientemente. Vivía allí implantando proyectos artísticos que dieron al traste con su capital y con su vida. La prensa de la corte describió, aunque brevemente, con afecto y cariño, las tristezas y los desengaños del gran artista. Si hubiera sido como otros,—todo lo contrario de él,—sería actualmente feliz, rico y hasta sabio!...

Conservo como interesante recuerdo los originales de esos dibujos de Gärtner, y el que se reproduce en este número es uno de los primorosos apuntes del Monasterio de Piedra.

Mucho agradecería a mi querido y sabio amigo Narciso Diaz de Escobar, que honrando la memoria de Gärtner, escribiera para LA ALHAMBRA algunas notas biográficas del ilustre artista. - V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

—*Conferencia* de la Sta. Elena Camarón, auxiliar de la Clase de Dibujo de la Normal Central y *Discurso* de la Directora Doña María de la Rigada, en la clausura del Cursillo de extensión cul, tural.—Son dos muy notables trabajos que recomiendo al profesorado de nue-tras escuelas. La Conferencia es una brillante y hermosa defensa de la enseñanza del Dibujo. «Se hace precisa, pues—dice la Srta. Camarón—una gran campaña de divulgación artística; es labor de cultura difundir el Dibujo entre las clases populares, haciendo amar la belleza con el horror a lo grosero y vulgar» .—Felicito a tan distinguida profesora.

—*Revista de Morón*—De este número y de los suplementos correspondientes he de hacer una nota. Tienen mucho interés los artículos de Klever, la carta de Elvira Tellez Ulloa y el de Diego Maria Crehuet, acerca de literatura teatral.

No tengo espacio para más notas que retiro a última hora.—V.

CRÓNICA GRANADINA

La Fiesta de la Raza.—Teatros.

Se ha celebrado con muy estimables solemnidades la fiesta de la Raza en Granada, organizada por Los Exploradores, el Ayuntamiento y la Residencia de Estudiantes.—En otras poblaciones, Madrid, Barcelona, Sevilla, entre ellas, esa fiesta ha tomado gran importancia y ha habido certámenes, sesiones literararias con Reina de la fiesta y otros actos muy brillantes...

He de tratar de este asuuto en el número próximo de LA ALHAMBRA, y aunque no se me atienda diré mi opinión por lo que a Granada, en parttcular, respecta. Si ha de llamarse esa fiesta de la Raza o del Lenguaje, como quieren ahora varios centros y corporaciones, creo que es igual; si la «Raza no está para fiestas, sino para duelos», como ha dicho con acerada franqueza el leader del regionalismo andaluz, mi querido amigo Blas Infante, agregando que la Raza hállase con «petrificada conciencia» y el «idealismo muerto», paréceme momento apropiado no para echar siete llaves al sepulcro del Cid, sino para remover esa conciencia y levantar el idealismo a las más altas regiones...

España debe enseñar a sus hijos a que la defiendan, inspirándose en uno de los libros más hermosos que ahora se han publicado y cuyo autor ha muerto prematuramente: *La legenda negra*.. ¡Que más fiesta de la Raza que difundir por el mundo las notables investigaciones de Julián Juderias!...

Por lo que a Granada respecta digo lo propio: Granada debe enseñar a sus hijos a que defiendan la verdad histórica; a que demuestren la importancia que en el Descubrimiento del Nuevo Mundo tuvo el 2 de Enero de 1492; a que limpien de fantásticas leyendas los nombres de Fernando e Isabel, del santo arzobispo Talavera, del conde de Tendilla, de Santangel y otros protectores de aquel, y cuando los españoles tengan conciencia completa de todo eso y Granada sepa las intimas relaciones que con el Descubrimiento la unen, así como a Santafé y aun a Pinos Puente, hablaremos de Fiestas de la Raza o del Lenguaje.

Entre tanto, pidamos en nombre de la Humanidad que los hombres de idénticas o distintas razas que por miserias humanas siembran de sangre y de ruinas el solar de las viejas razas europeas, cejen en sus locos empeños, para que las madres y las esposas, los huérfanos y los desvalidos puedan pedir una limosna para atender a su miseria y elevar a Dios una oración para que perdone a todos los humanos...

—Aunque luchando con la indiferencia del público que persiste en su alejamiento del teatro, la temporada inaugural del año cómico por la Com-

pañía de zarzuela, opereta y vodevil que dirige el notable actor Ramón Peña, se va desarrollando con brillantez y entusiasta aplauso. Forman parte de la compañía artistas de tan reconocido mérito como Presentación Nadal, Adela Taberner, Teresa Bordás y otras, y dos jovencitas preciosas que comienzan su carrera con excelentes condiciones: la Guillot y la Clemente.

Emilia Guillot es hija de un actor muy querido de nuestro público y que aquí alcanzó muchos y merecidos aplausos; de Genaro Guillot. Hace pocas noches el padre y la hija nos demostrarou sus talentos en un entremés muy gracioso y entretenido, en *Mañanitas de San Juan*, de Fernández del Villar.

Entre los artistas, además de Peña y Guillot, figuran otros de justo valer: Allen-Perkins, Cano, Carrasco y otros que no recuerdo.

Ramón Peña es actor de sobresaliente mérito, de amplias facultades y de gracia exquisita. Me recuerda a los antíguos «graciosos» de nuestro teatro, y como aquellos, tiene facilidad e ingenio para «morcillear» a tiempo, que es un arte muy difícil si ha de hacerse con discreción, gracia y respeto al público y a los autores. En lo que concierne a las «morcillas», he sido en mi vida de revistero de teatros más complaciente que otros; no he censurado el «morcilleo», siempre que este se inspire en el sentido común y en la gracia como antes dije. «Morcillas» de Mariano Fernández, de Albarrán, de Pepe García y de su hermano Perico y de nuestro inolvidable Cerbón hay impresas en varias obras, cuyos autores las juzgaron oportunas y dignas de acogimiento. Desde luego, que con las groserías y las inconveniencias ni antes ni ahora estuve conforme y las censuré y las censuraria ahora también.

Entre las obras en que Ramón Peña nos ha demostrado su talento y su gracia, merecen citarse *El niño judío, El asombro de Damasco, Petit Café* y *La Duquesa de Tabarin,* especialmente, y muy en particular *Petit Café.* Sabía yo que Ramón Peña había hecho una creación del difícil papel de Alberto, pero confieso que la realidad superó a mis esperanzas. Muy bien hacen los que interpretan esa obra en no imitar a Peña, pues resultaría la imitación una caricatura ridícula de la notable creación del difícil personaje.

Una de las cualidades salientes del joven actor es la admirable naturalidad con que lo hace todo. También merece elogio como director de escena.

Los estrenos más salientes son *El niño judío* y *La duquesa de Tabarin.* La primera es una nueva faz de *El asombro de Damasco*, pero más afinada, no sólo en el libro si no en la música. La partitura de *El niño* tiene indudables aciertos, especialmente en el primer acto.

La duquesa de Tabarin pertenece al número de las operetas en moda. El libro es muy divertido e ingenioso, y deja ancho campo al músico para que adapte a las situaciones valses pasionales y melodías insinuantes y delicadas, con primorosa instrumentación.

La presentación de esta obra es verdaderamente expléndida, y el final del primer acto de un efecto admirable. Aun quedan varios estrenos que se aguardan con interés.

Parece que el público ha demostrado más afición estas últimas noches.— Falta hace que vayamos reconquistando el renombre que acerca de teatros y artistas tuvo Granada.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

La Escuela de Artes y Oficios de Granada, Francisco de P. Valladar.—*Collado de los Jardines*, Bernardino Martín Mínguez.—*La reunión de la marquesa*, A. Jiménez Lora.—*Mequinéz*, Ozmin El-Jaráx.—*De la Región: Medina Azzahara*, Antonio M. Cubero.—*Comentarios al libro de Desbarroles*, Francisco de P. Valladar.—*Inútil fingimiento*, José Carlos Bruna.—*Comparando: Palabras y obras*, José Subirá.—*De arte: Un recuerdo de Pepe Gärtner.* V.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.

Grabado: El monasterio de Piedra.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. - Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 494

Tip. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 31 DE OCTUBRE DE 1918 | NÚM. 494

La fiesta de la Raza y Granada

Quizá hayan parecido a alguien extremadas mis francas palabras consignadas en la "Crónica granadina" del número anterior de esta revista; aquellas en que digo que hablaremos de Fiestas de la Raza o del Lenguaje cuando Granada sepa las íntimas relaciones que con el Descubrimiento del Nuevo Mundo la unen, así oomo a Santafé y aun a Pinos Puente... Medítese un poco y tal vez haya quien me dé la razón, desvaneciendo resplandores de bengalas y alardes poéticos.

En 1892, cuando se celebró aquí—hasta cierto punto, pues parece que todas las adversidades se congregaron para desorganizar proyectos e ideas—el Centenario de la Toma de Granada y del Descubrimiento de América, tuve la honra de que se premiaran en público certamen mi estudio histórico *Colón en Santafé y Granada*, que imprimí modestamente aquel mismo año, dedicado al sabio granadino D. Aureliano Fernández Guerra. De él y de otro granadino insigne, D. Juan Facundo Riaño, escuché los primeros y más cariñosos elogios de mi trabajo al que la crítica de aquel tiempo prestó alguna atención.

En ese estudio, cuya corta edición está agotada, acometí la empresa, mucho más difícil entonces que hoy, de demostrar las relaciones a que antes me he referido; de limpiar de fantásticas leyendas los preclaros nombres de Fernando e Isabel, de Fr. Hernando de Talavera y de otros ilustres personajes y de pedir para

Granada y Santafé algo de lo mucho que le corresponde históricamente en esta cuestión.

En el último capítulo de ese estudio: *Donde debe perpetuarse el recuerdo de la estancia de Colón en Santafé y Granada,* digo, como resumen de varias investigaciones muy curiosas:

«Resulta, pues, que antes de que partiera de Granada para Sevilla y el puerto de Palos, vivía Colón modestamente agregado a la corte, y aun se cree que lo tuvo alojado en su morada el contador Quintanilla, de modo que en Santafé habitaría como los demás en el campamento y en la nueva población, cuya disposición actual es casi igual a la que tuvo en su origen.

Cuando vino a Granada en 1500, y permaneció aquí hasta fines de 1501 o comienzos de 1502, los Reyes, según parece deducirse de las historias y crónicas más autorizadas, proporcionáronle habitación en la Alhambra, donde la corte habíase instalado, o quizá él prefirió, como en otras partes, un convento de franciscanos; tal vez el de la Alhambra.

¿Pero cuales son esas habitacicnes de Santafé y Granada? Imposible es, por hoy al menos, averiguarlo. Ni de la estancia de la corte hay detalles referentes a ninguno de esos tiempos, ni la familia de Cristóbal Colón eligió a Granada, como otras nobles de aquella época, para establecer aquí su casa solariega, pero hay que suponer que debió de ser un paraje sosegado y tranquilo, puesto que el insigne navegante, en 1501, se dedicó a escribir, y a estudiar nuevos proyectos de verdadera importancia y trascendencia (1).

Teniendo en cuenta estas razones, creemos lo más acertado que en la puerta de entrada a Santafé, desde la carretera de Granada, debe colocarse una lápida en que se haga referencia á la estancia de Colón en la referida ciudad y a las capitulaciones acordadas en 17 de Abril de 1492...

Respecto de Granada, en los más auténticos muros del recinto de la Alhambra, debe perpetuarse en mármoles y letras de oro una concreta y suscinta referencia de cuanto el insigne descubridor hizo aquí desde fines de 1500 a comienzos de 1502.

De esta manera, quedará consignado eternamente que la Reconquista de Granada y el Descubrimiento del Nuevo Mundo, no pueden separarlas ni la crítica ni las pasiones humanas, por que esos hechos los unió la Providencia para siempre en las inmortales páginas de la Historia».

Y bien: ¿que se ha hecho desde 1892 hasta hoy? Nada, por no decir otra cosa; pues si no se ha escrito en los muros de la Alhambra el nombre de Colón, se ha colocado una lápida enseñando que allí habitó, en los tiempos en que las habitaciones del Alcázar se alquilaban a juicio de una especie de casera, el autor de unos cuentos muy celebrados: el americano Washington Irwing...

Como desde ahora hasta Octubre de 1919 en que vuelva a celebrarse la fiesta de la Raza, pasarán tranquilos y sosegados casi doce meses y estas modestísimas líneas han de olvidarse, no tengo inconveniente en decir que este año, inspirándome en la notable hoja popular publicada en Madrid por el Sr. Beltrán y Róspide, pensé pedir la apertura de un modesto concurso para premiar una hoja popular dedicada especialmente a los niños de las Escuelas, en la cual se les explicara eso que antes he dicho: como se unen la toma de Granada, la fundación de Santafé, Colón y el descubrimiento de un Nuevo Mundo... Lo pensé mejor y desistí de mi idea, que he unido con otras olvidadas y desatendidas, de lo cual no me ofendo, aunque se amargue mi espíritu de granadino, fervoroso amante de mi tierra.

Y véase por que me ratifico en las ideas expuestas en mi citado estudio y en todos los artículos y crónicas que acerca de estos asuntos he publicado en esta revista, donde modestamente consigno mis ideales, mis investigaciones, mis anhelos de triunfo y prosperidad para Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

---

(1) Véanse las páginas 87 y siguientes de mi citado estudio *Colón en Santafé y Granada.*—También en las paginas 100 y 101 de dicho estudio se hace referencia a varios documentos en que se trata de unos bienes (mobiliario y ropas) que en 1526 se trajeron a Granada desde Sevilla para venderlos aquí, lo cual se efectuó.

Los hallazgos de Despeñaperros

Veritas angulos non habet, nec quærit susurrones.—San Jerónimo a Rústico.

AL SR. MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

Y dice la Memoria, Señor Conde de Romanones:

«El por nosotros tan citado como admirado Hübner, afirma *sin vacilaciones*, que existió una vía militar llamada vía Augusta, que arrancando de los Pirineos y pasando por Tarragona, llegaba a Cartagena: y añade en su *Arqueología de España:* «Una tercera (via) no marcada en los itinerarios, saliendo de Cartagena, *parece* haberse dirigido por Murcia, Llorqui y Jumilla, hacia Lezuza Laminium, y luego hacia Cazlona (Cástulo), después de haberse encontrado con un ramal, *quizá* más antiguo de la Vía Augusta».

Citar a Hübner para cosas muy conocidas antes de haber nacido el laborioso alemán, no pasa de lujo internacional: y lo de sin *vacilaciones* no cuadra a lo que *añade* en su «Arqueología». *Primera vacilación*: «parece». *Segunda vacilación:* «quizá».

Pero la Junta no se ha parado ni en, *parece*, ni en, *quiza* y nos sale con la contundente afirmación rotunda: «Según ESTOS DATOS, tenemos que la vía que pasa por *nuestra ciudad*» del collado de los Jardines (cuánta contribución paga la *Junta* por «su ciudad», señor ministro de Hacienda?) es la *misma* que *tomó* el nombre de Augusta, porque la reformo, (sic) reformó, el emperador Augusto». ¿En donde habrá la JUNTA aprendido lógica especial para deducir consecuencias absolutas de hipotéticas premisas?

Como buena citadora la Junta, nos apunta unas palabras de Hübner como testimonios de la vía de la propia ciudad de los Once: y que la creamos y no dudemos. Como la Junta no sabe latín, ni en montón ni por individuos, no la creo. Razón a la plana: Las palabras de Hübner son: «*Viam illam novam* ab Augusto *demum perfectam*. La *nueva vía concluida,* por último, por *Augusto*. Augusto la *concluyó*, la vía de la que se trata (sin líneas a la de la Junta) no la *reformó*. Mas respeto al latín. Excma. Señora Junta, que yo soy muy malo, y no la respeto a Vd.—*Veritas*

ángulos non habet, nec quœrit susurrones» (Sentencia de San Jerónimo a Rústico)

Además, en el texto de Hübner propinado por la Junta está la palabra *novam*, vía *nueva*. ¿Cuantos años haría que tuvo principio allí el movimiento de palas y azadones? Según la Junta, y según su famoso texto: *multis itineribus confectis* «muchos reiterados *confites*». César la comenzó antes de su llegada a Obulco. (pág. 39).

Y aquí le quiero ver ¡oh difunto y admirado Hübner (pág. 40)! Buena le ha caído con lo dicho: «*Sed vestigia viœ nullatenus adhuc explorata*» «Los restos de la vía nadie los ha explorado todavía» La *Junta* le dice a Hübner: «Tú después de saber el descubrimiento de los vasos Apolinares: y lo escrito por Martínez Carnero, y Guerra y Orbe, dices que, «vestigia via nullatenus... Explorata: UNA DE DOS: O CREES que los citados señores no han explorado bien, o que lo explorado es de otra viae, no de la Augusta. Hübner no contesta. Y la Junta por irreverente le suelta lo que sigue: «Esta vía tan principal del actual (¿cual sería el pasado?) Collado de los Jardines, se te ha pasado inadvertida, y también a Martinez Carnero y a Guerra y Orbe. Es arriesgado oponerse a lo que dices: pero si a cierra ojos te sigo, daré en *tropiezos más graves* (Pág. 41), porque me asaltan el *Arco de Jano* y el *Saltus Castulonensis*, y me asaltan con la agravante de no saber yo en donde están esos grandísimos tunantes.

Te aseguro que no se me escapan; voy a buscarlos. En el momento de estar la JUNTA hablando con Hübner recibe un pliego abierto y escrito con letras de molde. Pausa un instante para leer lo impreso. Y enterado de que un malandrín, la pide cuentas del *Arco de Jano* y la *cabeza* de este *Dios* y del *salto castulonense* le manda a Hübner retirarse con cien mil pares de alas!..

Cuando más tranquila se encontraba la Junta gozando de sus triunfos arqueológicos de Despeñaperros, se presentó en medio de ella Estrabón.

«Cum clausa mansere fores, mansere fenestræ», (1)quien les dijo: Oidme, Señores de la Junta. En la página 31 de vuestra segunda *Memoria* consagrada a Despeñaperros, encuentro: «Es *posible* que este trozo (el de la ciudad de la Junta) comenzara a cons-

(1) El verso no es mío.

truirse por las tropas de César, como indica Strabón (III. 4, 9)... Yo soy Estrabón (Espanto general). Guardaos lo de *posible* y contentaos con los *posibles*. Lo que yo escribi allá cuando tambien era cuerpo mortal macizo, aquí os lo traigo; sé que ignoráis el griego, y aunque no mascullais el latín, en latín regalo mis dichos:

«*Prius* quidem per medium campum et Egelastas vía ducebat, longa et difficilis: *nunc* autem eam admaritimas partem *avertunt*, ita ut tantummodo attingat Iunciferunt, illum campum pergatque ut via priori ad Castlonem et Obulconem unde iter ad Cordubam et Gades maxima emporia. Abest Obulco a Corduba circiter, triginta stadia. HISTORICI PERHABENT CÆSAREM ROMA OBULCONEM, UBI CASTRA FUERE PERVENISSE SEPTEM ET VIGINTI DIERUM ITINERE QUUM ESSET AD MUNDAM CONSERTURUS, prœlium» (1).

No me cuelgue vd. a mi, Señora Junta, medallas que suenen a cencerras» Kai ephamisthe, yéndose, dejola con las bocas abiertas.

Presento ahora el texto truncado del que algo expuse en el artículo anterior; testimonio traido como prueba de que César anduvo por la vía descubierta por la Junta.

Prope Betulam, non longe a publica via quæ ducit Castulum, comitius luparius arma sequtus infelicia Gn. Pompei hic occubui vulnere nuntii luparii castulonensis vix annum attingentem XXII. Arnelius *silanus* Seguisamensis subito collecto que igne me concremavit».

Y siguen los Once Señores: (pág. 39) «sino entendemos mal la inscripción precedente, deducimos que un joven que estaba alistado en el ejército de Gneo Pompeyo, y después de la derrota desgraciada que sufrió este en pugna con las armas de César, el citado joven, que andaba por los terrenos del *actual collado* de los *Jardines*, recibió una herida de un cazador de lobos, de Cástulo, y murió a consecuencia de ella a los veintidós años de edad. Su amigo Arnelio Silano hizo una hoguera y quemó su cuerpo, recogiendo las cenizas que depositó aquí, poniendo, a los dos meses de ocurrido el fatal hecho, una lápida que le recordase».

El latinajo de la Junta, no señala mes alguno, ni trata de la

(1) Colección de Didot-Strabon—Lib. III Cap. IV n.° 9.

erección de la lápida alguna, ni de que por el collado anduviese *Comicio* cazador de lobos, eso que le hiera (d) Nuncio Cazador de lobos. Según el bromista que en pésimo latín puso: *prope Retulam*, (cerca) y si aquí *Betula* es para la Junta el Collado ¡a Dios, *solaria!;* todo va a entrar en el Collado de los Jardines, el *Arco de Jano*, el *salto castulonense*, las cercanías de Bétula, y todo el *límite* de la *Bética* y *Tarraconense*. Cuando hablen las estatuitas será ella: y, *collecto igne*, no significa *hoguera*, ni eran tirados los cadáveres a las hogueras: se les colocaba encima de piras en las cremaciones. La Junta no sabe una palabra de Arqueología.

Véase la falsa leyenda completa. *Corpus Inscriptionum latinarum.* Tomo 2.° *Hispania*, N.° 314, Sección de falsas y dudosas leyendas, en el final del tomo.

Prope Vilches, *en el sitio de la Jarandilla, en Sierra Morena, bajo de Castro ferral y el pueblo de la Lossa. Se empleó en la obra de alguno de los colmenares que por allí hay.*

«Prope betulam non longe a publi | ca vía quæ ducit castulum comitius lu | parius (ultimas adiit terras) arma sequtas in | fœlicia gn. pompei, hic occubui vulnere nun | tii luparii castulonensis, (me, miserum| nec dii | nec causa melior) VIX annum attingentem XXII | (a morte eripuere, arnelius silanus seguisa | mensis subito collectoque igne me concrema | vit (II. demum mense basim erexit tam longe | a patria mea dcccc | XVII m. p. usque epirum.)

Cuanto encierran los paréntesis ha sido comido por la Junta: y la acción de comer les ha hecho que el *attingentem* sea un disparate en el pedazo de texto que en mala hora se le ha ocurrido traer para probar como Cesar anduvo por la calzada del caso.

Ya que el latín lapidario sea muy sublime para la Junta, siquiera por la forma pudo haber conocido, que semejante trozo redactado en muy mal latín no pasa de superchería. Y si hubiera columbrado el sentido de lo recogido por Hübner aunque lo puso entre el deshecho, no hubiese dado otra caída tan espantosa por falta de sentido histórico, crítico y epigráfico, puesto que se vale la Excma. Señora de un texto falso, y de más acá del siglo XIV para dar por firme que Cesar se paseó por la vía del Cerro de los Jardines.

A poco de *Gramática latina* que hubiese aprendido, hubiéselle chocado en «últimas *adiit terras*» el estar *adii* en tercera persona: después introdúcese a *comicio* (o chupadicio) habla en primera persona. Luego si viene lo de que se le dedicó a los dos meses de quemado, basini, dígamos, una estela, y tan lejos de su patria 967,000 pasos hasta el *epiro*.

¡No conoció la Junta tanto infundio!...

Y concluyo: En el número 492 de esta misma Revista, página 412, III, *Los hallazgos de Despeñaperros*, escrito tengo: «Muy mal se quiere la Junta cuando así misma no se alaba». El señor Marqués de Cerralbo, me desmiente, por tabla, en el último número del *Boletín* de la Academia de la Historia --AGOSTO-OCTUBRE, en un muy peregrino recitado hecho a la Academia, acerca de las noticias de Arte rupestre que otros le han comunicado, y las que le han servido para mandar explorar por la cuenca del Duratón, claro está, que por cuenta del Estado: de modo que resulta al señor Marqués, Vice-presidente de la Junta autorizadora de los pagos y excavadores y del Centro (M) de Estudios Superiores y de lo publicado en el *Boletín* se entera uno de tan anómalos hechos.

Y sus pretensiones admiran por lo peregrinas e insólitas. Ninguno puede publicar nada de lo contenido en las peñas y cuevas, lo que ha hecho pintar y fotografiar el señor Marqués, porque a él le pertenece el derecho de *primacía;* y se trata no de terrenos de su propiedad, sino de terrenos públicos. Estamos frescos. Allí nadie puede andar más que los Comisionados por la Junta de la que el señor Marqués es VICE-PRESIDENTE, a la vez que EXCAVADOR, y del famoso Centro (M) que le publica trabajos.

Nos habla de *eneolíticos, neolitos, chalcolitos:* Y en la *Cueva de los Siete Altares* ha descubierto, cree esto, IBEROS PRIMITIVOS entre elementos decorativos en forma de herradura... Y se pone serio para declarar al mundo sabio que en *Cronologías ningún otro investigador le ha precedido.* (No ha leido la *Revista Arqueológica,* ni al que la repitió en el ATENEO, al Sr. Mélida, repetidor peritísimo).

Dejo para otro artículo lo que veo en el fondo del artículo del señor Marqués y también lo manifestado por la *Revista de Archivos B.* y *M.* en una Carta, a propósito de las Excavaciones, razón sin duda por la que llama la Junta *su* yacimiento al yacímiento de Despeñaperros. Se advierte una tendencia avasalladora contra la propiedad del Estado, de las provincías, de los pueblos y aún de los particulares. Y el mal debe ser matado enseguida.

En este sentido, al articulejo auto panegírico del señor Marqués de Cerralbo echa muchas chispas luminosísimas. Eas redacciones de las *Memorias* y del *Artículo* son hermanas,

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ. (1)

AGORERIA

En el cielo plomizo había una
Pareja de cuervos,
Y su acorde *cras, cras,* resonaba
Huecamente, como un sortilegio...
Los olivos, quemados, las viñas, sin fruto,
¡Qué fatal sendero!
Y allá en el rastrojo
Los ganados, secos:
La pareja de sombras graznaba
¡No tiene remedio!
Tarde campesina
De triste recuerdo...
¡Ni una copla andaluza en el llano
llevó en conjuro de ensueño!

F. CORTINES Y MURUBE.

Poema ó en prosa

EL SUEÑO DEL NIÑO

En la madrugada, oh amigos, en la madrugada misteriosa, tuve un sueño, cuyo recuerdo aun me llena de espanto.

Una mujer, una mujer pobre, pero aun bella y triste, con un niño en los brazos, había entrado en la casa, donde solo vive conmigo una hermana pura, que nunca fué prolífica.

(1) El artículo con SUS DATOS derrumba las consecuencias que el señor Marqués ha redactado. Y se guarda muchas ilustraciones (lo confieso) y se trata de excavaciones y exploraciones que paga el Estado, que se exponga todo ello en la Academia de San Fernando y veamos lo fotografiado y lo *¡pintado!*

Yo, señor Marqués, no creo en nada de lo pintado. ¿Cómo ha de creer nadie en las reproducciones *pintadas* y menos si los artistas eneolitos, neolitos y *chacolitos,* han sido los *pastores* de nuestros tiempos, según lo denuncia el mismo señor Marqués? ¿Y quien pica las leyendas? ¿o no las hay?

Había entrado, astuta y cauta, sin hacer ruido y dejó un niño sobre una consola, sentado en lo alto de aquel mueble como un ícono santo: y se iba ya, se iba ya cuando yo la ví.

Y corriendo hacia ella, prestamente la detuve; por la muñeca la detuve airado y la obligué a llevarse al hijo suyo, que no había llorado ni había abierto la boca para llamarla, cuando ella se iba, sino que estaba allí, plácido y quieto como un niño santo.

Y le obligué a llevarse al hijo suyo, que ella tomó entonces y acomodó sobre su seno, velándole el rostro, para resguardarle del aire de la calle.

Y se fué con él sin decir nada, grave y seria, como acostumbrada a sufrir repulsas; lenta, lenta y paciente como el mendigo que va de casa en casa.

Y yo cerré la puerta tras de ella y entonces, al ruido de la puerta, desperté: y todavía, todavía en la tarde, pienso con espanto en el sueño.

Pienso con espanto en la mujer y en el niño; en el niño sobre todo, que estuvo un momento en la casa, tan quieto como en la casa de su padre.

Y digo—¿no será que he rehusado para siempre la presencia del hijo, y no deberé estar triste cuando en otra casa suenen los cantos de la natividad?

¿No sería aquella mujer la que en la madrugada reparte de casa en casa los hijos, antes que se levanten las que reparten los panes, y en la consola me dejaba aquel niño, desdeñado en otra parte para que mi hermana, al despertar, lo abrigase en su lecho puro?...

R. CANSINOS-ASSENS.

Crónica de Madrid

Soliloquios triviales: Hay que pedir más luz

Todo malabarista de la paradoja tiene todavía ocasión de hacer una frase luminosa a costa de la falta de luz artificial. Bastará con decir, con alguna disculpable impropiedades etimológica, que Madrid está enfermo de fotofobia, de horror a las claras iluminaciones.

La frase logrará una fortuna demasiado transitoria, por qué la pública previsión del corregidor Silvela, obligando a los propietarios de casas a llenar de constelaciones eléctricas las fachadas, impedirá en breve que llegue, si todos los caseros cumplen el rescripto municipal, a la categoría de tópico.

Sin embargo, la frase es hoy una necesidad. No importa que, como ciertas hembras del orden de los lepidópteros, muera al «dar a luz». Habrá cumplido una misión de oportunismo.

Porque, en efecto, Madrid, de noche, continúa en las sombras. En medio del panorama radioso y deslumbrante que ofrecen a la contemplacióu de los hombres todas las grandes urbes europeas, americanas y oceánicas fuera del vértice insensato de la guerra, en sus horas de sosiego y de paz, esta medioevalizada metrópoli española anda entre tinieblas y penumbres como un conjuntivítico que procura hurtar sus ojos de los resplandores del sol merced al exorcismo de las gafas ahumadas.

Aún no tiene luz nocturna la villa y corte. Las que semejan lucir en estas noches no son sino luminarias extramurales. Desde lo alto—refirámonos a mi probable observador aéreo—debe de dar la sensación angustiosa de una sima profunda entre dos Teides mirada en una de esas noches en que la luna se precipita en el novilunio como una enorme piedra cósmica lanzada verticalmente en el gran misterio sideral.

Una mañana, en la frondosa hoja de arte de un diario, Cansinos Assens, el joven sefardita que ha tenido el acierto de convertir la divagación lírica en una doctrina literaria nueva y el optimismo en una liturgia de gentiles, refería las lamentacioaes de Pedro de Répide, que siente la nostalgía anímica—una añoranza inlelectual—de un Madrid antiguo, maloliente, sin alumbrado público, sin alcantarillas ni servicio de vigilancia. He aquí una breve aspiración semi-sentimental de un poeta que pudiera ser el centro de un grupo de ideas reivindicativas para los ladrones, los galloferos, las canéforas consagradas a Afrodita y los tras humantes tañedores de cítaras

Répide, que además de noctivago, noctámbulo y nocharniego—las tres hipóstasis de un exquisito idólatra de la luna,—es un hombre de quien puede decirse que tiene el talento en plural, ha sentido la voluptuosidad de suponerse transplantado, de

creerse un producto ancestral con el alma lírica de don Juan de Tassis, aquel de Villamediana, epigramático y zumbón.

Los que no compartimos esa inquietud fotofóbica de D. Pedro, reconocemos que el Madrid antíguo no tendría gran cosa que envidiar al moderno en orden a la luz industrial. Como hace tres siglos, la capitalidad de la nación es una sombra densa, tenebrosa, peligrosa y vergonzosa, una mancha negra de infinito jaspeada con leves estrias resplandecientes, como dicen que tienen los ojos de las panteras. Pero sería injusto, para explicarse este fenómeno de quietismo urbano, pensar en determinadas reminiscencias atávicas en la estructura y en la dinámica de la sociedad española, siendo así que solo se debe a la aplicación mesurada y discreta de un higiénico princípio de economía edilicia.

De todos modos, es fuerza advertir que la amada villa y corte no se ha substraído a la rotación armónica de los pueblos con historia. No es una estalagmita en la cueva de los siglos. Madrid ha dado un gran salto en el tiempo. Solo que, como un funámbulo ciego, la gran pirueta la ha dado en las tinieblas.

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, que es todo luz... Oremos por que nuestro pueblo se incorpore definitivamente a su centuria. Ahora, sobre todo, antes de que se inicie el cielo invernal de los atracos en plena via pública, todo madrileño con cédula debe repetir con iracundia las últimas palabras de Goethe: «¡Luz, más luz!» O, por lo menos, exigir qué el alcalde reproduzca el portentoso milagro de Josué. Porque la ruta del carro del Sol, como tal carro debe estar regulado por las ordenanzas municipales.

J. SANGERMAN OCAÑA.

Del año 1820 en Granada

La Cátedra de Constitución

El grito de libertad lanzado en Cabezas de S. Juan por el Comandante D. Rafael de Riego, extendiéndose por la Península, obligó a Fernando VII en 9 de Mayo de 1820 a dar nuevamente a la Nación el Código de 1812, si bien la fidelidad prometida a este por el Monarca bien pronto había de ser traicionada por él mismo.

No recibió el pueblo de Granada absolutista por tradición—

con gran júbilo la noticia. Solo la parte más ilustrada de la población,—de abolengo liberal—mostró su entusiasmo, poniendo en libertad un gran número de presos por delitos políticos y organizando rápidamente la Milicia Nacional. Pero una y otra tendencia no habían de tardar en encontrarse y dar lugar a desagradables sucesos.

En cumplimiento del Decreto que disponía publicar y jurar de nuevo la Constitucion, el Ayuntamiento dispuso se verificasen estas ceremonias el Sábado 8 de Abril y así, a las 9 de la mañana y con gran pompa, publicóse el Código en tres sitios distintos, en cada uno de los cuales, se hallaba bajo dosel el retrato del Rey.

El Claustro de la Universidad, prestó así mismo el 22 de Abril su juramento, cuya ceremonia se verificó con gran aparato, asistiendo a ella y jurando Doctores de todas las Facultades, Maestros, Catedráticos, Colegiales de todos los Colegios de la Ciudad y Manteistas.

En cumplimiento de lo que prevenia el Artículo 368 de la Constitución, respecto a que esta debía ser explicada en todas las Universidades y establecimientos literarios, reunióse el Claustro general el mismo día 22 acordando unánimemente establecer cátedra para dicha enseñanza, la que, en tanto el Gobierno disponía las reglas y método para proveerla en propiedad, se proveeria en regencia por el Claustro general con los Señores Consiliarios, previa convocatoria con breve plazo, siendo requisito indispensable para aspirar a su desempeño ser a lo menos Bachiller en cualquiera Facultad. Pero dispuesto por el Monarca en 24 de Abril, que uno de los Catedráticos de Leyes de las Universidades, fuese el encargado de explicar la Constitución, anulóse el anterior acuerdo y el Claustro de Consiliarios de Leyes (al que asistió Martínez de la Rosa, que pocos días antes había regresado de su destierro) procedió a la elección, de la que salió nombrado por mayoría de votos, el Dr. D. José María de la Escalera (1) Catedrático de Prima de Leyes del Reino. No habiendo

(1) Obtuvieron votos, también, los Sres. siguientes: D. Pedro Lisbona, 6; D. Lorenzo Ruano, 5; D. Cayetano Serrano 2 y D. Manuel Maldonado 1. El Doctor Escalera, fué abogado defensor de Mariana Pineda en la causa a esta formada el año 1831 por la aprehensión del estandarte y que costó la vida a la heróica mujer.

este aceptado tal nombramiento, en Claustro de 24 de Mayo, se admitió su razonada renuncia y unánimemente se nombró al Catedrático de Historia de los Derechos D. Lorenzo Ruano.

Verificóse el dia 2 de Junio, con toda solemnidad la ceremonia de apertura de la cátedra, a la que asistieron el Jefe político, las Autoridades, Catedráticos, Colegiales, Manteistas y un numeroso público. En ella, el catedrático electo, pronunció un discurso inaugural, (1) del que traslado las siguientes líneas a título de curiosidad, ya que no otra cosa ofrece la hueca oración:

«Sumida en un sueño vergonzoso, hundida en el polvo del abatimiento, destrozada, vendida por algunos de sus representantes, despreciada, insultada por sus mismos hijos, rotos los nervios de su fuerza, rasgada la vestidura real, esclavizada y envilecida yacía la Señora de cien provincias, la Reyna que dió leyes a dos mundos; los buenos españoles y bravos combatientes que lloraban en secreto la suerte de la Patria y en cuyos pechos de acerado temple no se había extinguido el orgullo español, viendo que al derecho de gentes se habían sustituído las cábalas de la intriga y del egoismo, abusando del candoroso Príncipe y del seguro imperio que tiene y tendrá en nuestros denodados corazones, alzaron la voz y proclamaron de nuevo la Constitución, esa áncora sagrada qne en días más aciagos salvó la nave del estado de la más furiosa tormenta. ¡O calendas inmortales de 1820! ¡O día para siempre memorable! ¡O gloriosos caudillos y valientes soldados de la Patria! ¡O augusto nombre de Fernando VII de Borbón! ¡Tú cerraste, como la avisada serpiente a los encantos del Mago, tus oidos a la lisonja y sabrosa adulación, tú nos devolviste la grande Carta donde se habían para siempre sancionado tus derechos y los nuestros; tú conociste que solo es propio de oscuros y aborrecidos tiranos, de negras y ensangrentadas aves de rapiña, volar a esconderse entre las pardas nubes, buscando sacrilegamente en el trono del Altísimo los rayos desoladores del despotismo... y tocado en el corazón por la mano de Dios, digiste: *Juro la Constitución Política de la Monarquía Española: marchemos todos y yo el primero por la senda constitucional: Desde este momento...* se levantó la Nación de la esclavitud a la soberanía, se nivelaron los derechos y obligaciones de los españoles de ambos mundos .. se abolieron los antiguos restos góticos del gobierno feudal... se dividieron los poderes antes mezclados y confundidos .. y el crédito público que en las grandes crisis se disminuye, se mejoró entre nosotros.. ; se arregló el gobierno económico de las provincias, abandonado y relajado en sus fecundos y poderosos resortes y sobre todo, la Religión Católica Apostólica Romana se ha reconocido solemne y cordialmente por la verdadera y la única del Estado protegida por leyes sabias y justas, sin permitir el ejercicio de otra alguna... Desapareció el siglo de Pyrra y ha vuelto la edad risueña de Saturno... Venid pues a instruiros —termina—de los beneficios que os prepara la Constiiución; sabed que en ella, queda pura, íntegra y sin daño la Religión de nuestros padres y que por ella sereis el modelo de todos los pueblos de la tierra, y vuestra ciudadanía, como en otro tiempo la de Roma, será ambicionada por los mismos reyes.»

(1) *Discurso inaugural que pronunció a la apertura de la Cátedra de Constitución erigida en virtud del Decreto de 24 de Abril del año de 1820 el Doctor Don Lorenzo Ruano Catedrático de Historia de los Derechos en la Universidad Literaria de Granada, el día dos de Junio del mismo año:* Granada.—Imp. de. Juan María Puchol.

Así acabó el discurso del nuevo Catedrático, y una vez terminado, acompañados de músicos dieron los concurrentes una vuelta al Claustro. Tal fué pues, la inauguración de aquella Cátedra (hoy la de Derecho Político) cuya duración había de ser harto escasa, pues los *serviles* no tardarían en derrocar lo estatuído y comenzar sus persecuciones que llenan y ensombrecen diez años de nuestra desdichada y esteril historia contemporánea.

ANTONIO GALLEGO Y BURIN.

COMPARANDO

Individualismo y Sociabilidad

III

Ya tenemos una iniciativa, y una iniciativa al parecer excelente. Su éxito se sabrá cuando de frutos. Más, para que dé frutos, es preciso que viva. Y para que viva, es preciso que se pase por un período preliminar de constitución y fomento.

¿Es cosa fácil constituirla y fomentarla? En el exterior, es de-

cir, allí donde se imponen los hechos sobre las palabras, si. En el interior, es decir, allí donde las palabras predominan sobre los hechos, no.

Quien propone una iniciativa laudable en el interior corre varios riesgos peligrosos. Uno, el de que se le desatienda en razón de motivos que no son tales motivos, sino más bien excusas con las cuales se oculta cobardemente una predisposición innata a la ociosa inactividad: «¡Estoy tan ocupado!... ¿Sabe usted?» Otro, el de que pretendan incautarse de la iniciativa quines, ineptos para darle forma, serían un estorbo y nunca un auxilio, con la agravante de que tal conato de apropiación envuelve el deseo de figurar: «¡Eso corre de mi cuenta!... ¿Sabe usted?» Y cuando se analiza el fondo de esas dos resoluciones antípodas, resulta que ni los primeros estaban tan ocupados como quieren hacer creer, ni los segundos eran capaces de hacer que marchase, ni a paso de carreta, lo que habría de correr, y de correr por su cuenta según ellos. Entendidos podríamos llamar en sentido irónico a los de este último género; desentendidos, en sentido recto a los del otro. Y si malos son los desentendidos, con su inercia estéril, peores son aun los entendidos con su actividad frustrada. Los primeros tal vez hasta se equivocan al suponerse incapaces de llevar a cabo lo que, probando, les podría salir satisfactoriamente. Los segundos engañan a sabiendas, porque ven de antemano que la iniativa, una vez encomendada a ellos habría de salir mal, o no babría de salir ni mal ni bien.

Hay, además, otro tercer grupo: el de los consejeros providenciales. Estos, para sacudirse el compromiso de una obligada intervención, afirman ante el autor de la iniciativa: «No crea usted de ningún modo que su idea necesite del concurso ageno para prosperar. Cada cosa, por complicada y abstrusa que parezca, sólo requiere un hombre que la mueva». Y si propenden al cultivo de metáforas materialistas, añaden con placido humor: «Eso es como las máquinas; las más complicada y voluminosas se mueven con un sólo volante. De igual modo el autor de una obra debe ser el volante de sus propias iniciativas». Y si quieren reforzar su criterio con esperanzas halagüeñas y hechos históricos, agregan: «El llevará el peso, sin duda, pero a la hora del triunfo, nadie le disputará los laureles. Un sólo hombre fundó el

Concha Catalá

Hermosa y notable actriz

cristianismo; un sólo hombre descubrió América; un sólo hombre inventó el teléfono».

Hay, por último, otro cuarto grupo: el de los que prestan una ayuda condicionada. Estos dicen frases diversas que, reducidas a un común denominador, pueden traducirse así: «Cuente usted conmigo para todo, más a condición de que yo no tenga que hacer nada. Yo ofrecería mi trabajo y mi dinero, pero mis muchas ocupaciones y mi exiguo caudal me impiden dar otra cosa que no sea mi nombre».

Todo ello revela, en el interior, una falta de solidaridad que contrasta con la cohesión en el esfuerzo característica del exterior. Los de allá quieren destacarse, mientras que los de acá se sienten felices al actuar como moléculas de un organismo cuya vida se deba a la suma de muchos esfuerzos minúsculos. Por eso en el interior triunfa la guitarra—instrumento individualista por excelencia, en el que cada uno pone los dedos sobre los trastes en la forma que más le acomoda,—y en el exterior triunfan los orfeones—institutos de disciplina subordinada a un fin esencial y a una dirección común. Por eso, si en el interior las sociedades artísticas florecen pujantes lo deben a la Ruleta, y si en el interior las sociedades artísticas prosperan esplendorosas lo deben al Ideal.

El influjo del medio hace que yo me sienta eminentemente social en el exterior. La lucha con el medio hace que yo me sienta eminentemente individualista en el interior. Y esto no es de hoy tan solo.

JOSÉ SUBIRÁ.

GRANADA

Cantemos las memorias cetestiales
De la bella ciudad de los Gomeles:
La de bravos amantes y donceles
Que habitaron sus huertos orientales.
Rimemos en estrofas ideales
Los moriscos y blancos alquiceles,
Y entonemos un canto a tus corceles,
Corceles de leyendas patriarcales...
Soñemos con tus guzlas y rabeles
En tus regias mansiones señoriales,
Y gocemos tu Alhambra tus verjeles...
Y tus cantos lascivos, y sensuales!
¡Vivamos tu pasado y seamos fieles,
Tus hijos, ¡oh Granada!, a tus anales!

JUAN A. ESPINOSA.

De la región

José Valladar Serrano (1)

Confortado con los auxilios espirituales entregó anteayer su alma al Creador, a los 74 años de edad el cultísimo escritor y venerable Profesor jubilado D. José Valladar Serrano, nuestro muy querido y buen amigo. El nombre de Valladar (nombre de una familia ilustre en la literatura y en el arte) constituye en Jaén algo tan prestigioso y tan respetado, que todas las clases sociales participan de un modo efusivo del dolor de la familia y sienten profundamente la pérdida de aquel hombre bondadoso, inteligente, luchador incesante por todo progreso intelectual.

Valladar era granadino; era hermano de aquel notable músico y compositor que se llamó D. Enrique Valladar y del ilustre historiador y crítico de Bellas Artes D. Francisco de Paula Valladar, Cronista de Granada y una de las más sólidas reputaciones intelectuales de España. El finado tenía todo el talento, toda la imaginación, toda la genial característica de amor a la belleza, de entusiasmo por el ideal, que es nota peculiarísima de los temperamentos granadinos. Tenía además, esos rasgos de sutil, delicadísimo ingenio, de los que forman su familia y llevan su nombre.

Su actuación en el Profesorado es de una importancia extraordinaria. En cuantos puntos sirvió escuelas, dejó huellas meritísimas de su paso. En Loja produjo una verdadera transformación pedagógica. En Jaén ejerció tal influencia en las orientaciones de la enseñanza primaria, que puede decirse que no hubo acto alguno en sentido de estudios, acuerdos y procedimientos, en que no tomara parte y demostrara la luminosidad de sus ideas y la ecuanimidad de sus iniciativas. Por eso perteneció Valladar

(1) Intensamente emocionado, reproduzco este sentidísimo artículo del diario de Jaén *La Regeneración* del 29 de Octubre. Revela este escrito, amistad fraternal y sincera, afecto delicado, intenso conocimiento del ser a quien jamás olvidaremos los que vivimos; y al que de tal modo sabe apreciar la modesta y noble vida de aquel, hemos de considerarlo siempre, como algo nuestro, pues con nosotros ha unido sus lágrimas y sus oraciones.

La simpatía, la comunidad de estudios y aficiones, la admiración a las obras de arte y de arqueología, me acercaron hace años a Cazaban.

Esas letras, dictadas por una verdadera amistad, como de hermanos, consolidan mi afecto, pues jamás he de olvidarlas, y siempre ha de producirme intensa emoción su lectura.—V.

a las Juntas de Instrucción Pública, a los Concursos y Certámenes de este orden, habiendo sido Profesor de la Normal y actualmente Director de la Escuela del Doctor Martínez Molina y Presidente de la Asociación Provincial del Magisterio. Muchos años representó a esta provincia y a la de Granada en la Asociación Nacional.

Como periodista, durante los años que vivió en Jaén, hizo una fecunda y provechosa labor. Colaboró en todos los periódicos locales; dirigió «El Pueblo Católico»; fué asiduo redactor de «La Cultura» y presidió la Asociación de la Prensa. En veladas, en solemnidades públicas, en todos los actos cultos, fué siempre su personalidad figura saliente que hizo trabajos muy estimables y estimados. Era hombre de claro criterio, de sencillo y galano estilo y pedagogo siempre, pues nacido para enseñar, llevaban envueltas lecciones, hasta las más sencillas frases de su conversación.

Fué amigo de todos y de todos querido. Nuestros maestros de letras, ya fallecidos, le estimaron como compañero. Los discípulos de aquellos, le reconocimos como maestro.

Al consagrar este humilde recuerdo a su memoria, a su santa y noble memoria, tenemos para su esposa, para sus hijos, para su hermano, a quienes tanto quería y que tan justamente le lloran, la expresión de nuestro duelo más sincero, en el cual tomamos parte muy de corazón. ALFREDO CAZABAN.

Actrices españolas

CONCHA CATALÀ

Hace pocos días, que «Parmeno» en una de una de sus ingénuas crónicas del *Heraldo de Madrid* nos contaba varios pormenores de la vida de la hermosa y notable actriz Concha Catalá, que actua desde el 26 de este mes en el teatro Cervantes de Granada; teatro para ella muy conocido y apreciado, pues le recuerda los triunfos que en él alcanzó en 1908 en brillantísima y larga temporada de primavera.

De cuanto dije en esta revista (30 Abril, 1908), acerca de ella no me arrepiento; al contrario, ratifico mi modesto juicio, que puede, resumirse en las líneas siguientes, que copio: «Ella, her-

mosa, arrogante, modelo de gracia y naturalidad, pudiera decir como una admirable actriz francesa: «todo lo que he representado, lo he sentido, lo he visto»...; tal es la poética y maravillosa realidad con que dá idea a los personajes que interpreta...»

Aquella temporada fué verdaderamente agradable y de ella conservo recuerdos muy gratos. La interpretación dada por Concha al dificilísimo papel de «Consolación» en la bella comedia *El genio alegre* me reveló todo el talento de la hermosa actriz; pues unas semanas antes había yo asistido en Madrid, al estreno de esa comedia, y era nada menos María Guerrero la actriz que dió vida a ese papel.

Ella conserva también cariñosos recuerdos de aquellos días. Artista y admiradora de cuanto con el arte se relaciona, quedó en cantada de nuestros monumentos y nuestros paisajes. La acompañé en su visita a la Alhambra, y declaro que nunca mujer alguna hízome preguntas que revelaran tan prodígiosa y lógica intuición artística y arqueológica.

Parmeno nos ha contado en su Crónica que Concha tiene un rinconcito en San Gervasio, en Barcelona. «Mi paraíso,—dijo ella,—que está al pié de Tibidabo, es lo que los catalanes llaman una torre; pero no tiene torre»... tiene jardín, «y un corral lleno de gallinas y un palomar repleto de palomas, y un magnífico huerto»...

Creo que si la hermosa actriz hubiera venído con más frecuencia por Granada; y ya que tanto como le gusta recorrer las callejas de los viejos pueblos españoles, hubiera visitado nuestro famoso Albayzín, que aun conserva primorosos parajes evocadores de romances y leyendas, el rinconcito que buscó allá para «envejecer pacíficamente, ni envidiada ni envidiosa» lo hubiera encontrando aquí frente a la «colina roja», a la bella Alhambra de que tantos recuerdos guarda con exquisito cuidado y poético respeto, pues la Alhambra es lo que en realidad visitó con detención y afecto... No tuvo tiempo para más.

No quiero privar a la interesante barriada de San Gervario del honor de conservar el rinconcito de descanso de la hermosa artista, pero me hubiera agradado mucho más—¡egoismo de granadino y de admírador de la belleza y del arte!,—qne ese rincón estuviera entre los cármenes de la vieja ciudad granadina; o acariciado por los misteriosos recuerdos de la Alhambra cantada por Zorrilla...—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS (1)

Un nuevo libro de enseñanza

Después de tantas idas y venidas; de tanto anuncio, y de barajar nombres de diferentes editores, el nuevo libro del maestro Varela Silvari «Prontuario técnico de melodía» tendrá, al fin, según parece, que ser publicado por cuenta del mismo autor.

La obra, no obstante, es originalísima; es todo un plan novísimo de enseñanza, sobre cuyo tema, nada, absolutamente nada, en esa forma, se ha escrito; y es bien sabído que no hay *base técnica*, segura, para escribir música, mediante plan «escolar»; y a esto responde cumplidamente el nuevo libro (estudiado y favorablemente juzgado ya por autoridades extranjeras) del popular maestro español Varela Silvari, colaborador nuestro.

Al indicado título, antes citado, sigue el subtítulo siguiente, por el cual podrá juzgarse de la seriedad y tendencia de la obra en cuestión. Dice así:

«Método «escolar», novísimo, técnicamente razonado, para el estudio completo de la creación melódica, tal como esta manifestación del espíritu debe «hoy» unicamente entenderse».

Como ya hemos dicho que de Melodía, con carácter escolar, no hay nada escrito, añadiremos ahora que en este asunto cada cual hace cuanto le viene en gana, o le parece; y terminaremos estas líneas copiando integramente una *Observación preliminar* del autor en el referído libro, con la cual observación, el público podrá hacer de él más claro y acertado juicio.

Dicha observación, colocada entre el prólogo y la introducción a manera de advertencia—dice así:

«Así como de la Naturaleza salen los elementos primos de la pintura y de la musica, que el hombre convierte en artes bellas; y de aquellos mismos elementos sonoros que irradian y vibran en el espacio (como vibra la luz y las cambiantes de color se significan por el éter) surge también, aunque imprecisa, la iniciación armónica que el hombre determina y puntualiza, y sobre ella legisla; así también de esa misma armonía resurge después

(1) Por falta de espacio retiramos las demás Notas bibliográficas.

clara, diáfana y preponderante la «Melodía»: porque la armonía es elemento primo, vago e indeterminado, como lo fueron el color y el sonido en su origen; mientras que la Melodía, al correr de los siglos viene a ser, como especialidad, el razonado y delicado producto de un arte depurado y bello ya constituído.

«Racionalmente pensando, como la lógica aconseja y la ciencia enseña, solo así deberemos todos entenderlo.

«Pues bien: a este racionalísimo principio de prioridad y continuidad, *siempre sobre base segura*, partiendo de la simultaneidad del elemento sonoro, responde artísticamente el presente novísimo plan de enseñanza, como obra escolar, para el estudio severamente técnico de la Melodía. Tan severamente técnico y racional, acaso único, que ha muchos años venimos discurriendo teórica y practicamente en espera de una oportunidad de exposición. Y esa oportunidad ha llegado, al fin.

»Tal es el origen del presente libro.

»Estúdiese en él, ahora, el novísimo plano que exponemos.

»Es plan que inicia, orienta y guía.

»Excudarse con la *inspiración*—palabra muchas veces hueca —y no establecer bases precisas de enseñanza en el vastísimo campo de la melodía- completándolas con cuanto constituya doctorado en relación con ésta—ni es artístico, ni escolar.

»Y tratándose de la enseñanza pública, no es tampoco proceder en serio»...

El «*Prontuario técnico de Melodía*» del maestro Varela Silvari, como se ve y como podrá juzgarse, es una obra escolar novísima, seria, y la única que privará y se estimará y reputará *decisiva* para estudiar sobre base segura el concepto melódico para mejor desarrollarlo y técnicamente atildarlo y embellecerlo.

JULIO JALVO.

Desde Madrid

La Academia de la Historia y el Señor Marqués de Lema

Cercano el día para la elección del Director definitivo en la Real Academia nombrada en el encabezamiento de esta sencilla noticia, los señores Académicos piensan muy unánimes elegir por Jefe suyo, al señor don Salvador Bermúdez de Castro, duque de Ripalda, Marqués de Lema, ex-subsecretario de Gobernación y Gracia y Justicia, y ex-ministro de Estado, dos veces (1).

Pero si la nobleza llamada de la sangre y las investiduras políticas no bastan solas ni aun para llegar a ser Académico de número, el señor Marqués de Lema (Lema, a secas, quiere que los amigos le llamemos, y con preferencia Salvador); es un hombre poseedor del don de gentes, amable, cariñoso, sin distinguir en su trato a las personas elevadas de las humildes; y lo realiza con una tan grande naturalidad que sorprende y admira en estos tiempos en los que domina el despotismo y el desprecio para con los inferiores.

En cuanto hombre de conocimiento es una de las mejores prendas de la Academia. En su especialidad, la pertinente a la Historia de España relacionada con los estudios de las historias extranjeras, no tiene rival.

Su cultura general, por su extensión y profundidad es grande. De aquí el merecidísimo buen renombre del que goza en todas las cancillerías del mundo, lo que para la Academia podrá ser una fuerza valiosísima para los intercambios internacionales con todas las Academias que se dediquen a los estudios históricos, sin excluir la Historia de asuntos internacionales jurídicos y políticos y Geográficos.

Y lo que pocos saben. El señor marqués de Lema es un políglota modesto: no hace demostración sino en ocasiones extremadas, de poseer un buen número de lenguajes: pero los posee.

Tal conjunto de notables condiciones hace que los Académicos vengan pensando en él, a fin de que la Academia tenga, en lo que humanamente cabe, un Director completo, necesario hoy más que nunca ante las gravísimas cuestiones histórico-geográficas que se nos echan encima.—M.

(1) El marqués de Lema está enlazado con muy distiguidas familias granadinas y profesa a Granada especial afecto. Como en la conservación de monumentos en Asturias ha hecho proligios, cabe esperar que la Alhambra y Granada entera reclamarán su atención.

CRÓNICA GRANADINA

Triste noticia.—El tranvía a Pinos Puente.—Teatros.

Muy triste motivo ha retrasado la publicación de este número: la muerte de mi buen hermano mayor, residente en Jaén. Refiérese a este hecho que ha conmovido hondamente mi alma, el sentidísimo artículo de Alfredo Cazaban, el ilustre Cronista de Jaén, que reproduzco en estas páginas... Jamás he de olvidar las pruebas de afec o que allí se han tributado al que ya no existe; la amistad, sincera y cariñosa que me han demostrado en mi excursión a esa tierra, solar de parte de mi familia y a la que profeso singular estimación.

Aún conmueve mi ánimo hondamente el recuerdo de esos días pasados en Jaén, y no acierto a expresar mi agradecimiento. Creo que el buen amigo Cazaban, probándome una vez más su cariño, ha dado a todos, en forma galana y sentida, las gracias más expresivas en mi nombrre.

También agradezco en el alma a la prensa de Jaén, a la de Madrid, a la de Granada y a los muchos amigos que me han honrado con sus cartas y telegramas tanta prueba de afecto y de amistad. Todo ello en un lenitivo para mis pesares y mis hondas amarguras. . Hace menos de tres años que perdí mi otro hermano, aquí en Granada; aquel estudioso músico a quien no se ha hecho justicia, ni se hará, como excelente maestro... Ni aún se ha conservado la Escuela de música que con tanto entusiasmo fundara!...

—Se inaugnró solemnemente en esta quincena, el tranvía a la histórica y hermosa población de Pinos Puente, como continuación del que desde Maracena va a Albolote, Atarfe y Sierra Elvira.

Es un trayecto interesante, expléndido, de rico paisaje. Además, al entrar, atravesando el puente con su artistica arcada, viene a la imaginación el recuerdo de históricas escenas, de insignes personajes, de transcendentales sucesos que determinaron el descubrimiento de un Nuevo Mundo.

Pinos Puente guarda también hondos secretos de la arqueología granadina, que alguna vez, cuando haya alguien que por Granada y su historia se interese, se estudiaran.

En la continuación de mis estudios acerca de los Tranvías y el Turismo, he de consagrar especial atención a Pinos Puente y a su udiscutida historia antigua, en la que hace años intervino un famoso escritor que usaba el pseudónimo de «El Sacristán de Pinos».

—Terminó, desacertadamente por lo que a intereses respecta, la temporada de zarzuela y opereta en el teatro de Isabel la Católica, a pesar de que como dije en mi crónica anterior la compañía de Ramón Peña es buena, las obras se presentan muy bien y el repertorio está sancionado por todos los públicos. Estoy muy conforme con todo lo dicho por mi buen amigo *Telonccillo* en *El Defensor*, y créame, eso que dice de antaño es verdad y no lo es menos el refrán que cita: «en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño»... Ya he referido en otra ocasión por que se hizo el teatro Isabel la Católica. Seguramente, hoy no habria un señor granadino que se incomodara por que le hubieran abonado su palco y tradujera su incomodidad con la construcción de un teatro. ¡Han variado mucho los tiempos!...

En mi crónica próxima trataré de la Compañía de Concha Catalá y de la que vendrá luego: la de Luis Echaide.—V.

†

EL SEÑOR

Don José Valladar Serrano

Maestro Nacional Jubilado

Ha fallecido piadosamente en el Señor, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición apostólica, en Jaén, el día 26 de Octubre de 1918.

R. I. P.

Su Director espiritual; la Junta Directiva de la Asociación del Magisterio; el Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; el Director y Claustro de Profesores de la Escuela Normal de Maestros; el Decano del Ilustre Colegio de Abogados; el Jefe y personal de Correos; la Asociación de la Prensa; su desconsolada esposa D.ª Adelaida Angulo, hijos, hermano D. Francisco de Paula, hermana política, nietos, sobrinos y demás parientes,

RUEGAN a los amigos no olviden en sus oraciones al finado, favor por el que les vivirán eternamente agradecidos.

Jaén 28 de Octubre de 1918.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

La fiesta de la Raza y Granada, Francisco de P. Valladar.—*Los hallazgos de Despeñaperros*, Bernardino Martín Mínguez.—*Agorería*, F. Cortines y Murube.—*Poema o en prosa: El sueño del niño*, R. Cansinos Assens.—*Crónica de Madrid: Soliloquios triviales: Hay que pedir más luz*, J. Sangermán Ocaña.—*Del año 1820 en Granada: La Cátedra de Constitución*, Antonio Gallego y Burín.—*Comparando: Individualismo y Sociabilidad*, José Subirá.—*Granada*, Juan A. Espinosa.—*De la región: D. José Valladar Serrano*, Alfredo Cazabán.—*Actrices españolas: Concha Catalá*, V. *Notas bibliográficas: Un nuevo libro de enseñanza*, Julio Jalvo.—*Desde Madrid: La Academia de la Historia y el señor Marqués de Lema*, M.—*Crónica granadina*, V.
Grabado: Concha Catalá.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 495

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE NOVIEMBRE DE 1918 | NÚM. 495

EL MONUMENTO A GANIVET

Con el mismo título, publiqué en el n.° 489 de esta revista un artículo en el que recordaba las palabras que en 1911 leí en una sesión del Centro artístico dedicada a Ganivet, respecto de la erección de «un busto, un monumento sencillo,... en la fuente del Avellano» al que se simbolizó en *Arimi el de la muerte misteriosa*... como dijo, el malogrado también, Navarro Ledesma.

Un joven escritor entusiasta de Granada, mi querido amigo y muy estimado colaborador de LA ALHAMBRA, Alberto de Segovia, publica estos días un precioso trabajo que con mi modesto artículo se une. En él nos habla de Juan Cristóbal, el joven escultor granadino de gran valía cuyas primeras obras estudié con admiración, acompañado de su primer maestro, el inteligente y modestísimo artista Nicolás Prados, que noble y generoso siempre ha acogido en su taller a muchos jóvenes de porvenir; de Federico Navas, otro escritor granadino de quien esta revista hónrase en haber publicado sus primeras obras, y del monumento en que Juan Cristóbal ha sintetizado sus ideas respecto de Ganivet... He aquí los principales párrafos de ese artículo, por el cual felicito a Segovia (de *La acción*, 5 Noviembre):

«Federico Navas, que conoce nuestra devoción a Ganivet, nos ha presentado a Juan Cristóbal, un escultor de veintiún años, pensionado desde hace cuatro en Madrid por la Diputación y el Ayuntamiento de Granada, su ciudad natal, que está terminando

el monumento al autor del «Ideárium español». Este muchacho no es un desconocido, pues obtuvo una segunda medalla en la Exposición del año pasado. Vive por completo recluído en su estudio, un hotel pequeñito y claro en una calle excéntrica, que parece la celda de un cartujo, en constante labor ante los modelos, poniendo su alma en el barro, lleno de ambiciones y de esperanzas. Nosotros, como no somos críticos de Arte, no sabemos juzgar su obra, reducida, naturalmente, dada la edad de Juan Cristóbal, pero ya personal. Sin embargo, podemos decir que en sus estudios de desnudo se nota una noble honradez, que reproduce la realidad tal como es, sin necesidad de hacer modificaciones con intención de presentarla más bella.

En toda su labor se infiltra un orientalismo que, por virtud de las normas estéticas a que se somete en gran parte el arte actual, sabe a nuevo y lo es en verdad para el público no documentado en historia artística.

Esto y la obsesión por unas líneas femeninas, bajo las que palpita un corazón comprensivo que sabe admirar al joven escultor y quererle acaso, constituyen las preocupaciones, las inquietudes de Juan Cristóbal.

Quisiéramos verle acudiendo a más copiosas fuentes de inspiración, menos sedentario, más andariego; que dejase por un tiempo más o menos largo el barro y los modelos, cerrando con llave el hotelito, y se lance a recorrer tierras, visitando museos, contemplando paisajes, hablando con las gentes, «haciéndose» más, en contacto con la vida.

Su monumento a Ganivet consiste en un busto sobre un pedestal, a cuyo pie un atleta granadino desnudo desgarra a un carnero vivo, como símbolo de la Humanidad dominando a la Naturaleza.

Juan Cristóbal ha sabido ver a Ganivet

El amplio cráneo y, sobre todo, la ancha frente dan la impresión de que albergan un cerebro grande y recio.

Y mira hacia abajo, a las aguas del estanque que rodeará al monumento, como si sintiera la atracción de ellas. Se evoca su fin trágico, su suicidio...

Nosotros iremos a Granada a fines del próximo verano, con el fin de asistir a la inauguración del monumento que se levantará en el paseo de los Tristes, por donde iba Ganivet cuando se dirigía a la fuente del Avellano, donde se celebraban sus famosas tertulias vespertinas. Tiempo ha que deseamos ir a Granada para visitar tres cosas que ejercen desde lejos sobre nosotros interna, profunda, casi mágica sugestión: la Alhambra, las escuelas de D. Andrés Manjón y la Sierra Nevada. Ahora se unirá el homenaje a la memoria de Ganivet, y además dar un abrazo al queridísimo amigo... Valladar.

Y antes de terminar queremos decir a la Diputación y al Ayuntamiento de Granada y al ilustre D. Natalio Rivas, protectores de este joven escultor, que merece todo lo que por él se haga porque vale y porque trabaja; trabaja demasiado.

Y sabe también ser generoso, prestando el techo de su hogar a otro muchacho, artista igualmente, el poeta Rafael Lasso de la Vega. ¿Por qué no anotar este simpático detalle?»...

Mucho deseo que el proyecto se realice, por la memoria de Ganivet que merece ser estudiada y enaltecida; por el renombre que seguramente alcanzará el joven artista Juan Cristóbal, y por devolver su abrazo a Segovia que es más granadino de corazón que muchos de los que han nacido aquí.

Y ya que de Ganivet hablamos. El complemento de la noble idea que parece va a realizarse, sería la convocatoria de un certamen para premiar un estudio acerca de Ganivet escritor. . Un hondo misterio envuelve la vida de los últimos años de aquel hombre insigne. Cuando ese misterio se revele aprenderemos a conocer a Ganivet.

Un hombre ilustre a quien no se ha hecho, ni se hará probablemente justicia, el gran polígrafo Rafael Gago, penetró mejor que nadie en los umbrales de ese misterio; pero Rafael Gago murió más desconocido aún que Angel Ganivet... Este, porque murió lejos de Granada; aquél, porque Granada no supo apreciar lo mucho que valía...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DESPEÑAPERROS

VI

Algunos señores cuentan que mis artículos acerca de Despeñaperros gustan mucho en los despachos y antedespachos de los señores Ministro y Subsecretario de Instrucción Pública; si bien no se explican como los Once números de la Junta han puesto en su Memoria oficial tanto desacierto y tanta prueba de falta relaliva de cultura, para la función superior moderadora que les ha sido confiada.

Añaden más los señores que viven muy al día de cuanto en los despachos del señor Ministro y del señor Subsecretario se habla y comenta. Y es, que cuando los Ministros nombran para determinadas direcciones supremas a los indivíduos que la deben componer, nombran a los que sin apercibirse, se les imponen como siendo *eminencias; eminencias* que a su vez proponen a otras *eminencias* de la *Cofradía distribuidora de Ciencia;* y que de tal pecado de orígen resulta el que yo, mirando por la seriedad de la cultura patria saque al arroyo, y dulcemente aún, tanta discordancia, tanto error &, arrostrando las iras de los poderosos y poderosillos: y que si los Ministros, que, en lo de los nombramientos han fracasado, sienten que se les hace responsables de tales nombramientos, chasqueados quedan en espera de las dimisiones de los nombrados...

Los señores de la Junta todavía no han oido, que la seriedad de la Ciencia, los separa del supremo Regimiento de las Excavaciones nacionales, que está para más altos fines nacionales; y no para encomendar al Cuerpo de Carabineros el cuidado de excavaciones que hombres no españoles dirigen; y hacen cavar, cerca de la Punta de Tarifa sin que la Junta nos haya dicho en donde están los numerosos objetos muebles encontrados; ni en los carabineros manda, ni los extranjeros deben explotar las excavaciones, *siendo así que les está prohibido a los españoles.*

Bravamente, con valentía patriótica ha dicho el señor Cambó en el Congreso, día 25 de Octubre de este mismo año: (Ha comenzado la invasión, señor Cambó):

«PIENSAN LOS SEÑORES DIPUTADOS QUE UN PAÍS ANTES DE SER COLONIA POLÍTICA, EMPIEZA POR SER COLONIA ESPIRITUAL, Y NO QUERAMOS EMPEZAR POR SER COLONIA ESPIRITUAL DE NINGUNA POTENCIA EXTRANJERA»...

Colonia espiritual francesa es el CENTRO paseo de Recoletos 10 y *afrancesados* los que le dirigen, todos predilectos amigos del señor Alba, y el señor Cambó al lado tiene al señor Conde de Romanones quien de un plumazo debe arreglar semejante Cuclillorio que empoya en nidos agenos y es *afrancesado* y *da dinero para que los extranjeros caven en España!!*... ¡Acción gravísima!., ¿De dónde la autorización?

Ahora bien, para que la Junta no se incomode tanto por el descubrimiento mío de que ella no sabe latín, digo, no mío, que la misma Junta vive convencida de que no le sabe, aunque oficialmente los Once se crean Cornelios, Nepotes Césares, Cicerones, encadenó unos textitos, y se conozca de que con latines y sin ellos anda muy mal por Despeñaperros. Los mismos me habrán de servir para más adelante; ahora me contento con lo de los *caminos* que Cesar Construia *al andar de su caballo,* con herraduras o sin herraduras, como las *ibéricas,* hallazgo de uno de los Once.

«Dum hae parat, atque administrat, Cayum Fabium legatum cum legionibus tribus, quas Narbone, circumqueea loca hyemandí causa disposuerat, in Hispaniam proemittit, celeriterque *Pyrenæos saltus* occupari iubet, qui eo tempore ab. L. Afranio legato proesidiis teneban tur. Fabius, ut erat imperatum, adhibita celeritate, proesidium *ex saltu* d ejecit, *minimisque itineribus* ad exercitum Afranii contendit. Aduentu Vibullii Rufi, quem a Pompeio missum in Hispaniam demonstratum est, Afranius et Petreius et Varro, legati Pompeii, quorum unus III legionibus Hispaniam Citeriorem: alter a *saltu castulonense* ad Anam II. legionibus; tercius ab Ana, vectonum agrum, Lusitaniamque pari numero legionum obtinebat, officia inter se partiuntior... (Cesar, de bello Civili. *Libro* I número IX).

Confecto iusto itinere eius diei, quod proposuerat Cæsar, traducto exercitu flumen Genusum... Simili ratione Pompeius, *confecto eiusdem diei itinere*... Lib. III.—XV.

«Ita Coesar, modo procedendo; modo resistendo, tardius *itinere confecto,* noctis hora prima omnes suos... reduxft». (De bello

africano I—IIX, pág. 456—C. Iulii Caesaris, Rerum ab se gestarum Commentarii... Lugduni Apud Ant. Gryphium. M. D. L. XXX. «*minimisque itineribus*» — «*Confecto* iusto *itinere* eiusdem diei» Simili ratione Pompeyus, *confecto eiusdem diei itinere*».—*Tardius itinere confecto.*

Señora Junta: ¿César hacía jornadas, o caminaba sobre máquinas perforadoras y calcadoras, sin palas y sin picos, construyendo calzadas?

¿Quién la da a Vd. patente de sabia universal, pues, en todas partes están, como *sabios* los miembros que la componen?

Habla un *sabio* oficial, acerca de un códice Complutense: y, tomándole ya en chirigota, como malo, al notificar como recibió el texto el P. Berganza, insinua que no supo arreglarle; y que después el P. Florez no adivinó este *guisado* de su predecesor: pero viene el caso que el *adivinador* académico lo ha convertido todo en morcillas y en mondongo revuelto, por no saber latín el corrector de Berganza, Florez y Tailhan.

Sobre no hacer modificación alguna cronológica corrigiendo lo no acertado, solo se ocupa de moros cordobeses y de la *¡independencia!* de los Condes de Castilla; independencia que canta, y no hubo semejante independencia y los ANALES la niegan.

De los Anales castellanos son los siguientes datos:

In era DCCCCXX «Populavit didacus COMMES Burgus et Auvirna, *provissionem* domno Adefonso. (por mandado del Rey).

In era DCCCCL XXVIII.. populavit *Fredenando Gundisalbir* civitatem que dicitur Septepubplica cum dei auxilio et *iussionem* principem Ranemirus. (por mandado del Rey).

...rex Ranemirus et *eius comites* qui excerunt cum illo congregati cum suas ostes, id est Fredinando Gundesalbiz et Asur Fredenandez et... (los *condes* del Rey *don* Ramiro).

¡Y estos *sabios*... son catedráticos, académicos y de la Junta! Amigo señor Conde de Romanones; visitemos Vd. y yó sus cátedras cuando den lecciones.

En mi libro SALPICADURAS encontrará el lector, en documentos de la época de los Condes, más de doscientos testimonios comprobantes de la NO INDEPENDENCIA DE LOS CONDES DE CASTILLA. El señor Gómez Moreno los comentará pronto.

Y para que no se crea que la Junta es cobarde, léase lo que

han lanzado al público retándole a que demuestre, las siguientes proposiciones (M. 1.ª pág. 27):

«1.ª Los iberos de la Edad del *bronce*, no tenían relación alguna con el resto de los paises civilizados.—2.ª Estos iberos eran tan obtusos de entendimiento que no solamente habían *olvidado el arte* que HEREDARON *de la cueva de* ALTAMIRA, por ejemplo, sino que eran incapaces de aprender lo que veían en gentes extrañas.—Y 3.ª Aunque aquellos iberos tenían relaciones con pueblos civilizados y capacidad para cualquier género de cultura, eran, sin embargo tan desidiosos, que necesitaban vinieran de fuera gentes qne les dictasen reglas para su vida social, y les fabricasen obras de arte para sus casas, o para sus templos.

Al hacer resaltar tan crudas afirmaciones, solo pretendemos qne se pongan de relieve las contrarias, que son *evidentes*, y que deberán servir de premisas para *deducir* CONSECUENCIAS HISTÓRICAS *que pongan el nombre de nuestra Península*, en *el* NIVEL *de* CULTURA *que le corresponde.* (pag. 27).

Ahora dejemos pasar semejante traca: y añadamos lo que la Junta nos enseña acerca de la pericia artistica de los iberos janonenses (pag. 50): «Sería una especie de *industria casera*, en la que cada cual obraría, según *su leal saber* y *entender*. Aquellas gentes pudieron ser *especie* de *herreros, parecidos a los que hay en los pueblos rurales (que componen* y *hacen palas*, y *también aguzan picos* y *azadones)* que *valen* para *trabajar en su casa* y *estorbarían* en una *fábrica!* ..

Y los tales herreros, «no creemos aventurado afirmar que los ex-votos encontrados se hacían por el método llamado *a cera perdida:*» (por los herreros, &...)

Confieso que la Junta ha dado un golpe magistral llamando a los *Iberos* del Betis, *herederos de los de la Cueva de Altamira* Luego la antigüedad de los *béticos* no va más allá de la Altamirense... Confesión que derrumba toda la *cronología de Despeñaperros*. Con solo mi *Catón rupestre*, los niños de las Escuelas conocen las letras pintadas en la Cueva de Altamira: y son de muy acá.

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

EL VENCIDO

Dominar es el fin de los amantes,
casi el único objeto del amor,
imponerse el más fuerte, el más osado,
o el que tiene más duro el corazón.
El hombre, porque es hombre, a su capricho
ver sometida a la mujer soñó,
y ésta, con sus halagos y caricias,
trata de esclavizarle a su pasión.
Y empieza el duelo a muerte: «Yo aquí mando»...
«Que no dominas tú».. «Juro que yó»...
Y hasta en los besos late la egoisia,
la siniestra, tiránica intención.
Y, al cabo, hay un vencido. ¿Cual es de ellos?
Pues... ¡Que extrañol, ninguno de los dos,
que al luchar los amantes, siempre, siempre,
el que sucumbe y muere es el amor.

Y aún habrá quien pregunte entristecido
por lo que ya no está en su corazón.
¡Era una alondra y con sus propias manos
le abrió la jaula hasta que, al fin, voló!...

BENIGNO IÑIGUEZ.

VIAJES CORTOS

DIAS DE ASUETO

I

Entre los recuerdos más puros e inmarcesibles que guarda mi memoria, descuella con casi religiosa consecuencia el viaje que yó emprendía en mis mocedades a las Umbrías de Iznalloz, solo, alguna vez, y otras en compañía de mi padre, de alguno de mis hermanos o de amigos de intimidad a quienes placía la vida primitiva y campestre que allí forzosamente habría de hacerse.

No sé si sería la edad, la alegría que de ordinario le es aneja, la indudable poesía de aquellos parajes, las ilusiones que llenan el alma en los albores de la existencia, manteniéndola despierta, excitada, creyendo hallar en las cosas más vulgares el oculto hilo que ha de conducirla a las más altas empresas; es lo cierto que aquellos modestos viajes contribuyeron no poco a moldear mi caracter y a hacerme gustar la soledad y el apartamiento, sino con miras de asceta, de hombre tristón y desengañado.

Las excursiones aludidas se verificaron periódicamente, hasta hace un cuarto de siglo, poco más o menos en que quedaron in-

terrumpidas por causas agenas a mi voluntad. Cojían, pues, en el período más sano, impresionable y fecundo de todo ser humano a quien Dios permite recorrer la no leve escala que conduce desde la infancia a la plena edad viril.

Muchacho al comienzo, luego adolescente, después hombre formal, en todos los dichos momentos frecuenté con emoción, siempre renovado el extenso y fragoso pinar que empezando en las lindes de Daifontes y Barcinas, por los altos del Río Blanco, se prolongaba hasta las lejanías de la Alcolaya y del Puntal de Bogarre, últimas montañas, vertientes granadinas de la sierra Arana.

Toda la abrupta cordillera de ésta, por el lado de poniente cobijaba con sus bizarras crestas, un espeso matorral de monte bajo, arbustos y copudos pinos tal y tan enmarañado como ni antes ni después vieron mis ojos.

Después según informes y según he podido apreciar desde la línea férrea, no queda allí espesura ni apenas indicios de su antigua pompa vegetal, siendo lo chocante del caso que en los remotos años de mi historia ocurrieron los más grandes sucesos de la vida española, y después en tiempos normales y de mayor autoridad se ha consumado, por bribones y negociantes el hecho inaudito de asolar y arrancar de cuajo lo que en toda tierra de cristianos es parte esencial y del porvenir de la nación.

En efecto, entre quemas intencionadas, exageradas explotaciones y la industria de las esencias, realizada de modo brutal y abusivo, lo que antes era venero de salud, de riqueza y de prosperidad en general, es hoy polvoriento erial donde no moran más que grillos y cigarrones. ¡Cómo nos regeneramos y cómo entienden el gobierno y los ciudadanos sus respectivos deberes!

A esta en la pasada tierra de promisión acudía yó en invierno, al celo del macho de la perdíz, que en aquellos lugares coincidían con el segundo tercio de Febrero y todos los treinta y un días del mes de Marzo, algunas veces, según el estado del tiempo, las circunstancias atmosféricas y otros accidentes que conocen al dedillo los cazadores de todas las épocas. El de la hembra se presentaba en pleno Mayo y aunque en estación más apacible y expléndida, quiero recordar que raro era el año que parecíamos por allí. Acaso esto se explique por la apremiante necesidad de estudiar que trae aparejada para los escolares el florido mes.

No siempre me empujaba a la sierra la afición cinegética, nunca en en mí seria y decidida, más bien otros motivos más útiles y de resultados prácticos me hacían abandonar la casa paterna y afrontar las molestias del viaje y las no menores de la estancia en sitio tan desapacible; para mí en aquellos años no eran reparables los dichos inconvenientes, dígase en honor de la verdad; pero bueno es que el lector sepa las ásperas sensaciones y trabajos inherentes a una excursión a despoblado, hoy que se han hecho de moda y todos ostentan sus pujos de alpinistas más o menos fundados. No quiero, en lo que de mí dependa dejar de emplear siempre la mayor sinceridad con mis benévolos favorecedores.

Contigua a la casa habitación, que nos servía de refugio, había y acaso haya una gran cerca de cal y canto, donde en filas rigurosas y uniformadas se custodiaban y explotaban buen golpe de colmenas, cuyo número subía o bajaba, según la bondad de los años, que suscitaban, con los enjambres, la aparición, búsqueda e instalación de nuevos vasos o la desaparición de éstos, cuando deshabitados y sin jugo determinaban baja en las líneas del simpático ejército.

El albergue mencionado servía de morada al guarda y su familia y a nosotros, que utilizábamos una habitación reservada, lindera a una cámara atiborrada de horones con semillas, de objetos de todas layas y de un pajar reducido, formado con tablas para dejar paso a la escalera, que escabrosa y empinada arrancaba del bajo y terminaba en la cámara susodicha, que pudiera llamarse almacén de cosas diversas y hetereogéneas, desde las ristras de pimientos, asomadas a las ventanas, pendientes de fuertes alcayatas, hasta los enseres de labor y esos mil trebejos que se guardan en todas las casas a la expectativa de un oportuno y discreto empleo.

La planta baja, que daba acceso al colmenar se componía de una ancha pieza, cocina, comedor y recibimiento todo a una vista y de otro departamento, cerrado de ordinario, por el buen parecer, donde escasamente cabía la cama de matrimonio y alguna silla desvencijada a uno y otro lado del lecho. La demás familia, que la había, descansaba en los holgados poyos que a uno y otro lado del gran hogar de campana, se prolongaban casi hasta la

puerta de entrada, abierta en un extremo, frente por frente de la corralada de colmenas, aislada también por las noches en que el frío se dejaba sentir más de lo justo.

Todo el descrito edificio se hallaba emplazado en las vertientes del cerro del Organo, de La Maleza, vecina principal y de otro montículo a la espalda, en cuya espesura se hallaba una vereda que llevaba al Cortijo de la Hortichuela, sitio habitado y el más próximo, relativamente donde encontrar alma viviente, caso de necesidad.

El promontorio de la Cruz y otros que se le barbeaban, completaban el elevado anfiteatro, solo franco por el lado de poniente, merced a una vereda que conducía en breves momentos a la fuente del Sotillo, bello y no ruín manantial que desembocaba en un estanque natural y accesible, donde acudían las horas de calor los ganados que por los alrededores pastaban, a aplacar la sed, como aguadero real que era.

En las azuladas y tranquilas aguas festoneadas de frescas y menudas yerbas y algunas junqueras, solía yó probar mi coraje y matar ranas de las incautas que buscando la luz y el calor osaban flotar en la superficie cristalina.

Siempre a la izquierda, descendiendo, estaba el camino de Cogollos Vega, de herradura y de pésimas condiciones de apacibilidad, al cual había que descender por formidables pedrizas, no obstante la altura en que se haya emplazado el gracioso pueblo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

Sobre el «Libro de la Oración» del V. P. M. Fr. Luis de Granada

Hace ya bastantes años que el P. Justo Cuervo, de la Orden de Predicadores, escribió unos artículos literarios coleccionados en su *Biografía de Fr. Luis de Granada*, para demostrar ante la faz del mundo que el verdadero y único antor del *Libro de la Oración* era el Venerable P. Fr. Luis de Granada y no San Pedro de Alcántara.

Desde aquella fecha, ciertamente remota (pues ya pasan más de 28 años) todas las personas cultas e inteligentes a quienes de

lleno interesaba el asunto, callaron con marcadas muestras de asentimiento hacia lo que el ilustre domínico tan sabia y documentadamente allí consignaba.

Así las cosas, sorprendido quedó hace dos años ante la audacia de un capuchino francés que, pluma en ristre, se lanzó a la arena, y en una *Revista* tan seria como la *de Archivos, Bibliotecas y museos* se atrevió a publicar una serie de artículos, negando con tan mala estrella como peor suerte lo que el P. Justo Cuervo ya había allí suficientemeute y a satisfacción de todos demostrado.

La contestación a estas infundadas negaciones del Padre Miguel Angel es lo que constituye el jugoso y docto trabajo que el P. Cuervo acaba de publicar en la misma *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, número de Mayo y Junio de este año.

El artículo consta de tres partes: introducción, exposición de documentos y examen minucioso y detallado de los mismos. En la introducción nos recuerda (con el legítimo orgullo del guerrero que rememora sus días de triunfo) cómo ya por los años de 1891 consiguió desvanecer el error que hasta entonces había reinado en este punto, de tan excepcional importancia en la bibliografía granadina. Por eso sus últimas palabras, allí estampadas, dicen así: «De hoy en adelante, entre críticos desapasionados, será dogma inconcuso la tesis por nosotros sostenida, esperando de la nobleza del *Eco Franciscano* que así lo reconozca, proclamando a Fr. Luis de Granada por verdadero y único autor original del *Libro de la Oración*».

En la exposición de los documentos presentados no puede estar más feliz, pues son ellos de naturaleza tal y tan demostrativa, llevan en sí un peso tan enorme de verdad, y están puestos en orden tan admirable y con tan rigurosa lógica, que enseguida predisponen suavemente el ánimo del lector, y le inclinan al fin al más poderoso asentimiento. El P. Justo Cuervo asienta estas tres proposiciones sencillas:

Primera: Fr. Luis de Granada es el verdadero y único autor del *Libro de la Oración*, impreso por vez primera en Salamanca, en casa de Andrés de Portonariis, año de 1554.

Segunda: El *Tratado de la Oración*, falsamente atribuído a San Pedro de Alcántara, es también de Fr. Luis de Granada, impreso por vez primera en Lisboa (1557-9) por Juan Blavio de Colonia.

Tercera: El verdadero *Tratado* de San Pedro de Alcántara, donde se recopila el *Libro* (grande) *de la Oración* de Fr. Luis de Granada, afortunadamente existe, y fué impreso por vez primera después de Abril de 1556 y antes de la Cuaresma de 1558, y reimpreso en Alcalá en Mayo de 1558 por cuidado y diligencia de Fr. Martín de Lilio en casa de Juan Brocar.

Y bien, ¿cómo prueba el P. Justo Cuervo las tres proposiciones arriba sentadas? De la manera más rotunda y categórica, con datos tan explícitos y tan terminantes, que no tienen vuelta de hoja. He aquí un resumen, el más breve posible de cómo va probando una por una dichas proposiciones.

La primera proposición queda probada por el silencio profundísimo que se observa en la licencia episcopal, en la aprobación del censor, en el prólogo y argumento de la obra. En la licencia dada por el Obispo de Salamanca, D. Pedro de Castro, en 21 de Agosto de 1553, no hay una palabra que revele preexistencia de otro libro, del cual el *Libro de la Oración* de Fr. Luis de Granada fuese comentario. En la aprobación del censor tampoco, y eso que lo era Fr. Pedro de Sotomayor, teólogo sapientísimo y varón adornado de toda literatura. Y Fr. Pedro de Sotomayor, celebérrimo catedrático de Prima en la primera Universidad del mundo, aprobó el *Libro de la Oración* sencillamente, ingenuamente, absolutamente, como de Fr. Luis de Granada: «Yo he leído este libro de Fr. Luis de Granada, en el cual se trata de las consideraciones... y digo que es libro católico y de muy sana y provechosa doctrina, y que es cosa muy justa que se imprima este libro... y así lo doy firmado de mi nombre.—Fr. Pedro de Sotomayor». Además, ¿el lector conoce algo a Fr. Luis de Granada? ¿No recuerda cómo siempre al citar pasajes ajenos, Fr Luis de Granada siempre termina diciendo al pie de los mismos «hasta aquí Augustino», «hasta aquí Hiéronimo, «hasta aquí Cipriano»? Y Fr. Luis de Granada no dice ni una palabra alusiva a San Pedro de Alcántara.

Y lo que verdaderamente pasma, es la acogida que este libro tuvo ya desde un principio. «Al año de su aparición primera, escribe el P. Justo Cuervo, en 1555, el *Libro de la Oración* contaba ocho (!!!) ediciones; en 1556, *doce;* en 1559, *quince*, cuando menos.

Conquista más completa y hermosa del corazón del mundo no se lee en la historia de ninguna otra obra literaria. No es de extrañar, pues pocos libros, si alguno hay, pocos libros reunen excelencias tan portentosas como éste y tan variadas Ciencia altísima, mística, profundísima, elocuencia amplísima y sublimísima, lenguaje cultísimo y elegantísimo, hasta entonces desconocido en plumas españolas; todo, todo se halla dulce y santamente hermanado en este *Libro* celestial y divino, hecho las delicias de las almas cristianas, y que sola la literatura castellana posee para envidia de todas las otras».

La proposición segunda queda probada de la siguiente manera: Juan Blavio de Colonia, al tratar de reimprimir el verdadero y auténtico *Tratado* de San Pedro de Alcántara, en lugar de él (de este *Tratado* de San Pedro) y dejando en la portada el nombre de San Pedro por descuido manifiesto, y al folio 2 la dedicatoria de San Pedro de Alcántara a D. Rodrigo de Chaves, imprimió por vez primera una *recopilación más copiosa, con doblado volumen, hecha por el principal autor*, por Fr. Luis de Granada. Y así, en la advertencia que al cristiano lector hace Juan Blavio de Colonia, se expresa de esta manera: «Este tratado, Christiano lector, vino a mis manos con algunos vicios que auía sacado de la impresión: Y por parecerme libro muy prouechoso a todo fiel Christiano, y demás de esto, ser breve para poderse leer de cualquier hombre, aunque estuuiese muy ocupado, y fácil para ser comprado de quien quiera, aunque fuesse muy pobre *roge* (sic) *al principal autor de él quissiese tomar un poco de trabajo para emendarlo, siquiera porque no anduuiesse en las manos de los hombres tan vicioso: y su R. lo hizo tam bien, que no solo lo emendó, sino quasi lo hizo de nueuo, añadiendo y quitando muchas cosas de tal manera, que el libro que venía en solos cinco pliegos impresso, sale agora con doblado volumen:* etc. Y el mismo San Pedro de Alcántara, en la dedicatoria a D. Rodrigo de Chaves, le dice estas palabras: «Al muy magnífico y muy deuoto Señor Rodrigo de Chaves.=Nunca yo me mouiera a recopilar este breue Tratado, ni a consentir que se imprimiesse, sí no fuera por las muchas veces que vuestra merced me mandó... *Y auiendo leydo entre otros libros de Romance deuotos, el libro de la Oración, que nueuamente compuso el muy Reverendo Padre Provincial Fr. Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores, y paresciéndome que era el mejor de los que en nuestra lengua he leydo (por poner de mejor manera en práctica el exercicio de la oración, con muy buenas meditaciones* y *auisos muy prouechosos, ansí para principiantes como para aprouechados y perfectos) determiné favorescerme dél, poniendo en este tratado breuemente y lo más claro que yo supe, todo lo que aquel tiene necesario para la oración...*»

Las pruebas de la proposición tercera son éstas: Ya el mismo título del libro comienza así: SUMA DE PRAY LUIS DE GRANADA O TRATADO DE ORACIÓN MENTAL (1556-7) Y en la dedicatoria del P. Martín de Lilio a la Duquesa de Francavila, entre otras cosas, le dice lo siguiente: «*Esta es aquella fuente caudal de donde ahora también no menos dota que spiritualmente puso el padre fray Luys de Granada en los libros de oración que en nuestro romance castellano en muy buen estilo compuso: y después el padre fray Pedro de Alcántara, provincial que fué de la prouincia de S. Gabriel, varón de muy grande penitencia y humildad, en vn breve compendio que copiló*: para que todos assí sabios como simples se pudiessen aprouechar dél... Y en la advertencia del impresor Luis Gutiérrez al cristiano lector, constan estas palabras: "*Y porque entre otros muchos que yo he hecho imprimir, el presente tratado me pareció digno que con diligencia y curiosidad fuesse impresso, lo puse en execueión, por ser como es, vn compendio o resolución de las obras de fray Luis de Granada...*„

P. RUIZ.

(Concluirá)

COMPARANDO

OCIOSIDAD Y TRABAJO

IV

Mientras la sociabilidad permite que los hombres se consagren con placer a lo que les hace gozar espiritualmente, el individualismo da lugar a que los hombros se preocupen tan solo por lo que reporta provechos económicos en unos casos, y lucimiento personal en otros.

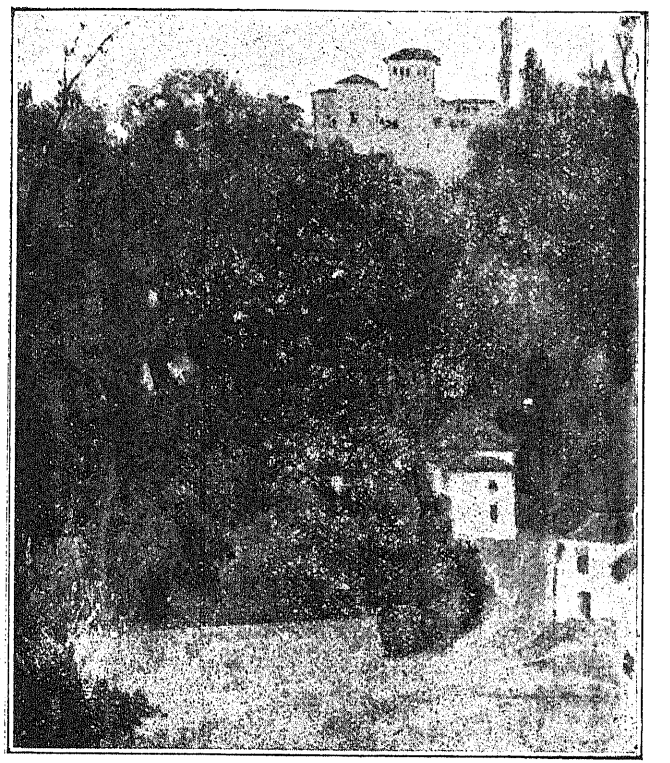
Y el individualismo es pernicioso porque el provecho económico exigen, por lo general, una dependencia sin la cual no se conquistarían fácilmente los ansiados provechos materiales; y el lucimiento personal se basa en una singularización sin la cual sería imposible rebasar el nivel común de cuantos ocupan el mismo plano en la vida.

Dependencia y singularización son dos términos que se excluyen, si; pero hay algo, que los iguala sin embargo. Una y otra se presentan como enemigos capitales de la sociabilidad y, al mismo tiempo, como pecados capitales del individualismo. Ellas producen directamente o alimentan indirectamente ese egoísmo estrecho, utilitario y con frecuencia tortuoso y forzosamente estéril que consume tantas almas. Porque el egoísmo trae un excesivo apego a las cosas materiales. Merced a él, brotan petulantes ociosos, cuando arraiga en personas libres de los sinsabores motivados por penurias monetarias; y brotan esclavos activos si arraiga en personas privadas de una independencia económica que nunca debe ser mirada como un fin, sino como un medio para satisfacer idealismos altruistas. En uno y otro caso, el hombre se hace egoísta, creyendo que así se sirve mejor a sí mismo. aunque sirva peor a sus semejantes. Pero bien mirado, en vez de favorecerse, se daña. O dicho de otro modo, los beneficios que obtiene por una parte, no le compensan de las desventajas que por otra parte sufre. Su cuerpo se regodea, pero su espíritu se anquilosa.

Si el egoísta puede mantenerse en la ociosidad, jamás se entrega a trabajo alguno. Vive de sus rentas hasta el día de su muerte, y morirá sin saber lo que es vivir de su espíritu. Si el egoísta necesita trabajar para comer, solo sueña en reunir una fortuna que le permitiría «no hacer nada»... ¡Como si no estuviesen más obligados a «hacer todo» aquellos que «no hacen nada», porque sus riquezas les colme de tareas rudas.

Aquí podemos plantear el problema del trabajo y de la ociosidad, que suelen presentarse con caracteres opuestos en el exterior y en el interior.

En el interior, o sea en las regiones donde imperen las palabras, el individualismo y la vida exterior, se considera como trabajo todo aquello que signifique actividad y se aspira a una



En la Carrera de Darro

Cuadro del joven y notable pintor Pepe Pinelo, entusiasta enamorado de Granada, que allá en América organiza Exposiciones artísticas, acompañado de su ilustre padre.

quietud estática que degenera en tedio casi siempre. En el exterior, o sea en las regiones donde imperan los hechos, la sociabilidad y la vida interior, se considera como trabajo todo aquello que signifique reposo. Juzgándose aquí la más mortificante de las tareas esa «tarea de no hacer nada», se aspira a un vivir dinámico.

Esta tendencia impulsiva hacia la movilidad suele producir excelentes frutos, porque inspira creaciones sociales en las que se trabaja sin ánimo de lucro ni esperanza de lucimiento. Allí se tiene del trabajo un concepto que se podría condensar en esta fórmula: «nada que agrade es trabajo». En virtud de tal principio, lo será, y grande, para el abstemio, beber licores; y lo será, para el no fumador, chupar un puro; y lo será, para quien tiene gustos literarios depuradísimos, leer un folletón rocambolesco. Pero no lo será, ni grande ni chico, para el aplicado, dedicar varias horas al estudio; ni lo será, para el artista, consagrarse devotamente a ocupaciones estéticas; ni lo será, para el filarmónico, ensayar durante días y más días algunas obras difíciles a fin de cantarlas, con otras docenas de compañeros en un Orfeón donde él a costa del propio empequeñecimiento, colaborará en el éxito del conjunto.

Por esa tendencia a la ociosidad estática, existen en el interior círculos artísticos a donde se va para charlar, fumar, beber y poner sobre el tapete unos reales, unas pesetas, unos duros, a veces un capital cuya pérdida costará la pérdida de la vida, si el desposeído de su fortuna se vé deshonrado y considera el suicidio como una solución, por olvidar que tal recurso es una disolución, pues ni salvará al suicida ni beneficiará a los acreedores. Por esa tendencia al trabajo dinámico, existen en el exterior Orfeones a los que se va para emprender labores artísticas, para experimentar el goce de poner su propia actividad al servicio de una empresa meritoria, para gozar de un rato de expansión pura y de recreo útil, y también, en algunos casos, para obtener una libertad que los padres consienten a sus hijos porque saben de antemano que será bien aprovechada.

Por esa misma causa, cuando en el interior se ha intentado constituir Orfeones, todos los socios aspiraban a ser nada menos que solistas; mientras que en los Orfeones ya constituidos del ex-

terior todos los socios se sienten orgullosos siendo coristas y nada más.

El influjo de los medios respectivos hace que yo propenda a la ociosidad mientras me hallo en el interior, y que me sienta espoleado para trabajar mientras me hallo en el exterior.

JOSÉ SUBIRÁ.

ESPERANDO

Yo sueño siempre contigo,
dulce imágen amorosa,
como el pequeño mendigo
sueña con el hada hermosa
que le ofrece tierno abrigo
bajo sus alas de rosa.
Yo te estoy siempre esperando
como el niño sonriente
que se duerme, confiando
en que los Magos de Oriente
van a llegar cabalgando
para besarle la frente.

Y tú, nunca sensitiva,
a mi casto amor agena,
como mariposa esquiva
vuelas burlona, y festiva
de un clavel a una azucena,
de un nardo a una siempreviva.
Torna, torna al dulce amigo;
que si tardas, rencorosa,
quizá halles muerto al mendigo,...
porque el hada misteriosa
llegó tarde a darle abrigo
bajo sus alas de rosa.

ANGEL DEL ARCO.

Madrid: MCMXVIII

OTOÑO

A D. Francisco de Paula Valladar. Acepte estos renglones, como un humilde saludo de unas manos cansadas del camino. Las flores de Granada, son la voz engañosa de un nuevo Lázaro para mis dudas. Acaso sus nervios están hastiados de su gracia. También sabemos—lo hemos leído en un cuentecito de princesas y hadas—que las flores envenenan. Por donde se hecha de ver que tras el doloroso sendero morimos al pie del rosal conquistado.

En estos días de Otoño estamos leyendo las *Cartas finlandesas* de Angel Ganivet. Evocamos, al través de las misteriosas transfiguraciones biológicas y ultramondanas, la filosofía de otoñalidad y melancolía del suicida granadino. La sublime pereza, de aquel dulce poeta que prolongó indefinidamente su baño en el azul de un lago de Riga,—no le permitía el gesto sanguinolento del drama. Era un pensador tranquilo, y antes que sano, un hombre otoñal que durmiendo le cogia el vaho al abismo.

En estas mañanas vamos a La Moncloa. He podido admirar como los árboles se mudan aquí de indumentaria,—verde y amarilla,—como en cualquier sitio. No os asusteis. Tranquilizaos,

porque no haré ningún soneto. No somos poetas, la prosa de la vida ha extrangulado a las musas. Por el camino mortal, una tolvanera de hojas caídas, parecida a canarios locos, me envuelven en sus pendencias con el *cefiro*. Despejado el horizonte se destaca un bajo relieve audante. Una muchachuela de apariencia de tísica...

Hemos dejado La Moncloa. Un paisaje mecánico que tira de espaldas. Si algún día el fuelle pulmonar se me estropeara—¡oh dolor!—preferiría a este frío solar de oxígeno, un rinconcito del Albayzin, con su personalidad poética, para asomar el rostro enfermo.

A veces, nuestra respetabilísima neurastenia, nos obliga a oxigenarnos. En unas aburridas sesiones de oficinismo higiénico.

Paseamos por un bulevard. De una fábrica roja que mana pedagogías, sale una masa de niños de rostros anulados y de palideces delatoras de las miserias y del hambre, del comienzo o las consecuencias de los vicios, tal vez.

Unas hojas, fruto mortal de los árboles, mariposean en su caida inexorable. El poema verde, del ardor, va terminando. Calculo que de estos niños, verdaderos arbolitos glaucadamente indumentados, andando los años se les caerán las hojas de la ilusión, formando el paisaje otoñal, vecino del invierno, de las sombras y de la muerte.

ANTONIO M. CUBERO.

COMICOS GRANADINOS

NICOLAS DE LA CALLE Y RUS

En la poética ciudad de la Alhambra nació este artista, en el primer tercio del siglo XVIII, siendo hijo de D. Juan de la Calle y de D.ª Catalina Rus y Prado, naturales de la misma ciudad.

Nicolás hizo sus ensayos en provincias, no pasando a Madrid hasta 1739. Por entonces se enamoró de su compañera de farándula Agustina de Molina, y se casó con ella.

En 1746, contando tal vez con la protección de su parienta Agueda de la Calle, Nicolás ocupó un primer puesto en la compañía de Petronila Xibaja, conocida por «la Portuguesa», amante del ilustre Jorge Citillas, y de cuya belleza y discreción tanto elo-

gio hicieron los poetas de entonces. A la vez que se contrataba Nicolás de galán, obtuvo su esposa una plaza de quinta dama. Esta falleció en 1755, siendo grande el dolor de Calle, que se retiró de la escena, debiendo también influir en esta resolución el ofrecimiento de cierto fraile amigo que le prometió un lucrativo empleo para el resto de su vida.

Pero debió no darse el empleo o cansarse de éste Nicolás, cuando de nuevo volvió a la escena. Ocupadas las plazas de primeros galanes en las compañías de la villa y corte, tuvo que contentarse con la de sobresaliente en la de José Parra, aunque con partido de galán. Este puesto lo desempeñaba José García Ugalde. Allí trabajó con la primera dama Sebastiana Pereira, «la Gallega»; María Antonia de Castro, Gertrudis Verdugo, Anita Campano, su paisana María de la Chica, Mariana Alcázar, «la Malagueña»; Joaquina Moro, Vicenta Orozco y Casimira Blanco, al par que con Esteban Valdés, Pedro de la Canal, Antonio y Daniel de la Calle, Eusebio Ribera, Juan Llácer, José Campano, Gabriel Gómez y Vicente de Torres.

Al formarse, con no pocas variaciones, la compañía que comenzó en 26 de marzo de 1758, ingresando en ella la ya madura Agueda de la Calle, logró el puesto de primer galán Nicolás, siendo segundo Juan Angel Valledor. Mas debieron surgir graves disgustos, cuando nuestro artista aspiró a figurar en la compañía de María Hidalgo. Pidió en derecho, discutió con la Junta de teatros, expuso más de lo que debía exponer y llegó a punto de incurrir en desacato. Se le puso en prisiones, y al verse perdido cantó la palinodia y se allanó a estar, donde le destinasen, esclavizando su voluntad ante la de los severos señores del Real Consejo. Vino el indulto y de nuevo siguió al lado de Parra, con el que estuvo la temporada de 1759 a 1760.

En 1761 figuró en la compañía de María Hidalgo, siendo primera su prima Agueda, ingresando con esta en el Príncipe en 1762. En 1763, 1764 y 1765 declamó en los corrales del Príncipe y de la Cruz, siendo autora María Ladvenant; pero por entonces Nicolás se sintió con deseos de ser autor y formó compañía para la Cruz, contratando a la Pereira y se concertó con la Ladvenant.

Los críticos de la época elogiaron a Nicolás de la Calle. Su dicción era correctísima; decía los versos con admirable dulzura

y gustaba de hacer papeles de géneros distintos. Vestía elegantemente, y encantaba al público, que una y otra noche le prodigaba entusiastas aplausos. Moratin recuerda aquel «romper de cortinas de Nicolás», y Cadalso, en sus *Eruditos a la violeta*, le dedica encomiásticos párrafos.

Hombre de iniciativa y gran caridad, proyectó una enfermería para los cómicos pobres, no cesando en su idea hasta que en 1764 la pudo llevar a cabo.

Fué protagonista de cierta aventura amorosa, de la que nació el niño Trifón Vicente, criado a sus expensas y bajo su protección en la Casa Inclusa de Alcalá de Henares, y cuya madre se murmuraba en los escenarios ser una actriz muy notable.

En abril de 1767 se sintió enfermo. En 10 de mayo otorgaba testamento, instituyendo por heredero a su citado hijo natural, y, en caso de fallecer, a Vicenta de la Calle, hija de Francisco de la Calle; a María Inestrosa y a Antonia y Rita de Rueda, todas parientas suyas y de estado solteras. Dejó varios legados a su confesor, a sus compañeros y al escribano.

Cinco días más tarde otorgó un codicilo, añadiendo varias mandas para sus primas Josefa y Agueda de la Calle, Juana Arias, Juan Arias, Juan Ponce, Juan Esteban, Antonio de la Calle y Baltasar de Inestrosa. Hasta tuvo su recuerdo para el médico que lo asistía.

El 16 de mayo dejó de existir cristianamente, lleno de resignación y rodeado de sus deudos y compañeros, que le profesaban merecido afecto.

Los diaristas le dedicaron extensas necrologías. *El Correo de la Corte* insertó algunos versos, entre ellos un soneto de Núñez Arias, que empezaba:

El morir es vivir cuando se deja
eterna fama en inmortal cariño, etc. (1).

Se le dió sepultura en la iglesia de San Sebastián. Algún escritor fija su muerte el 29 de mayo y no el 16.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

(1) No resulta de los curiosos datos recogidos por Díaz de Escobar que la Calle viniera a Granada cuando alcanzó su fama y su renombre. No es el único actor granadino que ha procedido así. El famoso Emilio Mario no vino nunca a esta ciudad donde naciera y créese que ni aun decía que era de Granada.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

A modo de inventario, voy dar cuenta de los últimos libros y revistas recibidos, y del anuncio de obras próximas a publicarse:

Blasco Ibánez, incansable siempre, ha acometido la magna empresa de dar a conocer y poner al alcance de nuestro público las obras notables de la novela moderna, precediéndolas de hermosos prólogos suyos. El catálogo es interesantísimo y la primera obra publicada, *Némesis*, de Paul Bourget, verdaderamente hermosa. Hablaremos de ella; *La que tornó de la muerte*, por Cansinos Assens; *Suplemento de todos los Diccionarios* (10.000 palabras nuevas); librería Subirana; *Los Iberos y los iberistas oficiales a sueldo*, por Martín Mínguez; *Notas bibliograficas*, referentes a Cervantes (De la «Revista de filología española»; *Rinconcillos de la historia americana*, por R. de Manjarré (de la R. Academia hispano-americana); es muy interesante y de gran actualidad. *Conferencias a los Obreros*, por A. Guichot y Sierra: mucho más que los asuntos políticos interesa a los obreros el conocimiento de este notabilísimo trabajo: lo recomiendo con interés; *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, de la junta para ampliación de estudios. Trataré aparte de este libro.

Boletín de la R. Academia de la Historia (Agosto-Octubre). Es muy interesante y contiene el informe relativo al curioso libro granadino *Historia del R. Colegio de S. Bartolomé y Santiago*, de mi joven y docto amigo Martínez Lumbreras. Por cierto que me parece poco expresivo el informe; la inteligente investigación que ese *librito* supone, lo coloca a alguna más altura histórico-crítica que esos «modestos fines» a que el informe se refiere. Ya trataré de otros trabajos que en el *Boletín* se insertan.

Arte español. Es muy hermoso e interesante. Merecen estudio todos los trabajos, y lamento que el notable crítico de arte A. de Beruete, no nos dé su opinión acerca del retrato de Isabel la Católica en el primoroso artículo que dedica a la «Exposición de retratos de mujeres españolas por artistas españoles anteriores a 1850».

Y ahora que de mujeres tratamos: es de especial interés el bellísimo retrato de «Lola Jiménez, cuadro de Goya, que pertenece a la colección de M. Cheramy, de París», que *Alrededor de Mundo* publica en su número de 14 de Octubre.

—*Para las damas*: les recomiendo el último ejemplar publicado de la notable revista *Espill-Modes* (Barcelona, Arco S. Ramón del Call, 11 bis).

—*Boletín de la R. Academia gallega.* Siempre es interesantísima. La señalamos como modelo de las revistas que debieran publicar todas las Academias provinciales. Su colección, comprende ya trece años, es un hermoso archivo de gran utilidad para la historia de la región y de España entera.—La Academia publica además un *Diccionario gallego-castellano*, obra de gran cultura.

—*Revista de estudios históricos.*—Entre otros trabajos, «Los muy ilustres señores corregidores de la ciudad de Granada, «por J. Díaz de Cabrera.—V.

CRONICA GRANADINA

Agradecimiento.—Espectáculos.

Muchas son las cartas y los artículos de periódicos y revistas, sentidas y cariñosas demostraciones de afecto y amistad ante la irreparable pérdida de mi buen hermano Pepe (q. de D. g.), que llegan estos días a mis manos. Copiaríalas todas, porque todas demuestran sentimientos tan nobles y hermosos que me impresionan hondamente. Gracias a tan buenos amigos; y solo voy a insertar aquí unos párrafos de una carta de mi querido amigo Eduardo Cobos, hijo del ilustre escritor y periodista D. Francisco J., mi inolvidable maestro en periodismo, por que evoca en mi ánimo una época de mi vida: aquella en que se moldeó mi carácter, mí modo de ser, no solo como periodista y modesto escritor, sino como hombre. Dice así mi buen amigo Eduardo Cobos:

...«Hacía muchos años que no veía a D. José (mi referido hermano), pero su recuerdo está tan vivo en mí como el de las cosas más recientes, y me parece verlo y oirlo conversar con mi padre en aquel famoso despacho de la calle de Sta. Ana, que trae a la memoria tantos recuerdos de hombres y de sucesos, que en todos los aspectos de la vida fueron en Granada alma de una época que, apesar de estar tan próxima, parece que nos separan de ella siglos; tal es la diferencia que existe de ayer a hoy, que no parece si no que un misterioso cataclismo ha trastocado la naturaleza de las cosas, poniéndonos en tan desolador pesimismo y desconsoladora incertidumbre, que no acertamos a saber si lo que parece bueno es bueno en realidad o lo parece solamente; si el que pretende de sabio es sabio o mentecato; si los actos que se practican con miras a la virtud, son virtud o hipocresía...

Recuerdo, como decía a V. a su buen hermano y recuerdo que aunque yo era muy niño gustaba siempre de asistir a sus visitas. No hubiera sabido

entonces aplicar el motivo de aquella preferencia, que no tenía otra causa, según comprendo ahora, que la inconsciente simpatía con que nos atrae la nobleza de un alma y bondad de un carácter, y su llorado hermano fué antes que todo y por encima de todo, un hombre bueno Esa ejecutoria debe satisfacer a V. más que todos los títulos y pergaminos, que no sirven las más de las veces sino para enorgullecer ignorantes y premiar y levantar caídos...

Así es la vida, querido D. Francisco, pródiga de penas y avara de bienes, y como es hay que aceptarla»...

Un mundo de recuerdos y de amarguras evoca esta carta de mi siempre querido amigo, a quien conozco de niño e ido viendo formarse hombre... Observador y estudioso, preferia siempre mi amistad a la de los jóvenes de su época y al par que yó, tocó desengaños y crueles lecciones de la vida...

Si alguna vez, como deseo, puedo dedicar mi tiempo a escribir las «Memorias de mi vida», esa época evocada por tan cariñosa carta ocupará muchas páginas del libro... Envióle un apretado abrazo.

—Termina hoy su temporada la Compañía Catalá-Torner, representándose la primorosa comedia de los Quinteros *El genio alegre* que la Catalá estrenó aquí, como he recordado en el número anterior de LA ALHAMBRA. La temporada comenzó mal, pero el talento artístico de la gran actriz y la discreción y el buen deseo de todos ios artistas, han conquistado la voluntad del público que al cabo y al fin ha llenado muchas noches el viejo teatro del Campillo.

Entre los muchos estrenos que ha ofrecido la compañía, el de más interés ha sido *D. Juan, buena persona,* preciosa comedia de los Quinteros, esrenada hace pocos días en Madrid. La crítica de allá y de aquí, la ha calificado de endeble, hasta de mala... Convengo en que hay artificio en ella, ¿y en que obra teatral no le hay? —, pero paréceme un tanto exagerado el calificativo. Los Quinteros, tuvieron allá en sus primeros tiempos por razones de la sinrazón, la oposición casi completa de la crítica. Asistí en Madrid a varios estrenos de sus obras y estuvo en peligro de zozobrar hasta *El genio alegre,* una de las bellas comedias que en nuestra época se han producido. Hoy se les señala ya como decadentistas... No sé; pero busco quienes son los autores que están en álgido periodo de brillantez, y aparte Galdós, admirable siempre; Benavente en sus aciertos, y algún otro, no encuentro quienes sean aquellos... No es este lugar ni ocasión de tratar cuestión tan árdua. Quizá otro día lo haga con motivo de hablar de teatros y de estrenos.—La interpretación fué discreta y acertada por parte de todos; verdaderamente notable por lo que a Concha Catalá se refiere... Cada vez que la veo y la oigo me parece más admirable por esa naturalidad tan artística y humana... Le envío mi aplauso más entusiasta y le deseo tantos triunfos como se merece.

La Compañía de Echaide debuta mañana sábado, con la famosa obra *El castillo de los fantasmas o la máscara de los dientes blancos.*

—Ha resultado muy interesante el concierto dado en el Salón Regio, con asistencia de muy distinguido público, a beneficio del inteligente niño artista Manolo Quesada. Todos los discretisimos artistas encargados de la fiesta han sido muy aplaudidos y elogiados.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

El monumento a Ganivet, Francisco de P. Valladar.—*Despeñaperros,* Bernardino Martín Mínguez.—*El vencido,* Benigno Iñiguez.—*Viajes cortos. Díaz de Asueto,* Matías Méndez Vellido.—*Sobre el «Libro de la Oración» del V. P. M. Fr. Luis de Granada,* P. Ruiz.—*Comparando: Ociosidad y trabajo,* José Subirá.—*Esperando,* Angel del Arco.—*Madrid: MCMXVIII: Otoño,* Antonio M. Cubero.—*Cómicos granadinos: Nicolás de la Calle y Rus,* Narciso Díaz de Escobar.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: *En la Carrera de Darro,* Cuadro de Pepe Pinelo.

Carrillo y Compañía
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 496
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 30 DE NOVIEMBRE DE 1918 | NÚM. 496

El Turismo y los tranvías de Granada (1)

IV

No sé si mi ilustre amigo el Comisario regio del Turismo, Excelentísimo Sr. Marqués de Vega Inclán se ha dignado leer estas notas, que, acerca de Turismo en pueblos verdaderamente históricos y dignos de estudio, voy consignando aquí. Me agradaría que así fuera y también que cuando sea oportuno piense en la organización de una Junta en Granada, para la que puede servir de modelo la que preside en Cadiz, con gran ilustración y aprovechamiento mi también querido amigo el erudito historiador y arqueólogo D. Pelayo Quintero.

Santafé y la próxima ampliación de su vía hasta Chauchina, constituye un interesante grupo de investigación y estudio; Maracena a Pinos Puente, otro no menos notable, y Armilla a Gavia no le va en zaga. Estas esploraciones eran difíciles antes por las dificultades de los caminos; aprovechando hoy las líneas de tranvías son hermosos paseos en que no solamente se puede estudiar, si no recrear el ánimo y la vista con los espléndidos panoramas de nuestra Vega famosísima.

Ampliando los datos que he consignado acerca de Santafé con otros que he conseguido y con los que Madoz trae en su celebrado *Diccionario*, a los que hice referencia en mi citado libro *Colón en Santafé y Granada*, voy a ofrecer a la consideración de

(1) Véanse los números 483, 486 y 488 de esta revista.

los estudiosos algunos pormenores que podían ser temas para una curiosa escursión.

A comienzos del siglo XIX, en 1806, hubo un gran terremoto por consecuencia del cual sufrieron mucho las casas, que se renovaron en gran parte. Las murallas se habían arruinado ya en tiempos de Madoz.

Merece estudio la ermita de la Salud, dedicada a Jesús. Dice Madoz que la sagrada efigie y otras que dejaron los Reyes Católicos, eran «de las que llevaban como estandarte en su ejército.» Fué renovado este templo en 1680.

Los restos de la ermita erigida en el sitio en que los Reyes colocaron su tienda, tienen gran interés histórico; su advocación era a Sta. Catalina en memoria de haberse firmado aquel día las capitulaciones de dicha ciudad y fué la casa primitiva de los Padres Jerónimos, que luego se retiraron a Granada.

Los Reyes se reservaron tan sólo dos edificios: una casa en la plaza (la que fué después Hospital) que quedó incorporada al R. Patrímonio hasta el año de 1629 en que los Reyes hicieron merced de ella a D. Antonio de Aróstegui, y el Soto de Roma que en 1812 pasó a ser de Bienes Nacionales (en 1800 la poseyó el Príncipe de la Paz por S. M. el Rey Carlos IV) y en 1813, por decreto de las Cortes, se dió como testimonio de agradecimiento, al duque de Wellington y de Ciudad Rodrigo.

No es fácil averiguar la importancia que pudo tener la casa que después se destinó a Hospital, aunque es lógico creer que fuera un pequeño palacio. Por lo que se refiere al Soto de Roma, hay que tener en cuenta que aún en el inventario general de los bienes de la Corona al morir Carlos II, en el tomo III figura con otros sitios reales «Granada y el Generalife, la Alhambra, el *Soto de Roma*»—y su oratorio, dice en otra página,—por lo que respecta a tapicerías, alhajas y pinturas (*Madrazo*, «Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los R. de España», página 153). Téngase también presente que Miñano y Madoz, en sus *Diccionarios*, no pudieron señalar los límites de la extensa y regia posesión del Soto, a la que dió su nombre la famosa «torre de Roma» que parece pertenecer a la época romana, y que en tiempos de Granada musulmana tuvo grande importancia, como así también después de la Reconquista, pues en esas tierras y fortificaciones sucedieron los últimos encuentros entre vencedores y vencidos y aún hechos que determinaron lances muy famosos que en otro artículo mencionare.

No conozco el Soto de Roma y su espléndido palacio, pero ciertamente merece atención, pues además de todo lo que en él se conservara como Real sitio, el duque de Wellington que tanto intervino en cuestiones militares y diplomáticas consecuencias de la invasión francesa, fué uno de los famosos personajes a quienes el gran artista D. Francisco de Goya retrató en 1812, en admirable obra de arte que se conserva en la Galería del duque de Leeds en Londres, y hombre de gran cultura.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Los hallazgos de Despeñaperros

Uno de los señores de la *Junta* quéjase de las *dejadeces e insanias de ayer* y *hoy*, las de los españoles que permitiendo que los extranjeros vengan a explotar nuestra riqueza arqueológica y literaria y nos carguen de libros dedicados a nuestra historia (1): y fija la causa en nuestra dejadez. (Pág. 6) A mí no me toca el flechazo: a mí que *tantas veces* he publicado lo mismo echándoselo en cara a los señores Ministros y Académicos que con extranjeros van de bracete, y quienes hoy les entregan sus discípulos para que se los amaestren en las excavaciones de Bailo, bajo la dirección de mi particular amigo Mr. P. Paris, pero extranjero, hombre muy probo y muy conocedor de la Arqueología: ¡Lastimoso proceder es de catedráticos nacionales a quienes oficialmente les ha encargado el Gobierno la dirección de las excavaciones! *La Revista de Archivos*, reproduciendo una

(1) ANALES CASTELLANOS. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepctón de D. Manuel Gómez Moreno. 27 de Mayo 1917.—En la mfsma Memoria de Despeñaperros (pág. 7) se lamenta la Junta *"de que algunos de los peones que trabajaron en la pasada campaña, asalariados al principio por elementos extranjeros„*. se pusieron a la cabeza de los más audaces excavadores fraudulentos. Hoy el Centro de Estudios, paseo de Recoletos. (O.—M.—está con los extranjeros, según lo cuenta la carta de *La Libertad* de Sevilla, reproducida (sin protesta) por la *Revista de Archivos;* y de cuyo contenido ya se ha dado noticia, primero al señor Dato, después al señor Conde de Romanones, y a los señores ministros de Instrucción. Y en la Junta de excavacioncs figuran los señores Tormo y Gómez Moreno: maestros en el Centro Superior. ¿A qué predicar contra lo que se practica?

carta publicada en *La Libertad* de Sevilla, nos ha puesto al tanto de un hecho de la extremadísima dejadez, de la que se queja en *sus* «Anales Castellanos» el Sr. Académico y catedrático nombrado (1).

La dejadez está en la Junta, según lo voy probando en estos mis artículos, modestos pero con acidez leidos y con ansia esperados: que a las gentes ya les gusta ver errores oficiales descubiertos y desnudos a los *sabios* mandones y, gracias a Dios que cercanos vienen los días trituradores de tantas Juntas y tantos centros nidos de caciques esclavos de la fuerza ministerial, murallones opuestos al adelanto de las Ciencias y Artes en España, quieran o no quieran irse los mismos personajes ubiquistas en todas partes, menos en las bibliotecas y archivos, con más encargos diarios que horas hábiles suman el día y la noche.

Nada tiene, pues, de extraño, que la Junta se haya lucido tanto con *la su ciudad* de Despeñaperros. Y en Despeñaperros sigamos.

Cuenta la Junta (pág. 44 y 45) que: *la importancia y hasta*, diremos, la primacía de *esta mansión y de esta vía nos la prueba el hecho de que nunca faltaron de aqui los habitantes, ni por consiguiente sus casas.* Bien está, señora Junta. Luego, aún corre por allí en sus habitantes sangre *ibera*, mezcla de sangre romana, goda, árabe y castellana vieja. Tampoco han *faltado* sus *casas:* y *al desescombrar un montículo* formado por evidentes ruinas (¿en ellos viven los habitantes *todavía?)* y cuando creiamos encontrar un muro *ibérico* o romano, (¿Y porqué no visigodo o árabe?), apareció una *pared* de *ladrillo* (¡qué desilusión!) *revestida de cal*, (también los romanos usaron la cal y ladrillos); y al pie de ella salió una hebilla y trozos de vasijas que no se dudó clasificar del tiempo de Carlos III. ¡Que desgracia *ibérica!*...

¿Y el *nunca*, a que sitio no *despoblado* se referirá? Nó halló casas Alfonso VIII. ¿Qué hundimiento se las ha tragado?

¡Señora Junta, señora Junta!, allí la quiero ver a Vd, picos y palas al hombro primero, y después, dale que dale, con palas y picos en las manos buscando casas, (arruinadas, si quier) que nunca han faltado (pág. 44). Pero no vaya Vd. a Despeñaperros: anda por allí Jano con un humor de mil Platones, porque sabe

(1) Estimo una dejadez del benemérito señor Rodríguez Marín la no publicación de mi análisis, de los *Anales del Sr. Gómez Moreno.*

ya que se trata de cazarle, y aunque a Vd. la cinegética no la entusiasme, pudiera ocurrir que la hiciese arrampar por los órganos. No soy irrespetuoso. La digo, la digo que estudie más estas materias antes de pretender seguir dirigiéndolas, y no se arrimen a los excavadores extranjeros que cavan en España; lo que relamenta el señor G. Moreno.

¿Qué a Vd. la sostienen los ministros? Bueno; pues a mi me sostienen la Verdad y la Lógica que no cobran ni cesantías, ni crean trampas en Instrucción.

Antes he dicho si no hay leyendas en Despeñaperros. Nada sabe la Junta: y da una cuya existencia conozco, por la Memoria primera, no se nos facilitan fotografías. Porqué será?... En el Museo Arqueológico, en un lienzo, se enseña una: No basta la reproducción pintada. La fotografía; la fotografía. Según la pintura hay una letra en la extremidad ízquierda, igual a la del monumento que reproduzco debido a un escritor alemán y del mismo son las dos de arriba, recogidas por él en sus exploraciones.

Al cerrar este artículo doy unas palabras del sapientísimo Franz Von Liret, uno de los eminentes profesores actuales de la Universidad de Berlín:

«Aun se ignora que pueblo pobló a España como habiendo sido el primero... En la cronología hallamos lo mismo. Que para en misterio indescifrable, el singular secreto de su lengua: siendo de proceder aventurado o temerario cuanto sobre ello se asegure. Más vale dudar e ignorar en ocasiones; y con preferencia, saber esperar.»

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

EN MI DESIERTO

Venid, recuerdos del ayer perdidos;
llegad, fantasmas del amor llorado,
en las flotantes alas de un pasado
que se alejó entre sombras confundido.
Este valle, en desierto convertido,
en penas cambia mi placer soñado;
las flores del ayer se han marchitado
y esperanzas y sueños han huído.
Más pálidos del sol son los destellos
y con sus besos revivir nó quiere
los verdes bosques y los campos bellos...
El desengaño sin cesar me hiere
y se truecan en blancos mis cabellos
y el viejo corazón cansado muere.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

VIAJES CORTOS

DIAS DE ASUETO

Claro es, que en el cuidado y buen apaño del Colmenar del Sotillo, que por este nombre era conocida nuestra finca, influía mucho el gusto y diligencia del Casero, guarda y labrantin, todo en una pieza que tenía con todos los mentados oficios que atender a sus obligaciones, a los cuales asociaba por regla general, la caza de pluma y pelo, en los tiempos de mi historia abundante y segura.

Oía yo contar a mi padre y a otros que habían frecuentado la finca de más antiguo, que un gracioso arroyuelo, que descendiendo de La Maleza, surtía de agua la casa, prestando alegría y comodidad a sus moradores y jugo vivificante a la fila de higueras, fronteras a la fachada y aún todavía penetraba en la cerca del poblado de colmenas, cruzándolo en todo su ancho.

Así de modo sencillo tenían las avejas el agua inmediata, libando a porfía del precioso líquido, alternando con sus asíduas excursiones a la serranía, donde tenían sus querencias y se daban a granel los romeros, tomillos, abulagas y alhucemas, principales tributarios de su ejemplar actividad previsora.

II

Los sitios tienen su peculiar carácter y expresion nacido de su conformación propia, de su fecundidad productora, de la luz, del ambiente y de otras varias circunstancias en las que son parte esencial la idiosincracia y temperamento del que los contempla.

Del mismo modo en las ingentes moles palpita la mente divina, el poder infinito que pudo darles forma y consistencia en el decurso de los siglos, dotándolas de inexausta y vivaz belleza, de contrastes, accidentes y graciosas gallardías.

Como durante el lapso de tiempo, nada breve, que yo frecuenté las Umbrías de Iznalloz, no dejé de ver cosas análogas o parecidas, como sucedió con Sierra Nevada, con la legendaria Morena y otras de menor renombre y categoría, pude discernir por mí mismo que en la obra de Dios no hay nada repetido y aunque lo fundamental y primario aparezca simple, sencillo, capaz

de ser enumerado y apreciado por un niño, muy luego el elemento primordial se ensancha y centuplica en opulenta y continuada producción, asombrando a los ojos esa incesante creación que no hace dos cosas iguales dentro de las reglas clásicas y matrices que a Dios Nuestro Señor plugo asignarles.

Lo dicho se observa más que en los parajes llanos en las grandes montañas, sierras y cordilleras, las cuales gozan de una cualidad distintiva y propia que siempre llamó poderosamente mi atención.

Todas en puridad se elevan sobre el nivel del llano, como naturales atalayas colocadas para contemplar el gran escenario del mundo a gran distancia; pero cúan diversamente nos impresiona cada una puestos en el trance de escalar sus cimas!

Empiezan algunas con pendientes mansas y accesibles que avanzan progresivas como las ondas apacibles de un mar sereno; mientras que otras, como la de Zújar, p. e., surge desde la rambla que baña sus pies con la pujanza, valentía y sorpresa de un monumento ciclópeo erigido en medio de la llanura extensa, sin precedente ni aviso, tal como si hubiera sido colocada en aquel sitio por arte de encantamiento.

Nuestra Sierra Nevada, la más agreste, formidable y bizarra que yo conozco, anonada y empequeñece al que la visita. Se dá el caso que apenas os separais unos cuantos metros de vuestros compañeros, los perdéis de vista, como si la tierra se los hubiera engullido: oís su conversación, sentís rodar las lajas que se desprenden a sus pasos; pero la entidad hombre no parece por ninguna parte, absorvido por el brusco hervidero de la superficie, deshecha, quebrantada, siempre áspera y dura, con el soberbio empeño de escalar el cielo.

No así Sierra Morena, en su aspecto general, que suele ser amoroso, idílico y francamente hospitalario.

Rota la uniformidad de otras montañas, alberga grandes ciudades, pueblos a granel, cortijadas de la extensión de nuestra Vega, valga la andaluzada, toradas, ganados de todas clases, estaciones mineras de gran población y todos los elementos, en fin, que constituyen la abundancia, la salud y la vida.

Si te internas en algún paraje solitario, según pude apreciar cuando visité el Santuario de la Virgen de la Cabeza, aún allí era

el panorama bello y nada esquivo; lo afirmo porque en el río Fándula se pescaban sabrosos peces y porque no lejos del sagrado recinto tenía yo mi alojamiento ordinario, en una casería hermosa y bien abastecida, donde se comía un buen cocido y se descansaba en mullida cama, amplia y gustosa, del tamaño de una placeta. Como que yo discurría, alguna vez dado lo friolego de mi cuerpo que si conforme corría el mes de Marzo hubiera sido el de Enero, cualquiera conseguía meter en calor aquella estepa de lienzo, en la que yo hacía el bulto de un infanfito, abandonado allí al azar mientras me confeccionaban la papilla.

Las Umbrías de Iznalloz no picaban tan alto, en cuanto a categoría forestal. Más elevada, seguramente que otras de más fama, tenía de todo un poquito si bien que limitado y circunscrito a menor área; sin que se crea por esto ni mucho menos que era una sierra de juguete. Como que se criaban lobos, zorras, garduños y otras alimañas que solo se dan en lugares enriscados y de mucha espesura.

Cuando caballero en mi montura, solo o acompañado casi siempre, durante muchos años, por José Sánchez, antiguo servidor de mi casa, traspasábamos el pueblo de Cogollos Vega, vadeábamos Río Blanco y dábamos vista a la esbelta atalaya de Iznalloz, que parecía recien erigida, bien podía asegurarse que concluía el trato de gentes y empezaba la augusta soledad de la montaña.

Trascurrían horas sin toparse con alma viviente, empezaba la tupida arboleda, la nueva fauna compuesta de urracas, totovías, vencejos, cuclillos y otras aves extrañas de característico son, que eran las pobladoras de aquel campo y solo allí se oían en profusión y certamen incansable.

Era raro hallar algún serrano, calzado de albarcas o agobías, recubierto por la ceñidura de borrego o cordobán y el chapeo redondo de felpa del tamaño de una rueda de molino, que te saludara al paso o pretendiera pegar la hebra para acabar por pedir un cigarro o alguno de sus componentes, de que el hombre había menester para satisfacer su deseo de fumar.

Al paso lento y acompasado que imponía lo sinuoso del terreno, la escabrosidad de las pedrizas y la poca costumbre del ganado de andar por tales sendas de palomas, íbamos lentamente

ganando la jornada, canturreando entrambos o departiendo como buenos camaradas.

José Sánchez tenía ciertos tópicos oratorios a los que siempre recurría cuando iba de viaje. Empoyetado en su mula me hacía oir por centésima vez las peripecias y vicisitudes de una excursión a la feria de Almagro, donde hubo de ir en cierta ocasión acompañando a mi padre y a D. Francisco Quero, gran amigo de mi casa, con el instinto de adquirir un par de mulas manchegas, que aún me parece estar viendo trepar por el camino de Víznar, trotar bizarras por el de Pinos, el de Santafé o cualquiera otro de los que entonces frecuentábamos. Siempre fueron para él nuevos los episodios y acaecimientos de la célebre jornada y desde que la hizo no hubo una vez que no la sacara a colación, camino de las Umbrías o en otra análoga larga caminata.

(Continuará). MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Sobre el «Libro de la Oración» del V. P. M. Fray Luis de Granada

Conclusión

Este es el verdadero y auténtico *Tratado* de San Pedro de Alcántara *en solos cinco pliegos impreso*, desconocido de todos hasta el año 1904, en cuya fecha cupo al P. Justo Cuervo la suerte de encontrarle en Roma, en la Biblioteca Barberina. Pero dejemos contárselo a él, recogiendo de sus labios las palabras en que refleja las dulcísimas e inenarrables emociones en aquellos primeros momentos sentidas. «Si el *Tratado de la Oración* tantas veces impreso bajo el nombre de San Pedro de Alcántara no es el verdadero *Tratado de la Oración* de San Pedro de Alcántara, ¿dónde está el verdadero, el legítimo, el auténtico *Tratado de la Oración* de San Pedro de Alcántara? ¿Dónde está ese *Tratado, en solos cinco pliegos impreso*, en el cual San Pedro de Alcántara trataba del *recogimiento*, como afirma Santa Teresa? Preséntese, dijeron algunos, y mientras no se presente, jamás admitiremos, jamás aceptaremos los documentos por el P. Cuervo presentados como de San Pedro de Alcántara, y de Fr. Luis de Granada, y de los impresores Juan Blavio de Colonia y Domingo de Portonariis.

«A buscar ese *Tratado*, me gritaron la verdad y la lógica; a buscar el verdadero y auténtico *Tratado* de San Pedro de Alcántara *en solos cinco pliegos impreso*, donde trata del *recogimiento*. Tiene que parecer. ¡A buscarlo!

«Y por la verdad y por la lógica cogido del brazo y arrancado de la dulce y apacible y tranquila celda, por ambas empujado con fuerza irresistible, sobre todo después del *admirable descubrimiento* de la *maravillosa edición* príncipe de la *recopilación más copiosa* hecha por *el principal autor*, por Fr. Luis de Granada, impresa en Lisboa por Juan Blavio de Colonia; llevado y traido por ellas de escondrijo en escondrijo, de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, dentro y fuera de España; hecho ludibrio de los aprovechados y *peripsema* de todos hasta ahora; a Dios rogando y con el mazo dando; convencido de que el que la sigue la mata; nunca desfalleciendo, siempre confiando en Dios y en su justicia y en su misericordia; siempre alentado con los *admirables descubrimientos* granadinos que a cada paso allá y acullá continuamente se ofrecían; experimentando siempre, y siempre comprobando la verdad y eficacia de aquel consejo divino: *quaerite, et inventetis;* sostenido y apoyado en la verdad, y en la lógica, y en Dios, y en nadie más; por fin, cuando yo menos lo pensaba, en 1904, y en donde yo menos lo presumía, en Roma, por fin, apareció el verdadero, el auténtico, el ansiado *Tratado de la Oración* de San Pedro de Alcántara, para tormento de los críticos, por divina permisión tantos años oculto en la Biblioteca Barberina, providencialmente adquirida por el gran Papa León XIII e incorporada a la Biblioteca Vaticana en 1901.

«Aquí está, aquí está el verdadero *Tratado de la Oración* de San Pedro de Alcántara: aquí está *en solos cinco pliegos impreso*, como dijo Juan Blavio de Colonia, cuando intentó reimprimirlo en Lisboa. Aquí están los *libros pequeños* del santo Fr. Pedro de Alcántara, como dijo Santa Teresa, donde se trata del *recogimiento*. Aquí está el verdadero y auténtico *Tratado de la Oraeión* de San Pedro de Alcántara; aquí está en nuestra celda, sobre la mesa, a la disposición de cuantos quieran verlo y palparlo; aquí está en copia fotográfica, que el ejemplar impreso en Alcala en 1558, ése en Roma ha quedado, en la Biblioteca Vaticana.

«Este *admirable descubrimiento* llevado a cabo por la verdad,

y por la lógica, y por Dios; esta feliz aparición del verdadero *Tratado de la Oración* de San Pedro de Alcántara, donde se recopila o compendia el divino *Libro de la Oración* del Venerable Padre Fr. Luis de Granada; esa venturosa aparición colma superabundante todos mis anhelos, premia excesivamente todos mis trabajos, y todos mis esfuerzos, y todas mis investigaciones, legitimamente coronadas con el mayor exito imaginable».

Pero cuando más se encumbra el P. Justo Cuervo, cuando su figura como historiador más se trasparenta y mayor relieve adquiere, es al examinar los documentos que presenta. Se maravilla uno al ver la seguridad y firmeza con que procede en este punto de la bibliografía granadina, que al fin ha logrado esclarecer con tanta fortuna suya como utilidad para el estudio de la literatura española del siglo XVI. Suspende el ánimo ver la exactitud y precisión matemáticas con que coloca las fechas, el rico caudal de conocimientos literarios (adquiridos a fuerza de constancia) de todos los escritores españoles de aquel siglo, con ser tantos y de tanta talla. Admira, cuando se descubre en él esa especie de intuición crítico-histórica con que el cielo le ha dotado, varita mágica con que descifra y desentraña, y sorprende, y arranca de toda clase de infolios, pergaminos y legajos antíguos con fino y exquisito tacto la verdad en toda su pureza y nitidez. Y no extraña, ya que él, que tiene al servicio de la historia un inmenso bagaje de toda clase de literatura antígua y moderna, griega y latina, profana y religiosa, y nutrida su inteligenca con vastos y profundos conocimientos filosóficos y teológicos; él, el P. Justo Cuervo, el hijo esclarecido de Santo Domingo de Guzmán, tan humilde como docto, y tanto más modesto cuanto es más sabio, estudia esta tercera parte de su hermoso trabajo desde un punto de vista analítico completísimo, perfectísimo, y sobre todo con entusiasmo, con verdadero cariño, con el amor ferviente con que siempre estudia, y toma entre sus manos, y trabaja día y noche en las cosas de su Orden, de él como de nadie tan querida y tan amada.

Al recorrer, pues, las páginas de su articulo, lo primero que se echa de ver es una erudición inmensa, verdaderamente asombrosa; sin embargo, y contra lo que suele ocurrir en no pocas de las obras de esta clase, las citas no son más que las necesarias, elegidas con singular acierto, para no fatigar y distraer la aten-

ción de los lectores. El estilo sencillo, sobrío, no deja de ser elegante y a trechos enérgico, brioso, elocuente, siempre noble, serio, desapasionado, propio de quien está seguro de la verdad, y cierto de que ella es de suyo tan hermosa y tan atractiva, que no necesita prestadas galas y ajenos afeites; su diafanidad y limpidez realmente son extraordinarias. Lo que más admira, no obstante, son la claridad expositiva, la distribución y el orden de los documentos, el llevar gradualmente y como por la mano de los principios a las consecuencias, eslabonadas éstas entre sí con lógica irresistible, el no dar un paso sino sobre terreno firme, después de sentadas con solidez las bases de la discusión.

Verdaderamente tiene razón el autor al decir en la introducción: «Serviremos con mucho gusto al P. Miguel Angel y a quienes como él todavía rehuyen abandonar ideas tres veces seculares, amorosamente acariciadas, pero ilegitimamente adquiridas, y desde 1896 ya formalmente detentadas. En gracia de todos, y en honor de la justicia y de la verdad, tanto tiempo en este punto injuriadas, pondré en evidencia el valor demostrativo de los documentos aquel año publicados, y aduciré otros nuevos, también demostrativos, para tranquilidad y sosiego de los verdaderos amadores de la verdad y de la justicia. Esto hecho, expuestos integramente los documentos, y clara y legitimamente sacadas las consecuencias crítico-históricas de los «admirablos descubrimientos» de los siglos XIX y XX sobre cuestión tan importante, en los siglos XVII y XVIII tan oscurecida, tan revuelta, tan embrollada, y hoy tan clara, tan evidente, tan diáfana, satisfaré uno por uno a todos los reparos del capuchino francés, levísimos siempre, siempre basados en muchas y malas razones, siempre envueltos en apreciaciones futilísimas, nunca inspirados por la culta, fina y sabia Minerva».

No queremos dar fin a este trabajo sin escuchar una vez más de sus labios las últimas palabras con que termina este su primer artículo; las últimas palabras, digo, y quizá las más tiernamente sentidas en su pecho, las más ardientemente caldeadas al fuego de su amoroso corazón, las más vivamente expresadas y concebidas en su clara y poderosa inteligencia, pues ellas nos revelan más que nada el gran amor que él siente por el excelso e incomparable Maestro Fr. Luis de Granada. «Pero los pseudo-

alcantarinófilos, dice el P. Justo Cuervo, seguían en su innoble tarea; no querían oir a Fr. Luis de Granada, dejando perderse el verdadero *Tratado* de San Pedro de Alcántara, y publicando a la sordina, bajo el mentido nombre del gran penitente franciscano, el texto modificado y truncado de la «maravillosa edición» blaviana de Lisboa, propio de Fr. Luis de Granada, como queda demostrado con claridad superior a la del sol del medio día. Y Fray Luis de Granada protestó por última vez en 1587, estando para presentarse ante el tribunal del Juez eterno, protestó en la *Doctrina Espiritual*, donde influyó nuevamente el texto blaviano y el texto portonarisino con algunas variantes y omisiones diciendo en el prólogo: «Recopilé aquí cinco breves tratados uno de la *oración mental*, sacado de nuestro *Libro de la Oración y Meditación...*» Y ese *Tratado de la Oración Mental*, sacado del *Libro de la Oración y Meditación*, repito, es el mismo texto de las ediciones portonarisina y blaviana. ¡Fué la última afirmación solemne de su paternidad original! ¡Fué la última protesta que Granada lanzó al público contra la pseudopaternidad alcantarina!

«El último dia del año siguiente de 1598 Fr. Luis de Granada voló al cielo, desligado de las ataduras de la carne, dejándonos el riquisimo, el divino legado de sus obras inmortales y un nombre gloriosísimo, símbolo de la virtud, del candor, de la sabiduría y de la elocuencia, nombre eterno, al cual irán siempre unidos los títulos más magníficos que a un hombre puedan tributarse: el primer místico del mundo, «dado por Dios para tan grande y universal bien de las almas» (1), «gran maestro de la vida espiritual, que santificó la lengua castellana con sus divinos escritos» (2), «el que llevó el idioma español a su más alto grado de perfección clásica» (3), «el rey de la prosa española, *a quien ningún otro anteponemos*» (4), «el príncipe de los ascéticos españoles» (5), «el sol de la piedad» (6).

---

(1) Sta. Teresa, carta a Fr. Luis de Granada.
(2) Bernardino Villegas, jesuita, *Vida de Sta. Lutgarda*, lib. III, cap. 28.
(3) L. Pastor, *Historia de los Papas*, tomo XI, página 450 de la traducción española.
(4) Nicolás Antonio, *Biblioth. Hisp. Nova*, tomo I, página VIII, número XXV (ed. 1783).
(5) Idem, id., id., pág. V, núm. XVI.
(6) Idem, id., tomo II, pág. 39, columna primera.

«Varón más grande ni más útil nuestra nación no lo ha tenido, ni tal vez llegue a tenerlo», dijo el príncipe de nuestros bibliográficos (1). Y un crítico moderno: «Fr. Luis de Granada, por su nativa e inagotable elocuencia, su profundo pensar y sentir, y la riqueza y galanura insuperable de su estilo y lengua, es, no sólo el primer místico y uno de los primeros escritores del mundo, sino también el más grande prosador moderno (2), un genio» (3).

P. RUIZ.

La canción de la lluvia

En las desapacibles noches del triste invierno, cuando a los rumores cotidianos suceden las horas del reposo, entonces, las gotas de lluvia, resbalando en los cristales, dicen sns canciones...; canciones viejas, canciones desconocidas de un más allá insondable, que los labios no aciertan a descifrar, pero que las comprende nuestro espíritu, porque las gotas de lluvia tienen en sus sonatas, algo que intiltrándose poco a poco en nuestro ser, nos hablan de la vida.

Canta en el silencio de la noche la lluvia; ¿no habeis escuchado el melancólico rumorear de esas perlas que al cruzar la tersa e impoluta superficie de los cristales, reflejan en mil variadas irizaciones, la mortecina luz de un farol que parpadea perezosamente como la pupila de un cíclope somnoliento?...

¡Oid! ¡oid! ¡es la lluvia que canta!, ¡es la lluvia que allá entre los viejos rapsodas que viven en los vientos, pulsan sus monocordes, sus sistros del misterio, para celebrar el aquelarre de las horas, que cabalgando en el péndulo de la vida, se dirigen al Arcano en donde nuestros sueños están!...

¡Oid! ¡oid!, ¡es la lluvia que canta! y en sus canciones nos habla del corazón humano!, ¡de esos pobres corazones ambiciosos unos, sensibles otros, soñadores todos y crueles los más.

¡Sí!, ¡nos habla del corazón, porque las gotas de lluvia son

(1) Nicolás Antonio, *Biblioth. Hisp. Nova,* tomo II, pág. 42, col. segunda.

(2) Guillermo Junemann, *Antología Universal de los mayores genios literarios,* pág. 296, edición de Herder, Friburgo. 1910.

(3) Idem, *Historia general de la Literatura,* página 151, edición de Herder, 1910.

como los anhelos, como los ideales, como las ilusiones que nuestro corazón forma.

Las ráfagas de viento arrojan contra los cristales del balcón un puñado de menudas perlas, que van lentamente descendiendo hasta perderse en las tinieblas; y van rodando, rodando como los corazones, ¿veis?, una de esas perlas, al encontrar en su camino a otra, se abrazan en estrecho lazo, se funden una en otra y juntas se alejan y desaparecen como los corazones que se comprenden y unen sus vidas...

¡Mirad esas otras perlas, que marchan en penosa divergencia! ¡pobrecillas; por más que apresureis la marcha no habreis de encontraros jamás!...; y van rodando, rodando, y mientras más apresuran su marcha, más se alejan una de otra; y al fin se deshacen, en la noche, como los corazones que buscan un cariño, y su misma suerte las arrastra sin que aquel cariño les aliente, y les dé nuevas energías para lograr la victoria en la lucha por la vida!...

RAFAEL MURCIANO.

ALEGORIA DE LOS MESES

NOVIEMBRE

Un vuelo de paloma acribilla
el cielo de Noviembre y el inmovil
sueño de las colinas cuyos pechos
dora el ocaso...
Los jardines presos
tras de las negras verjas con sus grandes
ojos verdes nos miran. De los árboles
caen aves que perdieron sus dos alas
y ruedan sobre el suelo como puros
corazones dorados...
En los surcos
maduran las hogueras y sus rubias
espigas reverberan en las manos
que cortaron las rosas. Mengua el amplio
plenilunio en los cuellos de las vírgenes
y las viudas del estilo se inclinan
a retener los grandes ríos que huyen...
Más en la casa inmensa de cuyas altas vigas
han volado los nidos por todas las ventanas
una mujer risueña de morado vestida
gusta en sus labios fríos un añejo sabor
y con su larga mano desnuda y pensativa
se acaricia el oscuro regazo en que aletea
con un ritmo alocado la última golondrina...

R. CANSINOS-ASSENS.

COMPARANDO

SUMISION Y REBELDIA

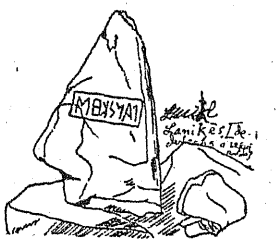
V

Se puede ser independiente y al mismo tiempo sumiso. También se puede ser exclavo y al mismo tiempo rebelde. O mejor dicho: toda persona independiente se inclina con cierta facilidad a la sumisión, y toda persona esclava se inclína con cierta facilidad a la rebeldía. Y mientras la sumisión del independiente es tacita y se presta de grado, la rebeldia del esclavo es silénciosa y se mantiene aún contra la propía voluntad.

Hay regiones españolas donde predomina la sumisión consciente y voluntaria. Hay otras en las que, por el contrario, predomina la rebeldía callada e invencible. Ello debe su origen a circunstancias económicas, y por tanto puramente materiales. Pero tiene, sin embargo, sus derivaciones inmediatas en el orden psicológico.

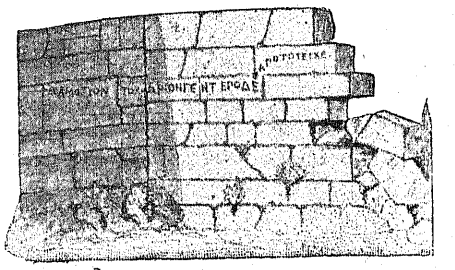
Aquellas regiones donde la existencia es más llana por falta de complicaciones y al mismo tiempo más difícil por escasez de vida industrial, por la irrisoria baratura de los jornales y por las numerosas horas de trabajo, ven brotar esa rebeldía impotente entre los esclavos de una sociedad que se cree libre. Aquellas donde causas opuestas producen fenómenos contrarios, la sumisión es planta que se ve crecer frondosa En las primeras, dominan la vida exterior sobre la interior, y las palabras sobre los hechos, y el individualismo sobre la sociabilidad; en las segundas dominan la vida exterior sobre la interior, y los hechos sobre las palabras, y la sociabilidad sobre el individualismo. El contraste entre el interior y el exterior, que muestran respectivamente esas cualidades, no puede ser más patente, a poco que uno se fije. Y sus efectos se notan por doquier.

Contrayéndonos al aspecto musical, veremos que las tierras de sumisión—tal vez porque los señores son allí con frecuencia lacayos de sí mismos—, el Arte lleva una existencia lánguida y mezquina. Aparte ciertas aves de paso «ya que no de peso», cuyo influjo seria sumamente dañino si no fuese tan fugaz, solo hay pequeñas «lumbreritas» locales cuyas dotes, por lo general

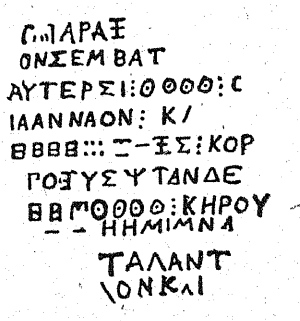


(Dibujo A)

Monumento extranjero citado en el texto (página 509).



No hay que olvidar las letras que están en los muros de Tarragona, ni en las piedras de Pompeya, ni lo publicado por Góngora, el insigne Góngora.



Véase también *Revista de Historia y de Genealogía española*, números 9 y 10, Septiembre Octubre 1918, para Tarragona: y mi *Catón rupestre*.

(*Notas* del autor del estudio).

deficienies, aunque otra cosa jùzguen sus admiradores y propalen sus panegiristas, no tienen el adecuado cultivo ni alcanzan el pleno florecimiento nunca. Esas «lumbreritas» tocan piezas sencillas o cantan para salir del paso, y después de haberlas prendido con numerosos alfileres y de haberlas aprendido con un esfuerzo exiguo, se creen la flor y nata de su especialidad en muchas leguas a la redonda. El predominio del individualismo, el triunfo de la ociosidad y el influjo de las palabras sobre los hechos no pueden ser mas visibles.

En las tierras de rebeldía—tal vez porque hasta los lacayos suelen ser alli señores de si mismos—brotan corporaciones sinfónicas y vocales cuya fructificación requiere contínuados esfuerzos, desinterés económico, humildad personal; espíritu corporativo. No les arredran las dificultades, pues en ellas solo ven estímulos para vencer al fin y tener, así, la satisfacción de no haber realizado una labor estéril.

Y sí de lo que podríamos considerar interno y subjetivo pasamos a considerar el efecto, deduciremos, al punto, que por tierras del interior, tanto en lo social como en lo artístico, predomina la melodía, es decir el brillo de lo aislado que culmina por sí, considerando cuanto le rodea como algo accesorio. Y por tierras del exterior, tanto en lo social como en lo artístico, predomina la armonía, es decir la unión y alianza de diversos factores cuyo valor no se desdeña nunca por más insignificante que sea, ya que produce provechosos resultados con su incorporación a los otros valores circundantes.

Resumamos. En las tierras de rebeldía callada, la vida musical es esporádica y cuando, por excepción, se reunen varios seudoartistas con el propósito de «concertear», tiene el aspecto de una mezcla difícilmente beneficiosa para la belleza artística. En las tierras de sumisión voluntaria, la vida musical es permanente y desarrolla sociedades, como las orfeónicas, que funden numerosos indivíduos en aleación fructífera para los fueros de las Bellas Artes.

Regocijémonos ante la plácida sumisión de los independientes y condolámonos ante la ineficaz sumisión de los esclavos.

José SUBIRÁ.

ARTE Y LETRAS

NOTICIAS DE INTERÉS

La Asociación de Pintores y Escultores, nos comunica que el Círculo de Bellas artes, abre un Concurso entre pintores para premiar las cinco obras de Arte pictórico de mayor mérito, con tema y tamaño libre. Los premios son 5, de 500 pesetas cada uno. Las obras se presentarán hasta el día 10 de Diciembre, en el Círculo, Plaza de las Cortes, 4, Madrid.

—La R. Academia de la Historia, ha acordado proceder a la formación y publicación de un «Indice bibliográfico» de los libros, folletos y artículos que hayan aparecido en España desde 1901 hasta el 31 de Diciembre del año actual, y que traten de asuntos históricos en su más amplio sentido («Historia general o particular de España o de las otras naciones, investigaciones especiales, Arqueologia, Numismática, publicación de textos, crítica, etc.»)

Los autores mencionados o cualesquiera otras personas que deseen cooperar a esta labor pueden solicitar de la Corporación el número de papeletas bibliográficas que necesiten, las cuales les serán facilitadas en la Secretaría de la Academia, o recibirán por correo cuando residan fuera de Madrid.

En la petición de estas papeletas se indicará si se trata de «libros» o «folletos» o de «artículos» publicados en revistas o periódicos, y se ruega que sean devueltas a la Secretaria en el plazo más breve posible.

—Nuestro amigo y querido colaborador el notable arquéologo y artista D. Enrique Romero de Torres, ha descubierto entre los lienzos almacenados en el Museo Provincial de Bellas artes de Córdoba una nueva obra del insigne Valdés Leal: un hermoso lienzo en que se representa la Purificación de la Virgen y que es un cuadro admirable. Le enviamos nuestro aplauso.

—El jalifa de Marruecos ha propuesto a la R. Academia de la Historia la creación en Tetuán de una Junta Superior de Monumentos. Es una excelente idea.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Cervantes en Valladolid: primoroso estudio de mi erudito y buen amigo D. Narciso Alonso Cortés («Publicaciones de la Casa de Cervantes»).—Algo de lo que de admirable modo ha hecho Alonso Cortés, estudiar a Cervantes en Valladolid, prentendí yo que se hiciera en Granada y en esta revista que guarda todos mis ideales y mis anhelos lo propuse y aun reuní algunos datos de libros raros y de papeles viejos otros. Excepción de mis buenos amigos y colaboradores Miguel M.ª de Pareja y Almagro Cárdenas nadie atendió mis indicaciones; es más: casi se me escuchó con extrañeza cuando propuse el tema *Cervantes en Granada* para un certamen que no llegó a convocarse... Volvamos la hoja.—Alonso Cortés, fundamentándose en que «bien podía Valladolid llamarse a la parte en la gloria de Cervantes», puesto que la ilustre ciudad es la «que le enseñó las primeras letras y vió alzarse el pedestal de sus triunfos», estudia con exquisita erudición al creador de D. Quíjote y a su familia, que era andaluza y que como se recordará tenía enlace con Granada, y ha logrado hasta señalar varias casas en que la dicha familia habitó. Las descripciones de Valladolid son interesantísimas y no menos los datos biográficos relacionados con las obras de Cervantes y la noble ciudad. Reciba Alonso Cortés mis plácemes más sinceros y también la Comisaría regia del Turismo, a cuyas artisticas ediciones pertenece este libro.

—*Cristóbal Colón y Cristóforo Columbo*, estudio crítico documental por D. Ricardo Beltrán y Róspide, ilustre secretario general de la R. Sociedad geográfica y Académico de la Historia.—En estos momentos en que aun se discute con pasión la nacionalidad del insigne navegante, el notable estudio de Beltrán y Róspide tiene verdadero interés, puesto que él cree que hay que «tomar como norma crítica y como si fuera artículo de fe lo que D. Cristóbal Colón dijo de sí mismo y ajustar a ello lo que digan los documentos italianos aceptando estos si se hallan de acuerdo con los documentos españoles; desechándolos si aparece evidente la contradición o el anacronismo». El estudio es eruditísimo; se vale de investigaciones y libros reconocidos siempre como

ciertas y verídicas y opina en resumen que «el Colón de los documentos españoles, no es el Columbo de los documentos italianos», agregando estas razones como final de su estudio: «Para que Cristóbal Colón, el navegante desde la más pequeña edad por todos los mares conocidos en su tiempo, pudiera ser el sedentario artesano e industrial de la familia Columbo-Fontanerubea de Génova, había que rasgar todos los papeles escritos por el primer almirante de las Indias y suponer era este, con el propósito de ocultar su orígen, tal previsión de lo porvenir, que se pasó la vida calculando que era lo que debía consignar acerca de sus primeros años, para anticiparse a desmentir lo que resultase de documentos que siglo tras siglo fueran apareciendo en los protocolos de Génova y Savona»...

Realmente, partiendo de la *Carta rarísima* que Colón dirigió a los Reyes Católicos, fechada en las Indias, en la isla de Jamáica a 7 de Julio de 1503 (Biblioteca particular de S. M.), en la que se lee este párrafo: «Io vine a servir de veinte y ocho años, i agora no tengo cabello, en mí persona, que no sea cano, i el cuerpo enfermo, i gastado quanto me quedó de aquellos, i me fué tornado y vendido y a mis hermanos fasta el sayo, sin ser oido, ni visto con gran deshonor mío»..., hasta los últimos escritos, Colón escribió siempre en español; en el español o castellano de su época.

El estudio del Sr. Beltrán y Rospide es muy interesante y trascendental. Reciba nuestra felicitación más cumplida.

—*Un Catón rupestre y los señores maestros de Instrucción primaria:* notable folleto del muy erudito historiador, crítico y arquéologo D. Bernardino Martín Mínguez, mi querido amigo y muy estimado colaborador de esta revista.— De grande importancía es ese pequeño folleto que el Ministerio de Instrucción pública debiera repartir a granel entre los maestros de Escuela; entre los «abnegados cultivadores de la inteligencia de los niños», para que lleguen a explicarse «y distinguir las antíguas escrituras, claves maestras de nuestra Historia y Geografía anterromanas»; para que «con él en la mano y a la vista», puedan saber «si los signos raros, *indescifrables*, que hay en las rocas compactas, sea o no al aire libre, o en piedras sueltas, preciosas y no preciosas, o en metal, planchas, monedas, anillos, fíbulas torques, vasos,

también de barro; ladrillos, marfiles, maderas, etc.,.etc., pertenecen a leyendas de aún ignorada significación».—De modo breve y categórico, Martín Mínguez, trata este punto interesantísimo, dirigiéndose también a los secretarios de Ayuntamientos, diciendo donde es fácil hallar inscripciones rupestres; advirtiéndoles a todos «que se ha formado una Sociedad *extranjera* hasta para cavar en *nuestra Nación*, en busca de antigüedades»..., y explícando las planas litográficas que contienen leyendas que «han sido encontradas grabadas y pintadas en sitios muy fragosos, sobre las rocas, y las dedicadas a las divinidades, cercanas a templos y en los templos mismos»... Gratitud de la nación entera merece el Sr. Martín Mínguez. Su obra patriótica debiera completarse enseñando en las Escuelas Normales no Dibujo y Música, en minúsculas raciones, sino Elementos de Arte y Arqueología al alcance de los niños, para que estos aprendieran a respetar los monumentos y las estatuas, los cuadros y los libros, los tejidos y los objetos de arte. Hace muchos años que pido la reforma de esas asignaturas de Dibujo y Música. Martín Mínguez debiera escribir otro Catón en relación con las observaciones antes consignadas, puesto que a él se le atiende y considera como es de justicia.

—Ya anuncié en mis anteriores «Notas» la magna empresa acometida por Blasco Ibáñez; la publicación de «La novela Literaria», y díje que el primer volumen es el hermoso libro de Bourget *Némesis;* precedido como todos los de la colección, de un interesante prólogo de Blasco Ibánez, que demuestra en él muy notables condiciones de crítico. En pocas líneas da exacta idea de la obra; véase: «*Némesis* es un drama amoroso; pero siguiendo la fórmula predilecta de Bourget, es al mismo tiempo una lección de alta moralidad y de filosofía social»... Trazando después la figura del gran novelista con admirable tacto y exquisita justicia, dice: «Y no son los enemigos de las creencias de Bourget, los revolucionarios, los impíos, los que le dirigen tales ataques. La mayor parte han dejado de seguir su obra y no se acuerdan de su nombre. Otros—yo entre ellos—continúan leyéndole por un hábito de juventud, por respecto al Bourget de la primera época, porque aun se encuentran de tarde en tarde algunas de sus magistrales observaciones de novelista en los libros

que produce actualmente»... Por allá, como se ha copiado en España, en Francia, ya hace tiempo que fermentó un odio inexplicable contra los viejos literatos y artistas, y la juventud, entre la que «apuntan varios herederos dignos de recoger esta tradición gloriosa (dice Blasco Ibáñez, refiriéndose a Zola, Daudet, Goncourt y otros ilustres novelistas, todos muertos, menos Anatole France, que vive, aunque escribe poco) pero aun no han adquirido, en fuerza de repetidos triuufos, el prestigio que forma la gran masa internacional de lectores»,—comete la injusticia de tratar a Bourget como a Jorge Onhet, el novelista de los ricos... *Némesis* es una hermosa novela «completa y acabada», aunque sea «al estilo de los años pasados», como ha dicho un crítico español, que nos descubre al propio tiempo que eso dice, que *Entre llamas*, tragicomedia de Jacinto Grau, procede completamente de ella», y remacha el clavo con estas palabras muy amargas, ciertas y tristes»: ¡Cuántas sorpresas nos reservan las traducciones inmediatas y numerosas! » En esa novela, personajes, descripciones, afectos, símbolos, todo es digno de atención. Léase, por ejemplo, el capítulo III» Magna Dea Némesis »y digáseme si tengo o no razón. Felicitó a Blasco Ibáñez, y a la elogiada casa editorial *Prometeo*, de Valencia.

—Después de escritas estas líneas, recibo los volúmenes *Al servicio de Alemania* y *Colette Baudoche*, de Mauricio Barrés y *La llamada del suelo*, de Adriano Bertrand. Trataremos de ellos, así como también del primoroso libro Rodolfo W. Trine *Renovación social*, y del *Suplemento de todos los diccionarios enciolopédicos españoles* y curiosísima obra de grande y provechosa actualidad, que cataloga y define 10.000 palabras nuevas.—V.

CRONICA GRANADINA

La Escuela de Artes y Oficios.—Barrios en el Teatro Real.—Teatros.—Notas de arte.

Como resultado de una laboriosa y callada campaña, la *Gaceta* del 24 ha publicado un R. Decreto autorizando la compra, por el Estado, de la casa n.° 2 de la calle de Gracia, para instalar en ella parte de la Escuela de Artes y Oficios de esta ciudad, en la cantidad de 80.000 pesetas pagaderas en seis años (desde el 1918 al 1923).

Débese en primer término esta adquisición a las patrióticas gestiones de nuestro ilustre paisano y querido amigo D. Natalio Rivas, popular diputado

por esta provincia, incansable para todo cuanto con Granada se relaciona y sería injusto ocultar la labor intensa, continuada, modestísima, del director de la Escuela D. Fernando Fonseca y de sus ilustrados compañeros de Claustro, que consideraban base de toda reforma de tan importante Centro de enseñanza la adquisición de un edificio, que, como el de la calle de Gracia, reuniera condiciones especialísimas para la proyectada ampliación. También debe consignarse que el propietario de esa finca, el Sr. D. Francisco Echevarría, ha dado toda clase de facilidades para llegar a la solución deseada, a la cual oponíanse dificultades no muy sencillas de vencer, pues la titulación de la casa llevaba anexas imposiciones de viejos censos y privilegios.

Con la buena voluntad de todos se ha llegado al fin. Ahora se comenzarán los trabajos de instalación y planteamiento de las reformas, que comprenden, como recordarán los lectores, el mayor desarrollo de las industrias artísticas que hoy se estudian con verdadero provecho y honra de la Escuela y de Granada; el resurgimiento de la industria sedera, famosísima en la época árabe y aún en el siglo XVI; la enseñanza del Dibujo, de la Pintura y la Escultura, considerados como Artes bellas puras; la ampliación, en fin, de todas las enseñanzas. Los talleres quedarán en la antígua casa de la calle de Romanones y en la nueva, las oficinas, las dependencias, las cátedras, los Museos, etc., se instalarán en su mayoría.

En siguientes números de esta revista continuaré el estudio que de ese Centro y esas reformas comencé, después de la reunión de representaciones granadinas a la que tuve la honra de asistir. Profeso a esa Escuela verdadero cariño, por que en ella se conservan los recuerdos de la vieja Academia de Santo Domingo, de la que fuí alumno en mi niñez, y modesto profesor auxiliar más tarde... Esos recuerdos parecen evocar las respetables figuras de mi maestro D. Ginés Noguera, la de aquellos notables artistas mal comprendidos D. Nicolás Martín y D. Francisco Morales; la del ilustre pintor miembro de la «cuerda» famosa Eduardo García, Guerra, que por no ahandonar a su Granada no llegó a la cúspide de la gloria.

—Algunos periódicos de la corte, relatando un banquete íntimo dado en Lhardy por la Empresa del Teatro Real, al cual asistió entre otros composi, tores, nuestro paisano y amigo el joven y notable músico Angel Barrios dicen que en la primera quincena de Enero se estrenará una ópera titulada *El Avapies*, original, el libro, del elogiado periodista y literato Tomás Borrás y la música de Conrado del Campo y Angel Barrios. El decorado, los trajes y el *atrezzo* están muy adelantados. Según *El Fígaro*, Luis París, el director artístico del Real a quien los autores llaman «el cuarto autor», por el cariño y entusiasmo con que ha acogido la obra, dió todas esas noticias y dijo también que cantarán *El Avapies* la notable artista española María Gay y el tenor Taccaní. Es una agradabilísima noticia para Granada, pues ya es sabido el dificultoso calvario que los artistas han de recorrer para llegar con sus óperas al escennario del Teatro Real.

Además, yá que aquí por desgracia, hayamos caído en la más fatal decadencia musical, y no oigamos óperas ni conciertos, ni zarzuelas siquiera,

pues es obra verdaderamente de romanos, no solo buscar públicos para esos espectáculos, si no hallar profesores con que formar una mediana orquesta, nos consolaremos viendo que algún artista granadino puede conseguir renombre y aplausos fuera de su «patria chica»...

¡Si resucitaran aquellos hombres ilustres de la primera mitad del siglo XIX, qne, con aficionados, organizaron un concierto en el salón de embajadores de la Alhambra, para obsequiar a la insigne artista Elisa Volpini!... Aquellos que crearon el Liceo de la calle de la Duquesa y enseñaron a los que después, en el de Santo Domingo, cantaron óperas con el insigne barítono Jorge Ronconi!... ¡Cuanto han cambiado los tiempos!...

—De teatros: Terminó su corta temporada Concha Catalá y casi está para concluir la de Echaide y sus artistas, annque se dice que volverán en Diciembre antes de Pascua.

La compañía es discretísima y ha representado diferentes obras policiacas, muy bien ensayadas, decoradas y vestidas. De esas obras ya se conocían aquí algunas, pero no las más extremadas en crímenes y sucesos sangrientos. También se han representado comedias cómicas, entre estas, el estreno de una, «gran éxito de Madrid»,—¡válgame Dios!... *Agua de Borrajas*, y otras «de las buenas» y serias, como *La loca de la casa*, del insigne Galdón. Echaide ha hecho gala de su flexible talento de actor y ha escuchado justos aplausos.

Prepáranse otros estrenos para la temporada segunda, así como la representación de *La toma de Granada* comedia famosa que no puede faltar el 2 de Enero de cada año. Dícese qne se ensayará con exquisito cuidado y que se estudia la manera de agregarle cuantos más detalles agradables puedan completar su brillante presentación.

—Murió, pobre y oscurecido como casi todos los artistas, el muy notable profesor de Metalistería de la Escuela de Artes y Oficios de Granada D. José García Chacón. He de recordar algunos de los grandes merecimienios de este gran artítice granadino. Descanse en paz.

—El director de Bellas artes Sr. Benlliur ha inaugurado una interesante Exposición en Madrid: óleos y dibujos de Luis La Rocha, que nos é si es granadino, pero si es que hijo de uno de los La Rocha de Granada. Blanco Coris, habla en el *Heraldo* de las obras expuestas y no menciona ninguna que tenga relación con Granada. El artista parece muy influído por los modernistas franceses. Sin embargo, cuando La Rocha, según dice Blanco Coris no siente los prejuicios del impresionismo, «es un píntor de casta, que resuelve con facilidad los accidentes y la luz de la Naturaleza»...

Dios le aparte siempre de los deliciosos prejuicios.—V.

Agradeceremos mucho a nuestros queridos suscriptores nos remitan el importe de sus abonos, para atender, en momentos tan especiales como son los presentes, a los grandes gastos que trabajosamente soportan las pequeñas publicaciones. Perdonen este ruego que esperamos será atendido, por ser razonable.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

El Turismo y los Tranvías de Granada, Francisco de P. Valladar.—*Los hallazgos de Despeñaperros,* Bernardino Martín Mínguez.—*En mi desierto,* Narciso Díaz de Escobar.—*Viajes cortos: Díaz de Asueto,* Matías Méndez Vellido.—*Sobre el «Libro de la Oración» del V. P. M. Fr. Luis de Granada,* P. Ruiz.—*La canción de la lluvia,* Rafael Murciano.—*Alegoría de los meses: Noviembre,* R. Cansinos-Assens.—*Comparando: Sumisión y rebeldía,* José Subirá.—*Arte y letras: Noticias de interés,* X.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.

Grabados: Ilustraciones del artículo «Despeñaperros».

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS **LA QUINTA**

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 497

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 15 DE DICIEMBRE DE 1918 | NÚM. 497

Para la "Crónica de a' Provincia"

Un embajador de Marruecos en Granada, en 1766 (1)

En un raro manuscrito unido a un curioso ejemplar de las «*Ceremonias que esta Ciudad de Granada ha de observar y guardar en las ocasiones que se le ofrezcan, assí en su Sala Capitular, como en las Funciones públicas*», anotado por su autor, el caballero venticuatro D. Juan de Morales Hondonero (libro impreso en Granada en 1752), hállase ésta noticia:

«En el día 4 de Diciembre de 1766 en cavildo extraordinario que mandó llamar el Sr. Correjidor Intendente quien dió quenta como havía noticia que el embajador de Marruecos, que en nombre de su emperador ha venido con embajada a nuestro Rey el Sr. D. Carlos 3.° de quien no hai orden para festejarlo; mas atento a su representazión ha parecido hazerle algún recivimiento y cortejo el que pareciese en cortesanía y política y no aquel que se hiziere si nuestro monarca lo mandase o recomendase. Y para ello se nombraron Comisarios que lo fueron los Sres. D. Vicente de Alarcón y D. Diego Viana, los que practicarán lo conveniente.

(1) Reproducimos este estudio, escrito y publicado en 1891 (véase la famosa *Revista de España* de ese año), y al final agregaremos algunos datos referentes, en particular, a la casa palacio del marqués de Algarinejo, hoy Almacenes municipales y Casa de la Limpieza.

Y de su llegada y del recibimiento y cortejo que se le haga lo anotaré para que en adelante conste.—*Victoria*».

Advertiremos, ante todo, que el manuscrito unido al *Ceremonial* es una relación de los casos sucedidos en Granada desde 1752 hasta 1767, que de algún modo puedan tener conexión con el libro mencionado; que cada una de las noticias está firmada por el Sr. Morales Hondonero que desempeñó el cargo de maestro de Ceremonias en el Ayuntamiento hasta Octubre de 1766, en que falleció y que desde esta fecha autoriza las anotaciones el venticuatro don Simón de Victoria Abrumada, que sustituyó a aquel en el cargo.

Compulsada la noticia en el *libro de Cabildos* del referido año, resulta en efecto, que el señor Intendente Corregidor dijo «que sin embargo de no tener orden de la Corte para que se le hagan (al Embajador marroquí) algunas demostraciones de obsequias (1) se tienen verídicas noticias de lo que en otras capitales y demás pueblos le han cortejado y que ha sido del agrado del Rey nuestro Señor»... El ayuntamiento nombró a los caballeros Alarcón y Viana para que con el Corregidor proporcionaran «alojamiento dezente a dicho señor Embajador haciéndole algunas demostraciones de fineza con arreglo a su prudencia y en la forma que lo graduase la ocasión; y mediante a que por esta Ciudad está dada licencia para que se haga una comedia de theatro, a ésta o a otra igual función que les parezca a dichos señores, dispongan la Compañía de cómicos, le conviden y lleven a ella al balcón de esta Ciudad una o más tardes que guste S. E., dando orden que para mayor dezencia de la Casa Theatro de Comedías, y por honor a esta Ciudad, se adorne é ilumine toda ella y para el costo que por esta razón se le acrecienta a el arrendador le den de aumento, sin que sirva de ejemplar, dos quartos más de entrada y correspondiente subida de las tarjas, de forma que estándole dado precio a dicha comedia de bastidores el de ocho quartos, para este nuevo gasto ha de continuar por los días que precedan a la funzión y adorno que se dispusiere»...

Para que visitaran al embajador en nombre de la ciudad se

(1) Como se verá después en el texto, hay contradición entre la noticia de la falta de órdenes de la Corte para festejar al Embajador en Granada, y las que antes se habian circulado a Sevilla.

nombraron Caballeros Comisarios a D. Manuel Villarreal y a don Joaquín V. Villavicencio, venticuatros también del Ayuntamiento.

No pareció bastante al arrendador la subida de dos cuartos en entrada, en equivalencia de los gastos que había de sufragar —aumento corriente para cuando se ponía en escena alguna comedia de bastidores según se demuestra por varios acuerdos del Ayuntamiento redactados en éste o parecida forma: «La Ciudad acordó aumentar dos quartos por la entrada de cada persona para la comedia de theatro intitulada *El Máxico Brocario*» (Cabildo de 9 de Enero de 1757),—y así lo dijo a D. Diego Viana que había practicado «algunas diligencias para el festejo del Sr. embaxador de Marruecos..... con el arrendador de la Casa Theatro de Comedias», y que «respondió no poder costear la iluminación y colgaduras que corresponde con los diez quartos de entrada que esta Ciudad le tiene concedido..... ofreciendo esforzarse a la más decente disposición ampliándole cada entrada a razón de doce quartos la proporción de lo demás»...

El Ayuntamiento asistió a la proposición del empresario, pero en un cabildo posterior, un señor venticuatro protestó en nombre de los concurrentes a las comedias de la subida de los precios de entradas y localidades y se amonestó al arrendador.

Mientras tanto, según consta en el manuscrito de los Sres. Morales y Victoria, llegó a Granada el Embajador marroquí. He aquí como describe el recibimiento el Sr. de Victoria:

«En el día 14 de Diziembre de 66, entró en esta Ciudad el embajador de Marruecos llamado (aquí hay un claro en el manuscrito), acompañándole un ofizial general de Cavallería de su nación y un sobrino suio, un oficial de Guardias españolas dón Pablo Asencio, dos relixiosos de el orden del Sr. S. Pedro de Alcántara que llaman de S. Diego, y su comitiva de criados hasta cuarenta personas; se les salió a recibir a el camino y a aun quarto de legua salió el Intendente, Comisarios, muchos ventiquatros y caballeros particulares de la primera distinción, todos en coches, que serían hasta 50. Y se condujo a la Casa del Conde de Luque junto a Santo espíritu, que se le tenía prevenida y ricamente aderezada, donde se sirvió a todos un espléndido refresco, y se le previno en dicha casa muchos víveres; y pasado el refresco se despidieron todos los concurrentes, y en los días

siguientes le visitaron todos los sujetos visibles así eclesiásticos como seculares; se le hicieron comedias con la Casa colgada e iluminada, y se retiró de ésta Ciudad para la de Cadiz el día 26 Diziembre. Todo lo referido lo anoto para que conste y sirva de ejemplar para si en otra ocasión se ofreciese semejante caso.— *Victoria*».

No consta en los libros de cabildos ni la llegada del embajador ni los obsequios que se le hicieron, pero en sesión de 17 de Diciembre, el venticuatro Alarcón habló nuevamente del aumento de las entradas del teatro, y dijo «que enterado el arrendador de la casa de Comedias de lo resuelto por esta Ciudad en asumpto del prezio puesto a la entrada, tarjas y asientos de pago de dicha casa no podía costear con su producto la iluminación y adorno de ella si por esta Ciudad no se le daba más augmento que el señalado»,... y el Ayuntamiento teniendo en cuenta que se estaba esmerando en el adorno, «acordó que para que dicha funzión se haga con el mayor esplendor... corresponde aumentar el precio de cada tarja que estaba prevenido el de doce r. al de diez y seis y el de los asientos de pago al de un real más de lo acostumbrado a cada uno y sin ejemplar»...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará).

DESPEÑAPERROS

VIII

«.....nuestras dejadeces...» «que los extranjeros... en materia que no es despreciable... vienen a explotarla». (Discurso de Recepción del Señor G. Moreno en la Academia de la Historia, págs. 5 y 6).

Se refiere nuestro Académico a que los extranjeros publican mucho más acerca de nuestra Historia que los españoles mismos olvidándose el Individuo de la Junta Superior de Excavaciones que la Junta no vigila ni interviene las Excavaciones de Bailo, que las hacen extranjeros y con dinero también de la Junta de Estudios Superiores, dedicada a reproducir, no a crear; Junta en la que es Maestro Superior el autor del texto.

Señor Ministro de Instrucción: ¿Hay unidad de pensamiento y unidad de criterio y unidad de voluntad beneficiosas a España en las palabras de la triple personalidad arriba reproducida? Otras palabras del mismo señor de la Junta Superior de Excavaciones:

«*Sobre estas contarriñas mucho se ha escrito y con escaso provecho* (se trata de Alfonso III de León): *hay soluciones para todos los gustos, y, en remate de cuentas, a lo mismo salimos* (Id. pág. 6).

Cierto, señor Ministro, a lo mismo salimos los españoles que, a proporción pagamos a los catedraticos, académicos, individuos de la Junta Superior de Excavaciones; cuatro personalidades y &, en cada *uno* de unos mismos hombres, hombres plantados en *contarriñas*, porque con su dejadez, dejan, y *ayudan* a los extranjeros qué nos explotan; de donde resulta que a nosotros nos cuestan caras las *contarriñas* y a ellos, en *remate de cuentas*, llenánseles los bolsillos, por no resolver los problemas de la Historia de España, y por no haber podido todavía escribir unos RUDIMENTOS, de la misma HISTORIA ESPAÑOLA. ¡Qué trastorno oficial! Y cuánta falta de patriotismo y cuantas dejadeces en los Minisrros, desidiosos en el cumplimiento de su deber!...

Señor Ministro; hombres tan estériles para el bien nacional ¿son consubstanciales al presupuesto?, estériles según lo prueba la práctica constante en la manera de portarse... ¿qué ciencia secreta infunden en los entendimientos de Minístros y Subsecretarios? VERÍTAS NON HABET ANGULOS PEC QUÆRIT SUSURRONES. Los malos cocineros espirituales inoculan grippe en la cultura Nacional: y las pruebas las tenemos en la famosa ciudad de Despeñaperros, ciudad *ibera*.

Cita la Junta (pág. 27) «a J. P. Rossignol, a propósito de Samotracia en donde se daba culto a los dioses y genios metalúrgicos...» (1).

---

(1) Hay que huir del plagio: hoy le persigue la moda. Me adelanté tiempo ha tan voluble coqueta. Yo sigo lo mismo: pero he aprendido después que el plagio no está en las firmas de los escritores, sino en que al encargar *composiciones* de libros y folletos a sus predilectos amanuenses les entregan al mismo tiempo tijeras y engrudo, pasta e instrumentos de virtudes encantadoras y de mucha ganancia y de irremisible descrédito moral á los segundos. «Por hondo que el diablo *cave*, todo a la postre se sabe». Y el *escritor* hundido se queda, y los niños con las cabezas llenas de monigotes. Casa edito-

También en el Egeo está la isla de Vulcano. Y entre las representaciones de malacitanas medallas, hay una persona y unas tenazas figuradas.

La Junta saca en consecuencia, que habiendo también en Despeñaperros, como en Samotracia muchos metales el mismo culto samotraciano se daría en el Collado de los Jardines. La consecuencia no deja de ser peregrinísima: pero su consecuencia la lleva a declarar que el culto *ibero* bético, es culto de Samotracia. Vendrían de allá los *iberos*, y la antigüedad de éstos se reduciría a muy poco: y adios cronología *ibérica*l (pág. 28). Prueba la Junta su aserto, «por haberse exhumado objetos reveladores de ciertos actos que tenían lugar en el santuario de Samotracia..» (pág. 28). En el reservado de Pompeia, hay muchas cosas de ese culto, de esa iniciación, y también hubo en Egipto dioses *ithifálicos* muy valientes; y no pocos trastos símilares en el continente asiático anduvieron en uso, según rito priapico.

Antes, la Junta ha dicho (pág. 24): «Creemos, pues, que el bosque del actual Collado de los Jardines fué el *principal motivo* del culto de este lugar» (pág. 24) y sin edificio templo, y sin salón de iniciaciones; ni vestigio de alguna deidad... Y en Samotracia salón había, etc. etc.

«El bosque del Collado no tuvo más edificio que la casa de los sacerdotes, casa y depósito de las ofrendas dedicadas a las *divinidades* (pág. 25), (sin vestigio, aún, de alguna divinidad).

Vea y lea el señor Ministro lo tocante a la casa, depósito de los sacerdotes dedicados al culto del Bosque.

Es de advertir que en la página 31 se lee: «4.ª *No faltaron*

---

rial es el Centros de Estudios Superiores, paseo de Recoletos 10 con tales ventajas que ninguna la supera. El Ministerio de Instrucción paga todos los gastos y los beneficios no se sabe si es el Estado quien se los reintegre. Yo acerca de esto no he podido nunca arrancar declaración al señor Alba.

Además, los Editores encomiendan la confección de libros o librillos originales, a catedráticos que pesan mucho en cuanto consultores de los Ministeros y que informan siempre, ellos solos sobre las elaboraciones de sus colegas *cofrades de la Ciencias*; y en un santiamén, los Editores colocan en el Ministerio algo más de las masas que han costado las ediciones; y ni los posos quedan para los modestos y cándidos y laboriosos *Escritores de Portal*. Se lo llevan todo los:

Audentes fortuna jubat, ramónica semper.

Virgilio dejó incompleto el verso; no pasó de *iubat*. Desde *ra* en adelante, me pertenece todo. Conste así para la HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA.

habitantes en este sitio hasta el reinado de Carlos III». de manera que la no interrumpida sucesión de los que allí vivieron, en vez de conservar la memoria de sus antepasados, la perdieron completamente, y por ende se anda tanteando al discurrir acerca de la casa.

En firme aseguro, que mi honorable amigo, el benemerentísimo historiador de nuestra Arquitectura Nacional, no leyó antes de haber sido publicadas las noticias que nos da la Señora Junta, y que a la casa atañen. Copio: «del santuario nuevo» (pág. 19)... «un edificio que sustituyese al santuario-cueva en las múltiples necesidades del culto» (Id)... «y levantar nuevo edificio» (pág. 20), nos falta exponer breves comentarios acerca del *órden arquitectónico* a que pertenecen los escasos restos de las construcciones de este santuario» (pag. 21),

A continuación como que se establece un paralelo entre el templo de Montealegre y el santuario de Despeñaperros, se escribe: *"con su peristilo y probable columnata„*. «La planta del templo en Montealegre mide de ancho seis metros: *igual medida la* suponemos (¿suponemos?) en la de Santa Elena». Hasta ahora nada se ha dicho de a qué orden arquitectónico perteneció el templo. Planta y orden no significan lo mismo.

Háblase de fragmentos de columnas, basas, capiteles, y cornisas (pág. 21). Una basa y una cornisa por su estilo, es de la época romana» (pág. 22) Pero ¿de qué orden? del Dórico, del Jónico, del Corintio, del Compuesto? Ya que en la misma página se nos dice que *diámetro* tienen los fragmentos de los fustes, el módulo él solo se entrega: y entregado el módulo no hay problema. El Sr. Lamperez, maestro de todos, fácilmente puede resolver a la Junta esa evacuación arquitectónica, que no es transcendental, ni de amontonadas incógnitas. Una línea, una superficie, un sólido, cada cual tienen ecuación propia. Una pregunta de la Junta ..: ¿cual de ellos constituía el *asiento* de la deidad o deidades aquí adoradas? ¿Sería la cueva? ¿Sería el manantial? ¿Sería el bosque? ¿O serían las tres cosas al mismo tiempo?» (página 23).—Se continuará.

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

Gustavo Adolfo Bécquer

Sevillano y poeta, como Herrera el divino,
tienes de Garcilaso la erótica ternura,
de Heine la ironía mezclada de amargura,
el gesto de Espronceda ante el aciago sino
que rodea de espinas las flores del camino;
de Byron la elegancia, de Ruskin la cultura;
Walter Scott no llega a veces a tu altura...
Fuiste un pobre romántico, víctima del destino;
Tu fugaz existencia inspira compasión.
Estrujaste en tus *Rimas* tu triste corazón,
son los frutos lozanos de tus hondos dolores
hambre, dolencias físicas. privaciones y penas...
empapadas de lágrimas, de desaliento llenas
reflejan el fracaso de todos tus amores...

ALBERTO DE SEGOVIA.

Madrid 1918.

VIAJES CORTOS

DIAS DE ASUETO

(*Continuación*)

Después de siete horas o más, dábamos vista, ya era tiempo, al aguadero del Sotillo; deteníamos la marcha, bebíamos en la fuente, hundiendo los morros en la fresca agua, echábamos un cigarro contemplando el precioso lago, cuyas suaves ondulaciones evocaban el recuerdo de un mar sereno. Las ranas curioseaban en las laderas, prontas a zambullirse a la menor alarma; oíamos los pájaros, el grave susurro de la apretada arboleda, el ambiente fresco y sutil de la montaña, el penetrante aroma de los pinos y los romeros y casi vislumbrábamos el confortante hogar y el humillo que despedía la chimenea, indicio del fuego sagrado, inextinto, continuo, que así servía para guisar como para mantener a buen temple la casa y sus visitantes.

Unos cuantos pasos más, que ya recorríamos andando, llevando las bestias del diestro y aparecíamos ante los ojos asombradizos de los hijos del guarda y aun de éste mismo si no estaba ausente, y después de los saludos de rúbrica procedíamos a descargar las acémilas y a colocar las cosas en sitio conveniente según el uso a que se destinaban.

Todo esto sucedía siempre al caer de la tarde, en esa hora solemne en que parece que la vida languidece y el espíritu se apoca, sugeto a súbito desmayo; hora misteriosa de deprimente influencia que os arrancaría hondos suspiros, si la instabilidad de vuestros pensamientos y la premura de nuevas ocupaciones no llevara las ideas por otro lado más vulgar y del momento.

Como que había que dirigir la descarga de las bestias, en evitación de graves daños, tales como la rapacidad de algún can famélico que diera prematuro término a las provisiones e hiciera tabla rasa con la sustentación de varios días, en parajes inhospitalarios en que no se conocían mercados ni tiendas de ultramarinos.

Urgía también franquear la habitación, cuya llave guardaba yo en el bolsillo, para adecentarla y ponerla en condiciones de higiene y arreglo, subir leña, hacer fuego, operación indispensable a aquellas alturas; en fin, que por el pronto no era aquella ocasión de retóricas, y sí de colocarse en situación de abrigarse y comer, operaciones ambas de gran apremio en las famosas Umbrías.

III

Cada montaña y hasta cada altura que merezca la pena, tiene su leyenda especial, relacionada con su importancia, con su situación dentro del plan general del pueblo de que forma parte por los sucesos bélicos que en sus crestas y escarpaduras se han llevado a cabo, relacionados con su historia, con su vida, con su pasado glorioso, cuando no por el encanto poético que ha sabido infiltrar el poeta a los ocultos valles, a las hospitalarias majadas, a las fuentes de perenne halago.

En más humilde esfera tambien las Umbrías atesoraban sus peregrinos relatos, en su mayoría reales y efectivos; como que de ellos podían certificar los ancianos con quienes yo hablaba en tan remotas vegadas.

Oía yo referir, durante las noches de largas horas en que al calor del fuego aguardábamos la hora de acostarnos, escuchaba con tanta boca abierta las historias del Rubiche, viejo algarrobeño y trabajador, guarda de otro colmenar poco distante, que solía en el nuestro hacer noche.

En su tono acompasado, en su habla clara y propia refería, como testigo casi ocular, que allá en su niñez había conocido un guapo mozo, franchute o de Dios sabe donde, que había habitado en una cueva de las Umbrías, por espacio de algunos años. Fuerte, hermoso, pródigo de su dinero recibía cartas en Cogollos Vega, dirigidas a un su amigo del pueblo, a donde acudía el extranjero a recogerlas de tarde en tarde; solo para esto y para surtirse a la vez de comestibles y otros menesteres, que colocaba en un zurrón, porteado por él mismo.

El enigmático sujeto vivía, como se ha dicho, en una enorme e inexplorada oquedad, en lo más fragoso del bosque; que sería entonces tupido y revuelto como una manigua. A nadie franqueaba sus umbrales; los pastores, leñadores y cazadores furtivos que por acaso pasaban cerca, se mostraban conformes en asegurar que jamás regateó por el precio de las reses que le vendían, ni escatimó su socorro al que de él hubo menester, mostrándose accesible y de buen corazón cuando llegaba el caso; si bien en otros sabía hacerse respetar y conservar su independencia, imponiendo su firme voluntad, no solo con su gesto imperioso y grave, sino además por el ascendiente de las armas de precisión de su uso y el acertado empleo que de ellas hacía, atinando a las perdices y conejos con rara y admirable puntería. Quien hacia blancos, verdaderamente inverosímiles, poco trabajo le hubiera costado meter una bala en el cuerpo al imprudente que hubiera dado motivo para ello.

Claro es que al principio la charla popular se despachó a su gusto; pero como pasaron meses y aun años y la justicia no se metió nunca con el monedero falso, hechicero, príncipe disfrazado y mil cargos más que el vulgo le fué asignando por temporadas, según sus últimas impresiones, nuestro hombre siguió su vida alejada y excéntrica mientras le plugo.

Y de que no era un puercoespín, quedaron pruebas inconcusas; porque no obstante que sus idas a Cogollos o Iznalloz no eran frecuentes, se habló por muchos años de ciertos amores del extranjero con una señorita cogollera, de los que quedó como recuerdo un niño o niña, que cuando el tal se perdió de aquellos lugares siguió la suerte de su padre.

Ponían los pelos de punta los comentarios de referencia que

hacía el tío Rubiche acerca de la vida del selvático endemoniado; algunos, al pasar cerca de su guarida habían oido cantos rarísimos, sostenidos por más de una voz; otros, golpes de martillo sobre el yunque, como en las herrerías; resplandores siniestros; ruidos formidables de cadenas; sombras que entraban y salían de tamaño desmesurado y harto ligeras de ropa algunas; en fin, maravillas y fantasías que calculen nuestros lectores a donde llegarían en años distanciados, de mayor credulidad y buena fe que los presentes.

A esto se reducían las noticias que yo oí relatar acerca del ignoto aventurero que durante mucho tiempo recorrió los anduriales y medrosos barrancos de las Umbrías.

Ya en fecha más reciente, en mi tiempo, vamos,—también fué objeto de las conversaciones, en las soporíferas veladas campesinas, otro suceso no menos peregrino, que despertó en mi ánimo grán curiosidad e interés.

Tratábase, nada menos, que de una gentil doncella, la cual, soñadora y excéntrica o mal avenida con su sexo, había trocado su indumentaria femenil por los arreos varoniles. Vestida de tal guisa, sujeto y oculto el pelo con un pañuelo liado a la cabeza, ocultaba sus naturales encantos con la lanuda zamarra, las perneras de correal, el zurrón y las sugetas albarcas, a más del capote de monte, pendiente del hombro cuando de él no había menester. Apacentaba una punta de cabras, trayendo la vida áspera, aislada y trabajosa que pudiera hacer un pastor de profesión.

Mucho excitaban mi curiosidad las historias del Rubiche y del tío Pilitre, otro bardo de ochenta años, poco más o menos, que se ganaba el pan lejos del humano trato, rebuscando unas resinas que daban de sí los pinos, expontáneamente, que lo mismo caían al suelo que había que buscar en las ramas donde se detenían, hasta que el viento o el tío Pilitres con su vista de lince les daba alcance.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

Estudios históricos

D. FRANCISCO DE QUEVEDO

La Fortuna con seso.—Si la multitud de obras del gran satírico de la corte de Felipe IV revelan al genio dominador de todas ciencias de su tiempo, hay obras sin embargo, que aunque menos conocidas, lo acreditan como un gran pensador qne sabe revestir la profundidad de la idea con la belleza de la forma y razonarla con la sal de su recia ironía.

En efecto, «La Fortuna con seso», obra que hoy nos proponemos analizar, es un libro que debían de conocer los que con poca discreción nos citan a cada paso *El Contrato Social, El Espíritu de las leyes* y *La Economía* de Stuart Mill, sin saber que Quevedo es en muchas cosas un precursor de estos.

¿Qué es *La Fortuna con seso?* ¿Es obra de un moralistas severo, que pretende poner en el ridículo la farsa humana y que, en su afán de censurar, ataca a la vez costumbres y procedimientos políticos? ¿O es, por el contrario, una obra política en la que se vela la intención poniendo a vanguardia y retaguardia sátiras de costumbres? ¿Es acaso un escrito humorístico en que por casualidad se escapan algunas ideas estimables de política?

Es nuestro parecer, que la dicha obra no tuvo otra intención que rectificar la dirección política de la España de su época.

Si meditamos atentamente las obras de nuestros escritores políticos, como Saavedra Fajardo, Codorniu, Fernández de Navarrete y tantos otros, ciertamente que no llegarían a causarnos admiración tantos escritores que no tienen valor objetivo, pero que llevan el marchamo de ser extranjeros.

¿En qué consiste hoy la prosperidad de los pueblos? En su agricultura, en su industria, en su comercio.

Pues bien, leamos a D. Francisco de Quevedo.—Dice en el párrafo titulado «Franceses»:

«Venían tres franceses por las montañas de Vizcaya a España; el uno con un carretoncillo de amolar cuchillos, y tixeras por bavador; el otro con dos corcobas de fuelles y ratoneras; y el tercero con un caxón dc peynes, alfileres.— Topólos en medio de

lo más agrio de una cuesta un Español, que pasaba a Francia a pie, con su capa al hombro,—sentáronse a descansar a la sombra de unos árboles, travaron conversación...» y el español dijo «que se admiraba del trabajo con que ellos caminaban desde Francia, por tierras, y partes tan ásperas y montuosas, con mercancía, a riesgo de dar en manos de salteadores ..»

Veamos la contestación, que vale por todo un tratado de Economía política:

«El amolador que hablaba Castellano menos zabucado de Gabacho, dixo: Nosotros somos gentiles hombres, mal contentos del Rey de Francia, hémonos perdido en los rumores, y yo he perdido más por aber hecho tres viajes a España, donde con este carretoncillo, y esta sola muela he mascado a Castilla mucho, y grande número de pistolas, que vosotros llamais doblones.— Acedósele al Español todo el gesto y dixo: Arrebócese su sanar de lamparones el Rey de Francia, si sufre por mal contentos *mercan fuelles, peines y alfileres, y amuelan cuchillos*„.

«Replicó el del carretón, vosotros debeís mirar a los amoladores de tierras, como a flota terrestre con que vamos amolando y aguzando más vuestras barras de oro, que vuestros cuchillos; mirad bien a la cara a esse cantarillo que se orina con estangurria, que él nos ahorra para traer la plata de la tabaola del Oceano y de los peligros de una borrasca, y con una rueda de velas y pilotos y con éste edificio de quatro trancas, y esta piedra de amolar, y con los peines y alfileres, derramados por todos los Reynos, aguzamos, peynamos y sangramos poco a poco las venas de las Indias, y abeis de saber que no es el menor miembro del tesoro de Francia, el que caçan las ratoneras y el que soplan los fuelles...»

¿Que te parece la lección, amigo lector? ¿No están aquí señaladas las causas de la actual pobreza de España y también sus remedios?

Si nuestra exportación, hablamos de tiempos normales, fuese todo lo que nuestros grandes recursos permiten y si nueslras minas, vías férreas, grandes fábricas, etc., estuviesen en manos españolas ¿iría nuestro dinero a enriquecer bancos extranjeros? ¿sería nuestro suelo fuente directa de riqueza para otras naciones?...

¡Si fuéramos como el español que hablaba con los gabachos...! Se encendió en amor patrio y dió al traste con la máquina de aquellas sanguijuelas, valerosas, tres contra uno.

¡Qué valiente frase aquella: «Yo haré que España sepa estimar sus ratones y caspa y su moho... »!

Y conste que nos amenazan terribles días de invasión comercial e industrial.

(Continuará).

LUIS DE QUIJADA.

EVA-MARIA

De Inglaterra me trae el correo una carta. Reconozco la letra firme, redondeada e inequívoca del sobrescrito, y sin embargo..., me imagino que se ha tornado abrupta, que deja casi inconcluida alguna terminación. Esta letra clara y segura, produce ahora en mi mente la sensación de un magno esfuerzo que se agota de pronto, o de un vidrio que se quiebra y rebrilla en fragmentos incontables e irisados, o de la breve sacudida de un sollozo que hiere bruscamente un alma asolada...

Es joven la viuda reciente que me escribe sin ostentar en el papel la negra orla que asemeja un obligado y presuntuoso alarde de la pena que patentiza. Es joven, y el sobre liso, tan pulcro, tan parco en su dirección, es trasunto de su carácter sencillo y valiente. Más .., ¡ese leve temblor en los trazos...!

Vacilo en abrir la carta. Dejo errar la mirada sobre el tenue encaje de las nubecillas que hacen más tierno y desvanecido el cielo azul sobre cuya serenidad se rizan, súbitas y precipitadas, emulando en silencio las espumosas blondas que rasgan un hondo ser.

A mi ventana abierta se asoman las floridas borlas del jazmín azul, pomposo y decorativo aunque le anegó la lluvia otoñal antes de reir el día. Una bandada de gorriones escandaliza en el rosal trepador, casi desnudo de hojas. Se posaron, a una, en sus tallos cimbreantes, pulidos de sol, y, como por encanto, se refloreciéron de extrañas rosas vivas, múltiples e inquietas, compuestas de sobrio plumaje y desfachatez, de ojillos relucientes de turbulencia. Dispútanse las ramas predilectas, chillan desaforadamente, riñen, se irritan, se enojan en serio y, de pronto, simultáneamente extienden el vuelo y se van...

Dos mariposas rubias que esquivaron la lluvia de anoche gozan, serenas y dichosas, las blancas estrellas de la diamela. La naturaleza que muere, da al aire suave y dorado, olores de tierra húmeda y promesas de primavera. El sol conforta, invita a vivir, pero..., las peladas ramas de la acacia tiritan. Acaso, dentro del sobre blanco, tiemble también un gran dolor desamparado.

Miro la clara letra de Eva-María y recuerdo cuan sencillamente me contó sus amores con Raimundo. Hablaba de unas nupcias tempranas, de buscar, ellos dos, el lindo «bungalow» en la India, donde les aguardaban todas las dichas del mundo... ¡todas! Pero antes de las nupcias vino la guerra, y tras de la llamada de la patria, el obligado examen médico, y con él, el descubrimiento de una traicionera enfermedad.

Quebrantado el ánimo por esa grave amenaza a su vida, ensombrecido el espíritu por tanta ilusión frustrada, tanta dicha rota para siempre, Raimundo, sin embargo, se hizo fuerte para devolverle honrosamente a Eva-María la palabra empeñada. Más ella, no pudiendo alcanzarle con sus razonamientos, viajó con su madre al sitio donde él se hallaba.

—Raimundo,—le dijo con dulzura, mirándole a los ojos,—¿no dejarás que sea tu mujer?

—No, Eva-María. Ya te dije en mis cartas que es imposible. Soy un pobre reo condenado a muerte... y no está bien... no está bien... que sufras por causa mía...

—Entonces... tómame por esposa...

—No. Insisto que no... aunque tus palabras me desgarran el corazón, ¡oh, mi bien incomparable!

Pero Eva-María se había ceñido a su pecho, le estrechaba con sus brazos, le murmuraba al oido:

—¿Qué es lo que temes?

Y él, con un gran esfuerzo, como si las palabras arrancadas a su congoja se llevasen enganchados girones de su alma, contestó:

—Temo, sobre todo, perderte para siempre... Temo la breve-

dad del tiempo eterno... las noches negras de miedo y dolor, los días sordos de tedio y desesperanza y soledad... y la muerte que se me acerca con cada hora que pasa... cada vez más... y más..

Eva-María cogió entre sus delicadas manos la cabeza de Raimundo y la inclinó sobre su seno. En sus acentos cantaba una ternura infinita, que fluía como un bálsamo de piedad sobre el alma angustiada de aquel hombre y le infundía nuevos alientos, nueva alegría, nuevo valor.

—¡Vida, mi vida!—exclamó,—yo sujetaré el tiempo con la pura fuerza de mi amor, y haré ligera tu desolación, y dulce el dolor de tus noches. Llenaré de luz tus días lúgubres. Yo lucharé con la muerte: he de ser más fuerte que ella: la apartaré de tu lado aún muchos días más. Te amo... en cuerpo y espíritu y voluntad: por eso, tómame, amor de mi alma y vida de mi vida!...

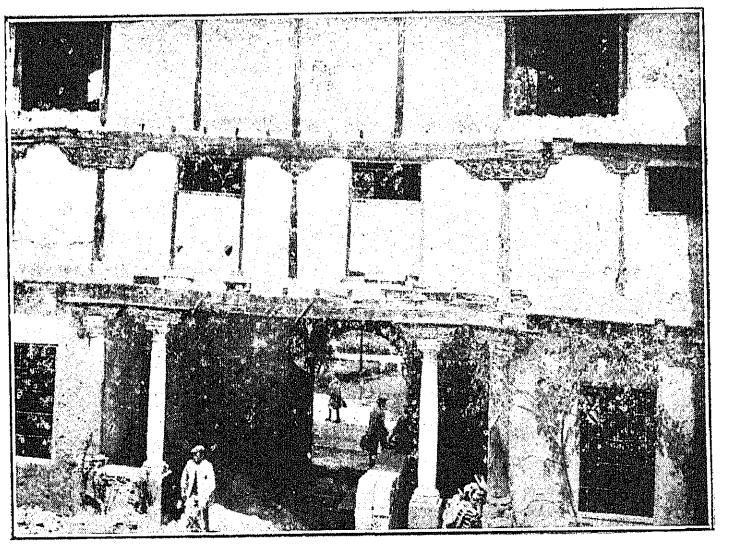
—¡Eva-María,—sollozaba el infeliz,—mujer divina que harás flaquear mi resolución cuando más fuerte debiera ser, sol de mis ensueños, déjame... vete! ¡Vete, corazón adorado! Déjame morir solo, solo... No quiero empañar tu juventud con mi tristeza... ¿No sabes que solo me quedan... unos días... unos meses... acaso un año...

—Yo no sabría existir sin tí, Raimundo. Soy tuya. Regálame tu vida...

Y así fué. La niña mimada por la suerte, descontenta de la vida, voluntariosa y un tanto exigente, se reveló valerosa en aquella sorda lucha por la vida de su esposo. Era sublime en su abnegación. De día y de noche, sin desmayar en sus esfuerzos, sin abandonarse ni a la fatiga ni a la desesperación, ni dejar que las lágrimas empañaran sus pupilas, alegraba la vida del pobre enfermo, le regalaba bríos y valor, hasta para trabajar aún por la patria en tareas que le entregaba el gobierno.

Y en los ratos malos, cuando se oía el roce de las alas de la muerte y su sombra velaba la frente y oscurecía los ojos del amado, también entonces luchaba por él, e interponía a esa sombra temida toda la magnífica fuerza de su amor, toda la pureza de su ardiente alma heróica. Y la muerte se volvía atrás, una vez, y otra. . y otra; y los meses se sumaron en un año, en dos.. en tres... Hasta que una noche... ¡como había él temido a la noche!..., cuando las estrellas flameaban como antorchas nupciales

Fachada principal



Un frente del Patio

y las manzanas y los membrillos del huerto hacían fragante el ambiente de la casa campestre, cuando el silencio era más suave y profundo, triunfó al fin la reina de las sombras...

Recuerdo... y abro al fin aquel sobre sin luto, y leo:

—«Mi más querida:

Me alegró tu carta bondadosísima. No puedo decirte mi gratitud. Todos fueron tan buenos conmigo!; tuve suerte... pero no hay nada que ponga fin a esta indecible soledad. Fué tan absotamente perfecto para mí, y siempre se preocupaba por mi bienestar y mi contento. Quisiera que le hubieras conocido. Estoy segura que le hubieras querido como todos le quisieron. ¿Puedes maravillarte de que yo le adorara?

Perdona la brevedad de mi carta. Es difícil decir algo cuando se ha perdido todo... pero él me dió tres años de gloria divina, y eso... ni Dios mismo me lo puede quitar.

Tuya affma.

Eva-Maria.

CARLOTA REMFRY DE KIDD.

Linares 1918.

Así viene el Amor

Para la Srta. María Paulina Torres.

Cordialmente

Como una Princesita de cuentos infantiles
que se duerme al arrullo de una dulce ilusión,
sé que sueñas, despierta, con hadas y pensiles
y con un bello Príncipe, vencedor del Dragón;
y es tu ser como un arpa, y es un canto divino
el que, vibrando en ella, está vibrando en tí
y deshojando flores, preguntas al Destino
y a lo que tú preguntas, él te responde: ¡Sí!...
Oye la melodía con que un celeste coro
lanza el himno sublime. Se acerca ya el rumor.
¡Levántate, Princesa, desde tu trono de oro:
galán y caballero a tí llega el Amor!

ALFONSO NAVARRO.

En Benisa 18 Octubre 1918.

De la región

El monumento a la Inmaculada

Después de solemne función en la Catedral de Sevilla, a la que asistieron las autoridades, corporaciones e inmenso gentío, se organizó una imponente procesión que salió por la puerta de San Miguel, recorriendo las calles Gran Capitán, Moret, Cardenal Lluc y plaza del Triunfo, donde ha sido emplazado el monumento a la Inmaculada.

«Su autor—dice *El Liberal* de aquella ciudad—el insigne escultor Lorenzo Coullaut Valera, ha dado una vez más pruebas de su talento e inspiración, y ha justificado, de forma elocuentísima, cuán justa y merecida es la fama de que goza de artífice eminente del cincel. El monumento a la Purísima, es obra capáz de consolidar un prestigio.

La coronación del monumento es un grupo de la Inmaculada, que está inspirado en la Concepción de Murillo que se conserva en el Museo del Louvre. El grupo es de mármol, y tiene cuatro metros y medio de alto. El grupo descansa sobre un templete de estilo clásico con influencia barroca del siglo XVII. El templete está formado por cuatro pilastras de piedra azul de Murcia. En el friso del entablamento están grabadas con letras de molde las palabras que se añadieron a la Letanía al proclamarse el dogma de la Inmaculada: «Regina sin elabet concepta». El templete descansa en un basamento, y en los frentes están cuatro estatuas: una del padre Pineda, representando la Teología; otra de Miguel del Cid, la poesía; otra de Murillo, la pintura y otra de Martínez Montañés, la escultura.

En la gradería hay cuatro hermosas cartelas, dedicadas por el Ayuntamiento y el Cabildo Catedral, y en una de ellas, que lleva los escudos de la ciudad, se lee una dedicatoria, que dice: «Sevilla a la Inmaculada»...

El monumento es obra del joven y notabilísimo escultor don Pedro Muguruza.

El grupo escultórico de la Inmaculada, así como las cuatro esculturas restantes, constituyen verdaderos prodigios. Lorenzo Coullaut ha trasladado al mármol, de madera prodigiosa, la expresión, llena de gracia y armonía, que Murillo dió a su Concepción, apartándose de aquella otra visión que han tenido los pintores religiosos de siglos pasados.

La nueva obra de Coullaut Valera, es una afirmación rotunda de su talento y de su vigoroso temple de artista»...

La inauguración fué solemnísima, pronunciando elocuentes discursos el diputado Sr. Rojas Marcos, en nombre de la comisión ejecutiva y el alcalde Sr. Barras. El secretario de la Comisión leyó el acta de entrega del monumento a la Ciudad.

No hay que decir que Sevilla, la ciudad hermana con la que aquí se sostuvo siempre afectuosa relación—en 1717 por ejemplo, Granada gestionó que Sevilla conservara su famosa Casa de contratación, dirigiendo reverente carta al Rey acerca de ello el Ayuntamiento granadino (1)—no ha invitado a esta ciudad a esa solemne fiesta. En los números 473 al 475 de esta revista (Diciembre de 1917 y Enero de 1918) tratamos del Centenario de la Concepción que se celebró en Sevilla y de la Exposición de Arte Concepcionista, en todo lo que tampoco figuró Granada, y en esos artículos demostramos con datos históricos la unión perfecta en que aparecen Sevilla y Granada en cuanto se refiere a la defensa del Misterio de la Concepción, sirviendo de lazo en esa unión, el insigne arzobispo don Pedro Vaca de Castro, fundador de nuestro Sacromonte.

No comprendemos este olvido o desvío, como no comprendemos tampoco el que con esta ciudad se ha tenido, al llevar a cabo otro monumento hermosísimo próximo a inaugurarre: el de Isabel la Católica y Colón; y lo comprendemos menos en estos tiempos de regionalismos, y justamente cuando la Diputación sevillana invitó a la granadina en esos días para pedir al Gobierno la autonomía de la región..

¡Regionalismos andaluces!... Ni el literario ni el artístico ha podido fructificar hasta hoy.—X.

---

(1) En 15 de Junio de 1717, se dirigieron expresivas cartas al Rey y al caballero Venticuatro Procurador mayor de Granada en Madrid, pidiendo que subsistieran en Sevilla los Tribunales del Consulado y Casa de la Contratación que se habían traslado a Cádiz. En cariñosa carta se dió cuenta a Sevilla de estas gestiones.

Para el estudio del «Corral del Carbón»

UNA CASA DE COMEDIAS

Sin comentarios, por hoy, publicamos los curiosísimos grabados que representan la fachada principal y un frente del patio de la Casa de Comedias de Jaen, demolida (!...) recientemente para edificar en su solar la nueva casa de la Real Seciedad Económica de Amigos del País de aquella ciudad. En el número 25 (Enero 1915) de la interesante revista *Don Lope de Sosa*, su director, nuestro erudito y muy querido amigo Alfredo Cazabán, publicó un discreto estudio de ese casarón del que dice, que es «uno de los pocos edificios españoles en que la arquitectura civil se puso al servicio del arte escénico en la mitad del siglo XVII»... Tratábase entonces (en 1915) de reedificar «la venerable casa» propiedad de la Real Sociedad económica... Después se resolvió demolerla, como se ha hecho al fin.

Describiendo Cazabán el patio, dice que era «cuadrado para colocar el tablado en el centro, y allí no hay más edificación, ni más espacio que el de las galerías laterales, divididas en tres pisos; galerías antes abiertas y defendidas con barandales de madera; galerías tapiadas luego, pero en las que quedan las pilastras que perfectamente determinan las divisiones de los aposentos»...

Las columnas de las galerías bajas son de piedra y de madera las de los pisos segundo y tercero, con zapatas de madera tambien. En la fachada y en la puerta de entrada había tres escudos: el de España en el centro, el del Reino de Jaen a la izquierda y otro, que Cazabán supone con buena lógica «que debe ser el del Corregidor de la Ciudad cuando la casa se hizo»... «Se ingresa al patio por amplio portalón, con puertas laterales que darían paso a las galerías bajas, y se llega a aquel pasando por un rompimiento que cierran dos grandes columnas de piedra un poco separadas de la pared»... También halló Cazabán dos pedazos de la inscripción que hubo en la portada, y en esos pedazos se lee lo que sigue: «*Reinando en Espa... Jaén .. mandó... siendo su Corejido... Lobatón Caballer...*» —Adviértase que el Corregidor de aquellos tiempos, 1674, según se leía en la referida portada llamábase Lobatón.

Comparemos ese patio con el del Corral del Carbón; ténganse en cuenta los datos que hemos reunido en esta revista acerca del Corral y medítese en todo ello antes de clasificar de modo definitivo ese edificio, declarado recientemente monumento artístico.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

No son elogio de amigo queridísimo estas pocas líneas; son la expresión viva, franca y noble del que con lealtad y franca alegría observa, que cada libro que el notable literato Rafael Cansinos Assens, ilustre colaborador de esta revista, publica, proporciónale un nuevo y merecido triunfo. Y hay que advertir, que si la obra de Cansinos como novelista y literato es admirable desde *El candelabro de los siete brazos* hasta *La que tornó de la muerte...*, que motiva estas líneas, su labor de crítico, menos conocida que aquella, es realmente merecedora de entusiastas elogios, pues muy pocas veces se unen la cultura firme y verdadera y el espíritu analítico sereno y fuerte, desposeido de toda pasión ni prejuicio, a la galana y culta forma literaria.

Cansinos es un modelo de buen andaluz. Sin pretensiones ni vanidades ha estudiado uno y otro día, formándose una vastísima cultura general española y extranjera que para sí la querrían muchos de los que pasan por innegables notabilidades. El espíritu oriental alienta en su prosa y en sus versos: parece que allá, en las tierras donde todas las civilizaciones tuvieron su origen, nació el gran escritor y que su alma ha volado entre aquellos monumentos admirables: en aquellos paisajes de exquisita poesía... Como andaluz, y por eso lo citamos de modelo, es modesto hasta parecer misterioso, y atesora el inquebrantable teson de los que en ser andaluces se honran y consumen sus vidas en el estudio, sin temor al insomnio y al cansancio... ¿Que no hay andaluces de este modelo? Muchos más de lo que generalmente se cree, aunque parece una exageración de Andalucía, considerada injustamente como principal factor de la ociosidad y la vagancia... Es asunto para tratado en otro lugar.

Para comprender bien cuanto vale Cansinos como escritor admirable, hay que estudiar con cariño esa última narración o novela: *La que tornó de la muerte...* En ella, como dice el prologuista, «presenta un tipo de mujer minada por todos los vicios y, sin embargo, he aquí el triunfo del artista: llega a idealizarlo y a purificarlo con su prosa y lírica emotiva»... Lo propio sucede con el atormentado amante de aquella: loco de amor y de pasión,

mata otra vez a la que había revivido y su lloro y sus imprecaciones se desenvuelven en un ambiente de exquisita idealidad y poesía.

Cansinos, crítico, merece muchas páginas aparte, que tal vez algún día modestamente le dedique.

—Singular elogio merece la librería Subirana por el interesante libro que acaba de publicar. Refiérome al *Suplemento de todos los Diccionarios—10.000 palabras nuevas* que no figuran en la XIV edición de la Real Academia ni en los Diccionarios enciclopédicos españoles.—Su autor, D. Renato de Alba, excelente lexicógrafo y etimologista, es acreedor al agradecimiento de cuantos escribimos en España. Esta obra ha sido acogida con unánimes elogios. He aquí el que la revista científica *Ibérica* le dedica: «Este que podríamos llamar verdadero diccionario de palabras y frases no castizas, es una recopilación de las frases nuevas de filosofía, medicina, sociología, sport, moda, teatro, tauromaquia, periodismo, política y administración; encontrándose también en él, las palabras originadas por la guerra actual, voces y locuciones latinas, griegas, francesas, inglesas, etc., juntamente con la biografía de los hombres célebres contemporáneos, hechos históricos más recientes, etc.

»La necesidad de conocer el sinnúmero de voces que a diario se ven en la prensa, en los escritos y discursos, y la conversación familiar, reclamaba la catalogación de todos ellos, para quien por primera vez las oyese o desconociese su sentido, tenga a donde acudir para enterarse de su significado. Esta es la finalidad del *Suplemento*, ciertamente conseguida por el autor, que con singular acierto ha sabido reunir 10.000 palabras nuevas, poniendo la etimología de todas ellas, definiéndolas y muchas veces haciendo su historia. Por todo ello, creemos que el público dará buena acogida a esta nueva obra, necesaria para entender el sinnúmero de palabras nuevas, cuyo significado no se encuentra en los diccionarios españoles».

—*Notas bibliográficas* relativas al Centenario de Cervantes. El autor, hace el obsequio que agradezco, de incluir en esas Notas mi modesto estudio *Unas pinturas del "Quijote"*, publicado en *Arte español* (1916, IV) y como en él hablo del famoso cuadro de la Soledad de Alonso Cano (no Carro, como en las Notas se dice por errata) el crítico se expresa así:... la Virgen de la Soledad .. «que, según dice el autor, «algunos creen inspirada en la esculpida por Gaspar Becerra»; es cosa de clavo pasado».. No tan clavo pasado, con permiso del crítico, pues esa opinión, como otras muchas, se fundamenta en materia de arte en las creencias particulares de los que hemos investido entre todos con el sacerdocio de la crítica.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Gaspar Esteva: recuerdos de Motril.—El Regionalismo —Teatros.

Un trágico accidente ocurrido cerca de Granada, próximo a la estación del tranvía de Armilla, ha privado de la vida al que fué nuestro querido amigo e ilustre poeta y literato, colaborador de esta revista, Gaspar Esteva Ravassa. Su cuerpo, horriblemente mutilado fué trasladado a Motril, donde ha recibido cristiana sepultura.

La noticia produjo aquí tristísima impresión y a Armilla, donde se cumplieron antes del traslado las formalidades de la ley, depositándose el cadáver en un salón de la Casa Ayuntamiento que se habilitó para Capilla ardiente, fueron muchos y excelentes amigos del que ya no existe, y allí pasaron una noche de fúnebre velada que jamás olvidarán, pues Gaspar Esteva deja en todas partes donde le conocieron el recuerdo más grato y agradable, no solamente como inspiradísimo poeta, culto literato y letrado de valía, como político correcto y sin tacha, sino como hombre bueno, de espíritu delicado y sencillo.

Conocí a Gaspar Esteva ya hace años, en 1880, cuando joven, y entusiasta de Motril, su tierra, publicaba un precioso periódico en el que se dió a conocer como poeta de sana y vigorosa inspiración: como literato y escritor erudito e inteligente.

Allá en Motril intimamos nuestra amistad y desde entonces me unió a él verdadero y leal afecto. En esta revista he dado cuenta varias veces de sus triunfos como gran poeta en famosos juegos florales de Sevilla, Granada, Murcia y otras ciudades, en los que obtuvo la flor natural, mereciendo además grandes elogios de la crítica y brillantes homenajes, y también se han publicado hermosas composiciones poéticas.

Entusiasta motrileño y amantísimo granadino merece que se perpetúe su memoria, mucho más porque la desgracia le ha privado de la vida cuando aún pudiera esperarse de su clara inteligencia y su gran talento, de su hermosa inspiración poética, obras de transcendencia para la patria chica y para España entera.

En poco tiempo ha perdido Motril tres de sus más ilustres hijos: Manuel Rodríguez Martín *(Ortiz del Barco)*, Miguel Gutiérrez y Gaspar Esteva. Dediqueles la hermosa ciudad vecina un modesto, pero entusiasta, recuerdo; que esa noble acción será considerada con verdadero cariño por todo al que se precie de admirador de las glorias de la Patria.

Por lo que a Granada respecta, creo que sería oportuno que el Centro artístico, que a las letras y a las artes profesa cariñoso culto, organizara una velada en honor de Gaspar Esteva, ya que el recuerdo de los otros dos motrileños se va extinguiendo injustamente, pues como eruditos uno y otro y autores de investigaciones literarias e históricas de transcendencia, son merecedores siempre de los más entusiastas elogios.

Por cierto, que circunscribiendo el recuerdo a mi inolvidable amigo *Ortiz del Barco,* me extraña que ahora con los intentos de implantar el cultivo del algodón en Andalucía, no se acuerde nadie del trascendental estudio que acerca de ese asunto escribió aquel insigne erudito y que LA ALHAMBRA tuvo la honra de publicar. ¡Cuanta ingratitud!...

Envio mi pésame más sentido y cariñoso a la apreciada familia del que fué mi amigo del alma Gaspar Esteva, por cuyo eterno descanso hago fervientes votos.

—La prensa granadina se ha aumentado con un periódico regional titulado *Renovación* que dirigen y escriben jóvenes de buen deseo, de ilustración reconocida y de altos ideales. «Un ideal nos guía y nos ilumina—dicen en su artículo de presentación—y nuestra lucha será por ese ideal»...

Ese ideal es el regionalismo andaluz... Yo admiro ese ideal, que esta revista desde sus primeros números defendió, mereciendo elogios de los regionalistas gallegos y catalanes; pero ese ideal al tomar formas y alientos de los ideales políticos de partido, antes de haberse amamantado en los fundamentos de la historia, de las letras y las artes de la región, corre el riesgo de que el pesimismo «el gran defecto de España», lo malogre y lo desvirtúe. Volvamos la vista a Cataluña... ¡leamos el elocuente discurso de un regionalista andaluz que al tratar de «el dolor de Andalucía dice:...» «es Castilla quien tiene la triste responsabilidad del dolor que sufre Andalucía al ver por el cristal de sus lágrimas que Gibraltar no le pertenece»...

Si el Regionalismo andaluz ha de fundamentarse en la enemistad con otras regiones españolas; si ha de comenzar echando los cimientos en donde pudiera edificarse la guerra civil algún día, la responsabilidad de esa generosa juventud que en Granada se dispone a luchar por el Regionalismo y por destruir pesimismos lúgubres y desconfianzas sería enorme, ante esta Granada que tanto ha sufrido y sufre precisamente por el predominio de las cuestiones políticas y sus rencores. El Regionalismo yendo por esos caminos sería un partido político más.

Saludo cariñosamente a *Renovación,* en el que es alma y vida mi querido y joven amigo, colaborador muy estimado de LA ALHAMBRA, Antonio Gallego y Burín.

—Ha terminado su interesante temporada el notable transformista Donnini y muy en breve comenzará a funcionar la aplaudida compañía de Luis Echaide. En este interregno, si aquí hubiera públicos dispuestos a fomentar otra vez los espectáculos teatrales, hemos podido oir la primorosa compañía de ópera que dirige el veterano y gran maestro Arturo Baratta, mi buen amigo, de la que forma parte la notabilísima triple Mercedes Capsir y que en estos momentos obtiene brillantes triunfos en Cádiz. ¡Cuando oiremos óperas en Granada!...—V.

Un Catón rupestre y los Señores Maestros de Instrucción primaria, Interesante folleto del erudito arqueólogo D. Bernardino Martín Mínguez.—Se vende en «La Prensa», Acera del Casino.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia": Un embajador de Marruecos en Granada, en 1766, Francisco de P. Valladar.—*Despeñaperros,* Bernardino Martin Mínguez.—*Gustavo Adolfo Bécquer,* Alberto de Segovia.—*Viajes cortos. Dias de Asueto,* Matias Méndez Vellido.—*Estudios históricos: D. Francisco de Quevedo,* Luis de Quijada.—*Eva-María,* Carlota Remfry de Kidd.—*Así viene el amor,* Alfonso Navarro.—*De la región: El monumento a la Inmaculada,* X.—*Para el estudio del "Corral del Carbón": Una casa de Comedias,* V.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabados: La «Casa de Comedias» de Jaén.

Carrillo y Compañia
ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA
Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.
SEMILLA DE REMOLACHA
Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS
LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XXI NÚM. 498
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXI | 31 DE DICIEMBRE DE 1918 | NÚM. 498

Para la "Crónica de la Provincia"

Un embajador de Marruecos en Granada, en 1766

II

El embajador marroquí, cuyo nombre no pudo averiguar el venticuatro autor de las noticias que anteceden, llamábase Ahmed Algazzali, según consta de la relación de su viaje, M. S. de la Biblioteca Nacional (1).

Algazzali vino a España enviado por el Sultan de Marruecos Abú Abdallah Mohamed ben Abdallah Almanzor billah (2) para

(1) Es el num. DCV del *Catálogo de los manuscritos árabes, existentes en la Biblioteca nacional de Madrid*, publicado en 1889 por D. Francisco Guillen Robles.—Según este ilustrado arabista, el ms. tiene varias notas en francés y castellano, de las cuales resulta que fué comprado por M. Louis Morel, en Orán y regalado por dicho señor al Gobierno de España.—El manuscrito está en 4.° y se compone de 205 folios.

Dice el Sr. Guillén Robles que el M. S. «contiene el relato de una embajada que envió a España el Sultán de Marruecos Abú Abdallah Mohammed ben Abdallah Almanzor billah en 1179 (1765-66) relatado por el mencionado escritor, natural de Fez, con muchas curiosas noticias de poblaciones españolas». Graberg de Hemsöe dice que se titula Libro de los cuidados que se emplean para la paz y la guerra», lo cual, en el florido lenguaje del embajador, quiere decir *Relación de una embajada*».

(2) En tiempos de este emperador, uno de los más justicieros e ilustrados del Magreb, las relaciones de Marruecos con España fueron cordialísimas.—El P. Castellanos en su *Descripción histórica de Marruecos* dice que se acuñaron en Madrid monedas árabes con estas inscripciones: «*Fué acuñada en Madrid—Año de 1201*» (1787 de nuestra era). Entre los privilegios que consiguieron los españoles, cüéntase el de que estos pudieran pescar libremente en todas las costas marroquíes desde Tetuán a Sta. Cruz.

pagar a Carlos III la visita que en nombre de este habíale hecho al Sultan el Excmo. y Rmo. P. Fr. Bartolomé Girón de la Concepción, Exprovincial de S. Diego, uno de los frailes a que el señor Victoria se refiere al describir la entrada de Algazzali en Granada (1).

Matute y Gaviria, el continuador de los *Anales dc Sevilla* formados por Ortiz de Zúñiga, menciona algunos curiosos pormenores de la llegada del embajador a aquella ciudad y de su estancia en ella desde el 17 al 21 de Junio de 1766. «Entre los muchos regalos,—dice Matute—que en varios cajones conducía para el Rey, venían de presente trece cautivos, cuatro dromedarios, otras tantas camellas con sus crias y un camello, y cuatro caballos».

Algazzali se alojó en el cuarto de Embajadores del Alcázar y entre otros obsequios que se le hicieron, dice Matute, que se dió un baile y refresco, la noche del 19 en el palacio «estando magníficamente iluminados sus jardines, al cual concurrió toda la nobleza del pueblo de ambos sexos» (2). El embajador salió de Sevilla para Madrid el día 21 de Junio; de modo que cuando visitó a Granada ya había cumplido su misión en la corte.

Algazzali recorrió algunas poblaciones españolas; refiérenlo varios autores y en Sevilla y en Granada hizo algunos estudios árabes (3).

Por lo que a Granada respecta el relato de Algazzali ofrece cierto interés, a juzgar por el fragmento que sigue publicado por el Sr. Riaño en su estudio *La Alhambra:* «Y no queda duda, dice el embajador, de que la puerta (principal) de entrada a estos reales alcázares la derribó el infiel (el Cáfer) juntamente con la cubba o cúpula que caía frente a dicha puerta, a la sazón que construía a los costados de la Alhambra sus palacios de patio circular. Tomó entonces (Carlos V) cuanto necesitaba para su edificación; más Dios permitió que el edificio se consumiese por el fuego antes de ser concluído, según la intención de aquel y que ninguno de los Reyes sus sucesores se cuidase de acabarlo»... (1).

(1) El referido P. Castellano, dice que el emperador envió en 1766 a España «como embajador a Sidi Hamed el-Gazel, acompañado del misionero franciscano P. Fr. Bartolomé Girón, el cual traía algunos regalos para Carlos III, que devolvió la fineza al año siguiente enviando de embajador al famoso D. Jorge Juan, teniente general de la armada española» (Obra citada).

(2) *Anales eclesiásticos y seculares* de la M. H. *y M. L. Ciudad de Sevilla*, impresos por primera vez a espensas del Duque de T'Jserclaes.—Sevilla 1887, T. I.

(3) Nuestro distinguido amigo e ilustre paisano Sr. Riaño nos lo dice así, citándonos al efecto entre otras obras la *Noticia artística de Sevilla*, (Sevilla 1844), de González de León.

Conociendo el palacio de Carlos V, inmensa mole de piedra que abandonada por los Reyes, primero, y por la nación después álzase altiva como si desafiara los rigores del tiempo, apesar de tanto inexplicable desvío, lo que Algazzali dice parece lamentable error o exagerada licencia poética; más téngase en cuenta que no es esta la primera noticia de que un incendio hizo destrozos en el palacio del César; Vicente Espinel, describiendo el fuego y explosión de un polvorín que tantos estragos produjo en el alcázar árabe, dice:

. . . . . .

mas, ¿qué mucho, si el trueno incomportable
parte asoló de la del gran monarca,
del gran Machuca fábrica admirable? (2)...

Es esta una coincidencia extraña, como en nuestro libro. *El incendio de la Alhambra* (3) hemos hecho notar. ¿Que relación puede haber entre los versos de Espinel, y las palabras del embajador moro, que seguramente no conocía los hermosos tercetos del gran poeta antequerano? Ningún documento hemos hallado en que se haga referencia a esta noticia que quedó olvidada en la *elegia* de Espinel y que el tiempo ha venido a unir a una exageración oriental; que solo de ese modo puede considerarse la frase *"más Dios permitió que el edificio se consumiese por el fuego, antes de ser concluído"*...

De todas maneras, es curiosísimo que venga a enlazarse con los versos de Espinel el relato del viaje del embajador africano, separándolos casi dos siglos, el idioma, y las distintas nacionalidades.

Si extraño es que Carlos III no ordenara al ayuntamiento gra-

(1) Bien merece, seguramente, el relato de Algazzali, que alguno de nuestros arabistas lo traduzca y publique, pues tal vez sea el único de los embajadores marroquíes que hayan fiado al papel las impresiones que Andalucía y Granada, especialmente, les han producido.

(2) *Diversas rimas de Vicente Espinel*, etc. Madrid, 1590.—V. Espinel, *elegia* al Marqués de Peñafiel, tomo III del *Parnaso*.—Bib. de AA. EE. Poetas líricos de los siglos XVI y XVII t. II, 42 de la Bib. (Floresta de varia poesía).

(3) *El incendio de la Alhambra* (Continuación de la «Novisima Guía de Granada), Granada 1890. Imp. de Sabatel.

nadino que se dispensasen los debidos honores a Algazzali, no lo es menos, que habiéndose alojado este durante su estancía en Sevilla en aquel regío alcázar, no ocupara habitación en la Alhambra cuando vino a Granada; aunque es verdad que el palacio de los reyes nazaritas se hallaba en esa época en tal estado, que ni aún para servir de albergue a familias pobres podía destinarse, a juzgar por los interesantes documentos que de ese tiempo, próximamente, hemos publicado en los Apéndices a nuestro referido libro *El incendio de la Alhambra* (1).

Sea ello lo que fuere, el hecho es que la Ciudad se hizo cargo de buscar alojamiento al embajador, y que fué designada al efecto la casa del conde de Luque o mejor dicho la del marqués de Algarinejo D. Cristóbal Fernández de Córdoba, caballero veinticuatro y alférez mayor de la Ciudad, esposo de la condesa de Luque D.ª María Vicente Venegas (2). Esta casa, de la cual no queda completo el recuerdo, fué edificada en el siglo XVI por los ascendientes del marqués en terrenos que habían comprendo en 1553 al padre del ilustre marqués de Santa Cruz, poseedor de un palacio con jardines y huertas en la ribera del Darro, de tal magnitud, que cuando se desmembró el mayorazgo, quedáronse los marqueses de Santa Cruz con lo más importante de su casa solariega, ampliaron el convento, de Sancti Spíritus, vendieron

(1) Forman los apéndices de este libro la «Representación sobre el mal estado de la Alhambra y medios de su reparación», notable documento dirigido al conde de Floridablanca, el famoso ministro de Carlos III por el magistrado D. Bartolomé de Rada y Santander, juez conservador de la Alhambra, a la sazón, y del que resulta que los alcaides de la fortaleza cometían tales desmanes que hasta cobraban *cuatro cuartos* a cada persona que penetraba en el palacio y permitían por otros *dos o cuatro cuartos* que las gentes se bañaran en el estanque del patio de los Arrayanes, creyéndose autorizados los que tal cuota satisfacían para romper, robar y destruir cuanto hallaban, un proyecto de obras para reparar los muros y techumbres del alcázar árabe y cubrir de aguas el palacio de Carlos V importante 581.740 reales. Los reefridos documentos tienen fecha de 1792, pero los destrozos y desmanes denunciados por el Sr. Rada eran muy anteriores a la época en que él se encargó del juzgado.

(2) De una lista manuscrita de los caballeros venticuatros de Granada, que hemos consultado, resulta que el marqués de Algarinejo ocupó la venticuatría,—oficio 18 creado en 1502 para el caballero Gutierre de Gaytan, Alferez mayor,—por su matrimonio con la condesa de Luque y marquesa de Algarinejo; hizo de alferez mayor en las proclamaciones de Fernando VI y Carlos III.

terrenos para dos casas señoriales y para otras destinadas a tinterías y tiendas, y se abrió e hizo una calle (1).

Del convento y de las casas de los marqueses de Santa Cruz y de Algarinejo poco resta. Alzanse sobre parte de sus solares edificios modernos, en uno de los cuales actualmente hállase establecida la administración de Correos.

Tampoco queda sino confuso recuerdo del teatro en que Algazzali presenció la representación de alguna de aquellas comedias que eran la delicia de los señorones de bordada casaca y empolvado peluquín, de recatadas damas y de un pueblo alegre, que por igual compartía sus ocios en las iglesias, en la plaza de toros, en la casa de comedias y en las fiestas populares a que era muy aficionado.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará).

Siluetas granadinas (1)

BALDOMERO ARGENTE

Tomo la pluma para enaltecer a un granadino ilustre en los precisos momentos en que la Corona le llama a su Consejo premiando su intensa labor periodística, literaria y política. Y lo hago, no para adularle, pues ni siquiera personalmente le conozco, sino porque el momento es de gran oportunidad y destaca su figura con relieve extraordinario. La hidra política está devorando con vertiginosa rapidez, en este periodo de lucha, las mayores reputaciones; y los hombres que valen algo, huyendo del de-

(1) Véase nuestro estudio *D. Alfonso de Bazán en Granada*, Madrid 1883.—El famoso *Catastro* del marqués de la Ensenada describe así la casa del marqués de Algarinejo: «Otra casa en dicha parroquia (del Sagrario) que está inmediata a la presente de la Gallinería, con quarto baxo, prinzipal segundo y tercero; tiene zinco varas de frente y seis de fondo, linda con dicha puerta, el río darro, y con calle que entra para la Iglesia del Convento de Santi Espíritu y gana a el año trezientos ochenta y quatro rreales de vellón» —*Libro general produzible original, de seculares hacendados en esta ciudad de Granada.—4 parte.—L. M.*—(Arch. munic.).

(1) Una excitacion de mi querido amigo Valladar, en anterior número de LA ALHAMBRA, muéveme a reanudar mis antiguas *Siluetas granadinas*, comenzando por el ilustre literato y político Baldomero Argente, que si no tuviera el primer lugar por orden alfabético, lo merecería por sus altos prestigios literarios.

sastre, esquivan las responsabilidades del poder para no perder su prestigio. Solo se atreven a aceptarle los hombres de temple, los luchadores, los que llevan en el cerebro materia gris de buena cepa, los que se han formado en el yunque del trabajo, los que no temen presentar el cuerpo sin escudo, porque están curtidos para el golpe del acero, los que tienen brios en el alma, los que tienen patriotismo en el pecho. Así es Baldomero Argente, ese muchacho de ayer, ese *chico de la prensa* de hace cuatro días, y hoy maestro de maestros; ese político sin alharacas, soldado de fila, que se ha batido como bueno en las trincheras parlamentarias donde le puso su jefe, sin ceder un paso, avanzando siempre, ganando el terreno a palmos; ese precursor de sociólogos y de economistas, de relumbron que, cuando ellos apenas planeaban los problemas entre el capital y el trabajo, él ya los resolvía amamantado por el mayor sociólogo de Europa... Asi es Baldomero Argente.

Es de esa madera recia y jugosa en que se tallan los grandes políticos; de la cantera granítica en que se esculpen los sabios; del bronce en que se moldean los grandes pensadores... por eso ha sido ministro a los cuarenta años.

Granada le vió nacer en 1877 y en ella cursó el bachillerato. En Valencia comenzó la carrera de Derecho y la concluyó en Manila, donde se licenció en 1896. Casi un niño, a los 19 años, ya fué Catedrático de Mecánica en una Escuela de Artes y Oficios del Archipiélago filipino y director de *El Porvenir de Bisayas;* un año antes, había sido redactor jefe del *Diario de Manila.* La insurrección filipina le hizo tomar las armas en defensa de España, y se batió valientemente contra los tagalos como soldado voluntario del arma de caballeria, hasta que, perdido el Archipiélago, tuvo que regresar a la patria a mediados de 1899.

Traía ya un buen bagaje literario, y Francos Rodriguez, maestro de periodistas, le hizo redactor Jefe de *El Globo,* previendo que le había de sustituir en la dirección cuando el maestro se encargase de dirigir el *Heraldo.* Trabajador infatigable, cuando dejaba las cuartillas periodísticas, cogía los libros de Derecho, singularmente los de Economía, Administración y Sociología; y enamorado de las teorías de Henry George, el gran economista inglés, produjo libros hermosos, de controversia vibrante, ora de

propia cosecha, ora traducidos del inglés, que le era familiar. Hay en estos libros mucha enjundia, que aún no han podido ni sabido saborear bastantes hombres que se dicen economistas y sociólogos; médula de muy subido precio; engendrada en el cotejo de legislaciones diversas, cotejo practicado en las propias fuentes, porque para ello hizo un detenido viaje por Europa.

Abrió bufete en Madrid, y sus éxitos le valieron el nombramiento de Abogado fiscal sustituto de la Audiencia de Madrid. Quiso actuar en la política, y fué Concejal, Teniente alcalde y Diputado provincial por Madrid, y luego Diputado a Cortes, subsecretario de Gracia y Justicia, de Instrucción pública y de la Presidencia del Consejo de Ministros, sin que durante su carrera política dejase de escribir libros y dirigir periódicos, como *El Diario Universal,* en el que laboró desde 1903 a 1907, colaborando a la vez en cien publicaciones, desde el *Heraldo de Madrid* y *El Imparcial,* hasta las Revistas ilustradas de mayor predicamento.

Yo no conozco mozo de sus años que tenga en su haber libros más hondos y de mayor miga científica y literaría, porque en ellos hay doctrina sólida y progresiva, hay didáctica, hay ciencia de gobernar, hay fórmulas para resolver los conflictos sociales, y hay facundia literaria, hay flores, hay perfumes.

Dice Argente, como dice su maestro Henry George, que toda lá riqueza de las naciones ha de salir de la madre tierra, y que todos los problemas económicos son simplemente problemas agrarios; de modo que la tierra y su distribución deben ser la base de todas las soluciones, mantenida por una buena reglamentación del trabajo agrario para mejorar la condición de campesinos y colonos. Es atrevido el sistema, por que parece que toca los linderos del socialismo agrario; pero no es esto lo que pregona Argente: lo que predica es la anulación de la lucha de clases por el impuesto sobre la tierra, único, nivelador, para acabar con las detentaciones de los privilegiados; pide leyes de retiros y seguros que eviten la ruina del pobre obrero... Un liberalismo social, que antes parecía utópico y ahora va cuajando en la conciencia del poder público.

Los libros de Argente hay que tomarlos, como los alimentos fuertes, con buen deseo y buen apetito, masticarlos bien y des-

pacio, saborearlos y deglutirlos con el entendimiento sano y bien dispuesto; y así es como se llegan a comprender sus excelencias.

Mucho me equivoco, o Baldomero Argente, ya ministro, ha de llegar a ser uno de los mayores estadistas de España y acaso de Europa.

He aquí el catálogo de las obras de este ilustre granadino:

I *La propiedad y los Derechos Reales, según la legislación filipina* —Madrid, 1907—4.°

II *Derecho mercantil*,— Madrid, 1907—4.°

III *El Derecho vigente en España;* en colaboración como Alfonso Retortillo, prólogo de D. Eduardo Sanz y Escartín y epílogo de D. Rufino Blanco —Madrid, 1908—4.°

IV. *Legislación escolar.* En colaboración. Madrid, 1909—4.°

V. *Tierras sombrías.* - Madrid, 1910—8.°

VI. *¿Protección o libre-cambio?* Por Henry George; traducción y prólogo de Baldomero Argente del Castillo.—Madrid, 1911—8.°

VII. *Henry George: Su vida y su obra.*—Madrid, 1911—4.°

VIII. *La cuestión de la tierra;* por Henry George. Traducción y prólogo de Baldomero Argente del Castillo.—Madrid, 1915—4.°

IX. *La Condición del trabajo;* por Henry George. Versión y prólogo de Baldomero Argente.—Madrid, 1915—4.°

X *La ciencia de la Economía política;* por Henry George; versión y prólogo de Baldomero Argente.

XI. *El crimen de la miseria.—Vénganos el tu Reino.— Moisés.-- No robarás.—El impuesto único, lo que es* y *por qué lo pedimos.* Opúsculos de H. George, versión y prólogo de Baldomero Argente.

XII. *La esclavitud proletaria,* por Baldomero Argente del Castillo.—Madrid, 1913—8.°

XIII. *El trabajo y la Economía,* por H. George, versión y prólogo de Baldomero Argente. -Madrid, 1914—4.°

XIV. *Fin de un ideal* Comedía en tres actos, versión y arreglo de *La Fine d'une ideale* del italiano Enrique Anibal Butti; en colaboración con Manuel Casuso.

XV. *Dinámica social.* Análisis de la influencia del factor económico en los fenómenos políticos y sociales. (En prensa.)

XVI. *Al pasar.* Comentarios de sucesos. (En preparación.)

ANGEL DEL ARCO.

31 de Diciembre—1.° de Enero

(Del elogiado libro *Versos y prosa)*

Era la noche sombría
y el viento ronco bramaba;
la nieve lenta caía,
y grave, las doce daba
el reloj de la Abadía.
Blanca alfombra cubre el suelo,
y envuelto en albo sudario,
en brumoso y ténue velo,
alza el viejo campanario
sus agujas hasta el cielo.
Ni un rumor, ni una querella...
silencioso el tiempo pasa
sin que se note su huella:
y ni hay abierta una casa,
ni brilla en lo alto una estrella...

Y la última campanada
que retumba en lo profundo
sonora, lenta, pausada,
anuncia solemne al mundo
que el año pasó a la nada...
Hasta que al siguiente día
el sol que dora la cumbre
llevando luz y alegría
con los rayos de su lumbre
por esta tierra bravía,
el hombre la lucha empieza;
rompe el lazo que le oprime,
y con salvaje fiereza
se levanta, se redime
y alza su noble cabeza...

JUAN JOSE MOLINA.

VIAJES CORTOS

DIAS DE ASUETO

(*Continuación*)

Daba horror contemplar al pobre viejo, alto, esquelético, de recia y revuelta pelambre, subido a imponente altura para perseguir los pedazos de «turrón» como él los llamaba, que luego, cuando hacia carga bastante, traía a Granada en sendos gerpiles, para venderlos en las tenerías o fábricas de curtido de pieles que empleaban esa substancia para sus manipulaciones.

Pero volvamos el relato: la historia de la zagala despertaba mi curiosidad entre todas. Hubiera querido conocerla, departir con ella, indagar sus cuitas y hasta amarla fervorosamente si las cosas caían de ese lado. ¡Oh ilusiones de la juventud, de que poco necesitáis para urdir la tela complicada de vuestros devaneos y lucubraciones!

Por desgracia, quedaron mis deseos y subsiguientes planes frustrados, porque la aludida nunca se puso delante de mis ojos, bien por pastorear en lejanas majadas o por no hallarse cerca de los parajes que yo recorría, en los días contados que llevaba para presenciar la castra y tirar cuatro tiros para dar pábulo a mi problemática afición a la caza.

Después volvía a la capital y quedaba curado de mi fogosa curiosidad.

La vida natural y casera discurría del modo más ordenado, metódico y reconfortante que darse podía.

Muy de mañana ya andaba el que oficiaba de cocinero sarten en ristre, mientras los demás futuros comensales, previo un discreto lavado de manos, desmenuzaban una cantidad inverosímil de pan «sentado», porque no era posible la diaria renovación. No perdía el tiempo el jefe culinario, que como menester previo dividía pimientos verdes, en largas y flexibles tiras. Aquel producto de la tierra, que se criaba en el Sotillo y en otras paratas contiguas a la casa era gustoso de verdad, aunque matizado de cierto insinuante y sutil picor, que obligaba a comer de prisa y a descomer con acerbo sentimiento.

Cualidad especial de esta legumbre, muy conocida de la gente serrana, que no comprendería los almuerzos del invierno y aun los de todos los tiempos, sin el aditamento de la preciada guindilla, que se cosecha en todas partes desde el tamaño de una bellota hasta el de un cuerno de buen tamaño.

Se amenizaba también la clásica miga con tropezones de cañutos de longaniza o de pedazos de jamón, que la sientan a maravilla, aunque no era obstáculo la falta de los predichos adherentes para que el condumio se hiciera, llegado el caso, con el más férvido entusiasmo.

Es más, y ahora hablo por mi cuenta: declaro lealmente que he preferido siempre las migas, mondas y lirondas, desnudas de todo artificio a ese otro manjar, pesado y aburguesado, que requiere para su digestión los jugos gástricos de un buitre y la dentadura compacta y fuerte de un hombre en juvenil edad.

A lo dicho, poco más o menos se extendía el desayuno y almuerzo, todo en un acto, remojado, no de vino que rara vez se consumía, sino de amplios tragos de leche y del agua incomparable, fina y devastadora que Dios pródigamente nos deparaba.

Servía de postre al frugal banquete rica miel de romero, perfumada y gustosa, que untada en el pan, formaba la torrija más regalada que darse podía.

Siempre llamó mi atención que aquella alimentación parca, fuera suficiente a satisfacer con exceso la necesidad de comer

mucho mejor que el festín más regalado y sin las consecuencias fatigosas y molestas que éstos suelen deparar.

Comíamos juntos, a la vez, señores y dependientes, rodeábamos la sartén, en contínuo ir y venir de manos, armadas de cucharas de baja liga. Frente a cada individuo, fuera en las migas o en el arroz con conejo, plato forzoso de la noche, se iba abriendo en el contenido de la sarten una profunda sima, cada vez mayor, separada de la del vecino por un tabique, progresivamente más fino y deleznable.

¡Qué apetitos, cielos piadosos! Fuera gana de comer absolutamente fisiológica, fuera el estimulo del aderezo picante que ya conoce el lector, es lo cierto, que nunca después he visto, en mi larga vida, nada semejante a aquello.

Una hogaza, tenía allí menos valor sustancial que un bollejo del Corzo o que uno de esos aperitivos de moda. De establecerse allí un sanatorio, bien podrían concurrir los anémicos y desganados, en la firme inteligencia de recobrar sus perdidas energías.

IV

En mis reiteradas confidencias con mis placientes lectores, creo haber insinuado antes de ahora, que yo no he sido nunca aficionado a la caza en la verdadera acepción de la frase. He tirado tiros cuando ha venido a pelo o a pluma, aunque nunca jamás pensé en progresar en tal «sport», y cuenta que me venía de casta, porque mi inolvidable padre era buen tirador y resistente y duro como el que más.

No me era sencillo continuar su ruta ni la de mi hermano mayor Antonio, también ganoso de los recreos cinegéticos. Tenía yo que empezar, como cuestión previa, por educar y corregir cierta dificultad, casi invencible que tenía y tengo para mantener un ojo cerrado, mientras enfilo la puntería. Como no era cosa de ir con un parche ni con vendaje terciado como un enfermo de la vista, llegado el caso y contando con que el mamífero o ave, tuviera tasados sus días, disparaba a la buena de Dios e hiciera blanco o no, yo quedaba satisfecho: nunca fundé mi vanidad repito, en cortar un pelo en el aire.

Placíame mucho, en cambio, acompañar a los cazadores, seguir sus pasos, no quedarme atrás en los giros e idas y venidas que

fueran menester, oir y tomar alguna parte en las hipérboles y aventuradas afirmaciones que la afición demanda; y sobre todo, gozar en general de la actividad y sana licencia de unos días de asueto, en plena naturaleza, saborear con apetito canino los pistos más o menos improvisados y los ratos de sobremesa, punto álgido de bromas, discreteos, relatos peregrinos y salidas de tono, sazonados, por lo general, entre gente educada, de especial gracia e inventiva.

En cuanto al ejercicio práctico, alternaba en él del modo que más se acomodaba a mi posibilidad física y aficiones.

Usaba un retaco, el mismo con que disparé el primer tiro al tomar la alternativa, resíduo de una escopeta rebajada, con el cual me las componía cuando por mi cuenta y riesgo pretendía inmolar algún pichín, rana confiada o alimaña inofensiva de menor cuantía.

En el caso de tirada seria u ojeo colectivo, lo que sucedía con relativa frecuencia, me cosía yo a la chaqueta de Bailón, dando los mismos pasos que él y sin perder de vista ninguno de sus movimientos. Tenía el tal, dos perras de pinta y traza insignificantes, pero finas, inteligentes y seguras hasta dejárselo de sobra. A la Diana no le faltaba más que hablar: apenas se ponía en trabajo, no había rincón que no guluzmeara, escondrijo que no registrara, ni ruido imperceptible que no percibiera. Estoy por decir que el que hacían las moscas al volar llegaba a sus expertos oidos. Al descubrir caza, lanzaba un ladrido especial, poco pronunciado y solo por el tiempo necesario para llamar la atención de su amo. Luego seguía en sus pesquisas con notable proligidad, y al encontrarse el conejo a tiro, volvía a su especial ladrido, más o menos intenso según que el perseguído animalejo se acercaba o distanciaba del intrépido Bailón, que escopeta en ristre, cuadrado y con la mano en el gatillo, aguardaba, quedo, bizarro y sin movimiento el instante codiciado.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará).

Contestación de Máura al discurso del Marqués de Figueroa acerca de la "La Belleza en el lenguaje"

No está dicha al aire la afirmación puesta a la cabeza del discurso: *la Academia no es casa, para solos literatos y filólogos.* En verdad, los literatos y los filólogos en ninguna parte del mundo poseen los vocablos y secretos de las lenguas nativas, y menos de las no suyas. Los filólogos, cuando así mismos se bautizan de tales, destrozan, no ayudan.

En la Academia deben ser admitidos también menestrales, los que corregirían muy bien las faltas del Diccionario, abundantísimas en las definiciones de Oficios, Instrumentos y operaciones de todas las Artes y Oficios manuales; y acumularían tambien muchísimas otras palabras, oidas en los talleres y en el campo, de casta pura castellana.

Fundado el señor Máura en tal principio, afirma que el señor Béthencourt, tuvo silla en la Corporación, no tanto como literato, cuanto por Genealogista y maestro de Heráldica: hombre que además de frecuentar los salones aristocráticos, los que no crean ciencia y saber, entregábase a sacar fruto de los archivos.

El señor director de la Academia discurre, en este lugar acerca de la Nobleza; la que le disgustaría si holgazana fuese, y se plantase en la contemplación de lo que fueron sus antepasados.

Y aquí es cuando hace la presentación del nuevo académico, hombre de nobleza, veterano y muy cultivador de la Historia, de la Filosofía y de bilingue literatura, la maternal y la castellana.

No se ha equivocado el señor Máura al retratar a don Juan Armada. Los amigos del retratado nos alegrámos y principalmente porque le vemos en las Bibliotecas y Archivos, en donde nos encontramos los pobres y los ricos estudiosos, inquiriendo, investigando, tomando apuntes y copiando lo que necesita; y no se vale de canes venáticos, que el Estado paga, que llevan presas que otros aliñan y venden, no siendo propias: audacia e inmoralidad tan grandes hoy, que hacen apartarse uno de las personas con tienda abierta de *sabios,* sin géneros propios en las anaquelerías. Los conocemos, y también los conocen los Ministros, que... no los despiden.

Así, como por insidencia, ha dejado estampadas el señor Maura las siguientes palabras: «El empleo legítimo del idioma materno, jamás tropezó en España con obstáculos políticos y sociales» (pág. 75)... «y no fueron la intriga ni la fuerza quienes impusieron al Castellano» (pág. 75). La lección de Historia contenida en las palabras anteriores oportunísima resulta y sobre todo explicada por un señor balear. Las prevenciones étnicas podrian serle hostil, las bascas por ejemplo, otras no, de Pirineos para acá, que no hay diferencias étnicas: y los bascos, de cuyo venerando lenguaje tantas veces he tratado en mis publicaciones, ¿quién podrá decir que antes de ocupar las tierras que hoy ocupan no ocuparon los márgenes de los ríos en la Liebana y se corrieron al Oriente...? No adelantamos los anuncios: pero recoger pueden el aviso los encargados del Gobierno y de las Academias que tan grandes cantidades de dinero han cobrado y cobran por escribir la Historia de España, y todavía no han averiguado en donde hay papel y tinta en que y con que escribirla.

Otras palabras del señor Maura, y con ellas acabó la noticia del discurso: «¡No! ¡No está en peligro la civilización, como no lo está el derecho, ni la libertad, aunque el fragor de la vida parezca amenaza de acabamiento. Los que yacen derrumbados son los armatostes de estuco y las bambalinas» (pág, 82).

En algo tendría ya que contradecir al señor Maura. ¡No, señor Maura!... En casa quedan armatostes de estucos y bambalinas sin derrumbar, y Vd. con sus Ministros, ministros cumbres, no ha desbaratado los tales armatostes, ni ha intervenido en el Centro de misteriosas operaciones, cerrado a los hijos del pueblo, y en donde ni se sabe si hay más luz que tinieblas.

¿Qué se hace en ese Centro? ¿Las ciencias cabalísticas allí se inician? ¿Los secretos del Gnosticismo y las maravillosas lucubraciones priscilianistas son allí pan de bendición?

Señor Maura: ¿Quién sostiene ese Centro? ¿No se acuerda Vd. del despótico decreto de Alba sobre el Instituto Centro? Sea todo a puerta abierta: y de día: y entre en él el pueblo: y veamos trabajar a los Maestros y no maestros.. Fuera armatostes: fuera bambalinas de esas queV. cree, de buena fe, «que yacen derrumbadas»...

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ.

¡SIN DOLOR!

Decididamente el tío Andrés había hecho un bonito negocio. ¡Quince mil pesetas por unas tierras que bien pagadas no valían siete mil! Pero, señor ¿en qué, estaría pensando aquella Compañía de extranjeros para tirar el dinero de ese modo? Porque no era él solo quien había cobrado primas tan exorbitantes por sus terrenos. Cuatro propietarios de su pueblo tuvieron la misma suerte. Bien es verdad que el salto de agua que en aquellas tierras había, podía producir muchas pesetas, pero ¡qué demonio! no era necesario hacer el tonto tan a las claras. En fin—terminaba filosóficamente el tío Andrés—con su pan se lo coman.

El tren corría veloz por la acerada recta, presentando, por el objetivo de sus ventanillas, una vertiginosa película de los más diversos paisajes. Aquí un río orillado por álamos; allá un monte azul que poco a poco iba tornándose gris; en este lado un valle de frondosa vegetación; en el otro una llanura inmensa, sin vida, desolada como un desierto... El tio Andrés lo miraba todo con ojos indiferentes. La belleza le importaba un bledo. El tío Andrés no era poeta y, sin embargo, ¡cosa rara!, embutido en un rincón del coche, ¡soñaba! Soñaba comprar los más hermosos bueyes que en la feria hubiere; soñaba arrendar la dehesa de Moratalar, el más ardiente deseo de su vida. Y temeroso de no satisfacerle, de que se le esapara ahora que tan cerca le tenía, metía la mano anhelante en el bolsillo interior del chaleco para asegurarse de que en él estaba la cartera y en la cartera los billetes; varita mágica, a cuyo contacto, sus sueños serían realidades.

Pues, señor, para este viaje no hacían falta alforjas. En toda la feria, con ser tan grande, habia un buey que valiese el trabajo de mirarle. Viejos todos, con las costillas como cuerdas de guitarra, demostrando con sus testuces alicaidas, su incapacidad para arar una tierra aunque fuese de cera. El tío Andrés empezaba a impacientarse y se hubiera desesperado de verdad, a no venir en su ayuda el vecino de cuarto en la posada, ofreciéndole todos los bueyes que quisiere. En pocas palabras se entendieron,

Irían a la tarde a verlos y si le gustaban y se arreglaban en el precio, el tío Andrés daría en el acto la mitad del importe y la otra mitad cuando se firmase el contrato en casa del otro dueño.
—Porque son míos y de otro, ¿sabe?

Fueron al establo. ¡Lo menos treinta había! Y ¡qué bueyes, Dios mío! Poderosos, fornidos, gordos y relucientes. Daba gusto el verlos y ensanchaba el alma acariciar su sedosa y lucida pelambre. ¡Si parecían de cebo! ¡No los había de comprar, hombre, si mejores no los tenía ni el mismísimo Rey de España! Diez mil pesetas, estos seis, y fué señalándolos con una brocha impregnada en pintura roja. Tenga cinco mil pesetas y trato cerrado. Hoy mismo firmamos el contrato, ¿le parece?

Entraron. La sala era espaciosa y estaba amueblada con bastante lujo y gusto. ¿Para que querría ese señor, tantos cachivaches? ¿Y aquel sillón? ¡Hay gente más rara!... Salió el dueño acompañado de dos criados que a un «¡Venimos a eso!» dicho por el vendedor de los bueyes, se lanzaron sobre tío Andrés y quieras o no le sentaron en el estrambótico sillón, sujetándolo fuertemente, mientras el dueño, procedió a la extracción de seis muelas, sin hacer ningún caso de los chillidos y forcejeos por desasirse, del tío Andrés. Terminada la operación y antes de que el tío Andrés pudiere preguntar la causa de aquello, el dentista demandó extrañado, al ver que el acompañante del tío Andrés había desaparecido:

—¿Y su hermano?

—¿Mi hermano?

—Sí; ese señor que venía con usted.

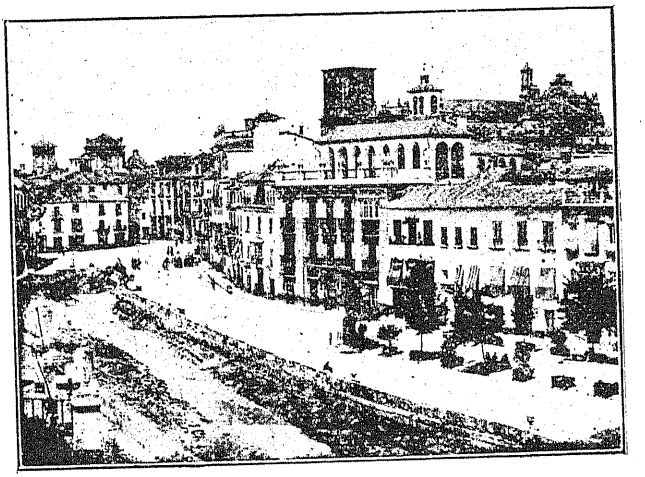
—¡Qué va a ser mi hermano! —y explicó la causa que allí les había llevado.

—¡Le ha robado a V.! —interrumpió el dentista comprendiendo. Y añadió:

—Vino esta mañana diciendo que por la tarde traería a un hermano suyo que sufría atrozmente de la boca, para que le extrajese séis muelas y se las pusiese postizas. Y como es forzudo y de poco aguante - me dijo—debe usted hacerle sujetar bien sin hacer caso de lo que diga...

Y el tío Andrés tuvo, además, que pagar el trabajo del dentista.

JORGE FLOREZ DIEZ.



Puerta Real y entrada a la Carrera de Genil antes de las grandes reformas que estos sitios han sufrido. El río Darro hallábase descubierto y apoyadas en las barandas del muro de la margen, frente a la acera del Casino, se colocaban las casetas de la feria de Navidad.

La Carrera comenzaba próxima al Casino principal.

(De una curiosa fotografía de 1864)

LOS POEMAS DEL CAN

El perro juega...

El perro, nuestro perro, en la cerrada
estancia juega con el largo invierno.
Como un niñito pobre, alegre y pobre,
se enreda en el ovillo que devanas.
¡Oh hermana laboríosa! de la blanca
madeja del invierno. Su ojo ardiente
brilla entre los sahumerios...
Más sus patas hermanas de lo verde
corren ya locas por la primavera
y su halito encendido en nuestra alma
la canícula es ya...

Las patitas del perro

Las patitas del perro, más inquietas
y tiernas que las manos de los niños...
ante nosotros y nuestro silencio...
parecen destejer un loco velo
y enredarse en el aire, con el ansia
de coger nuestras caras que, desnudas
altas y pálidas le parecen lunas...
...Cuando vuelvo a la casa, en el crepúsculo
o en la noche, tan lento bajo el cielo
rosado de Diciembre, entre la bruma
blanca y cerrada, las doradas patas,
dulces como el barquillo de los niños
se agitan enredadas en sus hebras
blancas y frías, con el loco anhelo
de alcanzar mis mejillas solitarias
y yo las veo llegar de todas partes
multiplicadas en estrellas...

R. CANSINOS-ASSENS.

ECOS DE ARTE

Los cuadros de Luis E. de la Rocha en el Salón Iturrioz

Ha pasado un año desde que Luis de la Rocha nos mostró sus obras, aquellas notas de la cercana sierra de Guadarrama, tan agradables, tan infantiles, con aquella sencillez tan maravillosa. Y fué entonces cuando La Rocha se nos presentó como un gran impresionista, delicado, que copiaba la Naturaleza con poesía, rápidamente, perpetuando en el lienzo la emoción de un instante, la nota rapidísima de un detalle, de una hora de luz, de un paisaje.

Ya en aquella Exposición se nos había mostrado como un

gran colorista en los estudios de flores que presentaba. Aquellos cuadros al óleo estaban ejecutados con una maestría asombrosa y sus asuntos eran de nna realidad increible. Y era tal la fuerza de sus tonos, que puede decirse, que igualaba casi con los brillantes matices de las flores.

Hoy, cuando Luis de la Rocha vuelve a regalar nuestros ojos con sus obras, contemplamos maravillados una nueva producción del artísta.

Hacía días que nuestras miradas se habían fijado en los asombrosos apuntes de actualidad que de él publicaba el gran diario «El Figaro», pero sea por efecto de lo que pierden siempre esta clase de trabajos al trasladarlos al fotograbado, sea porque no eran aquellos de lo mejor del artista, el caso es que no se les concedieron la importancia que merecían.

Cuando hoy penetramos en su Exposición y nos detnvimos delante de los cuadros de apuntes que él titula «Una conferencia de Bergson», «Enrique Borrás (del libro próximo a publicarse)», «Apuntes de Amigos», «Don Benito Pérez Galdós», «Hombres conocidos», «El cocido de las doce» y los estupendos apuntes de niños que cataloga con los números 40, 41 y 42, comprendimos que La Rocha además de ser un colorista sentimental, como anteriormente dije, iba por el camino de ser un dibujante colosal. Prescindamos de la influencia francesa, algo marcada en algunos apuntes, y veremos que como en España actualmente no hay dibujantes rápidos, que pudiéramos llamar apuntistas, La Rocha a pesar de ese afrancesamiento que siempre poseyó, pasará por ser el único aquí en ese género de ilustraciones.

Hay que tener en cuenta que estos apuntes serán dentro de poco de una importancia inmensa, pues no ha de pasar mucho tiempo sin que los periódicos diarios hagan tanta información escrita como dibujada.

Figuraos el día (que está muy próximo) en que esto suceda, la cantidad de apuntistas que saldrán a la luz y a que resultados tan buenos se llegará.

Luis de la Rocha tiene también sus desaciertos en el arte. Gran parte de su vida la ha pasado en Francia y esto en lugar de favorecerle le ha perjudicado.

Una muy marcada orientación francesa estropea muchos de

sus cuadros, pero cuando falta en ellos estas tendencias tan lamentables, cuando La Rocha pinta lo suyo, lo que lleva muy dentro del alma, entonces es el pintor delicado, el gran poeta del color que nos muestra la Naturaleza toda llena de vida, de encantos, de sentimentalismos, y para llegar a esto, ¡cuanta sencillez pone en sus obras! ¡que infantilmente construye sus cuadros!

Y con esta sencillez llega a los resultados tan maravillosos como son los apuntes de color que titula «Madrugada. Pedriza». y «Puesta de sol. Pedriza», catalogados con los números 21 y 22 respectivamente.

Estos apuntes de una exactitud rigurosa, y que no obstante recordar algo la pintura francesa, la luz que los envuelve tan acertada y tan diferente en los dos, y el gran ambiente que existe en ellos, hacen que estos apuntes, repito, sean de una belleza y una realidad enormes.

Presenta también este artista jarrones con flores, que ya conocemos de otras exposiciones. Y en estas producciones es quizá donde más se marca esa influencia francesa: aún asi y a pesar de esto hay algunas flores, tales como las que presenta con el nombre de «Crisantemos» y los dos cuadros de «Pivoines» catalogados con los números 17, 18 y 19 respectivamente, que están fuertes de color, sencillos, agradables.

De los cuadros pintados en Francia prefiero no hablar pues son de lo peor del artista

Hay algunos bellos paisajes de allí pero que colocados al lado de los pintados acá producen mal efecto, desarmonizan, hacen algo raros.

El paisaje que titula «Primavera. Parque del Oeste» y que lleva el número 20, es de lo mejor que expone y para mí lo más bello; alejado casi por completo de las tendencias parisinas, presenta un vigor extraordinario y es de una belleza tan grande que se piensa con tristeza al contemplarlo a que resultados tan excelentes podría llegar La Rocha sin el afrancesamiento, olvidando las tendencias adquiridas y que como decía anteriormente estropean casi por completo la castiza labor de este gran artista de ilustre familia granadina. EMILIO BADILLO.

Madrid, Diciembre 1918.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Deliciosos, aunque amargos recuerdos de juventud, de luchas del corazón, de realidades tristes, trae a mi memoria *El poema del convento*, «libro de ensueños que ensoñó el poeta en el huerto de un convento todo olor a santidad«; bellísima obra de un buen amigo y estimadísimo colaborador de esta revista Antonio Gallego y Burín. Quizá algún día dedique al joven literato, que comparte su laboriosidad y su talento entre las investigaciones y estudios históricos y la bella literatura, esos amargos recuerdos que allá en el fondo de mi alma duermen al sueño de la muerte y que su bello libro ha evocado, haciendo asomar a mis ojos una lágrima de ternura infinita.

En el libro, el joven escritor anuncia que tiene en prensa *Del Albayzín trágico: Impresiones de luz y de sangre* y en preparación *Cuentos de niños y hadas* y *Guía espiritual de Granada*.—Mucho más me agrada contemplarle afanoso trabajando en estas obras que en las lucubraciones regionalistas.

—Otro libro nuevo: *Alma española: poesías*, del joven literato jienense Luis Carpio Moraga, con discreto prólogo del distinguido poeta y literato D. Francisco de P. Ureña. Trátase de inspirados y cultos versos de los que copiaremos en el próximo número algunos de ellos, dedicándole una nota bibliográfica.

—De otro libro hemos de tratar también: de *Versos y prosa*, del distinguido escritor y poeta y notable médico de Jaén don Juan José Molina, muy querido amigo, que ha honrado algunas veces con sus trabajos las páginas de LA ALHAMBRA. Reproducimos en este número una de las más bellas poesías.

—Se han publicado los cuadernos 93 al 96 de la importantísima obra *Episodios de la guerra europea* que edita la casa Alberto Martín, de Barcelona. Como todo lo publicado en anteriores cuadernos, son muy notables las ilustraciones y justas y veraces las descripciones y comentarios.—Se halla a la venta en librerías y centros de suscripciones a 25 céntimos el cuaderno y en la Casa editorial, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

—Anuncianse con gran elogio en la prensa las «Obras taquigráficas y mecanográficas» de Martín y Ghis, reputado profesional y tratadista español bien conocido por sus trabajos y comentarios a las leyes administrativas, fundador de la Escuela nacional irradiante taquigráfica y actualmente secretario del Gobierno civil de León.—Véndense las referidas obras en las principales librerías y en la residencia del autor.

Boletín de la R. Academia española. (Octubre). Muy interesante y curioso es el estudio que comienza de nuestro amigo Miguel Toro y Gisbert, hijo del ilustre granadino Miguel Toro y Gómez, hoy catedrático de la Universidad de Buenos Aires, queridísimo colaborador de LA ALHAMBRA. Titúlase el estudio. «¿Conocemos el texto verdadero de las comedias de Calderón?», y revela lo publicado copiosa erudición y excelente espiritu crítico.—Continúa la primorosa monografía de Alonso Cortés «El teatro en Valladolid» (1); y la de R. Marín titulada «Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII», en la que figuran varios relacionados con Granada, por ejemplo, Juan Jiménez Sabariego catedrático de nuestra Universidad, Argote de Molina (sirvió «en la guerra de Granada a su costa con su persona y 30 escuderos de a cavallo») y Agustín de Tejada y Paez, racionero de nuestra Catedral.

Revista de filología española (Julio Septiembre).—Ninguno de los notables trabajos que contiene este número se relacionan especialmente con Granada. Es muy curioso el titulado «Alusiones a Micaela Lujan en las obras de Lope de Vega», en el que al mencionarse la comedia *Angélica en el Catay* dice el autor Américo Castro: «...según Menéndez Pelayo, es posterior a *Los celos de Rodamonte*, de hacia 1602, si el elogio de Granada contenido en esta obra fué realmente escrito en aquella ciudad, donde estuvo Lope poco antes de ese año»... Más adelante dice: «Las referencias a Micaela que aun mencionaré tienen ya el carácter de recuerdo. Una de ellas figura en una carta de Lope al duque de Sessa, del 2 de julio de 1611: «Habrá siete años que fuí a Granada, en tiempo de los reyes católicos Lucinda y Belardo»... Adviértase, que estos «reyes católicos» eran Micaela y Lope.

Idearium (Junio-Agosto)—La notable revista de Bilbao, publica un estudio muy interesante y bien ilustrado acerca de «La

(1) Muy oportuno sería la publicación de datos descriptivos del patio de comedias de Valladolid, si el buen amigo Sr. Alonso Cortés los ha hallado.

cueva prehistórica de Basardo y sus pinturas», por F. de la Cuadra Salcedo y Alcalá Galiano, refiriéndo unas importantes exploraciones y emitiendo acertados juicios.

Revista castellana (núm. 27) Continúa Alonso Cortes su interesante estudio acerca de Manuel del Palacio. El fragmento no tiene relación con Granada.—Es curiosísimo el documento «justa en Valladolid por la entrega de Guadix» en 1489, tomado del libro *Estractos de los diarios de los Verdecotos de Valladolid.*

Filosofia y Letras (Septiembre-Octubre) Nuevamente recibimos la simpática visita de esta notable revista, que incluye el comienzo de un ensayo biográfico de *El humanista Cascales*, por García Soriano, en forma encuadernable.

Asclepios, núm. 1—Saludamos con todo afecto a esta nueva revista granadina de ciencias médicas, que dirige el joven y estudioso Dr. Simancas Señán, deseándole próspera vida.

Boletín de la R. Academia de la Historia (Diciembre). Entre los notables trabajos que contiene, figuran varios documentos del archivo de Simancas, referentes a «la defensa de la corte del Reino de Granada en los comienzos del siglo XVI»...—V.

CRONICA GRANADINA

Gómez Moreno.—Recuerdos.—Las fiestas de Pascuas.—Fin de año.

Ha muerto el ilustre granadino y excelente artista y arquéologo D. Manuel Gómez Moreno. Su vida y sus obras ligadas están con la historia de Granada contemporánea, pues desde muy joven al arte y a la arqueología dedicó su actividad y sus trabajos, si bien no siguió los derroteros que la «Cuerda» trazara y que constituyeron en su época un periodo de verdadero esplendor, caracterizado por el más hermoso y fraternal compañerismo.

Joven y activo, ocupó la secretaría de la Comisión de Monumentos, que en aquellos tiempos trabajaba con entusiasmo y decisión, siguiendo las instrucciones del insigne Amador de los Ríos y las hermosas iniciativas del inolvidable Jiménez Serrano, a quien la arqueología granadina debe las firmes bases de su desarrollo.

Uno de los trabajos más dignos de atención que Gómez Moreno realizara, es el de la organización de nuestro Museo arqueológico, uno de los notables e interesantes de España y del cual se hizo cargo después al Cuerpo de Arquéologos, Bibliotecarios y Archiveros; ese Museo, que cuando pueda ser visto y estudiado ha de sorprender a todos por sus interesantísimas colecciones procedentes muchas de ellas de las excavaciones de Sierra Elvira que el Liceo de 1840 comenzara.

Deja Gómez Moreno muy interesantes cuadros religiosos y profanos y buen número de retratos; una *Guia de Granada* para cuya segunda edición trabajaba ahora y buen número de folletos y estudios publicados en revistas españolas y extranjeras y un rico arsenal de apuntes que no deben quedar ignorados, pues proceden de archivos que no es muy fácil imitar.

Si la Academia de Bellas Artes y la Comisión de Monumentos se hallaran en periodo de actividad, podrían honrar la memoria del que ya no existe, como acaba de hacer ahora la R. Academia sevillana de Buenas letras con el que fué su ilustre miembro D. José Gestoso y Pérez, en sesión memorable que ha presidido en nombre del Rey nuestro insigne amigo el Conde de las Navas, bibliotecario mayor de S. M. Nuestras corporaciones guardan secreto impenetrable de sus trabajos, si los hacen, y el nombramiento de innumerables Patronatos y Comisiones especiales ha borrado el último reflejo de aquellas patrióticas y hermosas campañas de la «Cuerda» y de los hombres ilustres de su tiempo...

Descanse en paz el inolvidable granadino.

—El corresponsal en París del diario malagueño *El Regional,* al dar la noticia del fallecimiento en Barcelona de Emilia Villacampa, hija del famoso general de que tanta memoria conserva Granada pues intervino muy directamente en los sucesos de la revolución de 1868, recuerda que los republicanos de aquí le remitían a Málaga, donde él se hallaba, la pensión de 500 pesetas mensuales que le tenían asignada al general, encarcelado entonces en Melilla: cantidad que el periodista hacía llegar a aquel... ¡Enorme cúmulo de recuerdos traen a mi memoria esas noticias! ¡Como ha cambiado todo aquí, hasta en la esfera de las cuestiones políticas!... Granada, aún en esa época tenía personalidad, y, equivocadas o no, había tendencias diferentes, que se apoyaban en el pueblo y en la clase media, persiguiendo un ideal. Hoy la diferencia es tan grande en política como en todo. El egoísmo y el descreimiento impera y en ellos se cimentan las aspiraciones de todos...

He aquí otro dato muy elocuente. El 30 de Noviembre se ha cerrado la suscripción abierta en Madrid para instituir un premio que lleve el nombre de aquel sabio ilustre, de aquel hombre bueno y honrado que fué gloria de la Facultad de Medicina de Granada, de D. Benito Hernándo, que si no era granadino de nacimiento lo era de corazón y granadina es la noble dama que inconsolable llora la muerte del sabio. A 805 pesetas (! ..) asciende la cantidad recaudada, y sería curioso averiguar cuantas de esas pocas pesetas corresponden a Granada, a la ciudad que guarda los mejores recuerdos y buenas obras de aquel hombre insigne.

—Por falta de espacio dejé de consignar en la Croniquilla anterior mi sentimiento más sincero, por la muerte de un buen granadino y estimado colaborador de esta revista; refiérome a D. Narciso Romo letrado muy entendido en administración, galano escritor y facil e ingenioso poeta. Dios habrá acogido en su seno el alma del buen amigo.

—Y hablemos para terminar de algo agradable, pues estas líneas parecen Crónica necrológica.

Estamos en el periodo de nuestras muy famosas fiestas de Pascuas. Poco a poco ha ido perdiendo su carácter y su importancia en el aspecto artístico industrial que tuvo, la feria de juguetes, pues eran conocidas y apreciadas en toda España y aún fuera de ella las artísticas figuras de barro que aquí se hacían representando pastores y pastoras, personajes de la literatura y las artes de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX y tipos populares granadinos.

Toda aquella larga serie de casetas de madera que se instalaban primero apoyadas en las barandas del río Darro, cubierto hoy por «el embovedado» y después sobre este, constituyendo un pintoresco mercado que completaban los puestos de zambombas y verdes ramajes para los renombrados nacimientos, se ha reducido este año a *cuatro casetas*, y dos de ellas con algunas figuritas. Tampoco ha quedado nada del gran número de barracas destinadas a espectáculos encanto de los niños, ni «tíos vivos», ni columpios;... nada: la soledad más completa...

Y se me ocurre preguntar: ¿a quién molestaba todo eso?; ¿a cual de las fases de la pretenciosa cultura moderna podían perjudicar esas demostraciones de arte industrial, de ingenio modestísimo e inocente?...

Y no es lo peor lo que con las ferias de las fiestas de Pascuas nos sucede, si no que ocurre lo propio con las ferias del Corpus. Si es que los feriantes e industriales no encuentran apropiado para su comercio los sitios que hoy pueden ofrecerse, estudie el Ayuntamiento un remedio a este mal, pues esas ferias en ninguna población han venido tan a menos como en Granada.

—Y termino esta Croniquilla enviando mi saludo a los lectores y deseándoles un próximo año feliz. LA ALHAMBRA, luchando con las indiferencias y aún con reprobables procedimientos de algunos que no sé porque se erigen en enemigos,—pues mi conciencia de hombre y de modesto escritor jamás me arguido por daños ni perjuicios ocasionados a nadie—continuará, Dios mediante, su vida en defensa de Granada, de sus artes y sus letras, de su historia, hermosa siempre, apesar de las nubes con que pretenden ennegrecerla los que de desdichados granadinos debieran confesarse ..

Que Dios los perdone a todos, como yo perdono a los que me perjudican y me causan daño. ¡Dios es grande, como dícen las inscripciones de la Alhambra!...—V.

Un Catón rupestre y los Señores Maestros de Instrucción primaria, interesante folleto del erudito arqueólogo D. Bernardino Martin Mínguez.—Se vende en «La Prensa», Acera del Casino.

Con este número se reparten las portadas e índices del tomo XX (correspondiente al año 1917), que dificultades que no se han podido vencer han retrasado hasta ahora.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio 3'50 pesetas.**
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia": Un embajador de Marruecos en Granada, en 1766, Francisco de P. Valladar.—*Siluetas granadinas: Baldomero Argente,* Angel del Arco.—*31 de Diciembre—1.º de Enero,* Juan José Molina.—*Viajes cortos: Dias de Asueto,* Matías Méndez Vellido.—*En las Academias: Contestación de Máura al discurso del Marqués de Figueroa acerca de «La Belleza en el lenguaje»,* Bernardino Martín Mínguez.—*¡Sin dolor!,* Jorge Flórez Díez.—*Los poemas del can,* R. Cansinos Assens.—*Ecos de arte: Los cuadros de Luis E. de la Rocha en el Salón Iturrioz,* Emilio Badillo.—*Notas bibliográficas,* V.—*Crónica granadina,* V.
Grabado: Una curiosa fotografía de 1864.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.